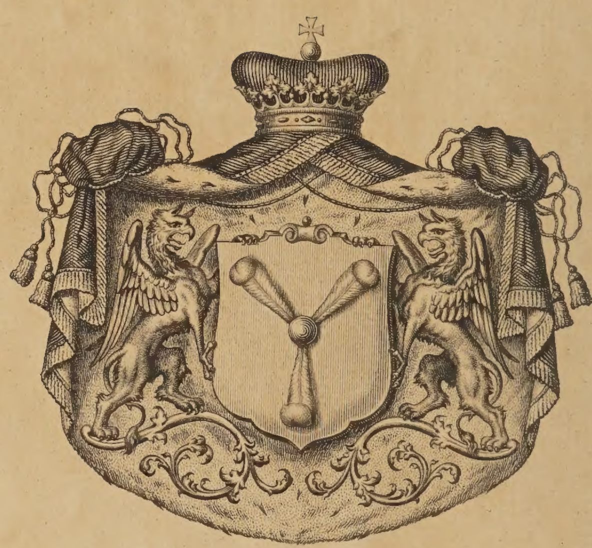
Comedias
y Obras
Diuersas

I











K——6

EL ENANO DE LAS MVSAS:

COMEDIAS, Y OBRAS DIVERSAS, CON VN POEMA DE LAS CORTES DEL LEON, Y DEL AGVILA, ACERCA DEL BVO GALLEGO.

SV AVTOR

ALVARO CVBILLO DE ARAGON.

DEDICADO

A DON SEBASTIAN LOPEZ HIERRO de Castro, Cauallero del Orden de Calatraua, del Consejo de su Magestad en el Tribunal de la Contaduria mayor de Quentas, y su Secretario de la Iunta de millones, Tesorero general de la Santa Cruzada, &c.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, por Maria de Quiñones, año de 1654.

A costa de Iuan de Valdes, Mercader de libros Vendese en su casa, enfrente de Santo Tomas.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS El Doctor don Rodrigo de Mandia y Parga, electo Obispo de Siria, Vicario desta Villa de Madrid, y su partido, &c. Por la presente, y por lo que a Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima este libro intitulado, *El Enano de las Musas, Comedias, y obras diversas*, cõpuesto por Aluaro Cubillo de Aragon: atento le hemos hecho ver, y examinar, y no tiene cosa contra nuestra santa Fè, y buenas costumbres. Dado en Madrid a diez y siete de Iulio de mil y seiscientos y cincuenta y dos años.

Don Rodrigo de Mandia y Parga.

Por mandado de su Señoria.

Manuel Lopez.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIene priuilegio Iuan de Valdes, Mercader de libros, de los señores del Consejo, por tiempo de diez años, para poder imprimir este libro intitulado, *El Enano de las Musas. Comedias y obras diuersas &c.* compuesto por Aluaro Cubillo de Aragon, como consta de su original, despachado en el Oficio de don Ioseph de Arteaga y Cañizares.

TASSA.

YO Don Ioseph de Arteaga y Cañizares, Escriuano de Camara del Rey nuestro Señor, de los que en su Consejo residen: certifico, que auiendose visto por los señores dèl vn libro intitulado, *El Enano de las Musas. Comedias, y obras diuersas, &c.* compuesto por Aluaro Cubillo de Aragon, que con su licencia fue impresso: tassaron el dicho libro, y cada pliego dèl a quatro marauedis, y a este precio, y no mas mandaron se vendiesse: y que esta tassa se ponga al principio de cada libro. Y para que dello conste, de mandamiento de los dichos Señores del Consejo, y a pedimiento de Iuan de Valdes, Mercader de libros, doy esta certificacion. En Madrid a doze de Febrero de mil y seiscientos y cincuenta y quatro años.

Don Ioseph de Arteaga y Cañizares.

Fè

PAg 5 Aqueste aquesto. Pag. 81. La nalabra, la palabra. Pag. 95. Saibo, ſabio. Pag. 122. Horto, harto. Pag. 174. Quexole, quexoſo. Pag. 200. Caualleriba, caualleriza. Pag. 251. Por le parte, por la parte. Pag. 238. Del mendo, del mundo. Pag 242. Con los armas, con las armas. Pag 244. Pues jazga, pues juzga. Pag. 301. La bonfuſsion, la confuſsion. Pag. 308. Timblãdo, temblando. Pag. 311 No permitais, permitais. Pag. 318 Dan, don. Pag. 324. Vn amos, vn amor. Pag 335. Conoras, conoceràs. Pag. 360. Eduiertes, aduiertes. Pag. 365. Linco, lindo. Pag. 383. Auidente, euidente. P 409. Enfndo, enfado. Pag 420. Correſpondeira, correſpondiera.

Eſte libro intitulado obras en verſo, y diferentes Comedias, compueſtas por Aluaro Cubillo de Aragon, cõ eſtas erratas correſponde con ſu original.

APROVACION DEL REVERENDISSIMO Padre Fr. Diego Nisseno, tres vezes Prouincial de la Orden de San Basilio el Magno.

DE Orden, y comissió de V. Alteza he visto el tomo, en que se contienen varias obras, y Comedias, escritas por Aluaro Cubillo de Aragon, y no solo no he hallado proposicion alguna que se oponga al recto sentir de nuestra sagrada, y Catolica Fè, y honestidad de Christianas costumbres, sino que pueden leerse sin ofensa, ni peligro alguno de amancillarse los que se dieren a su lecció, por quanto han de seruir de vn ameno vergel, en que el animo halle en que recrearse sin perderse, y vn cristalino espejo en q̃ cóponerse, sin estragarse, por las sentécias tan Christianamente politicas q̃ contiene este libro, y por los discretos auisos, y morales, de que todo èl està taraceado. Por lo qual juzgo, que debe V. Alteza dar al Autor la licencia que pide, para que se estampen tan luzidos, vtiles, y asseados desvelos. En el Gran Basilio de Madrid, Octubre 17. de 1652.

Diego Nisseno.

DE

DE DON IVAN DE CVELLAR Oliuos. Al Autor.

SONETO.

ESte ya exemplo, ya lisonja sea
De Christiana piedad, de Imperio Augusto,
Culto admire Poema, ò docto, ò justo,
Quanto registra el Sol, y el mar rodea:
En diamante inuencible, que no vea
Su fin el tiempo viuidor robusto,
A pesar del mordaz critico injusto,
Venerandole España, le possea.
Y al honor que te debe agradecida,
Aluaro, entre los suyos hijo claro,
Estatuas te construya dignamente,
A cuyos pies la emulacion rendida,
De tu sangre, y tu ingenio ilustre, y raro,
Excelencias publique, hazañas cuente.

DEL LICENCIADO DON PEDRO
Ruiz de la Mar, Capellan de los Señores de la Real Chancilleria de Granada.

DECIMAS.

O Tu, que por altos modos,
Celebrar, Aluaro sabes,
Cortes de Animales, y Aues,
Fenices, Arabes, Godos,
Que enseñas, y honras a todos,
En aquesta breue suma:
Viue, viue, y no presuma
El mordaz, ni el tiempo auaro,
Tu ingenio obscurecer claro,
Morder tu valiente pluma.

Al Arabe no desdeñas,
Al Vizcaino honras sabio,
Al Catalan, sin agrauio
Amor, y lealtad enseñas,
Al Lusitano despeñas,
Al Nauarro, al Valenciano,
Al Andaluz, al Murciano,
Gallego, y Aragones,
Honras das, honrete pues
Por todos el Castellano.

DE

DE MANVEL LOPEZ DE QVIROS.

AL AVTOR.

ALuaro, tu ſingular
Ingenio, y ſabio ſentir,
Sabe la verdad veſtir,
Sin ſaberla deſnudar,
Para que pueda bolar
Con tu fama, y atencion:
En vna, y otra Region,
Has dado en cõcetos graues,
Voz mas ſonora a las aues,
Y otra Corona al Leon.

DE

DE DON FRANCISCO BERNARDO de Quiros, Alguacil de la Casa, y Corte de su Magestad.

AL AVTOR.

DEZIMA.

PAra alabaros, vos solo
Me inspirad, porque mi pluma
Buele hasta vos, y presuma
Cantaros, Cubillo, a Polo:
Mas si el vno, y otro Polo,
Aluaro, a vuestro laurel,
Sirue de volumen fièl,
Que importa el breue cõceto,
Si para tanto sujeto
El Polo es corto papel.

PRO-

PROLOGO AL LETOR.

LEtor, yo soy vn ingenio
de fortuna (Dios delante)
que para vno, y otro aguero
no es menester mas achaque.
Hizieronme conocido,
quando muchacho, las Clases,
quando jouen, las Audiencias,
quando adulto, los Corrales.
Y para ser desgraciado,
en aquestas tres edades,
la mayor maña que tuue,
fue buscar los consonantes.
Hize versos (Dios nos libre)
hize coplas (Dios nos guarde)
que de cien Comedias, quien
sino Dios puede guardarme.
Ciento corrieron fortuna
en España, a todo trance,
donde la mosqueteria
es milicia formidable.
Perdonòme muchas vezes
en medio de los embates
de Lopes, y Calderones,
de Velez, y Villaizanes.
Que no ay vala despedida
del salitre, que se iguale
a la censura de aquellos
que hilan el mismo estambre.
En este estado me coge
vna junta de animales,
vnas Cortes del Leon,
y del Aguila, y las Aues.
Lo alegorico entretiene,
lo metaforico haze
que con luzes a dos luzes,
la politica no canse.
Del Principe la obediencia
me dizen los que le aplauden,
que enseña, y yo que lo ignoro
me ajusto con su dictamen.
Diez Comedias le acompañan,
que enanissimas se abaten
dos chapines de Clio,
y de Erato a los talares.
Valga por Prologo, valga
aqueste Enano Romance,
que a lo laconico importa,
que enanice el mas gigante.
Yo me holgara, yo quisiera,
para darme a entender, darme
con Calderon vna buelta,
con Zabaleta vn regate.
Vn refregon con Moreto,
y vna guiñada con Cancer,
por quedar con estos visos
a lo nueuo, a lo flamante.
Ya empieça, ya empieça el libro,
con la censura del Padre
Castro, que hablando al vso,
ha querido comboyarle.
Los viueres, y el comboy
es nouissimo lenguage,
que ya correrà por todas
las venideras edades.
Si vuestra piedad le aceta,
dirè al Impressor que abançe,
y a mi fortuna que monte,
q̃ no puede auer mas Flandes.

A DON

A DON SEBASTIAN LOPEZ HIERRO de Castro, Cauallero del Orden de Calatraua, del Consejo de su Magestad, en el Tribunal de la Contaduria mayor de Quentas, y su Secretario de la Iunta de millones, Tesorero general de la Santa Cruzada, &c.

MVcho deuo, señor, a mi discurso, pues empleandole todo en aueriguar, y resoluer a quiẽ auia de dedicar este libro de diez Comedias, y otras obras diuersas mias, no me ofreciò persona mas de mi obligacion que v.m. ni a quien yo deua tanto. Y deseando parecer agradecido, no solo; pero hallar amparo, y proteccion segura, me resolui a ponerlo a sus pies de v.m. animandome a esto el lustre, y generoso esplendor de su casa, tan adornada de militares Cruzes, tan calificada con tãtos, y tan señalados seruicios hechos a la Magestad Catolica, assi en los Estados de Flandes, siendo Pagador general de aquellos exercitos en viua guerra, como en la paz, Cõsejero, y Ministro, siempre atento a los Reales desempeños, y siempre vencedor de vulgares cabilaciones, y embidias: siẽdo milagro de naturaleza, tanta virtud en tã pocos años, tanta liberalidad en riqueza tanta, que ambas cosas se implicã: pues raras vezes vemos al poderoso sin achaques de auariento, y rarissimas a la juuentud, sin

sin resabios devicio. V.m. (Dios le guarde) por am bos lados està libre, siendo excepcion de la regla. Auiuò, y puso espuelas a este intẽto el auer escrito, y sacado a las tablas mas de ciẽ Comedias, y ver algunas impressas sin orde n mia, llenas de errores: y assi escogi estas diez, y entre ellas la del Señor de noches buenas, que por yerro se imprimiò en nõbre de don Antonio de Mendoza, por cuya reputacion, mas que por la mia, quise deshazer aquel yerro, pues a hombre tan grande, y qne tan excelentes cosas hizo, no era justo atribuirle disparates mios. Suplico a v.m. acete este pequeño seruicio, para q̃ a la luz de sus fauores, salga a los ojos del mundo, amparado, y defendido de vna generosa nobleza, de vna piedad Christiana, y de vna sagrada Religiõ como la que v.m. professa. Guarde Dios a v.m. los muchos años que deseo.

Aluaro Cubillo de Aragon.

IN-

INDICE DE LO QVE SE contiene en este libro.

pidien-

Ro-

COR-

CORTES DEL LEON, Y DEL AGVILA.

NO Los naufragios, no del Griego Vlises,
sobre montañas de encrespadas olas,
ni el vengatiuo, y riguroso incendio
de la abrasada Troya infeliz, canto,
que no corre mi pluma àcia el llanto,
sino el Gouierno, Vrbanidad Politica,
nueua reformacion, y justas leyes
del exemplo de Reyes
de la Corona venerable antigua,
del Leon, del Cesar, Leon que vnico, y solo
es el Heroe mayor de Polo a Polo:
cuya clara memoria,
por largos siglos le promete gloria.
Infunde, ò citarista, ò dulce, ò graue
Caliope, a mi voz tiernos acentos,
veloz curso a mi lengua, y a mi pluma,
porque sonoro, porque acepto acabe
en dulce metro, y en estilo graue,
este de pompa, y Magestad Cesarea
discurso breue, singular exemplo,
ardua resolucion de Imperio Augusto,
justos deseos de vn Monarca Iusto.
Era de su difusa Monarquia
digno posseedor, como Heredero,
por muerte de su mas que anciano Padre,
vn bien audaz Leon, vn crespo Iouen,
cuya guedeja forro le ofrecia
de leonada pelusa a su Boemio,

traje antiguo que vsaron sus Mayores,
casaca en guerra, en paz gala sucinta
Boemio que no passa de la cinta,
que assi se viste siempre este Monarca
desde antes, y despues que entrò en el arca.
No las propias delicias, no el descanso
preuino a su persona,
mas el comun descanso a sus vassallos,
y la conseruacion de su Corona:
que este solo cuidado
inquieto le tenia, y desvelado.
Vn gran Leopardo, deudo, y aun amigo
del Leon, que amistad es mas que deudo,
le assistiò a tan heroicos pensamientos,
con vigilia, y discursos siempre atentos,
sin que la ociosidad, ni la codicia
turbassen su verdad, ni su justicia:
que es mucho en vn Priuado
ser del pueblo bien quisto, y bien mirado.
Con assistencia, pues, de tal Valido,
el Cesar Leon sus Consejeros llama,
las personas elige mas capaces,
que con maduro, y preuenido acuerdo
le comuniquen medios conuenientes
para el reparo desta Monarquia,
tan bien proporcionados, y dispuestos,
que sin su daño, ni el de sus vassallos,
acomodarle puedan, y aliuiallos.
Los Sabios Elefantes concurrieron,
de la comuocatoria prouocados,
gente bien entendida, gente graue,
de quien Plinio refiere, que en la arena
con la trompa escriuieron letras muchas,
y para ser Ministros, preuiniendo
naturaleza moldes, y hechuras,
sabia los fabricò sin coyunturas:

que

que el que bueno a de ser, puesto en la silla,
ni el braço ha de doblar, ni la rodilla.
Iuntos pues estos sabios Animales,
maquinas de marfil, tumbas de huesso,
con garnachas de felpa Ormuciana,
bramò el Leon, y con rapantes vñas,
erizado el cabello, el rostro graue,
hizo demostracion de su grandeza,
y este razonamiento les propuso,
en otras Cortes muchas puesto en vso.
Ya sabeis, dixo, ya sabeis amigos,
el estado preciso en que me ha puesto
naturaleza, y las obligaciones,
que como vuestro Rey tengo de amaros,
deseo vuestro aumento, y el de todos
los animales, y vassallos mios,
a quien miro perdidos, y acabados,
y con debiles fuerças sus Estados:
miro las dissensiones, las pendencias,
guerras ciuiles, y ciuiles muertes,
en que os vais consumiendo, y considero
de los grandes, ferozes, poderosos,
oprimidos los flacos, y pequeños,
haziendose del pobre injustos dueños.
Vnos andan sobrados, y orgullosos,
otros mueren de hambre en su miseria,
vestidos vnos, y otros mal vestidos,
libres aquellos, y estos oprimidos.
No digo yo, que al que naturaleza
mayores fuerças dio, negar se deba
la preeminencia, y el respeto justo
del inferior, que fuera hazer iguales
los nobles, y plebeyos animales:
mas por lo menos, digo, que debemos
al que no tiene, dar los que tenemos:
que el que en mayor riqueza

se vè, no se la dio naturaleza
para que derramandola, le sobre
mas compension de socorrer al pobre.
Para este efeto os llamo, y os prouoco
a tan piadosa causa con mi exemplo,
que pues soy el primero, serlo quiero
en acudir a vuestro bien primero:
y porque no ha faltado quien se atreua
a dezir, que mi Imperio, y Monarquia,
no ha de predominar entre las Aues,
al Aguila, su Reina, he consultado
los intentos que os tengo referidos,
y ella el bien general considerando,
los soleniza, aprueua, y califica
prudente, sabia, generosa, y rica.
Al dezir estas vltimas razones,
el Aguila Real con pompa Regiã
llegò, cortando en circulos el aire,
de pardo oscuro, y sobrepuestos negros,
vna ropa vestida, manga en punta,
con prolongada cola, que arrastràra,
si vn page Gauilan no la lleuàra.
Siguieronla con gala, y vizarria
las Aues principales, las que tienen
assiento, y voto en Iuntas semejantes,
y ella haziendo al Leon acatamiento,
mirando a todas partes, tomò assiento.
Ya aueis sabido, dixo, ò circunspectos
Consejeros, el medio conueniente
para el aliuio destas Monarquias:
yo he remitido el disponer de todo
a la prudencia, y Magestad Cesarea
del Leon, y aunque siendo desta suerte,
pudiera yo escusar esta venida,
quise hallarme presente, solamente
por aprobar quanto el Leon intente:

y porque se difina en esta Iunta
lo que con tanta rufla de pesares
quedò indeciso en la de Mançanares.
Oìdas de los Sabios Elefantes
las razones del vno, y otro Principe,
alabaron su intento, y començaron
a tratar de los medios conuenientes:
reiteraron en ello, y confirieron
con el Leon sus votos muchos dias,
sin resoluer, que tienen raras vezes
breue resolucion graues juezes.
Enefeto, despues de muchas Iuntas,
de acuerdo igual, y parecer conforme,
acordaron por causas bien vrgentes,
las leyes, y pregmaticas siguientes.
Lo primero, ordenaron, y mandaron,
que ningun animal osado sea
a ofender, ni tener parcialidades,
vandos, y dissensiones ciuilmente,
con otros de su especie, pues de aquesto
vn grauissimo daño resultaua,
como disminuir sus propias fuerças,
para no resistir al enemigo,
quando les amenace su castigo.
Iten, que no se admita, ni consienta
transmigracion ninguna de animales
de vnos Reynos en otros estrangeros,
pues por la nouedad que aquusto causa
los estrangeros son en mas tenidos,
y como viejos ya los naturales,
mas comunes caseros, y tratados,
son tenidos en poco, y despreciados,
debiendo preferillos, y amparallos,
como a los estrangeros desterrallos.
Ansimismo mandaron, que a las Onças
se les cierren, y tapen los postigos

que tienen en ſu cueba cauteloſa,
y vna puerta no mas ſe les permita,
que no es razon, teniendo valentia,
garras, y dientes, armas ofenſiuas
con que ofender, y defenderſe, traten
de cautelas, y embuſtes, que eſtas coſas
ſolo ſe les concede a las Rapoſas.
Iten, que los Armiños no tocados,
mal defendidos; pero bien peinados,
en lugar de las galas que frequentan,
en vez de la guedeja que regalan,
viſtan de duras armas, rompan pieles
de impenetrable bufano, tan crudas,
que el azero ſe rompa, y no las falſee,
porque haziendoſe al aſpero exercicio,
oluiden las coſtumbres femeniles,
la gala, el puntual, el limpio aſſeo,
que por no le enſuciar coſa perdida,
prenderſe dexan, y quitar la vida.
Y a diferencia deſtos animales,
mandan, que a la Tortuga ſiempre armada
de peto, y eſpaldar, cuyo embaraço,
mas que valor arguye cobardia,
ſe le prohiba el vſo de las armas,
aligere de peſo, pues en ella
ſin prouecho, ſin fruto, y nunca vſadas,
ocioſamente eſtan mal empleadas,
pues quando a andar ſe atreue,
ſe mueue torpemente, ò no ſe mueue,
con que infalible vemos
el vicio inutil de los dos eſtremos.
Anſimiſmo mandaron que las Monas,
ſe viſtan mas honeſto, y recatado,
cubriendo aquellas partes de ſu cuerpo,
de que ſe afrenta la naturaleza:
y para que eſto tenga cierto efeto,

ſe cercenen las colas a las Zorras,
y dexandoles parte ſuficiente,
los retaços ſe apliquen a las Monas,
que deſta ſuerte entrambos Animales,
quedando honeſtos, quedaràn iguales.
Iten, que memoriales no ſe admitan
del Lobo, por la clara, y vehemente
ſoſpecha que ſe tiene de ſu vida,
de ſu mal proceder, de ſu cautela,
pues ſi ſe cree al Lobo carnicero,
ni quedarà Carnero, ni Cordero.
Y aunque jure amiſtad, y paz, ſe eſcriba,
ni ſe crea, ni admita, ni reciba,
pues ſe preſume deſtos Animales,
traicion, y aleuoſia en caſos tales.
Iten, que del Murciegalo ſe ſepa,
ſi es Aue, ò Animal, ò Sauandija,
y eſtando ciertos de quien es, ſe tome
la razon, porque no pueda engañarnos,
como lo ha hecho, y haze cada dia,
pues llegando el Alcalde de Animales
a quererle prender, diò por eſcuſa,
que era Aue, y no Animal, como penſaua,
y declinò juriſdicion, diziendo,
que el Alcalde Animal, no la tenia
para prenderle a èl, y en prueba deſto,
volò, y dexò al Alcalde, ſin que hallaſſe
corchete corredor que le alcançaſſe.
Sucediò, que viniendo el Iuez volatil,
a querelle prender por ſus delitos,
pudo eſcuſarſe con el propio eſtilo,
diziendo era animal, y aunque volaba,
era por ciertos modos que èl ſabia,
pues plumas en ſu cuerpo no tenia.
Y que el volar de noche, no era falta
de ſu parte, fabor, y amiſtad era,

que les hazia a las Aues, pues es cierto,
que ſi de dia bolara, lo aprendieran
todos los Animales que le vieran,
y que aqueſta amiſtad ſe le deuia,
por toda la comun volateria.
Creyòle, y engaño a los dos Iuezes:
para remedio deſto es bien ſe ſepa
aueriguado, y claramente el caſo,
ſi es Aue, viſta plumas, y ſujeteſe
a ſu Iuez volatil, como deue:
ſi es animal, y buela por embuſte,
caſtigue ſu Iuez delitos tales,
ſometiendoſe al fuero de Animales.
Iten, que la Cigarra vagamunda,
vn modo honeſto de viuir aprenda,
elija oficio, y dexe los cantares,
de ſu mal natural deſengañada,
pues de ſu voz caſcada, no ſe eſperã
alegre ſuſpenſion, dulce armonia,
y ella cantando mal, cantar porfia,
por aprendiz ſe ponga con la Abeja,
ſu fabrica ſe unſeñe, ò por lo menos
ſirua aquella Republica loable,
que obrando enſeña de viuir el modo,
y perpetuo ſilencio ſe le pone
a ſu muſica, ſaluo ſe permite,
que trabajando, y no de otra manera,
entre eſotras auejas oficiales,
pueda cantar por aliuiar ſus males.
Iten, que muden nombre, y ſe confirmen
los vanos en ſu ſer Camaleones,
que no es razon que el don tan excelente,
de ſu inchado, y campanudo nombre,
le gozen tan inormes ſauandijas,
ocaſionando a los que no conocen
ſu perſona de viento, a que les teman,
ò a tener el reſpeto no deuido

al

al miſerable eſtado en que han nacido,
que el nombre Camaleon ſupone tanto,
que a quien le ignora, cauſa horror, y eſpãto:
y es (ſi llegamos a tomarle el tiento)
todo nada, todo aire, todo viento.
Iten, que el Cueruo crie ſus hijuelos,
aunque ſu ſemejança deſconozca,
de plumas blancas al nacer veſtidos,
pues no es cauſa baſtante para echallos
a puerta agena, ni deſamparallos,
y es mucha hidalguia, y es preciarſe
del trage corteſano con exceſſo,
deſconocer ſus naturales hijos,
ſolo por no nacer con capa negra,
y ſi para cumplir orden tan juſta,
la natural piedad no les mouiere,
al reſto de las Aues ſe permite
puedan criallos; pero aqueſto ſea
corriendo por ſu quenta qualquier rieſgo
que les viniere, por razon de hazerlo,
que ſon Cueruos alfin, y a quien los cria,
por ſu mal natural, por ſus antojos,
le pagan con ſacarle entrambos ojos.
Aſsimiſmo ordenaron, y mandaron,
que del Pabo Andaluz la vizarria,
por ſangre, y valentia,
tenga la eſtimacion que ſe le deue,
a peſar de quien necio ſe le atreue,
como a conquiſtador tan valeroſo,
en belica porfia,
de la alta, y de la baxa Andalucia.
Y ſi por objecion ſe puſo al Pabo,
ſer deudo de las Aues Africanas,
ſe declara en honor de quien lo dize,
que a ſu nobleza, ni obſta, ni deſdize,
pues las Aues Reales de Caſtilla,
como ningun inconueniente hallaron,

con Aues Africanas se casaron.
Y vna dellas, con lastimas, y quexas,
viendose a su pesar desheredada,
dixo afligida, triste, y despecha,
sobre Zamora vn dia,
que su cuerpo daria
a los Moros por dineros,
y a los Christianos de gracia,
y a los Iudios que son sucios,
nin por oro, nin por plata:
con que se verifica que a los Moros
no los excluye porque sucios sean.
Y por el consiguiente,
que aunque el Pabo Andaluz sea pariente
de Aues Africanas,
semejantes calumnias seràn vanas:
demas, que si queremos apurallo,
Andalucia dà el mejor cauallo,
porque en ella se cria
la mas noble, y mejor caualleria.
Iten, que las Ouejas, y Carneros,
paguen cierto tributo de su lana
a los lampiños Perros de la China,
pues se siguen de aqui dos beneficios,
vestir piadosamente a los desnudos,
y aligerar la carga a los lanudos.
Iten, que a la Cigueña piadosa,
se le dè hospederia francamente
en los mas suntuosos edificios,
pise, y ocupe las soberuias torres,
a la piedad se rinda la soberuia,
y aquellas sauandijas importunas,
que se crian en pantanos, y lagunas,
le estèn sujetas, y le paguen feudo,
para sustento suyo, y de sus padres,
pues siempre la Cigueña,

la

la piedad con los padres nos enseña.
Iten, que el Oso sea reputado
por Cortesano antiguo de los montes,
por persona de gusto, y de buen gusto,
pues amigo de dulce se ha preciado
(naturalmente el Oso)
mas que de carnicero, de goloso.
Y es muy de cortesanos,
el lamerse los dedos, y las manos;
pero no se le escusa de la pena
que pide el robo de qualquier colmena,
pues podrà su malicia conocida,
por hartarse de miel perder la vida.
Iten, que a la imperfecta Comadreja,
puesto que concebir se le permita
por el oìdo, el parto se prohiba
por la boca, que es cosa perniciosa,
y mal parto de horror, y afrenta lleno,
que publique con labio inaduertido,
lo que en secreto recibiò el oìdo;
siendo mejor que al Aspid pareciera
en rebentar primero que pariera.
Iten, que al Gallo generoso, y noble,
Aue del Sol, galan entre las Aues,
del comun patrimonio se le aplique
vna racion segura en buena finca,
por relox que las horas nos señala,
y porque en sus placeres,
guarda vn Serrallo, entero, de mugeres,
y mediante sus zelos,
de cada vna le nacen veinte hijuelos,
que cantando sustenta,
ò ya en su muladar, ò ya en su venta;
pero que no presuma, ni se atreua
a pensar, que su canto
pueda causar espanto

al

al Cesar Leon, que es opinion viciosa,
apocrifa, indecente, y fabulosa.
Iten, que al Cieruo se le notifique,
y haga saber, por si se le ha oluidado,
que fue hombre primero, y hombre hõrado,
y como tal deuiera,
menos ganchos brotar en su mollera,
y no hazer gala, si por tal se quenta,
del castigo fatal, y de la afrenta:
que pues cada año vn cuerno mas le nace,
gala sin duda de la afrenta haze:
del Vnicornio aprenda,
pues teniendo virtud contra venenos,
tiene vno solo, que es del mal lo menos.
Iten, que los Leopardos generosos,
Real especie, que parientes todos
del Leon, ocupan puestos preeminentes
en la Corte, y son Grandes de su Corte,
tengan el primer voto en su Consejo,
pues siendo ansi, que su lealtad los llama
al Real seruicio, y a la heroica fama
del Leon por precisa consequencia,
se les deue tan grande preeminencia.
Al Delfin Marinero,
Principe de las aguas, que adiuina
la tormenta vezina,
y mediante el auiso, nos serena
tanta borrasca de rebelde arena,
que en el Mar de Partenope alterada,
se viò de vn pescador supeditada:
acordaron, quisieron, y mandaron
se dè asiento preciso
en la Tinacria fertil, y abundosa,
porque estando mas cerca del peligro
de Caribdis, y Scila,
mas presto dè el remedio, y el auiso,

y por-

y porque tengan freno por ſu mano
el Mar Ionio, y el Mar Siciliano.
Aſsimiſmo ordenaron, y mandaron,
que de oy mas ſe tenga mucha cuenta
con el Toro Eſpañol, cuya braueza
tal vez ſuele atreuerſe a la Ceſarea
Mageſtad del Leon, y aunque es en vano
competir con ſeñor tan ſoberano,
y la Corona de oro
no dize bien con la ceruiz del Toro,
conuiene el euitar las ocaſiones,
porque los Toros no ſe bueluan Leones.
Iten, que del Milano ſe auerigue
ſi es Almogauar, Catalan, ò Alano,
que ay mucho que entender en el Milano:
y ſi etimologias de vn moderno
ſe han de creer, guardarſe dèl conuiene,
pues la rapante, y encubierta vña,
quando la mueſtra, dize Catalauña,
y vña que inobediente el aire hiende,
cortalla es bien, pues ſu lealtad ofende:
ſi bien en el Leon, que la ha eſtimado,
la confiança juſta no ha faltado
de ſu lealtad, y de que como debe
en vna accion heroica ſe renueue.
Al Portugues Gilguero,
que ayer cantaua bien, y ya no canta,
mandaron ſe le aclare la garganta:
y ſi acaſo eſtà ronco de opilado,
y curarſe quiſiere el pajarillo,
ſea con el azero del cuchillo:
que aſsi quedarà ſano
para poder cantar en el verano,
con menos alas, y con mas ſoſsiego
en las ſacras riberas de Mondego.
Iten, que de la Grulla veladora,

y de sus esquadrones concertados,
se fie qualquier vela, y centinela,
pues nadie en pie como la Grulla vela,
sea atalaya de la noche, y sea
con su piedra en la mano, vigilante
despertador del esquadron volante,
y de espia mayor se le dè el cargo,
pues penetrando climas diferentes,
marchando en orden, y volando largo,
ya de noche, y de dia,
nadie como ella puede ser espiã.
Iten, que al Tordo noble, y religioso,
que al campanario su nobleza sube,
y pretende imitar la voz humana,
si bien habla en Basquence, se declara,
que aunque enjaulado està, no està cautiuo,
ni fuera de la jaula es fugitiuo,
ni esclauo, antes de vn siglo en otro siglo,
por lealtad, por seruicios, y papeles,
puesto repite en al toschapiteles,
donde la Santa Cruz de sus vanderas,
de quien el Tordo siempre se ha valido,
festejada se vè de su chillido,
y de su lengua arpada
dulcemente assistida, y venerada,
que con deuoto buelo
de torre en torre và a buscarla al Cielo:
perdone el Buo, si esta ley le ofende,
que assi el aplauso general lo entiende.
Al Nauarro Cernicalo, mandaron
cierna, pues es Cernicalo, y aduierta,
que pues habla en la lengua Vizcaina,
debe hazernos, cerniendo, buena harina,
y dar con vigilancia
la flor a España, y el saluado a Francia:
pues que sin agrauiallos

el

el saluado es sustento de los Gallos.
Al Cuco Aragones, recomendaron
continue su lealtad, nunca manchada,
a bien, y mal passar executada:
que si miramos vna, y otra Historia,
a Aragon debe el Leon su mayor gloria,
pues le valiò en vn dia
la estension de su Augusta Monarquia,
dandole vn casamiento en la Corona
a Napoles, Sicilia, y Barcelona:
y es etimologia torpe, y fea,
dezir, que Aragones aragan sea;
pues tantos, y tan grandes Capitanes,
no merecen el nombre de araganes.
La Mirla Valenciana, aunque ay quien diga,
que Valencia, y balança todo es vno,
cuya etimologia maliciosa,
facilidad arguye, y no otra cosa:
declararon ser falso, y que mas cierrta,
y mas clara serà etimologia,
al nombre de Valencia, valentia:
siendo clara euidencia,
que liquidada aquella t, es valentia,
virtud que siempre muestra, y ha mostrado
aquel florido Reyno, develado
con valor propio, sin ayuda alguna
de otra nacion, ni otra mayor fortuna:
y los versos que el Buo nos refiere,
que dizen, *ò Valencia, ò Valencia,*
de mal fuego seas quemada,
primero fuiste de Moros,
que de Christianos ganada,
declararon que son vna bobada:
pues quando ya los Moros la ganaron,
primero de Christianos auia sido,
y el perder, ò ganar, no es en la guerra
falta

falta de la Nacion,ni de la tierra,
que Roma fue ganada,y fue perdida,
y no perdiò la gloria merecida.
Iten,que a la Murciana Golondrina,
que el verano adiuina,
se le permite passe libremente
al Africa el imbierno,y se consiente
que boluer a su tiempo libre pueda,
a visitarnos,y a criar su seda,
que quien tales acciones no agradece,
si ya no es inhumano,lo parece,
y es auersion en èl bien escusada,
pues quiçà no aprouecha para nada.
Al Ganso Castellano,
que humilde sirue,y obedece vfano,
siendo por excelencia,
mucho mas que su pluma,su obediencia,
se le dà facultad para que pueda
reducir a su bien tajada pluma,
la numerosa,y dilatada suma
del Vniuerso,y el Gouierno todo,
Politico,y Marcial,porque ambos juntos
se administren debaxo de sus puntos.
A la Hidra Olandesa,
que de tantas cabeças se compone,
mandaron que al Leon dè la obediencia,
aunque con libertad sea de conciencia,
porque en el Leon piadoso
hallarà quando en esto mas se emplee,
la proteccion,y amparo que desee.
Y al Leopardo que en esto se ha ocupado,
con plena potestad,cuyo cuidado
sabiamente aduertido,
triunfarà de la muerte,y del oluido,
mandò el Leon lo ajuste breuemente,
siendo a su imperio,y Magestad decente.

Iten, que el Africano pajarote,
Aueſtruz celebrado,
de tantas bellas plumas adornado,
quantas gaſtan, y ocupan a millares:
feſtiuos actos, y actos militares,
entre aues, y animales tenga aſsiento,
como ſu indiferencia lo demanda,
pueſto que a vn miſmo tiempo buela, y anda.
Y porque ſimboliça el Africano
con el diuino ſer, y ſer humano,
repitiendo en ſu buelo,
pies por la tierra, y alas por el cielo.
El Aueſtruz que viò ocaſion, y eſtaua
con deſeo de hablar, pidiò licencia,
y a los Monarcas hizo reuerencia,
dioſele inclinando el largo cuello,
haſta beſar la tierra, mirò a todos,
y prorumpio diziendo deſta ſuerte:
yo por las Aues Arabes reſpondo,
a la junta que ſe hizo en Mançanares,
y por las Africanas,
que eſtas, y aquellas todas ſon hermanas:
Arabes fueron las primeras Aues,
que conducidas de vna clara eſtrella,
deſde la Arabia haſta Belen llegaron,
donde reuerenciaron, y adoraron
a ſu Criador hecho hombre:
y porque mas eſta verdad aſſombre,
ricos dones, y muchos le ofrrecieron,
y todos los demas que le ſiguieron.
(Si algunos imitarles pretendian)
ſus piadoſas guellas repetian,
deſpues en el Caluario,
quando con alboroto extraordinario
de aquel manſo Cordero,
ſe puſo la Inocencia en vn madero,
ni Arabes, ni Africanas ſe halla eſcrito,

que concurriessen en aquel delito,
que injustos cometieron,
por quien las mismas piedras se rompieron.
Luego se hallaron (la verdad lo aduierte)
al nacimiento si, mas no a la muerte:
alborotose el conclaue, escuchando
aquella nouedad, y susurrando.
Las aues responder quisieron todas,
vnas diziendo petro, y otras perro,
mas èl tragando, y digiriendo yerro,
a proseguir dispuesto,
que ya en el ancho pico le bullia,
la palabra pidiò por cortesia.
Se quietassen, y viendo el Leon que estaua
para encenderse el fuego,
la platica mudò, mandando luego
que el Auestruz callasse:
obedeciò, mas con vizarro aliento,
dixo: con lo que he dicho me contento,
y el Tribunal estableciendo leyes,
prosiguiò con licencia de los Reyes.
Del piadoso Pelicano dixeron,
que pues en la piedad simbolizaua
con la Cigueña diferentemente,
ella en los padres, y èl en los hijuelos,
habitasse en los publicos lugares,
para exemplo de padres, derramando
por los hijos la sangre de sus venas,
y si no lo cumpliere,
se disculpa al que dèl no lo creyere,
que la virtud oculta, y escondida,
està lexos de ser agradecida.
Iten, que al Buo Gallego, cuyos ojos,
señuelo son para caçar las aues,
que admiradas, à verlos se le llegan;
y con pecho sencillo, è ignorante,
dàn en las garras del Alcon rapante,
sien-

ſiendo para prenderlas, trampa, ò liga,
mandaron ſe le diga,
que eſta la cauſa ha ſido;
de ſer odioſamente aborrecido
de las diuinas aues, y que ſepa,
que es mala valentia
volar las noches, y temer el dia;
porque es de delinquentes, y culpados,
el andar ſiempre a ſombra de tejados.
Y pues de ſu limpieça,
antiguedad, y ſingular nobleça,
nadie duda, conozca que el honrado,
a honrar a todos ſiempre eſtà obligado,
porque ſolo conuiene
dar honra a quien no la tiene:
y al contrario, el que a todos ſe la quita,
parece que de honra neceſsita:
y pues en èl eſta razon no cabe,
buſque por otros medios quien le alabe.
El Aguila, que atenta eſtuuo a todo,
con Auguſto ſemblante,
dixo al Leon, eſta platica me toca,
y deſeo dar fin a los peſares,
de la junta que ſe hizo en Mançanares,
donde el Buo con friuolas razones,
no dixo bien de las demas Naciones.
Y en etimologias fundò ſolas
hablar mal de las Aues Eſpañolas:
y aſsi aprueuo, y confirmo lo acordado,
por lo que a mi me toca en el Senado:
y perpetuo ſilencio pongo al Buo,
para que no hable mas en caſos tales,
de Aues, ni Animales.
Y ſi perſeuerare en ſu porfia,
dexe la obſcuridad, y hable de dia,
porque volar, y hablar de noche, es coſa
a todo buen juizio ſoſpechoſa:

y si el Buo en sus venas tiene alguna
gota de sangre de Manrique, ò Luna,
verà que està obligado a todas luzes,
hablar bien de las Aues Andaluzes.
Replicar quiso el Buo, y preuiniendo
su odio, y su rencilla,
el Aguila tocò la campanilla:
temblò el Buo, y callò, y las Aues todas,
gracias, como supieron,
infinitas al Aguila la dieron:
prosiguiendo el discurso començado;
porque el Leon mandò que prosiguiessen,
y al Aguila su Reyna obedeciessen.
Iten, que encomendaron, y mandaron
al Elefante docto mas antiguo,
que haga consulta, y suplica decente
al poderoso Iupiter supremo,
tonante Dios, fulminador de rayos,
para que con alguno, despedido
de la colera suya,
que me abrase, y destruya
lo parlado en las Cortes de los Dioses,
por la libre fortuna,
atreuida, importuna,
que llamada con seso,
agraua mas lo inorme de su excesso:
y habla mal, atreuida, y torpemente,
desde los mismos Dioses soberanos,
y soberanas Diosas,
hasta las mas humildes mariposas.
Lengua mordaz de honras, y de famas,
que hablando escupe abrasadoras llamas,
afectando periodos, y vozes,
horribles, como atrozes,
el sorbo, el golpeado, el bamboleo,
y otras de que se pagan los curiosos:
que ay animales tales,

(y en

(y en esto muestran bien ser Animales)
que gustan del oprobio, y de la afrenta:
quien esta lengua endemoniada alienta,
Aspid deue de ser, Aspid dañado,
que a todos muerde sin le auer pisado:
fiero escorpion que agenas faltas nota,
haziendo èl tantas sin tocar pelota:
y afee que no por bueno
se echò el reboço por el nombre ageno.
Dixeron, y mandaron, que al instante
se haga consulta a Iupiter tonante,
ya que sus culpas son tan insolentes,
que obligan al derecho de las gentes,
a la satisfacion, y la vengança,
para que vea donde su braço alcança:
y que en las Cortes destos dos Monarcas,
no se consiente sin razon alguna,
de Animal, ni Aue, ni aun de la fortuna;
y que llegò su hora,
como ella dize, y hora tan menguada,
que en ella hemos de verla castigada.
Hizose la consulta, y encargose
a vn Nebli, que sin ser visto, ni oìdo,
con el rapido curso de su buelo,
subiò al cielo, y boluiò a baxar del cielo
con despacho corriente,
y el decreto de Iupiter siguiente:
Recoxase la fortuna
con seso, porque es sin seso,
y porque a desvergonçada
la ll ua su atreuimiento.
Si ay fortuna ò no ay fortuna,
a mi me toca el saberlo,
que hado, y fortuna estàn
solo en mi braço derecho.
El Aguila, y Leon, agradecieron
el decreto sagrado,

mandando que el Senado
le guarde, le execute, y le vendiga,
y que en las santas leyes se prosiga.
Del Carbunclo mandaron no se crea
cosa alguna de quantas dèl se dizen,
hasta que verse dexe, pues es cierto
que nunca le han caçado, ni le han muerto,
y si engendran, y crian,
verlos andar podian
a manadas por montes, y por valles,
y aun de los pueblos inundar las calles,
con que se verifica,
que es vna trampa, vna mentira rica,
vn embuste precioso, introducido,
acreditado, y nunca conocido:
y assi le excluyen por razones tales
del comercio de esotros Animales.
Del Fenix propusieron esto mismo,
aunque con mas respeto de su nombre,
porque el Aguila hizo algun reparo,
diziendo, que era singular, y raro,
y como en esto hizo tanta punta,
dexaron la sesion para otra junta.
Y porque el bien comun ha sido siempre
la voluntad del Principe, acordaron,
que en la capacidad de cierta cueua,
vientre del Africano promontorio,
se funde vn Hospital, vn conuitorio,
donde todo Animal sea obligado
a dar cierta porcion de sus percances,
lances del aire, y de la selua lances.
El Tigre remendado, ponga en ella
la porcion de su caça, venga el Oso
cargado con la prouida colmena,
la Onça ambigua de colores varios,
la parte deposite de su robo,
la Zorra, la Garduña, y voraz Lobo.

Y des-

Y desta misma forma, todos quantos
Animales ocupan valle, y prado,
cueuas habitan, arboles repelan,
la tierra pisan, y los aires buelan.
Todo lo qual estè en custodia, y guarda,
en la cueua (hospital ya referido)
para que los enfermos Animales,
los de debiles animos, y fuerças,
tengau cierto el sustento necessario,
y la hospitalidad de que carecen:
que no es justo que estando vnos sobrados,
ya por agilidad, ya por ventura,
otros padezcan hambre, ò por lo menos,
que si la padecieren, se dè vn medio,
con que hallen el prouido remedio.
Este es bien general, y desta suerte
tendran el chico, el grande, el flaco, el fuerte,
vna racion segura, vn plato cierto,
que tal vez se veran necessitados
los mas valientes, y los mas sobrados,
y gustaràn de hallar puesta *la* mesa,
yà de la propia, ò de la agena presa.
Y para que esto tenga el buen efeto,
y justa execucion que se desea,
el Principe Leon, pone, y empeña
su palabra Real, de ser en todo
el primero que obserue *ley* tan justa,
poniendo de su casa, y de su renta
buena parte en la cueua que fomenta.
El Aguila en la parte que tocaua
a su jurisdicion aprouò luego
lo dispuesto, resuelto, y acordado
por el Leon, y Consular Senado,
Promulgaronse luego estas prematicas,
por todos los confines de la tierra,
causando enfin la nouedad ruido:
huuo muchos, y varios pareceres,

votos conformes, votos encontrados,
sin quedar Animal de ningun modo,
que no hablasse largamente en todo.
Los Elefantes, como los primeros
del Consejo, obedientes, y leales,
al Leon ofrecieron sus caudales,
y los Leopardos por mas alto estilo,
por mas sublime, y mas heroico modo,
sin replicar lo concedieron todo.
Luego el Cauallo noble,
con animo leal, y generoso,
obedeciendo de su Rey las leyes,
dixo, que no la parte solamente,
que se pedia franca, le ofrecia,
pero que su caudal, su vida, y sangre,
para seruir en todo, como en esto,
estaua prompto, facil, y dispuesto.
El Aueftruz, que de ambas Monarquias,
por Aue, y Animal se hallò con voto,
concediò, y ofreciò liberalmente
al Cesar Leon, innumerables sumas
de sus neuadas plumas,
para la feliz fiesta de sus bodas,
todas pendientes, y de sangre todas.
De la Prouincia antigua de Cartago,
vn Podenco, y vn Galgo concurrieron,
en nombre de los otros de su especie,
a replicar en todo, mayormente
en la cueua hospital, y sus depositos,
dieron vn memorial con sus razones,
entre las quales, estas celebraron
los mismos que al Leon le consultaron.
Que ellos salian a caza raras vezes,
dixeron, siendo el gusto de sus dueños,
inuiolable precepto que guardauan,
y que entonces la caça que se hazia,
que siempre era muy poca, se concluya,

con

con que aunque la caçauan no era suya.
Y algunas vezes desgraciadamente,
de vn monte en otro andaban todo el dia,
boluiendose de noche a la posada
cansados, sin comer, ni caçar nada,
aunque sus dueños siempre publicaban,
que auian hecho vna caça valerosa,
y humildes, inclinando las cabeças
los dexauan mentir, porque haziendo
escrupulo de aquesto, les dixeron,
que ellos deuian callar, y sus señores
podian mentir a fuerça de caçadores.
Concluyeron su replica en efeto,
con que su renta, y todos sus aueres
estauan situados solamente
en el huesso roîdo, que arrojauan
sus amos de la mesa, en el pedaço
de pan seco que de ella se caìa,
y que aun sobre este misero sustento,
cargada estaua vna pension perpetua,
cobrada a letra vista cada dia,
por la ya inexorable pobreria:
suplicaron por todas estas causas,
y las demas que en su fauor hazian,
se mirasse mejor, y suspendiesse
la execucion del hospital propuesto,
siendo asi, que sin dolo, y sin engaño,
era en su perjuizio, y en su daño.
Los gatos expressaron esto mismo,
si con menos razon, con mas bufidos,
y con modos, y terminos vrbanos,
alegaron nobleça los Romanos.
Vn largo memorial dieron escrito,
de letra ratonesca los Ratones,
diziendo en èl su miserable estado,
la estrecha habitacion de sus moradas,
los continuos peligros de su vida,

en trampas ratoneras, con ficciones,
la enemistad antigua de los gatos,
cuyas pazes jamas se han assentado,
antes jura en naciendo por su vida,
el que nace de ser ratonicida:
siendo assi, que mirando atentamente,
era vna desarmada, y pobre gente,
sin fauor, sin amparo, y sin defensa,
y que el daño mayor que ellos hazian,
aun quando el dueño mas se descuidaua
era roer el repulgo a vna empanada,
y que en el gato mucho mayor era,
porque se la comia toda entera,
el besugo, el salmon, el congrio fresco,
siendo caro, ò barato,
sujeto estaua al gato,
porque a su manotada
nunca se hallò seguridad en nada:
por lo qual suplicaron humilmente
al Leon los librasse de los gatos,
pues su humildad diziendo estaua a vozes,
que no pedia ministros tan ferozes.
Oyò el Leon su memorial piadoso,
y admirò las razones, y el estilo
de aquellas sauandijas imperfectas,
y con rostro sereno,
respondiò a los Ratones,
que le auian lastimado sus razones,
y se dolia mucho de sus males,
mas que su pretension dificultaua;
porque tenian los Gatos adquirido
derecho natural, y no se hallaua
medio para poder quitar los Gatos,
mas que piadosamente condolido,
por las causas que auian deducido,
sin parar perjuizio
al comun beneficio,
lue-

luego les mandaria cortar las vñas,
con que ya ſus temores,
y ſus rieſgos tambien ſerian menores.
Hizoſe aſsi, y quando mas eſtauan
los gatos deſcuidados,
vn dia amanecieron deſuñados,
y los Ratones libres, y atreuidos,
ſe moſtraron del Leon agradecidos,
celebrando en las cueuas donde eſtauan,
la nueua libertad que ya gozauan:
y haziendo burla, y mofa de los gatos,
ſe paſſeauan por delante dellos,
ſin temor, ſin reſpeto, y ſin verguença,
que aſsi en el ruin la libertad comiença.
Paſſaron deſta ſuerte algunos dias,
y crecieron deſuerte los ratones,
que en las caſas heruian a borbotones,
quexòſe el Pueblo a Iupiter, diziendo
el daño vniuerſal que padecia
por faltar Gatos, y ſobrar Ratones,
y fue tanto el ruido,
que hallò en la Deidad piadoſo oìdo.
Qual a vozes dezia,
que de vna libreria,
no le auian dexado vna hoja ſana,
qual que de muchas Anas, ſola vna Ana
en ſus tapizes no le auian dexado:
otro, que auian ſu caſa penetrado,
para comerſe el trigo del granero,
y que demas del general perjuizio,
al ſuelo ſe venia el edificio:
otro a vozes dezia,
que le auian ratonado ſu hidalguia,
y hecho pepitoria,
la real litigada executoria:
las damas ſe quexaron
al ſoberano Iupiter, diziendo,

que

que estauan siempre de ratones llenas,
sus nunca profanadas alazenas,
y que iban dando mate
a los dulces, conserua, chocolate:
con que la golosina
amenaçaua vna fatal ruîna.
Oyò las justas quexas
el soberano Iupiter, y dixo:
que al Leon remitia,
como a dueño de aquella Monarquia,
el remediar inconuenientes tales,
y vn legajo le embiò de memoriales.
Reconociò el Leon lo que importaua,
que huuiesse Gatos contra los Ratones,
y boluiòles a dar sus propias vñas,
los Ratones que libres ya se vieron,
a su antiguo dominio se boluieron,
no dexando sus tratos;
pero siempre sujetos a los Gatos.
Los Asnos, por persona de vn pollino,
Procurador del gremio, y descendiente
de aquella Burrâ de Balàn famosa,
por parecer personas, ofrecieron
su obediencia al Leon, y en graue estilo,
aunque en lengua Sardesca, le pidieron,
moderase el rigor de sus trabajos:
y que les permitiesse andar con silla,
manta, capillo, tocador, y antojos,
ofreciendo por este priuilegio,
la mitad de sus miseras raciones,
para cuya imbiolable fee, harian
pleito omenage, en las robustas manos
de vn Asno Garañon, persona graue,
que fingiendo la voz, relinchar sabe.
Oyò su peticion impertinente
vn Cauallo de raça conocida,
Generoso Andaluz, en cuya espalda,

Regia persona fatigò los montes,
y ofendido de ver su atreuimiento,
dixo al Leon su justo sentimiento:
Como permites (dixo) que se atreua
esta canalla vil, a pretensiones,
que ofenden, y obscurecen la nobleza
de los Cauallos, que furor les toca,
que les anima a pretension tan loca?
Asnos con silla? Asnos con jaezes?
no el interes, señor, no la miseria,
pueda de sus vilisimos caudales,
suplir lo que negò naturaleza,
que es afrenta del siglo, y es vilezã.
Quien ha enseñado à hablar en tal estilo
a los Asnos? vn Asno pleytesia,
pleyto omenage vn asno? que pudiera
lançando fuego por su aliento vndoso,
dezir mas el Bucefalo famoso?
Tal està el mundo, à tal estado llega,
del interes la fuerça, que se atreue
a disfraçar con mascara aparente
la luz mas clara, la verdad patente.
Cauallos introduce a los Pollinos,
relinchos finge, quien rebuznos daua,
padeciendo con esto cada dia
lesion la natural Caualleria.
Oyò con atencion esta querella
el Principe Leon, y aùn dizen muchos,
que boluiendose al Aguila, la dixo:
locos estan los Asnos, quien creyera
que su torpeza tanto presumiera?
Y el Aguila risueña, dixo: temo
de aquestos desatinos,
que han de volar mañana los Pollinos.
Las Lechuzas noturnas, y asquerosas,
viendo buena ocasion en pretensiones,
intentaron tambien mudar de pluma,

transformacion pidieron de colores,
lo dorado, y açul de la Oropendola,
lo rojo, y verdegay del Papagayo:
alegando que ſiempre ellas andauan
de noche, y ſiendo aſsi, era permitido
variedad de color en el veſtido.
Mas indignada el Aguila con ellas,
rompiò ſu memorial, fruſtrò ſu intento,
ſucias, infauſtas (dixo) que locuras
pedis, que dignidades? que fauores?
quando vueſtra virtud, vueſtros eſtudios,
ſolo vienen a ſer ſuperſticiones,
triſtes agueros, temeroſas vozes,
de ſuceſſos futuros, como atrozes:
que colores pedis, que nueuo afeite,
ſi andais ſorbiendo lamparas de azeite?
ſiendo enuidia en coſtumbres, y en exemplos
tinieblas de las luzes de los Templos.
Salieronſe corridas, y en la puerta,
vieron al Ruiſeñor, que en dulces quexas
el Tribunal ſupremo ſuſpendia,
y rabioſas de colera dixeron:
O que bien hazes, canta tus afrentas,
pues ſi cantando tu dolor eſpantas,
tambien ſe premian oy libres gargantas.
Y quien ſintio mas tiernamente el caſo,
con mas demonſtracion, y extremos, fueron
las auarientas miſeras hormigas,
temiendo abrir los ſilos, y las troxes
del encerrado trigo, preuiniendo
eſteriles coſechas, mal ſoñadas,
ò quan en vano, ò quanto, ſi ſe aduierte,
deſpues que grano a grano le juntaron,
por guardar lo mejor lo ſepultaron!
Propuſieron ſu quexa, en que dixeron,
que era impoſsible dar de ſus caudales,
ſiendo ellas vnas pobres jornaleras,

que

que con ſu induſtria, y perſonal trabajo,
en el verano, en el ardiente eſtio,
quando en eſtà el Ruiſeñor en la ribera,
haziendo dulces paſos de garganta,
ellas tratando de ſu buen gouierno,
encierran de comer para el inuierno.
Como ſi no ſupieran las Alondras,
Cogujadas, Gorriones, y Trigueros,
que ellas ſon las que encierran, y atrauieſſan
los dorados del trigo deſperdicios,
no perdonando ſus codicias fieras,
remotas hazas, ni vezinas heras.
Hizoſe cala, y cata en ſus cabernas,
y hallòſe inmenſa cantidad de trigo,
que de añejo, eſcondido, y encerrado,
podrido ſe hallò, y apolillado.
Mandaronle medir con aſsiſtencia
de legales Miniſtros, y ponelle
donde le dieſſe el Sol, que es juſta coſa,
que el Sol mire, y deſcubra los engaños
que encubriò la auaricia tantos años.
Los Azores, de ſangre generoſa,
Sacres, y Gerifaltes Tagarotes,
al Feneques, Bornies, Vaharies,
deſde el Eſmerejon a los Neblies,
obedecieron luego, y ofrecieron
la parte de ſus preſas francamente:
noble reſolucion, hidalgo pecho,
ſiendo el guſto del Rey ley por derecho.
El Tordo Vizcaino,
y el Catalan Milano,
ſalieron con ſus fueros en la mano,
negando a remo, y vela,
la porcion que dixeron ſer gauela,
y que en ella quedauan defraudados
ſus fueros, tantas vezes confirmados.
Siguiòles el Cernicalo Nauarro,

la Miria Valenciana,
y el Cuco Aragonès, que estos, y aquellos
fueros pidiendo, moriràn por ellos.
Mas el Buo Gallego, aunque viuia
entre las sombras de la noche fria,
concediò liberal, quedando llano
a quanto hiziesse el Ganso Castellano;
porque dèl bien sabia,
que en su bondad mas concession cabia:
admiraronse todos
de ver en èl tan liberales modos,
quando de su esquiuez no lo esperauan;
pero al tiempo que desto se admiraban,
el Ganso de Castilla,
con pecho leal, y voluntad sencilla,
dixo en voz graue: todo lo concedo,
nada replico, nada contradigo,
y el Buo repitiò: lo mismo digo;
y con esto descanso,
pues tengo siempre de mi parte al Ganso.
Las Picaças loquazes, y habladoras,
andauan de vna encina en otra encina,
sin temor, ni respeto murmurando
con mas desemboltura que agudeça,
dezian: que era notable inaduertencia,
pensar, que de vna vez era possible
reformar tantas cosas, sin seguirse
no menos que vn millon de inconuenie͂tes,
y que boluer de abaxo arriba el mundo,
no se podia hazer con fuerça humana,
sin quebrar muchos trastos, y enefeto,
que era soberuia el reformar aora
lo que naturaleza tenia obrado,
y el tiempo en tantos siglos confirmado.
Estas, y otras razones insolentes
las Picaças parleras publicaban,
presentando a la Zorra por testigo,

que

que preuenida, cauta, ò cautelosa
dissimulaua, aunque sentia lo mismo:
no sè nada (dezia) no me meto
en cosas del gouierno, a mi me quitan
la mitad de mi cola, y sufro, y callo,
no quiero vozes yo, solo me toca
obedezer, sufrir, y punto en boca.
El solitario, con sonoro canto,
con acordada voz, y acento graue,
reprehendiò a las barbaras Picaças:
no es cosa nueba (dixo) entre vosotras,
la vana presuncion, y libre estilo,
que por desvanecidas, y habladoras,
la humana forma con razon perdisteis:
quien sois vosotras, que tan libremente
hablais de todo con osada frente?
Pero respondieron las Picaças:
fue nuestro padre Euipe, Macedonia
nuestra madre, en Tesalia patria nuestra,
tenidos, aplaudidos, respetados,
por nobles, ricos, prosperos, y honrados.
Ya sè quien sois, les dixo el Solitario,
y sè que locamente os atreuisteis
nueue hermanas, a hazer vn desafio
a las nueue que beben del Parnaso,
Elisio nectar, y aguas de Pegaso:
competir con sus gracias pretendisteis,
tan loca presuncion, tan necio intento,
como el que agora os mueue a ser parleras:
los barbaros Gitanos alabasteis,
a los Dioses sin causa os atreuisteis,
y castigando tan profanas lenguas,
deuiendoos aplicar nueue mordaças,
ellos os transformaron en Picaças.
Es verdad, respondieron: no negamos
el desafio, pues si bien se mira,
dèl nos redunda gloria, pues es cierto,
que no fuimos vencidas: el castigo

fue, porque de los Dioses publicamos,
que huyendo de Tifeo temerosos,
se transformaron en diuersas formas;
pero si ellos asi nos castigaron,
alas nos dieron, lenguas nos dexaron.
Quisoles responder el solitario;
pero no se atreuiò, porque en contorno
gran copia de Picazas concurrieron,
con otras muchas Aues sus parciales,
que en corrillos estauan diuididas:
callò, que èl solo, aunque sentencias diga,
no quien le ampare abrà, quien le persiga:
quando llegò con Magestad, y pompa,
la Garça, a lo Geniçaro tocada,
y con seuera voz, reprehendiendo
a las libres Picaças cautamente,
esta breue oracion hizo eloquente:
De la ignorancia es hija verdadera
la admiracion, los casos no pensados
admiran; pero hazen mas efecto
en aquellos sujetos ignorantes,
que incapazes de hazerlo, no discurren,
y por esso los Dioses no se admiran,
porque ab eterno tienen, ya preuisto
el reboluer del tiempo, y de los hados:
ignorancia supone la criatura,
y la deidad sabiduria inmensa;
y alfin estos principios se declaran,
con que no fueran Dioses, si ignoraran;
Vosotras alteradas neciamente,
de lo que vuestro Principe os ordena,
la nouedad, admiracion os causa,
y hablais con libertad, sin acordaros
del castigo que os dieron por soberuias;
sin reparar que la obediencia siguen
personas mas capazes que vosotras,
y que nunca en los casos semejantes,
dan las Vrracas votos importantes.

Bien pudiera yo hablar,que en otros tiempos
Ciudad fui populosa de Toscana,
Republica fui yo,si Garça agora,
del piadoso Eneas destruida,
y mal del fuerte Turno defendida:
pues de las armas el estruendo graue,
me conuirtiò en ceniça,y luego en Aue.
Ardea fue mi nombre,oìd mi nombre,
porque ya nouedad tanta os assombre,
como Ciudad pudiera tener voto,
y replicar como Ciudad perdida,
viendo en plumas mi fuerça conuertida.
El Santo zelo,el justo acuerdo miro
del Principe Leon,y no permito
a vn solo pensamiento desacatos:
que es con el Rey baxeza,infamia,y mengua
no mouerla pensar mouer la lengua.
Estimad su cuidado como es justo,
y reparad que vela vigilante
en vuestro bien,con zelo cuidadoso:
no aueis oìdo dèl,y de su padre,
y de otros mil predecessores suyos,
que en su leonera,ò cueua siempre duermen
con los ojos abiertos?pues aduiertoos,
que los Reyes durmiendo estan despiertos:
ò por lo menos quando todos duermen,
les desvela el cuidado del gouierno,
cargando el peso de la Monarquia,
sobre el ombro robusto a todas horas;
que la corona es carga tan pesada,
que como a toda carga humana excede,
solamente vn Leon sufrirla puede.
Solo quisiera,ya que en otro tiempo
Ciudad con voto fuy,saber agora
dar a las que lo son,viuos exemplos
de obediencia,y lealtad,y persuadiros
a lo que vuestro Principe desea,
puesto que solo en vuestro bien se emplea.

Dixo, y con tardo, y pereçoso buelo,
a vnas frescas lagunas, coronadas
de juncia, y espadañas se auecina,
que aun temerosa del Marcial incendio,
de que tomò su fortuna, busca el agua,
quedando enmudecidas, y afrentadas
las Picaças de oir tales razones,
contra las suyas debiles, y flacas,
que no fue poco enmudecer Vrràcas.
Vistas por el Leon en su Consejo,
las replicas de tantos Animales,
suspendiò por entonces sus intentos,
y prefiriendo con valor Augusto
la prudencia al poder, les dixo a todos:
ya veo quan sin causa inaduertidos
rehusais vuestro propio beneficio,
llamando carga a lo que aliuio es vuestro;
y assi aprouando leyes, y pregmaticas,
aora nueuamente establecidas,
que con mayores lumbres,
ya reforman abusos, ya costumbres,
suspendo lo demas que se ha propuesto,
para despues, y en Iupiter confio,
nos ha de abrir camino razonable,
para lograr mi intento, que en el cielo
todo lo juzga, y premiarà mi zelo.
El Aguila conforme, y siempre atenta,
cortès, Magestuosa, y halagueña,
se retirò al Alcaçar de vna peña,
auiendo precedido
las cortesias, de que no me oluido.
Mas apenas las vltimas razones,
hiriendo el aire ecos auian formado,
quando corriendo a toda diligencia,
llegò vn Quartago con la feliz nueua;
de que ya se hallaua en nuestras costas
vna reciente Leona, que venia
del Imperio Aleman, a ser esposa

del

del Cesar Leon, Augusta, como hermosa.
Causò esta nueua general contento
entre todas las Aues, y Animales,
que en las Cortes del Leon juntos se hallarõ,
los Grandes, los Plebeyos, y los Nobles,
al festejo añadieron fuerças dobles.
Y el Cesar Leon mandò que vn gran Leopardo,
de su sangre Real, Iouen gallardo,
en quien retrocediendo las personas,
Leones se encuentran, y se ven Coronas,
fuesse a besar la mano esclarecida,
y a dar la bien venida,
a la Augusta Leona,
que dueño viene a ser de la Corona
del Cesar inuencible, y sin segundo,
que lugar se haze a vn mas allà del mundo.
Saliò el Leopardo, acompañado vn dia
de toda la mayor Caualleria,
que para acciones tales siempre ha sido
el Andaluz Cauallo preferido:
corriò, y con èl corrieron
quantos nobles Cauallos le siguieron,
hasta llegar donde besò la mano
al Sol del Austria, y Luz del Reyno Hispano:
y ella con agasajo cariñoso,
le diò la mano, que besò dichoso,
boluiendo a su Monarca, y a su dueño
con mayor lustre, y con mayor empeño.
O quanto deue ser agradecida
accion tan generosa, y tan lucida!
pero bien el Leon la reconoce,
y el Leopardo tambien conoce, y mira,
que ni puede ser mas, ni a mas aspira:
porque cuerdo, y prudente,
halla en su misma sangre lo obediente:
y ya conoce el mundo,
que el Leon es primero, y èl segundo,
y no ay segundo en el humano fuero,

que no viua de gracia del primero.
Arcos para la entrada preuinieron,
sino de perspectiuas de pinceles,
de Terebintos, Sauces, y laureles:
cantò la gala en clausulas suaues,
la acordada capilla de las Aues:
dançò la Mona, relinchò el Cauallo,
bramò el Toro, corriò el Cieruo ligero,
y en hermosas quadrillas diferentes,
se mostraron leales, y obedientes.
No huuo Animal, que no hiziesse vfano,
en ocasion tan nueba,
de su amor, y lealtad eroyca prueba:
hasta el Leon con singular consejo,
parte quiso tener en el festejo,
alegrando la Corte,
honor deuido a su feliz consorte.
Entrò vn dia, y su entrada le hizo dia,
porque para salir el Sol mas bello,
rayos de luz copiò de su cabello.
Las estrellas que verla deseauan,
al dosel de sus ojos soberanos
vinieron todas ellas,
a beber luzes, y a jurar de Estrellas.
Los regozijos, fiestas, y alegrias,
fueron tan grandes, y tan nueuas fueron,
que iguales no se vieron
en edades passadas, ni presentes:
la copia de Animales diferentes,
la variedad hermosa de colores,
embidia fue, y vltrage de las flores.
Montes huuo portatiles, y fuentes,
que llegauan al Cielo con las frentes,
y con el agua que de si arrojauan,
aun mas allà (si pudo ser) llegauan.
Cuidado bien logrado
de vn Elefante docto, que versado
en el Toscano idioma,

ni vn apice,ni vn punto,ni vna coma
perdonò a ſu deſvelo,
que vigilante con amor,y zelo,
en el Prado la noche le cogia,
y en el Prado tambien le hallaua el dia:
porque ſiempre ocupado,
la fieſta toda ſe tra çò en el Prado.
Gloria del Leon de Eſpaña,
fue el Cauallo Andaluz,y Andaluz caña,
que vibrada de braços Eſpañoles,
imitaron del Sol los caracoles,
y ſus rayos flamantes imitaron,
quando corrieron,quando la tiraron.
Vn hijo del Leopardo,del Valido,
que aplauſo general ſea merecido,
ocupò vn pueſto,y fue con tanta maña,
que a la lança igualò la debil caña,
y la Auguſta Leona,
reparò en ſu perſona,
viendo que como andaua,
el brio Cordoues le gouernaba,
y que como corria,
era todo el primor de Andalucia.
De quien los Africanos ſiempre dizen,
a peſar de lo ardiente,y preſumido,
de Alarbes Zenetes,
que nacen en la ſilla los Ginetes,
y aunque nombre generico parece,
Cordoua ſola eſte lugar merece.
Tuuieron mayor logro eſtos feſtines,
y eſtas demonſtraciones de grandeza,
en tan dichoſas bodas,
porque las viò,y ſe hallò preſente a todas
vn Tigre Embaxador,nunca eſperado,
del Imperio del Oriente,
a quien el Leon con Mageſtad decente
a ſu Grandeza,agaſajò vizarro,
con cariño,y halago no pequeño;

confiderando en èl fu grande dueño,
diofele afsiento en buen lugar del Prado,
por no auer exemplar determinado,
y porque conuenia
del Leon a la Augufta cortefia.
Vio correr al Leon, fupeditando
del Cauallo Andaluz la ligereza,
admirò del manejo la deftreça,
el defpejo, la gala, y viçarria,
y haziendo vna profunda cortefia,
ocafionada de razones tantas,
la remendada piel pufo a fus plantas.
Y el Leon con Mageftad graue, y feuera,
mandò, que de fu Augufta leonera
le afsiftieffen, guardaffen, y zelaffen
en fu pofada de flamantes rocas,
fus propias guardas de azeradas bocas.
Quedò el Embaxador tan admirado,
tan fatisfecho en todo, y tan pagado,
que dixo: Efte Monarca
viuirà fiendo parca de la parca:
a fus leales vaffallos
pueden otros Monarcas embidiallos,
y ellos por la lealtad con que obedecen,
Regias Coronas del laurel merecen.
Durè efta Monarquia,
dilatandofe a vn figlo cada dia,
y el que rebelde fu inquietud ordena,
venga a fu deuocion por la melena,
dixo: y agradecidas
del Leon las mercedes recibidas,
cubriò la noche el manto,
dio fin la fiefta, y yo le doy al canto,
para que lo profiga
quien con mas gala, y mas primor lo digã.

CAR-

CARTA QVE ESCRIVIO EL AVTOR A VN AMIgo ſuyo, nueuo en la Corte.

MADRIGALES.

FAbio, tu carta he viſto, en que me eſcribes,
que ya en la Corte muy de aſsiento viues,
coſa que apenas dexa que la crea,
pues trocaſte el retiro de tu Aldea,
y aquella verdad pura, y quietud ſanta,
por tanto engaño, y por malicia tanta;
pero pues ya lo has hecho
el conſejo ſerà de mas prouecho,
que la reprehenſion tarde, y en vano,
oyele de vn antiguo Corteſano.
Los hombres, Fabio, padezemos todos
vn peligro fatal por varios modos;
y es, que viuiendo deſde que nacemos,
con noſotros, aun no nos conocemos:
eſto es lo mas que mi verdad te aduierte,
la primera licion es conocerte,
que aqueſta, bien ſabida, y decorada,
viuiras Fabio, y no erraras en nada.
La ſegunda parece en todo opueſta,
mas no lo es, ſino conforme a eſta,
pues has de tener tanto de importuno
en conocerte a ti, como a ninguno:
no conozcas a nadie, que harto ſabe
el que en el peſo deſte mundo graue,
cada Sol, cada Aurora,
vè ſu balança, y las demas ignora:

ſupueſto, Fabio, eſte conocimiento,
ſeràs con todos muy cortès, y atento,
y mas con los Señores,
a quien el Cielo quiſo hazer mayores,
que aunque de vn miſmo barro,
no es todo vno el cantaro, y el jarro.
Tu hazienda, ya que el hado
liberal te la diò, y no limitado,
deſtribuyela honeſta, y cuerdamente,
anda ſiempre en vn habito decente,
tan igual a tu eſtado,
que ni te culpen por deſaliñado,
ni por loco ocaſiones la cenſura
del que de todo lo que vè murmura.
Tus criados, procuralos honrados,
y eſtèn de ti contentos, y pagados,
dexalos que ſe añexen en tu caſa,
y a los que ſaben lo que en ella paſſa,
nunca por cauſa leue has de perdellos:
ſufreles algo pues te ſufren ellos,
que traer cada dia gente nueua,
es inconſtancia, y peligroſa prueua,
que aquellos hablaràn como enemigos,
y eſtos de ſu razon ſeràn teſtigos:
quando por mas que tus acciones midas,
a eſtos como a eſotros los deſpidas;
y es deſcredito grande, y mal indicio,
el ver que nadie para en tu ſeruicio.
Trata ſiempre verdad en toda coſa,
y no la niegues aunque ſea coſtoſa:
no te atribuyas nunca obras agenas,
que a vna baxeza grande te condenas,
y los que mas celebran tus parolas,
ſaben que mientes, y ſe rien a ſolas:
ſer bien quiſto con todos, es riqueza,
procura ſerlo, y ganaras nobleza.

Sean todos tus amigos;pero aduierte,
que te portes con ellos de tal suerte
hasta ser conocidos,
que tu lo seas de pocos,y escogidos;
y si destos algun necessitado
te pidiere prestado,
no se lo prestes,que es auenturarle,
mejor es socorrerle que prestarle;
porque sobre cobrar la buena obra,
se pierde la amistad,ò no se cobra,
y assi tengo por menos peligroso,
que el socorrer tu amigo sea gracioso.
No juegues,que si juegas,
a la mayor calamidad te entregas;
pero podraslo hazer,si es con juizio,
por entretenimiento,y no por vicio:
paga lo que perdieres, si jugares,
y no pidas jamas lo que ganares:
prudente, y cuerdo fia
tu interes de la agena cortesia,
que esta executa sin hazer estruendo,
vence callando,y triunfaras venciendo.
Con las damas (de aquesto està aduerti do)
has de ser muy cortès,muy comedido,
muy liberal,compuesto,generoso,
dandole siempre titulo de hermoso
al defeto mayor,porque el defeto
no lo ha de ser en boca del discreto:
si por desdicha Fabio,ò contingencia,
que a pocos perdono aquesta dolencia,
tuuieres enemigo declarado,
guardate dèl,y ten mucho cuidado
de alabar sus acciones,aunque veas
que otros las abominan por ser feas,
pues su mayor castigo
serà verse alabar de su enemigo,

y es opinion de ſabios
portarſe, dando gracias por agrauios.
Si a la Comedia fueres inclinado,
y dexares tu caſa, eſtimulado
de tus propios dolores,
nunca vayas a ver en ella horrores,
que ſi aquel breue eſpacio
te deſvias del peſo de Palacio,
del pleito, de las trampas, y inquietudes,
y a la Comedia acudes,
quiçà muerto, y rendido
a deshaogar el animo afligido,
no es deshaogo, ver en la Comedia
el inſulto, el agrauio, la tragedia,
el blasfemo de Dios amenazado,
el duelo executado,
la virtud ofendida,
y a precio de vna vida, y otra vida,
con barbara violencia,
la traicion, la maldad, y la inſolencia,
que linage de guſto ſe halla en eſto?
ſi aun a los miſmos brutos es moleſto:
y bueλues a tu caſa,
con la pena de ver lo que alli paſſa,
que por torpe, è injuſto,
aunque repreſentado, dà diſguſto:
tengo por muy poco hõbre, y por menguado
al que và a la Comedia, muy preciado
de oìr coſas de ſeſſo,
que el tablado no ſe hizo para eſſo.
Si guſtas de las veras, aquel rato
vete a oìr vn Sermon, que es mas barato:
ſi guſtas de lo graue, y por ventura
has eſtudiado, lee la Eſcritura:
y ſi a los argumentos te diſpones,
oye vnas concluſiones,

que

que allì te explicaràn con excelencia,
tal vez del alma, y tal de Dios la essencia:
mas la comedia buscala graciosa,
entretenida, alegre, caprichosa,
y breue, que no es bien faltando el tiempo,
que gaste mucho tiempo el passatiempo.
Si hizieres versos, que serà posible,
no hagas lo que es amable, aborrecible,
de satiras jamas te satisfagas,
ni las agenas oìgas, ni las hagas:
sean siempre tus versos decorosos,
leues, castos, suaues, sentenciosos,
sin mezclar en las burlas, ni en las veras,
lengua estraña, ni vozes forasteras:
pues el que mas te arguya,
colocando las tuyas en la tuya,
quedarà concluìdo,
que aquella elocucion todo es ruìdo:
no agas comedias, no porque el hazellas
arguya culpa en ti, ni vicio en ellas,
que antes son argumento
de claro ingenio, y singular talento,
y mas como oy se traçan,
que lo lirico ya, y lo heroico abraçan,
sino porque te expones claramente
a la comun censura de la gente,
y es tribunal seuero
la monstruosa voz de vn vulgo entero,
donde por lo comun deste exercicio,
puede ya cada qual hazer juizio.
Si bien no es poco necio
quien de ageno trabajo haze desprecio:
y si al cabo tras desto las hizieres,
busca los mas seguros pareceres,
toma consejo de quien sabe hazellas,
sigue del vso las recientes huellas,

dexa del arte aquel caduco abuso,
que ya no vale el arte, sino el vso:
y haziendolas, ò no, de qualquier modo,
di siempre bien de todas, y de todo,
y huye de aquel que con soberuia necia,
de si habla bien, y los demas desprecia.
Si en Academia alguna te hallares,
donde ya por costumbre recibida,
algun señor presida,
obedece el assunto, y no repares
en que satira sea:
que como se vsa alli de impersonales,
ya pintando vna vieja, ya vna fea,
vn miserable, vn caluo, vn antojado:
y en esta accion lucida
no se tira a ventana conocida:
puedes, sin que tu pluma desmerezca,
dezir quanto al ingenio se le ofrezca:
con esto viuiras quieto, y seguro:
perdona Fabio, que tu bien procuro,
y como verdadero, y fièl amigo,
lo que yo hiziera, te aconsejo, y digo.

CO-

COMEDIA FAMOSA.

LA HONESTIDAD DEFENDIDA de Elisa Dido, Reyna, y fundadora de Cartago.

De Aluaro Cubillo de Aragon.

PERSONAS.

La Reyna Elisa.	*Filipo soldado.*	*Tabanco villano.*
Ana su hermana.	*Andronio viejo.*	*Vn Filosofo.*
Policena Dama.	*Dos Soldados.*	*Virgilio en sombra.*
Laureta criada.	*El Rey de Numidia.*	*Musicos.*
Alexandro galan.	*Fabio Cauallero.*	

IORNADA PRIMERA.

Musica de chirimias, y salgan la Reyna con vestiduras Reales, Ana su hermana Policena dama, lleuando la falda a la Reyna, Laureta criada, Andronio viejo, Alexandro galan, Filipo soldado, Tabanco gracioso: y por lo alto del Teatro salgan dos soldados con dos estandartes iguales, pintado en cada vno vn Toro con vna Corona encima, y digan desde arriba.

1. Tirios, oìs? oìs? aueis oìdo?
Cartago por la Reyna Elisa Dido.
2. Tirios, oìd, de aquella, y desta parte,
Cartago por Elisa, y su Estādarte. *Vase.*
An. En esta breue ceremonia incluyo
la Real possesion del Reyno tuyo.
Eli. Està bien, de tu amor me satisfago.
Tod. Elisa viua Reyna de Cartago.
Andr. Y por arcos triunfales
entre pisando sus alfombras Reales.
Eli. Gloria al Cielo que ya veo
puesta en toda perfeccion
esta eroica fundacion,
este de mi nombre empleo,
para gloria de Siqueo,
mi esposo, que estrellas pisa,
mas tumulo què Artemisa
leuantò, y contra el estrago
del tiempo, serà Cartago
pira a su fee, y vrna a Elisa:
Iuntas viuiran ansi,
mi zeniça, y su memoria,
siendo esta fabrica historia,
que en porfidos escriui:
salga a luz, y dure en mi

con la eternidad mayor;
que pudo darle mi amor,
duracion perpetua adquiera,
pues en la piedra primera
sacrifiquè mi dolor:
que como se vsa arrojar
al tiempo que se edifica,
de la moneda mas rica
en el primero sillar,
para vencer, y triunfar
del tiempo, y de sus enojos,
mis lagrimas son despojos
al pie de la primer torre,
que es la moneda que corre
en la Corte de mis ojos:
mas para entrar a tomar
possession desta grandeza,
a pesar de mi tristeza
quise los lutos dexar,
desde que empeçe a fundar,
no he visto sus esplendores.
Alex. Ya el mūdo en vozes mayores
que dà el clarin de la fama,
celebra, aplaude, y aclama,
de Cartago los albor[e]s.
Andron. Entra en tu Real Palacio,
que ya con toda grandeza
vna pieça, y otra pieça,
vn espacio, y otro espacio,
Preuenido, y adornado
le tienes, honre tu planta
essa pira que leuanta,
al Sol su estremo dorado.
Quantas ricas telas ves,
que por el mar inconstante
nos comunica el Leuante,
despojo son de tus pies.
Elisa. Estimo Andronio, cuidado
tan noble, y tan generoso.
Andron. El Cielo haga muy dichoso
tu Reyno, y feliz tu estado.
Elisa. Entrad que ya ver deseo,
esta nueua marauilla.
Alexand. Cartago te ofrece silla,
la fama inmortal trofeo,
pues sobre laminas de oro,
verà la posteridad,
que es blason desta Ciudad
la piel dorada del Toro.
Tabanc. Mal blason?
Alexandr. Porque, ignorante?
Tabanc. Porque yo digo que son
mal aguero, y mal blason
toro, cieruo, y elefante:
todos entraremos, pues
tenemos la puerta abierta:
gran cosa es Ciudad con puerta,
y gran cosa es tener pies.
Alexand. Que graue!
Filip. Que magestuoso!
Ana. Que eterno!
Polidor. Que bien labrado!
Elisa. Dichosa yo, que acabado
vi edificio tan hermoso. *Vanse.*

Salgan el Rey Yarbas con vn retrato en la mano, y con èl Fabio Cauallero.

Rey. Prodigiosa muger, hermoso agra
la cōsidero de los hōbres Fabio, (diuina,
en todo es peregrina.
Fab. Tiene aun mas q̃ de hermosa, de
porq̃ su entēdimiento, su cordura,
su estremado gouierno, y cōpostu-
su honestidad a todo preferida, (ra,
nūca mãchada, y siẽpre defendida,
su politica, y leyes,
afrentan la grãdeza de otros Reyes!
Rey. Que hermosura tan graue,
calle la lengua, y el pincel la alabe:
el hermoso cabello,
regia afrenta de Ofir, copioso, y be-
engaste es releuante (llo,
al cristal, a la nieue, y al diamante,
que en suficiente se mira,
cuya modesta luz Zeilan admira;

los arcos dilatados, que resisten
el escarchado escollo, y que se vistẽ
de aquel mismo esplẽdor, se corres-
a los ojos q̃ negra luz escõdẽ: põdẽ
y en conforme armonia,
de rayos negros se compone el dia:
porque en oposiciones tan valiẽtes
luzẽ mas, quãdo son mas diferẽtes.
La rosa duplicada
de vna, y otra mexilla nacarada,
a florecer se atreue
entre lo mas esquiuo de la nieue,
y con incendio helado, (do,
arde el brio mayor, tiẽbla el cuida-
porque estan mas hermosas
flores neuadas, y escarchadas rosas.
Cõ igual proporciõ graue, y serena
tira vna linea en trage de azucena,
aquel comũ peligro en quiẽ tropie-
nuestra naturaleza, (ça
la nariz digo, achaque vinculado
a la salud de lo mejor pintado:
mas aqui cõ tal gracia, y cõpostura,
q̃ desde el tribunal de la hermosura
superiormente libre de opiniones,
preside a todas las demas facciones.
Los labios carmasies,
afrenta del clauel y los rubies,
son con nueuos colores,
risa del Alua, y pompa de las flores:
y en ocasiones tales,
guardajoyas de perlas Orientales.
F. No tiene el mũdo Magestad tã bella
Rey. Fabio, yo estoy perdido, yo he de
que bien se facilita (vella
entre Reyes hazerse vna visita:
y mas quãdo el amor la considera
estraña, peregrina, y forastera. (ro.
Fa. Yo q̃ la he visto, tu intẽciõ no admi
Rey. Hija nacio de Belo Rey de Tiro,
la autoridad Real en nada estrago,
visitando a vna Reyna de Cartago.
Fabio. Si tomas mi consejo,
para poderla ver con mas despejo,
puedes fingirte Embaxador q̃ lleuas
de ti mismo embaxada por las nue-
q̃ en Numidia has tenido, (uas
dandole el parabien a Elisa Dido,
de su Reyno, y su nueua Monarquia.
Rey. Dizes biẽ, tu prudẽcia es norte, y
de mis acciones, y q̃ seas quiero (guia
en la embaxada amigo cõpañero:
mas vna duda aqui se me ha ofreci-
demas de q̃ es engaño repetido (do
muchas vezes.
Fabio. Qual es señor la duda?
Rey. Si como yo he tenido su retrato,
ella el mio tuuiesse,
y por èl nuestro engaño conociesse,
saldrà el intento vano.
Fa. Puedes tãbiẽ fingir q̃ eres hermano
del Rey, y con estremo parecido.
Rey. Diuinamẽte Fabio has aduertido:
en tus sabios consejos
vè cerca amor de mi esperãça el le-
celebrarè contigo, (jos:
Secretario de amor, y fiel amigo,
los lances que se ofrezcan,
quando verla merezcan
mis ojos, quãdo a dos distintas luzes
desse bello milagro que reduzes
a tan breue pintura;
mire la honestidad, y la hermosura,
y conozca en el trato
lo q̃ mudo me encubre su retrato:
y entõces cõ mas causa, y mas fineza
põdrè a sus plãtas toda mi grãdeza.
Fabio. Y veras de su luz desengañado,
q̃ aũ es mas la verdad q̃ lo pintado.
Rey. En todo eres discreto,
y assi no te preuengo del secreto,
porque el que es entendido
el se nace, y se viue preuenido.
Fabio. Guardete el cielo.

Rey

Rey. Ven, què no rezelo
ser dichoso por ti.
Fab. Quieralo el Cielo. *Vanse.*

Salgan Alexandro, y Laureta, y Tabanco.

Ale. Laureta, tu que en Palacio
assistes, no me diras?
Fab. Si dirà, que de Palacio,
quanto quieras te dirà;
el chisme en la muger, quando
falto, ni pudo faltar?
Alexand. Ya sabes.
Laur. Ya se que sirues
a Policena. *Alex* Es verdad.
Tabanc. Mira si de tus secretos
noticias le faltaran,
estoy por dezir que sabe
mas que tu.
Alex. Quieres callar?
Lauret. Pues mira,
en Palacio, a todos
los Caualleros se dà
licencia para que puedan
seruir, y galantear:
no es la Reyna tan seuera,
que aya querido hazer mas
de aquello que siempre ha sido:
sirue à Policena, y dà
en las ocasiones muestras
de prudente, y de sagaz.
Tiburcio sirue muy fino
a Casandra, pero es tal
su desaliño, que tiene
la dama asco del galan.
Porque deslucida siempre
la mas atenta, y la mas
cuerda fineça, aunque obliga
no roba la voluntad.
no deue de auerte dado
qual que alhaja este galan
Laur. Bruto, que dizes? *Fab.* Quesoplas
la torta a no poder mas.
Laur. Filipo sirue a Matilde,
y es tanta su variedad,
y su inconstancia, que nunca
firme en vn ser le veras.
El quisiera cada dia
ropa nueua, y no haze mal,
que es vna dama perpetua
peor que vn censo al quitar.
Tabanc. Desatandose va el chisme,
no es nada, ella te dirà
aun mas que saber deseas,
porque siempre dizen mas.
Laur. Colatino sirue a Clori,
mas preciase tanto, y tan
de entendido, que presume
de oraculo, y de deidad.
Habla misteriosamente,
haze versos, y es acà
toda presuncion de ingenio,
vn desagrado fatal.
Tabanc. Andallo por vida mia,
esto sin malicia ya.
Alex. Quieres callar majadero?
Tabanc Dexamele preguntar
si tiene llaue maestra
del cierço, y del vendaual.
Laur. A la malicia de vn necio,
responder es necedad.
Licio sirue a Dorotea,
y hazese tanto lugar,
por lo cuerdo, que admitido
lindissimamente està.
Es cuidadoso, y galante,
y tiene de mas a mas
vnos humos de brioso
que lindamente le estàn.
Como todos estos siruen
tu lo mismo hazer podras,
hablar bien de todas siempre,
es ventaja militar
sobre todo sueldo, y esta

ha

hazerte, sola podia,
si de tu dama querido,
bien quisto de las demas,
querer por solo querer,
sin otro premio esperar:
haze el merito mayor,
y es estilo muy de alla:
sirue, y guarda estos preceptos,
que esto de palaciear
se viene muy a los ojos.
Alex. Dizes Laureta verdad.
Lauret. Yo te ayudarè, no temas,
que vna criada importa mas
que vn tercio de mosqueteros.
Alex. Esta cadena serà
principio de lo que deuo
Laureta a tu voluntad.
Laur. Con ella me echas prisiones,
encadenado me has;
mas la Reyna, Ana, y sus damas,
a este salon buelta dan.

Salgan Elisa, Ana, y Policena, Andronio, y Filipo.

Elisa. Ya que en possessión me veo,
de mi Reyno, y ya que estoy
donde dueño vuestro soy,
para lograr mi deseo:
El hazer leyes conuiene,
tanto por vuestra salud,
como porque la inquietud
del libre pueblo se enfrene.
Ana Señora del mundo seas,
pues en concertadas leyes,
ni el gouierno de otros Reyes,
ni de otro Imperio deseas.
Elisa. La costumbre en el vestir
de Tiro, obserue Cartago,
no aya vislumbre, ni amago,
que le intente diuertir:
por la ciudad se discurra,
y el que esta ley quebrantare,
y algun nueuo tragere vsare,
en pena de muerte incurra.
Taban. Bien aya yo, que en mi sayo
nunca ha de ser nouelero.
assi me hallarà el Enero,
y assi me dexarà el Mayo:
no si no cada momento
andar con nueua inuencion,
achiqueme este braon,
alargue este faldamento,
ajusteme aquesta manga,
no haga ruga este coleto,
con que anda el pueblo inquieto,
y todo a la mogiganga.
Elisa Las viudas sean preferidas,
de mi justicia amparadas,
en todo priuilegiadas,
y de la ley defendidas:
mas la que otra vez se case,
se tenga por desleal,
pierda su hazienda, y caudal,
y al Real patrimonio passe.
Ley es esta que ha de honrar
de mi esposo la memoria,
para que de mi la historia
hable como se ha de hablar.
Tabanc. Gran capricho, yo me precio
señora de algo curioso,
dime, era galan tu esposo?
Elis. Galan? ignorante, necio,
que es galan, los que caminan
por la esfera que me iguala,
no se ocupan en la gala,
a mayor laurel se inclinan:
quien fue en el mundo famoso
por galan, de quien se quenta?
yo tuuiera por afrenta
que fuera galan mi esposo.
Y ya que el caso deslindo,
sea el hombre sin ademan,
galante, mas no galan,
asseado, mas no lindo,

y para que mas te assombres,
respondo a tu desvario,
que fue hombre el dueño mio,
como lo han de ser los hombres.
Tabanc. Seria como yo, y es cierto,
que huyendo desse ademan,
acierto a comerme vn pan,
pero a ser galan no acierto.
Elis. Ay quexa de algun vassallo?
Andron. No señora.
Elisa. Si la huuiere,
entre quien verme quisiere,
que esto nunca he de escusallo.
Andron. Serà mucha humanidad
el dexarte ver de todos,
auiendo diuersos modos,
dignos de la Magestad:
sin concederte al excesso
de hablarte el noble, el villano,
el plebeyo, y Ciudadano.
Elisa. Quien os mete a vos en esso?
Andron. Esto es quererte escusar
desse cuidado el empeño.
Elisa. Desde el grãde al mas pequeño,
me tienen de ver, y hablar:
la ley con decentes modos
al trabajo me obligò,
todos me siruen, y yo
tengo de ser para todos.
Andron. Obligaste, si de vellos
no tienes horror, y espanto,
a oir la quexa, y el llanto.
Elisa. Y quiero llorar con ellos:
de flaqueza no me arguyas,
ya que mi piedad condenas,
que como sienten mis penas,
tengo de sentir las suyas.
Andron. Sea pues en tu estimacion
el merito preferido.
Tabanc. Esto es auer parecido, *Apa.*
todo el dueño del huron.
Alexand. Vn Filosofo de Atenas,
hombre raro, y singular,
espera, y te quiere hablar.
Elisa. Entre, puesto que condenas
el hablarme todos, entre,
que no ha de auer ocasion
en que contraria opinion
de lo que he dicho se encuentre.

Salga vn Filosofo vestido de pieles.

Ana. Raro aspecto, bien señala
el trage la profession.
Elisa. Mas que poca estimacion
haze aqueste de la gala.
Tabanc. Quien le tomò la medida
señor Filosofo? *Filosofo.* Quien
os la tomò a vos tambien,
solo èl sastre de la vida.
Quien viste a los animales,
para viuir pieles bastan,
que los que otras telas gastan
son hombres superficiales.
de la nouedad lleuado
desta fundacion hermosa;
ya por el mundo famosa,
y a tu seruicio inclinado,
quise ver en las estrellas
lo que destinado estaua
della, y de quien la fundaua.
Elisa. Y que has visto?
Filosofo. Todas ellas
celebre, eterna, inmortal,
la señalan, serà gloria
de los siglos, y la historia;
pero de ti influyen mal. (tor;
Elisa. De mi? *Filosof.* Vn fabuloso Au-
ò por lisonja, ò por tema,
escriuirà vn gran poema
en ofensa de tu honor.
Elisa. Que dizes?
Filosofo. Si verle quieres
en sombra podrè mostrarlo.
Elisa. Tanto la magica puede?

Filos.

Filosof. En lo fantastico tanto.

Correse vna cortina, y aparecese Virgilio escriuiendo.

Elisa. Quien es este Autor?

Filosof. Virgilio,
generoso Mantuano.

Elisa. Y lo que escriue?

Filosof. La guerra
entre Griegos, y Troyanos,
y la destruicion de Troya.

Elisa. Bien.

Filosof. Y haze contemporaneo
tuyo a Eneas.

Eli. Pues no ha mas
de ducientos y ochenta años
que passò? *Filosof.* Señora, si;
pero en esso està el agrauio.

Elisa. A mi me agrauia?

Filosof. Introduce
a Eneas enamorado
de tu hermosura, y a tì
burlada de sus engaños.

Elis. O sacrilego escritor!

Filos. Escucha, que aun oìras algo.

Virgil. Contando està sobre mesa
aquel famoso Troyano,
a la huìda de Siqueo
fundadora de Cartago,
la destruicion de su patria.

Elisa. Contando dize?

Filosof. Contando.

Virgilio. Y como el piadoso Eneas
del incendio, y del assalto,
con retoricos colores,
iba las dudas pintando.

Elisa. O pensamientos vanos!

Virgil. Enmudecieron Tirios, y Troyanos.

Taban. Y aun agora lo estamos justamente,
viendo vn hombre que escriue lo que miente.

Elisa. Como permiten los cielos,
que de vna pluma los rasgos,
a tanta maldad se atreban?
fulmine rayos su braço.

Virgil. Era lo mismo que vn monte
el engañoso cauallo,
y para abortar venganças
de viuos Griegos preñado,
y al lastimoso cuento nunca oìdo,
atenta por su mal estaua Dido.

Elisa. Yo atenta a la relacion
de Eneas? tan largos años
despues de su muerte? yo
oyendole harè pedaços
lo que escriue.

Filosof. En vano intentas
vencer la fuerça del hado. *Vase.*

Bueluese a correr la cortina, y desaparece Virgilio.

Elisa. Desvaneciose a la vista,
fuesse por el ayre.

Ana. Estraño prodigio!

Alex. Ya con agueros
empieça a viuir Cartago.

Laur.

Lauret. Con buena cosa nos vienen
estos señores barbados,
vno de pieles vestido,
y otro de verdad descalço.
Elisa. No importa que fabuloso
finja, y mienta esse escritor,
que no faltarà otro Autor
mas autentico, y piadoso.
Que castigue, y reprehenda
sus torpes adulaciones;
pero porque en opiniones
nuestra verdad no se ofenda.
En los archiuos se escriua
para la posteridad,
que se fundò esta Ciudad
que emula del tiempo viua.
Por mi, cuya fundacion
generosa, y opulenta,
fue a los dozientos y ochenta
años de la destruicion.
De Troya, porque despues
fabulosos escritores,
no califiquen errores
de la lisonja interes.
Alexandr. Es preuencion singular,
es diuina prouidencia.
Filosof. Que cordura!
Andron. Que prudencia!
nacio sin duda a reinar.
Elisa. A reinar dezis (ay cielos)
que naci, mas dezis mal,
que aunque vuestro amor conozco
naci sin duda a llorar.
Pero el honraros me toca:
mi Capitan General
hago a Alexandro, a Filipo
mi Almirante de la mar,
en la marcial diciplina
siruan ambos, y en la paz:
Andronio, que canas peina,
sea en Cartago potestad.
Alexand. Tus años embidie el Fenix.
Filip. Tu nombre viua inmortal.
Elisa. Ayuda de Camarera
sea Policena, con tal
prerrogatiua, que siempre
me ha de assistir.
Policen. A besar
tu mano otra vez me postro.
Alex. Yo a sentir con desigual *Ap.*
pena lo que dificulta
mi amorosa voluntad.
Policen. Yo Alexandro serè siempre
la misma.
Alexandr. Siempre tendras
de vn aluedrio el imperio,
y de vn palacio Real,
(a pesar del alvedrio)
cautiua la voluntad,
con que en dos peligros viuo.
Policen. Que no ay peligro si està
firme el dueño, mas la Reyna,
zelosa buelue a mirar.
Alexan. Mira si el peligro (ay cielos)
a mi temor es igual.
Tabanc. Oy es dia de mercedes, *Ap.*
yo quiero llegar, y hablar:
y a mi que en Cartago he sido
de sus piedras, y su cal,
para este nueuo edificio
Costillero, que me dâs?
que merced me hazes?
Elisa. Quien eres?
Tabanc. Mucho ay aqui q̃ pensar. *Ap.*
Soy. *Elis.* Quien eres?
que te he oydo hablar,
y es delito hablar sin dezir quien.
Tabanc. No es tan facil
lo que preguntas, no ay mas
que dezir quien es el hombre?
Elisa. Pues tiene dificultad
dezir quien eres?
Tabanc. Y mucha.
Elisa. No te entiendo.

Tabanc.

Tabanc. Oye, y veras:
si es facil lo que preguntas,
auiendo de hablar verdad.
Soy, valgame Dios, quien soy?
mandaselo preguntar
a vn vezino mio, que èl
te lo dirà de pe a pa. *Elisa.* Como?
Tabanc. Saben mis vezinos
tanto como yo, y aun mas,
porque estudian en lo ageno.
Elisa. Achaques son de la edad.
Tabanc. Soy vn destripa terrones,
y los supo destripar
mi padre, que de vn cortijo
dizen que fue capataz;
soy, bien aya yo que soy
vn labrador olgazan
que en lo ancho deste sayo
viuo holgado, y me se holgar:
soy vagamundo en la Corte,
a lo çonço, a lo patan,
grandeza del poderoso,
y cosquillas del vulgar,
cascabel de toda fiesta,
de todo baile compas:
tiene Alexandro cuidado
de mi, y yo como su pan,
mira quien soy, y si es
el confessarlo algo mas.
Elis. Sirues a Alexandro? *Tab.* En esto;
porque no le siruo en mas,
que en comerle medio lado,
como qualquiera animal
lo sabe hazer,
Elisa. Lindamente
pintado tus partes has,
como te llamas? *Tabanc.* Tabanco.
Elisa. Tabanco? *Tabanc.* Sonote mal?
porque somos los Tabancos
gente de gran calidad.
Laurer. Tan villano a piedra lodo
que no ay mas que desear.
Elisa. Ay mas notable sujeto,
no quiero ser singular:
aya de todo, de todo
se compone vna Ciudad,
en la Republica, menos
destraida y en la mas
cuerda Monarquia, a auido
bueno, y malo antiguedad
tiene esto, desde que el mundo
supo del bien, y del mal.
Camarada de Laureta
podeis ser, viuid, mostrad,
de nuestra naturaleza
el vso, y la variedad.
Tabanc. Lindas mercedes por cierto!
linda manera de honrar!
Reyna tan preguntadora,
ni la ha auido, ni la abrà.
Lauret. Tu quisieras que te diera
vn bolso de maçapan.
Taban. Que es vno? y aun dos quisiera
de maçadoblon, que es mas.
Andron. Ya te referi, señora,
como algunos dias ha
que entrò Embaxador de Yarbas.
Elisa. Lugar para descansar
le he dado, y tambien licencia
para que oy me venga a hablar.
Andron. Pues ya està aqui.
Elisa. Dezid que entre.
Andron. Señora se ha de sentar?
Elisa. Llegad mi silla al dosel,
y agora no cuideis mas.
Sientase la Reyna debaxo del dosel.
Filip. Notable acompañamiento,
que publica su grandeza.
Alexand. Ya ocupa la primer pieza.
Elisa. Llegue.

Salga el Rey Yarbas muy galan, y con èl Fabio.

Rey. Este bello portento,

Fa-

Fabio me trae sin reposo
hasta verle. *Fabio.* Ya veràs
que el valor nunca fue mas,
ni puede ser mas lo hermoso.
Rey. Guarde a V. Magestad
largas edades el Cielo,
siendo amparo, honra, y consuelo,
no solo desta Ciudad,
obra de su gran concepto,
mas del mundo.
Elisa. Guardeos Dios,
seais bien venido. *Rey.* Por vos
tanto fauor me prometo,
que hermosa grauedad? *Ap.*
Elisa. Que dize el Rey Africano?
Rey. Despues de besar la mano
de vuestra Real Magestad,
para que mas le deuais
si es deuda la cortesia,
el parabien os embia
de la tierra que ocupais
En Africa, y os suplica
(si acaso no os es molesto)
no os negueis al manifiesto
de dexar patria tan rica.
Y tan propia por la agena,
que aunque siempre accion igual
en la autoridad Real
se alaba, y no se condena.
Se duda al menos, y son
debidas por justas leyes,
a los convezinos Reyes
noticia, y satisfacion.
Yo que de su hermano gano
el nombre, y con iusto aprecio
de su Embaxador me precio,
tanto como de su hermano.
Quise, y tuue por fauor
que en mi esta eleccion hiziesse,
para que en vos mereciesse
las honras de Embaxador.
Elisa. Su hermano sois: *Rey.* Y tan fiel
Trasumpto en lo parecido
que alguna vez me han tenido
los que le siruen por èl.
Con que mucho mas se abona
su afecto, pues con verdad
en mi de su voluntad
os informa, y su persona.
Elisa. Dad asiento, Andronio, luego
al Principe. *Rey.* Gran valor. *Ap.*
Elisa. Si os le negue Embaxador,
por Principe no os le niego.

Ponen vn taburete, y sientase el Rey.

Rey. A esto, señora, me embia,
y juntamente a ofrecer
su Reyno, Estado, y poder,
deseando llegue el dia.
En que os siruais de mandar,
ò ya en la paz, ò en la guerra,
sus exercitos por tierra,
sus armadas por la mar.
Que sin faltar al decoro
que se os deue, podreis ver
esfuerços en su poder,
y empeños en su tesoro.
Elisa. Estimo al Rey como es justo
las mercedes que me ofrece,
y sobre todo agradece
mi voluntad el buen gusto.
Que le induze, y que le asiste,
afecto en su Magestad,
digno de su Real piedad
que como se alegra el triste.
Refiriendo la memoria
de su no oluidada pena,
asi yo en lo que me ordena,
escuchad mi amarga historia.
Reynando en Tiro, y Sidon
Belo Carquedon mi, padre,
cuyos laureles Fenices,
lamiò el Tigres, temiò el Ganges,

en dichoso matrimonio
tuuo sucession bastante,
vinculando en su Corona
oro de tantos quilates.
Fue Pigmaleon mi hermano
su heredero, y como nacen
cobardes siempre las hembras,
que la desdicha es cobarde,
Por mejorar mi fortuna,
permitiò el Cielo casarme
con Siqueo (ay dulce esposo!
sea en tus aras, y altares
digno sacrificio vn alma,
que te jurò fee inuiolable.)
Rey. Quien fue Siqueo? *Eli.* Mi esposo.
Re. O como empieça a matarme *Ap.*
Cielos, con difuntos zelos,
que para mi mal renacen!
Elisa. Era Siqueo de aquellos
Principes, en cuya sangre
buscan sucession segunda
soberanas Magestades.
Rico asaz de la fortuna,
pero de los naturales
dotes, mucho mas que rico,
porque sus heroicas partes,
costaron estudio al Cielo
en la tarea de amables.
Rey. Estudio al Cielo! jamas
oy terminos tan graues.
El. Como mi amor excedio
los terminos naturales,
pagase de excessos mucho.
Rey. Rara muger! *Elisa.* Escuchadme:
sin embidiar la Corona,
viui religiosa amante
de aquel ser, que en las estrellas
por tantas eternidades,
a inmortales luzes viue,
si a caducos gustos yaze.
Muriò mi padre, y dexome
con afectos paternales,
recomendada (ay de mi)
al que mintiendo piedades,
mostrò despues que entre flores
se dissimulaua el aspid.
Mi hermano (ò pluguiera al Cielo
que hasta el nombre se borrasse
de la memoria, aunque fuesse
dando a las llamas voraces
del olvido, aquel odioso,
si bien natural caracter.)
Pigmaleon digo, que este
nombre de fiera rapante,
diuidir solo pudiera
tan vnidas voluntades.
Codicioso, y embidioso,
de que mi Siqueo juntasse,
al tesoro de bien quisto,
el que heredò de sus padres.
Por hazerse injusto dueño
del segundo, y por priuarle
del primero, en vn combite
le atosigò los manjares.
Disparando su ponçoña
puntas de sordos diamantes,
crudo golpe; que en dos vidas,
si en dos pudieron llamarse,
mi vida, y su vida, impuso
heridas tan penetrantes.
Muriò entre bascas crueles,
y yo rebelde a los males,
aun mas cruel que el veneno,
pues contemplando el cadauer,
no le renunciè piadosa
los estatutos vitales.
Rompi (que timido afecto!)
la pompa del maridage,
la hermosura de mi rostro,
y el llanto de mis pesares.
Labrè funeral sepulcro
a sus cenizas, tan grande
que se igualàra a mi pena,
si fuera possible hallarse

fabrica igual en modelos
de edificios materiales.
Retirème de la Corte,
por no deuer a ſus calles
la memoria de que fueron
teatros vniuerſales
del aplauſo de mi eſpoſo.
Fuime a vna isla, que yaze
de Tiro y Sidon cien millas,
tan embeuida en la carcel
del mar, tan preſa en ſus hondas,
por vna, y por otra parte,
que aquella verde eſmeralda,
que por cada Abril renace,
ſedienta de blanca eſpuma,
repite neuado engaſte.
Propia habitacion de vn triſte,
lleuè para acompañarme,
a Ana mi hermana, y mi amiga,
ſino vn alma en dos mitades,
alli con llanto, y ſuſpiros,
bañe el ſuelo, encendi el ayre,
y en eſtos dos elementos
derrotada, y vacilante,
ni conualeci al conſuelo,
ni çoçobrè a los peſares.
Y viendo que del delito,
no era poſsible vengarme;
ni el fiero hermano podia
de la codicia oluidarſe,
por huir dèl mas ſegura,
fingi con induſtria, y arte,
que ya canſada queria
ſalir de las ſoledades
donde retirada eſtaua,
y a ſu Palacio acercarme,
con mi teſoro: creyòlo,
que tienen para implicarſe
los auarientos mas pronta
la red, que los liberales:
eſcriuile que me dieſſe,
pedile que me embiaſſe,
(ò quanto puede el ingenio)
de ſu armada quatro naues,
con municiones, y gente
para apreſtar mi viage.
No aſsi el coſario Nebli,
eſcandalo de los ayres,
a la rapiña ligero,
a la preſa que ſe abate,
de las boladoras alas
inclina todo el velamen,
como el tirano mouido
de mis cauteloſas pazes,
apreſta, diſpone, ordena,
y manda que ſe deſpache
la armada aliſtando en ella
ſoldados, y Capitanes.
Yo entretanto, preuiniendo
contrayeruas, ſin negarme
a la cautela que piden
mal ſeguras amiſtades.
Setenta cofres de arena
hize llenar, ſi capazes
del mayor caudal, teſtigos
falſos de vna accion loable.
Llegò la armada, embarqueme,
y quando ya de los mares,
la eſpalda robuſta opreſſa,
en vno, y otro Gigante,
duplica ſoberuios montes,
aun a peſar de lo fragil.
Quando del pielago inmenſo,
las veredas formidables,
en remolinos de eſpuma,
que por tanta boca eſparcen.
Colericas nos publican
la vengança del vltrage,
a viſta de aquellos miſmos
traidores aunque leales.
Que obedeciendo a ſu dueño,
robauan la piel del Aries,
con reſolucion, con brio,
hize que al mar ſe arrojaſſen.

a quellos cofres mentidos
a la codicia insaciable:
perezca, dixe, perezca
la ocasion de tantos males.
Acabe tanto enemigo,
tan duro peligro, acabe,
para que injustos deseos,
segunda vez no me agrauien,
Confusos todos, y atentos
a resoluciones tales,
mudos discursos hazian,
mirandose, sin hablarse.
Bolued (les dixe) y dezid
al tirano Rey, que saque
de las entrañas del mar,
(si tiene su industria llaues)
el tesoro que desea,
que yo, sin verle, ni hablarle,
buscarè nueuas Prouincias,
que por estraña me amparen,
por muger, me fauorezcan,
y por sola, me acompañen.
Solo siento, solo temo,
vuestras vidas, bien lo sabe
el Cielo, y vosotros mismos,
sabeis, que quando se halle
burlado, viendo mi fuga,
y de la burla se agrauie,
impaciente en vuestra muerte,
ha de querer despicarse.
Pero si quereis seguirme,
premiando vuestras lealtades,
de quantos bienes, yo tenga,
como amigos tendreis parte.
Parecioles mi consejo
mas seguro, que entregarse
al impio Rey, y jurando
obediencia, en vn instante
de aquel peeblo de madera,
de aquella Ciudad portatil,
me hallè Reyna, tanto pueden
los discursos prudenciales.
Resoluime, al fin, mandè
las proas se endereçassen
al Reyno de Chipre, donde
con vn viento fauorable,
llegò mi armada, tomando
seguro puerto en su margen.
Fuy de aquellos moradores
tratada con rostro afable,
mas porque eran sus delicias
contrarias a mi dictamen;
porque a mis castos deseos
la pureza no manchasse
vezindad tan preuertida,
que enseña, quando no estrague.
Escogi ochenta donzellas
de conocidos linages,
para seruirme, boluiendo
segunda vez a engolfarme.
Al Africa doy la buelta,
lleguè à Tunez, ya lo sabes,
tomè tierra, ya lo viste,
dexè en el puerto las naues:
y en el Pais conoci
lo templado, y saludable
del clima, sus dulces aguas,
sus frutos, y minerales.
Y viendo que concurrian
las circunstancias, y partes,
que a la mayor fundacion
hazen hermosa, y constante.
Hablando con sus vezinos,
concertè que me feriassen,
(si fue cautela, disculpen
las venideras edades,
por el ingenio, el engaño)
solo el campo que ocupasse
la piel desnuda de vn toro,
paguè el precio, y logrè el lance:
porque haziendo de la piel
vnas cintas correales,
tan delgadas, tan sutiles,
quanto libres de quebrarse.

Circundè con la piel sola,
terreno, y sitio bastante
para fundar, la que ya
de edificios, y omenages.
Reciente Ciudad admiras,
bella Republica aplaudes:
y como hasta oy se escriuen
solo en pieles de animales.
Ya las autenticas cartas,
ya las cartas familiares,
en memoria desto quise,
que Cartago se llamasse.
Esta es mi Ciudad, en ella
para mejor conseruarme,
hize politicas leyes,
y leyes municipales.
Señalè cargos, di oficios,
hize que luego casassen
las donzellas Cipriotas,
con los Tirios Capitanes.
Repartiles mis tesoros,
y en señal de vassallage,
solo el diezmo de sus frutos
les obligo a que me paguen.
Aqui viuo en paz, aqui
como a Reyna y como a madre,
me obedecen mis vassallos,
porque en afectos iguales,
como a hijos los caricie,
como amigos los alhague.
Del menor siento la injuria,
la soberuia del mas graue
reprimo, no permitiendo
quexa al chico, imperio al grande.
Esta es mi vida, esta fue
la causa, porque dexasse,
de Tiro, y Sidon, mi patria,
los ya conocidos lares.
A los deseos del Rey,
corteses, como galantes,
tal satisfacion le deue,
guardela el bronze, y el jaspe.
Para que a pesar de embidias,
no la consuman, ni gaste n
rebeses de la fortuna,
de la emulacion embates,
de la codicia intereses,
de la lisonja desayres,
la sorda lima del tiempo,
ni el poluo de las edades.
Rey. Vuestra Magestad, señora,
viua, gouierne, y dilate
los limites de su Reyno,
generosamente grandes,
mas allà de lo possible.
Elis. El Cielo, Principe, os guarde;
pero que pretende el Rey?
Rey. Busca sucession, casarse.
Elis. Conmigo? *Rey.* No es lo q̃ digo
cosa en que pueda afirmarme,
sola presuncion es mia.
Elis. Y tal que pudo matarme. *Ap.*
Rey. Para que gloriosamente
mi Embaxador se despache,
me falta vna diligencia.
Elis. Y es?
Rey. Mandò el Rey, que os besasse
la mano en su nombre. *Eli.* Y como
entendeis vos essa frase?
Rey. Haziendolo, y no boluiendo
sin hazer quanto me mande.
Elis. Los Embaxadores, no
han de ser tan literales,
que aunque yo pudiera hazerlo
sin nota, pues ya se sabe,
que los Reyes dan la mano
a quien con heroicas partes
la merecen como vos:
quiero singularizarme,
y hazer en defensa de
mi honestidad, mas que hazen
otros Reyes, y otras Reynas.
Rey. Pues yo que por singulares
tan raros, no me gouierno

em-

empeñado en este lance,
no bolverè a ver al Rey
sin hazerlo. *Ana.* Que galante? *Ap.*
Poliz. Lo despejado publica *Ap.*
la grandeza de su sangre.
Ana. Si el Rey casa con mi hermana,
ocasion tengo de amarle.
Tabanc. Señora perdona (si
aqui mi chança encajare)
mira que vn Poeta dixo,
la mula de los Abades
passa el rio por la puente,
dexa singularidades.
Eli. Ni oìr tus razones quiero,
ni que en esta ocasion hables.
Tabanc. Perdone la chança, que
segun esto, aqui no cabe;
Tabanco, aqni punto en boca:
chiton, y chança adelante.
Rey. Vuestra Magestad permita
que en su hermosa mano estampe
mis labios.
Eli. Consultareme
a mi misma, y quando baxe
la consulta, cuerdamente
hareis. *Rey.* Que?
Eli. Lo que os tocare.
Rey. Siempre estarè a vuestros pies.
Eli. Vuestra grandeza os leuante.
Rey. Esperarè la consulta.
Eli. Tarde saldrà?
Rey. Nunca es tarde,
si en vuestro Sol amanece
tanta luz.
Eli. Hombre notable? *Apart.*
Yo escriuirè al Rey lo mucho
que os deue.
Rey. Siempre ha de honrarme
V. Magestad, mas èl
os escusarà galante
esse cuydado, viniendo
a veros, y mientras lo haze
dareis licencia, señora,
q̃ yo os sirua. *Eli.* Esso es sitiarme,
y sitiar mi voluntad.
Rey. Mejor nombre aueis de darle,
pues quien os assiste os sirue.
Eli. Tambien pudiera escusarse.
Rey. Esto es justo,
Eli. A Dios. *Rey.* El Cielo
tanto como al Rey os guarde.

Leuantase la Reyna, y vase entrando.

O Magestad inuencible!
ò Reyna entre Reynas grande,
tu virtud, tu honestidad,
defendida el mundo aclame.

IORNADA SEGVNDA.

De la Honestidad Defendida.

Toquen, y canten dentro.

Music. Si aueis de llorar enojos,
ojos conuertios en Argos,
que sucessos tan amargos
bien han menester cien ojos.

Como van cantando, vaya saliendo la Reyna suspendida, y por otra parte Alexandro, y Tabanco al paño.

Eli. Ofendierame el cantar,
si ya no viniera el canto
con la solfa de llorar,
tan en trage de pesar,
tan en habito de llanto.
Alex. Quien esta musica ordena?
quien con libre proceder
nos combida a llanto y pena?
Tabanc. Yo no sè quien pueda ser,

empero sè què bien suena.
Elisa. Si entre espinas, y entre abrojos
son siempre mis ojos rios,
quien con inciertos antojos
les dize a los ojos mios,
si aueis de llorar enojos?
Alex. Ya mi pensamiento lustra
con assombro de la vida:
y aunque sea malicia mucha,
si la Reyna atenta escucha,
cerca està de agradecida.
Elisa. Quien si en discursos tan largos
siempre el llanto los aquexa,
les dize con nueuos cargos
a los yerros de vna rexa,
ojos conuertios en Argos.
Tan dudosa està mi fè?
tan corto es mi sentimiento?
tan corta mi suerte fue,
que viendose lo que siento,
lo que lloro no se vè?
Aumentense mis enojos,
ojos repitiendo de Argos
para mayores despojos.
Music. Que sucessos tan amargos,
bien han menester cien ojos.

Salga Policena.

Elisa. Ola? no ay nadie,
Poli. Señora.
Alexand. Que presto para mi pena
que quando otros cantan, llora:
ha salido Policena?
quien cerca està, nada ignora.
Elisa. Quien canta?
Polic. Quien puede ser
con tanto lustre lustre, y valor,
ni quien se puede atreuer,
si no es el que llega a ser
Principe, y Embaxador?
Cada dia el Principe haze
lisonjas al alborada
del Sol que en tus ojos nace.
Elis. La musica me es pesada,
la cancion me satisfaze:
porque de lagrimas llena
a mas llanto me condena
en clausulas concertadas,
y lagrimas bien lloradas,
son lisonjas de la pena.
Alex. Tan presto, ay Cielo, tan presto
Policena respondiò?
que me sirue de pretexto
para ofenderme.
Tabanc. Animo.
Alexand. Eres necio. *Tab.* Tu molesto,
y te quexas tan aprisa
azelerado, y violento,
que aunque te prouoque a risa,
parece cosa precisa
auer de dezirte vn quento.
Alex. Aora para quento estàs?
Taba. Vn lindo de cartapacio,
con visos de impertinente,
dixo a cierto cirujano,
mañana tienen de darme,
segun lo que especulado,
vna pedrada en la frente,
ponganme el seor Licenciado
vn parche de medio a medio:
y èl dixo, señor hidalgo,
aguarde que se la dèn,
y curarle hemos despacio:
con lo mismo te respondo,
dexa que te tire el canto
Policena, y trata luego
de la cura, y del ensalmo;
pero antes de la pedrada
pedir parche es escusado.
Alex. El Principe viene, ay Cielo,
retirate aqui Tabanco.

Retirense detras del paño.

Salga el Rey, y Fabio, y Ana, y Laure-

Laureta, y al salir dale Ana vn papel.

Rey. A ver a su Mageſtad,
cuydado ſo he madrugado.
Ana. No mas, ſeñor? *Rey.* Pues ay mas
que ver? *Ana.* La fineza alabo;
pero ved eſſe papel, *Dale vn papel.*
que pueſto que và embozado
en la nema, puede ſer
que en èl tengais que ver algo.
Rey. Quien ſe emboza, mueſtras dà
de crueldad. *Ana.* Aſſegurado
podeis eſtar de que en èl
ninguna crueldad os traigo.
Rey. De mi V. Mageſtad,
ſeñora, a beſar ſu mano,
ſi ya de aquella conſulta
han baxado los deſpachos.

Caeſele el papel.

Mas viue Di os que el papel *Ap.*
ſe me cayò de la mano.
Eliſa. No han baxado, aunque ya veo
vueſtros papeles bien baxos.
Ana. Muerta ſoy, q̃ inaduertēcia! *Ap.*
Eliſa. Es memorial? *Rey.* De turbado
eſtoy ſin mi, no ſeñora;
pero tal qual es. *Eliſa.* Alçadlo.
Rey. En vueſtra mano le pongo.
Laur. Ay ſeñores, que ſe ha echado
con la carga del ſecreto.
Eliſa. No Principe, yo no abro
papeles vueſtros, que llegan
a mi preſencia turbados:
vos le vereis, pues es vueſtro,
lo que yo os pido, y encargo,
es, que eſcuſeis por quien ſois
lo eſcandaloſo, y peſado
deſtas muſicas que eſcucho
a las rexas de Palacio,
que aunque agradezco el cōcepto,
y os eſtimo el agaſajo,
en la viudez nunca tienen
buen lugar feſtiuos actos;
mas ved aqueſe papel,
que pienſo que os embaraço.
Rey. No me juzgue tan groſſero
V. Mageſtad, que quando
eſtoy en preſencia ſuya,
sè lo que he de hazer. *Eli.* Cō datos
lugar, cumpliremos todos.
Polic. Remedioſe tanto daño:
ò Reyna ſanta! ſin duda
el Cielo mueue ſus labios.
para q̃ todo ſe acierte. *Rey.* Señora,
vedle deſpacio,
que puede ſer que os importe.
Rey. Muda obediencia os conſagro:
ſin duda el papel es ſuyo, *Ap.*
pues deſpacio me ha mandado
que le vea; yo, ſeñora,
le verè, ſiempre eſperando
fauor, y mercedes vueſtras.
Eliſa. Nunca faltarè al deſpacho
que deuo: Ana, ven conmigo.
Ana. Muerta me tuuo el cuydado,
hablale tu, Policena,
pues de mi amor ſabes algo.
Polic. Yo, ſeñora? vueſtra Alteza
me eſcuſe de rieſgo tanto,
pues no ignora, pues no ignora
mi empeño.
Ana. Haz lo que te mando.

Vanſe Eliſa, y Ana.

Polic. Laureta, ayudame tu
a ſalir deſte cuydado.
Rey. Policena, ſolamente
ſe queda, que haremos, Fabio?
Fab. Cìr a Policena, y ver
el papel. *Rey.* Todo es encanto.
Poliz. Vueſtra Alteza es muy dichoſo.

Laur. Y como, pero no es mucho
serlo, quien merece tanto
en agenas voluntades.
Rey Que pudiera serlo es llano
por lo mucho que me precio
de obediente, y de vasallo.
Poliz. No os pese que yo he sabido
que deueis mas de vn cuydado
en Palacio. *Alex. y Tabanco al paño.*
Alex. Oyes aquello?
Tabanc. No soy sordo, pero aguardo
mas noticias. *Rey.* Yo, señora!
Poliz. Vos. *Laur.* No sino Pelayo,
pues quien ha de ser dichoso.
Rey. Bien sin la deuda me hallo
de lo que ignoro, si ya
no atribuyo fauor tanto
al dueño mio. *Poliz.* Quien es
vuestro dueño?
Rey. El Rey mi hermano?
Poliz. Assi fuera èl bien oìdo,
como sois vos bien mirado.
Tabanc. Mosca, aora digo, que puedes
pedir parche al cirujano,
que ya tirò la pedrada.
Alex. Y en el coraçon me ha dado.
Rey. Yo soy bien mirado. *Poliz.* Vos
fauorecido, y amado.
Rey. Pluguiera a Dios no lo fuera? *Ap.*
los Reyes tienen amagos
de deidad, y en fee de suyos
hazen bien vistos vassallos:
y si algo tengo yo bueno,
es el parecerle tanto,
que si le llegais a ver,
no hareis distincion de entrambos.
Pol. Mucho vuestro hermano os deue.
Rey. Nacimos de vn mismo parto;
pero mi hermano primero,
y creed, que aun no le pago
el amor que deuo al Rey.
Poliz. Que finissimos hermanos,
Laureta? *Laur.* Señora. *Poli.* Atiẽde,
mira, ay de mi, si Alexandro
està donde pueda vernos?
Laur. No hagas estremos, ni espantos
quando te vea, que importa
en tal caso, no hagas caso
de vna sospecha creida,
ni vn rezelo imaginado.
Tabanc. Ya escampa, que lindamente
se lo va facilitando.
Alex. Darè vozes.
Tabanc. Estas loco? *Alex.* Si estoy,
Tabanc. La boca te tapo
con la vida, y el honor,
que son riesgos duplicados.
Rey. Fauio, que es esto?
Fau. Yo pienso
que es mas de lo que pensamos,
y que la Reyna sin duda
te mira bien. *Rey.* Que villano
pensamiento! no es possible.
Fab. Porque no es possible? al cauo,
no es muger, a quien amor
assiste? *Rey.* No es muger Fauio,
las Reynas no son mugeres.
Fab. Pues que son?
Rey. Del Sol los rayos,
que ciegan a quien los mira,
aunque lo mismo he pensado, *Ap.*
es para pensarlo yo,
mas otro no ha de pensarlo.
Fab. Señor. *Rey.* Quitarè la vida
a quien la hiziere esse agrauio:
a fin no me dizes mas?
Poliz. Mucho os dize, quien tan claro
os dize que sois querido.
Tabanc. Sopla viuo para entrambos.
Poliz. Esta noche en el jardin
pienso que os està esperando
gran dicha, y de esse papel
podeis mejor informaros.
Alex. Ya no ay que esperar aqui.

Tabanc.

Tabanc. Aguardemos hasta el cabo.
Alex. Concertose mi desdicha,
porquo no pueda negarlo:
sacarè el rostro.
Policen. Señor, ay de mi,
ay de mi, Alexãdro. *Ap.*
Rey. Que es esso?
Policen. No sè que os diga.
Rey. Que os alborota?
Policen. Quedaos,
que en cosas que no son mias.
Tabanc. Aplicò remedio falso
a la pedrada, despues
de auernos roto los cascos.
Policen. A Dios señor. *Vase.*
Rey. El os guarde.
Fab. Harto ha dicho.
Rey. Vamos Fabio. *Vanse.*
Laur. Este amor es por lo obscuro,
amor fantasma, amor trasgo,
no puede ser de prouecho,
no puede valerme vn quarto,
al de Alexandro me atengo.

Salgan Alexandro, y Tabanco.

Alexand. Tente embustera.
Laur Malaño.
Alex. Traidora en ofensa mia.
Laur. Con los gueuos emos dado
en medio de la ceniza.
Alex. Viue el cielo soberano,
que si la verdad me niegas
de lo que he oìdo, y mirado,
que sangriento, y vengatiuo.
Lauret. Ay como estàs engañado.
Alex. Yo lo creo.
Laur. Ay, quien pudiera
referirte todo el caso.
Alex. Pues quiẽ te impide el dezirlo?
Laur. Ser secreto reseruado.
Tabanc. Pues como le sabes tu,
no podrâ tambien mi amo
saberlo? *Lauret.* No puede ser,
aunque por dezirlo rabio.
Tabanc. Esso es darnos con la fresca.
Lauret. Pues señor hablemos claro,
yo no lo puedo dezir.
Alexandr. Abrirete yo los labios
con esta daga.
Ponese la mano, y hazese muda.
Lauret. Soy muda.
Tabanc Habla embustera, sepamos
la verdad,
Haze acciones de muda.
mudita? habla de milagro.
Lauret. Ya digo.
Alexandr. Que? que dizes?
La. Que no ay de tu parte agrauio. *Vas.*
Alexand. Vete muger, que yo quedo
bien muerto, y mal consolado.
Tab. Oyes, dale otra cadena
por lo bien q̃ has negociado. *Vãse.*

Salgan Elisa, Ana, y Policena, y Filipo con acha encendida.

Eli. De aquel papel q̃ el Principe traìa,
con sospecha quedo la atẽciõ mia,
Filipo, ven conmigo, que deseo,
ya que de dia este jardin no veo,
pasearle de noche.
Filipo. Es permitido
deshaogar el animo afligido.
Ana. Y dar, ya q̃ te acosan a millares,
passo al dolor, y tregua a los pesares.
Policen. Alfin señora mia,
el morirse de pena es cobardia.
Elisa. Que calle es esta?
Filipo. La de los cipreses.
El. Huelgome q̃ por ella me truxesses,
por lo funesto.
Filipo. Repetido auiso
son sus plantas del bello Cipariso.
Elisa. Donde la fuente està?

Filip.

Filip. Alli està la fuente.
Elisa. Lleuame àzia el cristal de su corriente.
Ana. Ya que mi hermana en el jardin se aleja,
saldrè a esperar al Principe a la rexa
del jardin, donde ya quedò auisado
por el papel, que recibiò turbado. *Vanse.*

Salga el Rey solo.

Rey. Si he de creer al papel,
aqui està, es el punto mismo
a donde solo me llama,
solo conmigo he venido
por cumplir el duelo deste
amoroso desafio:
sin firma viene el papel,
y aunque Ana me le dio, indicios
de mayor dueño, me assombran:
grossero discurso mio,
no me toqueis en la Reyna,
mas dezir, como me dixo,
vedle despacio, que puede
ser que os importe, es auiso,
de que no necessitaua,
que escrupuloso, y que fino
piensa el honor, nunca sea
de quien pienso este delirio.
Quien creerà, que deseando
los fauores, y el cariño
de la Reyna, quiero mas,
dudarlos, que recibirlos?
Quisiera, que me quisiera;
pero no por este estilo,
sino amando al Rey, que amando
su Embaxador, es indigno
pensamiento, puesto que
la adoro, y soy el Rey mismo.

Sale Ana a la rexa del jardin.

Ana. Disculpe amor, por ser suyo
este amante desvario,
que cierta Dama queria
hablarle en aqueste sitio:
escriui al Principe, y ya
Policena lo avrà dicho;
pero ya en el puesto està,
que vn bulto alli determino:
es el Principe?
Rey. Señora,
con el modo, y el estilo *Ap.*
que hablò a la Reyna, he de hablar
es quien confuso ha venido
al dosel de vuestros ojos,
mas temeroso que altiuo:
y quien os estima tanto,
que casi està por deziros,
que mudeis consejo.
Ana. Como?
Rey. Buscando dueño mas digno,
que yo a tanta Magestad,
cobarde llego, y remiso.
Ana. Conoceisme? èl ha pensado *Ap.*
que habla a mi hermana, delito
es encubrir la verdad,
mas pues el secreto es mio,
dexarle quiero en su engaño
por aora.
Rey. En esto os digo;
que de embaxador me precio
de mi hermano, y de su amigo.
Ana. Muy fino estais.
Rey. Mi lealtad
me aconseja que sea fino.
Ana. Y a mi me està biẽ, que si èl *Ap.*
para su hermano, aduertido
a la Reyna quiere, a mi
me querrà para si mismo.

Sale Alexandro al paño.

Alexandr. Malograr tengo tus dichas
a costa

a costa de vn riesgo mio.
Ana. Aquesta vanda, tomad.
Echale vna vanda.
Rey. Turbado, el fauor recibo,
pues quanto mas le deseo,
mas le temo.
Alexan. Oy desafio
cara a cara a la fortuna,
cayga todo el edificio.
Ana. Vozes parece que escucho?
que os vais, señor, os suplico.
Rey. Voime, pues vos lo mandais,
zeloso, y favorecido.
Ana. A Dios, señor.
Vase Ana.
Rey. El os guarde;
pues calla a lo que la he dicho, *Ap.*
la Reyna deue de ser.
Alex. Este passo està impedido.
Rey. Sabrèlo yo franquear
con sangre del que atreuido
impedir el passo intenta,
Alexand. Para esso la vida estimo,
Acuchillanse.
Rayos fulmina su braço,
Rey. Cobarde, del braço mio,
aprende el rayo a ser rayo.
Elisa. Dentro. Abre essa puerta, Filipo.
Alexandr. Huirê por aqui, que ya
la Reyna nos ha sentido. *Vase.*

Salen Elisa, Ana, y Policena, y Filipo cõ la luz, y quedase el Rey cubierto el rostro, con la espada desnuda.

Rey. Que presto, ay Cielos, dexò *Ap.*
la rexa, y que presto, ay Cielos,
para matarme de zelos,
de mi mismo decendiò! (das,
Elisa. Que aguardas hõbre? que aguar-
vete, huye, sino quieres,
que llegue a saber quien eres.
Rey. Resoluciones gallardas: *Ap.*
finezas son, que perdi
por encubrirle quien era:
ay si por si por mi las hiziera,
como las haze por mi!
Elis. Descubrete, ò viue el Cielo,
que haga vn excesso contigo.
Rey. Con tan hermoso enemigo, *Ap.*
muchos peligros rezelo.
Elisa. No respondes?
Pone la espada a los pies de la Reyna, y Vase cubierto.
a mis pies
la espada rindiò, y con lento
perezoso mouimiento,
se và sin dezir quien es.
Filip. Seguirele?
Elisa. O yo estoy ciega,
ò autoridad mucha arguye,
quien huye el rostro, y no huye,
quien se rinde, y no se entrega.
Filip. Solo, y despacio se và.
Elisa. Alça essa espada del suelo;
que quien solo, y sin rezelo
se và, acompañado està.
Filip. Si gustas irè alcançarle,
y a reconocerle irè.
Elisa. No, Filipo, dexalè,
que es cordura el apurarle;
porque ay delitos, que son
en las leyes del recato,
ignorados, desacato,
y aueriguados, traicion.
Ven que con esto consigo
mas segura recompensa,
y quiero honestar mi ofensa,
por no obligarme al castigo.
Que el que en mi piedad se fia,
con su valor se aconseja,
y en la espada que me dexa,
confirma su valentia. *Vanse.*
Ana. Muerta me tuuo el temor,

ay de mi vida, si agora
mi hermana, que el caso ignora,
llegara a entender mi amor.

Salgan Alexandro, y Tabanco.

Tabanc. Alfin quieres irte?
Alexandr. Si,
que no quiero yo esperar
despues de vn siglo de amar,
la sentencia contra mi.
Y pues ya con fundamento
la sè, sigue mis pisadas,
que en ofensas declaradas
es infamia el sufrimiento.

Salga Policena sola.

Policen. Estaràs muy ofendido
Alexandro, de que ayer
hablè al Principe, y de ver.
Alexand. Ni satisfacion te pido,
ni quiero que esse cuidado
te cueste mi obligacion.
Policen. Si como tienes razon,
no estuuieras engañado;
ni yo a dartela viniera,
ni te mirara a la cara.
Alexandr. Si en ti no se anticipara
la disculpa, aun menos fuera
la sospecha, y el temor;
pero hazes mayor tu culpa,
que anticipar la disculpa,
es confessar el error:
y pues el daño preuengo,
no ay para que consolarme.
Policen. Yo no vengo a disculparme,
a desengañarte vengo.
Tabanc. El salir destos cuidados,
serà en ti gloriosa hazaña,
a entrambos nos desengaña,
quizà estamos engañados;
porque es disculpa que tengo,
por casera, y por vulgar;
satisfacer sin hablar,
y darnos con la de rengo.
Alex. Lo que yo vi, aũ quiere negallo.
Polic. Que el Principe ayer me hablò?
Alex. Mucho mas he visto yo,
que lo siento, y que lo callo,
y lo he de callar alfin
por tu vida, y por la mia,
que como ay salon de dia,
tambien de noche ay jardin.
Policen. Esso es traicion.
Alexandr. No lo niego;
pero de tu parte son
la cautela y la traicion.
Polic. Yo estoy loca, y tu estas ciego.
Tabanc. Basta señor, que pues dize
que vn gran secreto la obliga,
mas tiene que de enemiga.
Policen. De infelize,
yo lo digo, yo señor,
que aunque zeloso te agrauias,
de todas aquestas rabias
he de ser saludador.
Alexand. Pluguiera a Dios!
Policen. Tus ofensas.
Alexand. En mi desdicha estaràn.
Policen. Por lo menos hallaràn
mayor dueño del que piensas.
Alexand. Este es de mi amor cõceto.
Policen. Ya lo sè, pero veras,
que ni puedo dezir mas,
ni reuelarte el secreto,
y quando quieras, quizà
no hallaràs sereno el dia.
Tabanc. Ea leona, leona mia,
que aqui Alexandro se està.
Alexadr. No està, mentecato, loco.
Policen. Ni yo tampoco estarè.
Taban. Pues no estè buessa merced
ni buessa merce tampoco.
Detenian a dos valientes,

en

en pendencia declarada,
el vno mostraua espada,
y el otro mostraua dientes,
Nadie los podia quietar,
y vno que lo deseaua,
dixo, con esto se acaba,
dexemoslos pelear,
que aqui seremos testigos;
y assi como los dexaron,
ni hablaron, ni pelearon,
y ellos se hizieron amigos.
Lo mismo ha de suceder,
que bustedes, aunque aora
se arañen, antes de vn hora,
amigos tienen de ser.
Alex. Yo me afirmo en mi verdad.
Policen. Y yo en que engañado estès,
y en que has de saber despues,
mi amor, mi fee, y mi lealtad.
Alexand. La Reyna sale, que espere?
Policen. De mi verdad te darè
satisfacion. *Alex.* Para que?
ni la busco, ni la quiero.

Salgan Elisa, y Ana, y la Reyna detiene a Alexandro.

Eli. Tente, donde vas?
Alexand. No sè,
sè que me voy ofendido.
Eli. De quien?
Alexadr. Tampoco he sabido
de quien.
Elisa. Pues yo lo sabrè.
Alexand. Es tan justa mi querella.
Polic. Señora.
Eli. Sin mi licencia?
Alex. Que no se escusa mi ausencia.
Eli. Pues no te partas sin ella.
Alexandr. Aduierte.
Elis. De replicar
puedo llegarme a ofender:
tengo mucho que saber,
y mucho que castigar.
Tabanc. Calcaras, por Dios que està
de lo de anoche indignada,
esta Reyna, està encantada,
ò en todo lugar està.
Dizen que huuo vn Rey tan dueño
de su Reyno, que en velar
sobre èl, hazia grande empeño,
por no dexar de Reynar
el tiempo que daua al sueño.
Llegò a dezirselo cierto
quidan: y respondiò altiuo,
quando velo, soy Rey viuo,
quando duermo, soy Rey muerto.
Mas boluiòle a replicar,
con despejo, y con valor:
tratad de viuir, señor,
que es primero que reynar.
La madexa que el Sol peyna,
siempre viue esclarecida,
viua el Rey, que con su vida,
velando, y durmiendo reyna.
Alexand. Yo, señora?
Eli. Esto en efeto
se ha de hazer.
Alex. Siempre soy tuyo,
con tu voluntad no arguyo.
Tabanc. Pescado nos ha el coleto.

Sale Andronio, y Filipo con la espada del Rey.

Filipo. A dar quenta desta alhaja
bueluo a tu presencia, y bueluo
cumpliendo lo que mandaste.
Elis. Bien està; el desnudo azero
vestiste? *Filipo.* Señora si,
y en tala uarte le he puesto.
Eli. Hiziste bien, porque assi
con mas decencia le veo.
Andronio. *Andron.* Señora?

Elisa. Yo
ni me aparto, ni me alexo
de la obligacion de Reyna,
que es vn oficio en que el cielo
me puso. el Reynar, Andronio,
es oficio?

Andron. Assi lo entiendo.

Elisa. Lo entendeis? pues entended,
que incessablemente zelo
mi Corte, y Palacio.

Andron. Y yo
la accion alabo, y venero:
mas porque a mi solamente
me hablas con tanto misterio?

Elisa. Ay de misterio a ministro
muy poca distancia y luego
lo sabreis *Andron.* Señora.

Elisa. Yo
como de todos soy dueño,
con los cuidados de todos,
ni me canso, ni molesto.

Taban. Es Reyna, trasgo que en todo
se halla.

Andron. Guardete el cielo.

Andron. Sabido he,
que el Rey se ha entrado
en Cartago de secreto,
a la ligera, escusando
pesados recibimientos.

Andron. El Rey, señora?

Elisa. Si Andronio,
su hermano, que haze, y ha hecho
oficio de Embaxador,
con vn achaque pequeño
me escriue desde la cama,
q̃ entrò el Rey, y que indispuesto
èl, no le ha de acompañar
esta vez.

Ana. Valgame el Cielo! *Ap.*
malo el Principe, si anoche
en la pendencia le hirieron?

Elisa. Y assi Andronio, ved apriessa
las consultas porque luego
tratemos, y resoluamos,
lo que se ha de hazer en esto.

Andron. Antes, señora, estos dias
a estado el lugar muy quieto.

Elisa. No ay causas?

Andr. Señora, no.

Eli. Es possible?

Andr. Yo a lo menos,
no he sabido que las aya.

Elisa. Pues yo sè, que si; y aun tengo
noticia de vna pendencia,
que de palacio no lexos,
huuo esta noche.

Andr. Señora.

Elisa. Estais Andronio muy viejo,
y sabrè yo (ya que en vos
tales remissiones veo)
cortar la cabeça a quien
tenga tanto atreuimiento,
si fue el Principe, esto basta. *Ap.*

Tabanc. Por ti lo dize.

Alex. Ya entiendo,
que sabe castigar cuerda
con soberanos respetos.

Elisa. Mirad esta espada, Andronio,
y sabed prudente, y cuerdo,
quien a noche la perdiò;
pero con tanto secreto,
que solamente yo, y vos
sepamos quien es el dueño;
miradla bien, que por vos
salir desta duda espero:
y pues yo ganè esta espada,
ceñirmela, Andronio, quiero,
el cognomento de Dido,
varon significa, en esto
quiero parecer varon,
sea mi primer trofeo,
veame el Rey con espada,
para defender mi Reyno:
ciñe Filipo.

Filip. En tu mano,
sea desde oy rayo de azero.

Ciñele la espada.

Elisa. Bien està: y aora dezidme
lo que os parece que haremos,
supuesto que el Rey su entrada
desta manera ha dispuesto.
Andr. Que V. Magestad salga
con su Corte, y sus Consejos
a verle, y pues el se ha entrado
con la llaneza que vemos,
aposentarle en Palacio,
que es el mas digno aposento.
Elisa. Pues idos luego, y hazed
la preuencion para luego;
pero que ruido es este? *Ruido.*
Andr. El Rey señora, que entiendo
que anticipò la visita.
Elisa. Mucho estas finezas temo,
retirate, Ana, de aqui,
tu, Policena, haz lo mesmo.
Ana. Como yo al Principe gane,
no quiero mayor empleo. *Vase.*
Polic. Desengañado Alexandro,
ninguna desdicha temo. *Vase.*

Salgan el Rey con diferente vestido, Fabio, y acompañamiento.

Rey. Mis transformaciones, Fabio,
me ponen en grande empeño.
Elisa Sea V. Magestad,
despues de venir muy bueno,
muchas vezes bien venido.
Rey. No puedo dexar de serlo,
quando a V. Magestad
llego a ver.
Hazense reuerencia.
Elisa. Valgame el Cielo *Ap.*
no es el Principe!
Rey. Ya empieçan *Ap.*
de mi engaño los efectos;
pero mi espada en la cinta
varonilmente se ha puesto.
Andr. Notablemente parece
al Principe.
Filip. Vn rostro mismo
tienen los dos.
Rey. Que confusos! *Ap.*
que admirados! que suspensos
estàn mirandome todos!

Sientense los Reyes.

Tabanc. Ay tal cosa? ay embeleco *Ap.*
tan notable? solamente
el diablo; pero no, miento,
que esta no es obra del diablo,
sino de mejor maestro.
Esto es fuera de la historia,
mas ya a la historia boluemos.
Toda es vna misma cara,
y todo es vn cuerpo mesmo,
vaciaronlos en vn molde,
salieron iguales; pero
la diferencia en los dos
ya conocida la tengo,
y nadie la ha de saber
de mi boca.
Elisa. Mucho deuo,
señor, a fineza tanta,
pues auiendo satisfecho
las leyes de cortesia,
con embiar a mi Reyno
al Principe vuestro hermano,
y hermano con tanto estremo,
que parece que es todo vno,
lo que en èl vi, y en vos veo:
auentajadas mercedes
me hazeis, viniendo vos mesmo.
Rey. Aunq̃ mi hermano es mi amigo,
no quedo yo satisfecho,
con lo que mi hermano vè,
de lo que yo ver intento.

De

De ſeruirme, y ſe ha moſtrado
en la lealtad de ſu pecho,
en lo que del he ſabido,
y en lo que vos ſabeis deſto.
Y afee, que le deueis mucho,
porque me afirma que ha pueſto
en nombre mio, no poco
cuydado en obedeceros.
Determineme a buſcaros,
y como ſi fuera el veros
alguna accion peligroſa,
tiemblo, dudo, y me ſuſpendo.
Iunto exercito copioſo,
armas aliſto, y preuengo,
dexo mi Corte ſegura,
la ardiente arena penetro.
Y al eſpantoſo ruido,
de belicos inſtrumentos,
vencido, y no victorioſo,
a vueſtra preſencia llego.
Eli. Vencido, ſeñor?
Rey. Vencido.
Eliſa. Poco a vueſtras armas deuo,
ſi con aſſombro feſtejan
los Cartagineſes pueblos.
Rey. Yo os eſtimo.
Eliſ. Son ocioſas tantas armas.
Rey. Yo os venero.
Eliſa. Que tienen que ver viſitas,
con exercitos? *Rey.* Son vueſtros.
Eliſa. Los fines a que han venido
ſe ignoran. *Rey.* Ha obedeceros,
y para mayor blaſon,
y gloria del vencimiento,
pues fuera menos victoria,
ſi mi poder fuera menos.
O quien pudiera explicarte *Ap.*
aquellos miſmos afectos,
que en las ideas del alma
padecen fatal incendio
al rayo de ſu hermoſura.
Eliſa. Proſeguid, ſeñor, el quento.
Rey. Entonces, ſeñora, entonces,
fuiſteis belliſsimo objeto
de los oîdos, ſi bien
los ojos tambien os vieron,
con la decencia, y decoro
merecido a tanto Cielo;
yo os vi.
Eliſ. Vos, ſeñor, me viſteis?
Rey. En eſte retrato vueſtro.

Enſeñale el retrato.

Eliſ. Mal aya amen, el pincel
ſacrilego, torpe, y necio;
que ocaſionò que me vieſſe,
quien de mi eſtaua tan lexos.
Rey. Del Cielo todo eſtà cerca,
nada eſtà lexos del Cielo.
Eliſ. Yo ſi, que como en ſus lumbres,
glorioſo viue, y eterno,
aquel ſer que me animaua,
tan larga diſtancia quento;
deſde mi pena a ſu gloria,
quanta en el mal que padezco,
es preciſo, que acompañe
a la viuda de Siqueo.
Rey. Permita vueſtro decoro,
dezir a mi ſentimiento,
que embidia infeliz vn viuo,
dichas que malogra vn muerto.
Eliſ. Yo, ſeñor, (eſtas razones *Ap.*
disfraçan mucho veneno)
Rey. La roſa que nace en Tiro,
patria vueſtra, y Reyno vueſtro,
y del carmin de ſus hojas,
os paga tributo, y feudo.
Bachilleramente hermoſa,
os eſtà a vozes diziendo,
como vaſſalla leal,
que no deſprecies ſu exemplo.
Pues aunque eſpinas la guardan,
no es con rigor tan ſeuero,
que de la atreuida mano,

que

que la corta, haga desprecio,
gozar se dexa, y mayor
desdicha en ella contemplo
en el rosal deshojada,
que en la mano de su dueño.
Pues alli palida, y triste
muriò a los ojos del cierço,
y aqui viue en los aplausos,
que es como viuir de nueuo.
Dad, pues, a la rosa oydo,
tomad, señora, consejo,
repetidamente humano,
y diuinamente cuerdo.
Que no es razon, que no es justo,
que la rosa que en vos veo,
en la prision de essas penas,
hojas desperdicie al suelo.
Elisa. Vuestra Magestad, Señor,
moralize mas atento,
y no ocasione colores,
al mongil palido, y negro,
que le saldran de verguença,
ya que en el alma la tengo,
para aumentar muchas vezes
tan deuidos sentimientos.
Elisa Dido fue rosa
algun dia, ya se vieron
en el rosal de sus dichas
colocados sus deseos.
Llegò la muerte, y dexò
aquel su esplendor primero,
tan deshojado, que ya
no se conoce a si mesmo.
Rey. Yo crei, si, que tuuiera
mas libertad, y pudieron
ser testigos, *Elisa*. Quien, señor?
Rey. Algunos dorados yerros,
que en vn balcon escucharon.
Elisa. Que dezis? señor no entiendo
vuestras razones. *Rey*. Mi hermano
debe de ser mas discreto,
pues le oys, y le entendeis.
Elisa. Es entendido, y es cuerdo.
Rey. Nunca mi hermano, señoa,
fue entendido en mi concepto,
leal si. *Elisa*. Estoy cuydadosa
de sus achaques.
Rey. Bueno es esto: *Aparte*.
creyò el engaño. *Elisa*. Saber
de su enfermedad deseo.
Rey. Si tanto fauor le hazeis,
tendrè de mi hermano zelos.
Elisa. Tratad, señor, mis verdades
con mas piedad, porque demos
a esta platica buen fin:
ya he dicho que no os entiendo;
y si en la primer visita
me hablais tan libre, y resuelto,
que las escuseis os pido,
Rey. Primera?
Elisa. Luego no es cierto?
Rey. No señora, que ha infinitos
siglos que os he visto, y veo,
siendo deudor a mis dichas.
Elisa. Mucho, señor, os detengo,
y estareis cansado ya:
yo soy vn marmol de yelo,
vn escollo de diamante,
vn limpio, y bruñido espejo,
a quien ofende la vista,
y a quien empaña el aliento:
y quien pensare otra cosa,
(perdonad, señor, si excedo)
porque en llegando a este punto,
de mi misma no me acuerdo.
Rey. Yo? *Elis*. Que descanseis es justo.
Rey. Señora. *Elisa*. Yo os verè luego.
Rey. Aduertid.
Elisa. Vendreis cansado.
Rey. Vuestro soy.
Elisa. Cartago es vuestro:
a su Magestad, Andronio,
dad en Palacio aposento.
Vanse Elisa, y los demas.

Rey. Viue el cielo que me dexa
lleno de espanto, y de miedo,
que grauedad! que entereza!
que cordura! que respetos!
de tan gran Reyna, yo estoy
desta confusion en medio,
ò de otra vez engañado,
ò de su recato honesto:
quien me honrò con sus finezas
en el sagrado silencio
de la noche, a mejor luz
me habla con tanto despego:
es euidencia, es sin duda,
que mis engaños creyendo,
ama al Principe fingido,
y no me estima Rey cierto:
a quien nunca lo intentara,
venciò vn enredo a otro enredo,
vno embaraza, otro engaña,
quando adelantada veo
por aquel mi pretension,
por este la desvanezco:
indeterminable estoy,
confuso estoy,

Salga Ana sola.

Ana. Que es aquesto? *Apar.*
No dixeron que en la cama
estaua el Principe enfermo?
la Reyna no lo afirmò?
y que por este respeto
no acompañaua a su hermano,
pues como agora le veo?
llegarè a hablarle: Señor,
en mas de vn cuidado ha puesto
vuestra Alteza, a quien desea
seruirle con mucho afecto:
deuio de ser el achaque
de poco gusto, y con esto
combaleciò facilmente:
no responde? no merezco?
mas que mucho, si en el gusto
està vuestra Alteza enfermo?

Rey. Esta es otra confusion, *Apar.*
nueuo engaño, lance nueuo:
no soy quien pensais, señora,
mayor naci, y puedo menos.

An. Sin duda es el Rey, no è visto *Ap.*
rostros tan iguales, pienso
que equiuocò sus pinceles
naturaleza al hazerlos:
yo hablaua,

Rey. Ya os he entendido.

Ana. El Principe.

Rey. Ya os entiendo.

Ana Dignamente.

Rey. Es muy mi hermano.

Ana. Mereciò fauores *Rey.* Vuestros?

Ana. No puedo deziros tanto.

Rey. Ni yo preguntaros menos.

Ana. Su lealtad;

Rey. Muy bien la sè.

Ana. Es galante.

Rey. Importaos esso? *Ana* A mi?

Rey. Pues que le quereis?

Ana Saber de su achaque, y verlo.

Rey. Bueno està.

Ana. Bueno, Señor?

Rey. Siempre a seruicio vuestro.

Ana. De mayor laurel es digno.

Rey Mucho me dezis en esto.

Ana De vos pretendo saber.

Rey. Lo mismo de vos pretendo.

An. Cerrò la puerta a mis dudas. *Ap.*

Rey. Echò la llaue al secreto. *Apar.*

Ana. Yo temo lo que hablo. *Rey.* Yo
solenizo lo que temo.

Ana. Si dais licencia, señor.

Rey. Como negarosla puedo?

Ana. Confusa, de vos me aparto.

Rey. Confuso, de vos me alejo.

Vanse.

IORNADA TERCERA.

Sola con la eſpada deſnuda.

Eliſa. Tan bien la eſpada admiti,
que auiendola ayer ceñido,
parece que la he traìdo
deſde el dia en que naci:
ya me es ligero ſu peſo,
ya mi lado no ſe eſtraña,
ya ſu azero me acompaña,
y ya ſu amiſtad profeſſo.
Ya de ſu adorno obligada,
deſprecio los alfileres;
pero porque las mugeres
no auian de ceñir eſpada?
Culpa del hombre primero:
mas dexemos lo paſſado,
que ello eſtà bien ordenado;
pero yo ceñirla quiero.
Y quiero tambiem prouar,
ſi de aqui ſacarla puedo,
ſolo por perdella el miedo,
a ſolas me he de enſayar.
Saca la eſpada.
Lindamente la he ſacado,
y en mi mano lindamente,
rayo de azero luziente
mi valor la ha colocado.

Salga el Rey con capa de color, y la vanda pueſta.

Rey. Que es eſto que llego a ver? *Ap.*
la eſpada deſembaynada?
Eliſa. Buelua a ſu bayna la eſpada,
haſta que ſea meneſter.
Rey. Vueſtra Mageſtad.
Eliſa. Señor,
ſolo haſta aqui? como es eſto?
Rey. Que pundonor tan honeſto!
que hermoſiſsimo valor!
Eliſa. Como vueſtra Mageſtad,
ſin auiſarme primero?
Rey. Quando ſeruir ſolo eſpero,
ſola es mejor mi verdad.
Eliſa. Faltar a la corteſia?
Rey. No falta en quien os adora,
pues de deſde que os vi, ſeñora,
ſoy muy vueſtro. *Eliſ.* Yo muy mia.
Rey. No ſoy el Rey? no ſe altere
vueſtra Mageſtad anſi,
hermano ſuyo naci:
agora verè ſi quiere *A par.*
al Embaxador fingido.
Eliſa. Hombre, encanto, ò iluſion,
que para mi confuſion,
a Cartago te ha traido
el cielo. *Rey.* El Principe ſoy,
el Embaxador, ſeñora.
Eliſa. El alma turbada ignora
lo miſmo que viendo eſtoy.
Eliſa. Pues que ſea el el Rey, ò ſea
el Principe, es exceder
de lo licito, querer
que en mi retrete le vea,
deſcompueſta, y con agrauios.
Rey. Vueſtra Mageſtad ſe oluida
de la merced recebida
de ſu mano, y de ſus labios:
y pudiera merecer
como noches, dias felizes.
Eliſa. Hombre, ò fantaſma, q̃ dizes?
Rey. Solo eſtoy, no ay que temer:
yo ſoy el miſmo, aunque imito
al Rey, el Principe ſoy:
temiendo (ay cielos) eſtoy,
lo miſmo que ſolicito!
Eliſa. Yo no entiendo.
Rey. Bien podia
de aqueſſa vanda el fauor,
hazer dichoſo mi amor,
como de noche, de dia.
Eliſa. Si me habla tan deſatento,

darè vozes, llamarè
a mis vassallos, y harè
publico su atreuimiento.
Yo vanda? yo fauores?
quien de mi los mereciò?
que noche es esta que dio
principio a tales errores?
Vuestra Alteza me ha ofendido,
vayase, vayase aprisa,
y aduierta que adora Elisa
la sombra de su marido.

Rey. Que dicha, albricias amor,
albricias pediros quiero,
pues ni ayer Rey verdadero,
ni oy fingido Embaxador,
se descubren, ni se vèn
flaquezas en su semblante:
quien vio que hallasse vn amante
fauores en el desden?
Voyme, pero boluerè
como Rey, pues me combida
la semejança creyda,
plegue a Dios que firme estè. *Vase.*

Elisa. Cielos, donde me he buscado
la desdicha a que he venido?
en que mi fe os ha ofendido,
que assi me aueis castigado?
Quando vn hermano traydor
tiranamente me arroja
de mi patria, y la congoja,
la soledad, y el dolor
viuen tan dentro de mi,
que justamente rezelo
de mirar alegre al cielo,
y el cielo me trata ansi!
Que vn Rey con cifras me ofenda!
y que vn Principe importuno,
(que sin duda todo es vno)
pues no ay quien sepa, ni entienda,
distinguir su rostro, y talle,
me digan (libertad mucha)
vno, que zeloso escucha,
y otro, que puedo escuchalle!
quando solamente trato
del bien que el alma suspira,
le parezco a quien me mira,
desconocida al recato!
A duro achaque del ser,
ni mi recato es creydo,
ni el auer Reyna nacido
me escusa de ser muger.

Buelua a salir el Rey sin vanda, y con capa negra.

Rey. Vuestra Magestad, señora,
inquieta? nieguele el Sol
indicios de su arrebol,
a quien su respeto ignora.

Elis. Hōbre, ò Principe, ò quien eres?
si Embaxador, atreuido,
si Principe, presumido,
que me quieres, que me quieres?
otra vez bueIues a ser
causa infiel de mis enojos?

Rey. Lastima tengo a sus ojos, *Ap.*
no ay culpa en su proceder:
Señora, quien ha sido
con vuestra Magestad tā atreuido,
q̃ ocasione disgusto a su grandeza?

Elisa. Donde vno acaba, otro delito empieza:
si por hallarte Principe, te arrojas,
del debido decoro te despojas:
si Embaxador te atreues,
negando estas lo que al oficio debes.

Rey. La semejança ha sido
quien os ha tanto enojo persuadido,

seño-

Señora, y della infiero,
que el Principe mi hermano es vn groſero:
el Rey os habla, el Rey, y tan ayrado
de ver que os aya el Principe enojado,
que ſin que el fraternal amor lo impida,
le quitarà los brios con la vida,
y aun en la mio ofrezco
igual caſtigo, porque la parezco,
que es culpa, que es delito conocido,
ſer ſemejante a quien os ha ofendido.

Eliſa. Señor (valgame el cielo)
yo! (que pena, que horror! que deſconſuelo!)
no sè, no entiendo (el alma ſe deſpide,
que a mi dolor ningun dolor ſe mide)
ſolo puedo dezir (pena terrible)
que eſtoy mirando en vos vn impoſsible:
vn puñal que hiriò, y curò la llaga,
vn dolor que atormenta quando halaga,
vn Sol, que mira a todos libremente,
y mirar no ſe dexa, ni conſiente:
vna pintura tan al arte vnida,
que da muerte a vna luz, y a otra luz vida:
mas digo mal, que de vna miſma ſuerte,
a entrambas luzes me condena a muerte:
y ya deshauciada,
tiento la ropa, y no aueriguo nada,
porque en eſtas mortales confuſiones,
me aſſombran, y me afligen iluſiones,
que veo, y no percibo,
como aquel que eſtà viuo, y no eſtà viuo:
y aſsi os ſuplico, y ruego,
que me dexeis morir en eſte ciego
laberinto, implicada,
de achaque de auer ſido deſdichada.

Rey Señora. *Eliſa.* O lances fieros!
Rey. Mirad?
Eliſa. Quien ya no vè, como ha de ve- (ros?
Rey. Yid? *Eliſa.* Quien ha perdido
toda el alma, no es biẽ q̃ tẽga oydo.
Rey. Tened, tened, ſeñora.
Eliſa. Vano intento,
menos dificil es tener el viento.
Rey. Braços tengo, y poder.
Eliſa. Es tirania
aprisionar el Sol, y atar el dia.
Rey. Pues yo os tendrè.
Eliſa. Que locos deſvarios,
ola criados, y vaſſallos mios?
Filipo, Andronio, Andronio?

Salgan Filipo, y Andronio, y mesuranse el Rey, y Elisa.

Rey. Lance fuerte! (te.
Andr. Aqui nos tienes para obedecer.
Filip. Que nos mandas?
Elisa. Que hagais con mucho gusto
lo que mandare el Rey: *Apar.*
ò Rey injusto! *Vese.*
Andr. A vuestros pies, señor,
estamos todos. *Rey.* Rara muger!
gran Reyna! heroicos modos! *Ap.*
Andron. Que nos mandas?
Rey. Que os vais, Andronio, quiero.
Andr. Señor. *Rey.* Que me dexeis?
Andr. Seruirte espero.
Vanse Andronio, y Filipo.
Rey. Bastantemente he logrado
la prueua de su inociencia:
en esta virtud no ay culpa,
en este valor no ay mella,
otra fue la que me hablò,
y libre desta sospecha,
serà toda el alma suya:
ò, quiera el cielo que sea!
pero quien me pudo hablar
en Palacio, no ay quien pueda
ser, sino es Ana su hermana,
si ya no es que es Policena?
pero ella viene, ocasion
me ofrece el cielo, hablarela
amorosamente, veamos
si hallo luz en su respuesta.
Salga Policena.
Polic. Este sin duda es el Rey. *Apar.*
Rey. De vos bella Policena,
justamente estoy quexoso.
Polic. Pues de que es, señor, la quexa?
Rey. De que abonado de tantas
razones, de tantas prendas
del alma, en vos reconozco
ingratas correspondencias.
Polic. Valgame el cielo, si es *Apar.*
el Principe, no quisiera
errar, mas por si es el Rey,
darele neutral respuesta.
Señor, a vuestros afectos,
todos estamos en deuda,
como vassallos del dueño,
en quien heroicos se emplean.
Rey. Boluiome a entrar en las dudas:
vassallos dezis? ò, quiera
el cielo! *Apar.*
Polic. Vassallos digo.
Rey. Vna luz me alumbra, y ciega.
Policen. Yo sola vna luz descubro.
Rey. Yo en vuestro desden mi ofensa.
Polic. Yo de ofender estoy lexos.
Rey. Yo de ofenderme muy cerca.
Polic. Todos viuimos a escuras.
Rey. En vos el Sol amanezca.
Polic. No gaste, señor, no gaste
lisonjas dessa manera,
en quien no se las merece,
y agora deme licencia,
que aqui puedo dar cuidado. (tra.
Rey. Vuestro soy *Pol.* El alma es vues-
Si es el Principe, el me entiende,
y si el Rey, confuso queda. *Vase.*
Rey. Sin aueriguar mis dudas,
neutral en ellas me dexa:
ò quanto yerra quien miente!
ò quanto quien finge yerra!
Salga Fabio.
Fab. Señor, buscandote he entrado
desde la sala primera,
hasta aqui *Rey.* Dexame Fabio,
que me has puesto de manera
con tus engaños, que estoy
perdiendo el juizio de pena.
Fab. Pues has de saber, que ya
se ha sabido la pendencia
de anoche, y que fue Alexandro,

zelo.

zeloso de Policena,
quien te acuchillò, y èl mismo
viene a quexarse, que piensa
que eres el Rey, de tu hermano.
Rey. Que dizes? *Fab.* La verdad mesma,
de ti, a ti viene a quexarse.
Rey. Buenos andamos! *Fab.* El entra.
Salga Alexandro.
Alexan. Si vn noble, señor, si vn noble
merece la Real clemencia
de vuestra Magestad, cielos,
no es el Principe! su mesma
persona mirando estoy! *Apar.*
Rey. Turbado, y confuso llega.
Que dezis? *Alex.* Yo, Señor?
Rey. Hablad
Alexand. Si no os ofende mi quexa,
el Principe vuestro hermano,
malogrando la pureza
de vn amor de muchos años,
que vn amante siglos cuenta,
me ocasionò, estoy sin alma. *Ap.*
Rey. Como es esso? *Alexan.* Policena.
Rey. Pues mi hermano habla esta dama?
Alexan. Anoche, señor pudiera
mancillar grandeza tanta.
Rey. Como? *Alex.* Tuuo vna pendencia
en las rexas del jardin.
Rey. Por ella? *Alex.* Hablaua con ella.
Rey. No lo creais.
Alexand. Yo, señor?
pluguiera a Dios no lo viera.
Rey. Tal vez la vista se engeña,
mas demos que cierto sea,
ni el temerà sus peligros,
ni en vos es grande la ofensa.
Alex. Quien ama, señor, no mira
en soberanas grandezas.
Rey. Hizo mas que acuchillaros?
Alex. No señor, mas de manera
la Real autoridad
le acompañò en la pendencia,
que a pesar de mi razon,
me echò del puesto su Alteza.
Rey. Es muy valiente mi hermano.
Alex. Tal vez la razon le alienta.
Rey. Dezis bien, yo le hablarè,
que no quiero yo que èl venga
a alborotar a Cartago:
id con Dios.
Alexand. Tu nombre sea
digna ocupacion del marmol,
del laurel debida empressa.
Fabio. Que dizes desto? *Rey.* q̃ estamos,
si ellos engañados llegan,
padeciendo el mismo engaño:
yo pienso que hablo a la Reyna,
ella seuera lo estraña,
y aun enojada lo niega.
Quando acaso llego a hablar
con Ana, hermosa, y honesta,
me da indicios que es su hermana
quien fauorecerme intenta:
Alexandro con sus zelos,
por Policena se quexa,
ella con palabras claras
me da a entender que no es ella.
Y yo amante, y engañado,
ya Principe, ò ya Rey sea,
en los desdenes me abraso,
y me entibiò en las finezas,
porque el desden me acobarda,
y el fauor me desalienta;
pero entre indicios, y dudas,
padezcan todas sospechas,
y no la Reyna, que enfin,
no puede mentir la Reyna.
Salga Tabanco.
Tabanc. Quantos han al Rey hablado,
piensan que el Principe sea;
pero conmigo no ay chança,
conocerelo yo a legua:
vuestra Magestad, Señor,
mil vezes en hora buena,

honre a Cartago, que aunque ay
muchos necios, que se ciegan,
y a la primera intencion,
no conocen su grandeza.
Yo soy vn lince de Reyes,
no ay semejança que tenga
conmigo, que le conozco
mejor que si le pariera:
que el Principe aunque es verdad
que en algo se le parezca,
es mas lauado de cañas,
y mas cerrado de cejas:
y vltimamente no tiene
la Magestad tan professa,
ni tan de clauo passado
la sagrada pompa Regia.
Rey. En efeto vos sabeis
conocer la diferencia
que ay entre Principe, y Rey?
Tabanc. Ociosa pregunta es esta;
conocerè vn Rey, aunque
entre quatro sotas venga.
Rey. Pues Tabanco id y llamad.
Tab. Ay Tabanco, mala es esta: *Ap.*
quien a vuestra Magestad,
tan presto le ha dado cuenta
de mi nõbre? *Rey.* Ya os conozco.
Tab. Luego es el Principe? *Rey.* Necia
pregunta: llamad a Andronio.
Tab. Ay confussiones mas ciegas? *Ap.*
pero enmiendome, mamola,
peguèsela a vuestra Alteza:
mi Principe, mi señor,
que Rey a igualarle llega
en lo generoso, y grande,
en el brio, y gentileza
del animo, no le viene
la Corona a media pierna
a V. Alteza. *Rey.* Oys? dezid
que el Rey le llama. *Ta.* Otra es esta,
el Rey? *Aparte.*
Rey. El Rey, que aguardais?
Tabanc. El demonio que lo entienda:
pues señor, lo dicho dicho,
sea Principe, ò Rey sea,
que quien a dos caras viue,
sujeto està a dos respuestas.
Rey. Tabanco?
Tabanc. No soy Tabanco, señor.
Rey. Graciosa respuesta:
pues quien sois?
Tabanc. Quien yo quisiere:
Cartago està de manera,
que es Rey quien parece Infante,
y Infante quien Rey parezca,
yo tambien serè Tabanco,
quando serlo me conuenga.
Rey. Pues sed, ò no seais Tabanco,
llamadme a Andronio.
Tabanc. Que èl venga,
serà dicha, porque puede
dezir que Andronio no sea.
Rey. Pue quien ha de ser?
Tabanc. No es facil?
otro que se le parezca;
pero yo se lo dirè. *Rey.* Presto.
Taban. El serà la respuesta. *Vase.*
Rey. Descubrirme quiero Fabio,
oy quiero que Andronio sepa
todo el secreto, y que lleue
de mi pretension las nueuas:
en la honestidad de Elisa,
hize bastante experiencia,
su hermosura, y discrecion,
que libertad no atropellan?
pues que aguardo? Rey naci,
poderoso, si ella es Reyna:
mi amor se descubra a Fabio,
y cara a cara pretendan.
Fabio. Enfin persuadido estàs
de que no te hablo la Reyna?
Rey. Si, pero para mi intento,
he de vsar de vna cautela.
Fabio. Qual es?

Rey. Andronio ha llegado,
escucha, y sabràs qual sea.
Salga Andronio.
Andr. A saber vengo, señor,
la causa, porque os merezca
el cuydado de mandar,
que a besaros el pie venga.
Rey. Andronio, seais bien venido,
que en la cordura, y prudencia
de vuestras canas, espe ro
el aliuio de mis penas.
And. Penas, señor? *Rey.* Si, escuchad,
oy soy Rey, *Andr.* Nadie lo niega.
Rey. Ayer lo neguè yo mismo.
Andr. No entiendo essa diferencia.
Rey. Entendereislo, si acaso
en amorosas empresas
desdoblais alguna hoja
de las mocedades vuestras.
Yo soy el mismo que ayer
fingi que mi hermano era,
y mi Embaxador, yo fuy
dueño de aquellas finezas.
Amor transforma los hombres,
sin reparar en que sean
Reyes, que es Dios poderoso,
y sobre los Reyes reyna.
Amante de Elisa Dido,
disfrazado vine a verla,
y aunque honestamente hermosa,
digno recato professa.
He gozado sus fauores,
testigos son essas rexas,
y valcones de Palacio,
donde mas de alguna estrella
pudo embidiar mis venturas,
si bien agora las niega.
Esto, Fabio, he de esforçar,
puesto que verdad no sea.
Andr. La Reyna, señor?
Rey. Si Andronio.
And. V. Magestad arriesga
mucho credito en dezirlo.
Re. Yo lo digo. *An.* No ay mas prueua
que la palabra de vn Rey,
mas como es contra vna Reyna.
Rey. En su fauor es Andronio.
And. O quanto, señor os ciega
la passion, no veis, señor,
que en descredito, y mengua
de su honor? *Rey.* Quererme à mi?
And. Faltar a la ley de honesta,
Rey. Sabeis quien soy?
Ana. Y de Elisa
ay quien el blason no sepa?
Rey. El Africa toda es mia.
And. Elisa en Cartago Reyna.
Rey. Corto poder la acompaña.
And. Mucha virtud la hermosea.
Rey. Grandeza es amarla yo.
And. No amaros ella ella es grādeza.
Rey. Y si me amasse?
And. Esso dudo. *Rey* Como?
And. Su virtud lo niega.
Rey. Pues, no basta que yo diga,
no basta que yo pretenda
honrarme con sus fauores,
y que afirme que los tenga?
And. Basta, señor, *Rey.* Viue el Cielo,
que si prouais mi paciencia.
Arranca de vna daga.
And. Señor, templad los enojos,
no las passiones os vençan.
Rey. O amor, por ti, y contra mi
vso, y finjo estas violencias. *arrojala.*
And. Yo leuantarè esta daga,
para que en mis labios puesta
sea testigo, sea testigo
de mi amor, y mi obediencia.
Vasela a dar.
Rey. Guardala, y seamos amigos.
And. Notable correspondencia *Ap.*
tiene con la espada el caso,
he aueriguado con ella, *Rey.*

Rey. Veinte mil hombres me asisten
de Cartago cinco leguas,
y deste nueuo edificio
a quien siruen de diadema
tanto chapitel flamante,
y tanta robusta almena;
aunque la piedad le ampare,
y aunque el amor le defienda,
harê que el rigor no dexe
en él piedra sobre piedra,
que mal digo, quando adoro *Ap.*
de su Palacio las rexas?
Andron. Señor.
Rey. Andronio, lleuad
este recado a la Reyna. *Vase.*
Andron. Vos lo mirareis mejor.
Rey. Yo me rendirè a la quexa;
Fab. Al fin quieres persuadirla,
afirmando con cautela,
que tienes fauores suyos.
Rey. Su constancia, su entereza,
su honestidad inuencible
aquestos medios me enseñã
para conseguir mi intento,
quiera el Cielo que la vença. *Vanse.*

Salgan Elisa, Ana, Policena, Andronio, Filipo, y Tabanco.

Elisa. Los valcones de mi casa
afirmais, que pueden ser
testigos de que ay muger
que la habita, y que la abrasa.
Andron. Si señora, y no te espante,
oir tan nueuas razones,
que de mas de los valcones,
lo confiessa el mismo amante.
Elisa. Yo harè vn castigo exemplar,
yo abrasarè a quien ha sido
causa de que Elisa Dido,
buelua de nueuo a llorar.
Las lagrimas de dolor,
que por su esposo ha llorado,
viendo su amor profanado,
viendo ofendido su honor.
Andron. Señora.
Ana. Infelice suerte? *Ap.*
oy mi delito se sabe.
Andron. Aduierte en caso tan graue.
Elis. Andronio.
Andron. Otra vez aduierte,
que es delito, y no es delito,
ni es posible castigar.
Elisa. Si es posible, han de faltar
fuerças a la ley?
Andro Lo escrito
impossibilita el modo,
y en casos tan singulares,
donde faltan exemplares,
mejor es dexarlo todo.
Tabanc. Mucho mejor, que si ordenas
con rigor el castigar,
aun vidas te han de faltar,
para executar las penas;
dissimula reportada,
los casos que el pueblo ignora,
y te hallaràs mas señora,
mas temida, mas amada.
Elisa. Como hablas tu de essa suerte?
Tabanc. Es mi intencion conocida,
amo el zelo de la vida,
temo el golpe de la muerte;
Elisa. Tu sabes, tu hazer aprecio
de lo que yo he ponderado?
Tabanc. Si, que no siempre vn criado
està obligado a ser necio:
no siempre se ha de esperar
el dezir a lo picaño;
cascaras, mosca, malaño,
rebentar, despachurrar,
y otros terminos menores
a que la chança se atreue,
que se agradan a la plebe,
ofenden a los señores.

Y asi deues a la quexa,
en que tu concepto se halla,
dexalla, y no auerigualla,
como Andronio te aconseja.
Elisa. Que es dexar a mi poder?
no ay dificultad ninguna,
dueño soy de la fortuna,
los Astros puedo vencer.
Desvaneceré los montes,
arrancaré las estrellas,
y haré que mueran sin ellas,
y sin luz los Orizontes,
apagaré el Sol con ser
su lumbre eterna. *Andr.* Por mas
impossible dexarás
de hazer lo que tu has de hazer.
Tabanc. La Reyna está muy furiosa,
enojada, y ofendida,
voyme, que importa a mi vida,
poner pies en poluorosa.
Por aqui escurro, y reniego
de tanto enojado Sol,
a esto llamò el Español,
tomar las de Villadiego.
Elisa. Sabes, que de mi imperiosa
voluntad el poder mides?
Andr. Sè que a ti misma te impides,
quanto eres mas poderosa.
Elisa. Si ya huuo Rey, que hallò
delinquente al hijo amado,
y auiendole sentenciado,
el vn ojo se sacò.
Por no quebrantar la ley,
porque (si Reyna, y señora
soy) dificultas agora,
que haga yo lo que hizo el Rey.
Andr. Porque el furor de algun Dios
causò aquel barbaro antojo,
y el se sacò solo vn ojo,
mas tu has de sacarte dos?
Elis. Mi hermana; pero està aqui, *Ap.*
salios allà fuera. *Ana.* Cielo, *Ap.*
cy corre al delito el velo.
Andr. La Reyna habla contra si. *Ap.*
Vanse Ana, y Policeno.
Elisa. Ya estamos solos, agora
me aueis de dezir los dos.
Filip. Yo, señora? *Elisa.* Vos, y vos,
pues que ninguno lo ignora,
que sacramentos son estos,
que tanto encubris de mi,
puesto que me hablais assi,
tan graues, y tan compuestos?
ya no ay de quien rezelar,
hablad, ya no os han dexado?
Andr. Que importa, si se ha quedado
quien nos impide el hablar.
Elis. Pues quien ha quedado aqui?
An. Quien mas me assombra, y diuierte.
Elisa. Luego yo soy?
Filip. Trance fuerte. *Apart.*
Elisa. Hablad.
And. Das licencia? *Elisa.* Si.
And. Pues para informarme mejor
a V. Magestad, quiero
que oiga otra razon primero:
El Principe Embaxador,
y el Rey, es todo vna cosa,
porque el auerse fingido
vn hermano parecido,
fue estratagema amorosa.
Para conocer, y ver
con mayor seguridad,
las partes de Magestad,
hermosura, ingenio, y ser.
Que con aduertida mano,
natural arte, y destreza,
señora, en vuestra grandeza
cifrò el pincel soberano.
El Rey me lo ha dicho, y èl
satisfecho de su intento
se combida al casamiento,
Rey justo, y amante fiel.

Esta es la primer razon,
la otra es, que aueriguado
que vuestra Alteza le ha hablado
de noche por el valcon.
Y tambien que aquesta espada
es suya, testigo es llano
esta daga, de su mano
contra mi desembaynada.
Con rigor, y con violencia,
por defender vuestro honor,
y vos lo sabreis mejor,
pues que visteis la pendencia.
Vos me mandasteis, señora,
hazer la aueriguacion,
ved aquesta guarnicion,
ved lo de la espada agora.
Eli. No ay diferencia ninguna
en labor, dibujo, y ley,
y aquesta es del Rey?
And. del Rey *Elisa.* Toda es vna.
And. Si es toda vna,
yo no hallo que pueda auer
escusa justificada
en quien quiso ser amada,
para no ser su muger.
Eli. Pues quien (ò suerte infelice)
lo afirma?
And. Quien tiene tanta
autoridad, que me espanta.
Eli. Quien lo dize?
And. El Rey lo dize:
El lo afirma, y el pretende
que fauores recibiò,
lo que en secreto passò
negado, en publico ofende.
Con armas, guerra, y furor,
nos amenaza ofendido,
aun mas que del nueuo oluido
del cauteloso fauor.
Y no es justo dar lugar
a que abrasadas tus tierras,
padezcan injustas guerras,
pudiendolas escusar.
con dar la mano. *Elis.* Villano,
que estàs diziendo? has perdido
el juizio? Elisa Dido
tiene voluntad, ni mano?
padezca el mundo, testigos
sean los Cielos inmortales
de mi fee, entre desleales
viuo, y muero entre enemigos.
O villanos! ò traydores!
And. Señora. *Elis.* Salios de aqui,
sino quereis ver en mi
sangrientos vuestros errores.
Idos, que os despeñarè
desde al cumbre del mismo
pundonor, hasta el abismo
que en vuestra infamia se vè.
And. Cartago no os mereciò
la desdicha en que oy està. *Vanse.*
Elis. Como de ella os librara
quien desdichada naciò?
Yo hablè al Rey? (ò ciego encanto!)
yo dudosa en mi opinion?
yo culpada? coraçon
si no os desatais el llanto.
Corto sentimiento hazeis,
yo en el honor ofendida?
vida para que soys vida?
muertes, porque os deteneis?
Que suerte a mi suerte iguala?
que pena iguala a mi pena?
pues no aprouecha ser buena,
para no parecer mala.
Cumpliendo con mi cuidado,
orden a Andronio le di,
y viene a ser contra mi
todo lo que ha aueriguado.
El Rey lo afirma, ò cruel
testigo contra mi fama!
Salga Ana.
Ana. Mi propia culpa me llama *Ap.*
al cuchillo, y al cordel,

con-

confessarè mi maldad:
hermana, Reyna, y señora,
De rodillas.
cuyo casto lecho adora
el templo de la lealtad.
Yo hablè al Principe, yo fui
quien ocasionò el engaño,
que ha resultado en tu daño,
castiga en mi, venga en mi
seuera, cruel inhumana
tu disgusto, de tal suerte
que purifique mi muerte
tu honor. *Elis.* Ay injusta hermana,
que desgraciada que he sido
en hermanos Cielo santo,
como en parentesco tanto
tan poca dicha he tenido.
Esta infiel, aquel traydor,
con intencion repetida,
vno me tira a la vida,
y otro me tira al honor.
Ana. Yo no crey.
Elisa. Dizes bien
que incredula siempre fuiste.
Ana. Yo entendi.
Elisa. Como entendiste,
si naciste sorda al bien?
Ana. Si al Principe desengaño.
Elisa. Que no ay Principe, enemiga,
el Rey fue siempre, y no obliga
tras de vn engaño otro engaño.
Ha mal aya la prudencia,
que me ha tenido tan muda,
esta fue, esta fue sin duda
la noche de la pendencia!
Ana. Luego el Rey fingiò embaxada,
y hermandad, que cauteloso!
mas si quiere ser tu esposo,
sin causa estàs enojada.
Elisa Como sin causa, mi pecho
a otro dueño? yo sufrir
que otro llegue a repetir
las caricias de mi pecho?
Yo abrir la puerta al deseo,
para que otro borre, y yo
las pisadas que estampò
en el alma mi Siqueo?
Antes me acabe el dolor,
primero llegue ofendida
a supurarle la vida
en las llamas de mi honor.

Salga Policena.

Polic. Señora, el Rey viene a verte;
acompañado de Andronio,
Filipo, Alexandro, y quantos
le siguen. *Elis.* Ay mas ahogos? *Ap.*
Cielos, muger soy, que queda
para mas robustos ombros?

Salgan el Rey, Fabio, Filipo, Alexandro, Andronio, y Tabanco.

Rey. Ya que V. Magestad,
cuerda abrà estrañado el modo,
que a su recato aduertido,
siendo fineza es assombro.
Ya que me avrà ponderado
mas que amante cauteloso,
y avràn tenido conmigo
fatal pendencia sus ojos.
La disculpa desta culpa
vengo a proponer tan otro,
que ni soy Rey verdadero,
ni Embaxador cauteloso.
Vassallo si soy humilde
de vuestro inmortal decoro,
generosamente grande,
y diuinamente heroico.
No fue dudable encubrirme,
temelle si, y temeroso
me disimulè al peligro
en la industria del emboço.
Que como el que mira al Sol

po-

pone la mano en los ojos,
reparando tanto rayo
en aquel cortes estoruo,
assi yo que auia de ver
tanto abismo, tanto golfo
de luz, para no anegarme,
entrè por èl poco a poco,
tendi la mano al peligro,
y bolui a la luz el rostro.

Elis. Responde a su Mageſtad,
Ana, tu que sabes como,
tu que no ignoras la frase,
tu que el estilo, y el modo
sabes, y pues tambien sabes
lo que en esta parte ignoro. *Vase.*

Rey. Assi V. Mageſtad
me dexa, esta ofensa logro,
porque idolatra la busco,
y porque amante la adoro?

Habla en secreto con Ana.

Tabanc. Ya se acabaron las dudas,
el Rey nos dio lindo como,
Principe Rey le juzgamos,
mas los vnos ni los otros
no erramos en los discursos,
porque era Rey con dictongo.

Ana. Esto es, señor, la verdad.

Rey. V. Alteza aduierta, oy cõpro *Ap.*
la vida en vn desengaño:
siempre quedarè dudoso
en mi fee, si de otras señas
no lo afirman testimonios.

Ana. Yo hablè à V. Mageſtad
por el jardin, yo ignorante,
engañada, como amante
le di vna vanda?

Rey. Es verdad. *Ap.*
sali de la oscuridad,
y lleguè a la luz del dia,
bien el alma lo dezia:
Fabio, ser dichoso espero,
porque ya a la Reyna quiero
mucho mas que la queria.
Su firme constancia veo;
pero mentirè el fauor,
porque al viso de su honor
venga a hazer lo que deseo.
Casarse, es honesto empleo,
no hazerlo es quedar culpada,
de mi fauor indiciada;
pues siendo tán entendida,
por no quedar ofendida,
escogerà el ser casada:
cautelar mi amor conuiene;
perdone aqui la verdad.

Salga Elisa.

Elis. Ya que V. Mageſtad
claros desengaños tiene
de mi agrauio, y suyo, ordene
con mi decoro su gusto;
considerando, señor,
que en el cristal del honor
aun ay señales del susto.

Rey. No fuera amor verdadero
mi amor, ha dexar señal,
y honor que es tan de cristal,
para mi mismo le quiero.
Primero fue, y tan primero
mi amor a quanto escuchè,
que de nada me admirè:
yo gozè vn fauor diuino,
si por mano agena vino,
vuestro le amè, y vuestro fue.
Vuestro el alma le creyò,
vuestro le gozò el deseo,
y vuestro agora le creo,
que esto es cierto, essotro no.
Si alguna señal quedò,
sola vuestra mano Real
podrà borrar la señal,
darla es accion acertada,
porque no quede manchada

la

la pureza del cristal.
Elis. El clauel, dixo a la rosa,
desfauorecido vn dia,
que quien no amaua, no hazia
las carauanas de hermosa,
y ella respondiò, ambiciosa:
quien mis fauores pretende
con cautela, no se entiende:
Reyna soy, y en mi grandeza
siempre ha sido la belleza
la parte que mas me ofende.
Rey. Si, pero el clauel vfano,
publicò entre esotras flores
agasajos, y fauores
recibidos de su mano.
Y galante cortesano,
con sagacidad mañosa,
boluio su crueldad piadosa,
con que pudo mas en fin
la sospecha del jardin,
que la esquiuez de la rosa.
Eli. Poco vna cautela obliga.
Rey Mucho vna crueldad ofende.
Elisa Quien honrada se defiende,
nobles voluntades liga.
Rey. Quando el mundo assi lo diga,
yo que a nadie satisfago,
harè con mortal estrago
el amor ya buelto en hielo,
que ardan nueuo mongibelo
las murallas de Cartago.
Elisa. Arda, y arda quien no piensa
que de mi honor prouocada,
la pica, el baston, la espada
esgrimirè en su defensa,
Rey. Que espada como la inmensa,
virtud que adoro, y persigo?
Elisa. Y esta lo serà, y testigo
que aguarde en el coraçon,
para que por mi opinion
se oponga a tanto enemigo
Saca la espada del Rey.
Rey Ella pues, testigo fue
de lo que pretendo yo.
Elisa. Bien sabe quien la perdiò,
que honrada se la ganè.
Y ella que mi honor abona
sus filos sabrà oponer
a la fuerça, y al poder,
pero ya que tu persona
aya de ser reseruada,
en vengança de mi fee,
yo estoy mas cerca, y sabrè
arrojarme en esta espada.
Rey. Que honrada resolucion!
que valor! viuen los Cielos,
que me obliga el desengaño,
y me enamora el desprecio.
Elis. Filipo, està preuenido
lo que te mandè?
Filip. Dispuesto està.
que harè Cielos? q harè Cielos? *Ap.*
Rey. Confusa entre ciertas dudas *Ap.*
con mis porfias la tengo.
Elisa. Vença lo mas riguroso,
señor, yo por voto expresso
no puedo casarme, y aunque
reconocen vuestro afecto,
fauores, y conueniencias,
que hazen dichoso mi Reyno,
la impossibilidad me escusa;
pero no es lo mas aquesto.
Lo mas es, que yo, señor,
por Rey vezino, y por deudo,
que todos los Reyes tienen
vn regular parentesco,
os quiero, os estimo, y amo,
mas por marido no os quiero:
Y no os està bien, señor,
casar con muger, que auiendo
de ser vuestra, en vuestra cara
diga este aborrecimiento.
Rey. Todo al fin lo vence el trato.
Elisa. Pues sino basta, acabemos

la vida con ella acaben
tan ilicitos deseos?

Corre Filipo la cortina.

corre essa cortina, y vea
vuestra Magestad el fuego,
donde a ser Fenix de honor
me arrebata impulso en esto.

Corre vna cortina, y suponese que alli se vè la hoguera.

Quemarme por no casarme,
despues de romper mi pecho
con aquesta propia espada,
mia aora, y vuestra a vn tiempo:
serà vitoria en quien hallen
mis cenizas monumento.

Vase à arrojar sobre la espada, y detienela el Rey.

Rey. Que assombro! yo, yo, señora,
con tanta verdad os quiero,
que desisto de la accion:
viuid a pesar del riesgo.
Viuid vos, y muera yo,
porque no os perdais, os pierdo.

Elisa. Esso basta, y pues el docto
no ignora el heroico hecho,
a deuocion del tablado,
elijo del mal lo menos,
que es casarme, esta es mi mano.

Rey. Aora no, yo soy primero,
yo me he vencido a mi mesmo,
y no es este vencimiento
tan corto que le desprecie,
libre voluntad os dexo:
vedlo despacio, señora,
si os quereis casar, mis Reynos,
mi autoridad, mi persona,
a vuestros pies os ofrezco;
pero si por no casaros,
quemaros quereis, al tiempo
remito acciones tan grandes,
con que dure el galanteo;
que amandoos yo, no os agrauio,
ni siruiendoos desmerezco.

Elisa. Dure pues, mientras mi vida
durare; pero aquel fuego,
este valor, y la espada,
estaràn siempre diziendo
mi honestidad defendida,
contra Escritores inciertos.

Rey. Alexandro, y Policena?

Alexandr. El desengaño supuesto,
mi mano es està.

Polic. Y la mia

Tabanc. Acabose en casamiento.
Los que viuieren veràn
lo que sucede tras desto;
pero Laureta me toca,
y yo la pido.

Laur. Yo la acepto.

Andron. Y Aluaro Cubillo aqui
sin la sangre, y el incendio,
a su Elisa defendida
dio fin, perdonad sus yerros.

Rey. Tened, que anteuiendo el caso
preuenido vn festin tengo,
celebrar quiero estas bodas,
ya que las mias no puedo.

Salen criados siruiendo achas a todos los que estàn en el tablado, y los Musicos.

Cantan. A la boda feliz, que ocasiona vna acciõ inmortal,
Los galanes, y damas se aprestan al son del compàs:

Y

Y la Reyna dichosa, que siempre su honra aguardado,
con mayor sucesion reedifique el blason de Cartago.

Truequen con castañetas el compàs.

Cantan. Ya las Coronas se rinden,
ya se humillan los vassallos,
ya Cartago preualece
con palio, y triunfales arcos.
Viua, viua, Elisa Dido,
y muera de cabo a cabo
la opinion de los que sienten
de su honor fatal estrago.
Viua su pureza, y viua
como el Fenix del gusano,
su honestidad defendida
a pesar de los Troyanos.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR Don Iuan Alfonso Enriquez de Cabrera, Almirante de Castilla, Duque de Medina de Riose-co, &c.

Aluaro Cubillo de Aragon, su muy obligado, y reconocido seruidor.

SEñor excelso, yo soy
el mismo que con afecto
os delineò en la plaça,
y siempre he de ser el mesmo.
Yo fui de vuestras acciones
Coronista verdadero,
y vos, señor, no dexasteis
al pio letor el premio.
Luego, en vuestra generosa
condicion le vi, y tan luego,
que aun no distingui el espacio
del vno, y del otro estremo.
Yo reconocido entonces,
y oy reconocido llego
a vuestros pies, si obligado
con mayores priuilegios.
El Poema de las Cortes
del Leon, y Aguila tengo
a vuestra gracia ofrecido,
dedicado al nombre vuestro.
Accion tan eroyca, solo
mereciò tener por dueño,

vuestro valor, porque en otro
le miraramos violento.
Nadie como vn Almirante
de Castilla, pudo serlo:
el Heroe es el Rey, y os toca
su amparo de medio a medio.
Ya me acusa en la tardança
la licencia del Consejo,
ya me dà priessa la estampa,
vozes me dàn los libreros.
Pero mucho mas que todos
mi raido ferreruelo,
que como fue de cien filos,
se quexa por bocas ciento.
Yo, señor, estoy tan roto,
que ya no cabe vn remiendo
en mi abstinente vestido,
sino se le aplico en verso.
Pido, como vn descosido,
y a tan gran señor me atrebo;
porque solo el que es tan grãde
lo roto sabe hazer nueuo.
Mi muger me pide el manto,
la casa me pide el tercio,
esto, y aquello me aflige,
remediad esto, y aquello.
Que ya del Rey el bolsillo,
tal vez conmigo lo ha hecho,
treinta escudos me diò el Rey
cabales por vn Soneto.
No fue la dadiua grande
respeto del Rey, respeto,
de mi, fue casi infinita,
por ser suya, y por ser presto.
La gracia de vn Almirante
solicito, y galanteo,
y bolsillo por bolsillo,
al mas liberal me atengo.
De Magestad a Excelencia
ay sola vna coma en medio;
pero es tan grande esta coma,
que se lleua todo el resto.
Breue espacio, y gran distancia,
vamos al punto, y dexemos
la coma, que el ir al punto
es la gala del concepto.
El Poema os remiti
a Medina de Rioseco,
de lo seco nada os pido,
lo Medina aun es mas fresco.
Y la gala de Medina
haze generoso estruendo
al raudal, cuyos cristales
se consagran al silencio.
Pero no es tan seco el rio
que no sufra por lo menos
naue Almiranta en sus bondas,
vageles, y barcos luengos.
Mucho emprendo, mucho hago,
quando al esguaço me atreuo;
pero quien desnudo nada
la nada le haze ligero.
Serlo quisiera esta vez,
y no pesado, que tengo
por opinion de buen aire,
no ser Poeta de pesso.
Asi viuais tantos años,
como seis vezes vn suegro,
de los que viuen adrede,
de los que matan viuiendo;
Que no os oluideis de mi,
si este fauor os merezco,

por

por ingenio agradecido,
y por inclinado ingenio.
Que yo de oy mas sobre el monte
Parnaso, tomarè vn censo
para vuestras alabanças,
no al quitar, sino perpetuo.
Ipotecarè mi pluma,
que es la alhaja de mas precio,
que tiene mi patrimonio
en la campaña del viento.
Mayorazgo de vn Poeta,
que para tan alto empeño,
facultad tengo de Apolo,
y me empeñarè sin riesgo.
Valgame Pedro Miguel,
a dos Santos me encomiendo;
el vno tiene las llaues,
el otro administra el peso.
Por su mano corre toda
la dicha que en vos espero,
si viniere por su mano,
viuais vos, Miguel, y Pedro.

A LOS EXCELENTISSIMOS SEñores, Conde de Lemos, y Duque del Infantado, en las Octauas que hizieron a la fiesta de nuestra Señora, en Santiago, y San Andres.

ROMANCE.

COnde mi señor, y Duque,
mi señor, a cuyas Casas,
mucha Galicia venera,
y mucha Castilla aclama.
Gloria de Infantado, y Lemos,
titulos en quien se halla
la grandeza de buen gusto
por lo que tiene de rancia.
Vuestras Excelencias
Christianos hasta las cachas,
en honra de Dios, su hazienda
generosamente gastan.
A la que es Reyna del Cielo,
graciosos dones consagran;
ò bien aya quien aplica
tanta gracia a tanta gracia!
No siempre no, ha de ser dueño
del animo la campaña,
ni siempre se han de deuer
los aplausos a la plaça.
Tal vez las gradas del Templo
graduan las alabanças,
mas allà de lo possible,
sin çoçobras, ni borrascas.
Que como en puerto seguro
todas las velas amainan,
lo que alli el pueblo censura;
aqui la virtud ensalça.

Quien sino vn Conde de Lemos,
tan doctamente pensara
atributos de Maria
en Cielo, en tierra, y en agua?
Quien, menos que su grandeza
abriera entre luzes tantas
a la piedad, y al exemplo
tanto golfo en tanta barra?
Colon de sagradas Indias
descubriò minas sagradas:
hable Santiago, y diga,
Santiago, y cierra España.
Pero al repetir Santiago,
solo sacàra la espada
vn Duque del Infantado,
y vn Cauallero del Haspa.
O inclito Rodrigo, embidie
tu piedad, quien mas la alaba,
que en las eroicas virtudes,
tambien ay embidia Santa.
Nunca del Christiano viejo
se viò tan rica la casa,
que tienen los que lo son
la pobreza vinculada.
Mas que mucho, mas que mucho,
si como en Guadalaxara
se la pone; el que admirò
a Francisco Rey de Francia!
Paredes de San Andres,
testigos sereys de plata,
sino galeones ricos,
de la mas deuota armada.
La musica se lo diga,
quando el pueblo se lo canta,
y la mas pura que el Sol
bendiciones les reparta.
Ea pues Principes mios,
reciban esta embaxada
de parte de los Florianes,
Querubines que la callan.
El parabien les embian
de sus lucidas Octauas,
aquella por sus tramoyas,
y esta por su espada, y capa.

A la Virgen del Almudena.

ROMANCE.

Señora antigua, y Morena,
si la verdad no os fastidia,
con pesadumbres empieço,
Morena os llamo, y antigua.
Mal Cortesano parezco
en no afectar cortesias,
que el hablar claro a los Reyes
no es carabana estadista.
Pero và de pesadumbres,
podrà ser que mas os sirua,
que las verdades Señora
amargan, mas no lastiman.
Muy como niña os tratais,
no mas de porque os publican
niña en los ojos de Dios;
pero no porque sois niña.
Madre sois, y teneis ya,
vn Hijo, que sin mentira,
tan grande como su Padre,
aunque apele à las mantillas.
Empeñada estais, y pobre,
pension en Reyes precisa,
y en vos no puede faltar

por

por la sangre, por la linea.
Mucha casa, y poca renta,
generosamente implican,
y vos teneis ocupada
a toda Santa Maria.
Como es vuestro Real Palacio
la casa de las Medidas,
sois la Medida mayor,
que donde ay gracia no ay sisa.
Ya teneis la mano hecha
aun en otras Monarquias,
a romper murallas fuertes,
que os estrechauan sucintas.
Ya sabeis derramar trigo,
dexando vuestra familia
limpia de poluo, y de paja,
y haziendo su fe mas limpia.
Vuestro Consejo de Esclauos
al desempeño se aplica,
mas gastais mas en vna hora,
que èl recoge en muchos dias.
Pero que mucho, Señora,
que no quepais en vos misma,
si el que no cabe en el cielo,
en vuestro pecho se cifra!
Gastad muy en hora buena,
que a vuestro nombre se inclinna
el Potosi todo en barras,
en conchas la Margarita.

Estriuillo

Almudena sagrada,
siempre sois rica,
pues que os son tributarias
todas las Indias.

Al Sanctissimo Sacramento
Villancico en troba.

Estriuillo. Sol Sol Sol Sol Sol Sol,
si tuuierades menos amores,
fuerades menos madrugador.
El Alua amante, y zelosa
llora hasta que el Sol nace,
y èl porque el llanto le aplaze
madruga a verla llorosa:
y aunque hermosa,
con su luz el llanto enjuga,
quien madruga?
el Sol madruga,
en blanco Pan disfrazado.
O que tierno enamorado!
ò que diuino fauor!
Sol Sol Sol, &c.
si tuuierades menos amores,
fuerades menos madrugador.
Letra. A los desmayos del Alua,
socorre la luz primera,
y porque ausencias no llore,
haze gala de la ausencia.
Ponese el Sol, falta el dia,
mas es vn diuino emblema,
que donde se pone nace,
y donde se va se queda.
Rie el Alua, y llora el Alua,
vase el Sol, y el Sol se açerca;
efectos de amor son todos,
todas son de amor finezas.
Si madruga el Sol amante,
ò si amor caro le cuesta,
digalo quien sabe que
le puso qual digan dueñas.
Ya lo dixeron llorando

en Sion sobre si mesmas:
mas ya le cantan la gala,
diziendo desta manera:
Sol Sol Sol, &c.

A LA VIRGEN DEL ALMUDENA, DEL AUTOR.

Romance en troba.

En vn abreuiado aluergue,
que la guerra fea, y torpe
le ignorò por soberano,
ò le perdonò por noble.
Negada al rigor se encubre,
la que para Madre escoge
el que aun antes de los siglos
la coronò de fauores.
Rendidos muros la guardã,
piadosas piedras la esconden,
porque en sus braços diuinos
se aluerga vn dichoso Iouen.
No estraña con èl la fuga,
que ya la vieron los montes,
si mal viua con dos almas,
siẽpre hermosa con dos Soles.
Tres siglos miden colmados
los almudes de la noche,
y la esperança en su vista,
lisonjea los dolores.
Hasta que en tiernos afectos
los velos de piedra rompe,
y a la lumbre de sus ojos
los rayos del Sol perdonen.
Amaneciò bella Aurora
entre campañas de flores,
restituyendo a los Fieles
salud nueua, y fuerças dobles.
Augusto dosel ocupa,
donde fue cautiua, y donde
infiel rigor la oprimia,
Catolico amor la acoge.
Al aluergue diuino,
venid Pastores,
si del monte al llano,
del llano al monte.

Al Nacimiento del Hijo de Dios.

Villancico en troba.

En Ierusalen auia
vna Niña muy hermosa,
dotada en sabiduria,
que su Padre la tenia
para ser de Dios Esposa.
A esta pues el Soberano,
alto Dios omnipotente,
por bien del genero humano
la criò con franca mano
antes del siglo en su mente.
Con tanta gracia naciò,
y tan pura, hermosa, y bella,
que el mismo que la criò,
en el punto que la viò
se encendiò en amores della.
Tanto en su virtud miraua,
que encaminado de vn buelo
baxò a Nazaret do estaua
y a fè que haziendose Esclaua,
supo ser Reyna del Cielo.

Deste

Deste amor tan misterioso
conciuiò, y pariò en verdad,
vn Niño Saibo, y hermoso,
que vino a ser Religioso
de la santa Trinidad.
Entre heno, y paja poca,
tuuo tan altos motiuos,
que a Redentor se prouoca;
porque a su orden le toca
la redencion de cautiuos.
Criòle en pobres pañales,
aunque rico, y principal,
mas sus deudos los rosales,
puesto que vieron sus males
no se duelen de su mal.
Visitaronle despues
con dones ricos, y francos,
tres Reyes, y todos tres
se postraron a sus pies,
tinto el vno, y los dos blancos.
Por hombre le conocieron,
y por pobre le ayudaron,
con los dones que traxeron,
como a Rey le obedecieron,
y como a Dios le adoraron.
El limpio, y sagrado armiño
agradecida no poco,
los recibiò con cariño,
mas dizen que dixo el niño
viẽdo al Negro, guarda el coco.
De tan alto proceder,
quien abrà que no se assombre,
sino es quien llegue a saber
que solo Dios puede ser
pobre, y Rey, y Dios, y Hombre.

A la professión de vna Monja, del Autor.

ROMANCE.

Señora recien casada,
escuche quien es su dueño,
y tendrà por sus pecados
muy grande arrepentimiento.
Ha de saber que se casa
con vn rico Perulero,
que aunque las Indias son suyas,
le harà ayunar el Aduiento.
Por Vnigenito goza
sus Mayorazgos inmensos,
mas la herencia es inmortal,
porque tiene vn Padre Eterno.
Su mesa es muy regalada;
pero aduierta que tras desto,
para comer vn bocado,
se ha de confessar primero.
Aprouechado es el Nouio,
no se perderà, pues vemos,
que con solos cinco panes
hartò cinco mil hambrientos.
El solo ha de ser querido,
porque es zeloso en estremo,
y por èl dezir se puede:
quantas veo, tantas quiero.
Amor tiene para todos,
y no le impide el ser viejo,
que ya sabe irse al Iordan
a ponerse como nueuo.
Mas consuelese la Niña,
pues tiene en su Esposo mesmo,
cierto el Pan de cada dia,
y duelos con pan son buenos.

AL SANTISSIMO SACRAmento, quando la procession del Corpus fue por diferentes calles.

Oiga el Esposo amado,
oyga en sus bodas
lo que canta la Iglesia
su dulce Esposa,
oyga, oyga,
en vn corto vejamen
muchas lisonjas.

ROMANCE.

Como el Sol salis Señor,
galan de luzes, y rayos,
con que es preciso que os digā
requiebros abochornados.
No ha estado malo el disfraz,
pues aunque os vestis de blanco,
en essa nuue se encierra
el fuego en que yo me abraso.
Por firme amante os tenia,
mas tieneme con cuidado
el veros hazer mudança
de vuestro barrio a otro barrio.
Dexais la Puerta cerrada,
y al cabo de tantos años,
a Santa Cruz abraçais,
pues no os fue bien en sus braços.
Los Mercaderes de yerros,
os deuen de auer cansado,
pues en Santa Cruz, señor,
tambien aueis de hallar clauos.
Visitar quereis la carcel,
sin duda por acordaros,
de algun prendimiento, adonde
boluisteis la oreja a Malco.
Memorias vuestras son todas,
que os tienen apassionado;
pues tambien la esparteria
os darà soga, y esparto.
Las gradas de San Felipe
os acordaràn de passo,
lo de fustibus, & armis
en vno, y otro soldado.
La Puerta cerrada, crea
aquel Castellano adagio,
que si vna puerta se os cierrá
vemos que se abrén quatro.
Quien se muda Dios le ayuda,
mas no lo digo por tanto,
que estando en todo lugar,
no ay lugar donde mudaros.
Volued muy en hora buená,
la calle Mayor honrando,
que Santa Maria os dessea
piadosamente en sus braços.
Oyga el Esposo amado, &c.

Del

Del Autor a vn retrato suyo.

S O N E T O.

AGradece al pincel, ò sombra vana,
tanto esplendor, q̃ a breue lienço fia,
essento a la cobarde valentia
de aquel q̃ huyẽdo, mi verdor profana:
Oy me parezco a ti, mas no mañana,
dichoso tu, que naces cada dia,
y el tiempo no podia con su porfia,
poner en ti vna ruga, ni vna cana.
Dichoso tu, que el curso fugitiuo
de su voraz cauera despreciando,
siglos apuestas a viuir no viuo.
Y sin ventura yo, que siempre dando
cada passo a la muerte sucessiuo,
sè que no viuo, y muero no sè quando.

Al Marques de Zara, del Autor.

ROMANCE.

Señor, yo que siempre he sido
de vuestro glorioso padre,
de vuestra casa gloriosa,
de vuestro excelso linage.
Ronca voz al vago viento,
pincel tosco al lienço fragil,
aquella sin dulces ecos,
y este sin gala, y sin arte.
Yo que con afectos viuos
por rumbo inexcusables,
penetrè de siglo en siglo
vuestros antiguos anales.
El vltimo llego a veros,
y si turbado llegare,
la grandeza, y el respeto
me disculpen lo cobarde.
Veneraciones sagradas
encogen mis humildades,
que el temor en los ingenios
es cortedad de buen aire.
Y mas quando desde afuera,
miraua en vuestros vmbrales
tanta de la pluma empuño,
tanto del Poeta en carnes.
Vilos, y al reconocerlos
dixe luego, que me maten,
si estos a matar no vienen
al Marques en consonantes.
Yo que iba, casi a lo mismo,
bolui el rostro, y temi el lance,
conociendo la poesia,
armada de punta en hambre.
Porque vn Soneto buido,
y dos Decimas cortantes,
pueden en qualquier estuche
de Cirujano embainarse.
Mas ya que aliuiado os veo
de contagio semejante,
que no sè qual es mayor,
vn Poeta, ò vna landre.
Infinitos parabienes
a vuestras bodas consagre,
no mi pluma, sino alguna
de las Aguilas Reales.
Que en vuestro primer escudo,
antes de las barras, y antes
que el Leon, ya coronadas
acuchillaron los aires.
Tengais sucessión tan larga,
que vuestros arcos triunfales,
apenas en su grandeza
de cubrilla sean capazes.
Y los Ponces, y Toledos,
en lustroso maridage,
terror del Franco, y el Belga
pasmo del Turco, y Alarbe.
En agena sangre tintos,
y en propio azero brillantes,
del laurel sean de Felipe
crisolitos, y Balages.
Para que mi pluma entonces,
desde vn margen a otro margen,
mas Panegirico escriua,
mayores elogios cante.

A vna

A vna dama, que despauilando vna vela, la matò, y la boluiò a encender de vn soplo.

LAura (que aun errando acierta)
por cortar con mas primor,
de vna vela el esplendor
la dexò palida, y hierta:
mas quando juzgamos muerta
aquella flamante vida,
de vn soplo la diò encendida:
de cuyo imperio se aduierte,
que està en su mano la muerte,
y està en su aliento la vida.
Yo que en ambas, reparè,
acciones de Laura bella,
del desconsuelo de aquella,
en esta me consolè:
cortès dixe: yo sabrè,
ya que a temor me prouoca,
vuestra mano (a quien le toca
imperio tan soberano)
del rigor de vuestra mano,
retraerme en vuestra boca.

A la muerte de la Augustissima doña Isabel de Borbon, Reyna de España, nuestra Señora.

DETEN El passo, ò Peregrino, y baña
Con tierno llanto el marmol desta losa,
Que aun ella acreditandose piadosa,
En la inscripcion que miras te acompaña.
Aqui yaze Isabel, Reyna de España,
La Magestad, la pompa mas hermosa,
Que entre los lirios fue purpurea Rosa,
yaze al rigor de la fatal guadaña.
Quando empezò a viuir, que suerte impia!
Quando empezò a reinar, que desconsuelo!
Llegò embidioso de su muerte el dia.
Mas no muriò, que con heroico buelo,
Como la tierra no la merecia,
perdiola el mundo, y mereciola el Cielo.

COME-

LOS TRIVNFOS DE SAN MIGVEL.

IORNADA PRIMERA.

San Miguel.	*Adan.*	*Eua.*
Quatro Angeles.	*Luzbel.*	*Cain.*
Abel	*El Diablo cojuelo*	*Musicos.*

Salgan Miguel, y Luzbel con vestiduras de Angeles, y ambos con espadas.

Miguel. Comunidades intentas?
Luzb. Soy luz de heroico esplendor.
Mig. El comunero es traidor.
Luzb. Yo soy yo.
Mig. Tu nombre afrentas.
Luzbel. La tierra indigna prefiere
Dios al Angel? *Mig.* La voz mia,
su eterna sabiduria
sigue. *Luzb.* Es justo?
Miguel. Dios lo quiere,
y a nadie toca saber,
mas de que es voluntad suya.
Luzb. Tu obediencia no me arguya.
Miguel. Con ella te he de vencer.
Luzb. La priuança, y valimiento
soy de Dios, y la criatura
mas bella, mas noble, y pura,
y he de colocar mi asiento.
Mig. Mira lo que dizes. *Luzb.* Yà
me hizo Dios, y satisfizo
su concepto. *Mig.* Si Dios te hizo,
Dios deshazerte podrà.
Luzb. No podrà, que en mi empleò
su concepto soberano,
soy hechura de su mano,
ser, y excelencia me dio:
y no puede, aunque atreuido
reconozca mi despecho,
ni el dexar de auerme hecho,
ni yo dexar de auer sido.
Mig. Aun confirmado no estàs,
y Dios que es antes del antes,
tres Morulas, tres instantes
te diò de tiempo, no mas.
Luzb. El hombre à mi preferido?
Miguel. Essa es de Dios voluntad.
Luzb. Seguid mi parcialidad
Angeles, a quien presido.
Mig. Luzes, a quien Dios inflama,
seguid, y alabad su nombre.
Luzb. Muera el hombre.
Mig. Viua el hombre.
Luzb. Yo os incito.
Mig. Dios os llama.
Luzb. Iguales somos los dos,
Dios, y yo. *Mig.* Presuncion loca.
Luzb. Toca al arma, al arma toca.
Mig. Soberuio, quien como Dios?

Desnuda la espada San Miguel, y cae à sus pies Luzbel, quedando como le pintan.

Tu arrogante presuncion
venciò de Dios el poder,
y pues no has querido ser
carbunclo, seràs carbon. *Hundase.*

Perdio

Perdio la gracia Luzbel,
cayò del puesto en que estaua,
y Dios bendize, y alaba
la humildad.
Dentro. Vitor Miguel.
Mig. De rodillas atribuyo
la vitoria a mi Criador,
su braço es el vencedor,
y yo soy aliento suyo.
Al hombre Dios ha criado,
y aunque por industria, y maña
de Luzbel (rabiosa hazaña
de su soberuia) ha pecado,
a despecho de Luzbel,
porque mi piedad le assombre,
venero en èl vn Dios Hombre,
que Hombre, y Dios nacerà dèl.

Salgan vestidos de Angeles todas las mugeres, y niños que pudieren haziendo vn esquadron vistoso.

1. Dios ha visto tu humildad,
Miguel, y a mercedes suyas,
oy quiere que substituyas
de Luzbel la potestad.
2. En este fatal encuentro
se vèn consonancias dos,
la humildad sube hasta Dios,
la soberuia baxa al centro.
1. Su amigo seràs Miguel,
su Priuado, su Valido.
2. El Ministro mas querido.
1. El Confidente mas fiel.
2. Por tu mano passaràn
todos los despachos suyos.
1. Y seràn Pupilos tuyos
todos los hijos de Adan:
su amparo se te atribuya,
que aunque qualquiera Nacion
tendrà singular Patron,
la vniuersal gloria es tuya.
2. Y calificando el zelo,
en que auentajado te has,
Alferez mayor seràs
de la Milicia del Cielo.
1. Seràs como Dios, y aquel
que à la obscuridad lançaste,
verà que humilde ganaste
lo que altiuo perdiò èl.
2. De la Angelica belleza
eres la maxima, y clara
Estrella, cuya luz rara,
acabò en èl, y en ti empieza.
1. Siendo con eternos gajes
de aquel eterno explendor,
de los Angeles señor,
y todos ellos tus pajes.
Y assi solo a obedecerte,
y a ser del triunfo testigos
venimos, que a sus amigos
honra Dios de aquesta suerte:
llega al solio de su amor.
Mig. Por diuina inteligencia
veo de Dios la presencia,
cantad himnos al Señor.
1. Vitor Miguel que venciò
la soberuia de Luzbel.
Miguel. No digais vitor Miguel,
Dios por si mismo triunfò.
Cantan. Al que Alferez del Cielo
soberuias pisa,
cantenle la gala
las Ierarquias: *Vanse cantando.*

Salga Luzbel tocando caxas, marchando con plumas negras.

Luzbel. Rabiosamente ofendido,
baxè penetrando esferas,
desde el Trono de Zafiros,
desde el pabellon de Estrellas,
a la poblacion del Cielo,

pude

pude arrancar la tercera
parte, que con humos mios
bebiò el poluo de mis huellas.
Al estupendo crugido,
quando a desplomarse empieçan,
deste, y de aquel epiciclo
amotinadas bellezas,
se estremecieron los exes
de aquella fabrica inmensa.
Dexè presidio en los ayres,
los concauos de la tierra,
de emboscadas formidables,
se ofuscan, y se cautelan.
No ay colina que no ocupen
mis armas, y mis vanderas,
no ay escollo sin espia,
no ay arbol sin centinela.
Para correr la campaña
sobre cauallos cometas,
batidores ay de fuego,
que destruyen quanto encuentran.
Plaza de armas es el centro
desde donde se refuerçan
los esquadrones volantes,
los Tercios, y las Cornetas.
Exercitos numerosos
me siguen, porque se vea,
que si en el Cielo no cupe,
el Orbe todo me tiembla.
Guerra publico a los hombres,
y a Dios le publico guerra,
Comunero empezè, y soy
Principe de las tinieblas.
Si Miguel triunfos repite,
si Miguel vitorias cuenta,
yo tambien venci en el hombre
la humana naturaleza.
Reciente imagen de Dios
borrè, tiznè, y puse fea,
la gracia de las mejores
pinceladas de su diestra.
Dos hierros puse en su rostro,
que mi esclauo le confiessan,
y seràn esclauos mios
todos quantos del desciendan.
Rescatele Dios, si puede,
que siendo infinita deuda
la que debe el hombre, dudo
que el hombre pagarla pueda.
Que bien consegui el intento
en la verde Primauera
de su jardin, enroscada,
sino escamosa culebra.
La taza de la hermosura
le hizo el brindis, y en ella
beuiò la mortal cicuta,
a la salud de mis penas.
Si no es razon, es vengança,
si no es pundonor, es tema,
si no es piedad, es embidia,
si no es cordura, es soberuia.
Vea Dios con quanto riesgo
se fia del hombre, y vea
que le destierro del Cielo,
si del Cielo me destierra.
Y por lo menos conozca,
que le prendo en mis cadenas,
sin que sea posible que èl
mi libre espiritu prenda.
Ola, confidentes mios,
oficiales de la guerra,
Sargentos de la discordia,
cabos de la inobediencia.

Salga el diablo cojuelo.

Cojuelo. Señor, que mandas?
Luzbel. Quien eres?
Cojuelo. Soy vna veloz centella,
que estropeada del salto,
traigo inuisibles muletas:
el diablo cojuelo soy.
Luzb. Reformarte serà fuerça.

si eres

si eres coxo, que de coxos
no quiero plata en mis leuas.
Cojuel. Coxo soy; pero soldado
viejo, y de tanta experiencia,
que he clauado artillerias,
y he coronado trincheras,
trayendome de camino,
el Alcayde de la fuerça.
Luzbel. Luego tu has tenido parte
en mis vitorias primeras?
Cojuelo. Entre concha, y concha estuue
quando engañamos a Eua,
tod os fuimos camaradas
en la serpiente; y de aquella
conuersacion, me quedè
con lo concucho en la testa;
soy las pulgas del infierno,
la cizaña, la cautela,
que en esto viene a parar
vn Angel que se despeña;
quien dirà que yo he sido Angel,
pero en lo gordo de piernas,
y en lo redondo de cara,
ciertos amagos me quedan.
Luzbel. Aora Cojuelo,
yo quiero que tu me assistas.
Cojuelo. No temas,
que por lo lerdo te falte,
ni por lo coxo te mienta.
Luzbel. Has visto al hombre despues
que està en Hebron?
Cojuelo. Linda flema,
alli le he visto, y està,
como fiera entre las fieras,
hecho vn destripa terrones,
comiendo de la miseria,
que del sudor de su frente
le dàn el arado y reja.
Luzbel. Ya sè que tiene dos hijos.
Cojuelo. Y el vno es muy linda pieza;
pero ya vienen los dos,
a quien vn Leon aquexa,
si bien a Cain persigue,
y a Abel respeta, y venera.

Salgan Cain, y Abel, vestidos de pieles,
vno blanco, y otro negro.

Cain. Valgame todo el infierno.
Abel. Mejor es Dios no le temas,
hermano, que con el nombre
de Dios, se amansan las fieras:
ya se fue.
Cain. No te agradezco
el fauor, antes me dexas
con mas iras, y mayor rabia.
Abel. Porque?
Cain. Porque ya quisiera
que fueran fin de mi vida
aquellas garras sangrientas.
Abel. La vida Cain, no es tuya,
que es de Dios.
Cain. Venga por ella,
tan buena alhaja es la vida
que nos dà?
Abel. Es merced inmensa,
dar vida en que merecer.
Cain. Quien viue se lo agradezca,
yo no, que viuo muriendo.
Cojuel. Este de mi pie cojea.
Luzbel. Parecen liciones mias.
Cojuel. Todos somos de vna escuela;
pero aguarda, que tomando
forma, he de hazer que me vea,
y enseñarle el contrapunto
del canto llano, que empieza,
aqui tiene yze vn amigo
seo Cain.
Cain. Amistad nueua,
y nueuo estilo en el mundo:
quien eres?
Cojuel. Soy pieça negra
desta tabla de axedrez,
y vengo a m ouer las pieças.

Cain. Del color es de mis pieles,
y que buscas, ò que intentas?
Cojuel. Soyle muy aficionado,
porque habla, dize, y piensa
en la materia que trata,
como vn Angel. *Cain.* No me pesa
de oyr alabanças mias.
Cojuel. Que propia passion es esta, *Ap.*
y que antigua la lisonja!
Abel. Con quien hablas?
Cain. Essa es necia
pregunta, miralo tu,
que ojos tienes, y pudieras
no cansarme preguntando.
Abel. Oygote hablar, y no llegan
mis ojos a ver con quien.
Cain Pues pidele a Dios, si aciertas,
essa vista que te falta.
Cojue. Falta? *Llegase el Cojue. a la oreja.*
Abel. Quien me hablò a la oreja?
Cojuel. Yo. *Al otro lado.*
Abel. Quien otra vez me hablò?
Luzb. Haz que la paciencia pierda.
Cojuel. Dudolo, pero va vna
treta contra la paciencia:
dame algo, y veràs mas. *A la oreja.*
Abel. Dios me dio vista, y con ella
estoy contento. *Coju.* Es muy corta.
Abel. La que me conuiene es esta.
Cojuel. Yo te darè mas que Dios.
Abel. Mientes, quien quiera que seas,
que nadie puede dar mas
que el dueño de Cielo, y tierra.
Cojuel. Quitarete.
Abel. Tābiē mientes, *Quitale la montera.*
en quitarme la montera,
nada me quitas, que yo
estoy siempre en la presencia
de Dios, y es razon que estè
destocada la cabeça.
Cojuel. Esto no es quitarte? *Abel.* No.
Cojuel. Y esto es darte? *Dale golpes.*
Abel. En nada aciertas,
que yo merezco essos golpes.
Cojuel. Otros mayores te esperan.
Abel. Sean por amor de Dios,
y vengan en hora buena.
Cojuel De aqueste no ay que esperar.
Cain. La primera vez es esta
que me rio, y si conmigo
aquella burla se hiziera,
colerico de impaciente
escupiera a las estrellas.
Coju. Buelueme a Cain. *Luz.* Biē hazes.
Cojuel. Boluamos a la materia,
y al juego que ya tocaste
pieza, y has de jugar della.
Cain. Entablado estaua el juego
deste trabajo, ò miseria,
desta muerte quotidiana,
que por vida se nos cuenta
en la estimacion de Dios.
Abel. Que mal dizes.
Cojuel. Que bien juegas:
es tu hermano pieza blanca,
y al primer lance que venga,
le tienes de dar vn mate.
Cain El calor nos atormenta,
el frio nos entorpeze,
la adusta sed nos aquexa,
la hambre nos debilita,
la desnudez nos afrenta,
el trabajo nos aflige,
las fieras nos hazen guerra,
la tierra produze espinas,
el aire repite quexas:
todo es dolor, y suspiros:
que vida, que vida es esta,
para que quieras que a Dios
por vida se la agradezca?
Abel. Essa es pena del pecado.
Cain. Y es justo que yo padezca,
pena de ageno delito?
castigo de culpa agena?

mordi yo de la mançana?
Abel. Es nuestro padre cabeça
del mayorazgo, y nosotros
le heredamos. *Cain.* Linda herẽcia.
Abel. La escala de los trabajos
nos lleua a la vida eterna,
y es deuda en que a Dios estas
hazerte hombre. *Ca.* No me hiziera,
que ni yo se lo roguè
de palabra, ni por señas,
ni antes de ser pude yo
hazer essa diligencia:
no me hiziera, otra vez digo.
Abel. Que mal dizes?
Cojuel. Que bien juegas.
Abel. Sacrifica a Dios, hermano.
Cain. O que de hermano te precias!
Ab. Soy tu hermano? *Cain.* Que se yò.
Abel. Prometele a Dios ofrenda
de las doradas espigas,
que debes a tus colechas.
Cain. Yo no deuo nada a Dios,
que mi trabajo me cuesta.
Abel. La tierra es de Dios, y debes
auerte dado la tierra.
Cain. Por esso yo la cultiuo.
Abel. Arida, amarilla, y seca,
sin su rocio se hallàra,
Dios llueue en ella. *Cain.* No llueua,
que ya el sudor de mi frente
la fertiliza, y la riega.
Abel. Dios te tenga de su mano.
Cain. Que yo, sin que Dios me tenga,
me sabrè tener. *Luzb.* Parece *Ap.*
que soy yo quien le aconseja.
Cojuel. No soy sino yo, que soy
cojo, mas no de la lengua.
Cain. Si porque a Dios sacrifique,
medio en mis males tuuiera,
yo sacrificàra a Dios.
Abel. Como religioso ofrezcas
de tus mieses lo mejor,
no dudes que premio tengas.
Cain. Lo mejor? *Abel.* Esso es amor,
y lo demas es ofensa.
Cain. Datele a Dios lo mejor
de mi sudor, y mis fuerças,
y a mi que me papen duelos,
lindamente me aconsejas.
Cojuel. Sacrifica por cumplir,
mies que con grano parezca,
aunque nunca tenga grano,
pues Dios no come, ni almuerça.
Cain. El consejo es como tuyo,
mi amigo quiero que seas:
y tu que le has de ofrecer?
Abel. De mis ganados la prenda
mas noble de los corderos,
que me diò su prouidencia,
los mas luzidos, y hermosos,
los de piel candida, y bella,
porque entre el fuego diuino
copos neuados parezcan:
pues quien ay, ni puede auer,
que como Dios los merezca?
Cain. Y quien puede auer que menos
necessidad dellos tenga?
Abel. En Dios no ay necessidad,
pero en esto el hombre muestra
su amor, y Dios quiere ser
amado, cuya largueza
nos buelue ciento por vno.
Cai. Ciento por vno? *Ab.* Lo niegas?
Cain. Essos ciento ando a buscar,
y nunca ajusto la cuenta.
Abel. Barbaramente discurres:
por cada grano que siembras,
no te da cien granos Dios?
por cada hora que le rezas,
no te da ciento de vida?
porque vna vez le confiessas,
no te alumbra el Sol cien vezes?
y el aire cien mil te alienta?
pues que cuenta puede auer

mas

mas ajustada, y mas cierta?
Cain. Por esta vez quiero hazer
sacrificio. *Cojuel.* Ya te acuerdas
como ha de ser.
Cain. No me canses,
no me canses, que en cautelas
te puedo dar dos caidas,
aunque el mismo diablo seas.
Coj. Creolo, porque esta es vna *Ap.*
impiedad hecha, y derecha,
vna impaciencia con alma,
vna racional blasfemia:
soy con el (aun quando mas
cojeo) diablo de teta.
Abel. Ven conmigo al sacrificio.
Cain. Yo irè por distinta senda,
que no has de lleuarme tu.
Ab. Dios te alũbre, y te cõuierta. *Vase.*
Luzbel. Para alumbrarte yo soy
bastante luz. *Cojuel.* Yo linterna.
Cain. Peregrinos destos montes,
forasteros destas seluas,
quien sois?
Luzb. Quien por no perderte,
perdido su patria dexa.
Cain. Quien os vistiò desse modo?
Luzb. Nuestra peregina ciencia,
que en la atencion de los astros,
siglos futuros penetra.
Cain. Que es esto de que te adornas
con tanto lustre?
Luzb. Esto es seda. *Cain.* Seda?
Luzb. Oy no la ay en el mundo,
no es inuencion descubierta;
pero abràla con el tiempo,
y vsaràn los hombres della,
arrastrando con desprecio
esto que agora celebras.
Cain. Y yo he de ver esse tiempo?
Luzb. No quiere Dios que le veas.
Cain. Esse fauor deberè
menos a su prouidencia:
y estas que son?
Luzb. Tambien son
de seda, y se llaman medias.
Cai. Medias? *Luz.* De vn pelo no mas.
Cain. Sutil inueneiõ. *Cojuel.* Es nuestra,
y el ser de pelo es dezir
que el pel del diablo està en ellas.
Cain. Y esto q̃ es? *Luz.* Estas son ligas.
Cain. Mucho adornan, y hermosean:
y que es aqueste tocado,
que tienes en la cabeça?
Luzb. Sombrero. *Cain.* Y estas?
Luzb. Son plumas,
que libres el aire buelan.
Cain. Peregrinamente luzen;
hermosamente campean:
y tampoco he de gozar
desto? *Luzb.* Todo se te niega;
solo para que lo embidies,
te permito que lo veas.
Cain. De mis agrauios me quexo,
que desigualdad es esta:
eres tu mejor que yo?
Luzb. Mejor por naturaleza,
soy, que tu; pero tu puedes
ser mejor, aunque esto dexa,
que es question larga y prolija.
Cain. Vestido de pieles negras
me tiene Dios? *Luzb.* El desprecio
es justa razon que sientas,
que yo imitando su gloria
me puedo vestir de estrellas.
Cain. Otra vez me quexo a Dios.
Luzb Pues de muy poco te quexas,
porque han de tener los hombres
coches, carrozas, literas,
de riquissimos brocados,
en quien el oro, y las perlas
conbidaràn al certamen
de hermosura, y de riqueza,
y al curso de sus cauallos,
bien como el Sol en su esfera,

se lleuarà el aplauso
del mundo tras de sus ruedas.
Sobre la espalda del mar
abrà casas de madera,
que penetrando la espuma,
alados cisnes perezcan.
Quando a los soplos del viento
desplieguen hinchadas velas,
descubriranse montañas
de plata, para que en ella
se siruan ricas viandas
en magestuosas mesas.
A regalados combites
prestaràn muda obediencia
la dura ceruiz del toro,
del cieruo la armada testa.
No se librarà el conejo
cobarde, la liebre apenas,
buscando aliuio en su fuga,
hallarà amparo en la selua.
No estarà segura el aue
en esta vaga palestra
del aire, siendo despojo
de la gula, y la opulencia.
Cain. Pues comeràn carne? *Luzb.* Si,
que estas frutas y estas yerbas,
de que tu agora en el mundo
miserable, te alimentas,
seràn desperdicio entonces
del gusto, y de la grandeza.
Sacrificio serà el ambar
en regaladas conseruas,
de quien lambicando almiuar,
sus olores se trasciendan.
Cojuelo. Pues de lo mejor te oluidas,
lo mas sabroso no quentas,
perniles de Algarrouilla,
Lugo, Rute, y Aracena,
daràn en grana de poluo,
al combite poluareda:
abrà chorizo, y morcilla,
y para alegrar la fiesta,
abrà generosos vinos,
cidra, hiprocas y cerueza,
donde el vicio soltarà,
las riendas a la modestia;
y con los cascos vacios
andaràn las panças llenas,
dando tres pies al juizio,
y tropezones la lengua:
pespunte serà de todo
el chocolate que aprestan,
en las partes de Occidente,
regiones mal descubiertas.
Cain. Y aueis de gozar vosotros
de estos bienes? *Luzb.* Aunque sean
agenos, porque a mi ser
ningun lugar se reserua,
de todos aquellos coches,
presidirè en la testera,
y de los combites todos
tendrè cabecera en mesa.
Cain. Hombre de prendas pareces.
Cojuelo. Y yo soy hombre de prendas?
Cain. Menor poder es el tuyo.
Cojuel. Pues porque veas donde llega,
he de mudar este monte
de su assiento.

Arranca vn monte y mudase a la otra parte del teatro, y descubrese Abel cõ vn Cordero blanco al hombro q̃ và caminando al sacrificio.

Cain. Gran poder. *Luz.* Porq̃ no veas
aquel Cordero, yo hare
que el monte a su lugar buelua.

Buelue el monte a su lugar, y cubrese Abel.

Cain. Amigos sois de importancia,
sois mis amigos:
con los montes pelotean,
como quien no haze nada.
Luzbel. De veras.

Cain.

Cain. Pues al sacrificio voy.
Cojuel. De tus agrauios te acuerda,
y lleuate esta quijada *Dale vna qui*
àzia hallà. *Cain.* Paraq̃ es esta? *jada.*
Cojuel. Quizà la auras menester,
que aunque tosca, es arma nueua,
ofensiua, por si acaso
otro Leon te acometa.
Cain. Podrè defenderme?
Cojuel. Si. *Cain.* Como?
Cojuelo. Dandole con ella
repetidos golpes. *Cain.* Donde?
Cojuel. Que es donde?
entre ceja, y ceja.
Cain. Y si le doy? *Cojuel.* Morirà.
Cain. Que es morir?
Cojuelo. Hazer que vierta
por la herida sangre, y vida.
Cain. Sangre?
Cojuel. Ignorancias confiessa, *Ap.*
sangre pues. *Cain.* Buen golpe tiene.
Cojuelo. Es de asno, y por esso pesa.
Cain. Ayudareisme: *Cojuel.* A caer.
Cain. Como a caer? *Coj.* En la quenta.
Cain. Vuestro soy. *Luz.* Esso queremos.
Cain. Vedme despues. *Vase.*
Luzbel Nada temas,
siguele. *Cojuel.* Agora veràs
si anda, corre, brinca, y trepa
tanto el cojo como el sano,
por el camino que lleua. *Vanse.*

Salgan Adan, y Eua vestidos de pieles.

Adan. Para llorar los enojos
de mi culpa, pedirè
al mismo ofendido, que
todo me conuierta en ojos.
Crezcan sus corrientes tanto,
que con rapida auenida
sulque el vagel de la vida
por el golfo de mi llanto.
Que si el rumbo cierto alcança,
de mis suspiros lleuado,
llegarà, aunque derrotado
al puerto de la esperança.
Eua. A que puerto ha de llegar
quien con la ese, y el clauo
la tierra le arroja esclauo,
y esclauo le prende el mar?
Adan. Mi cautiuidad arguyo
de mi delito, y bien sè,
que no solo he visto que
esclauo soy; pero cuyo.
Eua. La culpa nos entregò
a tal pena, y dolor tanto,
mas que nos redima el llanto,
esso no lo dirè yo.
Adan No es bastante precio, no,
mas hago lo que me ordena
mi pena, y viuo en la pena,
que cuyo soy me mandò,
y si a Dios me restituyo,
y aquesto el alma desea,
ninguno mi llanto vea,
que no diga que soy suyo.

Salga S. Miguel acompañado de otros Angeles.

Miguel. Basta, Adan, q̃ aũq̃ en la tierra,
tantos contrarios hallais,
y la culpa que llorais
del Paraiso os destierra,
en el Cielo os han quedado
amigos, llorad, llorad,
que Dios es suma bondad,
mayor es Dios que el pecado.
Y està labrando esse llanto
en las entrañas de Dios,
piedades para los dos,
y gloria al tres vezes Santo.
Y para que en vuestros males
reconozcais su clemencia,
Angeles, llegad a audiencia,
y dad vuestros memoriales.

Ang. 1. Miguel, Priuado de Dios,
en quien su gracia reside,
el custodio de Adan pide
misericordia por vos. *Dale vn memo.*
Ang. A repararle se inclina
la piedad. *Ang.* 1. Ya sè el decreto,
mas suspendese el efeto
por la Iusticia diuina.
Mig. Busque fauor. *Ang.* 1. Quiē podia
darle fauor como vos,
que sois Valido de Dios,
Miguel? *Mig.* Acuda a Maria.
Ang. 2. Eua en su llanto bañada,
repite lo mismo que èl.
Mig. Ya tiene el Angel Gabriel
la instruccion dessa embaxada.
Ang. 2. Quando cessarà aquel graue
destierro, sin que la assombre
su culpa?
Mig. Quando esse nombre
de Eua, se conuierta en Aue.
Ang 3. Por Cain su hijo mayor
piedad os pido, y clemencia.
Miguel. Busquela el en su paciencia,
y la hallarâ en el Señor.
Ang. 3. En su fragil ser està,
que es barro al fin quebradizo.
Mig. Pues Dios que sin èl le hizo,
sin èl no le saluarà.
Ang. 4 A presentarte, Miguel,
traigo la muerte de Abel.
Miguel. Ya sè que muriò a la mano
de Cain su injusto hermano,
pidasele quenta dèl.
Adan. Abel muriò? *Mig.* Abel muriò.
Eua. Y a mi dolor es mas fuerte.
Adan. De aquesta primera muerte,
Señor, la causa fui yo.

Salgan Luzbel, y el Cojuelo con vandas en los rostros.

Luz. Ya se tiene acà noticia
de aquel primero delito.
Cojuel. Quien abrà la causa escrito?
Luzb. La mano de la justicia
pedirà cuenta de Abel
a Cain. *Cojuel.* Si, pero ya
de mi informado, sabrà
dezir que no sabe dèl.
Luzb Esso le dixiste? *Cojue.* Si,
que siempre a mi voz se llega:
niega, le dixe, y reniega,
y yo pagarè por ti.
Mig Fiero enemigo comun,
causador de tantos males,
desembozate, que a mi
ninguno podrà ocultarse.
Cojuel. Conocionos de antubion, *Ap.*
sin dezir Luzbel, y valme,
Luzb. Ya me descubro. *Descubrense.*
Eua. Ay de mi! *Admirase Eua.*
Mig. Que has visto? *Eu.* El fiero semblā(te
de aquella misma serpiente,
que astuta pudo engañarme.
Mig. Yo estoy aqui, no le temas.
Eua. Siempre la culpa es cobarde.
Cojuel Su golosina la acusa,
fatal venidero achaque,
por quien todas las mugeres
passarân de aqui adelante.
Mig. Calla inmundo, no la ofendas.
Cojuel. Fue golosa. *Mig.* No la agrauies.
Cojuel. Fue soberuia. *Mig.* Calla, calla.
Cojuel. Su culpa digo. *Mig.* Es vengarte.
Cojue. Miràra por si. *Mig.* Ha traidor.
Cojue. No puede negar que es facil.
Mig. Es muger. *Cojue.* Por esso mismo.
Mig. Ya te he mandado que calles,
ò pondrè vn nudo en tu lengua.
Coj. Coxo, y mudo, tate, tate, *Ap.*
callemos, que aqui hablan recio.
Luzb. Que importa que los ampares,
si ya son esclauos mios?
mira la culpa en que nacen,

pues de dos hijos de Adan,
el vno pude lleuarme.
Mig. Por esso el otro ganò
los Alcazares Reales,
que tu perdiste, enemigo.
Luzb. Que honre Dios el lodo infame?
Mig. Si, que de esse mismo lodo
nacerà quien mas le agrade:
quien pisando tus ceruizes,
lo ya perdido restaure:
quien se corone de estrellas,
quien de la Luna se calce,
quien de los rayos del Sol
se prenda hermosos volantes,
obedeciendo a sus fimbrias,
crisolitos, y balages.
Luzb. Para impedirlo me siguen
compañias formidables.
Mig. Toda essa negra legion
vencerà la voz de vn Angel.
Luzb. Vitorias muchas espero.
Mig. Yo te humillarè arrogante.
Luzb. El aluedrio del hombre,
no puedes tu sujetarle.
Mig. No, pero ayudarle puedo;
y del que Monarca nace,
quiere el Padre de las luzes,
que sea Protector, y Padre.
Este es el primer Monarca
del mundo, y no has de tocarle
en vn pelo de su ropa.
Luzb. A las futuras edades
apelo. *Mig.* En la edad segunda
veras al segundo Atlante,
deste globo de la tierra,
Fenix, que viu , y renaze,
sino en la llama, en las ondas.
Luzb. Y en esse naual combate,
cuya serà la vitoria?
Mig. De Dios. *Luz.* Y mio el pillage.
Mig. Nada es tuyo, solo eres
horrible, y tiznado Alcayde
de las mazmorras de Dios.
Luzb. Yo harè que despues leuante
el hombre torre soberuia
contra el Cielo.
Mig. Vn puño de ayre
desvanecerà en tu mengua
sus altiuos omenages,
y dessa Babel confusa
sacarà vn Heber, que alabe,
y enseñe a alabar a Dios
en su primero lenguaje.
Luzb. Yo le borrarè essa plana,
y harè que el hombre idolatre.
Mig. Dessos resabios Caldeos,
y de casa de sus padres,
sacarè Abrahan a ser
tronco del mayor linage.
Luzb. En el fuego de Sodoma
boluerà el hombre a vengarme.
Mig. Yo sacarè libre a Lot
de entre las llamas vorazes.
Luzb. Durezas de Faraon
alistarè a mi dictamen.
Mig. Moyses darà al impio Rey
sepulcro en rubios cristales.
Luzb. Yo harè que el Pueblo de Dios
padezca sedes, y hambres.
Mig. Yo harè que Dios le conceda
vn Manà dulce, y suaue.
Luzb. Para conseguir vitorias,
harè que el dia les falte.
Mig. Yo que les sobre pidiendo
por Iosue, que el Sol se pare.
Luzb. Yo harè que a Saul posseean
espiritus infernales.
Mig. Yo harè suspender sus penas,
de la harpa en dulces claues.
Luzb. Contra essa quietud saldrà
desaforado vn gigante.
Mig. Con vna honda, y tres piedras
sabrà Dauid derriballe.
Luzb. A esse Dauid verà el mundo

herido de culpas graues.
Miguel. El sabrà llorarlas todas,
y por ensalmo curarse.
Luzb. O Miguel quanto me aprietas!
Mig. Pues porque mas te acobarden
mis triunfos, has de besar
antes que de aqui te apartes,
el pie de Adan.
Luzb. Esso dizes?
primero el centro me trague,
primero.
Mig. No has de mouerte.
Luzb. De marmol has hecho vn aspid.
Cojuel. Pescado nos ha el coleto, *Ap.*
y como quien dize, y haze,
duras cadenas nos pone
vn San Miguel como vn Angel.
Luzbel. Venciste Miguel venciste,
la tierra a besar me abates.
Besa la tierra.
Mig. Esso es besar el pie a Adan.
Cojuel. Quantos lo miran lo saben,
yo tambien beso la tierra,
Besa la tierra.
esse pie que tanto vale,
y a fe que en sus escarpines
muestra sus humanidades.
Luzb. Arrastrando te obedezco.
Mig. Quien peca soberuio, arrastre.
Luzb. No me arrepiento.
Mig. Pues muere.
Luzbel. No puedo morir.
Mig. Pues passen
los humos de tu soberuia
a eternas obscuridades.
Luzb. Ya te obedezco. *Vase.*
Cojuel. Y el diablo
cojuelo, siga tu alcance,
y en presencia de Miguel,
no sepa lo que se diable. *Vase.*
Mig. Y vosotros fieles mios
acompañad a los Padres
en el entierro de Abel,
primer fruto, y primer Martir
de la tierra, y de la Iglesia.
Adan. Incessablemente canten
gloria a Dios en las alturas,
los Tronos, y Potestades.

Estèn preuenidas hachas encendidas, y denlas a los Angeles, y entren acompañando a Adan, y Eua en forma de entierro.

Miguel. Hasta aqui del primer siglo
es lo escrito, perdonadle
la tercia parte de culpa,
que a esta jornada le cabe,
en tanto que la segunda
diferente plato os haze,
de Niniue, y Ionas, que
assi passan las edades.

IORNADA SEGVNDA.

PERSONAS.

San Miguel.
Luzbel.
El Diablo cojuelo.
El Rey de Niniue.
Quatro Mascaras.
La Reyna.
Roselia.
Antioco.
Ionas Profeta.
Musicos.

Salgan Luzbel, y el cojuelo vestido de loco.

Luzb. Esta es Niniue, en quien ya
tomada possessiõ tengo,
sus puertas todas abiertas
me recibe como a dueño:
su Rey, y sus ciudadanos
igualmente son mis sieruos,
tan postrados, tan rendidos
estan la corona, y cetro,
como el cayado: no ay hombre
que acierte a mirar al cielo,
menos que para ofenderle.
Cojuel Segun esso todo es nuestro,
y siendolo, serà todo
delicias, y passatiempo,
de la vida dulce engaño.
Luzbel. No lo vès, escucha atento
las fiestas, y los saraos,
danças, y entretenimientos
que el Rey, la Reyna, y sus damas,
galanes, y Caualleros,
a mi deuocion celebran,
que soy su guia, y maestro.
Cojuel. Pues yo acaso me descuido,
soy pereçoso, soy lerdo?
no assisto a todo banquete?
a todo festin no atiendo?
y como de ceca en meca,
no me voy de juego en juego,
entorpeciendo discursos,
y desengaños torciendo,
mientras la vida se acaba
en el caduco embeleco?
quien, sino yo los engaña,
lançandome en sus celebros,
y persuadiendoles que
son estos bienes eternos?
al presumido de lindo,
no le compongo el cabello,
y rizandole de noche,
otro dia no le peino,
para que se mire vfano
en el cristal del espejo,
y desvanecido, y loco
se enamore de si mesmo?
no le hago creer que es mozo
al cano, caduco, y viejo,
y tiñendole las canas,
por la barba le desmiento?
no soy la misma lasciuia?
a las mugeres no inuento
valonaça hasta la cinta,
copetaço hasta los techos,
pollera a todo remate,
verdugado a todo ruedo?
no lleuo el chisme al estrado,
la murmuracion no enseño,
las discordias no leuanto,

las pendencias no rebueluo?
los hechizos no introduzgo,
y las hauas no forteo?
pues que me falta si son
aquestos pecados mesmos,
los que Niniue executa
por sus moradores ciegos?
lasciuia, y hechicerias
la condenan.
Luzb. Anda necio,
tu los sacas a bolar,
mas yo soy quien los despeño:
yo soy la nigromancia,
entre sombras, entre huessos,
entre mal formadas letras,
entre tristes vozes muestro
la fuerça de mi poder:
a los Magicos Caldeos,
les comunique mi ciencia,
y famosos por mi fueron
los de Tesalia: en Egipto
quando Moysen sacò al pueblo,
no competi con su vara,
y en presencia del Rey mesmo
forme escamosas culebras?
no bolui los rios sangrientos?
no hize exercitos de ranas,
apostando, y compitiendo
con los que hizo el Profeta:
y naturaleza al verlo,
no se admirò, no vio el mundo
todo su poder suspenso?
solo mosquitos no hize,
porque (ay de mi) porque el dedo
de la diestra de Dios; porque
Miguel me impidio el hazerlos,
que es dedo de Dios, y en èl
su omnipotencia confiesso:
mas oy vitorioso alarde
de mis ardides ostento:
Niniue es despojo mio,
Ciudad sin Dios la contemplo.

Salga Miguel.

Mig. Sin Dios es, porque sus culpas
la dieron injusto dueño.
Cojuel. A tus espaldas, Miguel
parece que estaua oyendo.
Luzbel. Aun aqui no estoy seguro,
quando tanta razon tengo?
quando culpas tan inormes
me hazen escolta, y que puedo
dezir que Niniue es mia,
solicitas tanto empeño?
que quieres Miguel, que quieres?
Mig. A queste engañado pueblo,
aunque està sin Dios, no es tuyo.
Luzb. Esse es muy claro argumento,
ò ha de ser de Dios, o mio.
Mig. Tiempo tiene.
Luzb. Que no ay tiempo.
Mig. Dios es mayor que sus culpas.
Luzb. Està mudo, sordo, y ciego,
sin lengua para pedir
a la piedad el remedio,
sin orejas para oir
los saludables consejos,
sin ojos para mirar
las fealdades de sus hierros:
pues que le quieres si està
desauciado el enfermo?
Miguel. No ay lagrimas?
Luzbel. Tengo yo
essos aquaductos llenos
de deleites, y no ay llanto
donde ay festiuos empleos;
enfin la Ciudad es mia,
y ella se precia de serlo,
salte della si es sin Dios,
si es sin Dios dexame dentro.
Miguel. Que vfano, y que loco estàs,
Cojuel. Pues señor locos, ò cuerdos,
si es nuestra aquesta Ciudad,

go-

gozarla folos queremos.
Miguel. Como folos?
Cojue. Sin tener
tanto guefped de apofento,
que busted es mucho guefped,
y peligrofo en eftremo.
Miguel. No eftareis en ella vn punto,
fi primero, fi primero
los de adentro no os llamaren.
Coj. Pues llamaran los de adentro.
Luzbel. Effo es dar mayores fuerças
a mi jufticia, y derecho:
mas ya falen, y veràs
fi la vfurpo, ò fi la tengo.

Salgan el Rey, y la Reyna de Niniue, y Rofelia dama, y Antioco galan, y los Muficos cantando.

Cantan. Efta es vida, y efta es vida,
efta que apetezco yo,
efta fi, que las otras no.
Efta es vida de plazer,
donde no llega el pefar,
efto es viuir, y Reynar
en las alas del poder:
efto es gozarfe, y faber,
que el hombre a efte fin naciò:
efta fi, que las otras no.

Rey. Huella querida efpofa,
talamos de clauel, folios de rofa,
candido lilio, con perfiles de oro,
guirnalda fea a tu inmortal decoro,
y en el preciofo aluergue de tu faya,
nieue, jazmines, y alhelies Pancaya:
fi ya a tu ardiente rayo,
no es corta alfombra el Mayo,
y miferable, y fea
la prodigiofa copia de Amaltea:
mas adorente alfin como a mi efpofa,
lilio, clauel, jazmin, alheli, y rofa.
Miguel. Que floridos amores!
Coj. Señor, acà la vida, toda es flores.
Reyn. Aunque tu voz adoro,
no admite flores quien refpira en oro:
coronefe tu frente
de las rubias madejas del Oriente,
viniendo por el Nilo
lagrimas deftiladas hilo a hilo,
y enfartadas en ellas
del Murice en la concha perlas bellas,
porque fe poftren a tus pies reales
en hilos de oro perlas Orientales.
El purpureo rubi, que Zeilan cria,
fangre del Sol, y Roficler del dia,
conducido a tus plantas,
ricas las honre, y las venere fantas.

El rigido diamante,
de tanta punta de buril triunfante,
se rinda al soberano
cetro que empuña tu valiente mano,
colocandose en ella,
de piedra humilde a reuerente estrella,
porque te siruan ricos, y mejores
en vez de lo caduco dessas flores,
dessas rosas, claueles, y alhelies,
oro, perlas, diamantes, y rubies.

Rey. Agradezcote esposa,
aclamacion tan rica, y generosa,
feliz aclame el mundo
a Niniue por Fenix sin segundo:
pues tiene vn Rey, que sin temor de enojos,
viue eterno en la gloria de tus ojos:
en ti, que no ay mas cielo, ni mas gloria,
que tener tanta parte en tu memoria
como mi amor alcança,
en ti que eres mi bienauenturança,
pues lo son los deleites desta vida,
licion bien aprendida
de aquel maestro insigne. *Sale Luzbel, y el Cojuelo.*

Luzbel. Aqui le tienes.

Rey. Amigo fiel, a lindo tiempo vienes.

Luzbel. Gozate en paz, goza la vida, atento
solamente al deleite, y al contento:
no estragues no, la juuentud lozana,
pensando oy en el dia de mañana,
que es terrible molestia.

Miguel. Essa no es de hombre, no, vida es de bestia.

Rey. Quien hablò? quien juzga ansi
contra la dotrina cierta,
que mi maestro concierta?
ay algun vassallo aqui,
que atreuido contradiga
mi gusto, y su parecer?

Reyn. Quien, señor, se ha de atreuer?

Antioc. Quien señor, ay que no siga
cosa que tan bien le està?

Roselia. Seguirla por varios modos
es comodidad de todos:
dotrina corriente es ya.
En Niniue no ay ninguno,
que al gusto no desemboze,
y para tenerle goze
del tiempo mas oportuno.
Porque dizen que el gozar
lo que el mundo ofrece, y tiene,
es vna gloria perene,
que la vida ha de durar,
y que la naturaleza
para esso los bienes diò.

Reyn. Yo assi lo digo.
Roselia. Y yo *Antio.* Y yo,
y esto mismo vuestra Alteza
oyrà en toda la ciudad,
porque demas de gozarse,
todos quieren conformarse
contigo en la voluntad:
todo es deleites, y todo
darse al regalo, y al gusto,
y tienen por caso injusto
gastar tiempo de otro modo.
Luzb. Esto es lo que enseño yo.
Rey. Y yo en tu verdad me fundo.
Luzb. Viuir, y gozar del mundo,
digo que es gloria. *Mig.* Yo no.
Rey. Què voz es esta escondida,
que se siente, y no se vè?
Mig. El aliento de Dios fue.
Rey. Que quiere Dios de mi vida?
no me hizo Rey? pues por ley
me debe naturaleza
gusto, regalo, y grandeza.
Mig. Esso no es saber ser Rey.
Rey. Pues que es saber serlo? estremos
pides a la juuentud?
Mig. Dar entrada a la virtud.
Todos. No queremos, no queremos.
Rey. Quien responde?
Mig. Yo respondo. *Rey.* Quien eres?
Mig. Tu confussion. *Rey.* Donde estàs?
Mig. En la razõ. *Rey.* Quien te escõde?
Mig. Yo me escondo.
Luzb. No echas de ver que es el eco
de tus vltimas razones,
que responde en impressiones
del valle concauo, y hueco?
Hasta aqui dexarte quise,
pero ya desengañarte
es fuerça, el eco reparte,
voz que confunda, y no auise:
a su voz no estès atento.
Rey Dizes bien, cantad, cantad,
solo se oyga en la ciudad
gusto, y entretenimiento.
Luzb. Triunfe amor, viua el amor,
y muera el pesar injusto.
Rey. Responda el eco a mi gusto,
pues es tan grande hablador:
maestro ocupa mi lado.
Luzb. Vès como llamado he sido?
Mig. Tu pensaràs que has vencido,
pues estâs muy engañado,
que essos mismos que a la clara
te siguen por sus antojos,
mañana abriràn los ojos,
y te escupiran la cara.
Rey. No cantais? bolued a hazer
salua a mi gusto, no excessos,
cantad, y oygan mis passos
el deleite, y el plazer.
Cantan. Esta es vida, y esta es vida,
esta que apetezco yo,
esta si, q̃ las otras no. *Vanse cantãdo.*
Mig. Niniue injusta, y profana,
temiendo tu ruyna estoy:
ciudad sin Dios eres oy,
no sè que seràs mañana.

Salga Ionas de vna gruta, con saco de jerga, y cabellera larga.

Ionas. Señor, apenas naci,
quando por nacer apenas,
entre sombras de horror llenas,
el rostro a la muerte vi:
cadauer elado fui
de su guadaña trofeo,
y quando del Limbo veo
la oscuridad repetida,
bolui a cobrar nueua vida,
por las vozes de Eliseo.
En vuestra piedad despierto,
y en vuestra gloria aperciuo,
que solo yo, siendo viuo,

tengo

tengo experiencias de muerto,
creo, confiesso, y aduierto
vuestro poder sin segundo:
y pues del sueño profundo
bolui al cadauer elado,
sin duda me aueis guardado
para ser espanto al mundo.

Salga San Miguel sin dexarse ver.

Miguel. A Ionas?
Ion. Mi nombre oì. *Miguel.* Ionas?
Ion. No me engañò quien,
yâ que los ojos no vèn,
con voz fuerte llama ansi?
Mig. Yo te llamo. *Ion.* Ya rezelo
de las dudas en que estoy,
que poluo, y ceniza soy,
y que esta voz es del cielo.
Mig. Bien crees. *Ion.* Creo, señor,
puesto que os oìgo, y no os veo,
que en las vozes de Eliseo
renaci por vuestro amor.
Resucitome el Profeta;
pero ya, Señor, colijo,
que sabeis que soy el hijo
de la viuda de Sarecta.
Mig. A Niniue tienes de ir,
y con espiritu ossado,
predicar, que Dios ayrado
los tiene de destruir
dentro de quarenta dias.
Ion. No es Dios quiẽ habla, mas es *Ap.*
con autoridad suprema,
ò rayo de su diadema,
ò coluro de sus pies.
Mig. Queda en paz, y notifica
a Niniue esta sentencia. *Vase.*
Ion. Sere con muda obediencia,
voz que su rigor publica.
Denme para el cumplimiento
de vuestras palabras santas,
Señor, el viento sus plantas,
sus alas el pensamiento.
Que no admite resistencia
orden que del cielo es,
muevan mis caducos pies
las plumas de la obediencia.
Voy como veloz cometa:
pero ay que de vn pensamiento,
arrebatado me siento;
mas no soy de Dios Profeta?
Si soy, y aun porque lo soy,
y conozco su piedad,
temo que de mi verdad
falte la fee, loco estoy.
Ionas, a Dios no conoces?
no sabes su condicion,
que a vn acto de contricion
perdona culpas atrozes?
Luego el ir no te conuiene
a Niniue, donde vas,
si vna lagrima no mas,
bien llorada, el perdon tiene.
Estraño capricho, y nueuo,
que le aparte el conocer
a Dios, para le perder
la obediencia que le deuo.
Yo profetizo, ella clama,
oye Dios su contricion,
Niniue alcança perdon,
y Ionas pierde su fama.
Detente Ionas, detente,
mira por tu autoridad,
pues no es razon que en tu edad
digan que tu lengua miente.
De la comission me excluyo,
huyrè, naues tiene el mar,
pero si en todo lugar
està Dios, adonde huyo?
Profeta que no obedece
de su Dios la voz perfeta,
de idolatra, y no Profeta,
infame nombre merece.

Y mas

Y mas yo que de su mano
dos vezes recibi el ser:
dos vezes obedecer
deuo a este Dios soberano.
Mas si credito no dan
a la embaxada que lleuas,
Jonas, por las malas nueuas
muerte cruel te darân.
Aqui otro daño rezelo,
si me creen arrepentidos,
en vez de ser destruidos,
tendran el perdon del cielo.
Y trocandose la suerte,
sino me creen, quien duda,
que el pueblo à piedra menuda
me dè rigurosa muerte.
Viuir quiero, ya assombrò
la muerte mi niñez bella,
y nadie para temella
sabe lo que es, como yo.
Dandome estàn la batalla,
la obediencia, el miedo, el susto,
que harè? obedecer es justo,
huye, ve, predica, calla.
Desconcertada armonia,
mi entendimiento parece;
pero alli vn hombre se ofrece,
que àzia el mar sus passos guia:
y otro con èl llego aver.

Salgan Luzbel, y el Cojuelo, y passen por delante sin hablar.

Jonas. Irme tras ellos pretendo,
que estar solo discurriendo,
no es huir, ni obedecer.
Luz. Ven tras mi, y dexa el dudar, *Ap.*
que porque tu vida acabe,
yo te meterè en la naue,
y te arrojarè en el mar.
Cojuel. Ya viene con passo escaso.
Jon. Hombres, aguardadme vn poco,
Cojuel. Que le aguarden? està loco?
siganos, y alargue el passo. *Vanse.*
Jonas. Seguirlos quiero, y no ver
en Niniue a quien me assombre,
mas piadoso es Dios que el hombre,
a Dios me quiero atreuer.
Que aũque siempre en su presencia,
por lo menos huyrè
de mi mismo, y passa rè
por cima de la obediencia. *Vase.*

Salgan el Rey, la Reyna, Antioco, Roselia, y el Cojuelo.

Rey. Ya sabeis, que solo gusto
de viuir, nadie me trate
de cosa que no me lleue
a deleites, y solazes:
y al que ingenioso discurra,
al que discursiuo hallare
nueuos gustos, nueuos modos
de entretenerse, y holgarse,
ofrezco premio, y mi gracia.
Cojuel. Bien aya Rey tan de carne,
bien aya Rey que no tiene
nada de marmol, ni jaspe,
Rey viuo, Rey que se dexa
gozar, y quiere gozarse.
Reyn. Que hõbre es este? *Coj.* Bueno ès (esso,
quando pienso yo que sabes
que soy de tu casa, y soy
criado, amigo, y chocante
de tu maestro *Rey.* Esso basta,
para amarte, y estimarte,
por la persona a quien sirues,
y porque ya de escucharte
lo sazonado colijo,
que es para mi intento, grande
recomendacion. *Cojue.* Soy hõbre
que fuy engendrado en donaire
original: doña Chança,
y don Christe son mis padres,

a quien ſoy muy parecido.
Don Fulano diſparate
me cortò el ombligo, y doña
libertad fue la comadre,
con que me como las manos
por dar vn como, y por darle
tengo vn juro ſituado,
con antelacion baſtante
ſobre toda carcaxada:
eſte ſoy, adeuinadme,
que al que me acertare ofrezco
vn razimo de truhanes.
Rey. Ya eſtàs entendido, y quiero
que nunca de mi te apartes:
como te llamas? *Cojuel.* Coſquillas.
Reyna. Bien el nombre acomodaſte.
Cojuel. Mi oficio es hazer reir,
ò ya pellizque, ò ya raſque.
Rey. En efeto eres coſquillas?
dadle por la gracia, dadle
cien eſcudos. *Cojuel.* A eſſe precio
te dirè mil diſparates,
que ſoy el chiſte, la chança,
chaſco, chacota, y chocante:
cien eſcudos? lindo, agora *Ap.*
harè que vn pobre ignorante
haga diez coſas mal hechas
por aqueſte precio infame:
que yo no gaſto dinero,
ſoy gracioſo horro de hambre,
gracioſidad que ha tomado
poſſeſsion en los Corrales.
Reyn. No proſigues? *Coju.* Ya proſigo;
pero mi amo a embargarme
llegò, que barras mayores,
ecetera, ya ſe ſabe. *Salga Luzbel.*
Luzb. Cojuelo, que hazes aqui?
como de mi te apartaſte?
Cojuel. Eſtoy ſupliendo tu falta.
Reyn. Como maeſtro llamaſteis
a vueſtro criado? *Luzb.* Cojuelo.
Reyn. El es vn hombre notable:
pues no te llamas coſquillas?
Cojuel. Mas ſi agora aueriguaſſe
vueſtra Mageſtad quien ſoy:
pues a fe que no es muy facil:
entrambos nombres me tocan
por mi padre, y por mi madre.
Rey. Baſta. *Cojue.* Y por entrambos ſoy
de tan antiguos ſolares,
que no es el Sol mas antiguo,
primero que Adan pecaſſe
era yo. *Rey.* Como es poſsible?
Luzb. Dirà treinta necedades
a vueſtra Mageſtad. *Cojuel.* Si,
como tan bien me las pague,
ſi dirè, que a mucho menos
ay quien las dize, y las haze:
que ſazonado eſtà el Rey *Apar.*
para encenderſe, y quemarſe,
cada diſcurſo es vn lince,
y cada palabra vn aſpid.
Rey. Maeſtro, que os aueis hecho?
Luzb. He eſtado viendo anegarſe
vn grande enemigo nueſtro.
Reyn. Enemigo nueſtro? *Luz.* Y grãde,
que con eſpantoſas vozes
pretendia deſpojarte
del guſto, y Reyno que gozas.
Rey. Que dizes? *Luzb.* Puras verdades:
mas yo le atemorizè
deſuerte, que huyò cobarde
al mar, y mas por ti he hecho,
porque deſpues de embarcarſe,
le hize arrojar en el mar,
y en ſus ondas formidables
ſe le tragò vn monſtruo horrendo,
dando ſepultura y carcel
a ſus ya caducos dias;
ſeguro puedes holgarte,
que no bolverà a ſalir.
Rey. Llega maeſtro a abrazarme,
q̃ todo mi Reino es tuyo. *Abraçãſe.*
Luzb. Quien te abraça, ſabrà darte
nue-

nueuas coronas que gozes.
Cojuel. De treuedes, y de alnafes. *Ap.*
Rey. Cortesanos dichosos,
con quien nada me turba, ni me al-
nueuos empleos gustosos (tera,
busquemos deste mar en la ribera,
que tranquilo, y sereno,
ya nos combida de tesoros lleno.
Que Principes, que Reyes
igualan mi poder, que Monarquia
de concertadas leyes,
tiene los priuilegios que la mia?
El propio amor la ordena,
llena de glorias, y de gustos llena.
Luzb. Despues, ò Rey, que he sido
maestro tuyo, Egipto es ignorante:
tanto por mi has sabido
desse Olimpo de estrellas, desse At-
que al Sol, y aguas serenas, (lante,
contar puedes los atomos, y arenas.
En saraos diferentes
se ocupa el vulgo de tu Corte her-
y a tu gusto obedientes, (mosa,
salen a la ribera espaciosa,
porque al sonoro acento,
Niniue solemnize su contento.

Salen quatro Mascaras con hachas, y los Musicos cantando.

Cantan. A las vozes de vn Principe Au
que viua inmortal, (gusto,
los galanes se ofrecen alegres
al son, y al compas,
y adornados de galas, y flores
de colores mil,
desafian al Mayo vistoo,
y afrentan a Abril.
Reyna. Suspended las alegrias,
a quien pienso dar incienso
este dia, y muchos dias,
y mirad vn monstruo inmenso,
que arrojan las aguas frias.
Rey. Assombro causa el miralle,
por lo escamoso, y cruel,
brama el mar, responde el valle.
Luzbel. Si este tragò a Ionas, èl
muerto querrà vomitalle.

Parece la ballena, y sale por la boca Ionas cubierto de ouas.

Ionas. De las aguas y los vientos,
vezino me vio la Luna,
y el arbol, fragil coluna,
resistiò dos elementos.
Mi vida toda portentos,
tragò aquel pez, y aunque en honda
cauerna, mi voz se esconda,
llamè a Dios, y Dios me oyò,
que ninguno le llamò
tan lexos, que no responda.
A Niniue me ha arrojado
aquel escamoso pez,
resucitado vna vez,
y otra vez soy vomitado:
sea pues, y a mi cuidado,
con diuinos escarmientos,
cumplir vuestros mandamientos,
Señor, tres vezes Señor,
dad a mi verdad valor,
y fuerça a mis pensamientos.
Ciudad sin Dios, sepultada
en vicios, y hechizerias,
dentro de quarenta dias
tienes de ser assolada:
la espada de Dios, la espada
de su justicia, ha cortado
el hilo de tu pecado;
porque el numero cumplido,
termino fatal ha sido
del misero condenado.
Niniue, de tus excessos
el numero se cumpliò,

y la juſticia cerrò
los fulminados proceſſos,
teſtigos ſon los ſuceſſos
de mi vida duplicada:
ya la ſentencia eſtà dada,
atiende a las vozes mias,
dentro de quarenta dias
tienes de ſer aſſolada.
Ruegue, y llore arrepentida
tu gente, y deſſe letargo
podrido, azedo, y amargo,
recuerde el alma dormida,
enmiende ſu mala vida
con el temor de ſu muerte:
tema el trance duro, y fuerte,
que preciſo ha de paſſar,
y para mejor llorar,
auiue el ſeſo y deſpierte.
Buſque a Dios, llorando pida,
en ſus culpas contemplando,
como el tiempo va bolando,
como ſe paſſa la vida.
Y aunque ſiempre apetecida,
como de la humana ſuerte
el peligro no ſe aduierte,
como es fragil nueſtro ſer,
como ſe auſenta el plazer,
como ſe viene la muerte.
Que hazeis en vanos antojos,
quien os turba? quien os ciega?
como en llanto no ſe anega
la lumbre de vueſtros ojos,
como de tantos enojos,
que a Dios, y al cielo eſtais dando,
no deſpertais? haſta quando,
deſpues de tantos auiſos,
aueis de eſtar tan remiſſos,
tan rebeldes, tan callando?
Luzb. Eſte infiel, yo ſoy teſtigo,
es tu enemigo cruel.

Salga Miguel,

Mig No lo fueras tu mas que èl:
eſte es tu mayor amigo,
eſte publica el caſtigo,
eſte intima la ſentencia,
que merece la inſolencia
de Niniue: determina,
ò ver tu fatal ruina,
ò pedir a Dios clemencia.
Ionas Penitencia, penitencia. *Vaſe.*
Mig Eſta ſola voz te importa.
Rey. Quien eres flamante Eſtrella,
que acreditando eſſa voz,
deslumbras, turbas, y ciegas:
quien eres? *Mig* No me conoces?
Rey. Cobardemente confuſa
el alma, que todo vn Sol
en la parte mas pequeña
de tu roſtro, me deslumbra,
me perſuade, y me mueſtra,
a que ſi no eres Dios,
en fee de ſu omnipotencia,
de la Deidad tienes mucho.
Miguel. Detente, que te deſpeñas.
Yo ſoy Miguel, cuyo nombre
ſolamente ſe interpreta,
diziendo, quien como Dios?
Eſta interrogacion? eſta
admiracion! que la gloria
de Dios alaba, y confieſſa,
me dio nombre, y en el nombre
tantos miſterios ſe encierran,
que ſiendo humildad de Dios,
ſoy herida de ſu dieſtra.
Soy ſu Iuſticia mayor,
ſoy (por ſu bondad inmenſa)
ViceDios, y Emperador
de los Angeles, ſu Igleſia
me encargò, ſoy Guarda ſuya,
tengo el ſello con que ſella

Dios a sus sieruos, y soy
(para gloria de Dios sea)
su Vicario, su Valido,
porque toda su grandeza,
autoridad, hermosura,
y Magestad estupenda,
solo yo la substituyo,
que soy su imagen expressa.
Y siendo todo esto, soy
en su diuina presencia,
solo vn punto indiuisible:
y por esto, y porque vea
el que mis Elogios canta,
la indecible diferencia,
que ay de criatura a Criador,
permitiò èl mismo, que sea
mi nombre, quien como Dios?
a cuyas sagradas letras
temblaron vn dia los cielos,
y aora los abismos tiemblan.
Esto, ò Rey, te he referido,
para que sepas, y entiendas
el alto Señor que oluidas,
la Magestad que desprecias.
A Ionas, del mar sorbido,
tragado de vna ballena,
guardò en su vientre escamoso,
para que su voz oyeras.
Lo que te ha aguardado aduierte,
lo que le debes pondera,
lo que ha hecho reconoce,
lo que puede hazer contempla.
Rey. Ya que por Ionas oy
de Dios la justa sentencia,
Niniue en llanto bañada,
solicita, pide, y ruega.
Luzb. Llanto ha de dezir vn Rey?
vn Monarca ha de dar señas
de flaqueza?
Rey. Con Dios si.
Luz. Ni aun cõ Dios puedẽ ser buenas:
a Ionas, que es en tu Corte
portador de malas nueuas,
escupido de vn pescado,
vomitado de vna fiera,
asquerosamente viuo,
crees?
Rey. Por essa razon mesma.
Luzb. La vida gustosa oluidas?
Rey. Por buscar la vida eterna.
Luzb. Llanto apetecen tus ojos?
Rey. Es llanto que a Dios me lleua.
Luzb. Todos juntos no dixisteis,
a la virtud darla puertas,
no queremos, no queremos?
Rey. Por esso el hombre se enmienda.
Todos. Si queremos, si queremos.
Rey. Pues amigos penitencia,
cubran palidas cenizas
vuestras humildes cabeças,
romped essas vestiduras,
mudad como la culebra
el pellejo, y parecedle
en taparos las orejas,
a las burlas deste moustruo,
al encanto desta fiera,
que con nombre de maestro,
errores tantos enseña.
Descalçad los pies indignos
de pisar la inutil tierra,
vestid silicios, vestid
sacos de grosera gerga,
ayunad tres dias fatales,
y en memoria desta enmienda,
a los infantes se niegue
por las matronas discretas,
del tierno pecho que gozan,
la leche que maman tierna:
todos sientan el castigo
diuino, hasta las bestias
ayunen, y en el pesebre
del heno, y grano se abstengan;
quizà vuestro tierno llanto,
quizà aquellas mudas señas

merecerân el perdon,
reuocando la ſentencia
rigurosa el miſmo Dios,
que la firma, y nos condena.
Luzbel. O varon afeminado,
alfin lloras como hembra?
alfin bueluès la caſaca?
Rey. Fiero enemigo, no dexas
la Ciudad? ſal de mi Corte,
ò pedirè que deciendan
rayos del cielo, que abraſſen
tu dotrina injuſta, y necia.
Vamos a cumplir a Dios
la palabra dada.
Miguel. En ella
vueſtro perdon eſtà eſcrito.
Rey. Vamos, vaſſallos.
Antioco. Si empiezas
tu, ſiendo Rey, que vaſſallo
a tanto exemplo ſe niega?
Reyna. Vamos Roſelia.
Roſel. Si tu
me combidas, ſiendo Reyna,
que muger no ſeguirà
las piſadas de Roſelia?
Rey. Quedate maeſtro injuſto. *Vaſe.*
Reyna. Quedate fiero anatema. *Vaſe.*
Roſe. Quedate barbaro aſſombro. *Vaſe.*
Antioc. Quedate cruel blasfemia. *Vaſe.*
Miguel. Vès como ya te aborrecen?
vès como ya te deſprecian
aquellos miſmos que ayer
te celebraron con fieſtas?
Vès como en ſabiendo el hombre
quien eres, huye, y te dexa?
y quantos bienes le diſte,
ſon ſierpes que te atormentan?
Luzb. Y eſſo es juſticia?
Miguel. Es piedad.
Luzb. Pues haga Dios, que me buelua
el hombre lo que le he dado.
Mig. Si es humo, quieres que buelua?
la ida del humo no ſabes?
Aora por ſu penitencia
es Niniue perdonada,
haſta Dios ſu clamor llega.
Luzb. Y la inobediencia en Ionas?
Mig. Ya la purgò en la ballena.
Luzb. Y el temor de eſte perdon?
Mig. En vna raida yedra
vio exemplo que le reduxo.
Luz. Que aũ dẽtro del mar ſe acuerda
Dios del hombre?
Miguel. Si èl le llama,
haſta Dios ſu voz penetra.
Luzb. Quien es eſte Ionas? es
mas que vn cobarde Profeta,
que dudò en Dios la palabra?
Miguel. Figura es que repreſenta
miſterios que tu no alcanças.
Luz. Pues cubrãme eternas penas. *Vaſe.*
Mig. Y eternos triunfos alcance
por mi la Deidad eterna.
La coronacion de Bamba,
os ofrezco en la tercera,
triunfos ſon de San Miguel,
admitid la diferencia.

IORNADA SEGVNDA.

PERSONAS.

San Miguel.
Luzbel.
El Diablo cojuelo.
Bamba villano, y Rey.
Sancha su muger.
Teresa hermana de Sancha.
Gila villana.
Atanarico Godo.
Eurigio Godo.
Ordoño Godo.

Salgan Luzbel, y el Cojuelo vestidos de Godos.

Luzbel. Siempre que Dios mi furia desenfrena,
aumenta vn eslauon a mi cadena:
siempre que soy fiscal de algun excesso,
se libra el preso, y quedo yo mas preso.
Niniue perdonada es buen testigo,
pues fui su amigo, y quedo su enemigo.
El pecador que a vicios mas se entrega,
con ciega obstinacion, si a llorar llega
dos lagrimas fingidas, borra quanto
volumen yo escriui con aquel llanto.
Cojuelo. Pues bien? ya en ti son viejas
essas quexas, de que te quexas,
ni alargas tu tormento,
si por vno que èl lleua, lleuas ciento?
Tan mal acomodado
te hallas de gente, y tan desalojado
està el infierno? vesle acaso abierto
de par en par, su seno està desierto?
falta alli por ventura
quien maldiga al Criador, y a la criatura?
por desgracia no sobran infinitos,
que a Dios blasfeman con horribles gritos?
Pues de que te lamentas, importuno,
si vienes a lleuar ciento por vno?
Luzbel. Esse vno me atormenta,
mas que quantos el seno infernal cuenta,
ya se que en los aluores
del mundo, quando Dios pagaua en flores,

la inobediencia humana,
lograda por mi industria en la mançana.
De dos hombres que auia,
el vno me tocò; ya sè que el dia
del tremendo diluuio, entre sus olas
reseruo Dios ocho personas solas,
y la que poblacion quedò infinita,
fue presa de la rabia que me incita.
Ya sè que en los lugares abrasados,
Lot, y sus hijas fueron reseruados:
ya sè, pero no sè que aquello mismo
que solicito, haze mayor mi abismo,
mi pena, y mis dolores,
con lo mismo que intento son mayores:
y Miguel a pesar de mi porfia
triunfa vn dia, otro dia, y cada dia,
y ya por aquel modo, ò por aqueste,
no hago baza, que triunfo no me cueste.
El triunfa quando impide lo que quiero,
y yo aun con las vitorias desespero.
Cojuelo. Yo que soy diablo de mas basto paño,
me rio alguna vez de los que engaño:
diablo sin honra soy, cuyo resabio,
menos que tu me haze sentir mi agrauio:
a vna vieja tan vieja, y arrugada,
que vna castaña parecia apilada,
la hize creer que vna mordaz vntura,
assegurada bien, y mal segura,
a pesar de lo viejo,
la dexaria vna tez como vn espejo.
Vntòse, y a otro dia
mudò todo el pellejo que tenia,
quedando la cuitada,
que parecia vna mona dessollada.
Quexauase ella porque le dolia,
y yo oyendo su quexa me reìa.
Luzbel. Reirte puedes?
Cojuel. La pregunta es fresca,
soy diablo de calaña picaresca.
A vn auariento, que dormido estaua,
y vn tesoro riquissimo soñaua,
le induxe en el letargo que dormia,
que

que el teſoro alli cerca le tenia,
que llenàſſe las manos, y el deſeo,
y èl cudicioſo en el dormido empleo,
alargando las manos, y el iuizio,
dio con ellas en vn fatal ſeruicio,
donde con lo mojado, y eſpongioſo,
deſpertò ſuciamente codicioſo:
maldecia los guantes, y dezia,
que era cierto el teſoro aun todavia.
Pues yo, ſeñor, que a todo eſtaua atento,
no me auia de reir deſte auariento?
Luzb. Bueno te andas de chança, y de bureo,
ya con el Siro, ya con el Caldeo,
con el Perſa, y Romano,
y agora con el Godo, y Arriano,
que vna edad, y otra edad nunca te empeze.
Cojuel. Eſſo a qualquier demonio le acontece,
de quantos por Miguel lançados fuimos,
treinta ſiglos y mas ha que caîmos:
que he viſto de naciones, y de trages!
Luzb. Y yo de todas ellas que de vltrajes!
Cojuel. Eſtoyme todavia
del ſujeto que eſtaua el primer dia.
Luzb. Poco tû pena ſientes.
Cojuel. Señor, por eſſo ay diablos diferentes,
de menor Ierarquia,
que ſe ofenden con menos hidalguia:
que aunque vn pecado a todos nos condeña,
tu que perdiſte mas, ſientes mas pena.
Ay demonios caſeros,
que ſe voſean con los deſpenſeros,
y a fuer de la deſpenſa,
ſiſan la quinta parte de ſu ofenſa.
Ay bufones que eſtan por los rincones
azechando frialdades de bufones,
y tienen por coſquillas
el derribar los platos, y eſcudillas.
Ay otros, y otros muchos que no cuento,
en quien menor que en ti es el ſentimiento.
Luzb. Dizes muy bien. *Cojuel.* No digo,
que ſiempre digo mal, aunque bien digo.
Luzb. Pues ya que nos hallamos en Toledo,

donde a nueſtro peſar, por Recaredo,
con gloria de Miguel, y afrenta mia,
ſe abjurò la heregia,
que entrò en Eſpaña el Godo, y el Alano,
fundada en opiniones de Arriano.
Ya que aquel fuego ſe apagò en vn dia,
ſi bien quedan cenizas todavia:
agora que los Godos
andan rebueltos, y confuſos todos,
por auer Reciſundo
ſin ſuceſsion paſſado deſte mundo:
conuiene a mi dolor, y a mi vengança;
que yo en mis veras, como tu en tu chança,
ſu diſcordia aumentemos,
y al infierno infinitas almas demos.

Cojuelo. Eſta crûel cizaña,
ya la he ſembrado yo por toda Eſpaña,
Toledo la abrazò, y con odio eſtraño
buſcan ſu daño en el ageno daño,
y ſino eſcucha atento
en ſus calles la voz deſte inſtrumento.

Toquen y cantan dentro.

En el tiempo de los Godos,
no auia Rey en Caſtilla,
cada qual quiere ſer Rey,
aunque le cueſte la vida.

Luzb. Eſſo es lo que ya deſeo,
la Eſpañola vizarria
arda a peſar de Miguel,
en las llamas deſtà ciſma,
que no les podrà valer,
ſi mi furor les incita,
y vna vez poſſeſsion tomo
en ſu Alcazar, de la ſilla
de Reciſundo, eſta es
la puerta que ya me brinda
con la entrada, tan abierta,
como ſoberuia, y altiua:
ay de ti, ay de ti Toledo,
que ya tu eminencia piſa
el dragon de ſiete cuellos,
que amenaza tu ruina.

Aparecese el Alcazar, y encima de la puerta San Miguel con la espada.

Mig. Beſtia de impiedad armada,
eſta puerta defendida
hallaràs ſiempre que a mi,
y a mi nombre ſe dedica:
los Godos ya perſuadidos
por inſpiracion diuina,
en la humildad del arado
buſcan Rey que los aſsiſta.
Bamba ſerà Rey de Eſpaña,
a peſar de tu malicia.

Desaparecese el Alcàzar, y S. Miguel.

Luzbel. A eſſe villano de Hircana,
que repite cada dia
las piſadas de los bueyes,
amparas, y patrocinas?

no baſtaua que a Rodulfo,
del Auſtria primera ſilla,
leuantaſſes al Imperio?
no baſtaua que en la linea
de los Godos, Recaredo
tuuieſſe por ti tal dicha?
ſino que agora vn villano,
de toſca, y pobre familia,
quieres, que a peſar de tanta
nobleza, las ſienes ciña
del ſacro Laurel, dexando
agrauiada, y ofendida
la ſangre de Eurigio, Ordoño,
Atanarico, y Fauila?
a vn incapaz Rey conſagras?
eſſo es razon, ni juſticia?
pues de eſſos miſmos agrauios,
pues de eſſa ignorancia miſma,
tengo de ſacar deſprecios,
traiciones, y rebeldias,
que malogren, y que arraſtren
la corona que le aplicas:
y yo fingiendome Godo,
tomarè por quenta mia
la contradicion.
Cojuel. Si tu
con obſtinacion porfias,
yo que alcanço menos lanzes,
que cautela, que injuſticia,
que inquietud, que traicion,
que deſverguença, que embidia,
que chiſme, que falſedad,
perdonarà, obra a prieſſa,
que yo a bien, y mal paſſar
ſoy tuyo.
Luzb. Cojuelo, guia
al lugar adonde Bamba
eſpera gozar tal dicha.
Cojuel. Preſto eſtaràs en Hircana,
que aunque coxo, ſe camina
mas que a toda diligencia;
porque voy echando chiſpas. *Vaſe.*

Salgan Bamba de villano, con vara de Alcalde, Sancha ſu muger, Tereſa, y Gila labradoras.

Bamb Oy dia de San Miguel,
aqueſta vara me han dado,
y no sè en lo que han penſado,
Sancha, el Concejo, ni èl.
Yo ſoy del Santo deuoto,
mas ſin pretenderlo yo,
no sè ſi acertò quien diò
para hazerme Alcalde, el voto.
Bien de la eleccion me quexo,
yo Alcalde? quien tal penſara,
eſtoy por tomar la vara,
y boluerſela al Concejo.
Sanch. No hareis tal, por quenta mia.
Bamb. Por la mia abrà de ſer.
Sanch. Eſſo no ſe puede her,
que es, Bamba, deſcorteſia.
Bamb. Sè yo como ſon las leyes?
pues como he de hazer juſticia,
ſi apenas tengo noticia
del gouierno de mis bueyes?
No Sancha, tanto cuidado,
no es para mi flaco ſer;
y aun pienſo que por hazer
burla de mi, me la han dado.
Sanch. Eſſo es porfiar en valde,
por lo que en mi ſe intereſſa;
es barro ſer Alcaldeſa,
y la muger del Alcalde?
Bamb. Y es bueno que en mi veais
vna carga tan peſada?
Sanch. Eſta peſa? la aguijada
peſa mas, y la lleuais.
Bamb. Sancha, el mandar es ſeruir,
dexar la vara procuro.
Sanch. Por mi ſantiguada os juro,
que no lo he de conſentir.

Gil.

Gila. Que piensa mi amo que es
ser Alcalde? estadme atento,
y vereis que en vn momento
se lo digo dos por tres.
Madrugar con buen talante,
y con vuestra vara enhiesta,
dia de fiesta, ò no de fiesta,
oîr Missa, y Dios delante.
Ir a la carniceria,
y dissimulando el peso,
os daràn carne sin huesso
para comer aquel dia.
Al vezino cazador,
dezirle muy mesurado,
que ay en casa vn combidado,
y èl lo entenderà mejor.
Al tabernero mirarle
las vasijas de contino,
y aunque tenga aguado el vino,
reñirle, y no derramarle.
Que son dos daños, y dos
ocasiones de impaciencia,
para que la residencia
tenga que entender con vos.
Con lo qual, y con llamar
al Sacristan, y Escriuano,
todo vn dia de verano
os queda en que murmurar.
Bamb. Gila, mal pensado aueis,
y mal me aueis conocido,
noble soy, noble he nacido,
aunque villano me veis:
y no entendais tal de mi.
Sanch. Bamba, no sois de los Godos?
Bamba. Si.
Sanch. Pues hazed como todos,
que todos hazen ansi.

Salgan Atanarico, Eurigio, y Ordoño, Godos.

Todos. Donde està Bamba, a quiẽ Dios
haze Rey? donde està Bamba,
sangre ilustre de los Godos?
Bamb. Que vozes son estas, Sancha?
Atanaric. Llega Eurigio.
Eurigio. Atanarico,
y Ordoño, besad sus plantas.
Ordoño. Lleguemos todos.
Bamba. Señores,
basta la burla passada,
que ya sè que burla ha sido
hazerme Alcalde de Hircana?
y si la vara tomè,
ya bueluo a arrimar la vara.
Eurig. Que es Alcalde, vuestra Alteza
es vnico Rey de España.
Bamb. Sagrado Arcãgel, q̃ es esto? *Ap.*
mi vida sin duda es mala,
pues en vuestro santo dia,
con tantas burlas me agrauian.
Eurigio. No es Hircana este lugar?
Bamba. Si señor, assi se llama.
Eurigio. Vuestro nombre es Bamba?
Bamba. Si.
Eurigio. Y el de vuestra esposa?
Bamba. Sancha.
Eurigio. Bien està, Sancha ha de ser.
Sanch. Y como que ha de ser Sancha.
Teres. Y yo me llamo Teresa,
y de Sancha prima hermana.
Gila. Yo soy Gila, porque nunca
vn Gil, ò vna Gila falta.
Eurigio. La tierra en que trabajais,
no la cultiuàn, y aran
vn buey blanco, y otro roxo?
Bamb. Essas señas son tan claras,
que ninguno las ignora,
con que digo que no bastan
a la persuasion.
Eurigio. Sois Godo?
Bamba. Godo soy.
Eurigio. Pues a vos manda
el Pontifice Leon,

que juremos Rey de España.
Bamba. Ya he dicho que todo es burla,
y que para burla basta.
Eurigio. El Papa a vos nos embia.
Sanch. Ay Dios, que lo dize el Papa!
Bamb. Tambien vos Sancha, quereis
hazer escarnio de Bamba?
Eurigio. Vuestra Magestad nos dè
la mano para besarla,
partiendo luego a Toledo,
para poner fin a tantas
sediciones, y tumultos,
como agora la amenazan.

Salgan Luzbel, y el Cojuelo.

Luzb. Esso serà, quando yo
la eleccion tenga probada.
Atanar. Quien fuere Godo la aprueue.
Luzb. Yo soy Godo, y tengo tanta
nobleza, que de los Godos
mas antiguos es mi raza.
Cojue. Yo tambien lo contradigo,
y soy Godo.
Gila. Linda trampa,
vos teneis talle de Godo?
Cojuel. Con letras Goticas anda
mi nombre escrito en vn libro,
que vn ingeniazo de chapa,
de mis inauditos hechos,
sacò a luz, y diò a la estampa.
Gila. Mas talle teneis de ser
el diablo Cojuelo.
Cojuel Guarda, *Apart.*
por la tetilla acertò
con mi nombre la villana.
Eurigio. Viua Bamba, Bamba viua.
Luzb. Pues que razon, ni que causa
puede auer para hazer Rey
al que es la misma ignorancia?
a vn torpe villano? a vn tronco,
nacido en essa montaña?
la nobleza de los Godos,
ha de verse gouernada
de vn hombre incapaz? quien junta
la corona, y las abarcas?
que aciertos os prometeis
de insuficiencia tamaña?
como Eurigio lo consiente?
como Atanarico calla?
como Ordoño? como todos,
con tanta sangre heredada,
no repetis el imperio?
quien neciamente os engaña?
Eurigio. Razones dize este Godo, *Ap.*
que me han tocado en el alma;
pero ya estoy empeñado.
Bamb. Quanto ha dicho es razon tanta,
que agradecido le estoy.
Luz. Aquesta humildad me mata. *Ap.*
Bamb. Saber su nombre deseo,
digame, como se llama?
Luzb. Es Clarisundo mi nombre.
Gila. Y que claro que lo habla
este señor Clarisundo,
ò como se dize, basta
que viene a echarnos agora,
como quien no dize nada,
vna corona en la calle.
Sanch. Teresa, oy anda en mi casa
tan de gorja la fortuna,
que a mal dezir no se escapa
de ser Alcaldesa, ò Reyna.
Teres. Prima, San Miguel lo haga.

Salga San Miguel sin dexarse ver.

San Miguel. Si harâ.
Luzbel. Ha pesar de mi furia! *Apar.*
Cojuel. Cogido nos ha en la trampa.
Eurigio. De que temblais?
Luzb. No lo sè,
cierta enfermedad es causa,
que interiormente me aflige.

Bamb. Quando florezca esta vara
en mi mano, creere.
Mig. Hombre, Miguel te acompaña.
Bamb. Que he de ser Rey.
Miguel. Tocarela,
y florecerá la vara.
Tocala, y sale vn ramo de flores.
Eurigio. Valgame Dios, que prodigio,
vn ramo de flores varias
brotò la vara.
Sanch. Teresa,
la corona se me apaña.
Bamb. Si Dios mi vara florece,
ya mi humildad no replica,
que mas que el que sacrifica,
se consagra el que obedece:
crece mi obediencia, y crece
con experiencias mayores,
que mis dudas, y temores,
mas bueluo a temer pensando,
que Dios me pide en reinando
el fruto de aquestas flores.
Que harè yo ignorancia mia,
que hare yo, si quando dudo,
Dios es Dios, y mandar pudo
que acete la Monarquia?
Pues si Dios mis cosas guia,
tambien me manda que crea
que en Dauid Pastor, emplea
el cetro, y por justa ley,
quien hizo a Dauid buen Rey,
harà que Bamba lo sea.
Señor, vuestra voluntad,
y no la mia se haga,
porque assi se satisfaga
vuestro amor, y mi humildad.
Y vos sacra Potestad,
imagen de Dios tan bella,
que se equiuoca con ella
el humano entendimiento,
de Dios soberano aliento,
del cielo maxima estrella.
Miguel, que quiere dezir
porcion de Dios, alumbrad
mi corta capacidad,
porque le acierte a seruir.
Por vos tengo de regir
este Reyno, yo confiesso
de mi ignorancia el excesso,
mas ya por vos conocida,
me dareis peso, y medida,
pues teneis medida, y peso.
Mig. Esto haze el q̃ en Dios se emplea.
Luzb. Ya sè que tu le prefieres.
Mig. No descubro aqui quien eres,
porque su virtud se vea.
Luzb. Ya la Monarquia desea.
Mig. Obedece a Dios ansi.
Luzbel. Mucho ay que entender aî.
Miguel. A mi toca esse juizio.
Luzbel. Yo harè que caiga en el vicio.
Miguel. Yo harè que triunfe de ti.
Vase Miguel.
Bamb. Vassallos, Godos, amigos,
si Toledo nos aguarda,
vamos a Toledo, y sea
cumplida, y executada
la voluntad del Señor.
Ordoñ. Alli con pompa vizarra,
tomarà la possessìon
V. Magestad de España:
mas sera bien, que primero
vuestras Magestades vayan
con vestiduras Reales,
dexando essa gerga basta.
Bamb. Esso no, Ordoño, no quiero,
que el monstruo de lenguas varias,
tenga ocasion de dezir,
que fue engañado por Bamba:
de la manera que estoy
tengo de entrar por sus plazas,
sepan el Rey que reciben,
vean quien son Bamba, y Sancha.
Eurigio. Pues señor.

Bamb. Vistame el pueblo,
despues de tener tomada
la medida de quien soy,
su malicia satisfaga,
porque despues no me corte
de bestir.
Ordoñ. Humildad rara!
Atan aric. Nuestra lealtad obedece.
Eurig. Hagase lo que el Rey manda.
Bamb. Y a vos Clarisundo, a vos,
y a esse vuestro camarada,
que aunque no pareceis Godos,
dezis que lo sois, y basta,
siempre estimarè el oìros
dezir quien soy.
Luzbel. Es sobrada
soberuia el querer entrar
con vestiduras villanas
a reynar; es vil desprecio
de la corona sagrada.
Bamb. Antes es humildad mia.
Luzb. Assi los hombres se engañan:
para presidir la noche,
se viste de luzes varias,
el Sol sus rayos afecta,
su purpura viste el Alua,
pues porque el q̃ de hõbre humilde
a la Monarquia passa,
no ha de hazer estimacion
con demonstraciones claras,
del alto lugar que ocupa,
del sacro laurel que trança?
Bamb. Diabolicamente arguyes:
mas como a Dios no se engaña,
èl mi intencion, y la tuya
juzgarà.
Eurig. Este Godo alcança
notables lances, Ordoño.
Atanaric. Vamos, señor.
Bamb. Vamos, Sancha.

Vanse haziendo reuerencias en la forma ordinaria.

Luzbel. Mucho temo a este villano;
Cojuelo.
Cojuel. Entrarà en la carga
del gouierno, y le veremos:
dexale reynar, y aguarda,
a que el pueblo le censure,
empezaràn las patrañas,
y los embustes de Corte,
abrà embidias, y priuanças,
y de todo tendrà el Rey
la culpa.
Luzbel. Como le valga
Miguel, de todo saldrà.
Coj. No siempre ha de estar deguarda.
Luzb. Pues Cojuelo, a trabajar.
Coj. Quien no duerme, bien trabaja:
y pues el diablo no duerme,
guardese del diablo Bamba. *Vanse.*

Salgan Bamba vestido de villano, como entrò Eurigio, Atanarico, y Ordoño, y acompañamiento, con el vestido en fuentes.

Bamb. Ya que Toledo me ha visto,
y ya que de su lealtad
recibio la Magestad,
que acetada no resisto.
Ya que no podrà dezir,
que a su Rey no conociò,
aora si os mando yo,
que me traigais de vestir.
Eurig. Aqui vuestra Magestad
tiene.
Llegan la fuente del vestido.
Bamb. Primero, primero,
labarme las manos quiero,
que a tan alta dignidad,
se deue entrar con limpieza.

Ordoñ.

Ordoñ. Recado de labar, ola.
Atanaric. La Monarquia Española,
oy a lebantarse empieça.

Sale vn criado con fuente, y aguamanil, y tomala Ordoño, y dale do labar.

Bamb. Ordoño, de vos reciuo
este beneficio, y ya
por mi cuenta correrà
el premio que os aperciuo.
Ordoñ. Para seruirte naci,
como a señor soberano.
Bamb. La corteza de villano
pretendo labarme assi,
que aunque por naturaleza,
nobleza Goda tenia,
con el exercicio auia
manchado aquella nobleza.
Salga la mancha villana,
de aquel mi primero ser,
hombre fuy, y mudando el ser,
desde oy soy deidad humana.
Que los Reyes preferidos,
desde la paz a la guerra,
como dioses de la tierra
deuen ser obedecidos.
Acabase de labar, y enjugase.
Ordoñ. Cielos, discursos tan sabios
son de Bamba?
Atanaric. No es possible.
Eurig. Yo tengo por infalible,
que habla Dios en sus labios.
Vista vuestra Magestad
la purpura Real, y sea,
(puesto que tan bien se emplea)
para mas tranquilidad
destos Reynos.
Bamb. Yo protesto
por vuestra lealtad, y amor,
no perdonarme al rigor,
duro, importuno, y molesto,
del gouierno, y con ayuda
del Arcangel San Miguel,
ser muro, y amparo fiel
de la Iglesia.
Eurigio. Nadie duda
de la Religion, y zelo
de V. Magestad.
Bamba. Ya
que Bamba es Rey, y que està
por los juizios del cielo,
puesto en tan alto lugar,
empeçar a Reynar quiero,
sed mi mayor Camarero,
Eurigio.
Eurig. Deme a besar
vuestra Magestad sus pies.
Bamb. Mayordomo de mi casa
sea Ordoño.
Ordoñ. Excede, y passa,
merced que tan alta es,
a mis meritos.
Bamb. Y vos
Atanarico en quien fio
el riesgo, y peligro mio,
si le ay en quien ama a Dios:
puesto que en vos bien se emplea
ocupacion tan gallarda,
sed Capitan de mi Guardia.
Atanaric. Dilatado vn siglo os vea
Toledo Reynar, señor.
Bamb. Adonde està Clarisundo,
que aunque mi enemigo, fundo
en sus aumentos mi amor.

Salga Luzbel.

Luzb. Aqui Clarisundo està.
Bamb. Seais muy bien venido, quiero
que seais mi Consejero,
pues nadie serlo podrà
mejor que el que libremente
sabe las faltas dezir.

Luzb.

Luzb. Los peligros del feruir
efcufa el que firue, y miente:
yo fiempre dirè verdad.
Bamb. Que la digais fiempre, os pido.
Luzb. Por Confejero ha elegido, *Ap.*
al padre de la maldad:
ya hizo el yerro primero
afsi como Rey fe viò,
puefto que a mi me efcogiò
por amigo, y confejero.
Bamb. Llamad a la Reyna.
Eurigio. Iremos
todos por fu Mageftad.
Bamb. Bafta, Ordoño, que fu edad
fuple aparatos, y eftremos.
Vafe Ordoño.
Clarifundo, ya que os hize
mi Confejero, y que aguardo
aciertos de vueftro ingenio,
quifiera experimentarlos,
que en materia del gouierno
el mas prudente, el mas cauto
necefsita de confejo.
Luzb. Yo te le darè tan malo, *Ap.*
que te lleue al precipicio:
feñor, ya que por ti alcanço
tanta autoridad, yo harè
con eftudiofo cuidado
vn papel, en quien fe vean
algunos curiofos rafgos
de politicos difcurfos,
que he vifto, y tengo apuntados.
Bamb. Hazedle, aunque no quifiera
gouiernos de cartapacios;
porque como los fuceffos
continuamente fon varios
los preceptos, aunque aduierten,
atan el juizio humano,
y tal vez fuele eftoruar
el acierto lo eftudiado;
pero hazedle como digo,
que quiero confiderarlo.
Luzb. Si hazes lo que yo te digo, *Ap.*
mal logro veràs de quanto
te concediò la fortuna:
feñor, a feruirte parto.
Vanfe Luzbel, y el Cojuelo.
Eurig. La Reyna, feñor, la Reyna.
Bamb. A recebirla falgamos,
que en fu virtud tengo muchas
fianças.

Salgan Sancha, Terefa, y Gila, todas veftidas de damas.

Sanch. Dadme la mano,
Ordoño.
Bamb. Yo eftoy aqui,
que para darosla aguardo,
vueftro bracero.
Sanch. Señor.
Bamb. Sancha, aunque mudè de eftado,
el mifmo foy, no efpereis
nouedad en lo que os amo,
fentaos conmigo a reinar,
y con igualdad partamos,
del cetro, y corona el pefo,
del gouierno los cuidados.
Sientanfe los Reyes en fillas.
Sanch. Yo, feñor, con oraciones
os ayudarè, rogando
al Arcangel S. Miguel
os afsifta.
Bamb. Effo os encargo:
Terefa, fentaos aqui.
Teref. Eftoy, feñor, admirando
las marauillas que veo,
de Dios los fecretos altos.
Sientefe a los pies de Sancha.
Bamb. Eurigio, ferui a Terefa
que es fangre mia.
Eurig. Y yo gano
en tan reciente hermofura,
feguras honras, y aplaufos,

que

que ès Teresa virgen, rosa
en el boton, ès el ampo
de la nieue en los pimpollos,
donde no llegò pie humano.
Gila. Esto que miro es verdad?
yo pienso que estoy soñando,
y que hemos de despertar
en Hircana tan villanos
como el padre que nos hizo.
Bam. Gila. *Gil.* Estoy dando, y tomãdo
sobre cierta pesadilla,
que se me ha entrado en los cascos
Bamba. Gila, si la vida es sueño,
no ha estado muy mal pensado.

Salga San Miguel con vn papel.

Mig. Del fingido Clarisundo,
la forma he tomado, y salgo
a hazer su papel, pero es
contrayerua de su engaño.
Bamba Clarisundo, aueis ya hecho
el papel? *Mig.* Ya he pensado
algunas cosas curiosas.
Bamb. Agradezcoos el trabajo:
leed el papel, porque le oygan
mis amigos, y vassallos.
Mig. Assi dize: El Rey prudente,
justo piadoso, y Christiano,
ha de procurar limpiar
de los publicos pecados
su Reyno, obligando al cielo
con vigilias, porque en vano
guardan la ciudad las guardas,
si Dios no la guarda: *Bamb.* Es santo
principio. *Mig.* Para este fin
ha de hazer lista de quantos
sujetos ay en su Reyno
doctos, virtuosos, castos,
adquiriendo estas noticias
por medio de los Prelados:
y a estos sin pretenderlo,
sin el fauor, y agasajo
que les solicite el puesto:
ponerlos en puestos altos;
para administrar justicia,
con que estan assegurados
sus buenos procedimientos,
porque les dieron barato
el puesto, y no les costò
fauor, interes, ni gastos.
El Rey ha de mirar mucho
por los pobres, regulando
las cargas con su pobreza,
los aliuios con su amparo:
porque los clamores destos
no llegan a Dios de espacio,
sino muy a prisa, y son
oydos, y despachados.
A los viejos venerables,
que ya la flor de sus años,
y la juuentud robusta
consumieron, y gastaron
en las armas, o en las letras,
darles del publico erario
de comer, porque estos son
del humano ser retrato,
y vnos memoriales viuos,
que a Dios estàn impetrando.
El tener vassallos ricos,
es justo, y el conseruarlos,
porque tambien serà rico
el Rey de ricos vassallos,
y el Rey de pobres serà
miserablemente honrado.
Vn pobre mas en la cuenta,
de todo remedio falto:
demanera, que si el Rey,
teniendo el peso en la mano,
justicia, y misericordia
reparte al fuerte, y al flaco,
al poderoso, y humilde,
sin hazer a nadie agrauio:
serà su Reyno glorioso,
felizmente dilatado

su nombre, y todas sus obras,
merecedoras de aplauso.
Bamb. Abraçadme, Clarisundo,
que os aueis acreditado
de consejero leal.
Miguel. No soy capaz del abrazo,
mas tomad esse papel,
si es que en èl seruicio os hago. *Vase.*
Bamb. Notable discurso, Eurigio.
Eurig. Peregrino, en èl te ha dado
peso, y medida. *Sanch.* Es verdad.
Bam. Siẽpre este hõbre me hablò claro.
Ordoñ. Y siempre su agudo ingenio
mostrò diuinos amagos.
Bamb. Aora bien, Sancha, siguiendo
el parecer acertado
de Clarisundo, empezemos,
Eurigio tome a su cargo.

Salga Luzbel, y el Cojuelo.

Luz. Que es esto? *Bam.* Y escriua luego
à todos los Magistrados,
Audiencias Gouernadores
del Reyno, que los pecados,
y ofensas de Dios se escusen.
Luz. Lo que tardè me hizo daño: *Ap.*
ya, Señor, os he seruido.
Bamb. Y como? y estoy obrando
conforme a vuestros auisos.
Luz. Auisos yo,
como, ò quando? *Aparte.*
Bamb. Que la justicia se guarde,
sin excepcion, igualando
al grande con el pequeño.
Luzb. De pena, y colera rabio:
Señor, oyd? *Bamb.* Solamente
lo que vos me aduertis mando.
Luzb. Desespero de mi mismo. *Ap.*
Bamb. Los pobres sean aliuiados
de las cargas que padecen,
aunque necessite falto
el patrimonio Real.
Luzb. Que dize aqueste villano?
pese al Cielo. *Cojuel.* A mi me dèn
con diez partes de Rosarios, *Ap.*
que es como con diez rebenques,
si Miguel no ha sido mano,
y nos ha ganado el juego.
Luzb. Señor aqui el papel traigo.
Bamb. Yo tambien, y no os dè pena,
que vn punto, vna coma, vn rasgo
exceda de lo que en èl
me aduertis.
Cojuel. No es malo el chasco. *Apar.*
Luzb. Sin verle, como es possible?

Salga San Miguel.

Mig. Viendo otro papel mas blanco,
que el tuyo. *Bam.* Y que Clarisundo
me diò. *Mi.* Es verdad, yo me llamo
Clarisundo, que tu no.
Bamb. Dos Clarisundos, que pasmo?
a qual credito darè?
Mig. A mi, que estoy a tu lado
derecho, y soy Patron tuyo,
soy tu defensa, y te guardo
de esse enemigo. *Bamb.* Miguel
glorioso, de vos me valgo.
Mig. Yo soy Miguel, por quien tienes
la Corona, yo te he dado
esse papel, en que estudies,
y te prometo mi amparo,
porque eres deuoto mio:
yo soy quien en lo mas alto
de los cielos, esgrimiò
la espada de Dios, el braço
de su justicia. *Luzb.* Y yo soy
quien perdio lo que has ganado.
Mig. Essa es la verdad primera
que has dicho, rebelde, ingrato
a tu Criador. *Luzb.* De mi rabia
me vengo, y me satisfago,
en estos terrones viuos,
en este grossero barro.
Mig. Terrones, mas no carbones,

como tu: y a este Rey santo
no toques. *Luz.* Yo harè q̃ España
perdida se anegue en llanto,
por vn mal Godo, por vn
Rodrigo. *Mig.* Por vn Pelayo
se empezarà a restaurar.
Luzb. No faltarà vn Mauregato,
que con farda de donzellas,
aumente nueuos pecados,
y ofensas muchas de Dios.
Mig. Yo le darè a Santiago,
su Patron, Legiones muchas,
que destruyan este pacto,
y cobrando lo perdido,
de Alfonsos, y de Fernandos,
de Iaimes, Pedros, y Enriques,
quatro Felipes, y vn Carlos,
procederàn, que leuanten
al cielo su nombre claro:
y para mas pena tuya,
buelue, y considera este arbol.

Descubrase vn arbol con Felipe el I. el II. el III. Carlos V. y Felipe IV. en el pinpollo, con vna hacha encendida.

Luzb. Aquella hacha encendida,
futuramente abrasando,
me ofende, deslumbra, y ciega.
Mig. En la Catolica mano,
del dueño, veràs cifradas
todas las glorias de quantos
eroicos progenitores,
el tiempo le irà contando:
el en su mayor aprieto
me llamarà, y aclamando
mi nombre, con juramento
de sus Reynos, y vassallos,
me darà la proteccion,
que yo tomarè a mi cargo:
y assi pena desde agora
para quando llegue el caso.
Luzbel. Triunfa, Miguel, mientras yo
muero, lloro, peno y rabio. *Vase.*
Cojuel. Yo tambien voy a penar,
tropeçando, y cogeando. *Vase.*
Mig. Prosigue Bamba, y gouierna
el Reyno que Dios te ha dado,
Sancha te ayude, de suerte,
que para el breue despacho:
estè Bamba en el Audiencia,
y Sancha en la Iglesia orando,
solo quiero que en memoria
del estupendo milagro
que deueis a Dios, Toledo
consagre a mi nombre el arco
de vna de sus puertas. *Bamb.* Yo
desde luego le consagro,
vice Dios Miguel, y os juro
por Patron, guarda, y amparo
del Imperio de los Godos.
Eurig. Todos juntos le juramos.
Mig. Vos Eurigio aueis de dar
clara sucession al claro
nombre Godo, y importa
que a Teresa deis la mano.
Eurig. Soy dichoso.
Ter. Y yo lo soy.
Mig. Pues quedad con Dios, que parto
a obedecer mi Criador.
Bamb. Dando fin a los tres actos
de la comedia; mas no
a los Triunfos, y milagros
del Arcangel San Miguel,
que no ay quien pueda contarlos.

Iacara à lo Diuino.

REuiēte el mismo demonio,
muera èl,y viua vn Alma,
por quien la palabra es hōbre,
y hombre de su palabra.
Oygan,oygan,que esto dize,
oygan,oygan, que esto gana
la virtud desde lo hermoso,
la beldad desde la gracia.
La Rosa de Iericò,
y la del Libano Palma,
Cipres,cuya verde punta
el mismo Cielo traspassa.
La que hebras del Sol peina,
y la que chapines calça,
los Serafines por suelas,
la Luna por cabeçadas.
La que al layan de los siglos,
al valiente de Samaria,
al matador de la muerte,
y al assombro de las parcas.
Se le rinde,y se le entrega,
y como en su nombre campa,
en profecia le adora,
y le quiere antes que nazca.
Este, que antes de nacer,
Leon el mundo le llama,
de Cordero se acredita,
en virtud de sus entrañas.
Pero como al fin le viene
el ser valiente de casta,
y tuuo vn abuelo,que
Leones desquijaraua.
Desde la cuna descubre
valentia amontonada,
y entre animales,y fieras,
ò se arrulla, ò se regala.
Infante de tantas prendas,
que por la Cruz de su espada,
la soberuia se le humilla,
y Reyes le pagan parias.
Iouen de tan altos brios,
q̄ en el Mar de Amor se embar-
y tocando en Puertovelo, (ca,
dio en el de Buena Esperança.
Alli con pecho inuencible,
animosamente saca
de los sepulcros los muertos,
porque èl de nada se espanta.
Prendiole toda la gura,
con esvirros,y con armas,
que le vendio vn falso amigo,
a poco precio de plata.
Quiso quitarle vn valiente,
de la hoja,y de la hampa,
que en todos por èl,la oreja
fuera la menor tajada.
Si el preso lo consintiera,
mas como es hombre de chapa,
no quiso hazer resistencia
a la Iusticia sagrada.
Dexòse prender,y enfin
lo que de su histori falta,
ya lo sabe todo el pueblo,
y en otra ocasion se canta.

Basta dezir, que despues
de pagar agenas trampas,
dio libertad a los presos,
quantos en la trena estauan.
Rompio candados, y armellas,
quebrantò puertas, y aldauas
del calaboço del hierro,
donde vencedor le aclaman.
Y con tan altos blasones,
trofeos, glorias, y hazañas,
por la virtud de si mismo
boluio triunfando a su Patria.

A LA AVGVSTISSIMA D. MARIANA DE Austria, Reyna de España, nuestra Señora, y a su feliz estrella.

SONETO.

EN tanto que Mariana, Luz de España,
del sagrado Laurel ciñe la frente,
ni el enemigo adelantarse intente,
ni el Monarca Español rezele hazaña:
Tanto la propia dicha le acompaña,
tan dueño le hizo Dios de su ascendēte,
que en el mar haze burla del tridente,
y sobre el ombro mira la campaña.
Esclaua es de sus ojos la fortuna,
desde su entrada ay tanta diferencia,
que el orgullo Frances perdio su buelo:
Porque Aguila Imperial, como ninguna
de los astros se bebe la influencia,
que es su Estrella mayor que todo el Cielo.

ROMAN-

ROMANCE QVE ESCRIVIO EL AVTOR A SV MAgestad, Dios le guarde, pidiendole quenta deste Soneto.

Señor, grande cosa emprendo,
de vn Soneto aueis de darme,
quenta, no es nada la empressa,
valganme los consonantes.
En la carrera de Atocha,
os di el Sabado en la tarde,
vn Epigrama, ò Soneto,
de catorce pies constantes.
La Reyna nuestra Señora,
fue del Poema assunto graue,
a lo feliz de su estrella
corriò por la posta el parte.
Mas no le alcançò, ni pudo,
buelo de Nebli, ni Sacre,
que a quien los cielos ocupa,
es corto el mayor plumage.
Vos solo, señor, pudisteis,
proseguirlo, y alcançarle,
y como galan quien duda
le disteis aquella tarde.
O Soneto venturoso,
que ya que no pudo darse
al dueño, el dueño del dueño,
fue su padrino, y compadre.
Obligacion vuestra es ya,
fauorecerle, y honrarle,
mano que le diò, quien duda,
que en saluamento le saque.
Quien catorce pies Franciscos,
(descalços en buen romance)
recibiò, la piedad diga,
si es preciso que los calce.
Bueluo a dezir que las dichas,
glorias, y felicidades,
son de la Reyna, sin que
otro dueño las defraude.
Si bien, Señor, del Valido
la estrella, aunque no tan grande,
vigorosamente ayuda
con discursos prudenciales.
A vos Señor, os lo digo,
para que el mundo os aclame,
valgame vuestro fauor,
mas que vna dicha de Cancer.
Las albricias de Tortosa,
los aguinaldos Pasquales,
os piden por vn Soneto,
que descalço està, calçadle.
Calçadle, Señor, que en èl
calçais diez hijos cabales,
que diràn, ya nos calçò
su Magestad, Dios le guarde.

Segundo recuerdo que el Autor hizo a su Magestad, pidiendo lo mismo.

Vuestra Magestad se acuerde
de mi Soneto, y Romance,
contemplando,
que si en su mano se pierde,
no le podrè dar alcance,

tan callando.
  El pedir con lengua muda,
que se eleua, y que se arroba,
da dolor,
y assi tengo por sin duda,
que qualquier recuerdo en troba,
fue mejor.
  El bolsillo es de Cubillo,
consonante, cuyo amor
a lo Petrarca,
desea en vuestro bolsillo
vn limosnero, mayor
que el Patriarca.
  Mas si vuestra mano Real,
desta humanidad se escusa,
y sale incierto,
dirè a mi estrella fatal,
que se arrugue con mi Musa
en vn desierto.

AL MVY ILVSTRE SEÑOR DON TOMAS *de Labaña, Cauallero del Abito de Christo, del Consejo de su Magestad, su Escriuano de Camara.*

SEñor Apolo, mucho le he debido;
pero oy de nueuo nueuo auxilio pido:
todo el furor de su deidad inuoco,
porque vna dicha no me buelua loco:
si bien en vn Poeta
no es el enloquezer dificil treta:
mas dirà su deidad, que yo le diga,
que causa vrgente a enloquezer me obliga.
Respondo, que la causa es de tal precio,
que si no enloqueziera, fuera vn necio.
Yo escriui vna Epigrama, ò vn Soneto,
corto en lo numeroso, y el conceto,
a la feliz estrella
de la Reyna de España Augusta, y bella.
Dile en su mano al Rey, y agradecido,
como si qualque cosa huuiera sido,
atento a su decoro,
boluiò a la mia la respuesta en oro.
Por catorce renglones
me dio su Magestad quince doblones:

que

que mas biziera vn lince,
brujulear catorce, y gana quince?
Quince mil años viua
quien diere quince a quien catorce escriua.
O numero dichoso!
de quince años se vè lo mas hermoso.
A los quince cabales
Iacob beuiò en Raquel puros cristales:
y a pesar de sus leuas,
de quince años venciò Alexandro a Teba
en Augustas, y belicas porfias,
la mitad de la Luna es quince dias,
y en ellos su menguada faz serena,
de luz se ilustra, y de esplendor se llena.
Y porque mas al numero se deba,
en otros quince dias se renueua;
pero los mas seguros desengaños,
son, que cumpliò la Reyna catorce años,
el Sol del Austria, la que Augusta, y rica,
tanta felicidad nos comunica:
la que ha de hazer dichoso
el dilatado Imperio de su Esposo,
la que nos ha de dar Reyna, y Matrona,
vn Principe que herede esta Corona,
y con el cetro, y el laurel que empuña,
cobrado a Portugal, y a Cataluña,
catorce años cumplidos,
son de catorce versos aplaudidos,
y por esso el Monarca sin segundo,
a quien aclama, y reuerencia el mundo,
galan amante, prodigo, y discreto,
quince doblones diò por el Soneto:
diziendonos en esto,
que pagò los catorze, y dexò puesto;
pero dexemos estas alusiones,
y vamos a correr tras los doblones,

que ya el señor Apolo tras su damã,
sabe correr, y andar de rama en rama:
tras de Dafnes corriendo a pie bolaua,
tras del bolsillo yo me las pelaua:
digalo quien mas bien sepa dezirlo,
qual es mejor, Dafnes, ò el bolsillo,
el vn tronco abraçò entre troncos rudos,
y yo entre quince doblas treinta escudos.
De vna hermosura èl quedò ofendido,
yo de vna Magestad fauorecido:
pues yo estimado y el tenido en poco,
que mucho que el fauor me buelua loco?
ò Apolo soberano,
ya no le quiero no de vuestra mano,
otra mano poderosa,
mi Musa humilde puede a ser dichosa:
Al Monarca me atengo Rey de España,
Santo Tomas me valga de Labaña,
Mezenas, santo santo, y abogado
de todo ingenio al Cesar consagrado:
por todos pide, y ruega
su intercession a lo mas alto llega,
y es tan piadoso con quien va a buscalla,
que en lo diuino humanidades halla.
Por su mano vinieron
las quince doblas que me redimieron,
en todas ocasiones
le rezarè vn Rosario de doblones,
y en vez del decenario,
serà vn quince a su vida mi Rosario,
y quince vezes siempre agradecido,
vencerè en quince siglos al oluido:
y para vos, señor, de cuya mano,
vino a la mia aquel fauor Christiano,
ofrecerè rendidas,
quince almas, quince afectos, quince vidas.

Y oxala quince mil vidas tuuiera,
que quince mil, Señor, os ofreciera.
Solo siento al compas de mi ventura,
el no tener de Cancer la frescura,
lo leue, lo gracioso, y siempre amable,
para poderos ser mas agradable:
de Calderon lo eroico, y sentencioso,
de Moreto lo comico, iocoso,
de Martinez lo lirico, y suaue,
de Zabaleta lo prudente, y graue,
de don Iuan Velez otra vez lo fresco,
y de Villaviciosa lo burlesco:
si yo todo lo fuera,
a vuestros pies Cesareos lo pusiera.
Que vos sois el Apolo vnico, y solo,
que discurre del vno al otro Polo,
cuya radiante luz de sombra essenta,
a todos nos influye, y nos alienta.
Viuais juntando lo feliz, y augusto,
equiuocadas la virtud, y el gusto,
y deuanando vidas,
del Fenix las edades repetidas,
porque en respeto vuestro los anales,
digan, Matusalen muriò en pañales.

COMEDIA FAMOSA, EL RAYO DE ANDALVCIA.

PRIMERA PARTE.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

El Rey Ramiro.	*Doña Eluira.*	*Arlaxa.*
Gonçalo Buſtos.	*Ruy Velazquez.*	*Roſana.*
Ordoño.	*Rey Almançor.*	*Nuño cautiuo.*
Fauila.	*Mudarra.*	

ACTO PRIMERO.

Tocan al arma, y ſale Mudarra con la eſpada deſnuda, y Nuño cautiuo.

Mud. Couardes viles, que huyendo
donde vueſtro miedo os llama,
el neuado Guadarrama
queda de veros riendo.
Eſperad, vereis ſi altiuo,
ò ſoberuio os amenazo,
que a los golpes de mi braço
no queda Chriſtiano viuo.
Para que ceñis azeros,
a quien propio temor vença,
pues ſe pone de verguença
roxa la nieue de veros?
Que aunque verter tanta copia
de ſangre el color la ofrece,
la verguença la enrojece,
mas que ſangre agena, y propia.
Eſperad eſto que os digo,
bolued con honra a Leon,
y todo vueſtro eſquadron
prueuen ſus fuerças conmigo.
Nuñ. Tente ſeñor, no maltrates
a los que vencidos van,
aplica al fuerte alaçan
los ſangrientos acicates.
Si con vitoria igual
bueues, oye la voz mia,
que podrà ſer que algun dia
te peſe de hazerles mal.
Mudarra. Que dizes?
Nuñ. Que ſoy tu eſclauo,
y que me deues, ſeñor,
mucha voluntad, y amor.
Mudarr. Tu fè, tu lealtad alabo.
Nuñ. Soy Montañes, y aunque Eſpaña
llora en ti perdidos bienes,
te quiero bien, porque tienes
parientes en la Montaña.
Mud. Yo Nuño? *Nuñ.* Tu.
Mudarr. Ser pudiera
verdad lo que oyendo eſtoy,
ſi dixeras que hijo ſoy
de vn peñaſco, y de vna fiera.
Nuñ. De mi ſabras algun dia

ſecre-

ſecretos que has ignorado.
Mud. Muchas vezes me has dexado
con aqueſſa profecia.
Tocan dentro vn clarin.
Nuño, en mayor confuſsion;
pero que voz de trompeta
los enemigos inquieta
contra mi? *Nuñ.* Mugeres ſon,
que reſsiſten peleando,
varonilmente atreuidas,
tu exercito, cuyas vidas
con la muerte eſtan feriando.
Pero entre todas, ſeñor,
vna auentajar procura,
a todas en la hermoſura,
y aſsimiſmo en el valor.
Mudarr. Notable valor.

Salen Tarfe, y otros Moros retirandoſe de doña Eluira.

Tarf Aduierte,
que ya tu gente vencida,
menoſpreciando la vida,
te conducen a la muerte.
Eluir. Barbaros, mi honor prefiere
a eſſa verdad, pues no ignoro,
que viue en eſtatuas de oro
quien honroſamente muere.
Mudarr. Apartaos, retiraos todos,
que neciamente os prouoca
a conquiſtar la violencia,
la luz del ſol generoſa?
No veis que obligais al cielo,
que rayos fulmine, y ponga
ſobre Gigantes ſoberuios
peſadas tumbas de rocas,
que a ſacrilegos deſeos
ſirua de grillos, y cormas?
Quien os engaña Africanos?
porque desluzis las glorias
en tantos ſiglos ganadas,
de naciones tan odioſas?
No deis lugar a que os culpen,
venced las paſsiones propias,
quien no perdona es cruel,
couarde es quien no perdona.
Eluir. Quien eres valiente Moro?
quien eres Alarbe pompa
del aue, que entre cenizas
inmortalidades goza?
Quien eres ſelua Africana,
que tus plumas boladoras,
al bello aueſtruz que imitas,
tiranamente deſpojas?
Quien eres Moro? quien eres,
que con crueldades piadoſas,
de entte las manos me quitas
la mayor palma, y corona?
Quien eres? *Mud.* Muger inſigne,
ſi el ſaber quien ſoy te importa,
ſatisfacerte he diziendo,
que en eſta cuchilla corba
el trueno de Africa aſſiſte,
fulmina el rayo de Europa.
Yo ſoy (a peſar de embidias
couardes) el que en la vndoſa
margen de Guadalquiuir,
ſoberuio rio, mar corta,
plata leue, criſtal puro,
ſuelta eſcarcha, libre roca,
que de Cordoua el pie beſa,
quien la Mezquita de Cordoua,
de mil Chriſtianos trofeos,
paredes, y techo adorna.
Claro deſcendiente ſoy
de aquellos, que en pocas horas,
ò dias, atraueſſaron
de Tarifa a Cobadonga.
Con mas triunfos que Alexandro,
con mas laureles que Roma,
con mas vitorias que el tiempo,
y mas dichas que vitorias.
Yo ſoy quien ganadas tengo,

por mi espada vencedora,
seis batallas de Christianos,
cubriendo de sangre roxa,
en los montes de Castilla,
con mil Andaluzes tropas,
la esmeralda que enriquece
sus alcatifas, y alfombras.
Yo soy el que si se ofende
Alà, ò Mahoma se enoja,
no tiene rayo en la esfera,
que ardientes, y abrasadoras
centellas vibre en su mano,
como las que impele, y brota
este brazo, y este azero,
este valor, y esta hoja.
Yo soy hijo de la nuue,
que porque su pecho rompa,
a despedaçar montañas
me introducea rayos: logra
el cielo venganças tales,
mas bien que lluuia espumosa
de huracan deshecho, quando
en mi valor las apoya.
Yo soy quien de vuestros Reyes
imperiosamente cobra
tributo de cien donzellas,
vassallage, feudo, y gloria,
que al imperio de Almançor
aquestas manos le postran.
Yo soy quien rompiendo el mar
por las Españolas costas,
desde Yuiza, a Marbella,
y de Marbella, a Lisboa.
En promontorios de espuma
cisnes de abeto tremola,
y en alas del blanco lino
campañas de lluuias corta.
Yo soy Mudarra, yo soy
el que tiene las mazmorras
con mas Christianos cautiuos,
que Burgos, y Leon gozan.
Yo soy alfin, mas no soy,
pues a pesar de mis glorias,
de vna hermosa gentil,
y de vn fuego mariposa.
Doy abrasadas cenizas,
quando no suaues aromas,
a las aras de estos ojos,
al incendio de essa boca.
Estatua de marmol frio,
sin que otro se reconozca,
ni otro mouimiento anime,
doy atenciones dichosas.
A las partes que en ti miro,
pues del coturno a la toca,
si humanas glorias presumo,
venciendo acciones, y glorias.
Son pasmo de los sentidos,
a la voluntad ponçoña,
delirio de los sentidos,
letargo de la memoria.
Y alfin. *Eluir.* No prosigas mas,
la lengua libre reporta,
con quien te sabrà dezir,
sin rumbos de vanagloria.
Claras decedencias suyas,
que a pesar del tiempo borda
en sus cumbres la fortuna,
y en sus progressos la historia.
Nuñ. Por Dios que tiene despejo,
y que es la moça briosa.
Eluir. Yo soy, quien siendo muger,
los agrauios siente, y llora
de la opresion Agarena,
que publicas, y me toca.
Y quien del tributo infame,
que referiste, pregona
exclamaciones al cielo
de piedades generosas,
que alientan Christianos brios
contra ilicitas concordias.
Y viendo muerta en los hombres
esta constancia Española,
este brio Castellano,

y este valor que en mi sobra.
Con animo varonil,
dando de caxas, y trompas
templados ecos al viento,
sino vozes lastimosas.
Exercito de mugeres,
ò batalla de Amazonas,
mi resolucion constante,
alista, junta, y conuoca,
para negarte el tributo,
ò para morir con honra.
No pienses, aunque has vencido
los Leoneses, y aunque tornan
oprimidos de tu mano,
ò de tu estrella ambiciosa,
a Leon desbaratados,
que has ganado la vitoria.
Que te falta por vencer
la batalla mas dudosa,
la mas sangrienta y reñida,
la mas fuerte, y mas costosa.
Pues te buscan ofendidas,
y te amenazan rabiosas,
con obstinacion mugeres,
y con vengança Leonas.
Muchas vezes cien donzellas,
siguen mis caxas, y tropas,
cobra el tributo arrogante,
la infame gauela cobra.
Pero lleuarâs en sangre,
en ira, en rabia, en discordia,
lo que ofreciò Mauregato
en pura, y candida rosa.
Los impenetrables Antes
embraça, y el aire açota
con el prolongado fresno,
que estremos dorados goza.
Veràs que al rayo de azero
que en aquella mano arbolas,
se oponen razones viuas,
con resolucion heroyca.
Armada nueua te embiste,
que en las montañas remotas
de Asturias, y de Leon,
entre peñascos se forja.
Para marchitar tu orgullo,
y para cubrir con sombra
de tus tremolantes Lunas
la menguante luz que gozan.
Toca al arma, toca al arma,
y publiquen tus vitorias,
que venciste peleando
a Pantasilea en Troya,
a Cenobia en Palmerina,
a Cleopatra en Macedonia,
a Tominis en la Sciria,
y a Artemisa en Licaonia.
Muñ. Ha inuencible Montañesa!
à valerosa Española!
viue Dios que fue vna mandria
en su respeto Belona.
Que fue su escudero Marte,
y Alcides su enano: ò gloria
de la nacion, y del sexo,
valiente al passo que hermosa.
Mud. Huelgome que ayas querido
traer de vna vez a Cordoua,
tributo de muchos años,
ocasion de muchas glorias.
Aunque tu sola pudieras
satisfazerme por todas
de tu diuina belleza,
solo ofrezco a mi memoria
tu vizarra valentia,
tu hermosura prodigiosa,
tu resolucion gallarda,
y tu discrecion heroyca.
Pero bueluete si quieres,
sin dar lugar a que rompa
la furia de mis cauallos
el respeto a que prouocas.
Que si como eres Christiana,
tuuieras la ley de Mora,
viuen los cielos que fueras

del Andalucia toda
(despues del huesso de Meca)
la reliquia mas preciosa.
Por Reyna te juràran,
quando turbante, y marlota,
desde el sacro Guadalete,
al dorado Tajo adornan,
el campo de ricas granas,
el ayre de libres tocas.
Que aunque soy braço derecho
de Almançor (causas que ignora
mi entendimiento) me inclinan
a aborrecer la deshonra
de vuestra nacion hidalga,
y de vuestra sangre Goda.
Por ti embaynarè el azero,
cuyo mouimiento assombra,
ò deslumbra, ò desafia,
del Sol la madexa intonsa,
pues padeciendo desmayos,
fatales eclipses llora.
Toca a recoger trompeta,
y las yeguas corredoras
bueluan a pacer vfanas
las riberas gramenosas,
donde del viento conciban,
quando mas ligero sopla.
Toca a recoger.
Eluir. Tu orgullo
me suspende, y aficiona,
que admirò en ti valor mucho.
Mud. Y yo en tu ser mucha gloria.
Elu. Tu hidalgo termino alabo.
Mud. Tu ardimiento me enamora.
Elu. Tu cortesia me obliga.
Mud. Tu valor me desenoja.
Elu. Ha si nacieras Christiano!
Mud Ha, si te tornàras Mora!
Elu. Marche el campo àzia Leon.
Mud. Marche el exercito à Cordoua.

Toquen, y vanse cada vno por su parte, y salen el Rey Ramiro, Ordoño, Fauila, Gonçalo Bustos, y acompañamiento.

Rey. Amigos, y vassalles valerosos,
fuertes Godos, ilustres Caualleros,
de cuyos hechos arduos, y famosos,
embidiosa la fama llega a veros:
si os preciais deste nombre, si ambiciosos
de honor, ceñis los inclitos azeros,
oìd mi voz que a mas heroica fama,
cuerda os prouoca, y aduertida llama.
Ya sabeis, que el injusto Mauregato,
con el Moro de Cordoua atreuido,
hizo el bastardo, y vergonçoso trato,
que tanto vuestro honor tiene ofendido:
cien donzellas (que barbaro contrato)
le tributò cada año, y consentido,
fue seruicio tan vil con fuerte nudo,
por don Alfonso el Casto, y don Bermudo.
De que nacion incognita se quenta

caso tan inhumano, y vergonçoso?
que bruto, aunque su especie lo desmienta,
tiene en la afrenta barbaro reposo?
vencido el toro, huyendo de la afrenta,
busca la soledad, y alli zeloso,
brama ofendido, sin cerrar el labio,
el Leon ruge hasta vengar su agrauio.
Pues si exemplo nos dan los animales,
como en la afrenta descansar podemos?
siendo mayor en hombres racionales,
quanto distantes juzgo los estremos:
si os acobardan los passados males,
Dios quiere le pidamos y estimemos:
pedidle a Dios fauor, que es caso llano,
que en tan piadosa accion pondrà su mano.
Traed de vuestra parte a la memoria
el inuicto valor, y las hazañas,
que multiplican vna, y otra historia,
ya de propias naciones, ya de estrañas:
quiero juntar a las humanas glorias,
quien ocupe feliz las dos Españas,
sino esta sangre Goda, que en las venas,
auergonçada la conozco apenas.
Bolued por vuestro honor, vuestro honor viua;
oluidad el temor ignominioso,
y sacudid de la ceruiz altiua
el yugo Alarbe, y feudo vergonçoso:
dad ocasion para que el mundo escriua
en bronze duro vn hecho tan famoso,
y tras de aquel capitulo de afrenta,
sigase la vengança mas sangrienta.
Ordoño. Todos, o valeroso don Ramiro,
las vidas ofrecemos, y con ellas
daràn a la verdad, por quien suspiro,
del antiguo valor viuas centellas:
ya me parece que alistado miro
en numero, igualando a las estrellas,
para empressa tan ardua, y tan valiente,
la Castellana, y Leonesa gente.
Fab. Ya, Señor, ya que heredaste, y que deseas
salir de pesadumbre tan molesta,
en la ocasion piadosa que te empleas,

a las

a las armas remi to la respuesta:
con tu fauor los animos grangeas;
mas que mucho, si vemos que se apresta
mugeril esquadron, y que ha marchado,
mas de valor, que de hermosura armado.

Bustos. Inuicto sucessor del gran Pelayo,
si entre la nieue fria destas canas,
de mi primera edad queda algun rayo,
que me leuante a acciones tan lozanas:
a pesar del decrepito desmayo,
pondrè a tus pies las lunas Africanas,
que ya sabe el de Cordoua, y Toledo,
que con mi nombre escurecerlas puedo.

Gonçalo Bustos soy, Bustos de Lara,
a quien persiguen males tan prolijos,
que si alguna traicion no lo estoruàra,
oy pudiera seruiros con siete hijos:
Mi cara patria, que bien dixe cara!
es Castilla, que en vanos regozijos
el tiempo gasta, quando justo fuera,
librar a España de opresion tan fiera.

Ya supisteis, Señor, con quanto imperio,
Ruy Velazquez logrò aleues passiones,
trazando mi pesado cautiuerio,
y llamando Agarenos esquadrones:
para que con afrenta, y vituperio,
nacido en mi desdicha, y sus traiciones,
el soberuio Almançor hiziesse (ingrato)
de mis muertos Infantes triste plato.

Diome la libertad, que alfin consigo,
enternecido de mi amargo llanto,
piadoso anduuo, y liberal conmigo,
tanto pudo el dolor, la piedad tanto:
Bolui a Burgos, y hallè tan poco abrigo
en mis amigos, y deudos, que me espanto,
como no pudo el grande desconsuelo,
postrar este edificio por el suelo.

Alfin de Ruy Velazquez perseguido,
mi edad cansada vuestro amparo intenta,
que no es razon que viua el ofendido
a donde el ofensor su pena aumenta:
Y aun que esto de Castilla me ha traido,

ſeruiros en Leon mi amor intenta,
que bien podrè, no eſtoy, ſeñor tan viejo,
que eſpada ciño, y puedo dar conſejo.
Y para intento tan piadoſo, y juſto,
eſta vida os ofrezco, ſatisfecho,
que igualarà lo flaco a lo robuſto,
ſino en la fuerça, en el conſtante pecho:
En la nieue hallareis animo aduſto,
y en las canas inutiles, prouecho,
derramando mi ſangre, haſta que apenas
quede vna gota en mis eladas venas.
Rey. Buſtos, vueſtra nobleza conocida
aſſegura promeſſas tan valientes,
que a peſar de los años tienen vida
animos generoſos, y excelentes:
y pues a tiempo fue vueſtra venida,
mandad mis armas, gouernad mis gentes,
ſean las vueſtras armas limpio eſpejo,
que al ardor juuenil vence el conſejo.
Buſtos. Dadme eſtos pies, heroica marauilla
del inuencible Godo, y no os eſpante,
que vaſſallo del Conde de Caſtilla,
a ſeruiros me anime, y me adelante.
Rey. No ſe embota jamas noble cuchilla,
ſi cortò adarga, ò cercenò turbante,
contra el Moro el baſton aueis tomado,
el Conde es vueſtro dueño, y mi cuñado.
Fabila. Todos de la eleccion ſomos contentos, i
nueſtro braço gouierne la experiencia,
que en la guerra las canas dan alientos,
y pelea con ventaja la prudencia.
Ordoño. Logren vueſtros heroicos penſamientos
ſu venerable, y ſingular prudencia,
pues contra la feroz ira Africana,
muralla nos ſerà ſu barba cana. *Tocan caxas.*
Rey. Que caxas ſon aqueſtas? *Fabila.* Las que dieron
principio a libertad tan deſeada.
Rey. Si vencedoras, ò vencidas fueron,
ya la guerra por mi eſtà declarada,
ya los Alarbes mis intentos vieron,
que acreditar pretendo con la eſpada.
Ordoño. En vn bruto veloz a verte viene.

Rey Bella muger, diuinas armas tiene.

Sale marchando doña Eluira, y otras mugeres.

Eluir. Famoso Rey de Leon
que muchos años lo seas,
vitorioso de los Moros
de Cordoua, y de Valencia.
Tu el vltimo que les pagas,
el vltimo que les niegas
el injusto, como inorme
tributo de cien donzellas.
Oye la accion mas heroica,
oye la mas ardua empressa,
que de Griegos, ni Romanos
antiguas historias cuentan.
Yo soy doña Eluira Anzures,
cuya clara descendencia,
apesar del tiempo viue
en los preceptos que enseña
nuestra Religion Christiana,
y nuestra Romana Iglesia.
Yo, pues, viendo profanada
nuestra Española pureza,
con tan pesado tributo,
con seruidumbre tan nueua,
y que en los hombres faltaua
esta natural defensa:
Y quando a las fieras mismas
permite naturaleza
armas, corage, y valor,
que las induze, y enseña.
Conuoquè entre mis iguales,
para tan dichosa guerra,
este, que mirando estàs,
exercito de belleza.
Este agrauio, y confusion
de los hombres, esta afrenta
de quantos ciñen espada,
y de quantos barba peinan.
Tuuimos nueuas que ya
de la arrogancia Agarena,
en los montes de Toledo
tremolauan las vanderas.
Porque de tu remission
formando indiuiduas quexas,
a cobrar el vil tributo
daua a Castilla la buelta.
Passamos a Guadarrama,
y en los campos de Consuegra
dimos vista al enemigo,
cuya arrogancia soberuia
despreciando a la fortuna,
amenazò a las estrellas.
Alfin los pocos Christianos,
con mas valor que defensa,
repitiendo San Millan,
dieron valerosas muestras
de aquel pundonor antiguo,
cuyas reliquias obseruan.
Pero vencido el valor
de la muchedumbre inmensa,
faltos de aliento, y de sangre,
boluieron a rienda suelta,
que no ay fuerça que equiualga
desigualdades tan ciertas.
Gouernaua el campo Alarbe
con juuenil experiencia,
vn Moro ayroso, y gallardo,
que aunque a pesar de la opuesta
inclinacion natural,
que odiosos pinceles templa,
a su alabança prouoca
la mas enemiga lengua.
Arbitrio de la malicia,
sobre vna alazana yegua,
que nadando en blanca espuma
del freno que la gouierna,
monstruo del mar parecia,
y en su misma ligereza,
velozmente confiada,

parece que el aire huella,
quando la tierra que pisa
vanagloriosa desprecia,
tan fogosa, que admirado
cada elemento, quisiera
auerla solo engendrado;
pero como humo auienta,
y de sus quatro eslauones
al aire daua centellas,
el fuego, dixo: Yo solo
produxe aquesta Cometa,
a mi autoridad se deue,
solo es parto de mi esfera.
Este pues, si bien gallardo,
que honrar su nacion intenta,
hizo retirar su campo,
y èl solo con descompuestas
vozes, los injuria, y llama,
mas a la muerte resueltas,
en nuestro valor hallò
generosa resistencia.
Fue remora de su curso
nuestro esquadron, pues apenas
vio de tan honestos fines
tan aceleradas muestras.
quando del viento Andaluz
se vio la muda obediencia,
que arrastrando breue cola,
metiendo mucha cadera,
preceptos executò
del bocado, y de la rienda.
Paròse, y suspenso dixo:
Nunca mi azero se emplea
en mugeriles vitorias,
que no corta en la belleza
el corbo rayo que miras
de las fraguas Damascenas.
Hijo de la Infanta Arlaxa,
soy, hermana, y heredera
del Cordoues Almançor,
de quien las Arabias tiemblan.
Y aunque el fin desta jornada
facil conseguir pudiera,
lleuando en vuestra hermosura
mayor tributo, y mas prendas.
Secretas causas que ignoro,
me inclinan a que aborrezca
vuestro agrauio, y que desee
lo que vuestro amor desea.
Libres os podeis boluer,
que aũque en la paz, y en la guerra,
del Rey Almançor, mi tio,
soy el braço, y la defensa.
Quiero que el Rey de Leon
este seruicio me deua,
las damas esta hidalguia,
esta piedad las donzellas.
Pero preuengase el Rey,
que si la obediencia niega
al imperio de Almançor,
verà abrasadas sus tierras,
sus vassallos oprimidos,
y su corona depuesta.
Con esto mandò tocar
a recoger su trompeta;
yo di la buelta a Leon,
èl dio a Cordoua la buelta.
Yo vencedora, y vencida,
èl con vitoria, y sin ella,
yo agradecida, èl vfano,
èl cortès, yo sin ofensa,
y ambos por tan nueua accion,
dignos de alabança eterna.

Rey. Si conmigo se huuiera acõsejado
tan heroico valor, ser no podia
mas al justo cortado
de la intenciõ q̃ publiquè por mia,
con què ya me prometo
de nuestra libertad cierto el efeto.

Bustos. Hijo de Arlaxa dixo?
ha dulce engaño
de la vida del hõbre! quiẽ creyera;
q̃ aquel passado tiẽpo de mi daño,
por mejor le tuuiera?

ò peregrino encanto!
oyendo Arlaxa, di lugar al llanto,
que en tan dudosa calma,
no sè que gustos me reuela el alma.
Ord. En tu tiẽpo, ò Ramiro valeroso,
saldrà España del feudo vergõçoso
en que la puso ingrato
el injusto temor de Mauregato.
Rey. Tal bien por mi reciba
la Christiandad; dezid todos q̃ viua
la libertad, y de opresion tan fiera,
muera la sujecion, el pacto muera.
Tod. Viua la libertad, y muera el trato,
q̃ introduxo el cobarde Mauregato.

Vanse, y sale el Rey Almançor, Ruy Velazquez, Arlaxa, y Rosana.

Alman. Que don Ramiro se atreue
a negarme la obediencia?
al feudo haze resistencia,
quando acrecentarse debe?
En que se puede fundar,
sabiendo que viene a ser,
respeto de mi poder,
vn arroyo junto al mar?
Ruy Velazquez, mucho siento,
que empieze el Rey de Leon,
dandome aquesta ocasion,
quando reynar le consiento.
Ruy Vel. Lo que yo sabrè dezir,
en nuestra amistad fiado,
que el Conde le ha aconsejado,
trate, señor, de seruirte,
y que gouierne a Castilla,
teniendo seguridad,
que el conseruar tu amistad,
serà conseruar su silla.
Rosan. Yo, señor, soy de opinion,
que el tributo no pretendas,
sino que cuerdo te ofendas,
sin pedir su execucion.
Porque el tiempo que ha durado
el tributarte donzellas,
por lo que tienen de bellas,
con los Moros se han juntado
tan libremente, que apenas,
si la pretendes buscar
pura, se podrà hallar
sangre de Moro en las venas.
Alman. Pague el tributo deuido,
pague el feudo concertado,
pues tres Reyes lo han pagado,
que antes que èl Reyes han sido.
Ruy Vel. Creeme que hago el oficio
de amigo por varios modos,
que son mis consejos todos
en orden a tu seruicio.
En quanto al Rey, no te espantes,
que se paga del consejo
de aquel decrepito viejo,
padre de los siete Infantes.
Que se ha passado a Leon,
y con discursos prolijos,
intenta vengar sus hijos,
y estos sus consejos son.
Arlax. Ha traidor que todavia
perseueras contra èl,
que coraçon tan cruel?
que fiera Hircana de Libia?
Alman. Si quando yo en la prision
le tuue, muerto le huuiera,
oy consejero no fuera
de Ramiro el de Leon.
Ruy Vel. No saben todos, señor,
guardar lealtad al amigo.
Almanç. Mucho te deuo Rodrigo.
Arlax Que el cielo sufra vn traidor?
Alm. Venme siempre a ver, q̃ intẽto
fiarte vna prenda mia.
Ruy Vel. De Castilla a Andalucia
respete tu nombre el viento.
Y aora dame licencia,
que a Burgos boluerme quiero.

Almanç.

Alman. Mucho en tu amistad espero.
Ruy. Lo mismo serè en tu ausencia:
fia de mis pensamientos,
si a quien soy credito das,
no presumiendo jamas
en mi contrarios intentos,
que pensallo es agrauiallos,
si aora los autorizas.
Alman. Toma en mis cauallerizas
el mejor de mis cauallos.
Ruy. Los pies mil vezes te beso,
por tan singular fauor.
Alman. Tu amigo soy, y Almançor.
Ruy. Tu vassallo me confiesso.
Vase, y sale Mudarra, y Nuño.
Mudarr. Cansado deste hablador,
en la antesala esperaua.
Alm. Pues porque, di, te cansaua?
Mudar. A quien no enfada vn traidor?
viue Alà, que si no fuera
por tu respeto, que entrara,
y en Guadalquiuir le echàra
por la ventana primera.
Nuñ. Y fuera muy bien echado,
y sino quantos estan
oyendome, lo diran:
ay aqui algun hombre honrado
de grande, ò mediano brio,
que si en su mano estuuiera,
a Ruy Velazquez no hiziera
abadejo deste rio?
Hable todo mosquetero,
de bnena sangre, y buen gusto:
todos dizen qne era justo,
y es la voz de vn pueblo entero.
Alman. Y hate por dicha ofendido?
Mudar. Este me auia de ofender?
pues viuo auia de boluer,
quando solo huuiera sido,
en su aleue pensamiento?
a mi ofenderme vn traidor?
soy tu sobrino, señor,
ò ignoras mi nacimiento?
No es mas de vna antipatia,
que tengo con èl, por ver,
que solo viene a vender
su nacion, entre la mia.
Y enfadame su traicion
desuerte, que he sospechado;
que ha de morir despeñado
por mis manos de vn balcon.
Alman. Parece que este adiuina
allà dentro de su pecho,
la ofensa que aquel le ha hecho,
ò inclinacion peregrina! *Apar.*
Nuñ. Vn dedo, vna mano diera,
porque le huuiera arrojado
a ensayarse de pescado,
y que el papel no supiera.
Mudarr. Para que triunfos deseas,
ni vitorias solicitas,
si el lustre, y valor les quitas
con circunstancias tan feas?
Mientras yo el adarga embraço,
dudas triunfar, y vencer?
traidores son menester
donde milita mi braço?
Traidores oyes, señor,
trato admites cauteloso,
que Principe generoso
no mirò mal al traidor?
Toma mi consejo aqui,
y de su traicion te ofende,
porque quien su patria vende,
tambien te venderà a ti.
Almanç. Basta Mudarra, yo sè
que me quiere bien Rodrigo.
Mudarra. Yo no, que de tal amigo
qualquiera traicion creere.
No es aqueste el que traçò
con terminos inhumanos,
la muerte de siete hermanos,
a cuyo padre vendio?
Nuñ. Si señor, y es caso llano.

Almanç. Que dizes?
Nuño. Que assi lo siento,
quien hizo vn cesto harà ciento,
dize el refran Castellano.
Alman. Pues tu juzgas intenciones?
Nuño. No señor, sino del hecho,
porque de aqueste sospecho,
que hizo vn cesto de traiciones.
Y por semejante hazaña,
tiene su igual opinion,
en Francia con Galalon,
Ruy Velazquez en España.
Mudarra. Calla Nuño.
Nuño. Callaràn,
si la razon callar pudo,
mas viue Dios, que lo dudo.
Alman. Basta, que aquestos estan
armados contra Rodrigo.
Mudarra. De Ruy Velazquez, señor,
es sospechoso el valor,
y falso para conmigo.
Alman. Aora dexa esse argumento,
y refiere tu jornada.
Mudarr. Perdona si esto te enfada.
Almanç. Ya te escucho. *Mudarr.* Estame atento.
Passè del Tajo la rizada plata,
siguiendo el son del pifano, y la trompa,
diluuios de vengala, y escarlata,
que acreditauan la Africana pompa:
No has visto quando al cielo se arrebata
sacre, ò nebli, sin aguardar que rompa
sus piguelas veloz? pues este en suma,
siendo tan breue exalacion de pluma.
No iguala al menos leue pensamiento
destos ginetes, que el menor aspira
a confiar su grauedad al viento,
que a giros buela, y en escarces gira:
su admiracion disculpa el mas atento,
y su atencion confiessa el que se admira,
ignorando con alas que campean,
si rayo ofenden, ò jardin recrean.
Modestamente marchan arrogantes
a la experiencia del feliz empleo,
y en las adargas de doblados Antes,
interponer cifrado su deseo:
La variedad copiosa de turbantes,
de los ayres hermoso deuaneo,
daua a la vista, quando mas presuma,
nublados en relampagos de pluma.
Hallamos tan pequeña resistencia
en el misero campo desvalido,
que no se conocio la diferencia
entre el acometer, y ser vencido:
Del proceloso Noto fue violencia,

quan-

quando le embiste al fresno embrauecido,
que estremeciendo el valle vn siluo ronco,
donde tiene las ramas tiene el tronco.
Huyeron, mas apenas repitiendo
vitoria, acrditaron mis verdades,
quando de entre las peñas fue saliendo
vn esquadron volante de deidades:
luzes flechando, rayos impeliendo,
en abismos de gloria vi crueldades,
prodigio milagroso de belleza,
que acaba en pena, lo que en gloria empieza.
Desnudando el azero fulminante,
a quien tuuiera el Sol justo decoro,
me dixeron con termino arrogante:
Aun no has vencido, valeroso Moro:
la yegua, que agitada del diamante,
en sangre del hijar esmalta el oro,
ocioso el freno en la espumosa boca,
a deidad tanta se introduxo roca.
Prueua nuestro valor, dixo vna dellas,
que gouernaua el esquadron vizarro,
y la mas bella (aunque eran todas bellas)
por lo airoso del brio, y del desgarro:
yo que del Cielo contemplaua estrellas,
flamantes luzes del Flamineo carro,
enarbolando el braço en el azero,
bebi lo terso, que admirè primero.
Sordo al rigor, y vano a la clemencia,
de tan heroico, y tan feliz empleo,
hize en mis apetitos resistencia,
escolta a su razon, fuerça al deseo:
agradecime en esta competencia
la vanagloria del mayor trofeo,
pues el cristal con ser puesto a los labios,
llorò desprecios, y propuso agrauios.
No corta (dixe) el filo prodigioso
de mi cuchilla, brios mugeriles,
porque vencer vuestro concurso hermoso,
seràn en mi valor hazañas viles:
perdonar, ser valiente, y generoso
supo Alexandro, y enseñar Aquiles,
y assi libres bolued, porque esta gloria

haga mas admirable mi vitoria.
Bolui la rienda al viento, que pasmado,
prision de yelo dio a su ligereza,
y el hermoso esquadron, del Sol guiado,
pisò del monte la mayor alteza:
dos vezes vencedor, y aprisionado
muchas, me reconozco a su belleza;
porque, que libertad habia segura,
a deidad tanta, a tanta hermosura.

Alman. Oyendo estoy las vitorias,
de que vfano, y loco bueiues,
como si huuieras vencido
los exercitos de Xerxes.
Mucho te debe Almançor,
pero mucho mas te debes
a ti mismo, pues perdonas
con vanidad a quien vences.
La vitoria es estremada;
vas por el tributo, y bueiues
diziendo, que perdonaste
dos hombres, y tres mugeres.
Que mas quiere el de Leon?
que mas el Christiano quiere?
si halla defensa en ti mismo
quando el tributo me niegue.
Que me importa conduzir
de infantes, y de gineles,
exercitos tan copiosos,
que innumerables exceden
a las arenas del mar,
a los celages celestes?
Si ya con mucha malicia,
cauteloso fue tan fuerte
el Christiano en nuestro intento,
armando flacas mugeres.
Enfadate Ruy Velazquez,
porque en mi seruicio viene,
y no reparas que tu
con arrogancias corteses,
contra mis armas peleas,
y mi deshonra consientes?
Eres tu el que blasonauas
que auias de dar a mi frente
corona en Francia, a pesar
de Españoles, y Franceses?
Quedate a Dios, que ya sè,
Mudarra, de quien proceden
essos pundonores vanos,
y essas piedades aleues.
Tu propio natural sigues;
pero pues que no me entiendes,
no me veas, ni me hables,
que no he de oirte, ni verte.

Vase Almançor, Rosana, y Arlaxa.

Mudar. Aguarda, señor, aguarda,
porque mi valor ofendes,
quando doy a tu Corona
con el perdon que aborreces,
mayor triunfo, mayor gloria
de alabanças, que no entiendes.
Fuera razon embotar
ignominiosa, y torpemente
tus armas, nunca vencidas,
en pechos de blanca nieue?
que leue cendal los viste,
en vez de fuertes arneses.
Que dixera desto el mundo?
que dixeran otros Reyes,
si mugeriles flaquezas
con tanto poder vencièsses?
Este feudo prometido,
cobrarlo del Rey conuiene,
obligandole a lançadas,
puesto que a lançadas puedes

allanar las voluntades
de los rebeldes Leoneses.
O fortuna, *Nuñ.* Viue Dios
que tienen cara de herege,
como la necessidad,
quando se enojan los Reyes.
Mud. Este es el premio que aguardo?
assi las espaldas bueluess?
assi premias mis vitorias
repetidas tantas vezes?
Esto es seruir? mas no importa,
yo harè que bueluas a verme
con gusto. A marchar soldados,
ningun ginete se apee,
ninguno descanso tome,
ninguno las armas dexe.
Que he de boluer a Leon,
en cuyas murallas fuertes
verà Ramiro, que soy
rayo que Almançor impele,
castigo de quien le enoja,
y açote de quien le ofende.

ACTO SEGVNDO.

Tocan caxas, y salen el Rey Ramiro, Bastos de Lara, Ordoño, Fauila, y Eluira.

Bust. Retirese a su tienda V. Alteza,
que ya su gente a preuenir empieza
soberuio el enemigo, y no querria
auenturarlo todo en solo vn dia.
Rey. Bustos, agrauio hiziera al valor (mio.
Bust. Esto, señor, conuiene.
Rey. Fuerça, y brio me sobra.
Bust. Quien, señor podrà ignorarlo,
como sepa quien soys?
Rey. Dadme vn cauallo.
Bust. Esso serà faltar al Real decoro
que a vos mismo os deueis,
y honrar al Moro,
Ord. Vuestra Altezaa su tiēda se retire,
pues solo que los mire
pretenden sus soldados, (dos.
en su obediēcia de ambicion arma-
Rey. Soldado vuestro soy, el ordē sigo.
Vase.
Bust Con esto al campo obligo,
q̄ obediēcia, señor, en vos aprenda,
Dios por su causa mire, y la defiēda.

Salgan por otra parte Mudarra, y Moros.

Mud. Cielos, oy ha de ver el valor mio
los disfauores de Almançor mi tio,
y verà el mūdo en ocasiō tan graue,
que este braço vēcer Leoneses sabe,
quando con diferentes pareceres,
valiente sabe perdonar mugeres,
quādo por dar mas gloria a sus proe (zas
le niegā gerarquia de bellezas
al azero valiente,
rayo de Alâ, açote del Oriente.
Bust. Moro arrogante, y vano,
eres tu el General?
Mud. Yo soy, Christiano.
Bust. Tan moço, tu, te atreues,
pisando escarchas, y talando nieues,
a gouernar, valiente,
el esquadron copioso de tu gente?
Mud. Que te admiras, Christiano?
yo naci con las armas en la mano,
yo soy, yo, que he venido
a cobrar el tributo prometido,
que injustamente niega
oy vuestro Rey, con ira loca, y ciega,
sino a lleuar en mas sangrienta paga
tributo, que al agrauio satisfaga,
cortando en vuestras vidas,
q̄ a fuego, y sangre quedarā perdidas
mis heroycas proezas,
por cada diez dōzellas, mil cabeças.
Solo siento que barbaros, y locos,

para tanto valor, venis tan pocos,
y es corta hazaña, en quiẽ desprecia tantas,
cercenar vuestras miseras gargãtas,
que mi valor quisiera,
que Christianos la tierra produxera,
y que al passo que yo matara alguno
boluieran a nacer ciento por vno.
Bust. Alentado Morillo,
viue Dios que me dà cõtento oirlo:
Eluira, es este el Moro,
q̃ a vuestra castidad guardò decoro?
Elu. Este es. *Bust.* Y es euidente,
q̃ quien fue tan cortès, serà valiente.
Elu. Con mi valor mi inclinaciõ porfia,
que es digna de estimar su valentia.
Bust. De tu orgulloso brio,
Moro, ya me suspendo, y ya me rio,
que en tu nacion sospecho,
q̃ os dan los tigres al nacer el pecho,
y de aquella sustancia
la soberuia sacais, y la arrogancia,
dexando a los Christianos
pocas palabras, pero muchas manos.
Mis breues esquadrones,
todos son de Leoneses, ò Leones,
que entre sus garras crueles
desbaratan marlotas, y alquizeles,
y esparciendo trinchantes,
vidas entre vengalas, y turbantes,
dando para este intento
muerte cada Christiano a Moros ciẽ(to,
pues basta, como es llano,
para cada cien Moros, vn Christiano.
Mu. En efeto, arrogãte me has llamado
y en el mismo delito estàs culpado,
pues si arrogante he sido,
parece q̃ en tus canas lo he aprendi(do.
Responderte querria,
mas dizes q̃ el hablar no es valẽtia,
que en esta corba espada,
la inexorable parca està cifrada.
Si ya no la suspende, y detiene
esse soldado que contigo viene,
porque es su hermoso brio
diuina suspension del braço mio.
Bust. Palabras escusadas dexa,
y busca el valor de las espadas,
que es en los hombres mengua,
dexar las armas, y esgrimir la lẽgua.
Mud Lastima tẽgo a tu arrogãcia loca.
Bust. Toca al arma atambor.
Mud. Al arma toca,
aunq̃ mucho, Christiano, te assegura
esse rayo de amor, essa hermosura.

Vanse cada vno por su puerta, y queda Eluira.

Elu. Amor con quanta violencia
hieres los humanos pechos,
facilitando impossibles,
y allanando impedimentos.
Como ha de hallar resistencia
lo fragil en tanto fuego?
quien es contra Dios? vn alma,
contra vna deidad, que imperio
tiene el humano poder,
si humanidades confiesso?
luego no es mucho que rinda
mi libertad a tus yerros,
a tu voluntad mi vida,
y a tus saetas mi pecho.
Pero dexar de quexarme,
no es possible, pues que veo,
que a vn Moro ciego me inclinas,
y bien muestras que eres ciego,
a vn enemigo tirano;
sacrilego amor, que es esto?
si Dios, como eres injusto?
si injusto, como creemos
que eres Dios? pero diras,
que inexorables secretos
a tu deidad reseruados,

no quieres que los miremos.
Vendados los ojos quieres
que te creamos? solo espero
para creerte, vn milagro,
prueua tu deidad en esto;
si eres Dios, da vista a vn Moro,
llegue a su ocaso postrero,
para que juzgue a piedad
perderla quando me pierdo.

Tocan caxas.

Ya los dos campos se embisten,
ya con valor, y ardimientos,
Gonçalo Bustos anima
los Christianos Caualleros:
Que bian parecen las canas,
grauazon de limpio azero,
quando juueniles brios
desmienten caduco aliento,
ya mi enemigo dos vezes
el hijar bate sangriento
del bruto, que reconoce
la mano diestra del dueño.
Y entre la gala, y las plumas
desvanecido, y inquieto,
aue se presume, dando
remesones, y escarceos.
Ya le arremete, y se para,
ya le rebuelue ligero,
ya se cubre con la adarga,
ya tercia el valiente fresno.
Dios te ayude, mas que digo,
ayude Dios a su pueblo,
ayude Dios la razon,
ayude Dios a los nuestros,
y mueran como enemigos
mis injustos pensa mientos.

Vase, dase aqui vna reñida batalla, y sale Bustos, y Mudarra peleando.

Mudarr. Agora veràs, Christiano,
si vienen a ser iguales
mis palabras, con mis obras,
agora vera si sabe
reduzir a execuciones
aqueste braço arrogante;
teoricas de la lengua,
pues mas que ella dize, èl haze.
Pesame que a tanta edad
a esperimentar llegasses
la no resistida furia
del azero fulminante
deste açote de Mahoma,
y deste rayo de Marte.
Pues no siendo ya possible
vsar corteses piedades,
como justamente piden
essas canas venerables,
a quien respetè hasta aqui,
por causas que solo sabe
Alà, rendiràs la vida,
siendo tu caliente sangre
de la mal peynada plata,
roxo, si fatal esmalte.

Bust. Valgame Dios! nunca he visto
tan cerca de mi esta imagen,
esta copia, este retrato
de mi vida en trage Alarbe.

Mud. Que te suspendes? que esperas
quando te llamo al combate?

Bust. Valiente Moro, el valor
que en ti reconozco, es parte,
para que con mas alientos
fuerças de flaqueza saque.
No me juzgues tan vencido,
ni tan soberuio me agrauies,
despreciando la vitoria
que pueden los cielos darme.
Pues te ha de costar mi vida,
quando mi sangre derrames,
mas cuidado, que de todo
mi exercito lo restante.
Bien sè que la retirada
de tus ginetes Alarbes

en la cumbre de esse monte,
por aspero inexpugnable.
Espera ocasion, y tiempo,
para poder recobrarse,
que yo, aunque con mi valor
me dispuse a auenturarme,
el vltimo fuy de todos,
quiçà porque me encontrasses.
Amenaçasme soberuio,
piadoso llego a mirarte,
muerto a tus manos me juzgo,
que es blason de atrocidades.
Mas en tanto que este azero,
este coraçon ampare,
ni temo soberuias tuyas,
ni ay muerte que me acobarde,
que tengo sangre de Lara,
y vale mucho esta sangre. *Pelean.*

Mud. Que deidad te fauorece?
quien tantos golpes me abate?
que al executarlos todos,
quando penetrando el aire
pudieron romper vn monte,
se rinde al fuego mi alfange.

Bust. Moro, que encantos te ayudan?
ò de que hechizos te vales,
que parece que a la furia
de mi espada penetrante,
la punta en la guarnicion
se transformò por librarte.

Mud. Gran poder te fauorece.

Bust. De oculto fauor te vales.

Caesele la espada.

Mud. Perdi la espada.

Bustos. No temas,
que aunque pudiera matarte,
me suspenden, y detienen
de tu rostro las señales.
Ay Gonçalo de mi vida,
si tu sangriento cadauer
no viera en la injusta mesa
de Almançor, pudiera darme
nueua vida aqueste moço.

Mudarr. Que dizes?

Bust. Que retrataste
de mi mas querido hijo
difuntos originales:
leuanta tu espada, y vete.

Mud. Primero quiero abraçarte,
si tu valor lo permite,
piadoso, y valiente padre,
que esse nombre es bien te dè.

Bust. No me abraces, no me abraces,
que me enternezco de verte.

Mud. Dexame pues admirarme
de tan contrarios efetos,
de estremos tan desiguales:
si valiente me venciste,
piadoso me perdonaste,
y con ternezas me auisas,
que llegas a lastimarte
de verme: Que ves en mi?

Bust. Vna derramada sangre,
vn hijo, vn alma, vna vida,
vendida por vn cobarde,
que parece que en ti el cielo
permitiò se retratasse.

Mud. No te entiendo, solo sè,
si he de confessar verdades,
que desde el punto que vi
tu rostro sereno, y graue,
me obligaste a reuerencia,
a respeto me obligaste.

Bust. Si vna verdad me dixeres.

Mud. Como puedo yo negarte,
deuiendote aqui la vida,
quanto me pidas, y mandes?

Bust. Conoces (mas ay de mi,
que intento impossibilidades.

Mud. Si conozco me preguntas?
conozco, que en lo que hazes
conmigo, te deuo el ser,
cuya sangre perdonaste.

Bust. Pluguiera a Dios.

Mud. Por lo menos
me has de codfessar, que sabes,
que en el secreto que ignoro,
tu mucho valor es parte
para aficionarme a ti,
y tambien para que calle.
Dentro. Vitoria por Almauçor.
Mud. Ya tu peligro es notable
si mas aqui te detienes:
vete en paz, y Dios te guarde,
que yo buscarè ocasion
adonde pueda pagarte
lo que deuo a la vitoria
de vencerme, y perdonarme.
Bust. Soñadas son las vitorias,
de que mis desdichas nacen,
pequeñas siempre las dichas,
pero las desdichas grandes.
Mud. Mucho siento que me dexes.
Bust. Mucho me pesa dexarte.
Mud. Respeto leo en tus años.
Bust. A amor me obligan tus partes.
Mud. Yo te buscarè algun dia.
Bust. Dios te libre. *Vase.*
Mud. Alà te guarde;
que valor! que valentia!
no es posible que me falte
digno reconocimiento,
que a tanta grandeza iguale.
Dentro. Vitoria Almançor, vitoria.
Mudarr. Que assi la vitoria canten,
viue el cielo que me pesa,
si el vencer puede pesarme.

Sale Tarife, y otros Moros con Nuño, y Eluira.

Tar. Cuidadoso de tu vida
discurro por varias partes,
hasta encontrarte, señor.
Mud. Milagro ha sido encontrarme,
Tarife. *Tar.* Quando vitorioso
te llaman los Bencerrages,
pudo peligrar tu vida?
Mud No viue seguro nadie,
no blasones, no hables mas, Nuño.
Nuñ. En tu vida me hables.
Mudarr. Que es lo que tienes?
Nuño. Muy mal
me pagas amor tan grande,
que falta has hallado en mi,
señor, que mandas atarme,
quando se dà la batalla:
soy lebrel de mal aguage,
que me he de comer la caça?
Mud. Esso es para assegurarte,
Nuño, que te quiero bien.
Nuñ. Que me quieras, y me agrauies,
no sè como puede ser.
Tar. Retiraronse cobardes
los Christianos a esse monte,
en cuyo fuerte omenage,
para prouar la fortuna
segunda vez, reformarse
quieren de armas, y de gente.
Mud. No los ofendas, ni agrauies,
que hablar mal del enemigo
es baxa accion, y cobarde.
Tar. Entre los muchos despojos,
que ganamos esta tarde,
escogi aquesta cautiua,
sola digna de tus partes:
despues de auer peleado
con el valor de Alexandro,
dixo, que no auia de dar
la valiente espada a nadie,
sino al General caudillo,
de quien digna es de estimarse.
Mud. Si a mi, inuencible muger,
darme la espada has querido,
sin duda ninguna ha sido
para boluer a vencer:
pues aunque ya en mi poder
eres marciales despojos,

no asseguran mis enojos
la espada que aqui me das,
porque sè que importa mas,
solo vn rayo de tus ojos.
Poco la espada asségura
a quien vencida venciò,
no temo tus armas yo,
sino tu mucha hermosura:
en tu afecto, y mi ventura
consiste el bien que rezelo,
corre a tu hermosura el velo,
templa en mi daño el rigor,
dale licencia a mi amor,
ò no descubras tu cielo.

Elu. Gallardo Moro, a ti solo
pueden mis armas fiarse,
que si valiente peleas,
perdonar valiente sabes.

Descubrese.

Conocesme? *Mud.* Ya otra vez
reconoci estos vmbrales
del cielo que adoro en ti,
y ya llorè los pesares
que en el alma repetian
amorosas libertades,
que fuera ingrato dos vezes
a fauores tan notables.
No como cautiua quedas,
pues veniste a cautiuarme,
desde aquel dia primero
que vieron tu rostro grau
los ojos que ya son tuyos,
con imperiosas señales,
postrè humilde en tu obediencia
quantos libres tafetanes,
encontradas mediaslunas,
dan vanaglorias al ayre.

Elu. Verme en tu poder dos vezes
no es desdicha, ni contarse
puede por mala fortuna,
pues sè que en tu pecho caben
generosas remissiones,
mas bien que veuganças graues.

Mud. Muger vizarra, y valiente;
Nuño, esta noche te parte
a Cordoua, y con decoro,
que a tanta belleza iguale,
lleuaràs esta cautiua,
que los Alcaçares Reales
de Almançor quiero que ocupe,
entregaràsla a mi madre,
que de tu lealtad, y amor
sè que puedo bien fiarme.

Nuñ. Como no me atas aora?
viue Dios, que es disparate
atarme para la guerra,
y para el amor no atarme,
porque yo soy mas goloso,
(y puede ser que me engañe)
de mugeres, que de lanças.

Mud. No aguardes que te lo mande
otra vez. *Nuñ.* Pues por lo menos,
has de permitir quexarme.

Mud. Ven a mis tiendas Christiana,
mis pauellones Alarbes
ilustra, porque te siruan
tal vez tantos almaizares,
y a tu contraste se juzguen,
crisolitos, y balajes.

Elu. Muerta voy.

Mud. Rompan los vientos
clarin dulce, y ronco parche,
que hazerle salua al vencido
milagro es de amor notable. *Vanse.*

Salen Almançor, y Arlaxa, y Rosana cõ vn azafate, y turbante, y vn cautiuo con vna guitarra.

Alm. Escusa ya bellissima Rosana
el espejo, pues basta el de tus ojos,
en cuya luz se mira vfano el dia,
como en serena mar por la mañana
duplica rayos dulcemente rojos

la

la flamante del Sol dulce armonia,
asi la vista mia
halla sujeto en el marfil luziente
de tu serena frente,
de tu esplendor diuino,
emulo del espejo cristalino,
donde lleuado de su antojo quiso
perder la vida el infeliz Narciso.
Ros. Con tan diuinos fauores
fuerça serà que Rosana
contenta aspire, y vfana
al imperio de las flores,
que aunque con heroyco empeño
no es posible que merezca,
no es mucha me desvanezca
la alabança de mi dueño.
Alm. Templaste? *Nuñ.* Si señor.
Almanç. Canta,
dando la letra a entender,
y escusa, si puede ser,
largos passos de garganta.
Canta. Comiendo con Almançor
estaua Bustos de Lara,
que bien puede con los Reyes
comer vn señor de salua.
Y despues de auer comido
situiò vn plato el Maestresala,
que por costoso, y por nueuo,
para postre reseruaua.
Alm. Quien te diò esta letra, di?
Music. Cierto cautiuo la canta
en las mazmorras, al son
de las cadenas que arrastra,
y por ser el tono ayroso
le aprendi. *Arl.* Que consonancia
hazen mis passadas glorias
en la armonia del alma!
ay Bustos quanto me cuestas
el nacer de ley contraria.
Alm. No bueluas mas a cantar
esta historia. *Music.* Lo que mandas
harè. *Alm.* Esta vez te perdono,
atendiendo a tu ignorancia,
que a no serlo, con la vida
me pagaras el cantarla.
Musi. Si mas la cantare, vn lazo
se me añude a la garganta.

Vase, sal en Nuño, y Eluira.

Nuñ. Deme vuestra Magestad
a besar sus Reales plantas.
Alm. Nuño, como vienes solo?
Nuñ. No temas, señor, desgracia,
vencedor bueluo a tus pies,
que aunque soy de ley contraria,
assi lo puedo dezir,
porque mi lealtad es tanta,
que siruo por deuocion,
y soy esclauo de gracia
de tu valiente sobrino.
En la primera batalla
vencieron tus esquadrones,
porque yo soy de tal raza,
que en oyendo la trompeta,
ò los golpes de la caxa,
con quien vengo vengo, digo,
y sin repatar en rayas,
doy passadizo a la muerte
por los filos de mi espada.
Alm. Pues tu peleaste Nuño?
Nuñ. No señor, mas peleara
si se ofreciera ocasion.
Almançor. No la hallaste?
Nuñ. Es mi desgracia,
jamas hallo lo que busco,
ni puedo, porque me ata
mi amo al primer barrunto
de las trompetas, y caxas:
dize que me quiere mucho.
Alm. Y con que fue tu embaxada?
Nuñ. Entre otros muchos despojos,
ganamos esta Christiana,
y por ser prenda de estima

la traigo. *Alm.* Belleza rara!
y quien te embia? *Nuñ.* Con orden
de tu sobrino Mudarra
vengo a Cordoua. *Rof.* A esso solo?
Eluir. No te parece que basta?
ya que venciste, que triunfo
con el suyo se compara,
si pudo vencerme a mi?
Que Cesar en Farsalia?
que Alexandro en Macedonia?
ò que Cipion en Africa,
en los insignes Anales,
dieron materia a la fama,
al buril, ni a los pinzeles,
digna de mas alabanças?
En mi ha conquistado vn mundo,
las inuasiones del Asia
recopilò heroicamente
en la hoja de mi espada,
en el valor de mi pecho,
en el blason de mis armas.
Alm. Basta, Christiana inuencible,
diuina Española basta,
que a tanto enojado Sol,
no aurà resistencia humana.
Arl. No te aflija el cautiuerio,
que si naciste inclinada
al militar exercicio,
sus peligros no te agrauian.
Eluir. No ay peligros en el mundo
para mi. *Alm.* El verte enojada
pudiera ser interes
de los mayores Monarcas.
Serena los bellos ojos,
el arco de luz leuanta,
porque assegura diluuios,
y pronostica bonanças.
Rosan. O que ternissima cosa!
Alm. Piedad me mueue, Rosana.
Rof. Si señor, pues quien lo duda?
piedad digna de estimarla,
pues oluidas tu grandeza
por vna misera esclaua.
Alm. Hasta aora no se sabe
si es cautiua, ò tributaria,
demas de que la nobleza
ningun estado la mancha.
Rof. Como sabes tu que es noble,
no puede mentir la cara?
Alm. Ay Christiana de mi vida. *Ap.*
Nuñ. Ya el amor està en casa,
zelos, y amor estàn juntos,
pues no saben con quien hablan,
que viue Dios, que es la moça
mas dura que vna carrasca.
Alm. Matarasme, si presumes
de quien soy, cosa liuiana.
Rof. Yo presumir, bueno es esso.
Alm. Si gustas de que me vaya,
harèlo por gusto tuyo,
Nuño, de espacio descansa,
para que despues me dès
de la guerra cuenta larga. *Vase.*
Nuñ. En mi es descanso el seruirte.
Rof. Mal se assegura quien ama,
voy tras del Rey. *Arl.* Que zelosa,
mas es superior la causa,
bellissima es la cautiua. *Aparte.*
Nuñ. Tu tienes de ser la guarda,
señora, de su belleza.
Arl. Grande negocio me encargas
Nuño, que muger hermosa,
de vn Rey vista, y declarada,
dificil es a mis fuerças,
sino impossible el guardarla.
Eluir. Oyendoos he estado a todos
con la paciencia que basta,
para que en mi no parezca
lo que es virtud, arrogancia.
Yo naci para ser roca
en las asperas montañas
de Leon, donde aprendi
tanto honor, pureza tanta.
Que es menos puro el cristal

de su presuncion neuada,
puesto que el tacto le ofende.
y que el aliento le empeña.
Vuestro General parezca,
ya que vitoria tan alta
le concedio la fortuna,
ysad della con templan ça.
Que es barbara tirania,
dar al poder riendo franca;
pero puesto que ya estoy
donde quiso mi desgracia.
Sin que tema cosa alguna
de mi nombre, ni mi fama,
puedes mandarme, señora,
porque te obedezca esclaua.
Arlax. Mucho, tus partes obligan
a respeto, que son cartas
de fauor, que escriuiò el cielo
en el papel de tu cara.
Como amiga, y compañera
podràs estar en mi casa,
no como esclaua oprimida.
Eluir. El cielo te guarde, y traiga
la prenda que mas estimas,
y que mas me ofende, y mata.
Arlax. Nuño, dexanos vn poco.
Nuñ. Cō gusto harè lo q̄ mandas. *Vase.*
Arlax. Amiga, dime tu nombre,
que puesto que mis entrañas
quiero descubrirte, es bien
que sepa yo quien las guarda.
Eluir. Apenas sabrè, señora,
(no te admire esta ignorancia)
que quien esta tan perdida,
no sepa como se llama.
Doña Eluira Ançures fue
mi nombre antiguo en mi patria,
pero ya perdio este nombre
con la libertad, y basta
el que tu quisieres darme.
Arlax. Eluira, habla, y descansa
conmigo, no tengas pena;
que temes? que te acobardas?
Eluir. Tengo mucho que temer
en mi misma. *Arla.* Mal me pagas
el amor que te he cobrado;
mas pues tanto te recatas,
empezarè yo primero
para dexarte obligada.
para dexarte obligada.
Conoces allà en Castilla
a vn tal don Bustos de Lara,
padre de los siete Infantes,
que en campos de Arabiana
murieron? *Elui.* Muy bien, señora.
Arlax. Pienso que es ilustre casa
en Castilla. *Eluir.* Y tan ilustre,
que no le haze ventaja
en sangre la de su Rey.
Arlax. Cautiuo en Cordoua estaua
quando murieron sus hijos.
Eluir. Ya sè todo lo que passa,
y que el traidor Ruy Velazquez
le vendio por vna carta.
Arl. Està muy viejo? *Elu.* No mucho,
puesto que aun ciñe la espada,
y con valerosos brios
oy la gouierna, y la manda.
Arl. Por tu vida? *Eluir.* Si señora,
y en esta misma jornada,
donde a mi me cautiuaron,
es General. *Arlax.* Oye, aguarda,
Gonçalo Bustos? *Elui.* El mismo:
que te admiras? que te espantas?
Arlax. Valgame el cielo! por dicha,
supiste si en la batalla
los Generales se vieron?
Eluir. Supe, y aun vi que se dauan
mortales golpes los dos.
Arl. Padre, y hijo? *El.* Quiē? *Arl.* Esta
diuertida ay tal sucesso! (ua
que me cuentas? no me espanta
de Bustos valor tan grande.
Eluir. Ni los años de Mudarra,

pues considerè en los dos,
estremos, y igualdad tanta,
entre el brio, y la prudencia.
entre el seso, y la arrogancia,
no se aduirtio diferencia,
ni se conocio ventaja.
Si impaciente heria el Moro,
reportado peleaua
el Christiano, aunque fogoso,
hiere con mayor templança.
Vno prouoca, otro sufre,
vno acomete, otro aguarda,
siendo tantas las heridas,
y siendo la sangre tanta,
que se vestian las flores
sobre el nacar de otro nacar.
Arlax. Sin conocerse? *Elui.* Ninguno
de su contrario ignoraua,
que era el General. *Arlax.* Eluira,
ya no he de negarte nada.
Oye lo que puede amor,
mira lo que el tiempo acaba:
de Gonçalo Bustos es
hijo natural Mudarra:
padre, y hijo son los dos,
cuya reñida batalla
refiriendo estas. *Eluir.* Que dizes?
Arlax. Que soy quiẽ de aquesta causa
es el màs cierto testigo:
era Bustos quando estaua
en Cordoua, no muy moço,
pero enfin de edad mediana,
muy cortes, muy gentilhombre,
y discreto, que esto basta
para ganar muchas vidas,
y conquistar muchas almas.
Enamorome llorando
por sus hijos, quien pensàra,
que armas de amor se pusieran
lagrimas tan bien lloradas?
Rendile mi voluntad,
y quando entendi que estaua
segura, por no tenerla,
mas me rindio su desgracia.
Y dexandome sin vida,
fuesse y dexòme preñada
de esse Genizaro insigne,
de esse, que con ignorancia
muestra el valor de su sangre,
quando su sangre derrama.
Esta es, Eluira mi historia,
perdona si ha sido larga,
que quien sus desdichas siente,
repitiendolas descansa.
Eluira. Fortuna, ya no me quexo
de tus rigores, ya hallan
mi amor, y mis pensamientos
disculpa en la misma causa.
O quanto a mi me agradezco
auer querido a Mudarra!
ò quan dichosa me juzgo!
Ar. Que dizes? *Elu.* Que no te enga-
en temer vn mal sucesso, (ñas,
y si algun consejo aguardas,
el mas seguro es llamarle,
con que a los dos los apartas
del peligro en que estan puestos.
Arlax. Dizes bien, mas su bizarra
condicion, no da lugar
a que obedezca mis cartas,
contra el orden de su Rey.
Eluir. Pues finge q̃ el Rey lo manda.
Arlax. Vamos Eluira, que quiero
que seas mi secretaria,
tu lo dispondras amiga,
y ruego al cielo le traiga
a mis ojos. *Eluira.* Y a los mios,
pues rogarè por mi causa.

Vanse, y salen el Rey Ramiro, y Gonçalo Bustos, Fabila, y Ordoño.

Rey. Bien sè Leoneses mios,
de cuyas fuerças, y alentados brios
satisfa-

satisfaciones tengo, (go,
que estrañareis lo q̃ a deziros ven-
supuesto q̃ contraria, è importuna
se nos ha declarado la fortuna,
mas Dios que lo dispone,
para q̃ el hõbre su grandeza abone,
reconociendo su poder, su gloria,
suspendio la vitoria
de la barbara furia poderosa,
hasta que estuuo mas dificultosa:
para que assi se viera
claro el milagro, y su fauor luziera.
Bustos. Señor, quando has dudado,
q̃ de las pocas vidas q̃ hã quedado
en tu esquadron pequeño,
has sido siempre soberano dueño?
Fabil. Quando el obedecerte
se dudó por el miedo de la muerte?
Ordoñ. Habla, señor, que dudas. (das.
Rey. Rõpã su carcel mis acciones mu
Bustos, Fabila, Ordoño, estadme a-
En mi tienda esta noche, (tentos.
quãdo rõdaua el tachonade coche
con ruedas de diamantes,
fixos al biẽ, y a la desdicha errantes,
me habló con cariño, y cõ halago,
el Apostol Santiago.
No temas, dixo, ni afligido llores
por ver a tus contrarios vẽcedores.
Ramiro, Dios te ampara, en èl cõ-
que en tu fauor me embia (fia,
desde el presidio dõde eterno assiste
para q̃ veças, si vẽcido fuiste. (gos
Mañana essos millares de enemi-
seràn desta verdad ciertos testigos:
su poder no te assombre,
que inuocando mi nombre,
me veras acauallo entre tu gente,
con roja espada, y peto refulgente.
Acomete animoso,
no temas el concurso numeroso,
que ya el poder diuino
armas, y gente, y ocasion preuino,
y a mi para esta hazaña,
porque me llame su Patrõ España.
Dixo, y en luz embuelto,
con la madexa del cabello suelto,
en ondas le esparcia,
siendo la noche emulaciõ del dia,
giros al Sol ofrece,
y a mi vista incapaz se desparece.
Esto, amigos, me ha dado
tanto aliento, q̃ estoy determinado
(quando fuera possible,
q̃ vuestro pecho, y animo inuẽcible
dudarà en lo que digo)
yo solo acometer al enemigo.
Que respondeis? *Bustos.* Por todos
respondo yo, q̃ cõ valor de Godos,
y con fe de Christianos,
se embista al esquadrõ de los paga-
no dudando en la gloria (nos,
de tan diuina, y celestial vitoria.
Pues quando assi no fuera,
ya estamos oprimidos demanera
en la inculta maleza
de esse monte, q̃ viene a ser baxeza
en el valor de España,
no salir a morir en la campaña.
Rey. Pues amigos al arma.
Fabila. Al arma toca.
Rey. Sea la vez primera que se inuoca
por vosotros, rõpiẽdo el aire vago,
el nombre del Apostol Santiago.

Embisten, diziendo Santiago, y salgan Mudarra, Tarife, y otros Moros.

Mud. Que es esto? ya del mõte se de-
la furia vengatiua (riua
del esquadron Christiano,
Desesperados baxan a lo llano,
dõde libres del mõte, y la aspereza,
la veloz ligereza (tro
de nuestras yeguas en su mismo cẽ-

los amenaza con fatal encuentro,
toca al arma trompeta,
viua Almançor, y viua su profeta,
del Christiano feroz mortal estrago.

Dase aqui vna reñida batalla, yendose retirando los Moros, salgaun luego el Rey, Bustos, Fabila, y Ordoño.

Rey. Cierra España Santiago,
apenas ha quedado en la campaña
vn enemigo. *Bu.* Milagrosa hazaña.
Rey. Publiquese esta gloria,
del Apostol Santiago la vitoria:
yo le vi pelear, yo soy testigo. (go.
Bust. A sus pies vi postrado al enemi-
Rey. De su braço valiẽte es el estrago,
vitoria por España. *Todos.* Santiago.

ACTO TERCERO.

Salen Almançor y Eluira.

Almanç. Que todo lo vence amor,
oy con experiencia veo,
pues soy humilde trofeo
Eluira, de tu valor:
del vencido al vencedor
passa el laurel la fortuna,
con su mudança importuna,
mas solo amor puede hazer
que vna vencida muger,
vitoria logre en la Luna.
Tu vencida, y yo sujeto,
tu la esclaua, y yo rendido,
enigma de amor ha sido,
muy como suyo el efeto.
Eluir. Pues si eres, señor discreto,
vence con igual valor
essa estrella, ò esse amor:
y assi para quien te alaba,
serè dos vezes esclaua,
tu dos vezes vencedor.
Alman. Dame vna mano assi veas
en tu hermosura gentil,
vinculado el bello Abril,
para que tu lo posseas:
si la voluntad deseas,
si apeteces el reynar,
quien como yo puede dar
colmos a tu pensamiento?
pide las aues del viento,
pide las perlas del mar.
Pide. *Sale Rosana.*
Rosana. Pide, Eluira pide,
que es cortedad el no hazerlo,
a quien te puede medir
en obras los pensamientos.
Pide, de que te acobardas?
pues puedes mandar el Reyno;
pero que digo, bien hazes,
alabo tu entendimiento.
Tu pedir, que disparate,
siendo todo tuyo, y siendo
quien ha de darnos a todos,
quien mercedes ha de hazernos?
Acuerdate pues de mi,
que sea aqueste el primero
memorial con que te canso,
pues sabes que para hazerlo,
y para hallar ocasion
de dartele en este puesto,
me cuesta graues cuydados:
no los digo porque entiendo
que no ignoras mi razon,
y por la enmienda que espero,
antes que llegue a tu culpa
la pena del escarmiento,
con el rigor de mi agrauio.
Alman. Basta Rosana, que es esto?
assi descompuesta pierdes
a tu modestia el respeto?
Eluir. Dexa, señor, que castigue
mis honestos pensamientos.
Ros. Que esta viniesse a inquietarme?

Alm. Que tan poca dicha tengo,
que no me dexen gozar
destos Christianos desprecios
de mi amor aperecidos,
yo soy Principe? yo reyno?
Sale Arlaxa, y Nuño.
Arl. Tu General ha llegado,
y ofendido del sucesso
de su contraria fortuna,
no quiere verte. *Alm.* Yo quiero
ganarle la voluntad,
pues por lo menos le deuo,
deste Serafin Christiano
los rigores que apetezco. *Ap.*
di que entre. *Sale Mudarra.*
Arl. A tus pies le tienes.
Alman. Sobrino, amigo, que es esto?
tan poco de mi amor fias?
ignoro yo los sucessos
de la guerra? tuuo alguno
firme a la rueda, y al tiempo,
para vincular vitorias,
ò permanecer eterno?
Mud. Si atencion, señor, me dieras.
Alm. No tus disculpas espero,
ni son menester conmigo.
Mud. Quando vitorioso llego,
me recibe riguroso,
porque perdonè venciendo,
y quando llego vencido,
disculpa mi vencimiento? *Ap.*
mucho ay aqui que pensar,
mucho tiene de misterio
este fauor de mi tio.
Almanç. Ya sè que el dia primero
venciste gloriosamente,
lo demas saber no quiero.
Mud. Porque? si el saberlo importa.
Alm No ay cosa que importe menos
que despues de sucedidos,
dar causas a los sucessos:
yo de todas tus acciones
soy el legitimo dueño,
y en esto he llegado a estar
de tu valor satisfecho,
tanto que por ella sola
troçàra, a poder hazerlo,
todas las vitorias tuyas:
piensa bien, procede cuerdo,
tu quedaràs vitorioso,
y yo quedarè contento. *Vase.*
Mud. Que enigma es esta fortuna!
vitorioso quedar puedo,
puesto que vengo vencido.
Ros. Si es el mayor vencimiento
vencerse a si, de que dudas?
dale tu cautiua, haziendo,
que ella le quiera, y veràs
los vitoriosos trofeos
que de tu nombre publican.
Mud. Que dizes?
Ros. Que quien el fuego
trae a su casa, es razon,
que en èl se abrase primero. *Vase.*
Mudarr. Siempre temi este peligro,
y agora la carta entiendo,
que en el campo recebi,
en que me manda que luego
dexe la guerra, y me parta.
Este es, señora, el intento
con que mi tio me llama;
es mas licito, es mas cuerdo
rendirse a vna muger sola,
que hazer bizarro desprecio
de vn esquadron de hermosura?
Arl. Lo que me dizes, no entiendo,
solo sè, que es Almançor
tu tio, y Rey, y que en esto
de tu obediencia te auiso,
Eluira guarda el secreto
que te he dicho, pues tan bien
la fortuna lo ha dispuesto. *Vase.*
Eluir. Creed de quien soy, señora,
que sabre hazer lo que deuo.

Mudarra. Si yo a quexarme comienço,
de mi mismo en la quexa me auerguenço,
pues yo la causa he sido
de hallarme quexose, y ofendido.
Yo hermosissima Eluira,
por quien el mismo amor de amor suspira,
a peligro me puse,
quando necio a alabarte me dispuse.
Yo mismo, Eluira, de escarmientos lleno,
a sufrir mis agrauios me condeno,
pues vengo a estar en caso tan dichoso,
de mi ofendido, y del Rey zeloso:
y si de entrambas culpas hago aprecio,
al passo que discreto, andarè necio.
Eluira. Dexa, ò gallardo jouen valeroso,
los cuidados de amante, y de zeloso,
que aunque te quiero amante,
los zelos sobran a mi fee constante:
que no ay en la inferior naturaleza
coronas que perturben mi firmeza.
Tus partes, tu valor, tu valentia,
desde el primero dia
que te vi, me obligaron de tal suerte,
que si ya a no quererte,
a alabarte alentaron mis sentidos:
y quando persuadidos
a tu alabança fueron,
a querer se atreuieron,
assi amor lo ordenaua,
que està cerca de amar, muger que alaba.
Por estas cosas queda persuadido,
que nadie te ha querido;
como yo, pues de todos engañado,
tu propio ser, tu sangre te ha negado.
Sabes quien eres? *Mudarr.* Nadie me auentaja
en calidad, pues soy hijo de Arlaxa.
Eluira. Por tu padre pregunto.
Mudarr. Vn valeroso Alcayde, ya difunto,
dizen que fue mi padre,
igual en calidad desta mi madre,
a quien no conocì. *Eluira.* De que manera?
Mudarr. Murio primero èl que yo naciera.

Eluira.

Eluira. Pues estas engañado,
tu padre es viuo. *Nuño.* Cielos, ya ha llegado
el dia que esperaua mi deseo,
oyendo estoy el caso, y no lo creo.
Mudarra. Tus razones, Eluira,
dudosa el alma con razon admira.
Nuño. Aqui mi dicho encaxo.
Mudarr. Por ventura es mi padre hombre tan baxo,
que indigno de memoria,
puede impedirme de tu amor la gloria?
Si lo es, no me lo digas,
y aduierte que me obligas
a vengar en mi madre
el auerme hecho hijo de ruin padre.
Eluira. Reportate, y aduierte,
que el nacimiento es en los hombres suerte:
ninguno eligiò padre, porque fuera
culpado el que a los Reyes no eligiera:
mas los tuyos son tales,
que al Cetro, y la Corona son iguales.
Tu padre es noble, y tanto tu lo eres,
que te estimo por hijo de quien eres.
Su valor has prouado,
con él te has visto, y en el campo armado:
y con esto concluyo,
que todo tu valor es hijo suyo.
Mudarr. Suspenso, absorto, y mudo
me tienes sin aliento,
a tus razones, y a tu voz atento:
yo tengo padre, Eluira?
Eluira. Y tal, que puede honrarte: que te admira?
Mudarra. Y se ha visto conmigo?
Eluira. Que mucho si es tu padre tu enemigo?
Mudarra. Tus razones no entiendo.
Eluira. Presto sabras quien eres en oyendo.
Nuño. El Rey viene.
Mudarra. Ay desdicha semejante?

Salen Almançor, y Arlaxa.

Almanç. Poco amor tiene quien reposa amante.
Mudarra. Señor. *Almanç.* A verte bueluo.
Mudarra. En temerosas dudas me resueluo.
Almanç. Estoy arrepentido

de no auer dado a tu razon oydo:
y porque no atribuyas a rigores
los que en mi son fauores,
quiero, ò Christiana bella, prenda amada,
que me digas el fin de la jornada.

Mudarr. Nunca huuiera venido, estame atento.
Almançor. Boluiome amor.
Eluir. O ciego pensamiento!
Mudarr. Yaze en la fuerte Castilla
vn valle, cuyo dibuxo,
si a los pinceles del arte
diuino impossible juzgo,
a los de naturaleza
no les costò poco estudio.
y assi escusarè la copia,
porque mis pinceles rudos,
no afrenten indignamente,
lo que venerar presumo.
En este pues, del Verano
albergue, y dulce refugio,
de las escarchas de Enero,
y los bochornos de Iulio.
Los cruzados estandartes,
en numeroso concurso,
reconocieron tus Lunas,
merecedoras del triunfo.
Presenteles la batalla
quando el Alua entre coluros
lasciuas perlas entrega
al dorado amante suyo.
Pifaros, trompas, y caxas,
hizieron señal, a cuyo
fatal rumor imprimiò
la muerte su rostro a muchos.
Murallas de picas lleuan
caladas, todo se opuso
a la intolerable furia
de nuestros cauallos: dudo
que pueda explicar la lengua
encuentro tan furibundo.
Mas dando al ayre las hastas,
rompiendo pechos, y muslos,
cruda anotomia hizieron
de los miembros mas ocultos.
Vn mar de sangre es el campo,
aunque los cuerpos difuntos,
de nauegarle escusauan,
y se passaua a pie enjuto.
Alojònos la fortuna
deste dia, en cierto rumbo
de su condicion eterna,
de su proceder injusto.
Para executar cruel
el superticioso abuso,
con que alfin salga perdiendo,
quando entra ganando alguno.
Desbaratados, y rotos
los Christianos mal seguros,
se retiraron al monte,
en cuyos ombros robustos
libraron contra el poder
atrincherados indultos.
Clauijo se llama el monte,
sagrado fuera mas justo,
pues a su fauor se deben
tan diuinos atributos.
Vn dia para ellos dia,
pues lo fue de tanto gusto,
nos embistieron soberuios,
quando juzguè què confusos
arrastràran sus vanderas,
reconociendo tu yugo.
Alegre los recibi,
creyendo que era su orgullo
parasismo de la muerte,
o desesperado impulso.
Mas la batalla trauada,
en su fauor se introduxo

(de

(de limpias armas armado
ſobre vn eſcarchado bruto,
que relinchando centellas,
era ya ſu aliento humo)
Vn valiente Cauallero,
vn rayo de la luz puro,
vn aborto de los cielos,
vn braço de Alà deſnudo.
A cuyos golpes mortales,
todo ſu poder reduxo,
y a nueſtras velozes yeguas,
natural inſtinto induxo,
que con bufidos moſtraſſen
de ſu temor claro anuncio.
Y erizada clin, y cola,
no tanto del filo agudo,
de ſu cuchilla ſe aſſombran,
quanto del fulgente bulto.
Auimèles dando vozes,
y quando la voz pronuncio,
y el dieſtro braço leuanto,
arrojado de vn trabuco
medi los pies del cauallo,
que huellas al ayre puſo.
Entre enojado, y riſueño,
vi el roſtro hermoſo,que pudo
preſtarle rayos al Sol,
y aumentar luzes al mundo.
Partido el cabello en crencha,
ni bien negro,ni bien rubio,
daua golpes a la eſpada,
a donde el deſeo puſo
mucho cielo en poca frente,
mucha luz en dos carbuncos,
mucha deshojada roſa
entre lirios,y liguſtros.
Y en dos porciones de barba,
vna imagen, vn traſumpto
de aquel Profeta ſagrado,
que en el madero ſe puſo,
a quien llaman los Chriſtianos
con viua fe, Dios difunto.
Lo hermoſo con lo enojado,
lo tierno con lo robuſto,
lo piadoſo con lo graue,
lo dozil con lo ſañudo.
Causòme admiracion tanta,
tan ſuſpendido me tuuo,
que ſe bebieron los ojos
las acciones del diſcurſo.
Venciò el Chriſtiano arrogante
con eſte fauor que mucho,
ſi era ſu valiente eſpada
de nueſtras vidas verdugo?
Perdonòme, y leuantando
las herraduras, que puſo
en mi pecho ſu cauallo,
veloz cortò el ayre puro.
No has viſto en noche ſerena,
de vna exhalacion el curſo,
que con rayos de cometa,
eſtrella la llama el vulgo,
y cortando el orizonte,
deſaparece en vn punto?
Pues aſsi,auiendo vencido,
dexò el campo abſorto, y mudo,
buſcando el alojamiento,
que al miſterio le conduxo.
Eſte es,ſeñor, mi ſuceſſo,
eſte es mi mayor aſſunto,
para diſculparme poco,
y para admirarme mucho.
Alm. Confuſo oyendote he eſtado,
pues dexas,aunque vencido,
mi animo perſuadido,
y tu valor diſculpado.
Las naciones perſuadidas
llegaràn a conocer,
que fue milagro vencer
mis armas nunca vencidas.
La fama (à quien me conſagro)
dirà, que mejor ha ſido,
ſer por milagro vencido,
que vencedor por milagro.

Ven

Ven conmigo, y considera
lo que deues a mi amor,
pues desprecio al vencedor,
como si vencido fuera.

Mudarra. Tu discrecion lo ha pensado
mejor que yo lo entendi,
quien se quedàra, ay de mi,
para salir de vn cuidado.

Elu. Còn tu licencia, señor,
quiero hablar a tu sobrino.

Almanç. Mayor desdicha preuino
su ingratitud a mi amor, *Ap.*
quedate pues: que paciencia
podrà assegurarme aqui?
yo me voy, y fio de ti
los peligros de mi ausencia. *Vase.*

Mudar. Ya se declarò conmigo,
aqui no ay mas que esperar,
tambien tù te has de quedar,
que tengo que hablar contigo.

Arl. Assi me tratas, que es esto?

Mudarr. Pues aora no he empeçado.

Arl. Quando conmigo has andado,
Mudarra, tan descompuesto?

Mudar. Solo esta vez, porque importa,
sino quieres que impaciente,
desesperado, y sin mi,
haga vn disparate aqui.

Nuñ. Que resuelto! *Elu.* Que valiente!

Mudarr. Aunque Eluira empeçò a ser
la luz deste loco engaño,
no quiero testigo estraño,
del dueño lo he de saber.
Si a tus entrañas piadosas
les deuo del ser la parte,
que como a madre te toca,
y puedo llamarte madre.
Oy lo he de ver, viue Dios,
que no es possible que calle,
quien es mi madre, secretos
que me publican infame.
Dime el padre que me diste,
sepa yo quien es mi padre,
ò viue Dios que esta daga
sangrientas palabras saque
del pecho que las oculte,
ò del temor que las guarde.

Arl. Eluira, tu me has vendido.

Elu. Yo deuo desengañarte,
y mirar por mi persona.

Arl. Hijo, amigo, no te espantes,
si hasta aqui neguè quien eras,
que vn Cauallero Christiano
tu padre es, Gonçalo Bustos
es su nombre, cuyas partes
honestamente pudieron,
aunque cautiuo, obligarme.
Hijo suyo eres, Mudarra,
los infelizes Infantes
de Lara, son tus hermanos,
a quien vendiò Ruy Velazquez.
La Real sangre que te di,
no baxò de sus quilates,
que los Laras de Castilla
con Reynas suelen casarse.
Aquesta media sortija
acredita mis verdades,
grandes te ofrece las dichas;
pero desdichas muy grandes,
porque siempre la fortuna
persigue sujetos tales.

Mud. Dame madre generosa
los braços, llega a abraçarme,
pues ya te deuo dos vezes
el ser, de que fuy ignorante.
Mi padre es Gonçalo Bustos?
cielos, que dudo, la sangre
me lo dixo muchas vezes,
y el lo mostrò en no matarme
quando me tuuo a sus pies,
valiente, piadoso, y graue.
O padre del alma mia!
Eluira, aquesto se acabe,
ya con mas razon soy tuyo,

Chris-

Christiano puedes llamarme.
Perdone Almançor mi tio,
que por buscar a mi padre,
despreciarè la corona,
que el globo esferico abrace.
O quantas obligaciones
reconozco en vn instante!
ò quantas vezes me dixo
estas secretas verdades
mi inclinacion natural,
aconsejada en mi sangre,
Christiano soy, quien lo duda.
Nuñ. Este es el secreto graue
que tantas vezes te dixe.
Mud. Agradezcolo, aunque tarde.
Y vos madre generosa
el vltimo abraço dadme,
y licencia, porque quiero
ir a buscar al instante
aqueste padre que ignoro,
y guardese Ruy Velazquez,
que no està de mi seguro
en los antiguos Solares
de Burgos, ni de Leon:
muera el infame cobarde
a mis manos, pues Castilla
no ha tenido quien le mate.
Arl. Primero serà mi muerte,
pues yà entre tantos pesares,
para quitarme la vida,
tu ausencia serà bastante.
Mud. Nunca fuy tan hijo tuyo.
Arl. Dale este abraço a tu padre,
y vete en paz, y tu Eluira
goza lo que me quitaste.
Eluir. Con mi llanto te respondo.
Nuñ. Que dolor!
Mud. Sucesso graue!
Arl. A Dios hijo, a Dios Eluira.
Elu. Dios te alumbre.
Arl. Alà te guarde. *Vase.*
Mud. Eluira, de ti me fio,
ya mi obligacion es grande
en Castilla. *Elu.* Muy bien puedes
de mi lealtad confiarte.
Mud Nuño, cauallos apriessà.
Nuñ. Vn rucio, y dos alazanes
te esperan. *Mud.* Por ti soy hombre.
Elu. Dos vezes me cautiuaste.
Mud. Vn amor firme te ofrezco.
Elu. Y yo vna lealtad constante.

Vanse, y salen el Rey don Ramiro, Bustos, Ordoño, y Fauila marchando.

Rey. Con este triunfo, y vitoria
por Burgos quiero passar,
porque alli se ha de votar
para mayor honra, y gloria
el Apostol Santiago,
por Patron de nuestra España,
no quede tan alta hazaña
con menos heroico pago.
Bust. Honra de nuestra nacion,
y de otras embidias fieras,
tienen de ser las vanderas
de tan ilustre Patron.
Rey. Y haziendo Orden Militar,
que publique el arduo hecho
con roxa espada en el pecho,
y manto capitular.
Quiero que mi amor se muestre,
y agradecido al Patron,
desta santa Religion,
serè el primero Maestre:
y puesto que a Dios dirijo
la honra desta vitoria,
vinculando la memoria
del sucesso de Clauijo:
pues de tributo tan fiero
Santiago nos ha librado,
en su fauor comutado,
ser su tributario quiero.
De cada yunta de bueyes

se le tiene de pagar
cierta pension, que honra es dar
tributo a su Dios los Reyes,
que pues lo ayuda a ganar,
feudo se le deue, y paga.
Fau. Como lo ordenas se haga,
bien puede el campo marchar.
Bust. De aquel monte en la aspereza
està de Burgos la silla.
Rey. Mucho me deue Castilla,
pues oy a ser libre empieza.

Vanse, y sale Ruy Velazquez con lança, y adarga, y recuestase en la adarga.

Ruy. Ata el cauallo a esse roble
Gonçalo, y mientras descansa
darà al rigor de la siesta
treguas esta fuente clara,
que elado el cristal se rie
por entre rexas de plata:
ò belicoso exercicio,
no he visto buelo de garza,
tan valiente entre los rayos
del Sol esgrimio las alas
el nebli roto, y rendido,
vino a dar entre las garras
de vn aguila que sangrienta,
a la garza dio vengança.
Murio el paxaro valiente,
del dia ha sido desgracia,
que parece que oy sali
con azares de mi casa:
pero que desdichas cuento,
el pensamiento me engaña,
pues ya no tengo en Castilla
sobrinos que me amenazan.

Salen Mudarra con lança, y adarga, Eluira, y Nuño.

Nuño. Aqui podeis descansar.
Mud. Hermosa Eluira descansa,
que por solo tu respeto
he sentido esta jornada:
pero alli està vn Cauallero.
Nuñ. Si la vista no me engaña,
parece que es Ruy Velazquez.
Mudarr. Nuño, que dizes?
Nuñ. Que alli esta lo que buscauas,
en vn monte, junto a Burgos,
al pie de vna verde haya,
donde descuidos le tienen
cansado de andar a caza.
Mud. Valgame el cielo! oye, escucha,
que si no me engaño, èl habla.
Ruy. Sobrinos los mis sobrinos,
los siete Infantes de Lara,
caro os costò mi disgusto,
mal os fue en esta batalla:
si ne trataredes mal
a mi muger doña Alambra,
no muriedades assi
en campos de Arabiana.
Elvir. Alabandose esta èl mismo
de la mas infame hazaña,
que hizo jamas Cauallero
desde que España es España.
Nuñ. No lo echarà en saco roto,
que a muy mal tiempo se alaba.
Ruy. Y aora vn medio morillo,
que vuestro hermano se llama,
dize que me ha de matar,
y tomar de mi vengança.
Nuñ. Ya escampa.
Mud. Traidor cobarde:
Nuñ. Por Dios que si no le atajas,
que pienso que ha de dezir
mucho mas de lo que aguardas.
Ruy. Valiente me dizen que es,
mas nunca perro que ladra
tuuo presas para el lobo,
Nuñ. No lo digo yo?
Mud. Basta, Basta,

Ruy Velazquez, Ruy Velazquez,
ya se ha llegado la paga.
Ruy Pero que ruido es este,
que mi cauallo se espanta?
Nuñ. Leuantose, porque oyò,
que el cauallo relinchaua,
y embraçando el fuerte escudo,
tercio la valiente lança.
Mud. Cobarde traidor espera,
no huyas villano, aguarda.
Ruy Mientes bastardo atreuido,
hijo de la renegada,
que por quatro como tu
no boluiera las espaldas.
Mud. Mejor soy que tu mil vezes,
cabeça soy de los Laras,
y tu si algo tienes bueno,
es ser rama de mi casa.
Mi madre, es como tu sabes,
del Rey Almançor hermana,
cuya casa tu seruiste
mendigando sus migajas,
y a quien honran mis coronas
que a ti traiciones te infaman.
Mira si en todo te excedo,
pues por donde tu me agrauias,
ni el Rey de Leon, ni el Conde
de Castilla me auentajan.
Aora veràs quien es
el que muerde, y el que ladra,
porque mi sangre vertida
repite mortal vengança.
Ruy Velazquez Sigueme.
Mudarr. El cauallo toma,
y apercibete a batalla,
que và vn rayo contra ti,
que el mismo cielo dispara.
Elu. Si en ti faltare valor,
yo sola con esta espada,
quitarè al traidor la vida.
Mud. Mirame tu, que esto basta.
Vase.

Miran àzia el vestuario.
Elu. Vizarramente pelean,
que bien se buscan, y hallan,
valeroso es Ruy Velazquez,
mas es vn Leon Mudarra,
que con sangre de Castilla,
mezcla la suya Africana.
Nuñ Ruy Velazquez cayò en tierra
herido de vna lançada,
y ya mi señor le apea,
blandiendo la cimitarra.
Elu. Cortado le ha la cabeça,
ò restauracion vizarra
de aquel linage ofendido,
a quien embidia maltrata.

Sale Mudarra con la espada desnuda.
Mud. Poco he tenido que hazer,
Eluira no alabes nada,
que como escolta me hazian
tus ojos y como estaua
la razon de parte mia,
peleaua con ventaja:
triunfa deste vencimiento,
pon los pies sobre la cara
desta piara de traiciones,
en Calidonia, o Tesalia.
Elu. Genizaro valeroso,
nueuo Alexandro de España,
que en Arabigo es lo mismo
Alexandro que Mudarra,
como en Griego Escanderbec,
a tu valiente vengança
darà en viuidores bronzes
mil epitafios la fama,
dando al buril y la pluma
su assiento materia larga:
pero que caxas son estas,
si de la vengança tratan
de Ruy Velazquez veran
el valor que me acompaña,
hasta morir a tu lado.

Mud.

Mud. Ya no ay vanderas, ni caxas,
Eluira, que a mi me inquieten,
del mundo el poder no basta
para deshazer lo hecho,
fortuna en lo demas haga
lo que tuuiere por bien,
que el que tiene sangre hidalga,
para vna sola ocasion
la sangre, y la vida guarda.
Venga el poder de Castilla,
que sus valientes esquadras
podràn quitarme la vida,
pero no podran la fama.

Salen marchando el Rey, Bustos, Fauila, y Ordoño.

Rey. Hagan alto. *Bust.* Hagan alto.
Rey. Passe, Bustos, la palabra
a la retaguarda, y vos
reconoced la campaña,
que entre los robles parece,
que miro gente embolcada.
Mud. Caualleros de Castilla,
que al son de trompas, y caxas,
guardais militares fueros,
y obedeceis ley Christiana.
Oìd, escuchadme todos,
que descubierta la cara,
quiero publicar al mundo
la mas ilustre vengança,
porque venga a ser mayor
con aquestas circunstancias.
Yo soy Mudarra Gonçalez,
hijo de la Mora Arlaxa,
y del sin causa ofendido
Gonçalo Bustos de Lara.
Moro he viuido hasta aqui,
porque mi padre ignoraua,
mas reuelado el secreto,
ya tengo Christiana el alma.
En busca de Ruy Velazquez
passè a Castilla, y fue tanta
mi suerte, que hallè en Castilla
lo ocasion que desseaua.
La muerte de mis hermanos
he vengado, esta cortada
cabeça es de Ruy Velazquez,
cuerpo a cuerpo, y lança a lança
le matè, viuen los cielos.
Si alguna valiente espada
de lo que escuchan se ofende,
de lo que miran se agrauian,
salga a matarse conmigo,
y aunque parezca arrogancia,
si vno a salir no se atreue,
quantos se ofrecieren salgan,
ò todo el campo me embista,
y sabra quien es Mudarra.
Elu. Aqui a tu lado me tienes.
Bust. Mayor valor te acompaña,
defensor del honor mio,
que ya le sangre me llama.
Mudarra. Padre, y señor.
Rey. Que es aqueste?
Mud. Si mas señales aguardas,
toma esta media sortija.
Bust. El ver lo que has hecho basta,
quando el alma no lo hiziera,
tu verdad està bien clara.
Señor, Mudarra es mi hijo,
y en la passada batalla
fue General de Almançor,
en cuya accion, en el alma
me profetizo esta dicha,
el resucita mi casa,
si en perdonarlo dudais,
aqui teneis mi garganta,
muera yo, y Mudarra viua.
Rey. Quando verdades tan claras,
y ofensas tan conocidas
al perdon no dieran causa,
bastaua el pedirlo vos.
Bust. Mi boca pondrè en la estampa

de essos pies *Mud.* Y yo señor,
empleare desde oy mis armas
en vuestro seruicio, siendo
açote de las contrarias.
Rey. Con tan valiente soldado
ya no ay que temer desgracia.
Mud. El santo bautismo pido.
Rey. A Burgos el campo marcha,
donde apadrinaros quiero,
y en tanto, si assi se pagan
seruicios de vuestro padre,
tomad su baston. *Mud.* Tus plantas
besarè, señor, mil vezes,
pero otra merced me falta.
Re. Pedid. *M.* Que en siẽdo Christiano
me deis a Eluira. *Rey.* Essa es gracia
que a su voluntad remito.
Elu. Mi mano es esta. *Rey.* Esso basta,
boda, y bautismo seràn
a vn tiempo. *Bust.* Y con esto acaba
dichosamente Senado,
el Genizaro de España,
el mas valiente Andaluz,
y el Castellano Mudarra.



COMEDIA FAMOSA, EL RAYO DE ANDALVCIA. Y GENIZARO DE ESPAñA.

SEGVNDA PARTE.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Rey.
Mudarra.
Eluira.
Almançor.
Gonçalo Bustos.
Nuño.
Tarife.
Rosana.
Fauila.
Alfonso hijo de Ruy Velazquez.

ACTO PRIMERO.

Salen el Rey, Mudarra, Gonçalo Bustos, Fauila, y Nuño, todos de Christianos, y tocan dentro chirimias.

Mud. Como, señor, se halla V. Alteza
del passado accidente?
Rey. No es possible
referiros mi mal.
Mud. Todo es flaqueza.
Rey. Que bien dize
la causa, es inuisible
amor, como si hieres con belleza

flaca

flaca a la vista, y al sentir terrible, como pudo
de rapaz te acreditas? ser torpe la niñez, fuerte el desnudo?

Mudarr. Si el amor melancolico ha ofendido
V. Alteza, diviertase algun tanto,
dando a las novedades grato oìdo.

Rey. Como si amor me solicita al llanto?
y alfin os desposasteis?

Mudarr. Todo ha sido
sin vos, como socorro de entre tanto.

Rey. Referid como fue, amor me condena
a divertirme con la misma pena.

Mud. Oiga V. Alteza atento,
ya que indispuesto se niega
a mis bodas, y bautismo,
la variedad de su fiesta.
Despues de aquel accidente,
ò acelerada dolencia,
que en confusion puso al mundo,
turbando la salud vuestra.
Fuera ya de aquel desmayo,
que imagen palida y yerta
del vltimo parasismo,
lineas fatales enseña.
Fuera ya de aquel peligro,
y precedida licencia,
dia del Apostol Santo,
a cuya espada, y venera
deueis la mayor vitoria,
y yo la mayor clemencia.
Dia alfin de Santiago,
aquel de la Cruz bermeja,
que en el cauallo de nieue
de muy soldado se precia.
Se celebrò mi Bautismo,
justo acuerdo, porque fuera
el que me venciò enemigo,
y el que deuoto me vença.
Este pues, dia dichoso
de mi Catolica empresa,
el Mayordomo mayor,
en nombre vuestro reserua
para gala de compadre,
la mas luzida, y mas nueua,
con calça de toda obra,
aforrada en blanca tela.
Vna cuera de ribetes,
cuyas cuchilladas muestran,
que dadas con vizarria,
no ay otra gala como ellas.
Capa de raja bordada,
en cuya capilla ostentan
la riqueza del compadre,
ricos asientos de perlas.
Que en la gerra de Milan
hallaron correspondencia,
do acreditada de plumas,
mas de vna pluma la media,
destos asientos tomò
la razon en pocas letras.
Lleuò la fuente Bermudo,
Alcayde de Compostela,
Fauila el aguamanil,
el salero don Fruela,
cuya vizarria, y galas,
quien las calla las celebra.
Desta suerte acompañados
del vulgo, y de la nobleza,
al son de instrumentos varios
fuymos à la Santa Iglesia.
Alli el Preste hizo su oficio,
y en la agua de gracia llena
tomè fenix nueuo ser,
que como en las llamas ella,

en

en este Iordan diuino
rejubenecer pudiera.
Conseruè el nombre primero,
no porque el alma se precia
de aquella memoria, no,
mas, porque desta manera
hasta el nombre se bautize,
hasta el nombre crisma tenga.
Enfin, señor, ya alistado
en la Christiana vandera,
soldado indigno de Christo,
gajes me dan sus boletas.
Visoño soy, mas supuesto
que aqui seruicios se premian,
humilde a la disciplina,
guiado de la experiencia.
Podrè ser soldado viejo,
y si me ayudan las fuerças,
solicitarè ventajas
de entre enemigas vanderas.
Con el aplauso que he dicho,
si con mayor asistencia,
dimos la buelta a mi casa,
adonde Eluira me espera,
para que todas mis dichas
fin en su principio tengan.
Diome la mano de esposa,
(perdoneme vuestra Alteza,
si aqui amantes digressiones
a su hermosura me lleuan.)
Nunca entre riçadas nuues
se mostrò el Alua tan bella,
dando a las sedientas flores,
diuina porcion de perlas.
Nunca en la cobarde noche
alarde hizo, y reseña
la blanca Luna, dexando
sin luz millares de estrellas.
Que vergonçosas le assisten,
que assombradas le respetan,
como ella entre estotras damas,
que puesto que todas eran
doradas flechas de amor,
con ella estauan sin fuerça.
De tela verde vestida,
color de mi nunca muerta
esperança, dilataua
en gloria su gloria mesma.
El acto ya efetuado,
vna carroça a la puerta
nos aguardaua a los dos,
y puestos ambos en ella,
a recebir parabienes
dimos a la plaça buelta.
Corrieronse doze toros,
cuya natural braueza
es impossible, señor,
que la explique humana lengua.
Y por mas lisonjearme,
con Africanas libreas
se jugaron vnas cañas,
tan reñidas, y sangrientas,
que muchas vezes juzguè
que las burlas eran veras.
Los agarrocheados toros,
entre la turba ligera,
si diestramente los hieren,
con ferocidad pelean.
Y entre sus garras crueles,
vengando leues ofensas,
hallò guadaña la parca
mas que la suya sangrienta.
Mas yo, que alentado amante,
desseaua se ofreciera
ocasion donde mostrar
vn rasgo de mis finezas.
Con licencia de mi dueño
acreditè la gineta
de la Andaluz disciplina,
de la virtud Cordouesa,
que en vez de cunas, sus hijos
nacen en las sillas mesmas.
En vna hermosa pia,
a quien la naturaleza

tirò pellazos de nieue
ſobre la piel liſa, y negra.
Galan deſprecio del aire,
parto hermoſo de la tierra,
por lo picazo con alas,
y por lo Andaluz con ellas.
Di buelta al breue diſtrito,
reconoci la paleſtra,
ſoltaron vn brauo toro,
ſino imagen de la esfera,
rayo animado de aquellos
que el frio Xarama engendra.
Tomè vn rejon y buſquele,
mas el, que arrogante mueſtra
que qualquiera voz le ofende,
que el menor ſiluo le altera.
Colerico me embiſtiò,
mas en ſus ceruices creſpas,
engaſtè el hierro, dexando
vn trozo del haſta fuera,
que para ſalir la vida
le franqueò ancha puerta.
Manchò la arena ſu ſangre,
y el vulgo con deſcompueſtas
vozes, repitiendo aplauſos,
cantò la bruta tragedia.
Salio tras eſte otro toro,
mas como es ſuerte, y en ella
ninguno tiene ſeguros
los aciertos que deſſea.
Al ponerle el rejon duro,
torciò el toro la cabeça,
y entrando ſinieſtramente,
le dio vna herida pequeña
a mi cauallo en los pechos:
ſaquè la eſpada y apenas
di dos paſſos en ſu alcance,
quando diuidi ſangrienta
por el neruioſo cuello
del bruto la armada teſta.
Cayò el deſtroncado cuerpo,
como quando ſe deſpeña
la peſadumbre de vn monte,
eſtremeciendo la ſelua.
La plebe aclamò el ſuceſſo,
y Eluira haziendo vna ſeña,
me mandò dexar el coſo,
fue preciſa mi obediencia,
que como dueño del alma,
juriſdicion tiene en ella.
Bolui a ocupar mi ventana,
y dioſe fin a la fieſta,
pero no a la obligacion
del que ſeruiros deſſea.
Del que como Rey os ama,
del que por dueño os reſpeta,
del que ya vaſſallo humilde
la Ceſarea mano os beſa.

Rey. De q̃ os gozeis muchos años,
ſabe Dios que no me peſa,
y que de vueſtros aumentos
me acordarè quando pueda.

Mud. Beſo vueſtros pies mil vezes,
que para mi no ay riqueza
como ſer vaſſallo vueſtro.

Rey. Oy, ſi la paſsion me dexa,
harè vna viſita a Eluira.

Mudarr. Guardeos el cielo, y mãtenga
vueſtros eſtados, ſeñor,
como mi amor os deſſea.

Nuñ. Poca merced le haze el Rey
a mi amo, quando fuera
juſto, y quando yo penſè
que por lo menos le diera
media dozena de Villas.

Fau. Las Villas dàs por dozenas
Nuño? liberal eſtàs.

Nuñ. Y es barro para quien dexa
de heredar Reynos tan grandes,
por ſer ſu vaſſallo. *Fau.* Eſſa
voluntad la premia Dios.

Nuñ. Tambien los hõbres la premian.

Fau. A buen Rey ſirue en Leon.

Nuñ. Y es barro la diferencia,

que

que ay del seruirle al reynar?
Fau. Y no reparas que reyna
en la hermosura de Eluira?
Nuñ. Pues por esso se sujeta
a vna sola el que gozaua
mil mugeres en su tierra.
Y si esta en la variedad
toda la humana belleza,
qual juzgas tu mas hermoso,
el punto, ò la diferencia?
Fau. Parece, Nuño, que estàs
hecho al vso de la tierra.
Nuñ. Diez años de cautiuerio,
que no haràn en la flaqueza
de vn hombre no muy bendito?
confiessote que no era
yo cautiuo congregado:
jamas torci la cabeça;
a ratos me entretenia
con vnas Moras trauiessas,
a quien dio Guadalquiuir
con hermosura limpieza;
mas Christiano a piedra, y lodo.
Fau De lodo diras, y piedra:
no echauas menos la Missa?
Nuñ. Esso se ahorra, y no peca
el que està cautiuo.
Fauil. Como?
Nuñ. No la oye por no auerla.

El Rey està leyendo vna carta.

Rey. Esta me escriue Almançor,
cu a arrogancia, y soberuia
hasta castigarle tiene
ofendida mi grandeza.
Mudarr. Si por esso estais, señor,
malencolico, la ofensa
correrà por quenta mia,
yo sabrè satisfazerla.
Rey. Dize, que en persona viene.
Mud. De que èl en persona venga
me alegro.
Rey. Tiene en prision
a vuestra madre, porque ella
trataua de ser Christiana.
Mud. Viuen los cielos, que buelua
a Cordoua, y que a pesar
de Almançor, rompa las puertas
de la prision, y el Alcaçar.
Rey. Tambien dize, que os espera
vn hijo de Ruy Velazquez,
que para vengar la ofensa
de la muerte de su padre,
os pide campo en su tierra.
Mud. No le conozco. *Rey.* Ni yo,
ved essa carta, y en ella
hallareis lo que os he dicho,
ò alomenos euidencias
de que ya presa estarà,
si entonces no estaua presa.

Vase con los demas.

Mudarr. Como es esto? viue Dios.
Nuñ. Que, tenemos tabalera?
Lee. El Cordoues Almançor,
vnico señor, que Reyna
en las dos Españas, siendo
sin humana dependencia
el que merece este nombre,
por la sangre del Profeta.
A ti don Ramiro, Rey
por la diuina clemencia,
y piedad, de Leon, y Asturias,
salud te embia, y con ella
auiso de lo que importa
a tu deuida obediencia.
Tributario nuestro ha sido
tu Reyno, y aunque tu niegas
este reconocimiento,
no es esta mi mayor pena.
La traicion de esse bastardo,
dizen que amparar intentas,
y que siguiendo tu gusto
èl te sirue, y tu le aprueuas.

Si mi amistad reconoces,
si mi obediencia no niegas,
con prisiones me le embia,
porque èl, y su madre tengan
el merecido castigo
a su yerro, y su soberuia.
Y aduierte, que de no hazerlo,
al castigo te sujeta
de mi indignacion, y yo
en persona irè a tus tierras,
y abrasandolas darè
castigo a tu inobediencia.
Almançor. Viuen los cielos,
que si Eluira no estuuiera
de por medio, a quien el alma
tan justamente respeta.
Que me partiera esta noche:
ò barbaro Rey! ò fiera
de la ardiente Libia! ò carta
con mas injurias que letras!
Traidor a mi! miente el mundo,
y miente Almançor, si piensa
que en mi puede auer traicion;
y mi madre ha de estar presa,
quando yo le deuo el darme
padre de tanta nobleza.
Que aguardo cielos?
que aguardo?
venga como dize, venga
en persona, que en la mia
hallarà tal resistencia,
que en vez de vengar su agrauio,
roto, y castigado buelua.
Nuñ. Y Nuño tambien irà
en persona, que la guerra
no es casamiento de Reyes,
que por poder se concierta,
y por lo menos agora
libre de toda sospecha,
no me mandaras atar.
Mud. Yendo a mi lado, no temas,
aunque despidiera rayos
toda la abrasada esfera.
Vanse.

Salen Almançor, y Rosana deteniendole.

Almançor. Aqui vengar intento,
derramando su sangre, el pensamiento
sacrilego atreuido,
del que fue en sus entrañas concebido.
Rosana. Señor, mira, detente.
Alm. Dexa que de vna vez vengue impaciente
en esta aleue hermana,
ofensas mias: ha muger liuiana!
mal aya mi piedad, mal aya el dia,
que perdonè la dura ofensa mia,
principio vil de la mayor infamia:
quien cercenado huuiera
la garganta de aquella hidra fiera,
quando tuue certeza
de su aleue flaqueza;
quando de vn solo golpe a mi sujetos
cessauan con la causa los efetos,

fin

ſin que ſaliera al mundo
de ſangre mia eſte Sinon ſegundo.

Roſ. Señor, mira que ofendes riguroſo
lo mas diuino de ſu cielo hermoſo.

Almançor. Tariſe, ola ſoldados.

Roſan. Rayos deſpide por la viſta ayrados.

Sale Tariſe.

Tar. Señor, que mandas?

Almançor. A vna torre eſcura,
negada al Sol, y a mis rigores dura,
pondras a eſſa muger.

Tariſe. Caſo tremendo!
ſi mas no te declaras, no te entiendo:
a qual dizes, a Arlaxa, ò a Roſana?

Alm. A eſſa, que neciamente llamè hermana.

Tariſe. A Arlaxa, gran ſeñor?

Almançor. Que necio que eres,
llamala la mas vil de las mugeres.

Roſana. Dèla el cielo paciencia.

Almançor. Que aguardas? quita ya de mi preſencia
aquel monſtruo horrendo,

Vaſe Tariſe.

a quien furioſo de mirar me ofendo.

Roſana. Señor, ſi tengo parte.

Almanç. Quanto pidas agora he de negarte,
no eſtorues eſte intento,
ſi alguna vez me quieres ver contento:
ò injuſta! ò fiera hermana!
mi ſangre Real huniſte a la Chriſtiana.

Sale Tariſe.

Tariſe. Vn graue Cauallero
de ayroſo talle, y de gentil perſona,
que a Marte le prefiero,
pide, ſeñor, licencia,
para poder entrar en tu preſencia;
dize que es de Rodrigo
Velazquez hijo. *Al.* Y es mi grande amigo,
como en ſalir a recebirle tardo,
ſabre el eſtado de aquel vil baſtardo,
que dexando la ſeta de Mahoma,
Chriſtiano contra mi las armas toma.

Vanse, y salen el Rey de Leõ, dada la mano a Eluira y Mudarra, y Nuño, Fauila, y Bustos.

Rey. No os quexeis de mi, que en mi
ya no ay valor, ni ay prudencia
que pueda hazer resistencia,
amor lo dispone assi.
Elu. Acuerdese vuestra Alteza
de quien es, y de quien soy.
Rey. Toda mi memoria doy
al cielo de essa belleza.
Continuad la possessiõn
diuinamente dichosa,
de la mano mas hermosa
que embidia vn Rey de Leon.
Gozadla heroyco Español,
que embidia causar pudiera,
si capaz de embidia fuera,
vuestra dicha al mismo Sol.
Mud. Vuestra Alteza sabe honrar
sus vassallos de tal suerte,
que ya en mi dicha, se aduierte,
no ay dichas que dessear.
Elu. Y es tanto a mi amor igual
esse hiperbole, que creo
que apurò con mi desseo
la fortuna su caudal.
Rey. Zeloso, y desesperado *Ap.*
considero en sus amores,
vn aspid entre las flores,
vn veneno disfrazado.
Mud. Nuño no hablas? *Nuñ.* Señor,
aunque calla, ya celebro
vn alma en cada requiebro,
y vn purgatorio de amor.
Que aunque en laureles, y palmas
singularizar pudiera,
llamola assi, porque espera
la gloria de tantas almas.
Fau. Dissimula cuerdamente.
Rey. Estase el alma abrasando.
Fau. Esto conuiene, hasta quando
Mudarra de aqui se ausente.
Elu. Que vn alma informa a los dos
me dizen las ansias mias.
Mud. Siglos quisiera los dias
para gozar mas de vos:
por vos, conociendo a Dios,
de aquel ciego error sali:
supe de mi, y desde alli
mi ser dexè de ignorar,
ved con que os podrè pagar,
quanto os deuo, a Dios, y a mi.
Elu. Yo estoy, mi bien, tan pagada
de essos beneficios dos,
que con teneros a vos,
no os pido ni deueis nada:
verme tan bien empleada
fue mi motiuo primero,
ya mi dueño os considero,
pues que me podreis deuer,
si en vos llego a posseer
todo quanto estimo, y quiero?
Rey. Ya no ay paciencia. *Apar.*
Fauil. Has de dar
ocasion de ser sentido.
Rey. Poco a su amor ha deuido
el que cuerdo supo amar:
yo quiero daros lugar
para que gozeis dichosos
discursos tan amorosos.
Mud. Vuestra es mi dicha, señor.
Rey. Abrase vn rayo de amor
mis pensamientos zelosos.

Vanse el Rey, y Fauila.

Mud. Parece que el Rey se và
disgustado. *Bust.* Algun cuidado
del Reyno le abrà obligado:
mal dize, de amor serà.
Mud. Siento su disgusto ya,

de-

desuerte, sabelo Dios,
que aqui para entre los dos,
en lo licito, en lo justo,
perdiera por darle gusto
todo quanto no soys vos.

Elu. Tambien yo, que de muger
vuestra me precio, y de cuerda,
como a vos, señor, no os pierda,
la vida sabrè perder.

Mud. Mucho me da que pensar
su disgusto mas pequeño:
pero con vos, dulce dueño
sin fuerça viene el pesar.

Elu. Podran los cielos dexar
su precioso mouimiento,
vnirse al fuego violento
la nieue, y no podrá ser
que dexe yo de tener,
teniendoos a vos, contento.

Mud. Al Rey, Eluira, se deue
este amor, y esta fineza.

Elu. No quiero yo que su Alteza
los gustos vuestros se lleue.

Mud. A esto mi lealtad me mueue.

Elu. Y mi lealtad me enseñò
a estimar al Rey, mas no
quiero que estando conmigo
seais del Rey tan amigo,
porque tendre zelos yo.

Bust. Ha, que hidalgas recompensas
de estimacion tan auara,
pero es mi hijo, y es Lara,
que con lealtad paga ofensas.

Elu. Tratarà de sus ofensas
contra el poder de Almançor.

Mud. No tiene el Rey mi señor
que temer a su enemigo,
ya se acabaron conmigo
los peligros del temor.
Porque al primer mouimiento,
sino al barrunto primero,
verà en mi desnudo azero
cifrado el quarto elemento:
açote he de ser sangriento
contra enemigas fortunas,
que soberuias importunas
del Andaluz Cordoues,
he de poner a sus pies
las ya tremolantes Lunas.
Serè ruyna, y estrago
del esquadron Agareno,
y elijo al hijo del trueno,
ya es mi amigo Santiago:
de la duda satisfago
de mi sangre esclarecida,
pues por la que fue vertida
de mis hermanos, agora
he de verter sangre Mora,
para alimentar mi vida.
Quando en aquel barbarismo
la espada desembaynaua,
valientemente cortaua,
pero cortaua en mi mismo:
vime a la luz del Bautismo
de la cabeça a los pies
herido, y como cortes
me curo de Dios la mano,
quede con el braço sano
para vengarme despues.

Bust. Con lagrimas de alegria
celebro acciones tan raras:
ò claro honor de los Laras!
ò luz de la vejez mia!
de tu heroyca valentia,
quanto has dicho presumi,
mi amor recopilò en ti,
la de tus hermanos siete,
pues tu valor me promete
mas que en los siete perdi.

Sale Fauila.

Fau. Valentissimo Mudarra,
el Rey te llama y espera,
para vn negocio importante;
que vayas a toda priesta.

Mudarra. Fauila, el Rey mi señor
es justo que se obedezca:
padre amado, prenda mia,
yo darè presto la buelta,
que el Rey no ignora mis dichas,
y supuesto que me ordena
que vaya, y las dexe, importa
mi persona a su grandeza.
Vamos Fauila. *Elu.* Ay de mi!
Mud. Que temes? *Elu.* Temer pudiera
a no ser tu quien se và,
y a no ser yo quien se queda.
Bust. Eluira, el obedecer
es lo que importa à cautelas,
de injusto amor fabricadas.
Mud. Lloras? *Elu.* Plega a Dios no sean
mis lagrimas adiuinas
de alguna desdicha incierta.
Mud Desdicha a mi? no te entiendo.
Elu. No me entiẽdes, no me entiẽdas.
Mud. Tengo yo al Rey ofendido?
hele vsurpado sus tierras?
el desseo de seruirle,
puesto que no lo merezcan
el fauor que solicito,
son, dime, son sus ofensas?
pues de que temes bien mio?
anda, los temores dexa,
que tu calidad agrauias,
y si es amor, o terneza,
ya el coraçon que te adora
a agradecerlos se esfuerça:
mas que repare es forçoso,
que alguna secreta pena
te obligue a temores tales,
sospechas. *Elu.* Toda sospecha
desvanece el ser quien soy.
Mud. Que dudas, ò que rezelas
con essos mudos temores?
si alguna forçosa guerra
temes que ha de ocasionar
mis peligros en mi ausencia;
quando en ti faltò el valor?
no eres tu? no eres aquella
que armado el pecho de azero,
a las Alarbes fronteras
terror diste, leuantando
tu nombre hasta las estrellas?
pues como agora te falta?
no estàs de mi satisfecha,
que sabrè vencer, lleuando
tu memoria en mi defensa?
Elu. Ya Mudarra es otro tiempo,
si yo seguirte pudiera.
Mud Anda, dexa essos temores.
Fauil. Mucho Eluira se despeña,
y aun casi ha dado a entender
la pretension de su Alteza.
Mud. Viue Dios, Eluira, que hazes,
a mi valor graue ofensa,
si no me dizes. *Elu.* Detente,
que preguntas? que rezelas?
sabes Mudarra, quien soy?
sabes que de mi pudieran
aprender obligaciones,
las Romanas, y las Griegas
matronas? Sabes que he sido
a la incontrastable fuerça
de los golpes de fortuna,
de la mas sorda mareta
valiente escollo en el mar,
firme roca, inmobil peña?
Pues porque de mi no fias
aquesta passion secreta?
dexame a mi estos cuidados,
dexa que yo sola sienta
dificultades que callo,
pues he de ser quien les vença.
El que passiones del alma,
ò comunica, ò reuela,
temor tiene, fauor pide
contra el esquadron de penas,
que ferozmente le assisten,
que interiormente le aquexan.

Yo siento, pero no lloro,
yo temo, mas no es flaqueza,
dexame que sienta, y llore,
no me examines, no quieras
tener parte en la vitoria,
que a mi valor se reserua.
Yo sola, yo sin tu ayuda,
sin tu azero, sin tus fuerças,
velar tengo este presidio,
defender tengo esta fuerça,
que soy doña Eluira Ançures,
y no ay temor que me vença.
Mud. Pues que temor puede auer,
que al Sol no se desvanezca,
de esse nombre, y desta espada?
Bustos. O valerosas finezas,
que al sacrificio te ofreces,
honor de Diana, y Vesta!
Mudar. Vamos Fauila, que ya
ha mucho que el Rey espera.
Bustos. Hijo hazed como quien sois.
Mudar. Aquessas canas me enseñan.
Bustos. Sea el Rey obedecido.
Mudar. Serè exemplo de firmeza.
Bustos. Entonces sereis mi hijo.
Mud. A Dios Eluira. *Elu.* El te buelua.

Vanse, y sale el Rey.

Rey. Mal se resiste quien ama,
miente el que dize que pudo
resistir amor desnudo,
quando mas brillò su llama:
confiesso que heroyca fama
eterna a su nombre dio,
mas juzgo que le criò
distinta naturaleza,
ò no alcançò la belleza
del cielo que adoro yo.
O valerosa muger!
como no te conoci
hasta el punto que te vi
en otro ageno poder,
a Eluira pude querer
quando no fuera delito,
mas no vi en su rostro escrito
mi perdicion, porque aduierta,
que la priuacion despierta
los ojos al apetito.

Sale Mudarra.

Mudar. Apenas en mis oydos,
señor, tocò el nombre vuestro,
quando a pesar de mi amor,
dificultades venciendo,
vine a ver lo que mandais.
Rey. Mudarra Gonçalez, creo,
que os aueis de mi oluidado,
pero no me espanto de esso,
ni de otras cosas mayores,
que el amor, y el casamiento
a la memoria destruyen.
Tres dias ha que os di vn pliego
de Almançor, y aũque ha tres dias,
y pudieradeis con tiempo
preuenir armas, y gente,
no solo no lo aueis hecho,
pero ni aun bueltome a ver,
para que tratemos dello.
Mucho pierde quien se casa,
mucho oluida quien ea pnesto
su memoria en este blanco:
jamas crei que el aliento
con que os vi seruir al Moro,
en vos faltàra tan presto:
los Españoles hidalgos,
los valientes Caualleros,
nunca amançillan su honor
enamorados, y tiernos,
antes prefieren su fama
a regalados empleos.
mucho tenia que aduertiros,
mas solo deziros quiero,
que Almançor està en Simancas,
tan arrogante, y soberuio,
que jura que ha de poner
sus murallas por el suelo.

Y vos

Y vos, que de General
el oficio estais haziendo,
no aueis tocado vna caxa,
todo este descuydo os deuo,
toda esta defensa es vuestra,
todo este amor os confiesso.

Mudar. Vuestra Alteza me ha de oir,
ò pensarè, viue el cielo,
que alguna injusta passion
os prouoca a mi desprecio.
Yo soy el mismo que fui
tan leal, tan verdadero
vassallo de vuestra Alteza,
que a competiros me atreuo.
Si en aquesto ay competencia,
que soy igualmente bueno,
como vos para mi Rey,
yo para vassallo vuestro.
No soy de los hombres yo,
que por casados perdieron
el honor de tanta sangre,
pues della afirmaros puedo,
que es mas la de Rey en mi,
que no la de Cauallero.
Si Almançor està en Simancas,
no es desgraciado sucesso,
pues se ha venido a mis pies,
para vencerle mas presto.
No en delicias me descuydo,
no en regalos me diuierto,
que vuestra gente y soldados
tan preuenidos los tengo,
quando culpais mi valor,
que oy he de marchar con ellos,
sin que el golpe de la caxa
aya alborotado el pueblo.
Sin que tremol de vandera
se aya desplegado al viento,
los tengo ya preuenidos,
y si pagados los tengo,
no lo saben vuestras arcas,
yo lo sè, porque lo he hecho.
Oy, que es oy? dentro de vn hora
he de marchar, y tan presto,
que sin boluer a mi casa,
me vereis en arma puesto.
Yo os voy a seruir, Ramiro,
yo vuestras tierras defiendo,
yo vuestros soldados pago,
yo vuestra vengança intento.
Y yo al fin voy a morir
por Dios, por vos, por mi mesmo,
sin que me deis otra paga;
pero mirad que os aduierto,
que para ser vengatiuo,
la mitad de Moro tengo.
Yo me parto, a Dios quedad,
solo a Eluira os encomiendo,
mirad que Eluira es mi esposa,
y mirad que a vn mismo tiempo
os encargais de mi honor,
y el vuestro a mi cargo lleuo.
Veamos pues Rey, ò vassallo,
qual de los dos en viniendo
da mejor cuenta de si,
vos de mi honor, yo del vuestro.

Vanse.

ACTO SEGVNDO.

Salen Almançor, y el hijo de Ruy Velazquez vestido de Moro, y Rosana y Tarife al son de caxas.

Alman. Bien te està el traje de Moro,
Alfonso. *Alfon.* Como mi padre
tuuo esta tierra por madre,
el ser mi patria no ignoro.

Almanç. Si oy no tratan los cercados
de entregarse, considero
ya los cristales del Duero
con su sangre matizados:
oy han de quedar vengados
tus agrauios, y los mios,

pues

pues a pesar de los brios
Christianos, han de lleuar
escrita con sangre al mar
esta vengança los rios.
Alfons. De tu remission me espanto,
quando a rigor te prouoca
su porfia necia, y loca,
y la piedad de mi llanto:
sientan con igual espanto
Castilla, y Leon tu azero,
entra en Simancas, primero
que de su Rey socorrida,
a ti la vitoria impida,
y a mi la dicha que espero.
Y sino dame licencia
para batir sus murallas
y me veràs coronallas
de vengadora violencia.
Alman. Su obstinada resistencia
castigo pide seuero:
oy executarle espero,
oy el assalto se dè,
no quede edificio en pie,
que no se rinda a tu azero.

Tocan dentro.

Que es esto? *Tar.* Al aire se entregã,
no menos libres, que vanas,
vozes de caxas Christianas.
Rosan. Y a nuestros oydos llegan.
Alm. Serà forçoso *Af.* Oy me niegã
piedades tuyas, señor,
la vengança de mi honor.
Alman. Esto aflige tu memoria?
serâ mayor la vitoria,
y su castigo mayor.
Rosan Marchando al son de las caxas,
a tu campo dirigidas
vienen vanderas tendidas
por essas campañas baxas.
Alman. Quando con tales ventajas
de infantes, y de ginetes,
me hallo, no te prometes
seguridad? *Rosan.* Mas me inclinas
a tus leues jazerinas,
que a sus dobles coseletes.
Alman. Dexa a los necios llegar,
que si he andado negligente,
fue porque auia poca gente
en Simancas que matar.
Tarif. Vn Cauallero Christiano,
con señal de paz se llega
a tu campo. *Alman.* Quando niega
su luz el Sol a vn gusano:
si es tregua, pidela en vano.
Tarif. De vn Tordillo se apeò,
y con el lienço que alzò,
ninguno el braço le impide.
Alman. Entre si licencia pide.

Sale Mudarra.

Alfon. Ya sin licencia se entrò.
Mudarr. Conoceme vuestra Alteza?
Alman. Ay atreuimiento igual!
es tu desverguença tal,
que el alma a dudar empieza:
villano, cuya certeza
es de traiciones engaste:
sierpe que la piel mudaste,
y con nombre, y rostro estraño,
apeteciendo el engaño,
tu primero ser negaste.
Como delante de mi
con tal libertad te has puesto,
quando mi mayor pretexto
es el castigarte a ti?
Alfon. Cielos, oy me vengo aqui,
èl al peligro se viene.
Mudarr. El mayor premio que tiene
mi grandeza en escucharte,
es el venir a auisarte
lo que hazer te conuiene.
Traidor me llamas, y es tal
mi lealtad, y mi decoro,
que fuy leal siendo Moro,
como Christiano leal:

aque-

aquella sangre Real,
que en mi calidad condenas,
ilustra, y baña mis venas
con tan ilustre esplendor,
que ya se vèn de mi honor
las menguantes Lunas llenas.
Al oro, puesto que al oro
belleza jamas le falte,
entre el verde, y rojo esmalte
preside con mas decoro:
Real matiz, esmalte Moro
adorna el oro brillante
de aquella sangre constante,
que aborreces: con que prueuo,
que solo a mi madre deuo
lo precioso, y lo galante.
Dizen, que por mi ocasion
presa la tienes, y es llano,
que el ser que por ella gano,
se ofende de su prision:
mira tu pues si es razon,
que el que esta deuda confiessà,
oluide a su madre presa,
y si es razon conocida,
que a costa de sangre, y vida
acabe tan alta empresa.
Libre me tienes de dar
a mi madre, y libremente
con tus armas, y tu gente,
el cerco tienes de alçar:
y esto en primero lugar,
porque no ay razon que quadre,
que el que es hijo de tal padre,
dexe de tener por ley,
seruir primero a su Rey,
que libertar a su madre.
Esto has de hazer, aduertido,
que si aqui te lo he rogado,
quando lo hagas forçado,
no te serà agradecido:
cortè aora te pido,
pero quando no procedas
como Rey justo, y excedas
algo destas cosas dos,
a lànçadas, voto a Dios,
he de hazer que lo concedas.

Almanç. Tus locuras he escuchado;
y porque ya mi rigor,
vengança intenta mayor,
en ti no la he executado:
esse exercito engañado
que traes, serà testigo
de la crueldad del castigo
de mi furia prouocada,
quando yo saque la espada;
y mueran todos contigo.
No solo dar me prouoco
a essa engañada muger,
pero a ti te he de poner
en vna jaula de loco.

Alfons. Y si en tu grandeza es poco
lo que has dicho, yo saldrè,
y en tu nombre barrerè
con las vanderas Christianas,
los fosos, y barbacanas,
donde tu pongas el pie.

Mudar. Quien eres Moro imprudēte?
quien eres, que con barrer,
siendo oficio de muger,
te acreditas de valiente?

Alfon. Quien tu termino imprudente
sabrà castigar. *Mudarra.* Rezelo,
que si a las leyes del duelo
quieres acortar el plazo,
y llego a asirte de vn braço,
te he de estrellar en el cielo.

Ros. Que arrogante, y que hablador,
pierdes sin razon, y ley,
el respeto a tanto Rey,
el miedo a tan gran señor.

Mud. Rosana, basta el rigor,
no fiada en ser muger,
quieras mi honor ofender.

Alfons. Dexame, señora, a mi.

Mud.

Mudarr. El mismo respeto a ti
por tu edad deuo tener,
porque si lo que te oì
me pudiera à mi enojar,
de vn soplo te auia de echar
en Cordoua desde aqui:
no hallo sujeto en ti,
ni por donde empieze sè;
puesto que enojado estè;
pues no ay quando me importe,
con cien Moros de tu porte,
para el primer puntapie.
Rosan. Yo soy muger, y has de ver
que tu arrogancia castigo.
Alfons. No has de ser sino testigo
del que en èl pretendo hazer.
Mudarr. Entre las dos llego a ver
yo diferencia tan poca,
que por mas que me prouoca
vuestro alentado despejo,
a ti por muger te dexo,
y a ti por cosa muy poca.
Alman. Vete luego, y defenderte
procura. *Mudarr.* Pobre de ti,
si en lo que te he dicho aqui
no procuras resoluerte.
Alman. Primero veràs tu muerte.
Mudarr. Pesame verte engañado.
Alman. Anda necio confiado:
toca al arma. *Mudar.* En esso das,
al arma toca, y veràs,
que te embiste vn rayo airado.
Vanse, y sale Nuño.
Nuño. Mucho mi amo se tarda
despues que dexo el cauallo,
y entrò a verse con su tio,
mucho por Dios ha que aguardo.
Dado me ha que sospechar,
y aun que temer, que en mi daño
puede auer aqui resulta:
ya los nuestros murmurando
su tardança considero:
avrà quien diga en el campo,
nunca de rabo de puerco
buen virote; avrà soldado
que diga: èl no es medio Moro?
pues sin duda fue a entregarnos.
Afuera malicia humana,
ven acà maliciosazo,
soldadillo de escaueche,
como besugo empanado,
con tus calças de gamuça,
y tu coletillo falso:
porque piensas de vn hombre,
que dexò por ser Christiano,
de Cordoua la corona?
Pero yo solo he pensado,
y quizà no piensa nadie,
quizà soy yo solo el malo:
Ha dulce murmuracion!
no ay plato mas sazonado
en el arte de cozina,
y sobre todo barato:
sin blanca se harta vn hombre,
quiero a fuer de buen criado
hartarme de murmurar:
que tiene aora mi amo
que tratar con Almançor?
si emos de andar a portazos,
si ya no somos amigos,
para que nos visitamos?
Aqui de Dios, no lo entiendo,
ò es Christiano, o no es Christiano,
parece que voy comiendo
con gusto, lindo bocado;
ay otro seruicio? si,
estarà èl aora dando
satisfacion a su tio,
y muy soberuio el perraço,
le combidarà a alcuzcuz,
que es comida de regalo.
Llenando la panza voy,
mucho como, y no me harto,
ò murmuracion sabrosa!

manà de todos los diablos,
que a quanto quiere que sepa,
se acomoda, y sabe a tanto.
Pero viue Dios que viene,
no ay ya mas, las mesas alço,
no paguemos el escote
con vn diluuio de palos,
que aunque es de valde el cōbite,
siempre lo de valde es caro.

Sale Mudarra.

Mud. Nuño. *Nuñ.* Seas bien venido,
que ya te estaua esperando,
que siempre en ausencia tuya
me deues essos cuydos.
Mudar. Dame el cauallo, y la lança.
Nuñ. Del almartaga fiado
entre essos robres le tienes.
Mudar. Oy satisfazer aguardo
de mis lealtades al Rey,
y plegue a Dios me aya dado
el premio que corresponde
a seruicios tan honrados.
Nuñ. Pues porque dudas el premio?
Mudar. Ay Nuño, el porque lo callo:
vente passeando conmigo:
que harà aora Eluira? *Nuñ.* Estraño
preguntar, que bien se vè,
que eres ya, señor casado.
Digo yo, que estarà aora,
(que me cuelguen si me engaño)
recibiendo vna visita
del Rey, sentada en su quarto,
dulce afrenta de la nieue,
dulce aliuio de sus rayos.
Mudar. Calla Nuño, calla Nuño.
Nuñ. Pues esto puede ser malo?
Mudar. Calla Nuño, que me pesa
de auertelo preguntado.
Nuñ. Pues si esto no te contenta,
di yo, que estarà rezando
por el alma de tu madre
vna parte de Rosario.
Mudar. Viue Dios, que a imaginar
que con malicia has hablado.
Nuñ. Oyga, nada te contenta? *Tocan.*
Mudar. Que es esto? sin duda tardo,
a armar toca el enemigo,
y al arma tambien tocaron
mis zelos; pero que zelos?
de auerlo dicho me agrauio.
Sigueme, sigueme Nuño,
y a vn mismo tiempo embistamos
a vencer mis pensamientos,
y a castigar mis contrarios.

Entranse, y dase la batalla, y sale Almançor a los pies de Mudarra vencido.

Alman. Acabame de matar,
monstruo fiero horrible parto,
derrama tu sangre misma,
pon la sacrilega mano
segunda vez en tu Rey:
ha aleue, ha traidor bastardo!
Mudar. A quesse nombre de Rey
suspende mi heroico braço,
para no acabar con todo:
fuy en efeto tu vassallo,
y aunque ya siruo a otro Rey,
este respeto te guardo,
por la dignidad Real:
no lo agradezcas, pensando
que el amor, y parentesco
pudieran conmigo tanto.
Dentro. Vitoria España, vitoria.
Alman. De enojo, y colera rabio:
quitame traidor la vida.
Mudar. Aora veras si valgo
para amigo mas que tu,
y si avràs de hazer forçado,
con perdida de tu honor,
lo que te pedi rogando.

Sale Nuño con Rosana, y Alfonso.

Nuñ. Aqui no ay mas que paciencia,
la fortuna ha tropezado
con la señora Rosana,
es hembra, y cayò debaxo.
Alfons. El cielo castiga en mi
pensamientos temerarios,
por mano de mi enemigo.
Rosan. Fortuna, que buelta has dado
contra mi tan rigurosa?
Mudar. No llegueis a sentir tanto,
bella Rosana, el sucesso,
no os aflija vuestro estado,
que aunque yo siruo a otro Rey,
no soy enemigo ingrato
en quien faltò la piedad.
Alfon. Si a conocerme ha llegado
Mudarra, yo soy perdido.
Almanç. Que piensas hazer?
Mudarra. Aguardo,
que conozcas quien yo soy,
y el termino mas honrado
que han conocido los siglos,
desde el laurel de Alexandro.
Pero dime vna verdad,
don Alfonso se ha passado
a Cordoua? *Alm.* Quien lo niega?
supuesto que confessarlo
es fuerça. *Alfons.* Ay de mi.
Mudarra. Bien hizo,
ansi de mi se ha librado,
pues no estuuiera seguro,
menos que en Reynos estraños.
Pero porque eches de ver
como tus soberuias pago,
sin licencia de mi Rey,
(aunque en esto excedo, y passo
de los limites que es justo)
tu Real persona alargo;
bueluete a Cordoua, y dexa
los lugares que has tomado,
libres al Rey mi señor.
Restituye los esclauos,
que en Cordoua tienes presos,
y con ellos (oluidando
que es tu hermana para siempre)
me embia a mi madre.
Almanç. Ha pacto
el mas afrentoso, y vil!
que Rey llegò a tal estado?
Mudarr. En rehenes de todo esto,
por abono del contrato,
se quedarà en mi poder
Rosana tu esposa. *Rosan.* En llanto
se anegan los ojos mios.
Alman. No es mi palabra resguardo
bastante? *Mud.* No, que los Reyes
no cumplen lo que juraron,
menos que con otros Reyes,
y yo solo soy vassallo
del Rey mi señor; mi casa,
aunque indecente palacio
de su grandeza, serà
por lo menos breue erario,
donde el respeto adiuinen
cortesias, y regalos.
Almanç. Ya me veo en tu poder,
a quanto pidas me allano:
solo pido que me des
este cautiuo. *Nuñ.* En mi daño
viene a ser lo que pidiò:
si es mio, como ha de darlo?
Mudarr. Este no, quierole yo
por brioso, y alentado,
y porque entiendo que es noble.
Alm. No es sino vn hōbre ordinario,
cuyo rescate es muy leue.
Mudarr. Pues por esse mismo caso,
herrado en el rostro quiero
que cuide de mis cauallos.
Alfons. Castigò Dios mi soberuia,
echò la fortuna el fallo.

Alm.

Alm. Mira. *Mud.* No ay que mirar:
ordeno, amigos soldados,
a mi señora la Reyna
con la decencia, y recato
que es justo, vaya su Alteza,
y este, y los demas soldados,
en medio del esquadron
los poned, y marche el campo.
Alfon. Alfin Mudarra venciste.
Mudarr. Vencio el poderoso braço
de Dios, no vencio Mudarra.
Alman. Y yo vencido me parto.
Mudarr. Procura luego cumplir
la palabra que me has dado,
salte luego de mis tierras,
porque si faltas en algo
a lo dicho, bolueré
a Cordoua, donde aguardo
poner tu Alcaçar por tierra,
y hazer para mis cauallos
de la mezquita mayor
caualleriba, ò establo.
Almanç. No fies tanto en tus dichas.
Mudar. Solo en Dios confio tanto.
Alman. Alfin soy Rey Almançor.
Mud. Yo soy Mudarra, y Christiano.
Alman. Tu publicaràs quien soy.
Mudar. Y tu quien es el bastardo.
Alm. Marchà a Cordoua Andaluzes.
Mudar. Marchà a Leon Castellanos.

Vanse, y salen el Rey, y doña Eluira, y Bustos.

Rey. De Mayordomo mayor,
gozad, Bustos, el oficio.
Bust. Para tan alto exercicio
me hallo muy viejo, señor;
quisiera (sabelo el cielo)
a la mocedad boluer,
por seruir, y agradecer
tanto fauor. *Rey.* Vuestro zelo
halla en mi correspondencia.
A mi obligacion faltàra,
Eluira, si os oluidàra
en esta precisa ausencia:
como os va sin vuestro esposo?
Eluir. Señor, como violentada
piedra, del centro arrojada,
a quien se niega el reposo:
como a quien ama, y espera
el bien que gozar presume
como luz que se consume,
hasta llegar a su esfera.
Pero con la estimacion
que se deue a vuestra Alteza,
la soledad, y tristeza
menos pesadas me son.
Rey. Ay de mi! *Eluir.* De vos, señor?
Rey. Si, porque nunca en mis males
hallo yo consuelos tales.
Eluir. Males vn Rey? *Rey.* Que rigor!
Bust. Si con mercedes pretende, *Ap.*
engañado està su Alteza,
viue Dios que no se entiende:
pues para que se concluya,
de mi casa, y de mi honor
soy mayordomo mayor,
primero que de la suya.
Rey. Bustos, llamadme a Faulla,
que en la antesala quedò.
Bustos. Este daño temo yo:
ò quanto vn Rey se aniquila,
quando ofende en el honor
al vassallo que siruiendo,
vida, y honra està perdiendo.
Rey. No vais Bustos? *Bust.* Si señor,
Estoy por dezir que no. *Apar.*
Rey. Irè yo, si vos no vais.
Bustos. Cielos, que esto consintais?
no señor, aqui estoy yo,
que cumpliendo con mi honor
en tan honroso exercicio,
ya empiezo a hazer el oficio
de Mayordomo mayor. *Apar.*

Alerta honradas porfias,
que aunque me voy quedo aqui.
Rey. Que es esto que no entendi?
Bust. Vejezes, señor, son mias. *Vase.*
Rey. Diuino imposible mio,
apetecido dolor,
que para abreuiar la vida
se dirige al coraçon.
Enfermedad en el alma,
la del peligro mayor,
pues del accidente mismo
depende la curacion.
Porque me niegas los ojos?
porque me escondes la voz?
porque tapas los oidos
al credito de mi amor?
poco se precian de cielos,
en poco imitan a Dios,
si la verdad les ofende,
si a la piedad sordos son.
Eluira, prima, que es esto?
tanta esquiuez con mi amor?
tanto desprecio en vn Rey?
tanto oluido de quien soy?
Porque te quiero te ofendes?
quien tan desdichado amò,
que no alcance, aunque fingido,
de su dueño algun fauor?
Si al ya condenado a muerte
le desmienten el dolor,
arrojandole el cuchillo,
que su cuello amenazò.
Y vendandole los ojos,
llega el ministro feroz,
que le ha de quitar la vida,
humilde a pedir perdon,
porque me niegas a mi
lo que al delinquente no?
Tapame aora los ojos,
vendame los ojos oy,
siquiera vn fauor fingido,
vn rebeçado fauor.
Que aunque me quites despues
la vida, sabrè que estoy
condenado a obedecerte,
pero aborrecido no.
Elu. Valeroso don Ramiro,
inuicto Rey de Leon,
de tantos predecessores,
es vuestro Reyno el mayor.
Yo la muger mas humilde,
no de vuestra sangre, no,
como dezis prima vuestra,
sino vna mancha, vn borron
del noble solar de Ançures,
(que en ser muger mancha soy.)
Humilde pongo a essos pies
mi causa, juzgad señor,
si en vna muger humilde
aun es culpable mi error.
Mudarra Gonçalez es
mi esposo, cuyo valor
merece mis pensamientos,
y mi afecto merecio.
Es de mi tan tiernamente
amado, tan suya soy,
que me aborrezco a mi mesma,
por no vsurpar esse amor.
Ved pues si con estas partes,
y circunstancia, es razon,
no digo yo que le ofenda,
mas que mire alegre al Sol.
Pues si con esto se junta
estar por vuestra ocasion
derramando vida y sangre
contra su tio Almançor.
Si mientras vos (Dios os guarde)
combaleceis en Leon,
de achaques que teneis,
y quiçà los siento yo.
Vuestra Corona defiende,
es justo que de su honor
solicite vuestra Alteza,
manchar el limpio candor?

Exemplos me referis
del que al ſuplicio llegò,
pueſta la venda en los ojos:
ſeñales ſin duda ſon,
de que por vn caſo injuſto
quereis aſſolar mi honor.
Mas licito, ſeñor, fuera
traer el de aquel Leon,
que al que le curò la mano
agradecido ſiruiò.
Eſte ſi era digno exemplo,
eſte ſi os tocaua a vos,
que ſois Leon, y Mudarra
de ſus lealtades criſol:
afirma que teneis manos
contra el Alarbe eſquadron.
Fauores dezis que finja,
y no reparais que ſon
principio de la baxeça
la mentira, y la ficcion.
Las mugeres principales,
las que con ſangre, y valor
ſu propio natural puſo
en tan alta poſſeſsion.
No fingen, ſeñor, no fingen,
que es poner en opinion
ſu pureza, y no es honrada
la que fingiendo mintio.
A las palabras ſe ſiguen
las obras, y quando no,
tanto vna palabra ofende
en la vulgar opinion,
como el hecho conſumado,
pues baſta en mi deshonor
que ſe diga, y ſe murmure,
aunque falte execucion.
Y aſsi os ſuplico humilmente,
que eſtoruando eſta paſsion,
deis honra a la ſangre vueſtra,
a la virtud atencion,
a quien os defiende aplauſo,
y a quien os ſirue blaſon.
No os enſoberuezca el nombre
de Rey, que no os hizo Dios
de materia diferente,
ni para igualarme a vos
ay dos dedos que ſubir,
ni que baxar otros dos.
Rey. Quiſiera te reſponder.
Eluir. Que lo dexeis es mejor,
pues ya Buſtos ha llegado.

Salen Buſtos, y Fauila.

Buſt. Ya ſeñor, lo que mandò
vueſtra Alteza, queda hecho,
ſi otro ſeruicio mayor
os puedo hazer, mandadme.
Rey. No Buſtos, andad con Dios,
que en vueſtra caſa ſe haze
muy mal lo que mando yo. *Vaſe.*
Buſt Siempre fue el obedeceros
en mi mi mayor blaſon.
Fauila. Diſguſtado ſale el Rey,
ſin duda mal ſucedio:
con vueſtro Rey, bella Eluira,
no tengais tanto rigor,
que ſon muchas honras eſſas,
y el Rey donde quiera honrò.
Eluir. Villano, a tu deſverguença
aſsi reſponde mi honor.

Dale vn boſeton.

Fau. Eſte agrauio al Rey ſe ha hecho.
Sale el Rey.
Rey. Que es eſſo?
Fauila. El roxo color
de mi roſtro lo publica.
Eluir. Al que ſin verguença hablò
delante de mi, en el roſtro
le pongo verguença yo.
Rey. Vos Buſtos teneis la culpa,
vos teneis la culpa. *Buſtos.* Yo?

Rey.

Rey. Que no se atreuiera Eluira,
sino es con vuestro fauor
a hazer desacatos tales:
mas castigarelos yo,
a quien neciamente vano
su debil braço alentò.
Bustos. Yo señor, siempre os serui,
mi pecho herido mostrò
testigos desta lealtad,
y aquestas canas lo son.
Rey. Nadie atreuido se arroje,
mientras yo reyno en Leon,
a profanar la grandeza
que a la Magestad se diò,
que sabrè cortar cabeças,
y allanar la presuncion
de vna libertad caduca,
de vn soberuio pundonor,
de vn desalumbrado excesso,
y de vn decrepito error. *Vase.*
Bust. Perdidos somos, Eluira.
Elu. Pues que mayor perdicion,
que la que el Rey solicita?
puede alguna ser mayor?
Perder la vida, que importa?
morir en vna prision,
padecer vna injusticia,
heridas crueles son;
pero mucho mas aquellas
que cargan sobre el honor.
Bust. Ay hijo del alma mia,
mi desdicha se os pegò,
heredasteis mi ventura,
porque en los que nobles son,
parece que es la desdicha
el mayorazgo mayor.
Desharème en llanto, Eluira,
y nunca con mas razon,
porque siete hijos muertos
no causan tanto dolor,
como vno solo ofendido
en el honor, y el valor.
Elu. Que es ofender? esso dizes?
a mi esposo guarde Dios,
que yo sabrè defenderme.
Bust. Ay Eluira. *Elu*. Y quando no,
bueluase Mudarra a Cordoua,
buelua a seruir a Almançor,
que yo entre Moros estuue,
y mas segura viuio
mi honra, que entre Christianos.
Bust. No te ciegue la passion,
Eluira, no digas tal.
Elu. Pues morir es lo mejor.
No has visto, que al brauo toro,
el astuto lidiador
para remediar la vida,
que ya en el peligro vio,
le echa la capa en los ojos,
y alli executa feroz
la atrocidad que en el dueño
executar intentò?
Pues lo mismo nos sucede,
considera que es, señor,
capa del honor la vida,
y para su redencion
perderla tal vez conuiene:
execute su furor
en ella el Rey, execute
toda la jurisdicion
desde el odio a la vengança,
desde el efeto al rencor,
que aunque rompa, y despedaze
la capa, cruel, y atroz
no ha de mellar mi virtud,
que a sus fuerças superior,
diuino lugar ocupan
entre los rayos del Sol.

ACTO TERCERO.

Sale el Rey, y Fauila solos.

Fau. Despues, señor que prendiste

a Bustos, he desseado
dezirte quan lastimado
me tiene su prision triste.
Rey. Quando en la prision le viste?
Fauila. Avrà vn mes, y como en èl
juzga el castigo cruel,
libra en llanto su passion.
Rey. Que hazia en la prision?
Fauil. Vile escriuiendo vn papel,
tan tiernamente, señor,
que aunq̃ me ofendio en mi cara,
por no verle perdonàra
los agrauios de mi honor:
no fue Bustos mi ofensor,
ni en quien me ofendio pretendo
vengança, porque yo entiendo
que no me pudo ofender
la mano de vna muger,
que fauorece aun hiriendo.
Si vuestra Alteza le viera
con entrañas tan humanas,
bañar en llanto las canas,
pienso que se enterneciera:
raudal tan copioso era,
que el coraçon mas cruel
qudiera anegarse en èl,
y quando tinta faltaua,
la pluma en llanto mojaua
para escriuir el papel.
Rey Huelgome de auerte oydo,
que aunque su pena me admira,
no quiero tan mal a Eluira,
que de sus cosas me oluide.
Fauil. Pienso que assi te he seruido.
Rey. Confessarte quiero aqui,
Fauila, que si prendi
a Bustos fue su prision
por satisfazerte a ti.
Porque quien ya de su honor
desprecios llega a aduertir,
se resuelue en persuadir
con agrado, ò con temor,
la ingratitud, el amor,
que Eluira llama virtud,
causa en mi tanta inquietud;
pero alfin tanto le quiero,
que he de castigar primero
su amor, que mi ingratitud.
Dexa passar vnos dias,
porque no parezca en mi
liuiandad, y que prendi
sin causa cosas tan mias:
y pues con entrañas pias
perdonas, darle despues
libertad. *Fauil.* Besar tus pies
por esse fauor pretendo.
Rey. Tu lealtad, Fauila, entiendo:
eres noble, eres cortès:
tan arrepentido estaua.
que quando le perdonaste,
parece que adiuinaste
lo que mi amor desseaua.
Fauil. Como tu amor ignoraua,
y este se desapassiona,
y lo que condena abona,
juzguèlo por importante,
porque quien castiga amante,
arrepentido perdona.
Rey. De Simancas he sabido,
como Mudarra llegò,
y a Almançor desbaratò.
Fauil. Solo por esso te pido,
pongas tu amor en oluido.
Rey. Bustos me dâ mas cuidado,
que me dizen que ha cegado
en la prision.
Fauil. No me espanto,
porque yo le vi en su llanto
quando no ciego, anegado.
Rey. Eluira menos piadosa,
del mio, tiene el amor
ciego con tanto rigor,
accion de muger hermosa.
Fauil. Ella viene. *Rey.* Rigurosa

visita, a temerla llego,
que como la adoro ciego,
de verla en esta ocasion
quexandose, su razon,
tiene de aumentar mi fuego.

Sale Eluira.

Elu. A vuestros pies, Rey inuicto,
me trae voluntariamente
la soga, que al delinquente
arrastra con el delito:
mi castigo solicito,
no quiera Dios que mi excesso,
quando ante vos lo confiesso
se encubra, que es gran rigor,
que estè libre el ofensor,
y estè el inocente preso.
Mandarme prender conuiene,
este castigo, y rigor,
para mi mano es, señor,
no para el guante que tiene:
si Bustos a serlo viene,
el vulgo dira inconstante,
(quando passeis adelante
en tan injusta passion)
que a la mano dais perdon,
y que castigais el guante.
Este rigor, este excesso
puede hazeros mas cruel,
pues que castigais en èl
delitos que yo confiesso:
y si por tenerle presso
pensais tener ocasion
de enflaquezer mi opinion,
engañaisos, mal hazeis,
pues aunque no lo mandeis,
yo me entrarè en la prision.

Rey. Eluira, en vos considero
las culpas, y las querellas,
como en la niñez aquellas
que haze el Principe heredero,
que como el rigor seuero
en èl tiene de cessar,
manda el maestro açotar
el vassallo mas querido,
para que sienta ofendido
sino el rigor, el pesar.
Culpas vuestras, si llamarlas
por esse nombre es razon,
no tiene jurisdicion
vn Rey para castigarlas:
y assi para perdonarlas,
quando no fuera valor,
a vuestro amigo mayor
quise prender solamente,
porque veais lo que siente
vn preso por vuestro amor.

Elu. Y el mundo, que esse concepto,
por fuerça le ha de ignorar,
podra entre los dos juzgar
si soys prudente, y discreto?
no, porque si esta secreto,
ò la passion, ò el disgusto,
por quien el castigo justo
contrauertis, y trocais,
vè que justo perdonais,
y que castigais injusto.
Y assi porque no lo diga,
ò desesperado, ò ciego,
a vuestra prision me entrego,
tanto la razon me obliga,
qualquiera lengua enemiga,
que el blanco a mi virtud borre,
verà que quando se corre
de ser libre mi opinion,
se vale de vna prision,
se haze fuerte en vna torre. *Vase.*

Rey. O valerosa muger,
viue Dios que estoy corrido,
aun de pensar que he podido
su limpio honor ofender:
que su claro, y fuerte ser
en tanto poder me vença;

y arrepentido comiença
mi delito a degradar,
pues he llegado a mirar
la cara de la verguença.
Tocan caxas.
Pero que caxas son estas?
Fauil. Avrà Mudarra venido,
Rey. Que viene (dizen) vencido,
destempladas, y funestas.

Sale Mudarra, y soldados.

Mud. Deme los pies vuestra Alteza,
y atencion me dè despues,
para que ponga a essos pies
mi vitoria, y mi tristeza.
Rey. Alçad, y mi confusion
sacad de funestas pompas,
que vitoria, y sordas trompas
implican contradicion.
Mudar. Parti, señor, a Simancas
con tu exercito felice,
vn dia para ti alegre,
aunque para mi muy triste.
Marchè diuidido en tropas
treze dias, y a los quinze
bebi las aguas de Duero,
menos sangrientas que libres.
Porque el soberuio Almançor
la bella margen oprime
con veinte mil Andaluzes,
que por su persona rige.
Tenia cercada en tres partes
la ciudad, que si inuencible
a los principios la hallè,
ya mas humana, y humilde,
las vltimas esperanças
postraua para rendirse.
Vile en su tienda yo solo,
que para mas afligirle,
empezè por el desprecio
que de su persona hize.
Admiròse desta accion,
porque enojado, y terrible,
quando mas me amenazaua,
sin pensar le sobreuine.
A mis razones atento,
y a mis pretensiones lince,
bebio por ojos y oydos,
no de la lengua de Vlises
retoricas oraciones,
sino amenazas de Aquiles.
Al fin para no cansarte,
lo que me dixo, y le dixe,
ni el referirtelo importa,
ni la relacion lo pide.
Salime yo, y tocò al arma,
y apenas los aires libres
ocuparon vozes tantas,
de trompetas, y añafiles.
Quando vi el campo cubierto,
ya tasquen, ò ya relinchen,
de cauallos Andaluzes,
y de adargas Tunecies.
Y en vno que se pisaua
las cernejas, y las clines,
fuertes braços, ancho pecho,
corto cuello, rostro firme.
Los ojos fuera del casco,
muy abiertas las narizes,
por donde en fuego conuierte
el aliento que recibe.
Siendo en pespuntados passos
tan igualmente sublime,
que despreciando la tierra,
clauos en el ayre imprime.
Acometi con mi gente,
y sin que otra se anticipe,
la primera fue mi lança,
que en sangre Alarbe se tiñe.
Si de quien soy me oluidè,
aquesta vez me acrediten
propias alabanças mias,
pues vn Filosofo dize,

que

que contra la ingratitud
alguna vez se permite.
Los primeros esquadrones
rompi, que el bruto que oprime
riguroso mi azicate,
quando con denuedo embiste.
De vn tronco en otro librado,
tan ligero se apercibe,
que logrè infinitas vezes
las heridas del enristre.
Andaua Almançor tan diestro,
que a todos quantos le siguen,
ventajosamente excede
en el herir, y cubrirse.
Valiente el barbaro Rey,
rota ya la lança, esgrime
el corbo rayo de azero,
que Damasco le remite.
Tan valiente peleaua,
que el esquadron que le assiste,
a exemplo suyo mudaua
la especie de hombres en tigres.
Neutral la vitoria entonces,
y aun casi perdida, quise
arrestado en el peligro,
hazer el vltimo embite.
Y por la selua de lanças,
que a mi pecho se dirige,
rompi buscando a Almançor,
hallele en vn blanco cisne,
que salpicado de sangre,
jaspe animado se finge.
Dexa de matar Christianos,
le dixe a vozes, y mide
conmigo el valiente azero,
pues en vencerme consiste
la vitoria que desseas;
no bate las alas libres
el Aguila caudalosa,
quando al milano persigue.
Como el los pies al cauallo,
yo hize lo mismo, y firme
al choque de las adargas,
que a vna roca inaccessible
trabucara de su assiento,
diziendo a vozes: Venciste:
quedò desierta la silla,
y el suelo ocupò infelize.
Veloz me apeo, y del modo
que la relacion lo pide,
le retirè, preuiniendo
la batalla mas insigne,
que desde Xerxes la fama
publicò en sangrientas lides.
Su exercito, que arrogante
no esperaua tales fines,
desfallecio viendo ya
que no ay Rey que los anime,
y nuestro breue esquadron,
vitoria a vozes repite.
La gloria del vencedor
mayores aplausos pide,
quando vitorioso viene,
y quando piadoso riñe.
No ay vitoria tan heroica,
que no la desdore, y vicie
el rostro de la crueldad,
librada en pechos ciuiles.
Y como el ser tu vassallo
es causa para induzirme,
quando a mi sangre nò deua
algunos dorados timbres.
Sin tu licencia, señor,
(perdoname si mal hize)
concedi al Rey libertad,
restituyendote libres
las villas que auia tomado,
y mas veinte mil florines,
para que de sus murallas
los daños se reedifiquen.
Todos los cautiuos presos,
y que con ellos me embie
a mi madre, prometiolo:
y para que mas le obligue,

queda en rehenes su esposa,
mira si es prenda que estime.
Esta vitoria te he dado,
este laurel conseguiste,
esta libertad tu Reyno,
y yo este estado infelize.
Rey. Pues como si vencedor
vienes, tu entrada apercibes
con tan funestas trompetas?
que mal estado te aflige?
Dale vn papel.
Mud. Este papel lo dirà,
que quien lo sabe lo escriue;
por èl, aunque vencedor,
entrar desta suerte quise.
Sordinas en las trompetas,
caxas roncas galas tristes,
que no es razon que se alegre
el que desdichado sirue.
Lee sus renglones pocos,
que mientras tu le examines,
requerirè las prisiones
donde a mi padre pusiste,
que a tales obras, tal premio
la ingratitud apercibe. *Vase.*
Rey. Fauila, a tanta razon
no sè que respuesta hallo,
que he ofendido vn gran vassallo,
en el hecho, y la intencion.
Fau. Lee, señor, el papel.
Rey. Antes corrido quisiera
escusar, si ser pudiera,
las razones que ay en èl.
Dize assi:
Le. Desde aquel dia,
que de aqui hijo salisteis,
aquellas primicias tristes,
que vuestra esposa tenia,
crecieron faltando vos,
el Rey moço, y ella honesta,
yo vuestro padre, y en esta
guerra inferiores los dos.
Que siruais al Rey os ruego,
aunque me vengais a hallar,
despues de tanto llorar,
en la prision muerto, ò ciego.
Porque el honrado ofendido,
solo el llorar le socorre,
de la prision de vna torre:
Bustos vuestro padre. Ha auido
tan poco dichoso amante
en el mundo, quien amò
en el mundo como yo?
quise vencer vn diamante,
y por solo el pensamiento
tan castigado he quedado,
que en mi el cielo ha executado
la pena, y el escarmiento.
que harè, Fauila?
Fau. Señor,
al Rey le es possible todo,
honrar es el mejor modo,
quien deue honor, pague honor.
Con honras, y con mercedes,
puesto que tan merecidas,
curar puedes las heridas,
y desenojarlos puedes.
Rey. Has dicho muy bien, amigo,
tu consejo he de tomar.

Sale Alfonso.

Alfons. Si me dàs, señor, lugar,
hablar pretendo contigo.
Rey. Que quieres Moro?
Alfons. Que aduierras
te pido, que no soy Moro,
Christiano soy.
Rey. Esso ignoro.
Fau. Que dizes?
Alfons. Verdades ciertas,
Don Alfonso soy, señor,
que siendo rama dichosa
de Ruy Velazquez, a quien

con mano aleue, y traidora
matò Mudarra Gonçalez,
esse bastardo, que goza
fauores no merecidos,
y no merecidas honras.
Sediento de la vengança
passè de Castilla a Cordoua,
por no hallar en Castilla
vn braço que me socorra,
vn Principe que me ampare,
y vna piedad que me oyga:
oyò Almançor mi querella,
vino conmigo en persona,
mas por vengar mis agrauios,
que a su cuenta, y cargo toma,
que por afligir tus tierras;
pero la suerte dichosa
deste Genizaro, deste
que predomina en mi honra,
le puso a sus pies, quedando,
quando pensè con vitoria,
cautiuo de mi enemigo,
y esclauo de quien me enoja.
Si en tu Real condicion,
y en tus entrañas piadosas,
los yerros de honor se admiten,
culpas de honor se pregonan.
Ampara mi juuentud,
sea en ti nueua corona
el deshazer tantos yerros,
puesto que a sus pies le ponga.
Que si en los Reyes estraños
piedad hallò la lisonja,
en ti natural señor,
no serà razon se esconda.
Noble soy, fauor te pido,
Rey eres, y aunque blasona
Mudarra seruicios tantos,
todos los ofende, y borra
con la crueldad que produze,
y la soberuia que informa.
Rey. Admirado justamente
oì tu confusa historia,
mas por los peligros tuyos,
que por lo que a mi me toca.
Alfons. Humilde beso tus pies.
Rey. Vete en paz, mucho me importa
Fauila esto que he escuchado.
Fauila. Que intentas?
Rey. Sigueme agora,
que yo pondrè breuemente
en paz todas estas cosas. *Vanse.*

Salen Bustos ciego, y Eluira en la carcel.

Bustos. De mis prolijos males,
si males pueden ser, hija querida,
en ti los hallo iguales,
dulce consuelo de mi amarga vida,
es tener a su lado
quien de su mal se duela, vn desdichado.
Eluir. Ya estarà el Rey contento,
y por lo menos ya desengañado,
verà quan poco siento
su prision, pues en ella yo me he entrado,
donde mi honor seguro,
ni quiero libertad, ni la procuro.
Bustos. Llegate a mi, consuelo en mis trabajos,

y de

y de mis ojos lumbre,
alienta mis enojos,
toquen mis manos, pues no ven mis ojos.

Toquen dentro caxas.

Pero que eſcucho?
caxas oygo, y parecen deſtempladas,
pues deſto he preſumido,
ò que Mudarra es muerto, ò que es vencido.

Entra Mudarra, Nuño, Roſana, y Alfonſo.

Mudar. De las guardas piadoſas
licencia tuue para entrar, ya veo
mis prendas generoſas,
de la fortuna miſero trofeo:
vn padre ſin ventura,
y vn criſol del honor, y la hermoſura.
Buſtos. Quien, Eluira ſe ha entrado?
Mudar. Quien vencedor a la priſion ſe viene,
caſa para vn ſoldado,
que la virtud tan altos feudos tiene.
Buſtos. Hijo de mi coraçon,
dame los braços, y aduierte,
que ſiento tanto el no verte,
como verme en la priſion.
Mudar. Padre amado, prenda mia,
que es eſto? porque llorais?
ya sè que preſos eſtais,
y eſta es priſion de alegria.
Para que tantos exceſſos
en la priſion ſe han de hazer?
quando ya en mi viene a ſer
la mayor honra eſtar preſos?
Dexad, ſeñor, los enojos,
y obligado al beneficio,
ſepa el Rey, que en ſu ſeruicio
ſupiſteis perder los ojos.
Y vos eſpoſa querida,
dadme los braços, que es bien
que a mis vitorias ſe den.
Eluir. Vueſtra es eſpoſo mi vida.
Mudarr. Roſana, eſpoſa, quedò
en mi poder, no cautiua,
ni tal nombre es bien le quadre,
por rehenes de mi madre,
vueſtros fauores reciba.
Roſan. Eluira. *Eluir.* Señora mia,
con vos me puedo alegrar,
pues mas preſa vengo a eſtar,
que en vueſtro poder viuia.
Roſan. Rigores del Rey admiro.
Eluir. Antes, ſeñora, es fauor,
que el teſoro de mi honor
le guarda aſsi don Ramiro.
Mudar. Tu, Moro, llega a beſar
los pies a mi padre. *Alfon.* Cielo,
a vueſtra piedad apelo.
Nuño. Acabe ya de llegar,
que ſe detiene el figura?
que aguarda? *Alfon.* Grande rigor!
Nuño. Pienſa que ſolo a Almançor

ſe

se le deue hozicadura?
Bustos. Quien es este Moro?
Mudarra. Esclauo,
que para mi reseruè.
Bustos. Como te llamas? *Alf.* No sè.
Bustos. Aquessa ignorancia alabo:
eres noble? *Alfons.* Noble fuy,
quando Dios quiso, ya no.
Bustos. Esta voz conozco yo,
y no sè donde la oì:
estuuiste alguna vez
en Castilla? *Alfons.* No señor:
muerto me tiene el temor. *Ap.*
Bustos. Sombras son de la vejez,
no te admire el cautiuerio,
que a los nobles nada espanta,
y el mundo tal vez leuanta
la esclauitud al imperio.
Todo es subir, y caer,
y aunque me ves libre, y viuo,
tambien yo estuue cautiuo
por vna mala muger.
Alfons. Terribles golpes son estos,
fortuna en que ha de parar?
Mudar. El Rey no puede culpar
tus pensamientos honestos,
que al mas inhumano, y fiero
Leon conuierte en cordero.
Alfons. Mi vida se anegue en llantos.
Nuño. Su camarada he de ser,
en la aldaua del zaguan
el tordillo, y alazan
nos tiene de dar que hazer.
Lo que importa es pacienciaza
de marca mayor, que ya
el repicaro sabrà
del mandil, y la almohaza.
y si es corriente, y se abona
de liberal podrà ser
por dadiuoso, tener
su poquito de fregona.
Pero bautizese niño,
y verà que con decoro
està de barbas tan Moro,
quanto de crisma lampiño.
Aunque dezirme podia,
que iguales en los estremos,
a vna quinola podemos
jugar su barba, y la mia.
Mudar. Mira que ruido es esse,
Nuño. *Nuñ.* Voy señor, bolando,
por Dios que me va gustando
el señor don clauo, y S.
El Rey es, acompañado
del vulgo, que con decoro
le sigue por ver vn Moro,
que el coche ocupa a su lado.

Sale el Rey, Fauila, y acompañamiento.

Rey. Ilustre Gonçalo Bustos,
valentissimo Mudarra,
defensa de mi Corona,
dadme los braços. *Bustos.* Señor,
tanta merced, honra tanta?
perdonadme, que no os veo.
Rey. Pesame desta desgracia.
Bustos. Que no es desgracia, señor,
pues en el mundo que passa,
quien vè menos, viue mas;
para mis trabajos basta
el oyr de vuestra boca
tan regaladas palabras.
Rey. De vuestros males me pesa,
todas las cosas passadas
se acaban, Fauila es noble:
su ofensa ya perdonada
lo dize, solo pretendo
de vos Eluira, y Mudarra
la amistad. *Mudarr.* En mi, señor,
jamas la obediencia falta.
Eluir. Ni en mi, esposo, el estar siẽpre
justamente confiada.
Rey. Por amigo lo merezco,
que

que lo soy, es cosa clara,
pues vengo a daros dos cosas,
qua teneis tan desseadas.
la primera es vuestra madre,
la segunda que os aguarda,
es don Alfonso Velazquez,
complice en vuestras venganças.
Alf. Cielos, q̃ escucho! *Mud.* Permite,
señor, que bese tus plantas,
por tan heroica merced.
Alf. Que vn Rey tal agrauio se haga
a si mismo! estoy sin vida.
Rey. Para leer esta carta
me sentarè en vuestra silla,
Bustos. *Bust.* Si el contento mata,
oy he de perder la vida,
vuestra es, señor, para honrarla.
Rey. Fauila, escriue a Almançor,
que sus corteses palabras
oì con gusto, y que estimo
a Arlaxa por ser su hermana,
no menos que mi Corona.
Vos bellissima Rosana,
quando tuuieredes gusto
podreis hazer la jornada,
y a lo demas que me escriue,
yo responderè por cartas.
Gonçalo Bustos venid
a Palacio, y vos Mudarra
venid, vereis vuestra madre,
que ya en mi quarto os aguarda,
para desde alli tomar
vn habito en Santa Clara.
Venga Eluira, y vengan todos;
pero aguardad que me falta
pediros albricias. yo
dos cosas os di palabra
de entregaros, y estas,
vuestra madre, que es Arlaxa,
y el hijo de Ruy Velazquez:
solo quiero que por ambas
este cautiuo me deis.
Mud. Quantos yo tengo en mi casa
son vuestros. *Rey.* Ya al fin es mio?
Mudarr. Si señor. *Rey.* Alfonso basta,
mudad traje, y condicion,
y si quereis, en mi casa
tendreis las mercedes mias,
mientras quisiereis gozarlas.
Mudar. Señor ved.
Bustos. Aunque sin ojos,
no pudo engañarse el alma,
su misma voz conoci.
Alfon. Dadme licencia que vaya
a Leon que retirado
harà el sentimiento pausa,
que estos yerros son fingidos.
Rey. Para ser fingidos bastan
los que aueis hecho, partid
confiado en mi palabra.
Mudar. Yo me doy por satisfecho.
Bust. Yo tambien *Rey.* Pues solo falta
ver a vuestra madre y esto
importa poco a la traça,
vamosla a ver, y dad fin
a la Comedia. *Mudar.* Aqui acaba
la segunda parte, y hechos
del Genizaro de España.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR ALMIRANte de Castilla.

Relacion de las fiestas.

Marica, señor, Marica,
nunca Batres lo dixera,
que ya con Mari Marica
todos los intentos pecan.
Marica digo, a quien tantos
le han relatado las fiestas,
de sala de relaciones,
ò sala de competencias.
Yo pues, señor, escusando
qualquier achaque de hembra,
por no pecar en Marica,
quiero hablar con V.E.
Oygame todo vn señor
Almirante, horro de deuda,
digo sin pedir, porque
mi Musa no es pedigueña.
Apartose de Marica,
que es vna buscona eterna,
y quedò libre de aquel
resabio que a tantos pega.
Vamos al cuento, y dexemos
a Marica, que me cuesta,
muchas coplas el dexarla,
digo Dios, y en hora buena.
Que a las cinco de la tarde
entrò el Rey sin ser Planeta,
que piẽsan muchos que en esto
le alaban, y lisonjean.
Y es mejor sin don Felipe
que todos siete, y setenta
que fueran, y mejor digo
que toda la octaua esfera.
Saliò al balcon, y saliò
prodigiosamente bella,
soberanamente hermosa,
y gallarda la Princesa.
Claro està que sus pisadas,
la hermosura Palaciega
siguiò, coronado el Regio
balcon, humanas bellezas.
La Guarda entonzes, vsando
de poeticas licencias,
ni el plural, ni el singular
dissimulò en la palestra.
Despejada ya la plaza,
y ya mojada la arena,
porque ninguno pudiesse
perderse en la poluareda,
V.E. entrò el primero,
ya lo sabe V.E.
y tambien que le siguieron
el de Priego, y el de Vzeda.
El quarto entrò Diego Gomez,
si bien cada qual pudiera
ser el primero, pues todos
son hijos de vna grandeza.
Los lacayos, y colores,
el numero, y diferencias,
ni V.E. lo ignora,
ni ay nadie que no lo sepa.

La

La reuerencia al Monarca,
fue vna misma reuerencia,
que los que nacen señores,
ni la turban, ni la yerran.
D. Francisco de Meneses,
de la sangre Portuguesa;
erat autem Barrabas,
segun la vulgar sentencia.
Carauajal, Laso, y Padilla,
vizarro denuedo ostentan,
haziendo cabal el juego,
con buen punto de nobleza.
Saliò vna fiera de España,
vn trueno de la ribera
de Xarama, poco digo,
vn rayo entre mil centellas.
No he dicho nada, vna furia,
de aquella infernal cauerna,
tambien es poco, vna manga
de picas, hecha, y derecha.
Que a V.E. hallò luego,
porque le esperò en la puerta
del toril, y fue el primero
el choque de V.E.
Rompio su rejon ayroso,
aunque alguno me desmienta;
pero yo le doy de palos,
con lo que del hasta queda.
Buscò despues al de Priego,
encontrò con el de Vzeda,
diòle a Sandoual vn bote,
luego a Padilla se enquentra.
Cogiendole atrauesado,
con que huuo de tomar tierra,
y con el duelo en los ojos,
y la tajante en la diestra.
Se fue a la fiera, y tomò
satisfacion en la fiera,
de la ofensa recibida,
si alli pudo auer ofensa.
V.E. y los demas
Señores, a rienda suelta,
relumbrantes de cuchilla
corrieron a la defensa.
Diole V.E. al toro,
la cuchillada primera,
y fue tal, que las demas
se dieron en carne muerta.
Muriò el toro, y ay quien diga,
escrito de buena letra,
q̃ echò vn boto; pero es falso,
que no despegò su lengua.
Que era èl todo bien hablado,
y valiente sin arengas,
pues èl solo a tantos Heroes,
hizo temblar la contera.
Los demas toros, señor,
fueron casi de la mesma
calaña, porque ninguno
hizo ferrion, ni vileza.
Rejones, y cuchilladas,
cerca de la armada testa,
como innumerables fueron,
no ay quiẽ numerarlos pueda.
Todos los ocho Campiones,
en quanto a la humana deuda,
de que es acreedor el duelo,
cumplieron con su conciencia.
Vos señor, lo visteis todo,
solo os faltò en esta brega,
poderos ver a vos mismo,
ò si os vierais desde afuera!

En

En el cauallo que entrasteis
hasta la Real presencia,
tan vizarro, tan ayroso,
tan agarrado a la rienda.
Tan ajustado en la silla,
tan firme en las estriueras,
que el Andaluz mas ginete
os bebiera la gineta.
Si os vierais, tuuiera zelos,
mi señora la Duquesa,
de que os miirarades tanto,
fue sin duda prouidencia.
Porque os matarades de ojo,
que esta amorosa licencia
de veros, y de alabaros,
solo al pueblo se reserua.
El pueblo os vio, y yo q̄ a todo
con curiosidad atenta,
estuue desde vn tablado,
hize estas dos espirielas.
Permitieronse a la plaça
el Almirante, el de Priego,
el de Vzeda, y Gomez Diego,
todos de vna misma raza.
Barrabas con nueua traza,
puso al rejon vanderilla,
por lo llano entrò Padilla,
Carauajal por lo llano,
por lo llano, y Castellano
entrò Laso de Castilla.
El aplauso, y la atencion,
hizo los actos mayores,
Caualleros, y Señores
dançaron todos a vn son:
qualquiera hazia su opinion,
la vltima linea piso,
ninguno atras se quedò,
solamente el Almirante,
diò vn passo mas adelante,
yo no sè como le diò.
Esto se escriuiò aquel dia,
y tan al pie de la letra,
que aun no auian anochecido
las señoras Damiselas.
Si huuo muertes de cauallos,
allà lo dirà vn albeitar,
que a mi pluma no le tocan
las hazañas jarameñas.
Busque el Toro vn Coronista
que sus cornadas refiera,
en tanto que se apercibe
para la siguiente fiesta.
Vn siluo que le alborote,
vna voz que le diuierta,
vn rejon que le atrauiesse,
y vna espada que le hienda.

Al Principe ſin nacer.

Eſcuchad Principe mio,
que hazeros varon pretendo,
por lo bien que nos eſtà,
aun antes de conoceros.
Mas ya me dizen que os dais
a conocer por trauieſſo,
y que la atencion os deue
varoniles mouimientos.
Vizarro, y valiente ſoys,
valeroſo os conſidero,
pues aun antes de nacer,
brioſo andais, y rebuelto.
Felipe, ò Carlos os llamo,
nõbre es de vueſtro Abolẽgo,
por el vno ſereis Quinto,
por el otro ſereis Sexto.
Que bien ſe puede eſperar,
y bien prometerme puedo,
que ya os lleuareis de calles
los laureles del Imperio.
Antes del parto, en el parto,
y deſpues del parto os beſo
el ſinieſtro pie, que yo
beſar no merezco el dieſtro.
Daos mucha drieſſa a nacer,
pues ya os eſpera a vn tiempo,
vn padre, que por humano,
le quiſieramos eterno.
Perdonad eſte deſaire,
que lo que en vos es deſſeo,
en vueſtro padre es amor,
del bien que ya poſſeemos.
Naced quanto antes, ſeñor,
porq̃ os amen, y en naciendo,
pareced a vueſtro padre,
y a vueſtros ſantos abuelos.
Bien aya quien a los ſuyos
ſe parece, mas yò creo
que ya deſde tamañito
os pareceis a los vueſtros.
Bien ayais vos muchas vezes,
y bien aya el penſamiento,
que os deſnuda la baſquiña,
y os acomoda el grigueſco.
Moño por moño, ſeñor,
ya en la bolſa le tenemos,
mas ha meneſter Eſpaña,
talabarte pide el pueblo.
Y ya lo dizen a vozes
valientes deſaſſoſsiegos,
que en eſſa priſion de nieues
aun no os diſsimulan preſo.
La piedad de vueſtro padre
lo dize, y en eſſos cielos
de Mariana, la feliz
eſtrella lo eſtà diziendo.
Y de las tejas abaxo
con la ſalua, y el reſpeto
que ſe debe, yo lo digo,
que naci Profeta en verſo.
Naced muy enhorabuena,
porq̃ os hagan buen prouecho
las mantillas que dos mundos
os preuienen, quando menos.

No

No nos saqueis mentirosos,
porque quedaremos feos,
no seais vna hermosura,
quando robusto os queremos.
Y vos Augusta Mariana,
que de tal accion sois dueño,
tras de tantos buenos dias,
darnos aora el mas bueno.
Esta es la mayor vitoria,
este es el mayor vencimiento,
la dicha mayor es esta,
y el mas alegre sucesso.
La armada Francesa, es chança,
Flix es vn poco de viento,
Tortosa importa vna chita,
y Portolongon vn bledo.
Darnos vn Principe, es mas
que quanto hazen, y han hecho
Soldados, y Generales,
batidores, y artilleros.
Salga el rayo de Felipe,
que ya nos està bullendo
en el pico de la lengua
esse encarnado luzero.
Esse Aguilucho Aleman,
esse cachorro Flamenco,
esse Leon Español,
rugente signo del cielo.
Porque os llueuan parabienes
del vno, y otro emisferio,
donde vuestro nombre alcãça
a tan alto alumbramiento.

RESPVESTA DEL PRINCIPE SIN NACER A LA *Magestad de Felipe Quarto el piadoso, Rey de las Españas, su padre, y señor Nuestro.*

SEñor, ya que hablan conmigo,
antes del parto, y que llegan
por vos a besarme el pie
amor, lealtad, y obediencia.
Ya que demas de deueros
el ser, quiere Dios que os deua
afectos en los vassallos
que de vuestro amor se engendran;
No serà mucho que yo
agradecido parezca,
y muy de adentro responda
a quien me habla tan de afuera.
A quien Principe me busca,
a quien señor me dessea,
y hijo vuestro, que es mas,

que la Augusta pompa Regia.
Mas precio poder llamaros
padre, tan a boca llena,
que quanto de vuestro Imperio
baña el mar, y el Sol rodea.
Y pues me piden que nazca
lo mas a mano que pueda,
solo por obedeceros
he de nacer muy apriessa.
Ya como varon os hablo,
por lo que el pueblo interesa,
y porque no tiene mas
el serlo que cinco letras.
Con muy buenas cartas me hallo
para hazerme hombre, aunque sea
la polla de vn Reyno, y otro,
y quatro vezes repuesta.
Yo soy mano, y en la mano
Reyes, y triunfos me alientan,
si arrastro con la espadilla,
no ay quien hazer baza pueda.
Darè bolo a la fortuna,
y ya en el tablero puesta,
me lleuarè de codillo
la ocasion por la melena.
Por vuestra virtud, Señor,
he de campar con mi estrella,
hombre me he de hazer, por daros
de barato mi obediencia.
Y aora, Señor, por el raro
baticinio del Poeta,
que en vez de chapin dorado
me calçò dorada espuela.
Piadosamente os suplica
desde esta neuada esfera,
vn Principe sin nacer,

digna es de albricias la nueua.
El, de las tejas abaxo
profetizò, saber resta,
que vale vna profecia,
que jamas se puso en venta.
Si èl acierta, vale mucho,
y algo vale si no acierta,
el deseo de acertar,
mas ya os hareis vos la quenta.
Preuieneme que en naciendo
me parezca a vos, bien piensa,
y yo no pensara bien,
si lo que èl dize, no hiziera.
Felipe, ò Carlos me llaman,
ambos nombres me festejan;
pero siempre serà el vuestro
con el que mas os parezca.
Si he de pareceros, corra,
aun desde el nombre la regla,
y demos al de Felipe
esta vez la quinta essencia.
Porque despues de hazerme hombre,
como su lealtad dessea,
para besaros la mano,
he de ser niño de tera.
Esto, señor, os escriuo,
perdonad la mano agena,
que ya es disculpa comun,
en quien no haze buena letra,
Aora la mia es obscura,
porque la forma, y materia
que recibi del Maestro,
reales cortinas le zelan.
Ya de Aranjuez boluisteis,
vengais muy enhorabuena,
que mi madre, y yo estuuimos,

muy solos en vuestra ausencia.
Tienenme preso los meses,
que afee que si yo pudiera,
que auia de afligir por veros
de vn coche las quatro ruedas.
La carroça de cristal,
que me arrulla, y que me aluerga,
con dificultad se mueue,
y no queremos que mueua.
Mas ya querrà Dios que salga
a gozar de la luz vuestra,
y que la comadre diga,
Principe auemos, mi Reyna.
Oyreislo con alborozo,
y de vna, y otra Condesa,
se cruzaràn las albricias,
y se aguantaràn las fiestas.
Aguantar dixe, señor,
mucho esta voz me contenta,
milicia, y varon arguye,
sin tener nada de hembra.
Los viueres, y el comboy,
me estan tocando a la oreja,
ya me parece que abanço,
monte a cauallo vna Alteza.
Que me acompañe en la cuna,
y con toda reuerencia,
responda al te Deum laudamus,
botasela, botasela.
Porque la caualleria
a la voz de la trompeta,
en la campaña os aclame,
y el enemigo enmudezca.
Arda el corage Español,
la colera, y sangre hierua,
y a vuestro laurel sagrado,
tiemble el Scita, y pasme el Belga.

VILLANCICO AL SANTISSIMO SACRAMENTO, con alusion al Principe por nacer.

ESTRIVILLO.

VEngan a ver, vengan a ver
al Principe sin nacer:
no puede ser,
si puede ser, {lo,
q̃ aunq̃ hõbre naciò en el sue-
hõbre, y Dios se subiò al cielo,
dexandonos por consuelo
en Pan su diuino ser.
Vengan a ver, vengan a ver
el Principe sin nacer.

Letra.

Principe humano, y diuino,
oyd, que cantar os quiero
Hombre por eternos siglos,
y Dios por siglos eternos.
Las sagradas profecias
antes de nacer os vieron:
Emanuel os llamaron,
y Saluador, que es lo mesmo.
El Principe sin nacer,
decantado tantos tiempos,
solo vos, Señor, lo fuisteis,
solo vos pudisteis serlo.
En lo diuino, y humano,
por ambas lineas que os veo,
pareceis a vuestro Padre,
y a vuestros santos abuelos.
Bien aya quien a los suyos
se parece, mas yo creo,
que abeterno vos Señor
os pareceis a los vuestros.
Antes del parto, en el parto,
y despues del parto os dieron
los Angeles parabienes,
y los Profetas requiebros.
Sin nacer sois desseado,
amado sois en naciendo,
y despues (nunca nacido)
venerado en Sacramento.
Principe sois sin nacer.
y Principe de misterio,
que a generacion no apela,
ni repite nacimiento.
Verdad es, que sin disputa,
con diuino parentesco
de la Deidad Trina, y vna,
realmente sois el Verbo.
Y oy que triunfante salis,
alegrando vuestros Reynos,
como dais gloria a los hõbres,
al Sol aumentais reflexos.
Que vuestros rayos diuinos,
ya en la tierra, ya en el Cielo,
en essa prision de nieue
aun no os dissimulan preso.
Salid, Señor, en buen hora,
como encarnado Luzero,
sino como Aguila Augusta
del mas soberano Imperio.
Vengan a ver, &c.

COMEDIA FAMOSA, LOS DESAGRAVIOS DE CHRISTO.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Veſpaſiano.	*Fabio.*	*Tomas Iudio.*
Tito ſu hijo.	*Ioſef Iudio.*	*Dauid Iudio.*
Domiciano hijo.	*Varonice Iudia.*	*Roma.*
Paſquin criado.	*Raquel Iudia.*	*Fama.*

Salen triunfando con ſon de inſtrumentos Veſpaſiano, Tito, y Domiciano ſus hijos, Fabio ſoldado, y Paſquin truhan, y acompañamiento, y delante Ioſefo, y otros Hebreos cautiuos ſin armas.

Veſp. Quantas vitorias me ha dado
el Aſia, y quantos laureles
la ſiempre triunfante Roma
me aſſegura, y me promete,
no eſtimo, ni precio tanto,
como allanar las rebeldes
murallas de Solima,
defendidas tantas vezes
deſte Ioſefo inuencible,
deſte Capitan valiente,
deſte Alcides valeroſo,
y deſte Numa prudente.
Tito. Honrasle con juſta cauſa,
tantos titulos merece,
ſi ya la comparacion
ſu mucho valor no ofende.
Dom. Que afrentas tã conocidas, *Ap.*
que deſprecios tan corteſes,
deſpues de auerle quitado
la libertad, que no tiene,
traerle como a ſu eſclauo,
como a deſpojo traerle,
entre fauores fingidos,
afrentas viuas le ofrecen.
Ioſe. La alabança en el vencido,
las honras, y las mercedes,
en el deſpojo ſeñor,
al vencedor ſe conuierten:
porque ſi mucho vencio,
mucho ſe deue al que vence:
mas no por eſſo me eſcuſo
de reconocerlas ſiempre,
ſiendo alfombra de tus pies,
dexa q̃ humilde los beſe. *Arrodilla-(ſe.*
Veſp. Leuanta Ioſef del ſuelo,
leuanta que aunque en ti empieze
el vniuerſal caſtigo
de los Zelotas rebeldes,
que en Ieruſalen tu patria
a Roma deſobedecen,

por

por tu ingenio, y tu valor
tantas honras se te deben.
La fuerça con tal valor
defendiste quanto puede
encarecer la lisonja,
perdistela, fue tu suerte.
Llega a mis braços, valor
insigne, y no te auerguençen
sucessos de la fortuna,
sabe vencerla, pues sueles,
y sabes vencer la enbidia.
Dom. Que bien aconseja siempre
el sano al que enfermo està.
Iose. Señor, apenas merece
de vn Emperador los pies,
vn prisionero obediente.
Vesp. Emperador, no Iosefo,
Capitan si, que preuiene
a Roma vitorias tantas,
como a Vitelio laureles.
Iose. Si ya la fisonomia,
y las señales no mienten,
tu seras Emperador,
ceñidas veràs las sienes
con el Augusto laurel:
sucederà felizmente
Tito en el Imperio tuyo.
Vesp. Que dizes? *Iose.* Lo q̃ prometen
las señales de tu rostro,
escritas en èl las tienes,
porque esse aspecto aguileño,
y essa releuada frente,
que cinco lineas diuiden,
ò cinco Zonas contiene,
a imitacion de la esfera,
vn Imperio te promete,
vn mundo pone a tus plantas,
vn orbe a tus pies ofrece.
Vespas. Con que verdad aprendiste
essa ciencia? *Iose.* Los que leen
los libros de Salomon,
en lineas, y caracteres,
secretos tales alcançan,
iguales ciencias aprenden.
Vespas. Tanto supo?
Iosefo. Hizole Dios
esta entre muchas mercedes,
que despues, ni antes del huuo
ninguno que mas supiesse.
Vespas. Buelue a abraçarme otra vez,
no porque a mi me reueles
tantas dichas, mas porque es
Tito el que en ellas sucede:
soy tu amigo. *Iose.* Soy tu esclauo.
Vespas. Abraça a Tito.
Tito. No niegues *Abraça a Tito.*
los braços nobles a quien
Ya por su amigo te tiene.
Dom. Yo no deuo de ser, no
hijo tuyo, no te acuerdes
de Domiciano, que en Tito
sucession bastante tienes.
Tito. Que natural tan contrario? *Ap.*
ciegas passiones le vencen.
Pasq. Puede, viue el cielo, ser *Ap.*
hijo y nieto de la sierpe,
que brotò cabeças tantas
contra la claua de Hercules.
Vespas. Hijo, Domiciano, amigo,
Domic. Yo tu hijo? poco puede
esse nombre con tu amor,
solo es Tito quien merece
tus fauores, y regalos.
Vespas. Essos zelos me enternezen:
no te enojes.
Domic. Porque causa,
a Tito señor, prefieres
con tan notorias ventajas?
Vespas. Por mayor, por obediente.
Domic. Por mayor, es culpa en mi,
que antes, ò despues naciesse?
estuuo a caso en mi mano
el nacer? luego no puede
el que nacio posterior,

ninguna el que la precede:
hizeme yo, ò era a caso
capaz yo de anteponerme
a Tito, no, porque es llano,
que a concurrir en vn vientre,
le hiziera pedazos, antes
que adelantarse pudiesse.
Vespasian. Fue disposicion del cielo,
y orden suya, que assi fuesse.
Domic. Luego si es orden del cielo,
el cielo la culpa tiene?
Iosef. Culpa no, porque essa es gracia,
que la haze Dios, sin que llegue
a faltar a su justicia,
a quien como, y quando quiere.
Domic. Y por esso es preferido?
Vespasian. Por esso, y quãdo esto cesse,
por hijo de mis costumbres,
que en èl todas resplandecen.
Domic. Yo no me parezco a ti?
Vespasian. No, alomenos te pareces
en la emulacion que sigues.
Domic. Y por esso me aborreces?
Vespasian. Antes por verte perdido,
trauiesso, arrojado, y fuerte
de condicion, como padre
te quiero mas tiernamente,
que siempre se quieren mas
los que mas riesgos padecen.
Domic. No puedo yo tener riesgo.
Tito. Yo quiero hermano ofrecerte,
porque con mas gusto viuas
la sucessìon que apeteces.
Domic. Que humildad tan enfadosa.
Tito. No te enojes, no te alteres,
las humildades te cansan?
Domic. Ofendome de que pienses,
que no entiendo, que no sè,
que tanta humildad procede
de hallarte fauorecido,
la dicha cria obedientes,
el fauor engendra humildes,
y sino trueca las suertes,
y veràs, que essa virtud,
en aspides se conuierte.
Iosef. Que estrañas naturalezas *Ap.*
nuestra escritura contiene,
otra historia semejante
en el padre de las gentes
con sus dos hijos primeros.
Cain, y Abel, que obediente,
el vno, fue el mas querido,
y soberuio el otro siempre,
vencido ya de la embidia,
le matò, siendo la muerte
primera que el mundo viò.
Domic. Pues yo he de ser diferente,
que sufriendo agrauios propios,
y viendo agenas mercedes,
tengo de vencer mi estrella,
y obligarte, aunque te pese,
a que estimando mis obras,
por hijo tuyo me cuentes.
En esta guerra veràs,
quien es el que mas merece,
quien es primero, y quien gana
lo que quando nace pierde,
y deuereme a mi mismo
todo el fauor que me niegues,
que por no deuerte nada
contento estarè, y alegre.
Vespasian. No me deues nada?
Domician. No.
Vespasi. Luego no soy yo quien puede
dezir que tu padre soy?
Domician Como tu quisieres.
Vespasian. Por fuerça has de confessar
que el ser que te di me deues.
Domician. No me le dieras, que yo
no te roguè que lo hiziesses.
Vespasian. El cielo no te castigue.
Domi. Que me castigue, ò me premie,
esso ha de pender de mi,
que aun no quiero que le ruegues.

Tito. Pues yo atribuyendo solo
a tu valor, quanto fuere
en esta guerra, dirè
que mi espada, y braço mueues,
y si venciere, que tu
solamente eres quien vence.
Vespasian. Esta humildad te leuanta,
porque ella sola es quien vence.
Domic. La humildad leuanta? *Vesp.* Si.
Dom.c. Pues sus fauores me niegue,
y al humilde pocas gracias,
si quien le leuanta tiene.
Pasq. Malos años, q̃ humorcillo. *Ap.*
Vespasian. Pasquin. *Pasquin.* Señor.
Vespasian. Entretiene
a Dominico, hablale.
Domician. Viue el cielo, si te atreues
a dezirme gracias, que
en las Estrellas te estrelle.
Pasquin. Señor, tiene mal humor
el Principe, no consiente
las cosquillas del grecejo,
viue en regiones que tiene
por Antipoda la risa,
y el gusto por Occidente.
Domician. No me pago de bufones.
Pasquin. Ni ellos pagan, porque deuen
a los dias lo que viuen,
y a los brindis lo que beben.
Vespasian. Que voz de trompeta altera
los ayres. *Dentro vna trompeta.*
Tito. Por ellos vienen
dos Deidades, que de plumas
calzadas los enriquecen.

Bueluen a vn tiempo dos bofetones, en el vno Roma, con vna corona de laurel en la mano, y en el otro la Fama, con vna trompeta, y si pareciere, digan los versos cantados.

Rom. Oye mi voz Vespasiano,
a mis fauores atiende,
Roma soy, tu madre soy,
que te preuengo laureles.
Fam. Oye a la Fama, a quien ya
repetidos ecos deues
en los terminos del mundo
vna vez, y muchas vezes.
Rom. Murio Vitelo a las manos
sangrientas, como crueles
de Antonio, y de tu eleccion
fue la vispera su muerte.
Fam. Las Legiones Españolas
coronan tu heroyca frente,
por su eleccion eres Cesar,
y Augusto por ellos eres.
Rom. Su voz aprouò el Senado.
Fam. Tu nombre aclama la plebe.
Rom. Toma el Laurel de mi mano.
Dale la Corona.
Fam. Oye de mi parabienes.
Rom. Solo ofendida te pido.
Fam. Solo los soldados quieren.
Rom. Que a los soberuios oprimas.
Fam. Que humilles a los rebeldes.
Rom. Que el mayor crimen castigues.
Fam. Que el mayor delito vengues.
Rom. De vn inocente la injuria.
Fam. De vn justo la injusta muerte.
Rom. Ierusalen es culpada.
Fam. Sus hijos son deliequentes.
Rom. Christo el muerto se dezia.
Fam. Su nombre el cielo obedece.

Desaparece dexando la Corona en la mano, y estè la Corona de manera hecha que se pueda diuidir en dos partes.

Vespasian. Prodigio estraño.
Tito. Caso portentoso.

Vespasian. Cumplido ya tu patrocinio he visto,
quien fue Iosefo, este hombre prodigioso,
que inocente murió: quien fue este Christo,
que el golpe de mi braço poderoso
a su vengança tiene ya preuisto?
Iosef. Vn hombre santo, Christo fue su nombre,
y aunque hombre verdadero, fue mas que hombre.
El castigo seuero, que se fia
de la Santa Ciudad, al braço tuyo,
preuisto de vna, y otra profecia,
a su inocente muerte lo atribuyo
hijo de Dios, siendo hombre se dezia:
alto misterio, que sobre èl no arguyo,
mas aunque soy de religion Hebreo,
que fue inculpable reconozco, y creo.
Vespasian. Pues porque los Iudios le mataron?
Iosef. Porque sus vicios graues reprehendia,
en vna Cruz las manos le clauaron,
con que obraua milagros cada dia:
muchos muertos en èl la vida hallaron,
vista daua al que vista no tenia,
y en pago desto, ò aleue recompensa!
fue el darle muerte su menor ofensa.
Vespasian. Era hombre principal? *Iosef.* Fue su nobleza
del tronco de Dauid, que el pueblo ensalça,
pero tratada en èl con tal llaneza,
que alli la Magestad se viò descalça,
alli la sangre Real jurò pobreza,
ni aplausos viste, ni ambiciones calça,
tan humano, y diuino, que imagino,
que juntò al ser humano, el ser diuino;
esto puedo dezirte, y mas no puedo,
porque mi Religion no lo permite.
Tito. Yo si, que de tu ley no tengo miedo,
y porque a la vengança mas te incite
oyeme a mi. *Vespasian.* Licencia te concedo.
Tito. Todo quanto Iosefo te repite
es vn rasguño solo, computado
con lo que sè, de Abagaro informado.

Teniendo el Romano Imperio
Tiberio Cesar Augusto,
a los catorze años dèl,
reducidos en tres lustros.
Aparecio en Galilea
para admiracion del mundo,

este Profeta Sagrado,
assi llamado de muchos,
Christo Iesus, de la plebe,
y hijo de Dios, de algunos.
La proporcion de su cuerpo,
tan igualmente dispuso
la diuina arquitectura
con soberano dibuxo,
que a nuestro corto entender,
a nuestro humano discurso,
parece que le costò
nueuo trabajo, y estudio.
Largo el cabello, y tendido
sobre los hombros, al vso
Nazareno, del color
de aquel sazonado fruto,
que en tunicas de esmeralda
el abellano produxo.
La frente espaciosa, y limpia,
que coronado lo sumo
del edificio vizarro
con elegancia le puso.
El cielo sobre dos arcos,
diuision de dos carbuncos,
doseles de dos deidades,
y de vna Magestad triunfo.
Tales, señor, tales eran
los ojos, que si allà cupo
embidia, embidioso el cielo
en Luzeros los traduxo.
En las hermosas mexillas
lo candido, y lo purpureo,
apacible competencia,
blasonaban siempre juntos.
Porque en deshojadas rosas,
y en copos de nieue, puso
encontrada paz perpetua,
discorde, y perpetuo yugo.
Diuidia estos dos campos
la linea de los descuidos,
mas con cuidado tan grande,
ò con descuido tan culto,
que huyendo de los estremos,
dio perfecciones al vso:
de dos hojas de clauel,
los labios castos y puros.
Muy preuenidos de sangre,
por tener que perder mucho,
y del color del cabello
oro fino y no tan rubio.
La hermosa barba partida
tan liberal siempre anduuo,
que aun quiso partir la barba
por no tener nada suyo.
La tunica que traìa,
afirman grandes Tribunos,
que en su niñez fue labrada
por su Santa Madre al justo.
Con la pequeñez del cuerpo,
y como en edad robusto
crecia, iba obedeciendo
la vestidura a su bulto.
Creciendo con el, tal era
su compañia, que presumo,
que como si alma tuuiera,
no quiso dexarle vn punto.
Inconsutil la llamaron,
porque costura no tuuo,
raro, y celestial milagro,
por nunca visto, y por suyo.
Traìa los pies descalços,
pero tan limpios, y puros,
como si pisàra siempre
lilios del campo, ò ligustros.
A este hombre, Profeta, ò Dios,
sino lo fue todo junto,
porque predicò verdades
a los Pontifices Sumos.
De Ierusalen dormidos
en sacrilegos insultos,
trazaron dalle la muerte
solicitando perjuros,
que de su vida inculpable,
testificassen descuidos.

Ven-

Vendiole para este intento
de los dicipulos suyos,
vn Iudas, que vil hazaña!
que aleue, barbaro assunto.
Por treinta dineros solos
vendiò el precio, que no cupo
en las mansiones del cielo,
ni en las estancias del mundo.
Prendieronle, y con afrentas,
que porque de nueuo injurio
su nombre, no te las cuento,
si se reduzen a numero.
A muerte fue condenado,
por el juez mas injusto:
pusieron sobre sus hombros
la pesada Cruz, y el vulgo,
nunca con tanta razon
alborotado, y confuso
discurria por las calles
de tanto dolor conductos.
Vn Centurion, con cien hombres
asseguraua el tumulto,
y el son de roncas trompetas
engrosaua el ayre puro.
Desta manera llegaron
al suplicio, y ya desnudo,
con tres rigurosos clauos,
que a los golpes de vn verdugo,
aunque remissos temieron
obedecieron agudos.
Fue en aquella Cruz fixado
con la corona de juncos,
que penetraua las sienes
dignas del laurel Augusto.
Enarbolaron la Cruz,
y en ella pendiente estuuo
cambiandole al Sol reflexos,
lo candido, y lo ceruleo.
Hasta que dando vna voz,
que atemorizò el concurso,
inclinando la cabeça
el espiritu traduxo.
Entonces, señor, entonces,
se cubriò el cielo de luto,
bayetas arrastrò el Sol
mortal se llorò, y difunto.
Y con misterioso eclipse
contra el ordinario curso,
de los Astros lastimado,
perdiò su luz, quedò escuro.
Tanto, que dixo en Atenas
el Areopagita, dudo
deste prodigio la causa,
ò padece èl siempre oculto
Dios de la naturaleza,
ò buelue a su caos confuso
esta maquina del Orbe
perecedero, y caduco.
Las piedras vnas con otras
se dieron encuentros duros,
rasgose el velo del Templo
de lo inferior a lo sumo.
Temblò la tierra, y salieron
los cuerpos de los sepulcros:
esta es la tragica historia,
este el delito, el absurdo
mayor que oyeron los hombres,
cuya vengança procuro:
dueños somos de la empresa,
y solenemente juro
por los soberanos Dioses,
a quien se deue mas culto,
que ha de ver Ierusalen,
y los moradores suyos,
sus edificios postrados,
arruynados sus muros,
sus calles nadando en sangre,
sus chapiteles en humo,
y alfin su sagrado templo
profanado, y resoluto.
Iosef. Todo es verdad, todo es cierto
quanto del caso has oìdo;
sin culpa fue perseguido,
inocente, preso, y muerto.

Vesp. Desuerte estoy lastimado,
(que aunque deuo ir en persona
a agradecer la Corona,
y la eleccion del Senado,
a Roma) quiero contigo
poner cerco a la ciudad,
por ser de tanta crueldad
ministro, azote, y castigo.
Contra el Hebreo inhumano
azote, y rayo he de ser,
y lo que dexò de hazer
Vitelio, harà Vespasiano.
Sepan que voy a vengar
el delito cometido
contra vn Dios, no conocido,
que hizieron crucificar.
Sepan para gloria mia,
que castigan su delito
juntos Vespasiano, y Tito,
y que Roma los embia.
Tito. Los pies te quiero besar
por tal fauor. *Vespasi.* Soy tu amigo,
y parto el laurel contigo,
y el Imperio, y para dar
mayor assombro, y cuidado
a essa afrenta de ladrones,
lleuar quiero en mis pendones
vn Christo crucificado.
Para que el mundo despues
vea que no sin misterio,
las Aguilas del Imperio
ha puesto Roma a sus pies.
Domic. Y añade ya que a mi hermano
le hazes mercedes de amigo,
que yo solo voy conmigo,
no con Tito, y Vespasiano,
Y que para destruir
essa ciudad, y essa gente,
Domiciano solamente
bastaua dezir que ha de ir.
Por si, no por ser tu hijo,
porque en el sangriento estrago,
yo me siruo, y yo me pago,
yo me gouierno, y me rijo.
Y yo que por lo arrojado
furia he de ser del Abismo,
soldado soy de mi mismo,
general soy de vn soldado:
y he de adquirir tanta gloria,
siendo en todo singular,
que yo solo me he de dar
el triunfo de la vitoria.
Tito. Es tu heroico proceder
de vn Capitan sin segundo.
Vesp. Este, Emperador del mundo,
si no me engaño ha de ser.
Domic. Tu veràs si al muro llego
ocioso el poder Romano,
que donde està Domiciano,
sobran las armas, y el fuego.
Y porque desta verdad
tu animo estè seguro,
pondrè vna mano en el muro,
y abrasarè la ciudad.
O para que en mejor guerra
mueran los que en ella estàn,
darè vna voz, y cairan
sus edificios en tierra.
Que contra el genero humano
parca he nacido feroz,
ò porque es trueno mi voz,
ò porque es rayo mi mano.
Pasq. Miedo me dà el escuchar
a este Demonio cruel,
no valen gracias con èl,
ay quien me quiera jugar
el oficio de gracioso,
si ay alguno que se atreua;
pero todo hombre repruena
a este Principe rabioso,
quizà por lo sazonado,
le darà qual que vestido,
que yo con èl siempre he sido
vn gracioso desgraciado,

Por-

porque en cierta soledad
quise referir vn dia
vn donaire que tenia
para vna necessidad,
me diò con vn candelero
tan resuelto, y tan veloz,
que estando fuera la voz,
salio la sangre primero.
Y mirandome al desgayre
por si en hablar porfiaua,
dixo, que solo gustaua
de ensangrentar vn donaire.
Iosef. Si alguna merced, señor,
espero de tu piedad,
ya que miro la ciudad
condenada a tu rigor.
Que me des licencia pido,
para dar cuenta de mi,
ya que tan mala la di
de la fuerça que he perdido.
Y para escriuir tambien
esta historia en breue suma,
pues con la espada, y la pluma
seruirè a Ierusalen.
Que yo prometo boluer,
si me concedes licencia,
prisionero a tu presencia,
y cautiuo a tu poder.
Vespasian. Iosefo, tan libre estàs
como yo, que soy tu amigo,
lleua tus prendas contigo,
solo siento que te vas.
Iosef. Viuas los años felizes,
que el cielo te ha concedido.
Tito. Yo Iosef, no me despido
si has de boluer como dizes.
Iosef. En mi vn esclauo tendras,
y lo mismo Domiciano.
Domic. Sed esclauo de mi hermano,
Iosefo, que os valdrà mas.
Vesp. Llega, vence essa costumbre,
dale algo, llegale a hablar.
Domic. Yo dar, solo pienso dar
quando diere pesadumbre.
Tito. Ola. *Fab.* Señor.
Tito. Oy no he hecho
merced ninguna. *Fab.* No ha auido
ocasion.
Tito. El dia he perdido,
pues no he sido de prouecho,
oluidado de mi estaua:
bien Alexandro dezia,
que aquel dia se perdia,
que vn amigo no ganaua.
Y si para los ganar,
el dar es medio aduertido,
aquel dia era perdido
en que dexaua de dar.
Mas aun no es passado el dia,
dadle docientos talentos
a Iosefo, y otros docientos
a Elizaro, y a Maria
su esposa, y padre.
Iosef. Los pies
mil vezes, señor, te beso,
que dès con tanto excesso,
pues basta lo que yo pido
para enriquecerme a mi.
Tito. Muy poco Iosef te di,
si con mi poder lo mido,
que aunque juzgues esta obra
en ti generosa, y alta,
tu pides lo que te falta,
y yo doy lo que me sobra:
vete en paz.
Iosef. El mundo sea
de tus grandezas testigo.

Vase Iosefo, y su gente.

Tito. Por ti me pesa el castigo
de la obstinacion Hebrea.
Pasq. Y yo he de boluerme a Roma,
ò quedarme aqui, señor.

Tito. Conmigo estarás mejor
Pasquin, y vengança toma
de aquesta nacion Iudia
por le parte que te alcança.
Pasquin. Yo trocàra la vengança,
señor, por la quietud mia,
que en darme por entendido
de las ofensas agenas,
en la sangre de mis venas
el duelo no ha discurrido,
antes me hizo mi estrella
de vna condicion tan rara,
que mi ofensa perdonàra
por no peligrar en ella.
Vesp. Con las insignias triunfantes
marche el campo. *Tito.* Y las legiones,
y animados batallones
marchen a Ierusalen.
Dom. Llegue el estruendo a sus muros
de mi brazo mal seguros
quando en las nuues estèn,
que alli el castigo han de hallar.
Tito. Alli mi furia han de ver.
Domic. Yo solo voy a vencer,
los demas a pelear.
Vanse marchando.

Sale Veronice Hebrea, con espada ceñida, y muy de gala.

Veronic. Couardes hijos de Amon
viles ramas de Amalec,
los que ceñis las espadas,
solo por bien parecer.
Afeminados varones
de la Tribu de Ruben,
oìd mi voz, que os prouoca,
y os afrenta vna muger.
Sale Raquel por otra parte de la misma manera.
Raquel. Palidas cenizas frias
del pueblo de Dios, en quien
tantos diuinos fauores
se vieron resplandecer.
Vosotros que en el desierto,
coluna visteis arder
de fuego, y para alumbraros
luz, y candelero fue.
Los regalados de Dios
tan de su estado, que en èl,
de la dispensa del cielo,
el manà visteis llouer.
Ver. Los que huyendo del Egipcio,
el mar les fue tan cortès,
que abriendo sus rubias aguas,
pudisteis pasar por èl.
Raquel. Siendo a vuestros enemigos
el vno, y otro cancel
sepulcro rojo sin sangre,
ò tumba de Rosicler.
Veron. Como agora estais dormidos,
bolued Hebreos, bolued.
Raq. Con el llanto, y con las armas
al esplendor que perdeis.
Ver. Llorando ablandad el cielo.
Raquel. Y peleando venced.
Veron. La soberuia del Romano.
Raq. Que os ha postrado a sus pies.

Salen David, y Tomas Hebreos.

Tom. Que es esto, quien os altera
hijas de Ierusalen.
Veron. Vuestros cobardes intentos,
mirad como puede ser
que aliente la cobardia,
que valor al temor dè.
Ierusalen oprimida,
la que en otro siglo fue
señora del mundo, es justo
que a Roma sujeta estè?
Porque lo sufris Hebreos?
Zelotes nobles, porque

per-

permitis que del Romano,
bese el sacrilego pie.
La eminencia de Sion,
la sucessión de Israel:
mas pues en vosotros falta
este valor, oy vereies
que exercitos de hermosuras
ciñen de verde laurel
la misma frente que estuuo
coronada de cipres.
Ya sè que soberuios vienen
Vespasiano, y Tito, y sè
que se rindiò en Iosafat
este Iosefo, ò Iosef,
amigo suyo, y traidor
a su patria, y a su ley.
Ya sè que vienen marchando,
y que han jurado poner
por tierra los altos muros
de la sagrada Salem.
Ya sè que en sus estandartes
el Crucificado Rey,
tremolan cuya vengança
es su mayor interes.
Pretexto alfin de Gentiles,
quien sino idolatras vè
a la adoracion de vn hombre,
sin ojos lo que ellos vèn.
Que barbaro lince huuiera
preciado de trassender
misterios, que ojos cerrados
blasonara tanta fe?
Mas de vosotros me espanto,
que en tanta luz, no atineis
a salir de entre las sombras
donde torpemente os veis.
Que couardia es la vuestra,
que nos ha hecho creer,
que al pueblo de Dios le falta
vn valeroso Iosue?
El mismo Dios que embiò
contra el Gitano à Moyses,
oy gouierna, y fauorece,
vosotros faltais, no èl.
Poned vosotros las manos,
y los sucessos poned
en su voluntad, que entonces
obligareis su poder.
A que desnude la espada
contra el soberuio Corè,
y quando al miedo rendidos,
como cobardes falteis.
Yo morirè por la patria,
y en su defensa serè
segunda Iudic valiente,
nueua inuencible Iael.
Raquel. Y las que vienen contigo
sabràn la vida perder
en defensa de la patria.
Veron. Dezid todos, dezid pues,
libertad viua la patria.
Todos. Viua el pueblo de Israel.
Tomas Raquel, Veronice, basta,
el enojo suspended,
la indignacion con quien sabe,
como amar obedecer,
como obedecer, morir
por la patria, y por la ley.
Raquel. Si en torpe amor diuertidos
estais, como he de creer
que es con los hombres valiente,
quien se rinde a vna muger?
Veronic. Muy biẽ Raquel has dudado.
Dauid. Y se puede alfin temer;
pero como aquesto sabes?
Tomas. Yo lo afirmo, y yo lo sè.
Dauid. Eres inuencible, y fuerte.
Tomas. Por ti Dauid lo serè,
y porque Raquel no ofenda
de amor los fueros, y ley,
pues oy la ocasion os llama,
si amais, mereced, que aquel
obligara mas, que fuere
mas presto en acometer,

mas constante en resistir,
mas cauto en obedecer,
mas arrojado en los riesgos,
y en el temor mas sin el.
David. Yo lo aceto.
Tomas. Y yo lo aceto.
David. A coronar vamos pues
la muralla, defendiendo
la ciudad de su altiuez.
Tomas. Lo mismo ofrezco a tus ojos,
y ay del Romano, si ve
los filos de aquesta espada
hecha a matar, y vencer;
pero que caxas son estas.

Toquen caxas.

Veronic. Este es sin duda el Romano,
con las armas en la mano
podeis preuenir respuestas.
Tomas. Quando tu nos dàs aliento,
quien dudarà de vencer?
David. Serà inutil su poder,
si se opone mi ardimiento,
mas vamos a la muralla.
Tomas. Por ella he de discurrir.
Veronic. Pues yo al campo he de salir
a ofrecerles la batalla.
Raq. Toca al arma, y aperciba
su defensa la ciudad.
Tomas. Dezid todos libertad.
Veronic. Muera Roma, y Salem viua.

Saquen las espadas, y al querer entrar se buelue el teatro, y descubrese otro, y en èl vna dama vestida de luto, con hierros en el rostro, vna tarjeta en la mano, con este mote, Viuis beata Ierusalem, *con cadenas al cuello, y de la vna parte la tenga asida Vespasiano, y por la otra Tito.*

Tom. Que es esto cielos? del Orbe
la maquina se rodea.

Canten dentro.

Ciudad bienauenturada
me llamaron los Profetas,
pero ya esclaua me hizieron
culpas mias, siendo Reyna.

Como van cantando, se va subiendo la aparienc ia, hasta desaparecerse.

David. O lastimosa vision!
Tomas. O vozes de dolor llenas!
Raquel. Presagio estraño!
Tomas. En los ayres
se desuaneciò sangrienta.
Veron. Aduertid con mas valor,
ya que mi voz no os alienta,
que Ierusalen cautiua
a vuestras armas se quexa.
Lastimosamente graue
repite las vozes mesmas
que pronunciaron mis labios,
y aun mas que yo se lamenta.
Si su esclauitud sentis,
si aquella prision es vuestra,
si sus lagrimas os hieren,
si su llanto os atormenta.
Rompa vuestra espada el lazo
de las injustas cadenas,
enjuguen vuestros suspiros
las mal derramadas perlas.
Y halle en sus hijos heroicos,
ò libertad, ò defensa,
bolued a tocar al arma,
el ciego temor no os vença,
muera Roma que no siempre
le ofreze venturas Cesar.
David. Ya no ay vida que esperar.
Tomas. Y de mi estàs satisfecha,
que me entregarè al rigor
de las flechadas saetas?
Veronic. Pues toca al arma.

Tomas Responda
la espada, y calle la lengua,
y pues ella mejor corta,
el idioma de la guerra,
pronunciando libertad,
rompa en debidas cadenas,
otra vez viua Salem.
Veron. Muchas viua, y Roma muera.

ACTO SEGVNDO.

Salen Tomas, Dauid, Veronice, y Raquel.

Veronic. Solo esta hazaña merece
el premio que pretendeis,
quantas referido aueis
las desluce, y escurece.
Y puesto que en obras mias
halleis excessos tan claros,
ò tratad de auentajaros,
ò escusad necias porfias.
Dauid. Bien pudieras permitir
que esta hazaña me deuieras.
Tomas. Mandarmelo a mi pudieras,
y escusaras el salir.
Dauid. Mi valor fuera contigo.
Tomas. Contigo fuera mi espada.
Veronic. Pues por no deueros nada
quiero yo salir conmigo.
Que si al Romano cruel,
quitar el laurel pretendo,
quando de todo me ofendo,
no he de partir el laurel.
Mas porque vea el Romano,
que trae en oprobio nuestro,
por blason de su estandarte
la Imagen del Nazareno.
Que quando èl la reuerencia
la tratamos con desprecio,
el que vandera ganare,
ò estandarte, con el mesmo
retrato, doy la palabra
de ser suya, sin que en esto
aya distincion alguna
de personas, porque quiero
ser del soldado mas baxo
que consiguiere este intento.
Raquel. Pues que pretendes?
Veron. Quemar
aquel retrato sangriento,
que como su original
viuo escandalizò el pueblo.
Tom. Mira que prometes mucho.
Veron. Cumplirè lo que prometo,
porque es mucho lo que pido,
y ha de ser igual el premio.

Tocan caxas destempladas.

Dauid. Destempladas caxas oygo.
Veron. Serà el vencido Iosefo,
que a contar desdichas viene,
que ni èl siente, ni yo creo.

Sale Iosefo.

Iosefo. Si porque vengo vencido,
destemplados instrumentos
me preuenis, bien hazeis,
que a vuestra presencia llego.
Nobles de Ierusalen,
vencido, roto, y desecho
de la fortuna de vn Cesar,
mas no del couarde miedo.
Oìd la desdicha mia,
si vuestra atencion merezco,
y no escuseis lo penoso,
lamentable, y descompuesto.
Que hallan la pena, y dolor,
aliuio en el sentimiento,
en la compasion descanso,
y en la lastima consuelo.
Dauid. Porque este aliuio no tengas,
ni nos pese, no te oiremos,
y a quien faltò la lealtad,

faltele el menor consuelo.
Iosef Yo a la lealtad he faltado?
Ver. Tu a la lealtad, y al respeto.
Iosef. Oìdme, y vereis mi historia.
Tomas. No ay para que, ya sabemos,
que a Iosafat perdiste,
y que traidor a tu pueblo,
y amigo de Vespasiano,
tienes parte en el pretexto
de la vengança de Christo,
que los Romanos han hecho.
Iosef. Como sabiendo quien soy,
me tratais ansi?
Veronic. Deuemos
tratarte ansi, y agradece.
Iosef. Vuestra piedad agradezco.
Veronic. Que mereciendo castigo,
no te castigo, ni prendo.
Iosef. Tu castigas, y tu eres
cabeça del pueblo Hebreo.
Veronic. Yo soy cabeça, y castigo.
Iosef. Bien se luze en los efetos.
Veronic. Luzirase quando veas,
que essos Gentiles soberuios,
bueluen a Roma vencidos,
si ya no los lloras muertos.
Iosef. No fuera mucho a tener
tan de vuestra parte el cielo,
como otros tiempos solia,
mas passose ya aquel tiempo.
Veo en vosotros la malicia,
veo la justicia en ellos,
la impiedad miro en vosotros,
y alli la piedad contemplo.
Alli contrarios me amparan,
y aqui me desprecian deudos,
enemigos me lloraron,
y amigos no lo aueis hecho.
Pues como esperar podeis
del cielo feliz sucesso,
si faltando a la piedad,
faltais a vosotros mesmos?
Paròse el Sol, para dar
vitorias a vuestro pueblo,
contra el Gentil; pero entonces
le gouernaua otro dueño.
Peleaua la oracion
a la par con los azeros,
las vitorias que Moyses
dio a su nombre en el desierto.
Durauan en tanto que el
los braços alçaua al cielo,
y era Sacerdote orando,
como caudillo venciendo.
Mas vosotros, que oluidados
de Dios, a Dios conociendo
le ofendeis, sereis vencidos
de los idolatras ciegos:
porque os vencen en costumbres,
y como es Dios justiciero,
a vosotros da castigos,
y a ellos temporales premios,
disponiendolos, quiça
para darselos eternos.
Tomas. Si supieras pelear,
como predicar, primero
que aqui boluieras vencido,
supieras allà ser muerto.
Mucho tienes de Gentil,
ò de Christiano secreto,
que entre Gentil, y Christiano
poca diferencia veo.
Vete, y dile a Vespasiano
lo que contigo hemos hecho,
que por Christiano te ampare,
ò por Gentil te dè vn puesto
en la guerra, donde yo
te encuentre, y te mate luego.
Iosef. De vuestra Religion soy;
pero no por esso aprueuo
vuestros designios injustos,
que quiçà solo por ellos
permite Dios que veamos
el vltimo, y postrimero

fin de nuestra Monarquia,
llorado tan largos tiempos.
Tomas. Tu lo entenderas ansi,
vete luego, vete luego,
si no quieres que tu engaño
con menos piedad tratemos.
Iosef. Yo me irè a llorar desdichas
de mi patria, y pues no puedo
defenderla con la espada,
eternicela el progresso
de mi historia, sea la pluma
en mi el seruicio postrero.
Veronic. Escriue nuestra vengança
en hojas de bronze eterno,
porque ni Roma las borre,
ni las escurezca el tiempo.
Iosef. Mal discurris, pues llamais
vengança al castigo vuestro,
prosperidad a la hambre,
a la desorden gouierno,
a la opresion libertad,
inconueniente al assedio. *Vase.*
Tomas. Al arma toca el Romano.

Tocan al arma.

Veronic. Ea valientes Hebreos,
a las murallas apriessa.
Tomas. Vna, y mil vezes te ofrezco.
Veronic. El estandarte, y la imagen
de Christo, solo pretendo.
Tomas. Yo te la darè, ò la vida,
que el noble cumple con esto;
pero que es esto que miro,
sobre el azul pauimiento,
sobre la Ciudad sagrada
se vè vna espada de fuego.

Aparecese sobre la ciudad vna espada de fuego.

Raq. Los aires braman, la tierra
se detencaja del centro.
Dauid. El Sol se encubre, y enluta.
Tom. Que es esto, señor? que es esto?
Raquel. Prodigio estraño. *Ver.* Raquel,
quantos mas prodigios veo,
mas indignacion me causan,
y no ha de cessar por ellos
la defensa, toca al arma,
y con los rostros cubiertos
venid, no deis al Romano
con tanta hermosura aliento,
nieguese el Sol a sus ojos,
pues que se niega a los nuestros.
Dauid. Dize bien, Raquel aplica
al hermoso rostro vn velo,
y vengando nuestro agrauio,
prosiga el marcial estruendo.
Tom. A la muralla soldados.
Ver. Libertad cõtra el Imperio. *Vanse.*

Salen marchando Tito, Domiciano, Pasquin, y Fabio, y acõpañamiento, traen vn estandarte con vn Christo crucificado, y a los pies las Aguilas del Imperio.

Tito. Por la deidad, que entre deidades tantas,
mas viua resplandeze por si sola,
y por la Imagen que con muestras santas,
el estandarte Imperial tremola,
cuyas diuinas profanadas plantas
de Rubi, pisan la celeste bola,
que no he de alçar el sitio hasta que vea
puesta por tierra la soberuia Hebrea.

Domic.

Domic. Piedra no ha de quedar en la muralla
de la ciudad, preuenga Paleſtina
lagrimas de dolor para llorarla,
que ya ha llegado ſu fatal ruina,
arderà ſin que pueda remedialla,
que para caſtigar error tan ciego,
ſeràn ſus aguas de corriente fuego.

Tito. Tu hermano, tomaràs por quenta tuya
el pueſto principal, porque a tu mano,
y a tu valor la gloria ſe atribuya.

Domic. Quien te ha dicho que quiere Domiciano
parte de autoridad por mano tuya,
tu peleas por Tito, y Veſpaſiano,
y yo ſolo por mi, y aſsi no admito
pueſto por Veſpaſiano, ni por Tito.
Yo le ſabrè ganar, que ſolo quiero
deuerme a mi el premio deſta gloria,
ni al premio aſpiro, ni el laurel eſpero,
ſi en orden tuya he de alcançar vitoria.

Tito. Pues yo a partir contigo me prefiero
los futuros elogios deſta hiſtoria,
y a ſer poſsible que otra vez naciera,
el primero lugar a tu ſer diera.
Porque ſoy tan tu hermano, y tan tu amigo,
que me peſa de auer nacido al mundo
primero, y todo el cielo me es teſtigo,
que contigo trocara el ſer ſegundo.

Dom. Ofrecerme impoſsibles, es conmigo
deſcredito mayor, quando me ofendo
en lo que puedo, y valgo. *Tito.* Razon tienes,
Roma ſe tarda en coronar tus ſienes.
Y pues que de impoſsibles que deſſeo,
ya te ofende el amor, y amiſtad mia,
goza de tu quietud mientras peleo,
y vengate en mi ſangre a ſangre fria,
que yo ocupado en el marcial empleo
de lo que fuere haziendo cada dia,
cuenta a la noche te darè, pues eſto
ni impoſsible es en mi, ni en ti es moleſto.

Domic. Tambien lo puedes eſcuſar.

Tito. Que eſtraña condicion!

Domician. Que canſadas humildades!

Tito. Què mal hallado estas (soberuia estraña)
finge siquiera humanas voluntades.
Domician. Como sabrà fingir quien nunca engaña,
yo soy amigo de dezir verdades:
ni me des parecer, ni me aconsejes.
Tito Pues dime lo que quieres. *Domician.* Que me dexes,
dexame a mi sin ti, solo admirarte
permito, en mis hazañas singulares,
quanto ganare yo tengo de darte,
y no has de darme tu lo que ganares,
sin que me ayudes tengo de ayudarte,
y sin obedecer lo que mandares,
he de hazer mas aun de lo que ofrezco:
que yo me mando a mi, yo me obedezco.
Tito. En que te fundas?
Domician. Me fundo
en saber, y aueriguar
si es fuerça que ha de rogar
siempre vn hermano segundo.
Tito. Notable es tu inclinacion,
procura pues ofenderme,
que por fuerça has de deuerme
el sufrir tu condicion.
Domic. Yo no temo tu rezelo,
ni deuo, porque naci
tan libre, y señor de mi,
que aun no deuo nada al cielo.
Y sea justo, ò injusto,
ya alegre, ò ya triste estè,
nadie quiero que me dè
aunque sea darme gusto.
Pasquin. Segun esto yo señor,
que para auer de agradar,
viuo de lisongear,
abre de mudar de humor.
Digo de humor, de costumbre,
y quando enojado estès,
como quien viue al reues
te dirè vna pesadumbre;
Y tu en vez de celebrar
el desgraciado donayre,
si te cojo de buen ayre
me mandaras empalar:
es esto ansi?
Domician. No vas lejos
de lo que yo pienso hazer.
Pasquin. Pues siruate Lucifer,
que sabe de estos gracejos.
Tito. Ya a vista de la ciudad
estamos.
Domic. Y oy has de ver
sin tu poder, mi poder.
Tito. Tu sin tu amor, mi amistad.
Domic. Mi braço serà, y mi espada
ira del poder Romano.
Tito. Yo voy a ser muy tu hermano.
Domic. Y yo a no deuerte nada.
Tito. Toca al arma, porque ansi
Tocan caxas.
vea el mundo, y Roma vea
quien en su nombre pelea.
Domic. Yo solo peleo por mi. *Vanse.*

Toquen arma, y dese vna batalla, y salgã David, y Tomas, y otros Hebreos, acuchillando a Dominico solo, y èl retirandose.

Domic. Couardes, en contra mia,
el poder del mundo es poco.
Tom. O eres arrogante, o loco.

Domic. Soy rayo que el cielo embia,
soy con inmortales brios
inexorable, y cruel,
el cuchillo de Israel,
la parca de los Iudios,
y agora vereis quien soy.
Dauid. Rindete, loco atreuido.
Domic. Cielos, la espada he perdido.
Caesele la espada.

Sale Tito, y ponesele a su lado.

Tito. No importa, a tu lado estoy,
y soy tu hermano.
Domician Mi muerte
pudieras dezir mejor.
Tito. Huìd cobardes.
Tom. Que valor? *Retiranse los Iudios.*
Tito. Cobra tu espada, y aduierte
lo que ha deuerme has llegado,
quando a blasonar te atreues,
que nada a mi valor deues,
ni al cielo estàs obligado.
Oy pues echaràs de ver
en trance tan riguroso,
que el braço mas poderoso
otro braço ha menester.
Domic. Pues no he de deuerte nada,
si para defensa mia
esta espada te deuia,
ya no he menester espada, *arrojala.*
A este arbol le quitarè
de sus ramas vna rama,
y restaurando mi fama,
ni a ti, ni a èl os deuerè:
pues lo que al arbol le quito,
y lo que te bueluo a ti,
no viene a ser deuda en mi,
ni deuo al arbol, ni a Tito.

Arranca vna rama de vn arbol.

Tito. Y la vida que te di.
Domic. No es deuda no me la diste,
porque darmela quisiste,
por quererlo dezir, si.
Y no es deuda, sino afrenta,
la misma verdad lo diga,
pues mas ofende que obliga,
quien los beneficios cuenta.
Tito. Quando la niegues, no importa,
que yo he de hazer lo que deuo.
Domic. Pues a pelear de nueuo,
q̃ vn tronco, en mis braços corta.

Vanse, tocan arma, y bueluela batalla, y salga Domiciano, atropellando los Hebreso con el tronco.

Dentro. Vitoria Roma, vitoria.
Domic. Donde mi valor pelea,
quien duda que Roma sea
digna del triunfo, y la gloria.
Dentro. Viuan Tito y Vespasiano.
Domic. Cobardes, boluè a dezir,
que ellos deuen el viuir
al tronco de Domiciano. *Vase.*

Salen Vespasiano, y Fauio, y acompañamiento.

Vespasian Si te hallaste en el assalto,
refiereme algo.
Fauio. Señor,
requiere tanto valor,
mayor estilo, y mas alto.
Vespasian. Viste a Tito?
Fauio. Es impossible
dezir lo que del se via,
de su cuerda valentia,
de su cordura inuencible.
Vespas. Y Domiciano?
Fauio. Permite,
que diga de sus hazañas,
por muchas, y por estrañas,

que èl solo à si se compite.
Vespasian. Que tan grande es el valor
del rapaz?
Fabio. No es hombre humano,
mas de Tito, y Domiciano
tendràs relacion mejor.

Sale marchando Tito por vna parte, y Pasquin, y pongase de rodillas, y por la otra Domiciano, y estese apartado sin llegar.

Tito. Vengo, señor, a ofrecerte
los despojos, y la gloria
de mi primera vitoria.
Vesp. Leuanta, y di.
Tito. El caso aduierte.
Di la primer bateria,
y aunque valerosamente
con muchas armas, y gente
la ciudad se defendia.
Las maquinas, y pertrechos
rompieron parte del muro;
pero hallele mas seguro,
y mas rebelde en sus pechos.
Tienen la ciudad cercada
tres murallas, la primera
fue la rota, y considera
que apenas me ofreciò entrada.
Quando arrojè vn esquadron
para ganar el portillo;
pero saliò a recebillo
con vizarra ostentacion,
tanta gente, y tan valiente,
con las armas en la mano,
que a todo el poder Romano
detuuiera la corriente,
muro inexpugnable, y fueron
de la vida, y del honor;
pero aunque con tal valor
audazes se defendieron
las legiones Españolas,
con valor nunca vencido,
de aquel raudal detenido,
leuantaron crespas olas.
Y remitiendo a la espada
lo que neutral conocieron
mayor corriente se dieron
con la sangre derramada.
Aqui se hizieron proezas,
dignas de ser referidas:
yo vi de vn golpe dos vidas
cortadas en dos cabeças.
Y tan vizarros morian,
de la vengança lleuados,
que los cuerpos destroncados
la espada, y braço esgrimian.
A tanto el furor llegò,
que alguno con pecho fuerte,
despues de muerto dio muerte
al mismo que le matò.
Cayendo entrambos despues
de batalla tan reñida,
sin vida el muerto homicida,
y el que le matò a sus pies.
Con esto se retiraron
a la Ciudad, los que fuera
de la muralla primera,
a la segunda apelaron.
Y yo, señor, he venido
a darte cuenta, y saber
lo que pretendes hazer
de los presos que he traìdo.
Dichoso pues tus pies toco,
no por la vitoria mia,
que como por ti vencia,
todo me parece poco.
Vesp. Ya te preuiene mi amor
dulces, y amorosos lazos,
siempre llegues a mis braços
vitorioso, y vencedor:
pues Domiciano, y tu espada
no fue assombro, y rayo alli?
Domic. No he hecho nada por ti,
y ass

y assi no te digo nada.
Vespas. Aunque por mi no aya sido,
refiereme lo que has hecho.
Domic. Yo estoy de mi satisfecho,
ni doy cuenta, ni la pido.
por mi solo he peleado,
y a mi ya me he dicho yo,
que por lo que me tocò,
nada a deuerme han quedado.
Ya te he dicho que matè
de aquellos que me cupieron,
no sè quantos, muchos fueron,
pues de matar me cansè.
Y enfadado ya, y sin gana
de tanta sangre verter,
los dexè libres boluer,
por tener que hazer mañana.
Y no fue piedad dexarlos,
crueldad fue, pues dezir puedo,
que ya se han muerto de miedo,
por muertos puedes contarlos.
y si alguno sale incierto,
y ha reusado el morir,
en oyendo repetir
mi nombre, se caìrà muerto.
Pasq. Y tendrà mucha razon,
que es achaque suficiente
para morir mucha gente,
y mas si es de mi opinion:
mas como, señor, te oluidas
de preguntar mis hazañas?
Vespasia Seran Pasquin por estrañas,
dignas de ser referidas.
Pasq. En nombre tuyo matè
con mis diabolicos brios
media legion de Iudios.
Vespasian. Como?
Pasq. Desta suerte fue,
la batalla ya trabada,
puse, arbitrio peregrino,
vna lonja de tozino
en la punta de mi espada.
Y quando con furia loca
el Iudio me enuestia,
el tozino le ponia
en las narizes, y boca.
Y el descalço prouocado
tan gran vomito le daua,
que las entrañas echaua.
Llegaua yo por vn lado,
y con notable destreza
y linda resolucion,
al Iudio gomiton
le cortaua la cabeça.
Desta suerte fui cortando
cabeças del pueblo Hebreo,
porque todo Fariseo
el alma iba gomitando.
Y pienso que si quisieras
desta misma traza vsar,
los auias de atozinar,
sin que vn soldado perdieras.
Estas fueron mis proezas,
y en mis armas determino
poner vn medio tozino,
y por orla cien cabeças.
Tito. Vizarro estàs, y valiente.
Pasq. Es gran cosa, como digo,
saber darle al enemigo
con las armas que mas siente.
Vespa. Que es esto? *Tocan vna trõpeta.*
Tito. De la Ciudad,
con vn trompeta delante,
vna muger arrogante,
sobre la velocidad
de vn bruto, que apenas toca
el herrado pie en la arena,
ò nuestro assalto condena,
ò nuestras armas prouoca.

Sale Veronice acauallo por el patio, y con ella otras mugeres las que pudieren.

Veron. Soberuios hijos del Sol,

mons-

monstruosos partos de Roma,
si ya no os llamo cenizas
de la antigua Babilonia.
Desvanecidos gigantes,
que con arrogancias locas,
en menosprecio del Cielo
quereis escalar su gloria.
Vosotros los que ceñis
sacrilegamente heroicas,
de tanto laurel las sienes
injustas, y vencedoras.
Oyd, atended; que os llama
otra Iudic valerosa,
no con preuenidas galas,
para cautelar vitorias.
sino de valor armada,
tan libre, y tan orgullosa,
que con los armas os llama,
y con la voz os prouoca.
Si al Cesar Vespasiano
las Legiones Españolas
le han elegido al Imperio,
le ofrecieron la Corona,
porque castigue, y oprima
a los valientes Zelotas,
que en Ierusalen pretenden
la libertad que no gozan.
Y porque vengue la muerte
de esse Profeta que lloran,
cuyo sangriento retrato
vuestras vanderas tremolan.
Ardua empressa començais,
hazaña dificultosa
se le ha ofrecido al Imperio,
que ha de marchitar sus glorias.
Pues quando en la Ciudad santa
nos sobràran, como sobran
tantos valientes soldados,
tantas espadas heroicas,
para resistencia suya
yo sola basto, yo sola,
no necessita mas brios;
Veronice basta, y sobra.
Estas mugeres que veis,
y esse Alcaçar que corona
sus chapiteles de estrellas,
porque al mismo Cielo tocan.
Señores del mundo fueron,
el Asia, Africa, y Europa
tributaron a su Imperio,
oro en barras, perla en conchas,
grana en poluo, seda en telas,
y olores Sabeos en pomas.
Pues porque ha de estar sujeta,
la que siempre vencedora,
la que siempre vencedora,
para la defensa suya,
al Dios de Israel inuoca?
Libertad pide, Romanos,
oy la ceruiz señorosa
sacude el pesado yugo
de vuestra soberuia loca.
Tocad al arma de nueuo,
que ya su defensa toma
vna religion que guarda,
vna razon que la abona,
vna ley escrita en piedras,
y vn Dios que sirue, y adora.

Tocan, y vanse.

Vespas. Notable muger!
Tito. No he visto
en las Romanas matronas,
hermosura tan valiente,
valentia tan hermosa.
Domic. Brauo General gouierna
las armas de los Zelotas,
ya no dexaràn de ser
mugeriles sus vitorias.
Tito. Esso dizes? *Dom.* Esto digo.
Tito. Puede afrentar ella sola
muchas Legiones Romanas,
quien no se rinde, y se postra
a tan diuina hermosura?
calle Artemisa, y Cenobia,

Semi-

Semiramis se auerguençe,
y todas juntas se conozcan,
que en hermosura, y valor
las excede, y vence a todas.
Dom. Luego bien te ha parecido?
Tito. Diera por sola esta joya
la Corona del Imperio.
Dom. Cõtradezirle me importa, *Ap.*
viue el Cielo, que es baxeza,
que tan facilmente pongas
a los pies del apetito
Cesareas, y Augustas glorias:
no eres hombre racional?
Tito. No lo es quien aquesto ignora,
la excepcion del aluedrio,
la jurisdicion que toca
al alma, pone a sus pies
purpura, cetro, y Corona,
y solamente se rinde
a vna potestad hermosa.
Domi. Es flaqueza. *Tito.* Es vizarria.
Domic. Es vana locura. *Tito.* Es honra.
Vespas. Basta ya, en presencia mia
os descomponeis: *Tito.* Perdona,
señor este desacato,
hijo del amor. *Dom* No ay cosa
que yo dessease tanto,
como esta, ò otra discordia
contigo, que es vida inutil,
es ley de viuir ociosa,
que nada me contradigas,
que a ninguna accion te opongas.
Resisteme alguna vez,
mi natural ocasiona,
porque te deua el vencerte,
Tito No vès que logro vitorias
venciendome yo a mi mismo?
Domic. No es valor.
Vespas. Asi me enojas,
rapaz, otra vez, que es esto?
Dom. Siempre te ofenden mis cosas,
y te lisonjea Tito
con acciones vergonçosas.
Vesp. Que es vergonçosas? no vès
que te ofendes, y desdoras:
no es hombre el que la hermosura
desestima, no le informa
alma natural, aquel
que las mugeres baldona,
que su decoro atropella,
que su belleza no adora.
Y esto solo me assegura,
que Tito es mi sangre propia,
pues en las canas que vès,
ruînas de mis memorias,
aun pudo sacar centellas
aquella hermosura heroica:
y tu bruto irracional,
tronco duro, inmobil roca,
desprecias el dulce imperio
de amor, deidad generosa,
aun en las fieras mas torpes.
Domic. Pues esso tambien te enoja?
es fuerça que yo he de amar?
Vespas. Si, que vn Principe de Europa,
mandò que entrar no pudiesse
en su Camara persona,
que no amasse, y justamente,
que hombre que el amor ignora,
ni es discreto, ni es valiente,
ni sabe seruir, ni importa
para nada, porque es nada,
y siempre falta, ò estorua.
Pasq. Son los hombres que no aman,
por ley natural, y propia,
en la baraja del mundo,
ochos, y nueues, que sobran.
Son los treses a los cientos,
Reyes, cauallos, y sotas
se pican, y se repican,
y ellos se estan a la sombra
debaxo de vn candelero,
son vna hinchada pelota,
que el que la saca, la embia,

el que rechaza, la torna,
si està en el ayre, se cae,
si dà en la tierra, la bota.
Si dà en la pared, la escupe,
si en el agua, aun no se moja;
porque alfin no ay elemento,
que a quien no ama conozca.
Domic. Que tanto importa el amar?
Vespas. Mucho importa.
Tito. Tanto importa;
que no ay vida sin amor,
ni la puede auer. *Domic.* Que loca
opinion, puedo yo amar
sin posseer? *Tito.* Quien lo estorua?
Dom. Falso argumento. *Vesp.* Callad,
que mas la guerra os importa,
que argumentos en amor.
Domic. Desde oy, muger valerosa,
dessearè tu hermosura,
ya que amarla no me toca.
Tito. Yo la amarè, siendo en el la
abrasada mariposa.
Dom. Veamos pues quien puede mas.
Tito. Veamos pues quiẽ menos logra.
Domic. O la passion del desseo.
Tito. O la passion amorosa.

ACTO TERCERO.

Salen Tito, Domiciano, Fabio, Pasquin, y saldados tocando arma.

Tito. Ya se postraron los muros.
Domic. Ya los arietes rompieron
murallas, y valuarte.

Salen Dauid, Tomas, Veronice, y Raquel, con espadas desnudas, y cubiertos los rostros, por la puerta contraria.

Tom. Murallas son nuestros pechos,
en defensa de la patria.
Dauid. Romperlos teneis primero
que passeis de aqui.
Veronic. Al laurel
vuestro aueis de entrar por ellos.
Domic. Debiles fueran de bronze,
fragiles fueran de azero,
por mas valor. *Veron.* Pues juzga
que son de vn diamante hechos.
Raquel Impenetrables los juzga.
Tito. De belleza por lo menos,
los juzgo yo (Cielo santo) *Apar.*
si serà de las que veo
alguna aquella hermosura,
que amè lince, y mirè ciego!
Domic. No os dais a prision?
Raquel. Que es darnos?
primero veràs. *Veron.* Primero
te ha de costar mucha sangre.
Tit. Las dos mostrarõ a vn tiẽpo *Ap.*
vizarria. *Dom.* Las dos hablarõ *Ap.*
con brio, valor, y esfuerço.
Veron. Ea, embestid, que aguardais?
Raquel. Ea, que os tiene suspensos?
Tito. Vna hermosa certesia.
Domic. Vn bellissimo respeto.
Tito. Pero si el lance es forçoso.
Domic. Mas si escusarlo no puedo.
Tito. Toca al arma.
Domic. Al arma toca.
Veron. Ierusalen. *Tito.* Roma.
Domic. Imperio.
Tito. Rayo soy, que templò amor.
Domic. Ira soy, que armò el desseo.

Toquen arma, y entrense vnos por vna parte, y otros por otra, y quedase Pasquin solo.

Pasq. Solo en el campo he quedado,
y tan cobarde peleo,
que a mi pesar se me ha entrado
todo Iudio en el cuerpo;
pero aqui quiero esconderme,
mien-

mientras que passa el estruendo.
Que valeroso anda Tito,
que arrojado, y que sangriento
Domiciano, y que animosos
se defienden los Hebreos.
Contra el rigor de las armas,
de los desangrados cuerpos
fortificaciones hazen,
murallas, y parapetos,
siendo defensa a los viuos
el esquadron de los muertos,
raudales de sangre humana
esguaçan, y ya por ellos
casi anegados, no piden
a la tierra monumento.
Todo es confusion, y espanto,
y todo a pesar del riesgo
desde Tarpeya lo miro,
pero no a pesar del miedo,
que vna espada desmandada
me ha sacado por el viento:
acà se acerca, y sin duda
si no es Romano perezco.

Sale Tomas con vn estandarte con la Imagen de Christo.

Tom. En el tropel de las armas
a Veronice me dexo
perdida, el alma perdi,
ya que la vida no pierdo.
Para que faltando el ser,
no me falte el sentimiento:
de que me sirue, ha fortuna,
auer ganado, si pierdo
a Veronice, la Imagen,
y estandarte que la ofrezco?
De que sirue auer rompido
por tanto esquadron soberuio,
y por la selua de lanças
dirigidas a mi pecho?
penetrar los Alquiliferos,
y despojando vno dellos,
con muerte de tantas vidas,
ser de su estandarte dueño:
si alfin me dexo perdida
la causa de tanto aliento?
Ha que poco deuo al hado!
ha como conozco, y veo,
que si me ofrece vna dicha,
es de vna desdicha en precio!
Condicion de la fortuna,
que en sus mayores empeños,
si honra dà con vna mano,
con otra la quita luego.
Pero si es assi, que ayuda
a audacias, y atreuimientos,
oy la he de obligar, passando
de lo impossible a lo incierto.
el tafetan con la Imagen
tengo de ceñirme al pecho,
y menospreciando el hasta,
boluer a morir primero
que sin Veronice buelua
donde con ella me vieron;
pero aqui ay gente, y sin duda
ha escuchado mis intentos.
Pasq. Conmigo ha dado la ronda.
Tomas. Quien eres?
Pasq. Nadie (yo entiendo) *Apar*
que hemos de pagar aora
hecho, y por hazer.
Tomas. Ha Cielos,
con que rigor nos tratais!
Pasq. Si este es Iudio, yo muero:
ha señor, si el preguntar,
en quien ignora no es yerro,
es Iudio su merced?
Tom. Quien niega que soy Hebreo?
Pasq. Pues no es poco el confessarlo.
Tom. Yo lo digo, y lo confiesso.
Pasq. No lo digo yo por mal.
Tom. Prueua, si quieres, mi azero.
Pasq. En mi vida proue tal,

ni yo

ni yo lo digo por esso:
ha que gran falta me haze *Apar.*
el animo en este aprieto!
Tomas. Saca la espada.
Pasquin. Yo espada?
està roñosa, y no puedo,
porque no la he lardeado.
Tom. Que dizes, que no te entiendo?
Pasq. Pues demasiado de claro
hablo. *Tom.* De tu mucho miedo
colijo que eres Romano.
Pasq. En esto no lo parezco,
ni lo soy, ni me ha passado
por el pensamiento el serlo,
antes estoy enfadado,
y justamente con ellos,
porque con son, ni sin son,
del mundo quieren ser dueños;
y echar quieren de sus casas
a estos señores Hebreos.
Y es muy gran bellaqueria,
que Adan, que pudiera hazerlo,
no les dexò a los Romanos
el mundo en su testamento,
y a ser yo juez del caso,
mandâra. *Tom.* Por loco, ò necio,
aunque pudiera quitarte
la vida, viuo te dexo,
que solo perder la mia
serà mi mayor consuelo. *Vase.*
Pasq. Yo agradezco la merced,
mucho viue vn lisonjero:
con la de Rengo le he dado,
sino con la de mi miedo:
Rengo dixe, ya me mira
vn historiador discreto,
y dize, que no es possible;
pero yo que soy vn necio,
respondo, que el mundo es grande,
y pudo auer muchos Rengos.
Por la batalla se ha entrado,
pero no estoy yo tan lejos,
como quisiera, que ya
otro demonio tenemos.

Tocan arma, y sale Tito acuchillando a Raquel cubierta el rostro, con vna toca de plata.

Tito. Como podrà ofenderte
el azero que no es, ni el braço fuerte,
que valiente le esgrime,
si essa beldad te libra, y te redime,
te defiende, y te ampara,
con los rayos que vibran de tu cara,
por entre rizas nuues,
donde sin riesgo de morir te subes.
Raquel. No quiero que atribuyas,
lo que es valor en mi, a piedades tuyas:
porque aunque de mis ojos
rayos se forjen para darte enojos,
por no valerme de ellos,
cuerdos se encubren, si se ofrecen bellos:
solo pretendo, y quiero,
que este velo dè alientos a mi azero,
vida al Sol, luz al dia, a ti embarazo,
y ocasiones heroicas a mi braço.

Tito. Vizarra estàs, mas queda assegurada;
que pueden mas tus ojos, que tu espada:
no temas, no, y aduierte,
que a mi rigor le deues essa muerte,
y aunque de mi no ha sido conocida,
a tu hermosura deues essa vida:
no porque sepa yo a quien he librado,
mas porque puede ser quien he pensado:
y quiero mas en duda perdonarte,
que ofender mi grandeza con matarte,
y ocasionando enojos,
profanar el sagrado de tus ojos.

Raquel. Que cortes, que valiente es el Romano, *Apar.*
muertes son las piedades de su mano.

Pasq. Pasquin està a tu lado, nada temas,
corre el velo, señor, a estos emblemas,
y conoce a quien libras. *Tito.* Calla necio,
essa ignorancia adoro, estimo, y precio:
libertad la he de dar sin conocella,
que en sabiendo quien es, que hago por ella?

Raquel. A tan grande hidalguia,
cautiua queda el alma, aun mas que mia.

Tito. Sabes quien soy? *Raquel.* Solo saber me toca,
que tu vista a respeto me prouoca.

Tito. Vete pues, que no quiero
que deuas a quien soy mas que mi azero:
no sepas quien te obliga,
lo que callares tu, el mundo lo diga,
reconociendo a vozes,
que te da libertad quien no conoces;
porque si llegas a saber mi estado,
con solo agradecerme avràs pagado,
y si ignorante viues,
siempre confessaràs lo que recibes.

Raq. Su valor me enamora, aunque me ofende. *Apar:*

Tito. Aquel Sol reboçado me suspende. *Apar.*

Raq. Su trato admiro, y su valor me altera, *Apar.*
ha, si como es Gentil, Gentil no fuera!

Pasquin. Esto es amor, señor, mucho lo dudo,
nunca el que amò, dexar la prenda pudo.

Tito. Engañaste Pasquin, quien ama airoso,
cortès ha de obligar, no poderoso:

que vsando del poder, es cosa clara,
que a tirania, de interes passàra:
mas que es esto que veo?

Sale Domiciano con Veronice cautiua, cubierto el rostro.

Domic. Poder menos tu amor, que mi desseo:
la hermosura que amaste,
ni con amor, ni fuerças la alcançaste:
y yo con dessealla,
para podella amar, pude alcançalla.
Tito. Como sabes que ha sido
la misma que has ganado, y he perdido?
y como confiado,
no piensas que serà la que he ganado?
y atento a su querella,
la he dado libertad sin conocella.
Domic. Porque ya mi desseo
me assegura por cierto lo que creo,
y porque no podia
engañarse mi fè en su valentia.
Corre el sagrado velo,
que zela al Sol, y nos encubre el Cielo.
Veronic. Ya le corro, corrida *Descubrese.*
de no morir antes de ser vencida.
Domic. Mira si mis desseos se engañaron,
y si tu amor llegò donde llegaron?
Tito. Que lo deues, aduierte,
no a tu desseo, no, sino a tu suerte;
pero valgame el Cielo, a quien he dado
la libertad, confuso, y engañado!
descubre el rostro hermoso.
Raquel. Que preuienes? *Descubrese.*
Tito. Boluerte a dar la libertad que tienes:
aora confirmo lo que entonces hize,
aqui por ti, y alli por Veronice.
Raquel. Ya me obligas con lazo mas estrecho,
si hazes por mi lo que por otra has hecho.
Domic. Despojo es singular del braço mio,
la que heziste prision de tu aluedrio:
mas ya que posseida, amarla puedo,
mas que al amor, a mi valor concedo:

porque veas que soy (aunque infelize)
quien dize mucho, y haze lo que dize.
Y aduierte lo que te digo,
sin fauores de tu mano,
sin Tito, y sin Vespasiano,
sino yo solo conmigo.
En mi valor has de ver,
que quando dueño me veo
de lo mismo que desseo,
mi desseo sè vencer.
Esta prenda, que por mi
peleando he cautiuado,
para ti la he reseruado,
sea todo para ti.
Que para mi solo admito,
poder dezir libremente,
que sè pelear valiente,
sin Vespasiano, y sin Tito.
Quise vencer con valor
mi apetito, y mi desseo,
haziendo vizarro empleo,
de mi vitoria en tu amor.
Porque quando mas te quexes,
ò quando blasones mas,
ni yo te deba jamas,
ni tu de deuerme dexes.
Tito. Si tu tan hermano fueras,
que estimando mi amistad,
el amor, la voluntad
de tu hermano recibieras.
Esse diuino interes,
fuera en el alma admitido;
y pusiera agradecido
el laurel sacro a tus pies.
Mas querer tu, dando assi,
quedar siempre superior,
no la piedad, ni el amor
podran acabarlo en mi.
Dom. Pues esta vez lo has de hazer,
no porque yo te lo pido,
que pedir nunca he sabido,
dar si, a quien me a menester.
Y aunque oy te pido prestada
tu opinion, mas me cautiuas,
pues si pido que recibas,
luego no te pido nada.
Tito. Y yo en ocasion igual,
preuisto y examinado
tu desseo, y tu cuidado,
responderè con Marcial.
A tu cauteloso ruego,
y peticion disfrazada,
si lo que pides es nada,
luego yo nada te niego.
Veron. Tal contienda quien la vio!
Raq. Tal valor quien le ha tenido!
el Cesar sin duda ha sido
quien la libertad me diò.
Dom Como yo soy libre, y como
tu contra mi intento vas,
no es gusto que tu me dàs,
sino que yo me le tomo.
Y has de recebir de mi,
este fauor singular,
ò nos emos de matar
el vno, ò los dos aqui.

Empuñan las espadas.

Ver. De vuestra contienda infiero
el poco amor que os teneis,
y aunque cautiua, deueis
escucharme a mi primero.
Tito Por ti suspendo el azero,
tan hecho siempre a vencer,
tu sola pudiste ser
suspension del braço mio.
Dom. Que Romano tan Iudio!
Ver. Que Principe! *Tito.* Que muger!
Veron. Tu cautiuarme pudiste,
y tu a Raquel cautiuaste,
tu esclaua me conseruaste,
y tu libertad la diste:
tu a Raquel no conociste,

y tu que me has conocido,
darme cautiua has querido:
y infiero desto en rigor,
que a ti te mueue el amor,
y a ti ambicion te ha mouido.
Y pues ya lo quiso assi
nuestra suerte rigurosa,
haz mi desdicha dichosa,
Tito, en vencerte por mi.
Gane agora pues perdi
la libertad con tu hermano,
nueuo dueño, porque es llano,
que tendré por mas piedad,
ser tuya sin libertad,
que libre con Domiciano.
Librame de su rigor,
admite el don que te ofrece,
no sê yo de quien parece,
que ignora el yugo de amor.
Piadoso Cesar, señor,
quien sabe amar, nada niega,
haz lo que mi amor te ruega,
o supon que libre soy,
y que yo mesma me doy
a tu cautiuerio ciega.

Tito. Solo tu (heroica muger)
pudieras en mi aluedrio,
remora deste nauio,
el curso veloz tener.
Tu sola pudieras ser
a pesar de vela, y vientos,
quien trocàra mis intentos,
y solo amor disculpar,
flaquezas de tanto amar,
cifrado en mis pensamientos:
por ti solo hazer espero
lo que no entendi jamas.

Dom. Pues muy engañado estàs,
que agora que quieres, no quiero,
yo te la ofreci primero,
como prenda que era mia.
Faltaste a la cortesia,
forzado quise lo hizieras,
porque a mi valor deuieras
heroico esta vizarria.
No quisiste, y aora quieres,
pues ya arrepentido estoy,
porque yo soy el que doy,
y tu el que recibes eres.
Si mudas de pareceres,
yo tambien, dexa oluidadas
las promessas ya passadas,
y en mas generoso empeño,
pues sabes que soy su dueño,
quitamela a cuchilladas.

Tito. Esso a mi me està mejor,
que aunque quitartela puedo
como Cesar, no concedo
ventajas a mi valor.

Sacan las espadas.

Dom. Agora veràs si tu amor
compite con mi desseo.

Tito. Y a tus arrogancias veo.

Sale Vespasiano.

Vesp. Que es esto?

Tito. Señor, no es nada.

Vesp. Desnuda vna, y otra espada,
y no es nada? buen empleo.
Quando el mundo a vuestros pies,
lagrimas de sangre vierte,
sustituyendo la muerte
el corto filo en los tres.
Vn vano, vn ciego interes,
os tiene tan desiguales,
quando dentre los Reales,
vn Estandarte perdeis?
en vez de cobrarle, hazeis
al Imperio agrauios tales?
Como por vitoria cuenta
vuestro orgullo esta vitoria,
si en vez de ofreceros gloria
os amaga con la afrenta?
No veis que es accion violenta,
està que el triunfo es reparte,

pues perdido el Eſtandarte,
del que venis a ganar,
la ignominia os viene a hallar,
en vez del laurel de Marte?
Auer la ciudad rendido,
pueſto que triunfo os ſeñale,
no equiuale, no equiuale
a vn Eſtandarte perdido.
Honra le dais al vencido,
con admirable miſterio,
no es vitoria, es vituperio,
y mas quando en èl ſe han viſto,
junto a la Imagen de Chriſto
las Aguilas del Imperio.
Dom. Que triunfo, ò que autoridad
puede el Hebreo quitarte,
ſi a coſta de vn Eſtandarte
le has ganado vna ciudad?
Veſp. Baſtante ſatisfacion
tiene el Hebreo, pues veo,
que ha logrado ſu deſſeo,
mas como, ò porque ocaſion,
tu Domiciano a tu hermano
el reſpeto has de perder?
Dom. Claro eſtà que auia de ſer
el culpado Domiciano.
Veſp. Dezidme, que aueis tenido?
Tito. Es mi hermano tan dichoſo,
que aqueſte prodigio hermoſo
entre muchos que ha vencido,
fue de ſu braço trofeo,
y como quando la vimos,
la primera vez, tuuimos
ſobre el amor, y el deſſeo,
aquella larga porfia
quiſo ofrezer a mi amor
la prenda de mas valor,
que a ſu vitoria deuia,
para poder blaſonar
ſoberuio, altiuo, y vfano,
que nacio ſegundo hermano
a no pedir, ſino a dar:
yo lo rehusè, y ſobre eſto
a atraueſar nos llegamos,
pero ya amigos eſtamos.
Dom. Que biẽ ſe cura, y q̃ preſto. *Ap.*
Veſp. Y hasla recebido? *Tito.* No.
Veſp. Pues ſi a rehuſarlo vienes,
luego tu la culpa tienes?
Dom. Que ſiempre la tengo yo?
Tito. Si en eſto ay alguna culpa,
yo quiero ſer el culpado.
Dom. Parece que yo he tratado,
ni trato de dar diſculpa.
Tito. Tu condicion atropella
lo que yo en tu abono digo.
Dom. Yo tengo la culpa, digo,
que guſto yo de tenella.
Porque naci tan eſſento
del rezelo, y del temor,
que me hallo mucho mejor,
quando culpado me ſiento.
Que aquel que culpado ha ſido,
ſuperior viene a quedar,
y es mucho mejor eſtar
culpado que no ofendido.
Ver. La modeſtia, y la piedad
en Tito, es ſeñor tan rara,
que por ſer ſuya dexara
mi patria, y mi libertad.
Dom. Yo lo conſiento, y permito,
que ya ſe ſabrà que fuy
quien valiente la venci,
y quien ſe la ha dado a Tito.
Tito. Tambien ſe ſabrà deſpues,
(mira ſi es mas vencimiento)
que la venciſte ſangriento,
y yo la obliguè cortes.
Y que quando vfano eſtàs,
la reſeruo en tal porfia,
porque ella quiere ſer mia,
no porque tu me la das.
Veſp. Pues ni de vno, ni otro ſea,
quede agora en mi priſion,

hasta mejor ocasion,
esta valerosa Hebrea.

Dom. Està muy bien acordado,
porque assi confessareis,
que Tito, y tu me deueis
la prenda que os he ganado.
Y mientras se determina,
yo para desenojarte
recobrarè el Estandarte,
ò abrasarè a Palastina. *Vase.*

Vesp. Terrible naturaleza,
de ti muger, ò prodigio
de hermosura, saber quiero,
puesto que cabeça has sido
del vando de los Zelotas,
vna verdad que aueriguo?

Veron. Señor, a tus pies estoy,
tan rendido el alvedrio,
que ni escusarè la muerte,
ni rehusarè el martirio.
Ya sè (perdone el Imperio)
que ha sido el mayor motiuo
desta guerra, la vengança
del crucificado Christo.
Y supuesto que tormentos
no son menester conmigo,
la verdad te dirè a vozes.

Vesp. Huelgome que has entendido,
dime pues, quien de los tuyos
valeroso, ò atreuido,
ò sacrilego, que todo
en la guerra es permitido,
de mi valiente Aquilifero,
ganò el Estandarte mismo,
donde retratado estaua,
muerto en la Cruz, sin delito,
aquel hombre como Dios,
aquel Dios no conocido,
aquella Imagen sagrada,
que aborreceis los Iudios?

Ver. Tomas sin duda cumpliò *Ap.*
la promessa que me hizo.
Señor, tan valiente hazaña,
quien sino nuestro caudillo
pudo hazerla, mas yo entiendo,
y aun sin poner duda, afirmo,
que tus soldados le han muerto,
porque le vi tan metido
en diluuios de saetas,
de dardos arrojadizos,
de trabucos, y de lanças,
que es impossible que viuo
pudiesse escapar, no siendo
la inmortalidad su asilo.

Vesp. Buscadle muerto en el campo.

Dent. Dom. Eres por dicha algũ risco
Hebreo, quien te defiende
de tanto marcial peligro?

Pasq. Hecho vn espin de saetas,
hombre en habito de erizo,
vn Hebreo se defiende,
y es, si no me engaño, el mismo
por quien preguntas, señor.

Vesp. Soldados, dexadle viuo,
no le mateis.

Salen Domiciano, Fabio acuchillando a Tomas, y èl todo el pecho lleno de saetas.

Tom. Todo el mundo no podrà.

Vesp. Estraño prodigio,
quien eres? *Tom.* No sè quien soy.

Dom. De algun encanto, ò hechizo
se vale, porque a las armas,
impenetrable le he visto,
roca inmortal con aliento,
escollo insensible viuo.

Ver. Eres Tomas?

Tom. Soy Tomas.

Vesp. Mirad si està mal herido,
curadle, que a su valor
aficionado me inclino.

Tom. Antes, señor, no lo estoy,
que las saetas que miro,

ni de la ropa han passado,
ni su rigor he sentido,
y assi arrancarlas se atreue
mi mano.
Vesp. Que traes contigo?
que te defiende? *Tom.* No sè.

Descubre el pecho, y aparece el Estandarte con la Imagen de Christo.

Vesp. Abre el pecho, aunque enemigo
te muestras de Christo, alfin
quien te defendio fue Christo,
a èl sin duda respetaron
lanças, saetas, y tiros.
Dom. Ya te traigo el Estandarte
que prometi, con que afirmo,
que si antes no era vitoria,
ya por mi valor lo ha sido.
Tom. Esse Estandarte perdiò
tu Alferez mayor, ya es mio,
yo le ganè peleando,
permite Cesar inuicto,
que me le bueluan, ò manda;
que de tus tesoros mismos
treinta dineros me dèn
por èl, que assi fue vendido
su original, y otro tanto
por el retrato me aplico:
y tu Veronice, aduierte
como cumplo lo que digo.
Veron. Ya no soy mia Tomas,
nada a cumplirte me obligo.
Vesp. Assi pagas a esta Imagen
los passados beneficios.
Tom. Yo en Imagenes no creo,
que en mi ley no es permitido;
por darsela a Veronice
la guardaua, como has visto
en el pecho, mas pues ya
boluiò a ti, lo dicho dicho.
Vesp. Vuestra dureza es notable,
possible es que no ha podido
enternecerte el mirar
que en tu pecho fementido,
fue a los golpes de la muerte,
solo vn tafetan sencillo,
impenetrable muralla?
vuestra obstinacion admiro.
Que malla alfin pretendiste,
y ya que te ves cautiuo,
y no puedes, reiterando
aquel passado deli[illegible]o,
me vendes lo que no es tuyo,
por treinta dineros, digo,
que lo aceto, y puesto que es
de valor tan excessiuo,
baxo, limitado precio,
con èl alfin le redimo
de tu crueldad; pero aduierte,
que de todos los Iudios,
esclauos de tu nacion,
no ha de quedarme vno viuo.
Al dueño de aquesta Imagen
vengança he de dar, el quiso
passar vuestra sentencia
piadoso, manso, y benigno,
pues passareis por la mia,
que entiendo que al cielo obligo,
y desagrauio su honra,
quando las vidas os quito.
Tom. Señor. *Vesp* Por ti he de empe-(çar,
que aueriguar determino,
si aquellas mesmas saetas,
que piadosamente vimos,
te perdonaron corteses,
teniendo a Christo contigo,
agora que no le tienes,
vsan tan piadoso estilo.
Amarradle a vn tronco, y vengan
de los Partos, y los Indios,
aquellos diestros flecheros,
que a la punta de vn quadrillo
Aguila sublime abaten

de los rayos del Sol mismo;
mas que instrumentos son estos?

Suenan instrumentos.

Tito. Citaras tocando, y Timpanos
en la tienda de Iosefo,
hombres, mugeres, y niños
funebres endechas cantan,
y èl llora, y escriue vn libro.

Cantan dentro.

Ierusalen arruinada,
Sion postrado, y rendido,
aunque ya escollo te lloro,
yo te conoci edificio.

Vespasian. Que dulcemente cantaron!

Musica. Ciudad bienauenturada
te llamaron los antiguos;
pero ya esclaua te llama
la Señora de los siglos.

Vesp. Corred, corred la cortina,
mucho a estas vozes me inclino.

Correse vna cortina, y debaxo de vn pauellon Iosefo sentado, escriuiendo vn libro, y al rededor dèl los musicos descubiertos.

Iosef Poderoso Emperador,
assi en verdes obeliscos,
laureles preuenga el tiempo
para coronar tus hijos.
Que atiendas a dolor tanto,
oye el mas graue conflito,
que memorias de los hombres,
han vinculado los siglos:
No es hiperbole del miedo,
no es confusion del guarismo,
verdad cierta es de mi pluma,
ochocientos mil Iudios,
entre tus Legiones dieron
las gargantas al cuchillo.
Ya las calles, no son calles,
sino caudalosos rios
de sangre, hasta los pechos
de los cauallos la he visto,
casi nadando en coral,
aquel generoso instinto.
La hambre terrible, y fea,
numero ha muerto infinito,
siendo para muertes tantas
sepulcros los edificios.
Los iumundos animales
contra las leyes, y ritos
nuestros en Ierusalen,
han sido manjar indigno,
redimiendo injustamente
las vidas con el delito.
A tanto llegò, señor,
que los Infantes assidos
a los pechos de sus madres,
sin sustancia, y sin abrigo,
lastimosamente iguales,
a la muerte se han rendido;
siendo despues de los muertos
sustento vil de otros viuos.
Dauid, vno de los dos
cabeças del vando impio
de los Zelotas, murio
a manos del pueblo mismo.
Y sobre todos, señor,
que esto es lo mas que te he dicho,
los sacros vasos del templo
profanados, y ofendidos.
Y el candelero de oro,
que siempre assistiò encendido
al Propiciatorio, yaze,
deuiendo estar siempre viuo.
Muerto al soplo de la guerra,
de la codicia al suspiro,
que aun hasta Dios se le atreue
este sangriento delirio.
Enternezcante, señor,
las vozes de los vencidos,

que

que ya como el Cisne cantan
su muerte, y su sacrificio.
Docientos mil tienes presos,
no mueran, señor inuicto,
y si han de morir, primero
corte el riguroso filo
de tu espada mi garganta,
porque no pueda escriuirlo
en la historia lamentable,
que de su tragedia escriuo.
A tus pies Cesareos pongo
este mal escrito libro,
con lagrimas rubricado,
con sangre vencida, escrito.
En èl veràs las hazañas
de Domiciano, y de Tito,
a quien con las alabanças,
por contrario califico,
siendo vna pluma enemiga
de tanto valor testigo.
Contentate con los muertos,
perdona, señor, los viuos,
piadoso escucha mis ruegos,
noble atiende a mis escritos.
Triunfa, señor, de tus odios,
si vencedor de ti mismo,
para que el mundo te aclame,
valiente, y no vengatiuo.
Vesp. Vengatiuo vengo a ser,
tan armado, y preuenido
de rigor, y de crueldad,
que quanto me has referido
fue menester para dar
a mi clemencia motiuo.
Y aun era corta vengança,
mas porque tu lo has pedido,
cesse el sangriento rigor,
a la piedad me permito.
El seruicio, y cuidado alabo
y el tuyo acepto, y recibo
en mi proteccion, y tu
Fabio a quien honrar codicio,
tremola esse estandarte,
y al belicoso ruydo
de las trompas, y las caxas,
humillense los vencidos
a las Aguilas de Roma,
triunfe Roma, y triunfe Christo.

Leuantan el Estandarte, y humillāse los Hebreos, y tocan caxas, y trompetas.

Los cautiuos que han quedado,
ya que viuir les permito,
para España, para Francia,
para Idumea, y Egipto
se vendan, esclauos sean,
infamemente vendidos.
Y pues por treinta dineros
ellos vendieron a Christo,
treinta por treinta dineros
se vendan por solo vn Siclo.
Sean vendidos treinta Hebreos,
y aun serà precio infinito
de sangre, que cometiò
el mas aleue homicidio,
el crimen lese mas graue,
y el màs inorme delito.
Pasquin. Ahorcado sea tal barato,
por ambos a dos oficios
de merchante, y corredor
de esclauos, no darè vn pito.
Vespasian. Solo reseruado sea
Iosefo. *Tito.* Yo te suplico
que Veronice, y Raquel
lo sean.
Vespasian. Tambien lo admito,
pues tu libertad las diste,
vayan a Roma conmigo;
para entrar triunfando en ella,
donde a los dos aperciuo
en vn carro, en vn laurel
triunfo igual.
Tito. El ser tu hijo,
es en mi el triunfo mejor,

y el laurel que mas estimo.
Vesp. Tu Domiciano?
Dom. De mi
no te acuerdes, que yo mismo
sabrè premias mis hazañas,
yo me premio, yo me siruo.
Tito. Marcha a Roma, y tenga fin
despues del perdon que pido
las venganças del Imperio,
y el triunfo en ellas de Christo.



AL NACIMIENTO DE LA SERENISSIMA Infanta doña Margarita Maria, nuestra señora.

DEL AVTOR.

Contra si mismo, por auer escrito al Principe sin nacer.

QVINTILLAS.

Enmudeced Musa mia,
ya que tan incierto el parto
fue de vuestra profecia,
que si valer os podia,
no os puede valer vn quarto.

Todo su poder estaua
a vuestro discurso atento,
la Reyna lo desseaua,
y por lo que le importaua,
gozoso el Reyno, y contento.

Faltasteis a quien inuoca
vuestro furor, necia, y flaca,
y esto a dezir me prouoca,
q̃ el Deus in nobis, no os toca,
ni sois Profeta, ni haca.

Al principio, yo lo oì,
corrieron vuestros afanes
al acierto que perdi,
pero ya vemos que assi
se mancan los gauilanes.

La Villa, luego que oyò
que auia Principe en Castilla,
preuenida, gracias diò,
si la comadre mintiò,
que culpa tiene la Villa.

Aunque Principe no auemos,
permitaseme dezir,
que en tan distintos estremos,
ay consuelo, pues tenemos
Reyna que sabe parir.

Viua, y con suma alegria,
la obra de Dios sacrosanta,
celebre el mundo a porfia,
que si aora nos diò Infanta,
Principe darà otro dia.

De su amor, de su poder,
sin medida, y sin tamaño,
por fee deuemos creer,

que

que el Principe sin nacer,
nacerà de oy en vn año.
Mas pues la pena preuengo
de lo mal profetizado,
y a los escarmientos vengo,
Musa mia, yo me atengo
a Dios, y pierdo doblado.
Viuan siglos a la par,
Rey, y Reyna, con diuinos
auxilios para Reynar,
que viuiendo el palomar,
no faltaràn palominos.
Y aora nazca en buen hora
la Infanta nuestra señora,
de carmin, nieue, y cristal,
pues siendo tan principal
nace para ser fiadora.
La lealtad, la fee, el amor,
ni vn barrunto, ni vn amago,
falten a tanto esplendor,
nazca el dia de san Nauor,
y renazca el de Santiago.
A tan gran celebridad
concurran con alegria
la obediencia, y la lealtad,
ya que del Patron el dia
eligiò su Magestad.
Todo misterioso ha sido
pues con reuerentes lazos,
de grandeza preuenido,
la lleua en sus leales braços
la prudencia del Valido.
Dichas grandes solicita,
que afiança, y que cautela,
perla el caracter admira,
y llamese Margarita
preciosa como su abuela.
Naciones propias, y estrañas,
paguen de la nueua el porte,
y a fuer de las dos Españas,
fieros toros, diestras cañas
deua a la Villa la Corte.

A LA SALIDA A MISSA DE PARIDA DE la Reyna nuestra Señora doña Maria Ana de Austria.

Saliò a Missa de parida,
(bien assi como saliò
la noble Gimena Gomez,
muger del Cid campeador.)
La esclarecida Maria-Ana,
de España flamante Sol,
cuyos rayos siempre Augustos
bebe el Monarca mayor.
Y para salir, de estrellas
sus damas todas vistiò,
Sol al fin, que solo puede
darlas tan bello arrebol.
Vistiolas de luz, haziendo
generosa ostentacion,
que el vestido del criado
dize quien es el señor.
Si vn cielo estrellado fue
cada vna, ciegue amor,
para que a flechar no acierte
tanto repetido arpon.

No salio como Ximena
à San Isidro en Leon,
sino a la Real Capilla,
de su Palacio esplendor.
Iba de blanco vestida,
que a su purificacion,
no quiso negar entonces
el misterio del color.
Tan hermosa a todo ruedo,
que escurecidas dexò
todas las demas bellezas,
de sus rayos el menor.
Lleuòla el Rey de la mano,
atrauessando el Salon,
galan desprecio de Adonis,
vizarra pompa de amor.
Dixola su Magestad:
Salid, Señora, que oy,
si vos sois Corona mia,
yo vuestro bracero soy.
Y a essa bellissima Infante,
q̃ el Cielo a entrãbos nos dio,
mando mil afectos mios,
y mi cuidado el mayor.
Dixo la Missa muy breue,
sin Breue, ni Abreuiador,
el muy Reuerendo Nuncio,
Apastolico varon.
Siruio la Ofrenda en la vela
la Camarera mayor,
y como qualquier parida,
su Magestad la ofrecio.
La Musica en dulces vozes,
sus clausulas concertò,
haziendo muy de las suyas
vno, y otro Ruyseñor.
No se contentò con esto,
pero bien se contentò
con ir al Cielo a dar gracias,
que vn Cielo en Atocha hallò.
Digo en la Reyua del Cielo,
en la que chapin calçò,
la Luna toda por suela,
los Cherubines por flor.
De sus leales vassallos,
mil parabienes gozò,
y todos juntos la dieron
generosa aclamacion.
Iba el Rey (Dios le bendiga)
ayroso a mas, y mejor,
vizarro de todo folio,
galan de marca mayor.
Que, a parte la Magestad,
le hizo tan perfecto Dios,
que aun no mirandole Rey,
se lleua toda atencion,
Dieron la buelta a Palacio,
y yo al Romaance le doy
media mas, que esto es ponelle
de buelta y media en rigor.
Pusierale como nueuo,
desollàrale, y sino
qual digan dueñas pusiera
sus carnes, que esto es peor.
Porque en la Chrncilleria
su troba tenga perdon
del Signo de Cancer, que
es el Canciller mayor.

COMEDIA FAMOSA, EL INVISIBLE PRINCIPE DEL BAVL.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

El Principe.	*Cesar galan.*	*Matilde Dama.*
Rosaura Dama.	*Federico, Cauallero.*	*Leonor criada.*
Iulio Matematico.	*Pedro Grullo Gracioso.*	

ACTO PRIMERO.

Salgan Iulio, y Pedro Grullo vestido de Bufon.

Iul. Espero hablar al Principe, y espero
que me ha de hazer merced.
Pedr. Oyga primero,
no es busia el Astrologo?
Iulio. Por esso. *Pedr.* Iulio es busia?
Iulio. Yo se lo confiesso.
Pedr. Bien pudiera encubrillo,
quãdo de vn Iulio se haze vn tabardillo:
mas que pretende aqui?
Iulio. Soy passagero:
vi a este señor, y su fauor espero,
que diz que es liberal.
Pedr. Mal informado
està busia, que antes es pesado,
dançar le he visto a solas,
y jamas pudo hazer dos cabriolas.
Iulio. El que dà es liberal.
Pedr. Gentil donaire:
y el dar es cabriola de buen ayre?
Iulio. Mientras sale, quisiera
que algo de su grãdeza me dixera:
es gran señor?
Pedr. Grandeza tiene harta,
Principe es de dos varas y vna quarta.
Iulio. Por su Estado pregunto?
Pedr. Pues que importa
estado largo, si la mano es corta?
Iulio. El no es señor?
Pedr. De los que Italia cria,
q̃ aspira a Alteza, y pinta en Señoria:
mas no de aq̃llos, no en cuya grãdeza
la Excelẽc. se roza cõ la Alteza:
que ya sè q̃ en Italia ay casas tales,
que repiten laureles inmortales:
si biẽ el, mucho mas q̃ todos vano,
el titulo se dà de soberano:
achaque q̃ ninguno ha conocido,
porq̃ es necio cõ visos de entẽdido.
Iulio. No es discreto?
Pedr. Es muy recio de cogote,
tal, q̃ porq̃ otros se alçan el vigote
con el hierro caliẽte, el ha mãdado
a su barbero, que con gran cuydado
quando a su barba timido se atreue,

en-

enfrie el hierro en nieue. *Pedr.* En esso està el trabajo, (xo.
Iulio. Y arma el vigote? como otros àzia arriba, èl àzia aba-
Iulio. Enamora? *Pedr.* Ni pide, ni pretende,
porque de puro confiado entiende,
que la mas cuerda, y linda,
apenas la hablarà, quando se rinda.
Iulio. Esso teme? *Pedr.* Es capricho bien curioso,
dize que lo barato no es sabroso,
y que son los desdenes, y rigores,
la salsa del amor de los señores.
Iulio. Y el que agora ha llegado
en trage de soldado? *Pedr.* Es su hermano segundo.
Iulio. Y aun primero
puede ser. *Pedr.* Es vizarro Cauallero,
viene de Flandes, que passò galante
en la jornada del señor Infante
Don Fernando, y siruio con vizarria
en la batalla de Norlingue, el dia
que fue el Duque Veidmar desbaratado.
Iulio. Y como se ha venido? *Pedr.* Enamorado
de vna dama, a quien sirue, cuya ausencia
amante le obligò a pedir licencia.
Iulio. Y el Principe no estima su persona?
Pedr. Antes la desestima, y le bandona,
como a escudero. *Iulio.* Vanidad impia.
Pedr. Mas es que vanidad majaderia:
a señores de España,
donde ni el ser, ni la grandeza engaña,
pues en las ocasiones que se ofrecen,
son mucho mas de aquello que parecen.
Iulio. Y vos sois su criado? *Pedr.* Bueno es esso?
quando mormuro dèl, no lo confiesso?
Iul. Casi creeros quiero.
Ped. Preciome mucho de verdadero,
jamas dixe mentira.
Iul. En estos tiempos que viuais me admira;
porque ya la verdad perdio su orgullo.
Ped. No en mi, que soy el mismo Perogrullo.
Iul. Perogrullo sois vos?
Ped Assi me llamo,
porque no sè mentir, ni aun con mi amo:
Perico Grullo soy, y èl atildado,

que el otro Perogrullo fue vn menguado.
Iul. Que nacion?
Pedr. Español hasta la gola.
Iul. Siempre la libertad nacio Española.
Pedr. Y en que Busia al Principe ha seruido?
Iul. Mandome, de mis letras aduertido,
que le hiziesse vn juizio. *Ped* Gran seruicio!
nada auia menester, como vn juicio.
Iul. Esto es alçar figura *Pedr.* Yo sospecho,
que alçandose a si mismo estaua hecho.
Iul. El sale. *Pedr.* Pues cuidado, y quando salga,
sino fuere figura, que no valga.

Salga el Principe con calça, y gorra muy de figura, con vn papel en la mano, Cesar, Federico, y acompañamiento.

Princ. Vendras Cesar muy vano, y muy boyante
con las mercedes del señor Infante.
Ces. Grandes, señor, han sido,
pero ya a tu presencia reducido,
nada me trae tan vano,
como el aprecio de nacer tu hermano,
en cuya sombra mi remedio aduierto.
Princ. Esso es lo justo, pero no lo cierto,
porque allà en tu memoria
tendrà mas parte, Cesar, la vitoria
de Norlingue.
Ces. Fue grande, fue estremada,
fue la primera en que sacò la espada
el señor Cardenal; fue gran batalla.
Princ. Quanto dieras tu agora por contalla?
Ces. No quiero yo cansarte.
Princ. Y a te entiendo,
por referir el caso estàs muriendo:
estaua por oirte, mas me aflijo
considerando el romançon prolijo.
Ces. Yo, señor sere breue.
Princ. Que soldado
lo ha sido en su vitoria encareizado?
yo conozco, direlo?
romance y romançon de mi majuelo;
pues que, si la pintura se estendia

al tren de la horrible artilleria,
y sin poner escalas
el taladrar las nubes con las valas
dandose por aquellos orizontes
vnos con otros los vezinos montes:
siendo ya en la retorica ordinario
darnos con el sucesso del Caluario.
Vete, y descansa libre dese abuso,
que yo tambien por descansar lo escuso.
Ces. Siempre a tu voluntad sigue la mia.
Princ. Descansa, que mañana es otro dia.
Ces. Vea a Matilde yo como deseo,
y no me oyga jamas, pues de mi empleo
assi lo mas se entabla. *Vase.*
Prin. El romançaço me tenia sin habla,
vaya con Dios, alfin le he suspendido.
Iul. Aqui estoy yo, señor, que te he seruido.
Princ. Quien sois?
Pedr. El que a pesar de sus armellas,
orbes registra, y descerraja estrellas.
Princ. Iulio, vuestra figura me ha ofendido.
Pedr. Iulio, y figura, siempre lo han tenido,
digalo quien los trata,
pues el vno abuchorna, el otro mata.
Princ. Ya empiezas con tus necias frialdades.
Pedr. Claro està, que son necias las verdades;
mas si el negocio apuras,
quando no han enfadado las figuras?
Princ. Errado està el juizio. *Iul.* En las estrellas
obserue esta verdad, y todas ellas,
sin que ninguna excluya,
son en casarte con vassalla tuya.
Princ. Desalumbradas andan, y grosseras
las estrellas en ser casamenteras
tan contra mi opinion, y mi decoro.
Iul. Nadie señor ignora. *Princ.* Ni yo ignoro,
no se metan conmigo las estrellas,
porque me enojarè con todas ellas.
Pedr. Con las estrellas? *Prin.* Y aun con los luzeros,
luego replican estos majaderos,
sin reparar, que todo esto es ponerme
en ocasion precisa de perderme.

Pa-

Para mi vanidad viene bien esso:
no hableis mas en el caso, que es excesso,
y aun es locura indigna de escuchalla,
yo me auia de casar con mi vasalla?
quando en Italia tantos Titulados
me ofrecen con sus hijas sus estados?
quando en belleza estraña
doña Blanca me ruega desde España,
estando, de que me han certificado
apique de heredar vn Vizcondado?
Iul. Seruirte es mi desvelo.
Princ. Principe del Baul me hizo el cielo,
y no tan poco sabio,
que quiera hazer a mi grandeza agrauio.
Iul. Del Baul? *Ped.* Si rey mio.
Iul. Y adonde cae aqueste señorio.
Pedr. A lo que del infiero
pienso que cae a tantos de Febrero.
Iul. Amor, señor, no mira en pundonores.
Princ. Riome mucho yo desos amores,
entre gente ordinaria, entre escuderos
tiene el amor imperiosos fueros,
mas con los soberanos
como le faltan ojos, tambien manos:
su fortuna nosotros no corremos,
porque queremos oy, y oy no queremos,
estando reducido
a solo nuestro gusto, amor, y oluido:
yo con vassalla mia? lindo quento.
Pedr. El baul es cierta fiesta del Aduiento.
Princ. Dixerais vos, que auia de ser la nobia
heredera del Duque de Moscobia,
y que auia de venir por la estafeta
en vn catre, ò hamaca de baqueta,
ò en vna nube por el ayre vano,
ò en lo que se ofreciere mas a mano:
que aunque verdad no fuera
de vuestra ciencia estimacion se hiziera.
Iul. Nunca fuy lisongero.
Pedr. Pues idos a curar de majadero,
porque dezir verdades libremente,
a vn Perogrullo solo se consiente.

Princ. O terrible pension de los señores!
o nos han de comer aduladores,
ò sufrir por grandeza ò por costumbre
de vn bufon vna, y otra pesadumbre.
Pedr. Pues de que te querellas,
si estoy por ti a matar con las estrellas?
Iul. Ya que a seruirte he venido,
quisiera, señor, quisiera,
que viese V señoria.
Princ. Dezid que me llame Alteza,
Fed. Como es estrangero, ignora.
Princ. No ignore, quereis que pierda,
necio, de vna mano a otra
vna cantidad como essa?
La Señoria en Italia
qualquier plebeyo la azecha,
y yo no he de contentarme
con lo que en todos es deuda.
Fed. Alteza aueis de llamarle.
Iul. Traigo, señor de Venecia
vna singular carroza
con tantos primores hecha,
que de nada necessita
el que caminare en ella.
Pedr. Que dizes hombre? que dizes?
Iul. Que es carroza, y es litera,
cama, armario, libreria,
relox, espejo, vigueia,
escriuania, escritorio,
estufa, brasero, y mesa.
Princ. Iulio, essa carroza tiene
caualleriza, y cochera?
Iul. No señor.
Princ. Pues alquiladla
por mi quenta, ò por la vuestra
a vn pulido mercader.
Iul. No se alquila.
Princ. Pues vendedla.
Iul. Tampoco se vende.
Princ. No?
pues hermano echaosla a cuestas.
Iul. Yo, señor, solo pretendo,
que vuestra Alteza la vea.
Princ. Ay tal cosa; aueis hallado
por ventura en las estrellas,
que se ha de abreuiar mi casa
a distancia tan pequeña?
yo la doy por vista.
Iul. Por curiosa merece verla.
Princ. No la quiero ver.
Iul. Señor. *Prin.* No quiero digo.
Iul. No sea.
Pedr. Ya aureis echado de ver
como la verdad desprecia,
mentidle vos impossibles,
y dejadlo por mi cuenta.
Iul. va de mentira.
Pedr. Essa si,
que es discrecion palaciega
de lindo ayre.
Iul. Señor
por tu gusto, y porque veas
lo que puede el arte, yo
me atreuo, que con que tengas
vna pluma (que despues
te dare) en la gorra puesta,
entres en qualquiera parte,
sin que ninguno te vea.
Pedr. O que linda, esta es de marca.
Prin. Essa pluma me contenta.
Pedr. Diole en la nuca de toda *Ap.*
la vanidad que professa.
Princ. Que precio tiene essa pluma?
Iul. No ay precio en cosas como esta,
que de Principes tan grandes,
la paga es seruirse dellas.
Pedr. Voluiòle a dar en la nuca. *Ap.*
Princ. Obligaisme demanera,

que

que os darè afè de quien soy
vna esquina de mi mesa,
y en el testero del coche
parte a la mano siniestra.
Pedr. Ya và la mentira obrando,
no ay sino mentir apriessa.
Iulio. Como tu Pedro me ayudes
a mentir, tendremos fiesta.
Princ. Que alfin quedarè inuisible?
Iulio. Como si de viento fueras.
Princ. Sin esta humana pension,
de que vnos, y otros me vean?
Iulio. Sin essa pension. *Princ.* Amagos
de diuino me festejan.
Pedr. Ya escampa. *Prin.* Que dizes tu?
Pedr. Que puedes, señor, con esta
pluma darte dos caidas
con don Belianis de Grecia.
Princ. Iuan de Espera en Dios fue vn
inuisible de la legua.
Iul. Palmerin de Oliua vn zurdo,
Brunelo vn niño de teta.
Pedr. Todas essas son verdades,
que estan de molde, y impressas:
mas no les dareis a todos
los que en seruicio se emplean
del Principe, vnos antojos
de los grados que conuengan,
para acertar a seruirle?
porque quien no vè, no acierta.
Iul. Si darè. *Prin.* No dareis tal.
Iulio. Si tu no gustas, no sea.
Princ. Pues claro està que no gusto,
que lo que aqui se interessa,
es que yo los vea a todos,
y que ninguno me vea.
Iulio. Esso mismo te prometo.
Prin. Andaran las damiselas
conmigo a la rebatiña,
que esto de hablarlas, y verlas
sin nota, vale vn tesoro.
Pedr. Para no pagar tus deudas,
es gran cosa, no avrà Alcalde,
ni ministro que te vea:
seràs el Principe duende,
pero no, mejor te sienta
por lo diafano del cuerpo,
el Principe Vedriera.
Princ. Vedriera me llamaste?
no has dicho verdad como essa:
ven conmigo, que he de darte
por tu despejo, y por ella
vn vestido. *Pedr.* Siendo tuyo,
serà acomodada prenda
para salir de vn empeño.
Princ. No es para ti cosa buena.
Pedr. Hurtaronle a vn corcobado
vna ropilla, y como era
hecha a su medida, y como
para vna tortuga hecha,
quando echò menos el hurto,
no hizo mayor diligencia,
que dezir contra el ladron:
plegue a Dios que bien le venga.
Princ. Que quieres dezir en esto?
Pedr. Que es maldicion, y anatema
venirle bien tu vestido
a quien darsele desseas.
Calcicas yo? algun sin alma
bolverà a pecar en ellas.
Princ. Plebeyo alfin. *Pedr.* Es verdad,
pero desde calças afuera,
desde que el pobre don Buesso
se le quebrò el agujeta
enamorando, y le dio
el Sol donde nunca llega,
se entraron la tierra adentro,
de temor, ò de verguença:
ya se acabò la semilla
de las calças, solo quedan
en los sepulcros, y alli
duran porque son de piedra.
Princ. Que tan malas son?
Pedr. Tan malas,

que hazẽ llagas. *Prin.* No lo creas,
que por falta de calças
Pedro, se vè el mundo en piernas.
Iul. Señor. *Princ.* Essa pluma
està cerca de aqui? *Iul.* Cerca.
Princ. Vamosla a ver, *Iul.* En las alas
del Fenix la vio vn Poeta. *Vanse.*

Salgan Cesar, y Matilde Dama.

Ces. De mi huyes? *Matild.* De ti huyo.
Ces. Te ofende mi vista? *Matild.* No,
antes porque de tu vista
soy atenta mirasol,
no me has de ver en tu vida.
Ces. Que dizes? *Matil.* Que ya llegò
la experiencia de los males,
aun mas allà del temor.
Cesar. Aduierte Matilde, aduierte.
Matild. Cesar, esto se acabò,
vna desdicha en amago,
en contingencia vn dolor,
vn agrauio entre dos luzes,
y vna ofensa en opinion,
ò se sufre, ò se tolera,
pero en euidencias no.
Cesar. Despues de vn año de ausencia,
preuienes tanto rigor?
Matild. En essa ausencia viuia
mi amor, ya mi amor muriò,
ya se declarò Rosaura,
ya Cesar se declarò:
vuestra prima es (dueño mio)
no puedo impedirla yo,
no tiene lugar mi quexa,
porque hechura suya soy,
porque es vuestra sangre, Cesar,
porque es poderosa, y por
que de tribunal tan graue,
no se admite apelacion.
Vinisteis lleno de galas,
vitorioso, y vencedor
de la guerra, y fue Rosaura
quien mayor vitoria os dio.
Ella me ha dicho que os ama,
ella, ay de mi; pero no
quiero referir mi ofensa.
Cesar. Que pudo dezir?
Matild. Que sois
quien la cuesta mas cuydados,
que tiene atomos el Sol.
Cesar. Dixote Rosaura acaso
que yo la quiero? *Matild.* Esso no,
porque, claro està, que entonces
ahogado el coraçon,
ni aun para dezir mis penas,
diera lugar el dolor,
y en la boca, y en los ojos
fuera muda locucion,
vnas lagrimas sin llanto,
y vnas palabras sin voz.
Cesar. Pues reportate, y aduierte,
que no tengo culpa yo
de que Rosaura me quiera,
no hagas duelo del fauor,
que en ella es desdicha.
Matild. Hay Cesar.
Cesar. No fuera mucho peor
que injusta me aborreciera?
Matild. Pluguiera, pluguiera a Dios.
Cesar. Amar a vn aborrecido,
no fuera en tu estimacion
descredito? *Matil.* Es en quien ama
tan estadista el temor,
tan Maquiabelo el rezelo,
tan sin razon la razon,
tan escrupuloso el gusto,
que se halla mucho mejor
con que la persona amada,
(ò sea licito, ò no)
cayga en aborrecimiento,
primero que en aficion.
Cesar. De tu discurso amoroso
he llegado a conocer,

que el amor no puede ser
fino, si no es embidioso;
pero este titulo odioso
contrauertirse podia
en zelosa valentia:
llamele pues, quien bien siente,
al amor deidad valiente,
que no quiere compañia.
Tu afecto viene vestido
deste inuencible valor,
pues para querer mejor,
me quieres aborrecido,
desprecio, desden, y oluido,
(si al oluido, y al desden,
luzir tus rayos se ven)
apetezco por mil modos,
y que me aborrezcan todos,
como tu me quieras bien.

Salga Pedro grullo alborotado.

Pedr. Cesar, tu hermano, tu hermano,
despegado de vn biombo,
mal doliente de señor,
y de figura achacoso, (po.
viene a verte. *Mat.* Que a mal tiē-
Cesar. Siempre los bienes son cortos.
Matil. Tuya soy. *Ces.* El alma es tuya.
Pedr. Apriessa, que sale el toro.
Matild. A Dios Cesar. *Vase.*
Cesar. El te guarde.
P. dr. Aquesto es liar el trompo.

Salgan el Principe, Federico, y Iulio.

Princ. Cesar, quiero darte albricias,
ya soy el mas poderoso
Principe, que tiene Italia.
Ces. Como señor? *Princ.* Oye o mo;
pero despues lo sabràs,
que agora me descompongo
demasiadamente, y puedo,
y puedo, si quiero, a todos
desaparecerme aqui.
Cesar. Iesus! *Princ.* Temores visoños:
de que te admiras? *Pedr.* De oyrte
desaparecer, es corto
achaque el de vna estantigua!
Princ. En vn señor todo es poco.
Ces. Que es esto Pedro? *Ped.* Hale dado
esse Iulio, ò esse Agosto,
vna pluma para hazerse
inuissible. *Cesar.* Lindo como!
Princ. Maestro ay en esta pluma
algun pacto del demonio?
que soy Catolico, y quiero
huir lo pecaminoso.
Iul. No señor, seguramente
puedes. *Princ.* Soy escrupuloso,
desde luego le renuncio.
Iul. Bien hazes, que no es estoruo,
si bien serà temporal
la virtud. *Princ.* Yo me conformo.
Cesar. Rosaura mi prima, y tuya,
con sus Damas sale a verte.
Princ. En su cuydado me aduierte
la amorosa pena suya.

Salgan Rosaura, Matilde, y Leonor.

Princ. Prima mia, vuestra Alteza
tanto cuydado de mi?
Rosaur. Yo Alteza, yo, señor? *Prin.* Si,
que es obra de mi grandeza,
que como la luz, que rica
de esplendor, rayos la visten,
y a los que cerca la assisten,
liberal se comunica:
assi yo, que con grandeza,
luz en mi casa naci,
hallando mi sangre en ti,
te comunico la Alteza.
Iul. No he visto hablar en mi vida
disparates tan en ser,
aquesta deue de ser
locura bien entendida.

Rosaur. Guardete Dios, que el seruirte
siempre obligacion ha sido.
Princ. Y a que aora aueis venido?
Rosaur. A alegrarte, y diuertirte:
canta Leonor. *Princ.* Estos son
indicios de su cuidado, *Ap.*
ò que de priessà ha llegado
mi prima en su pretension,
por mi està de amor perdida. *Ap.*
Rosaur. Que presumido señor? *Ap.*
Prin. Luego hã de tenerme amor *Ap*
braua pension de la vida!
Que he de hazer? qualquier belleza
es preciso que la baxe
lo atildado de mi traje,
lo serio de mi grandeza.
Maestro, no es peregrina
la Matilde? *Iulio.* Superior.
Princ. La magestad de vn señor
es notable golosina:
apenas la avrè mirado,
quando como vna cordera
se rinda. *Iulio.* Gran dicha fuera.
Princ. No sino muy grande enfado:
Con tal estrella naci,
que tal vez mirar no quiero,
por la fee de Cauallero,
porque no repare en mi:
y afè, que pues me acomodas
la pluma, que he de valerme
della, y desaparecerme,
no quiero que me vean todas:
que vn sujeto singular,
es con mortales enojos
el terrero de los ojos
malos de todo el lugar.
Matild. Mire mucho vuestra Alteza
por si, que ay ojos nociuos,
tan perspicazes, y esquiuos,
y de tal naturaleza,
que con vn mirar cruel
(Dios le guarde, y le vendiga)
aunque le dén vna higa,
le podran quebrar la hiel
Princ. Aun bien, que a todo quebrar
la embidia mas ponçoñosa,
el ser gran señor es cosa,
que no se puede ahojar *Iul.* Y como!
Princ. Pondreme aqui la pluma?
Iulio. Yo soy perdido, *Ap.*
no señor, quando escondido,
y en peligro te veas si.
Princ. Dizes bien: mas la presencia
de Matilde es singular,
si bien quisiera, yo hallar
en sus ojos resistencia:
que esto de rendirse luego,
me desazona, y me enfada.
Iulio. Buen remedio, ocasionada
de otro amante, y de otro fuego,
serà mayor el laurel
de tu vitoria, y tendras
en ella que vencer mas,
y mas que triunfar en èl:
entrando luego la quexa,
la duda, y el dessear.
Princ. Pues afè que la he de echar
vn lindo alano a la oreja.
Rosaur. Alomenos oy señor,
sino es vano mi concepto,
en tu gracia me prometo
las albricias de vn fauor.
Princ. Siempre en mi serà forçosa
la estimacion que te deuo,
y cuyo es fauor tan nueuo?
Rosaur. De la que ha de ser tu esposa.
Blanca esta copia te embia,
en cuya rara belleza, *Dale vn retra-*
con mejor naturaleza *(to.*
arde el Sol, y alumbra el dia.
Princ. Su retrato me ha embiado?
Rosaur. Mira en sus ojos el Sol,
mira esse garuo Español,
mira esse cielo estrellado.

Princ.

Princ. Hermosa es Blanca, mas tiene
vna falta, y para mi
tan grande, que desde aqui
digo que no me conuiene.
Cesar. Notable resolucion.
Rosa. Falta en su rostro has hallado?
Princ. El retrato me ha parlado,
que es facil de condicion.
Pedr. El retrato? pues habla èl?
Princ. El retrato, majadero.
Pedr. Tu eres el señor primero
que oye la voz del pincel.
Cesar. Discurso es mas que humano.
Princ. Bueluo a dezir, que esta tabla
en mudos colores habla
mal de su dueño liuiano.
Rosa. Esso pudiste entender
de vn rostro graue, y honesto?
Princ. No quisiera yo tan presto
fauores de mi muger.
Mat. Mira bien, mira señor,
que es soberana essa prenda.
Prin. No ay cosa que mas me ofenda;
que hazerme luego vn fauor.
Cesar. Los fauores son testigos
afectos de bien querer.
Princ. No me acabais de entender,
y echais por aquestos trigos.
Que finezas, que porfias
lo han llegado a merecer?
primero auia de tener
Blanca muchas cartas mias,
que su retrato embiàra,
mas sin pedirsele yo,
como nada me costò,
me ha dado su cara en cara.
Pedr. Entre mis Perogrulladas,
và vna. *Princ.* Di.
Pedr. Los que aqui estamos,
por essos trigos echamos,
mas tu por essas cebadas.
Rosa. El estilo no aborreces
con que desprecia el retrato?
Mat. Por su talle, y por su trato
es enfadoso dos vezes.
Cesar. Que presuncion tan grossera?
que discursos tan atrozes?
Marild. Blanca, pues no le conoces,
deues de ser forastera.
Princ. Guarda prima essa pintura;
y escriue a quien la embiò,
que ignorada se estimò
la enigma de la hermosura;
pero que corrido el velo,
no tiene ningun valor.
Rosa. Yo no escriuirè, señor,
semejante desconsuelo
a Blanca. *Prin.* Habla mal de mi.
Rosa. No harè tal, antes intento
ser parte en tu casamiento.
Princ. Esto es pedir para si, *Apar.*
pues la Matilde, aunque linda
se presume, nadie ignora,
que con la voz me enamora,
y con los ojos me brinda;
pero voyme ya enfadando,
porque veo (cosa estraña)
que aqui las dos, y en España
Blanca me estan adorando.
Rosa. Ven Matilde, y al entrar
mira a Cesar tiernamente.
Marild. Està el Principe presente,
y darè que sospechar.
Rosa. Haz lo que te mando, y no
me repliques mas.
Marild. Que enojos? *Ap.*
Rosa. Dile despues, que en los ojos
de Matilde estaua yo.
Dile de mi amor, pues sabes
dezir o bien. *Maril.* Trance fuerte.
Rosa. Essa fee quiero deuerte.
Marild. No sino el alma, que es mas
Vanse haziendo reuerencias.
Cesar. Rara muger! *Feder.* Prodigiosa.

Prin. Si tan dulce no mirara,
dixera yo que era rara,
pero ni es rara, ni hermosa.
Ces. Como no? *Prin.* Porque aunq̃ sea
hermosa qualquier muger,
en mirando àzia querer,
tiene resabios de fea,
y lo ha de ser para mi.
Cesar. Que agrauias, señor repara
en la cifra de su cara,
mucho cielo, hablando ansi:
al clauel ay quien le oyò
dezir entre mil congoxas,
la purpura de mis hojas,
Matilde me la prestò.
La rosa que a la ocasion
del verde boton salia,
en viendola se boluia
de verguença a su boton.
Princ. Vès todo esso, pues si falta
la constancia, y la entereza,
dexarà de ser belleza,
que esta es la virtud mas alta.
Ces. Dizes bien. *Princ.* O si en amar
fuesse vna roca inuencible!
Feder. Es gusto amar lo impossible?
Pedr. Es finamente apurar
en la materia de amor,
lo refino, lo realçado,
lo relindo, y recamado
del duelo, y del pundonor.
Princ. Todo esso del re, condeno.
Pedr. No tienes razon, porque
aquella palabra re,
haze lo bueno mas bueno.
Princ. Quien erres duplica, es fuerça
que amargue lo mas suaue,
que qualquiera pollo es aue,
y en siendo repollo es berça.
Iulio. Que el cielo aya permitido
en la vnidad de vn sujeto,
vn necio como discreto,
y vn loco como entendido?
Princ. Cesar, quedate conmigo,
y todos los demas pueden
darnos lugar. *Pedr.* Yo tambien?
Prin. Vos tābiē. *Ped.* Prececiar te pue (des
del señor mas singular,
que naciò a los nueue meses,
con la grandeza en la cholla,
y el vos en los labios siempre.
Princ. Ven acà, por essa sola
verdad, quiero que te quedes.
Pedr. Pues direle a vuestra Alteza
muchas, como bien las lleue,
tan desnudas, tan en carnes,
que las desconozca vn Viernes.
Princ. Cesar, tu eres entendido,
y pues que todo lo entiendes,
has de saber que quisiera
querer bien.
Cesar. Porque no quieres?
Princ. Porque hallandome señor,
a quien todos obedecen,
por leal el Cauallero,
la Dama por obediente,
a oponerse, ò resistirse,
ninguno querrà atreuerse,
y assi en amor no hallo el gusto
que los otros hombres tienen.
Cesar. Esso temes?
pues como sabes, señor,
que luego que a hablarla llegues
se ha de rendir? *Princ.* A mi no?
Cesar. Iusta confiança tienes,
mas como en amor no ay ley.
Pedr. Esso es hazer cabalmente
la cuenta sin la ventera.
Princ. Que locura tan solene:
Matilde es, mira si acaso
faltarà a ser obediente?
Ces. Matilde, señor? *Princ.* Matilde.
Cesar. Es cuerda, y sabrà quererte.
Princ. No sino el Alua.

Cesar. Tu has hecho
vna eleccion muy prudente.
Princ. Parece q̃ lo has sentido. (gues,
Cesar. No señor. *Prin.* No me lo nie-
que antes me holgarè, y tendrè
esso mas que agradecerte.
Cesar. Por vida de vuestra Alteza.
Princ. Basta, yo quiero creerte:
pensaràs, si, claro està,
que como ya suele hazerse,
te quiero pedir que la hables,
que la informes, que la ruegues
en mi nombre? *Cesar.* Si señor.
Princ. Y que discreto, y prudente
la persuadas? *Cesar.* Tambien.
Princ. Pues pensaste mal que tiene
otro rumbo el amor mio:
lo que yo quiero deuerte,
es, que me lo dificultes,
que pretendas, que requiebres,
que enamores, que porfies,
y que con zelos ardientes,
haziendo mayor la empressa,
a dessearla me enseñes.
Pedr. Dios te tenga de su mano,
y de sus calças te dexe,
que mientras en ella viuas,
es fuerça que aquesto pienses.
Cesar. Pues señor, tan tu enemigo
vengo yo a ser, que me quieres
por competidor. *Prin.* Pues bien?
Ces. No soy tu hermano? *Prin.* Si eres.
Cesar. Pues yo tu opuesto he de ser?
Princ. Mira lo que digo, aduierte,
amar sin oposicion
es simplissimo accidente,
donde todo gusto enfermo,
ni arriba, ni conualece:
tu eres casi tan vizarro
como yo, y para oponerse
a todo este frontispicio,
fue precisso que escogiesse
lo mejor. *Cesar.* Guardete Dios,
por la merced de escogerme,
mas quien es inferior, corta
competencia hazerte puede.
Princ. Esso claro esta, mas quiero
que algun cuydado me cueste.
Cesar. Y pregunto, si Matilde
(que ay caprichosas mugeres)
de su mal gusto obligada,
a mi amor correspondiesse,
culparasme? *Princ.* No preuengas
los futuros contingentes:
a ti te auia de querer?
Cesar. Ya supongo el accidente
de su mal gusto. *Princ.* Tan malo,
y tan necio ha de tenerle?
Cesar. Puede ser? *Princ.* No puede ser,
y dado caso que fuesse,
tu no sabràs oluidar?
Cesar. Esso no puedo ofrecerte.
Princ. Como no? tu oluidaràs.
Ces. Quãdo? *Prin.* Quãdo yo quisiere:
si es el remedio oluidar,
que me replicas? *Cesar.* Remedie
essa parte, quien dominio
en la memoria tuuiesse;
porque el oluido, señor,
ni se compra, ni se vende.
Bueno es que tu me prouoques,
y que tu a querer me enseñes,
y luego quieras que oluide?
Princ. Pues sin esso, que me ofreces?
y estoy por darte vn vestido
de los mios porque llegues
a competir mi grandeza
mas galan, y mas decente.
Pedr. Y sera estremada gala:
que tales cosas se piensen? *Apar.*
Cesar. No señor, assi estoy bien.
Prin. Pues alto, desde oy se empieze,
licencia, Cesar, te doy,
que siruas, que galantees,

que te enojes, que te ofendas,
que persuadas, que zeles,
y que te ofendas de mi,
quando en la ocasion te vieres,
que yo harè, Cesar, lo propio,
para que el gusto se aliente,
que amar sin zelos, es cosa
tan tibia, que me parece
a la vianda sin salsa,
ò a la bebida sin nieue.
Cesar. Obedecerte es preciso,
Princ. Sirue, Cesar, y obedece.
Cesar. Mira que el amor es fuego.
Princ. En el pretendo encenderme.
Cesar Mira que zelos son rabia.
Princ. Sentire lo que otros sienten.
Cesar. Vencerme quieres amando?
Princ. Amando quiero vencerte.
Ces. Plega a Dios que no te enojes.
Princ. si me enojare padece.
Ces. Tambien tu padeceràs.
Princ. Los Principes nada temen:
quedate a Dios. *Vase.*
Ces. El te guarde: que dizes desto?
Pedr. Que a verte
competir, y acelebrar
los lances que se me ofrecen,
serè con alma Española
vn Perogrullo Ateniense.
Ces. Seguirasme? *Pedr.* En esso dudas?
Ces. Verdadero? *Ped.* Hasta la muerte.
Ces. Pues tus verdades me valgan.
Pedr. Valgan, y viua quien vence.

ACTO SEGVNDO.

Salgan el Principe, y Pedro, y estè puesta sobre vn bufete vna gorra con vna pluma blanca.

Princ. Ven acà Pedro. *Pedr.* Señor.
Princ. Contigo assegurar quiero
aquesta verdad primero.
Ped. Verdad llamas a vn error?
Prin. Vesme? *Ped.* Como tu quisieres.
No ay mas ley que tu deseo,
mas claro està que te veo
de la misma forma que eres.
Princ. Pues presto no me veras,
llega, y con mucho respeto
sirue essa gorra. *Ped.* Enefeto
a la redoma te vas
de aquel señor, que intentò
hazerse inmortal, y aun dura
su fama *Princ.* Essa fue locura.
Ped Y hazerse inuisible no?
Princ. No, que aquel corrio al desaire
de quedarse enredomado.
Ped Y no es, señor, bien mirado,
mas desaire el hazerse ayre?
Princ. Muestra.
Ped. Que verdad presuma] *Ap.*
tan solene disparate.
Princ. Alcança aquel açafate.
Ped. Assi, es la gorra, y la pluma?
Va por la gorra.
Prin. Piensan estos miserables,
porque a ellos es impossible,
que los señores viuimos
con la sujecion que viuen;
podemos quanto queremos.
Pedr. Dizes bien, que estos humildes,
pobretones plebeyones,
tan solo de embidiar siruen
las acciones que no alcançan.
Princ. Dexalos, Pedro, que embidien.
Ponese la gorra de la pluma.
Ped. Quiē no miēte, no es discreto. *Ap.*
Oy las verdades se arrimen,
lo Perogrullo perdone,
lo claro se mortifique.
Prin. Vesme agora? *Ped.* Linda flema,
no señor, esto es seguirle. *Ap.*
el humor: adonde estàs?
Princ. Buscame, porque te admires.

Pedr. Perdido te has en la gorra,
como en aquella infelize
p .luareda don Beltran:
llorente los Paladines.
Prin. Llegate a mi. *Ped.* Como puedo?
Princ. Que no me ves?
Pedr. Lindo chiste, *Ap.*
lleue el diablo lo que veo,
fuera de las Cruzes. *Princ.* Dime,
Pedro, que estoy cuidadoso.
Pedr. Que mandas? que he de dezirte?
Princ. Por que parte començò,
lo visual a encubrirse?
Pedr. Por la parte de señor.
Princ. Que dizes necio? que dizes?
Pedr. Que empeçaste a ventearte
por la cabeça, y que fuiste
vn cuerpo descabeçado,
y luego vi reducirte
solo a vnas calças tenores;
despues a vnas piernas tiples,
hasta que perdiendo pie,
en ayre te resoluiste.
Princ. Notable cosa. *Pedr.* Notable;
pero señor, no te afliges
de verte dessa manera?
Prin. Yo, biẽ me veo. *Ped.* Es possible?
lindamente se la pego. *Ap.*
Princ. Ella es alhaja de Principes.
Pedr. Si, mas contarete vn quento,
que le sucedio a vn Cacique
de vna hechizera engañado.
Princ. Y fue? *Pedr.* Pudo persuadirle
a que no le veria nadie,
y estando muy sin melindre,
en visita de vna dama,
entrò el marido hecho vn lince.
Prin. Y le vio? *Ped.* Y aun le moliò
a palos. *Prin.* Esso consiste
en falsedad. *Ped.* Quien lo niega?
pero que fianças, dime,
nos ha dado el Veneciano
de su verdad infalible?
puede esto faltar mañana?
Princ. Tu malicia nada omite,
esso piensas? *Ped.* Y aun me temo,
no sea que te enduendifiques,
te embrujes, y te ensantasmes,
y aunque la pluma te quites,
conuertido en calça momia,
hecho ventosa te oluides.
Princ. Esso es peor; pero aguarda,
Quitase la gorra.
vesme aora? *Ped.* Del cochite
heruite, fue la experiencia,
cabal te restituiste.
Prin. Miralo bien *Ped* No te falta
del cuerpo vn rasgo, vna tilde,
ni del mueble de la cara,
orejas, ojos, narizes,
y aun pienso que las orejas
te han crecido, si las mides.
Prin. Siẽpre has de mezclar tus burlas
con las veras mas sublimes?
dame essotra gorra. *Ped.* Toma.
Princ. Todo al ingenio se rinde.
Ped. Ya no lo puedo sufrir. *Ap.*
mucho vna verdad aflige.
Prin. Estâs contento, menguado,
vès lo que vn señor consigue?
Ped. Pondremelas, porque vea *Ap.*
la trampa, señor.
Prin. Que dizes?
Ped. A Dios, que me desparezco.
Ponese Pedro la gorra.
Princ. Pues como te la pusiste,
sacrilego? como, como?
Ped. Buscame, porque te admires.
Prin. Para quitarte la vida.
Ped. Quando la gorra me quite,
que aora no puedes verme.
Prin. Como no? picaro, libre.
Dale de mogicones.
Ped. Luego me ves? *Pr.* No he de ver- (te?

Pedr.

Pedr. Y el encanto?
Princip. Pues admiten
comparacion los señores
con los hombres valadies,
como tu?
Pedr. A ser don Quijote, *Ap.*
nos llamàra Malandrines.
Princ. Muy necia fuera la pluma
si obrâra en ti.
Pedr. Bien dixiste. *Princip.* Picaro.
Pedr. El està incurable, *Apar.*
soy vn puerco.
Princ. Aun me repites,
lo que para mi conuiene,
no puede a ti conuenirte,
que soy vn Gigante yo,
y tu vn enano *Pedr.* Enanice
vuestra Alteza poco a poco,
que si me juzga inuisible;
ya veo que no pueden serlo
los que nacieron humildes,
que deuen de ser sin duda
de otra mas grossera estirpe.
Princ. Esso has de pensar, villano.
Pedr. Paciencia y parto a seruirte,
aqui la verdad no vale,
mentidle, Pedro, mentidle. *Vase.*
Princ. La pluma me ha contentado,
porque aunque a Pedro le dixe,
que no obraua en èl, es cierto,
que no del todo inuisible;
pero algo turbio le vi:
ya es fuerça que mas le estime,
por la diferencia, tiene
de lindo gusto el melindre:
possible para el señor,
para el plebeyo impossible. *Vase.*

Salgan Matilde, Cesar, Leonor, y Pedro, y Iulio.

Cesar. Que esso passa?
Pedr. Declarado
se ha del todo. *Iulio.* Ya no ay mas
que irle siguiendo el compas.
Pedr. Tu, Iulio, le has engañado,
mas el la culpa se tiene,
que de mi boca escuchò
verdades que no creyò.
Iulio. Vamos a lo que conuiene.
Matild. Rosaura, Cesar os ama,
ya os lo dixe, y aora intenta
que tome yo por mi quenta
los peligros de su fama.
Iulio. No es muy dificil aqui
la salida, y passo llano,
a ti para con tu hermano,
para con Rosaura a ti.
No te diò de amar, licencia
a Rosaura? no mandò
que la siruas? *Cesar* Si.
Iulio Pues yo
con socarrona obediencia
siguiera sus pareceres,
obedeciendo, y amando.
Leon. A lo de yo te lo mando
hijuela, y tu te lo quieres.
Iulio Si Leonor. *Leon.* No digo yo.
Iul. Y luego juntando partes?
Pedr. Le dieta con la del Martes,
en fè de que el lo mandò.
Iulio. Si Pedro.
Pedr. Bien conocida
la maula, y el juego està,
y ya no me engañarà
el señor Iulio en su vida.
Matild. Y yo Iulio que he de hazer?
Iulio. La treta estâ batallada,
puesto que vna misma espada
os tiene de defender,
vendela muchos cuidados,
de la fineça la aduierte
de Cesar, y desta suerte
tendremos dos engañados.

Leon.

Leon. He de hablar en canto llano,
vuessarced es embustero
a pagar de mi dinero.
Pedr. Ganasteme por la mano,
que essa parece verdad
de las mias.
Cesar. Pues no es
justo que nombre le dès
de embuste, a lo que es piedad.

Salga el Principe al paño, con la gorra de la pluma.

Princ. Aqui estàn Matilde, y Cesar,
no es bueno que ya me trae
cuidadoso la fingida
competencia de otro amante.
Rosaura al paño.
Rosaur. Aqui le ha de hablar Matilde
a Cesar, y por pagarle
todo lo que haze por mi,
desseo ver lo que haze.
Cesar. Para dezir lo que siento
(mira si es amor el mio)
falta a la razon el brio,
y el sentido al sentimiento;
pero con vizarro aliento
que me assegura el fauor,
desde la duda al temor
serè en mas heroico buelo,
azero de tanto cielo,
pauesa de tanto ardor.
Princ. A fe que es Cesar discreto, *Ap.*
bien habla, bien persuade.
Rosa. A no hablar Cesar conmigo,
yo he echasto lindo lance.
Matild. Ni el poder, ni la violencia,
ni el hierro cruel, ni el fuego,
ni la amenaza, ni el ruego,
ni el respeto, y la obediencia,
a mi fe haran resistencia,
porque atreuida, y constante,
en lo fino, en lo galante,
tan inmouil me han de ver,
que me desmienta muger,
y me acredite diamante.
Rof. No habla menos bien Matilde.
Princ. Miren lo que el diablo haze,
por quien soy que me ha picado
aquella esquiuez galante.
Pedr. Has visto vna coliflor,
que preeminente se halla
entre la ciuil canalla
de essotras coles, Leonor?
has visto alli el esplendor
del Alua mintiendo Soles?
pues assi tu, entre arreboles
de tu cozina espaciosa,
eres coliflor hermosa,
como el Alua entre las coles.
Leon. Agradezcote el fauor,
Pedro. *Pedr.* Esto es dezir verdades.
Princ. Hasta los picaros tienen, *Ap.*
enamorados donayres:
mas puesto que puedo hazerlo,
he de passar por delante
de todos sin que me vean.
Pedr. Quedo, que el Principe sale
armado de pluma en blanco.
Matild. Que hemos de hazer?
Iulio. No mirarle,
como si tal no saliera,
pues cree que no le ve nadie.
Va passando por delante de todos.
Princ. En efeto no me ven,
brauo gusto es passearse
vn hombre por entre todos,
y ver lo que todos hazen
sin que le vean.
Rosaur. Que es esto?
el Principe sin hablarles,
y ellos sin dexar de hablar,
que grosseras ceguedades?
Prin Hablandose estã tã quietos, *Ap*
como

como si no los mirasse.
Pedr. Alerta, que puede ser
que aqui entre nosotros ande
el Principe, que ha jurado
de trasgo.
Princ. Temor notable,
alerta les dize, como
si el estarlo aprouechasse:
aqui està Iulio, y lo bueno es,
que aun el mismo que haze
el encanto no me vè.
Iul. Todo Christiano se guarde,
porque nadie està seguro.
Princ. La ciencia le persuade,
y Rosaura que zelosa
me busca, de los vmbrales,
no passa, porque inuisible
se queda de verme in albis:
ay mas superior grandeza?
Pedr. Ay mas liado votarate?
Ces. El piensa que no le vemos.
Prin. Abrà señor que esto alcãce? *Ap.*
no se me dà de los riesgos
vn pito, harele vn regare,
a la pena darè vn como,
al dolor, y a los achaques,
no podrà hallarme la gota,
ni la muerte podrà hallarme.
Ces. Honrame mucho tu Alteza.
Prin. Bien, aquesto es obligarme. *Ap.*
Pedr. Si mas competir contigo,
con armas tan desiguales,
siendo señor, è inuisible,
y tu escudero, y palpable,
ni es gala, ni vizarria.
Ces. No querrà ventajas tales
el Principe mi señor,
que en competencias de vn Angel,
claro està que es mas vizarro.
Pedr. Vizarro en aquel oxaldre,
no en mis dias, ni en sus calças,
mientras no se las descalce.
Ces. No faltes, Pedro al decoro,
que viue Dios que te mate,
si de mi hermano hablas mal.
Princ. Claro efeto de la sangre, *Ap.*
hablò como sangre mia,
yo me voy por no enfadarme,
y porque a la competencia
me llaman mayores lances. *Vase.*
Pedr Fuesse.
Ces. Notable capricho.
Matild. Que assi el juizio se engañe?
Iul. Yo tambien me voy, que importa
guardalle a la troba el ayre,
venguème de mi desprecio
con la burla mas notable. *Vase.*
Rosaur. Quiero salir a impedirles.

Salga Rosaura, y por la otra puerta el Principe sin pluma.

Princ. Quiero salir a estoruarles.
Pedr. Sin la pluma a salir buelue.
Ces. No te turbes.
Matild. Que es turbarme?
Rosaur. Pues Matilde, que es aquesto?
Matild. Lo que tu señora sabes.
Princ. Cesar, pues que hazias aqui?
Ces. Hazer lo que me mandaste.
Matild. Yo hago de mi fe experiencia.
Ces. Yo de mi lealtad alarde.
Pedr. Esso si, cuerpo de Christo,
darles cuerda y que la traguen.
Matild. Soy tu hechura.
Rosaur. Ya te entiendo.
Ces. Soy tu hermano.
Princ. No me canses.
Matild. Quando sepas.
Rosaur. Vete, vete.
Cesar. Quando entiendas.
Princ. Baste, baste.
Ces. Señor, tu me mandas.
Princ. Necio,

que importa que yo te mande,
si en llegando a competir,
es preciso que me enfade.
Cesar. Ha de ser con mas templança.
Prin. Pues ha de ponerme nadie
coto en mi enfado: serâ
como yo quisiere. *Cesar.* Amayne
vuestra Alteza su rigor.
Prin. Como he de amainar, saluaje,
soy nauio? *Cesar.* No señor,
mas mis afectos leales,
han de estar siempre a tus pies.
Prin. No sabes lo que te hazes,
aora auias de ofenderte,
exclamar, y lamentarte,
y entre obediente, y brioso,
descomponer el semblante,
atropellar las acciones,
sentir fino, hablar cobarde,
como en passo de comedia,
vn zeloso, y vn amante:
y mientras esto no hizieres,
bueluo a dezir que no sabes
qual es tu aficion derecha,
ni compites de buen ayre.
Ces Yo señor lo harè otra vez.
Pedr. Y serân dos necedades,
la vna de quien la pide,
la otra de quien lo haze.
Prin. Que dizes?
Pedr. Este es mi oficio.
Princ. Que oficio?
Pedr Dezir verdades.
Princ. Mal mirado.
Pedr. Muy bien miro.
Princ. Mal nacido.
Pedr. Muy bien nacen
los Perogrullos de España.
Princ. Libres.
Ped Lo fueron mis padres.
Prin. Quitaos la gorra. *Ped.* En mi vida
he quitado nada a nadie,
Prin. Quitaosla digo.
Pedr. Esta gorra
no es, señor, la del plumage.
Princ. Perdiste el seso?
Pedr. Ojala
V. Alteza se le hallasse.
Prin. Por loco dexarte quiero.
Ped. Que bien hazes de dexarme
por loco, y a Dios pluguiera,
que para dezir verdades,
huuiera en cada lugar
vn Perogrullo que hablasse.
Princ. Ay mas cansado bufon.
Ces. Todo esto puede escusarse
con que cessa la empeçada
competencia.
Princ. No te canses,
que esto es de lo que yo gusto.
Ces. Pues oye, que he de probarte,
que no consigues vitoria,
por mas que el animo engañes,
tu de ti allà dentro piensas
que amo a Matilde.
Princ. Es verdad.
Ces. Y contra esta voluntad
estas fabricando ofensas,
que la enamore dispensas,
licencia de amar me dàs,
pues mira el yerro en que estàs;
si yo, aunque finjo, y pondero,
que la quiero, no la quiero,
que vitoria alcançaràs?
Prin. Yo te lo dirè, menguado,
y veràs que tu argumento,
carece de fundamento
en toda razon de estado:
mi concepto es estremado,
pues para que en mi apetito
se aumente el gusto infinito,
no importa la verdad, no,
pues basta que piense yo,
que amandola te la quito.

Ces.

*Cef.*Engañarse, y agradarse
del engaño, no es del alma
laurel, vitoria, ni palma,
sino al engaño postrarse:
la accion digna de alabarse,
es la que en toda verdad,
vence la dificultad:
luego por camino estraño,
quanto le dâs al engaño,
te quitas de autoridad.

Princ. Yo pienso a fuer de señor,
no que Matilde te quiera,
sino que en cierta manera,
se diuierta con tu amor:
en ti juzgo vn fiero ardor,
en ella vn tibio mirar,
llego yo, y con singular
grandeza que me compete,
miro agudo, hablo en falsete,
y echolo todo a rodar.

Rosaur. Yo no entiendo a V. Alteza.

Matild. Ni yo.

Princ. Entendereisme facil,
con lo que hazer quiero aora,
cada vno por su parte,
medroso huye, y tu, y todo.

Ped. Voyme con lindos compasses
poniendo miedos en cinta,
que es lo mismo que afufarse.

Cesar. A Dios Matilde.

Matild A Dios Cesar.

Ped. Leonor a Dios.

Princ. Sin hablarse.

Ped. Esto es, señor, solamente,
paraque el passo se acabe,
con sus dimes, y diretes,
que es al tablado importante.

Vanse los quatro.

Rosaur. No me diràs, porque causa
permites que se profane
el sagrado de Palacio,
y que Cesar.

Princ. Adelante
no passes, yo lo mandè.

Rosaur. Que escucho? tu le mandaste
que enamorasse a Matilde?

Prin. Si prima, si, no te espantes,
forçado le sirue Cesar.

Rof. Boluiò el temor a quietarse, *Ap.*
y a que fin señor?

Princip. Es prima
vn sainete releuante,
querer con oposicion,
y como en mi todo es facil,
vso de aqueste remedio,
para despues despojarle
quando a mi me pareciere.

Rosaur. Mucho del valor te vales,
y con amor no ay violencia.

Princ. Con amor, y con el padre
que me engendrò la tendrè
si se me pone delante.

Rosaur. Està bien señor.

Princip. Y como
que està bien.

Rosaur. No has de enojarte.

Princ. No me enojo, no me enojo,
mas de ti quiero informarme.

Rosaur. De que señor?

Princ. Es Matilde
en lo que niega el ropage,
en lo vltramarino digo,
si las enaguas son mares,
persona de migajon?
que no quisiera empeñarme
con quien despues prima mia
de quitado el guardainfante,
quedase en huesso, y en alma.

Rosaur. Dexa, señor, que me espante
de tus modos; pues a mi
essa pregunta me hazes?

Princ. Pues bien, que importa?

Rosaur. Infinito.

Princ. No es peor que yo me engañe,
que

que importo mas?
Rosaur. Dios me libre
de vn necio, que señor nace,
quedate a Dios. *Vase.*
Princ. A Dios prima,
que Matilde otra vez sale.
Salga Matilde.
Matild. Confusa entre dos peligros
me bueluo a la misma parte;
pero el Principe esta aqui.
Princ. Mi amor sin duda la trae,
cayò el pajaro en la red,
ò como es desazonarme!
que los fauores tan presto,
que tan poco, y poco valen;
pero remediarlo quiero
antes que se rinda, y antes
que me eche a perder vn gusto
con facilidad, tan grande.
Matilde, antes que conmigo
te disculpes, ni declares,
quiero aduertirte, que yo
amo las dificultades:
digolo, porque si piensas
que zeloso me dexaste,
pensaste bien, pero assi
sazona amor sus manjares,
que son los zelos, Matilde,
la salsa de sus faisanes,
la canela de su arroz,
el agrio de sus potajes,
de sus ojuelas la miel,
y la mostaza picante,
que a la vaca mas grossera
nos comunica tratable:
y assi puedes escusar
por aora el disculparte,
encareceme este gusto,
y aunque obligada te halles,
regatea, regatea,
que tiempo abrà en que me pagues
vna voluntad tan niña,
que aun se esta aora en pañales.
Matild. Quien le ha dicho a V. Alteza,
que vengo yo a disculparme?
Princip. Quien? esta grandeza misma,
que arrastra las voluntades,
y aunque contra todos tiene
el amor vara de Alcalde,
no importa, que ha de arrimarla
en tocando los vmbrales
de vn gran señor.
Matild. No lo crea
V. Alteza, que no hazen
a los señores humanos,
tanta salua las deidades.
Princ. No me descontenta el brio.
Matild. Pues quando pudo dudarle
de mi valor.
Princip. Es tan mucho
lo que puede, y lo que vale
mi persona, que en fe desto,
pensè hallarte, pensè hallarte
a mi grandeza hajada,
y a mis persuasiones facil,
y fuera bastante causa,
para oluidarte, y dexarte.
Matild. Estauame esso tan bien,
que a ser licito engañarte,
dixera que te queria,
solo porque me oluidasses.
Que es facil? no me desprecies,
que es hajada? no me agraues,
que viue Dios que primero
que desse triunfo te alabes,
esse Fenix que se viste
de rayos piramidales,
y abrasado en su belleza,
cada dia muere, y nace,
le has de ver tan despojado
de aquel orgullo flamante,
que le admires, sombra fue,
ò que le llores cadauer.
Princ. Esso si, huela la casa

a poluora. *Matild.* Soy vn aspid.
Princ. Que esquiuez tan apacible,
que enojo tan agradable,
esto es entrar por la puerta
del gusto.
Mat. Vn muro combates.
Princ. O quanto importa esta punta
de agrio, para saçonarme,
resiste mi autoridad,
finge vn muro, miente vn jaspe,
para que quando le rindas,
sea mi vitoria mas grande.
Mat. Yo no finjo, y si lo piensas,
pesame de que te engañes.
Princ. Bueno bueno, lindamente
supiste lisonjearme
el gusto.
Mat. Ruego a los cielos,
que merezcan mis verdades
el credito que les niegas.
Princ. Cesar, que mi intento sabe,
le ha dado aquestas liciones,
es discreto, bien tomaste
el rumbo del gusto mio,
prosiguele, y no te canses.
Mat. Yo he de perder el juizio,
señor, si te persuades
a que es fingido mi honor.
Prin. Luego de veras te sabes
resistir?
Matild. Y muy de veras.
Princ. Quieres bien?
Matild. Y en otra parte.
Princ. A otro hombre quieres?
Matild. A otro hombre.
Princ. Blasfemauit, blasfemauit,
resistirse no me ofende,
mas ser de otro, es injuriarme.
Matild. No es injuria, si las almas
con libertad, propia nazen,
y hasme picado de suerte,
que quando a Cesar amasse,
que es lo que ay que encarecer,
Prin. Pues es mi hermano, y mi sangre,
le has de oluidar, y quererme.
Mat. No es lo que pides tan facil,
que primero no se rindan
estos exes inmortales
a vn caduco precipicio.
Princ. Viue Dios, muger que sabes
encender llamas de fuego,
en la nieue de los Alpes.
Mat. Ser facil no era peor?
Princ. Mucho peor es ser facil;
Toquen dentro.
pero que instrumento es este?
Mat. De alguno que tus pesares
aliuia, si es cierto que
quien canta espanta sus males.
Cant. Coraçon buscad vn medio,
que aliuie tanto pesar,
era el remedio oluidar,
y oluidoseme el remedio.
Prin. Este Musico combida
con el remedio mayor.
Matild. Que importa si oy es señor,
que del remedio se oluida.
Princ. Luego tu no oluidaràs
lo que ya amaste primero?
Mat. Quando en amor verdadero
cupo el oluido jamas?
Prin. Pues el oluido no tuuo
lugar imperio, y poder?
Mat. Hasta llegar a querer,
la dificultad estuuo.
Prin. Y despues no ha de auer medio?
Mat. Oye, que buelue a cantar.
Cant. Era el remedio oluidar,
y oluidoseme el remedio.
Mat. Mira si el mas dulce canto
confirma la opinion mia.
Prin. Yo, Matilde, si queria
verte fina, mas no tanto.
Ruido dentro.

Mat.

Matild. Gente viene, V. Alteza
se esconda aqui.
Prin. Esse remedio
es para amantes vulgares,
para galanes plebeyos,
yo esconderme?
Matild. El honor mio!
Princ. Ya te digo que esso es bueno
para amantes ordinarios,
que andan cerrando, y abriendo
cien puertas a cada passo.
Matild. Señor, aduierte. *Pr.* Yo puedo
estar aqui sin ser visto.
Matild Como? *Pr.* Sacando del pecho
esta pluma: soy yo acaso
algun visible escudero,
si es tu amante, dile que entre,
Ponese la pluma en la gorra.
que sin verme, podrè verlo,
y me holgàra conocerle.
Mat. Estaua por tener miedo
de vuestra Alteza, Iesus,
amante inuisible, arredro!

Salga Pedro Grullo.

Pedr. A lindo tiempo he venido;
pero a muy mal tiẽpo vengo, *Ap.*
emplumado està. *Matild.* Porque
vienes Pedro a tan mal tiempo.
Ped. Pensè hallar aqui a su Alteza
aora lo abro por medio. *Ap.*
Matild Pues no està su Alteza aqui?
Ped. Puede ser, mas no le veo,
si bien no se me da nada,
porque es de ningun prouecho.
Mat. Como? *Ped.* Mandome vn vesti-
y aunque suyo, no le quiero; (do,
el se tiene buen cuidado,
que en esto de dar es cuerdo.
Princ. Este picaro se và
desbocando, mas yo trueco
quanto me pueda dezir
al singular priuilegio
de no verme. *Ped.* Pues el tal
vestidillo es a lo nueuo,
para vestir vn Longinos,
en vn monumento es bueno.
Prin. Gran cosa es ser inuisible
para oîr los desaciertos
de la plebe. *Ped.* Es vn señor
tan de madera de cedro,
quanto èl de cristal se juzga.
Prin. La terquedad destos necios,
que incredula es la baxeza,
todo hombre baxo, es incredulo.
Ped Es vn señor perdurable,
que tiene por alimento
la vanidad, y se almuerça
cada dia vn debaneo,
passado por agua y come
de otro, passado por viento.
Princ. Ay picaro mas gracioso,
como no me vè, habla recio.
Ped. Es vn señor que ha creìdo
que inuisible, y le vemos
que en cuerpo, y en alma està
en vnas bragas de azero.
Prin. Que lindo talle de verme,
aunque me pierda el respeto,
lo doy por bien empleado.
Ped. Es vn señor. *Matild.* Basta, Pedro.
Ped. Aquesto es dezir verdades,
y ser Perogrullo es esto.
Matild. Si, mas puede ser que te oyga.
Prin. Y como que lo esta oyendo,
quiero descubrirme, ola.
Quitase la pluma.
Ped. Iesus, quiẽ hablò? *Prin.* Grossero,
no me ves? *Ped.* Dios sea conmigo,
quien tan de repente ha puesto
a V. Alteza en la sala,
que brotò la tierra, pienso,
vn hongo de capa, y gorra,

buena la huuieramos hecho,
ſi hablaramos mal de ti.
Prin. Porque creas quanto puedo,
te perdono quanto digas.
Pedr. Puedes con el can cerbero
darte, ſeñor, dos caidas,
puedes hazer nacer viuos
en vna arteſa, y podras
ſer a peſar de Gallegos
potente Rey de Romanos,
quieres mas? *Princ.* Que calles quie-
Ped. Eſſo es lo miſmo, ſeñor, (ro.
que pedir al olmo peros.
Princ. Como quedamos Matilde?
Mat. Yo ſiempre en vn ſer me quedo.
Prin. Pues Ceſar viene, y veràs
como ſu amor atropello.

Salgan Ceſar, y hable el Principe con Matilde.

Ceſ. Aqueſta es buena ocaſion
para lograr el conceto
de ofenderme, y de fingir
zeloſos deſabrimientos:
ſeñor? *Prin.* Con què temor llega.
Mat. Ceſar te habla. *Pr.* Es chico pley-
Ceſar, para mi *Ceſ.* Señor. (to
Princ. Señor, ſeñor, ya te entiendo,
a muy buen tiempo has venido,
muy bien tu papel has hecho.
Ceſar. Tengole bien eſtudiado.
Prin. Pues buelue a eſtudiar de nueuo,
paciencia para ſufrir,
vn agrauio, y vn deſprecio.
Ceſar. A no ſaber de Matilde, *Ap.*
la conſtancia, fuera curſo;
pero va de engaño, y crea
que zeloſo me enfurezco:
mira ſeñor. *Princ.* Ya he mirado.
Ceſar. Aduierte ſeñor. *Pri.* Ya aduier-
Ceſ. Que ſoy hombre. (to.
Princ. Pues que importa?
Ceſ. Que me agrauias.
Princ. Pues que haremos.
Ceſ. Que perdones ſi impaciente
arrancare deſſos cielos
eſtrellas, y trabucare
montes de la cumbre al centro,
para enterrar mis agrauios:
mas turbado eſtoy, no acierto,
perdona, que. *Prin.* Viue Dios, *Ap.*
que ha montado mas aqueſto,
que quanto vale mi eſtado,
notablemente lo has hecho,
ofendete el verme aqui?
Ceſ. Acobardame el reſpeto.
Prin. Sientes mi amor? *Ceſ.* Infinito.
Pr. Quieres mucho? *Ceſ.* Mucho quie-
Prin. Eſſo es competir conmigo. (ro.
Ceſ. No es ſino viuir muriendo.
Princ. Aſsi, ya vas acertando,
tener zelos, y dar zelos.
Ceſ. Dame licencia que oluide.
Princ. Eſſo a Matilde la ruego,
mas tu, aunque quiero que oluides,
no quiero que ſea tan preſto.
Ceſ. Quando quieras, podrà ſer
que no pueda. *Prin.* Lindo quẽto,
tu haràs lo que te mandare.
Ceſ. Si ha de proſeguirſe en eſto,
y el ſentimiento es forçoſo,
dà licencia al ſentimiento,
que vn deſafio te haga
en nombre del amor nueſtro.
Prin. Nunca tan del guſto mio
afilaſte los azeros,
ſerà mayor mi laurel,
licencia doy para el reto,
pues en ſangre eres mi igual,
y aora bueluete a ir. *Ceſ.* Bueluo
a padecer, y a morir.
Matild. Que violencia!
Ceſar. Que tormento!

Pedr.

Ped. Que bien fingen los señores, *Ap.*
qu ando dèl se estan riyendo.
Prin. Donde vas? esta es la puerta.
Mat. El coraçon en el pecho
se arranca. *Ces.* Hablente mis ojos,
pues ya de lenguas siruieron.
Mat. Con el alma te respondo.
Ces. Muerto voy. *Mat.* Sin vida quedo.
Ces. Que agrauio! *Mat.* Que sin razon!
Prin. No es nada como los tēgo. *Ap.*
no te vas?
Ces. Si señor, voyme. *Vase.*
Pedr. Echò a su locura el sello. *Vase.*
Princ. Esto es ser señor, Matilde.
Mat. Y ser constante es aquesto.
Princ. Tu conoceràs tu engaño.
Mat. Tu conoceràs tus yerros.
Princ. Mira, Cesar, como oluidas.
Mat. Puede; pero yo no puedo.
Prin. Pues por Dios que has de poder.
Mat. Pues por Dios q̃ no has de verlo.
Prin. Assi remedias mis males?
Matild. Como dixo el cantor diestro?
Prin. Era el remedio oluidar.
Matild. Y oluidoseme el remedio.

ACTO TERCERO.

Salga Cesar con vn papel cerrado, y el Principe que se le quiere quitar, y Pedro siguiendoles.

Priu. Dame esse papel.
Cesar. Si harè.
Princ. Que le encubres? q̃ le escōdes?
Ces. Yo no le escondo, ni encubro.
Prin. Necio, conmigo te pones
a porfias, que grossero!
Cesar. Como del pecho no borres
la estampa que tu grauaste,
no ay diligencia que importe,
ya estoy en la competencia,
si del poder te socorres,
toda vn alma has de vencer,
que ya de tus sinrazones,
a grauiada, y ofendida
se ignora, y se desconoce:
no es la paciencia de azero,
ni el sufrimiento es de bronce,
ni tu has de querer que quando
bolcanes el pecho arroje
de amoroso fuego, viuas
libre de zelosos golpes,
que era amor fuego (te dixe)
y a los peligros conforme,
quisiste passar por ellos,
sujeto al comun açote,
pues si yo muero, no viuas,
si yo padezco, no logres,
tanta quietud sea el riesgo
comun a entrambas acciones,
porque como peno penes,
y como llorare llores.
Prin. Esto fuera si alcançàran,
a mi autoridad tus vozes,
la pena que tu padeces,
a media pierna me coge,
y sola esta vez supiste
dar colmo a mis pretensiones:
que bien que se oye vna quexa,
vn agrauio que bien se oye,
braua lisonja me has hecho,
diste en el blancò de vn golpe.
Cesar. Pues para ti es el papel,
el sello, y la nema rompe,
quien competir quiere, sepa
cumplir sus obligaciones,
sepa arrojarse a los riesgos,
y a los peligros mayores.
Dexale el papel, y vase.
Prin. Aguarda, espera. *Ped.* Por Dios
que ha hechado el negocio a doze.
Princ Que serâ? *Ped.* Que? desafio,
como Dios hizo vnas flores.

Princ. Veamosle pues, dize assi:
Lee No sufre hermanos mayores
amor, y pues V. Alteza
lo es tanto, y oposiciones,
y dificultades busca,
pues no le hizo Dios mas noble,
salga a matarse conmigo,
y quando me vença logre
el triunfo que se dessea:
en la fuente de los robles,
desnudo el pecho con solo
dagas buidas, conformes,
mañana dos horas antes
q̃ amanezca, aguardo. *Pedr.* Echose
con la carga. *Princ.* Disparate
leuantado de talones,
necedad con ponleui,
y locura de altoborde,
dos horas, dize, dos horas,
antes que amanezca, ò torpe!
a matarme me combidas,
y quieres que me trasnoche?
a cosas de mucho gusto,
no madrugo yo, ni corren
la cortina mis siruientes,
hasta despues de las doze,
quanto mas a pesadumbres,
y desnudo, o neciarrones,
desnudo? es del paraiso
este desafio? *Pedr.* Entonces
no avrà armas que escoger,
mas que has de hazer si el escoge,
y tu deues acetar?
Princ. Quando el escoger le toque,
podrà hazerlo, que aora no.
Ped. Esso ignoro *Princ.* No lo ignores,
yo soy el desafiado,
mas son las elecciones
de armas dias, sitio, y hora,
y assi le diras que borre
la madrugada de aqui,
y que me aguarde a las onze
del dia de oy en treinta años.
Pedr. Donde ha de aguardarte? *Pr.* Dõ-
en los países de Lieja. (de,
Pedr. Mejor serà para entonces
el valle de Iosafat.
Princ. Y armado con armas dobles
hasta el empeyne del pie.
Pedr Gran duelo *Princ.* Mal me cono
Pedr. Y conque aueis de pelear? (ces.
Princ. Con ballestas de bodoques,
a veinte passos, y cayga
el que cayere. *Ped.* O campiones
valerosos por lo menos
aunque dupliqueis los golpes
no os lastimareis.
Princ. Pues bien,
la vida que arriesga vn hombre,
es algun trasto de casa,
hallarase otra en el cofre.
Pedr. No señor. *Princ.* Dagas buidas,
y desnudas san Onofre,
este barbaro, sin duda
me queria hazer gigote.
Pedr Ay mas que hazerse inuisible,
que armas puede auer mejores,
ni tales? *Prin.* Y el madrugar,
no ay cosa que mas me enoje.
Ped. Dizes muy biẽ. *Pri.* Que donayre,
dile que tome liciones
de desafiar, que aprenda
noramala, y no se arroje,
que como es mi hermano, en èl
son estos yerros mayores:
bueno es sacarme a matar,
y madrugarme. *Pedr.* Coronen
la agudeça de tu ingenio
las academias del Orbe,
nunca tan bien discurriste.
Princ. Ven Pedro, que estos verdores,
me han de quitar el juizio.
Pedr. Aun bien que tu no le pones
donde nadie te le quite,

pues

pues retirado al cogote,
el Casal de Monferrato
con èl comparado, es flores.
Princ. Madrugar para reñir,
no hiziera mas don Quijote. *Vanse.*

Salgan Rosaura, Matilde, y Leonor.

Rosaur. Luego està la causa fue
de que no os hablasse, quando
os hallò solos hablando.
Matild. Si señora. *Rosaur.* Yo admirè
los estraordinarios modos,
con que os miraua, y oìa.
Matild. Inuisible se creìa,
y huuimos de callar todos.
Rosaur. Ayrada estaua contigo.
Matild. Sintiera yo tus enojos.
Rosaur. Fuego lançauan mis ojos.
Matild. Fuera inhumano castigo.
Rosaur. Si con Cesar te vi hablar.
Matild. Pues tu no me lo mandaste?
Rosaur. Entendi mal lo que hablaste.
Matild. Ya te lo vengo a contar:
amante, y agradecido
a tu fauor, dudo, y temo,
finissimo por estremo,
y por estremo entendido.
Me ofrezio el alma en despojos,
porque en tan confusa calma,
si es que puede verse el alma,
yo le vi el alma en los ojos:
tantas fineças le oì,
que dixe a las ansias mias.
Rosaur. Tu me matas, y porfias.
Matild. Porque, si son para mi?
Rosaur. Acabara yo de hablar.
Matild. Iesus, señora, pues no,
quando lo he merecido
atencion tan singular.
Esso cuidado te daua,
poco te deue mi fe,
conmigo hablò; pero fue
que en mi te consideraua.
Rosa. Y a ti no te pesaria
de oìr su mucha terneza.
Matild. Es nuestra naturaleza
vna acordada armonia,
y huelgase de escuchar
a vn hombre bien entendido.
Ros. Luego con gusto has oìdo?
Mat. No te lo puedo negar.
Ros. Ocasionandome vas
a que piense mal de ti.
Mat. Pues porquè te obedeci?
Ros. Esse gusto està demas,
que tu obediencia en lo justo,
por tu honestidad comiences.
Mat. Pues padezco la verguença,
no me regatees el gusto.
Leon. O que bien por lindo estilo,
negando confiessa que ama,
esto es lo que el vulgo llama,
herir por el mismo filo.
Matild. Amando tus ojos bellos,
deposita en mis fauores,
mas que importan los mayores
si te he de dar quenta dellos?
yo cobro, yo solicito
de tu amor juros, y rentas,
y quando ajustemos quentas,
me daràs vn finiquito.
Ros. Prosigue pues, que yo quiero
deuerle esso a tu cuidado,
supuesto que en el he hallado
de mi amor vn tesorero.
Mat. Si, mas en que ha de parar
esta cautela amorosa?
Ros. En llegando la forçosa,
hazer quentas, y oluidar.
Mat. Esso mismo que me pides,
quiero desde luego hazer.
Ros. No Matilde, que ha de ser
quando yo quiera que oluides.

Matild. A fe que es linda la fuerça
en que estamos padeciendo,
Cesar, por fuerça siruiendo,
y yo amandole por fuerça.
El fingiendo que me ama,
y yo fingiendole amor,
el Principe muy señor,
tu muy atenta a tu fama.
Viuimos tan a despecho,
que viene a estar repartido,
en nosotros el ruido,
y en vosotros el prouecho.
Rosaur. No te aflijas, que algun dia
de esse cuidado saldras.
Matild. Cesar viene, en èl veras
essenta la lealtad mia.

Salgan Cesar, y Pedro.

Cef. Armado lo aceta?
Pedr. Armado,
no ay que temer muchos daños,
armado, y de aqui a treinta años
se dà por desafiado,
pero en quanto al madrugar,
formò vna valiente quexa.
Cef. Y en los paises de Lieja,
dize que le he de esperar?
Pedr. Alli has de estar preuenido
de armas dobles.
Cef. Que embaraço.
Pedr. Pues es barro el bodocaço
de vna ballesta impelida.
Cesar. Pedro, en aquestas locuras,
mucho a consolarme vengo,
quando con Matilde tengo
las espaldas tan seguras;
pero aqui Rosaura està.
Matild. Cesar viene, que has de hazer?
Rosaur. Nadie lo puede saber
como tu, piensalo allà.
Cef. Aqui conuiene fingir, *Ap.*
aunque padezca violencia,
el alma a vuestra presencia,
prima, que la he de dezir? *Ap.*
Llego confuso y turbado,
porque aunque fauorecido,
como sin merito ha sido,
viuo en el fauor culpado.
Rosaur Supo en Matilde mi amor,
que harè yo, quando en el veo
vn vergonçoso desseo,
y vn recatado temor?
Matild. Aunque sè que finge y sè
que la esta engañando, ay cielos!
me ha muerto Cesar de zelos,
que no le responda harè.
Señora, mira que aqui
es indecente lugar
para responder, y hablar.
Rosaur. Dizes bien, habla por mi.
Cef. No merezco, prima mia,
vna respuesta cortès?
Matild. Remite para despues
essa justa cortesia.
Cef. Pues aunque graue se esconda,
deidad tanta en tanto cielo,
sabe amor correr el velo.
Matild. V. Alteza no responda.
Rosaur. Mucho deue de importarte
que yo no responda. *Mat.* A mi?
por ti, señora, por ti
lo hago yo, y por escusarte
la ocasion de entorpecer
la blanca nieue del susto.
Rosaur Aora bien, por darte gusto,
no le quiero responder:
hablale tu agora, y sea
tu conuersacion a fin
de que solo en el jardin
aquesta noche te vea.
Mat. Voyte a seruir, solamente
Cesar, conmigo has de hablar,
llega, que aqueste lugar

a ſu Alteza no es decente.
Ceſ. Eſcaſo fauor hazeis,
prima a quien el alma os dà.
Roſaur. Matilde os reſponderà,
que os entiende, y la entendeis.
Ceſ. Vueſtro ſoy. *Hablan a parte.*
Pedr. Gran ſocarrona
es la Matilde por Dios.
Leon. Aora ſe hablaràn los dos.
Pedr. Lo que ſe quiere la mona.

Suene ruido dentro, y ſale el Principe.

Roſaur. El Principe no preſuma,
Pedro, auiſa a Ceſar: ya
le han viſto. *Pedr.* Eſſo no creera
ſu Alteza, ſi trae la pluma.
Princ. Siẽpre he de hallarte ocupado,
deſafiador del Iordan,
que en el puro cordouan
me tienes deſafiado:
eſtàs aora contento?
Ceſ. Tu ſeruicio hago. *Princ.* El mio?
y como en el deſafio
ſe conoce tu talento.
Ceſ. Pues faltè a la vizarria,
ò a los militares fueros?
Princ. El deſafiarme en cueros,
es grande caualleria?
en que te fundas?
Ceſ. Me fundo
en que aſsi el valor ſe vè.
Prin. Pues las armas, para que
ſe inuentaron en el mundo?
Pedr. Aun bien, que tu hazes poner
la coraza, y coſele.
Prin. Pues a prueua de moſquete,
ſe me oluidò reſponder.
Ceſ Tiempo tienes y podràs
aun enmendar la reſpueſta.
Ped. Claro eſtà que vna balleſta
es arma de ſatanas.
Princ. Aora bien, vamos al caſo, *Ap.*
aqui eſta Matilde, y pienſo
vſar de todo el poder,
de aqueſta vez me reſueluo,
bueno es andar yo eſperando
deſafios, quando puedo,
ſin que me vea el menguado,
ſer de ſu hermoſura dueño:
ſepa que aunque ſoy amante,
ſoy diferente de aquellos
que ſolicitan agrados,
ſepalo pues, y el ſaberlo,
ſea lleuandome a Matilde,
pues no me vè, y me la lleuo;
ſaco la pluma, y aplico
Saca la pluma, y ponela en la gorra.
lo inuiſible a mis intentos:
eſta es la hora que ya
todos me han echado menos,
ya cuidadoſos me buſcan,
ya no me ven, y los veo,
eſto ha de ſer aſsi, calo
la gorra, la capa tercio,
tiento, y requiero la eſpada,
mas aqui ſobra el azero.
Roſaur. Que preuenciones ſon eſtas
del Principe? *Mat.* Que es aqueſto?
Ped Eſtà ſin duda eſperando
deſde ſu balcon cuero,
que la Virgen nos ſocorra.
Princ. Otro paſſo mas me acerco.
Llegaſe a Matilde.
Roſaur. Que intenta, ſeñor, que intẽta
V. Alteza, deſcompueſto
el roſtro, perſona y modo?
que pretende? *Mat.* Tal exceſſo
en V. Alteza no he viſto.
Princ. Luego me veis?
Roſaur. Pues tan ciegos
emos de eſtar, que preguntas
ſi te vemos, bien te vemos.
Princ. Que me veis?

Matild. No emos de verte?
Rosaur. Linda pregunta, si el cielo
de agilidad no te ha dado
los dotes, y priuilegios.
Princ. Se me ha caido la pluma?
Ped. No señor, pero sospecho
que al lado diestro la traes,
y has de traerla al siniestro.
Ros. De tropelias te vales?
credito das a embusteros?
Princip. Pues tu, Pedro, no dixiste,
experiencia larga haziendo,
que no me vias? *Ped.* Señor,
vemos poco los plebeyos,
y oy deue de auer perdido
su fuerça el encantamento.
Princ. Tu picaro, tu no fuiste
el mismo que andaua a tiento
buscandome? *Ped.* Si señor;
pero estaua entonces fresco.
Mat. Bien dissimula. *Princ.* Y tu Cesar,
tābien me vès? *Ces.* Bien te veo,
Princ. Pues como en otra ocasion
no me viste?
Cesar. Esso no entiendo;
pero como Pedro dize,
se abrà acabado el enredo.
Pedr. Lo cierto del caso es, que èl
se estaua acabado, y bueno.
Princ. Donde està este Veneciano?

Salga Iulio.

Iulio. Aqui estoy, señor, que viendo
que se acabaua en la pluma
la virtud temporal, vengo.
Princ. Luego es temporal? *Iul.* Señor,
solo Dios es el eterno,
y como tu renunciaste
en el pacto lo perpetuo,
quedò temporal. *Princ.* Por Dios
que no dize mal en esto.
Iul. Mas puedo reualidarte,
con el arte, y a esso bueluo.
Prin. Y que serà menester?
Iul. Yo tengo los instrumentos.
Princ. Iulio, ven conmigo, y tu
Cesar, mira que te aduierto.
Ces. Que mādas? *Prin.* No me has pedi
licencia en actos diuersos, (do
para oluidar a Matilde?
Ces Si señor, mas ya no puedo.
Princ. Como no?
Cesar. Porque era entonces
niño el amor, y tan tierno,
que facilmente oluidara;
pero crecio con el tiempo,
y en fuerças robustas, ya
quiero oluidar, y no acierto.
Princ. Oluida. *Ces.* Es cosa impossible.
Princ. Desdeña. *Ces.* Es modo grosse-
Princ. Aborrece. (ro.
Cesar. No es razon,
que es superior el objeto.
Princ. No es razon lo que yo mando,
cansadissimo escudero?
Ces. Esto es competir contigo.
Princ No es, sino ser tu muy necio
y aduierte, que serè rayo,
y rayo con muchos truenos,
y relampagos tambien,
para castigar seuero
a quien mirare a Matilde,
aunque yo lo mandè. *Pedr.* Bueno;
y lo que ya se ha mirado,
en licito galanteo,
con tu licencia, podrà
dexar de ser, va de quento,
que sino como nacido,
viene aqui como diuiesso.
Vn señor tenia vn criado,
de tan sencilla verdad,
que en ella de su lealtad,
se le hallaua afiançado.

por

por vn plato le embiò
de breuas, que a cierta dama
cogidas de rama en rama
de su jardin le ofrecio.
Y por tenerle mas fijo
(vsando de la ironia)
comeoslas, por vida mia,
en el camino le dixo.
Fue el criado, y quando viò
en su poder el tal plato,
por no parecer ingrato,
hizo lo que le mandò.
Probò vna, y tras la vna,
que llena de miel estaua,
tan amenudo probaua.
que no perdonò ninguna.
Quando el amo a medio dia
pidio breuas para si,
dixo: yo me las comi,
con licencia de Busia.
Aplico, tu ocasionaste
a Cesar con estas prueuas,
si se comiere las breuas,
tu, señor, se lo mandaste.
La culpa es tuya, dèl no,
que breuas de tal vidueño,
aun sin licencia del dueño
no las asseguro yo.
Ros. Ni yo fiarè de ninguno
con lo que ya toco, y veo,
amorosas voluntades,
ni ocasionados afectos.
Princ. Yo sè lo que en esto importa,
y harè lo que importa en esto:
y assi Matilde prosigue
en lo esquiuo, y zahareño,
de suerte que me entretengas
con vn desden lisongero,
ni cariñoso, ni ingrato,
ni apacible, ni trauieso,
ni muy agrio, ni muy dulce,
ni muy quedo, ni muy recio.
sino assi, como quien haze,
que cierra, y se dexa abierto.
y tu Cesar, no te acuerdes
de aquellos lances primeros,
para siempre los oluida,
sin acordarte mas dellos:
porque de tu muerte Cesar,
solo oluidar es remedio. *Vase.*
Ros. Oyes Matilde pues yo
de aquello mismo te aduierto,
no quiero equiuocos tantos,
ni temores tantos quiero,
que aun preuenidos me asustan,
y me acobardan inciertos.
Basta ya, basta el fingir,
y pues solo es el remedio
de ambas vidas oluidar,
lo que conuiene es hazerlo,
que te mataràn mis ojos,
y te abrasaràn mis zelos. *Vase.*
Mat. Acabòse mi esperança.
Cesar. Faltò a mi vida el consuelo.
Pedr. Entendieronnos la chança,
perdiose el juego, y el pleyto,
Maril. Solo es remedio oluidar.
Ces. Otro ay, Matilde, mas cierto.
Matild. Qual es?
Cesar. Morir sin oluido,
que miente quien dize necio
que puede borrarse facil
lo que en el alma escriuieron
buriles de amor *Matil.* Ay Cesar,
que yo tus peligros temo.
Cesar. Que no ay peligro en las almas.
Matild. Ni violencia en los afectos.
Cesar. Cesar, ò nada Matilde.
Matild. Pues en el jardin te espero
para ser tuya esta noche.
Ces. Y moriremos, diziendo.
Matild. Era el remedio oluidar.
Cesar. Y oluidoseme el remedio. *Vas.*
Ped. Leonor oyes esto. *Leon.* Yo

de

de aquella sentencia apelo,
y a la chança del criado,
y de las breuas me atengo.
Pedr. Morir, muerase vna suegra,
vn rico, vn auaro, vn necio.
Leonor. Si que ellos viuen adrede,
porque no son de prouecho. *Vanse.*

Salgan Rosaura, y Matilde.

Rosa. Aguarda, espera.
Matild. Que has dado
en seguirme, dexame.
Rosa. Que es dexarte, quando estè
mi temor assegurado.
Matild. Sospecha tienes de mi?
Rosa. El amor todo es sospechas,
y ha tirado muchas flechas,
que todas han dado en ti.
Y tanto arpon amoroso,
es fuerça que aya dexado
tu pecho muy lastimado,
y el mio muy sospechoso.
Oy me he de satisfazer,
oy a Cesar he de hablar
en tu nombre, y tu has de estar
donde oyr puedas, y ver
lo que ignorante responde,
pensando que habla contigo:
si fuiste leal conmigo,
que temor tu pecho esconde?
Matild. Que assi conmigo procedas?
quien le pudiera auisar. *Ap.*
Rosaur. Esto ha de ser, y has de estar
donde auisarle no puedas.
Presa en este camarin,
por mi respeto estaras,
en èl oyras, y veràs,
pues tiene puerta el jardin.
Lo que passa, y satisfecha
de tu culpa, y de mi engaño,
cessarà en mi amor el daño,
y en tu lealtad la sospecha.

Matild. No condeno lo que intentas,
afligeme el presumir
de mi. *Rosaur.* No ay que discurrir,
esto es ajustar las cuentas.
Oy no quietaste mi miedo,
diziendo que en esta parte
finiquito auia de darte:
pues como dartele puedo
sin ajustar lo infinito
de mi amoroso interes?
ajustemoslo, y despues
quiero darte el finiquito.
Entra. *Matild.* Cielos, amparad
a quien sin amparo os llama.

Encierrala.

Rosaur. Esto es descubrir la llama,
y acrisolar la verdad.
Si de su amoroso fuego
es cierto lo que pensè,
esta noche lo sabrè,
sepalo yo, y ardan luego. *Vase.*

Salgan el Principe, y Federico, ambos de noche, y el Principe con vn montante.

Princ. Por el jardin he sabido
que se hablan de noche, y vèn.
Federic. Si los dos se quieren bien,
tarde llegarà el oluido.
Princ. Llegarà de mi rigor
el filo, que los espante.
Fede. Terrible arma es vn montante.
Princ. Y en mis manos es peor.
Federic. Y sabesle bien jugar?
Princ. Ay mas
que a vn lado, y otro hazer plaza.
Federic. Quien no sabe, se embaraza
mucho. *Prin.* Sacar pies atras,
que esto es en toda ocasion
remedio. *Federic.* Pero afrentoso.
Princ. Majadero escrupuloso,
mas afrenta es vn cimbron.

Fede-

Federic. El sacar pies es baxeza.
Princ. Mas baxeza, y peor es,
que por no sacar yo pies
me rompan esta cabeça.
Federic. Si, mas no es bien se presuma
de tu valor accion baxa.
Princ. Para reñir con ventaja.
gran falta me haze la pluma.
Federic. Cesar, señor, de rodillas
se te rendirà galante.
Princ. Con la pluma, y el montante
hiziera yo marauillas.

Salgan Cesar, y Pedro de noche.

Pedr. Nunca tan tibio, y cobarde
pisè este jardin sagrado.
Cesar. Ni yo con mayor cuydado,
de que Matilde me aguarde.
Feder. Aqueste es Cesar. *Prin.* Espera,
pues como si le mandè
oluidar, contra su fè
en lo mismo perseuera?
pero retirate vn poco,
y aplica atento el oìdo.
Federic. Quizà, señor ha venido
a despedirse. *Cesar.* Estoy loco
de lo que por mi ha passado.
Pedr. Para auer de enloquecer,
a Matilde auias de ver,
como yo la vi en su estrado.
Princ. Oyes Federico? *Federic.* Si
señor. *Ped.* Vna breue estrella
era todo el Sol con ella:
quieres que la pinte? *Cesar.* Si.
Pedr. Ocupada en la almohadilla,
y en la labor ocupada,
como en vna carcel noble,
como en vna red hidalga:
tenia preso el cabello
en vna cinta de nacar,
mas no tan preso, que siendo
vn mar vndoso de Arabia,
regauan sus crespas ondas
dilatadas por la espalda,
a salpicar con embates
las costas del almohada.
el ceñuelo de su frente,
peligro fatal de escarcha,
dos lunados arcos negros,
modestamente flechaua,
que en defensa de los ojos,
de aquel imperio Monarcas,
dormidos con muchas luzes,
despiertos con lumbre escasa,
de saetas, y de rayos
guarnecian la campaña.
Yo no sè si en sus mexillas
soplò dos rosas el Alua;
pero bien sè que en su solio
la rosa mas entonada
las hiziera reuerencia,
y las ofreciera parias;
porque a mendigar belleza,
y a reconocer ventajas
desabrocha su esplendor,
verde boton de esmeralda.
La nariz, que destas flores
lo trascendido arrebata,
bebiendose el ambar puro
por vna, y otra ventana.
Desde el arco de las zejas,
hasta los labios alcança;
pero tan sesga, tan graue,
tan justa, tan niuelada,
que ni vraña se encoge,
ni entremetida se alarga;
con que no puede perder
por corta, ni mal echada.
Vn breue rubi partido
en dos mitades, zelaua
aquel tesoro de perlas
que en mejor concha se guardan
aquellos, que siendo doze,

como los pares de Francia,
son canceles de la lengua,
torneros de las palabras.
Impressores de las vozes,
y Sastres de la garganta.
Admirado estaua, quando
del claustro de las enaguas,
se descubriò escuramente
medio capotillo de ambar,
que vna rosa verdemar
le coronaua de plata.
Descuido fue, ù dicha mia,
que verse entonces dexara,
porque de tan gran coluna
no vi tan pequeña bassa.
Melindre en forma de pie,
pie sin puntos, pie que calça
por horma de su çapato
vna almendra confitada:
pie, que solamente es pie,
porque pisa, si bien passa
por la nieue sin temerla,
por las flores sin hajarlas.
Toda sin exemplo hermosa,
toda sin igual bizarra,
heridas daua sutiles
a la rebelada Olanda,
penetrantes, mas dichosas,
mortales, pero no infaustas,
porque en virtud de su mano
quedauan luego curadas.
Cada vez que con la aguja
alçaua la mano blanca,
relampago de cristal
la vista me deslumbraua.
Pero para que te canso,
viue Dios que es vna mandria
toda hermosura con ella:
cuerdo es el Sol, cuerda el Alua,
Madama Luna es su dueña,
y doña Venus su enana.
Princ. Ya no lo puedo sufrir.
Fed. Que intentas?
Princ. Y a lo veràs.
Fed. En esto conoceràs,
que no es justo el competir.
Llega embozado.
Princ. Quien este jardin passea,
libre, atreuido, arrogante.
Ces. Este es mi hermano, vn amante
sin vista, que ver desea.
Princ. Pues porque el peligro abraça,
si ciego se ha de perder?
Cesar. Porque le enseñò a querer
el mismo que le amenaza:
pero el tal preguntador,
que pretende, ò que apetece?
Princ. Federico, esto parece,
que va de malo en peor:
pretendo satisfaciones,
y vn necio amor castigar.
Cesar. Pues si hemos de pelear,
escusemos de razones.
Saca la espada.
Pr. No es tiempo, q̃ aun no ha llegado
la colera que me ciegue.
Cesar. No importa, yo harè que llegue
Prin. Tente, que no estoy armado.
Cesar. Ni yo tampoco lo estoy.
Princ. Hõbre, ù demonio, estas ciego?
Ces. Quando a estos terminos llego,
respuesta en las armas doy.
Princ. Que te pierdes ignorante.
Fed. Que es su Alteza.
Ces. No entendi.
Prin. Agradeceldo a que aqui
no traigo mas que vn montante.
Ces. Si vn yerro disculpa tiene,
mi ignorancia lo ha causado.
Princ. De buena os aueis librado.
Cesar. Quien ama nada preuiene.
Princ. Esto es faltar a la fe,
y a la lealtad que juraste.
Cesar. Tu a competir me llamaste.

Princ. Y yo oluidar te mandè.
Cesar. Como ha de ser?
Princ. Oluidando,
que yo te puedo mandar
oluidar y tu has de estar
sujeto a lo que te mando.
Cesar. Y sino acierto?
Princ. Estudiarlo,
y repassar la licion,
que a esto nace vn segun don,
pobre, escudero, y vassallo.
Toma esta maestra llaue,
y abre essa puerta, que alli
se estudia oluido, y assi
lo aprende quien no lo sabe.
Oy embidia a tu pesar
los soberanos fauores,
que entre estas murtas, y flores
de Matilde he de gozar.
Que ya sè que sale aqui
a hablarte de noche, y verte.
Ces. No es mejor darme la muerte?
Princ. Dartela pretendo assi.
Cesar. Fuerte lance!
Princ. Entrad los dos.
Pedr. Yo me doy por oluidado.
Fed. Acaua, no seas cansado.

Encierralos.

Pedr. Buena la hizimos por Dios.
Fed. Ya quedas de la campaña
dueño, y señor soberano.
Princ. Si aquella vitoria gano.
luego has de partir a España
a disculpar la querella
de Blanca.
Fed. Luego a Matilde prefieres?
Princ. Aunque es humilde,
ya he dispensado con ella.
Fed. Daràs a la astrologia
mas credito, y mayor fee.
Princ. No amaua yo, y quando amè
supe lo que amor podia.

Salga Rosaura al paño.

Princ. Pero no anduue galante
con Cesar? nacido ha oy,
matole a fe de quien soy,
si como truxe el montante,
traigo alguna carabina.
Fed. Es cierto.
Princ. Mire el cuitado.
que buen lance huuiera hechado.
Fed. Vn bulto alli se termina.
Princ. Otro diablo.
Fed. O yo estoy ciego.
Princ. Notable descuido ha sido,
venirme desprevenido
de algunas armas de fuego.
Ros. Hablar aqui concertò
Matilde a Cesar: mas puesto
que ella retirada està,
segura en su nombre vengo,
sabrè assi de la verdad,
lo mas oculto, y secreto,
pues el, pensando que soy
Matilde, hablarà sin miedo.
Fed. Matilde es el bulto.
Rosaur. Es Cesar?
Princ. Estremado està el cõcierto, *Ap*
yo soy.
Rosaur. Venis solo?
Prin. Solo vengo.
porque ya vengo a ser vuestro.
Rosaur. No fue vana mi sospecha.
Princ. Ea Matilde, pues el tiempo
nos dà ocasion.
Rosaur. A tirano! *Ap.*
pues me engañas, con lo mesmo
me he de vengar: yo quisiera
ser vuenstra; pero sin riesgo.
Prin. Como?
Rosaur. Dandome la mano.

Princ. Esso es lo que yo deseo,
tomad. *Danse las manos.*
Ros. Ya Cesar soy vuestra.
Princ. Malos años para el necio:
Federico abre essa puerta
para que se caiga muerto.
Fed. Voyte a seruir.
Prin. Ya mi enojo se acabò.

Salgan Cesar Matilde, y Pedro con vna luz.

Cesar. A qui estàn los presos.
Princ. Llega Cesar y Amatilde
besa la mano. *Ros.* Que es esto?
Pri. No es Matilde la que ha hablado?
Ros. Para agora es el ingenio: *Ap.*
Conmigo hablaste, señor,
que sintiendo tu desprecio,
dexè a Matilde encerrada,
Y sali en su nombre al puesto.
Princ. Luego amante me buscauas?
Ped. Adereçame essos bledos.
Princ. Siempre me quiso Rosaura.
Matild. Y echaràs de ver en esto,
que a la fuerça no se rinde
amor de las almas dueño.
Princ. La vitoria consiguiò
Rosaura, y pues su amor necio
no supo oluidar Matilde,
oluidandola me vengo,
y casandola con Cesar:
daos las manos.
Pedr. Y daremos
fin al Principe inuisible.
Cesar. Pues demosle fin, diziendo:
era el remedio oluidar,
y oluidoseme el remedio.



EPITALAMIO A LAS FELICES BODAS DEL *señor Marques de Liche, y mi señora doña Antonia de la Cerda.*

DEL AVTOR.

Infundeme, ò clara euterpe!
lo mas fresco, lo mas limpio
de tus iprocases Griegos,
de tus chocolates Indios.
No en la eminencia sagrada
dese inexpugnable risco,
el nectar diuino azecho,
la sacra ambrosia atisbo.
Mas acà quedarme intento,
perdonen cultos estilos,
que he de ser, siguiendo el vso,
entresuelo desse olimpo.
Entre chança, entre donaire,
entreuerado, entredicho,
entre dos luzes, y aun temo,
que he de ser entremetido.
Pero yo me guardarè
de tan costoso delito;
porque serà entremeterme
debanarme el entresijo.
Y aora deidad prodigiosa,
perdoname este delirio,
que tal vez suele el mas cuerdo
echar por aquessos trigos.

Del

Del rubio humor de tus venas,
llenar mi vena codicio,
para que pulsando en ella
goze fauores diuinos.
Infuudeme, pues, la gracia,
vn sorbo solo te pido,
aunque el hazerlo te cueste
la sangria del touillo.
Para que sin el fauor
de Caliope, y de Clio,
el Epitalamio acierte
del casamiento mas digno.
Don Gaspar Mendez de Haro
y Guzman, luziente hijo
del señor don Luis, del que es
Conde-Duque, y gran Valido.
Del Monarca Rey de España,
piadoso, y Quarto Filipo,
que a espaldas bueltas se dexa
tanto laurel repetido.
En dulcissimo consorcio,
mano, voluntad, cariño,
amor, fè, constancia, agrado,
flechò de vn golpe, de vn tiro.
En la mayor hermosura,
en el mas bello prodigio,
gloria de Medina Celi,
pasmo vniuersal del siglo.
Doña Antonia de la Cerda,
cuyo Real apellido,
en la corona de Alfonso
se mira de en hito en hito.
De la acciõ fue hermoso dueño,
tã hermoso, que el Sol mismo,
al menor de sus cabellos
se rinde hajago, y marchito.
Matadora de hermosuras,
y espadilla de Cupido,
siẽpre que al descuido arrastra;
cuidados se lleua, y rizos.
Contento el jouen gallardo
en empleo tan lucido,
coronado maridage
de las Barras, y Castillos.
A recibir parabienes
de los grandes, y los chicos,
la calle Mayor discurre,
y el prado corona en circo.
Viuan los dos, dize el pueblo,
(y yo en su nombre lo digo)
tantos años, que confundan
los numeros al guarismo.
Y con sucessión tan larga,
que de niñas, y de niños,
Cerdas, Haros, y Aragones,
hieruan en su lustre antiguo.
Para que siempre ocupados
en el mas alto exercicio,
siruiendo al mayor Monarca,
gozen del primer Ministro.
Cuya singular prudencia,
tan justa, y caual la miro,
que a la ensanchade ambicioso
jamas permitir se quiso.
Con la gracia de su Rey,
la gracia del pueblo ha vnido,
y lo odioso del gouierno,
con lo apacible, y bien quisto.
O que digressión hiziera,
si me fuera permitido!
mas bueluo a mi Epitalamio,
que a otra ocasion lo remito.

Estos, pues, grandes señores,
sin juanelos, ni artificios,
la peña mas alta ocupan
despues del Cesareo nido.
Del Aguila Real, que bebe
rayos del Sol, hilo a hilo,
tan inmediatos se hallan,
que lamen sus desperdicios.
Viuan, viuan otra vez,
su lealtad passe a cuchillo
a la emulacion, y embidia
de rebeldes enemigos.
Para que pluma mas grande,
y ingenio mayor que el mio,
mayores Elogios cante,
logre mas altos escritos.

FIESTAS QVE HIZO LA VILLA DE MADRID al buen alumbramiento, y salud de la Reyna nuestra Señora, y nacimiento de la Serenissima Infanta, doña Margarita Mariana de Austria.

ROMANCE.

Al felize alumbramiento,
y entera salud constante,
de la que en Aguilas pardas
sagrado laurel se añade.
A la que Reyna de España,
en Augusto maridage,
quiso el cielo (quando menos)
que todo vn Leon se trague.
A la que vno, y otro Imperio
de garras, y de plumajes,
Aguila la constituyan,
ò Leona la consagren.
A Mariana digo, aquella
del Austria rayo flamante,
fiestas celebrò Madrid
duplicadamente grandes.
Repetidamente heroicas,
raramente singulares,
magestuosamente Augustas,
y Augustamente Reales.
Tres dias, despues de estar
sepultado el Sol en Cadiz,
àmanecieron los fuegos
a sus Cesareos vmbrales.
Tres noches se hizieron dias,
y se viò en virtud del arte,
de esplendor llena la tierra,
de luz pespuntado el ayre.
Si eran rayos, ò cohetes,
no lo sè, mas bien se sabe,
que empezauan en cometas,
y acabauan en bolcanes.
Despues combidò la Villa
a la fiesta mas galante,
a las cañas, que dexò
por feudo a España el Alarbe.
Ocho quadrillas de a ocho,
en el Africano traje,

de

de colores varios dieron
marlotas, y capellares.
La Villa ocupò el vn puesto
con treinta y dos de su parte,
el Marques de Liche el otro
con numero semejante.
Todos hizieron la entrada
en parejas tan iguales,
que sombra el vno del otro
llegaron a equiuocarse.
Diuidieronse en la plaça
dos esquadrones bolantes
de neblies Cordoueses,
sino de Andaluzes sacres.
Partieron la escaramuza,
y al cubrirse, al adargarse,
cifras, y motes descubren
sobre los doblados antes.
Por la mira de la adarga,
con amenazas mortales,
se acreditae en la caña,
aunque a pesar de lo fragil.
De alli acometen aquellos,
y estos sobre aquellos parten,
rebueltos como valientes,
como Españoles audazes.
Tan de veras en las burlas,
que no ay pluma que se escape,
aun quando mas se las pela,
del peligro del pelarse.
No luzieron en Toledo
Sarracinos, y Aliatares,
como en Madrid este dia,
Haros, Manriques, Guzmanes.
Si aquellos cañas jugaron
contra Alarifes, y Azarques,
mucho mejor estos contra
Zerdas, Coutreras Bazanes.
Encendiose tanto el juego,
que llegaron a mezclarse
confusos estos, y aquellos,
fatal vinculado achaque.
En la condicion de vn bruto,
voluntarioso, arrogante,
que a su generoso dueño
no obedece, aunque le llame.
Assi se debe juzgar,
pues querran los que alli salen,
a los ojos de su Rey
morir, primero que errarse.
Esparciòlos gran padrino,
ò ya porque luz faltasse,
ò porque vn yerro ocasiona,
que el gusto del dueño falte.
Ella es gran fiesta, no puede
nadie negar esta parte,
la Magestad de su entrada,
no puede negarla nadie,
Graue aparato introducen
instrumentos militares,
yà las trompetas relinchen,
yà los atabales ladren.
Aun errada es la mayor,
que serà sino se errasse?
pero de qualquier manera,
al fin es fiesta sin sangre.
Los toros de aqueste dia
fueron (siguiẽdo el dictamen)
tan de paz vinieron, que
no supieron enojarse.
Hizieron bien, que con vna

fiestas de tantos quilates,
vn toro solo en la plaça
cercado de ganapanes.
Sin cauallo que le busque,
y sin rejon que le halle,
es fiesta para vna aldea,
lo mismo se haze en Getafe.
La segunda fiesta fue
todo su mayor realçe,
brauos toros, del mayor
Mayoral de Mayorales.
Hermitaños de Aranjuez,
de Jarama, y tajo Alcaydes,
de los toros de Guisando
hijos, y de las dos madres.
Tan de la casta escogida,
tan ferozes animales,
que les faltò en quien poder
executar su corage.
Esperaua el pueblo muchos
caualleros a empeñarse,
pero no salieron mas
que tres, justos, y cabales.
Don Francisco de Meneses,
Portugues finchado, y graue:
aliàs Barrabas, anduuo
como cien mil Barrabases.
El Regidor de Toledo
sacò el azero brillante,
y acuchillò lindamente
Montes Doca, ya se sabe.
El Ecetera se hizo
para abreuiar largos lances,
todos lo hizieron muy bien,
pero no ay cosa que espante.
Solo admirò la grandeza
del Monarca, a quien aplauden
dos Mundos, en vn laurel,
dos Orbes en vn Atlante.
Admirò (y aun pasmò digo)
la hermosura incomparable
de la Reyna, y a su lado
la de la señora Infanta.
Que con ser la de sus Damas
tan de la primera clase,
quedaron entre dos luzes
tremulas, y Vacilantes.
Dio fin la fiesta, y mi pluma,
tambien dio fin al Romance,
los criticos le perdonen,
admirenle los vulgares.
Y vos, señora, a quien và
dirigido acomodadle
donde mejor se entretenga
su Magestad (Dios le guarde.)
En el Escurial, y el Pardo
las horas que le sobraren
del Venatorio exercicio,
que la chança en todo cabe.

CO-

COMEDIA FAMOSA, DE LAS MUÑECAS DE MARCELA.

PERSONAS.

Carlos galan.	*Marcela dama.*
Otauio galan.	*Vitoria dama.*
Don Luis.	*Balerio viejo.*
Beltran lacayo.	*Teodora criada.*

ACTO PRIMERO.

Salgan Valerio viejo con espada, y rodela, y don Otauio del mismo modo, y vn criado con vna hacha encendida.

Val. Poned fuego a las puertas rompa el fuego,
yà que al vmbral de la vengança llego,
este duro impossible, esta defensa,
del vacuar, ò ministro de mi ofensa!
que de nueuo me ofende,
quando obstinadamente se defiende.
Otau. Oy te veràs vengado, y satisfecho,
ya en su prision, oy a pedazos hecho,
assi prudente obligo, *Ap.*
los deudos de Marcela, assi consigo
mi pretension amante
al lado tuyo morirè constante.
Val. Agradezco, y estimo, don Otauio
vuestro valor.
Otau. Ya es mio vuestro agrauio.
Val. Poned fuego a la casa,
quede abrasado quien mi vida abrasa.
Otau. Perdone Carlos si a esto me acomodo, *Ap.*
que primero es mi amor, y despues todo. *Vanse.*

Salgan Marcela Dama, y Teodora criada.

Teod. Escandalizada està
la nobleza de Zamora
con esta prision de Carlos.
Mar. Poco a Valerio le importan
tan criminales venganças.
Teod. Tu tio intenta, señora,
vengar a su muerto hijo.
Mar. Teodora, parte me toca
de la ofensa; pero al fin
como, ni vida se cobra
para el muerto don Garcia,
ni el agrauio es en la honrra,
toda essa crueldad me ofende.
Teod. Hablas con alma piadosa:
las puertas de aquella casa,
donde recogido estorua
rigores de la justicias
quieren romper.
Mar. Ley forçosa
es la defensa, ninguno
por mas que se desconozca
a la piedad, culparà
su resolucion heroyca,
su obstinada vizarria,
y su resistencia honrrosa.
Pero que ruido es este?

Suena ruido, y patadas.

Salgan Carlos muy galan con la espada desnuda, y Beltran criado con el.

Carl. Si en vuestro amparo, señora,
deue hallar vn afligido
remedio de sus congojas,
ocasion os solicita
la circunstancia de hermosa,
el priuilegio de noble,
la ley de misericordia,
para ilustrar vuestras partes,
y para que atenta a todas,
deis vida al que ya en su estremo
se la conceden por horas
tan breues, como el que viue
entre el aliento la soga.
Yo soy don Carlos, a quien
obligaciones honrosas
prouocaron a vn delito,
assi las leyes le nombran.
Mas si a mi razon se atiende,
(ò quanto vn mentis prouoca!)
con nombre de desagrauio,
el pundonor le reboza.
La hidalga sangre vertida,
que agora Valerio llora
del infeliz don Garcia,
justamente me ocasiona.
Saquele al campo, reñimos,
no fue su espada mas corta,
su ventura si, que al fin
me hizo la razon escolta.
La justicia me amenaza,
su rigor no me perdona:
y viendo que ya era inutil
la defensa, que hasta agora
en vna casa encerrado
hizo mi prision dudosa,
saliendo por los tejados,
y azuteas de vna en otra.
Hasta esta casa me truxo
alguna estrella dichosa,
pues en ella vengo a hallar
vn Angel que me socorra,
vna deidad que me ampare,
y vn cielo que me recoja.
Bel. Y yo que por fuerça soy
lo delgado desta soga,
por quien siempre ha de quebrar
siguiendo aquesta derrota.
Como gato por Enero,

què caualletes descostra,
rodando llego a estos pies,
y aun lo tengo por lisonja,
quando me juzgo subiendo
la escalera de vna horca.
Mar. Valgame el cielo, q̃ escucho? *ap.*
terrible ocasion, Teodora!
Ninguna noticia tengo,
señor don Carlos Coloma
de la razon, ò el agrauio,
que os prouocò a tales cosas:
ni aun vos pienso que teneis
noticia alguna hasta aora
de la casa donde estais?
Car. Solo sè, y veo que os toca
amparar a vn desvalido,
que a vuestras plantas se postra.
Mar. Pues sabed Carlos que soy
Marcela, parte tan proxima
contra vos, que don Garcia
era mi primo.
Car. Señora.
Mar. No os turbeis, cielos q̃ harè? *Ap*
Teod. Que lastima! que congoxa!
Belt. Depareme Dios vn Santo, *Ap.*
que fauorece, y aboga,
patrocina, ampara, y libra
de todas aquellas cosas,
que en los tejados suceden.
Avrà vna oracion deuota
para vn peligro a dos aguas?
yo perezco, que son todas
las de las tejas arriba
necedades peligrosas.
Car. Confuso, mudo, y turbado
en vuestra presencia ignora
el alma quanto les deue
a las potencias que goza.
La verguença me enmudece,
las turbaciones me ahogan,
la bonfusion me introduce
marmol duro, inmobil roca.
Mar. Pues ni confuso os turbeis,
ni auergonçado os proponga
la imaginacion peligros
que en mi sangre reconozca:
que aunque Valerio es mi tio,
y tanta parte me toca
de su ofensa, no es conmigo
la passion mas poderosa,
que la piedad; y mas quiero
atribuirme esta gloria,
que profanar con venganças
vna virtud tan heroica.
Ya el cielo os truxo a mi casa,
misteriosas son sus obras,
quiçà porque me debais
esta fineza con otras.
En ella estareis seguro,
pues no avrà tan maliciosa
presuncion que se persuada
a que estar pueda y se esconda
en ella el mismo ofensor,
que vertiò mi sangre propia.
Y porque la dilacion
os puede ser peligrosa,
entraos en aquella sala,
mi hermano don Luis no toca
en ella jamas tal vez
mi hermana doña Vitoria
suele entrar. mas yo tendrè
la llaue: sola Teodora
cuidarà vuestro regalo:
y para esto tendrà otra
llaue, que la mia es maestra,
en tanto que se disponga
lo que mejor pueda estaros.
Car. Dexad que ponga la boca
en el suelo que pisais.
Belt. Y que yo tambien la ponga
en el que pisa quien sirue,
à tan diuina señora.
Teod. Ea entrad, entrad aprissa.
Belt. Lo que a mi besar me toca,

no me lo quite busted,
señora doña Teodora.

Entranse Carlos, y Beltran.

Mar. Dame la llaue, y aduierte,
que de nosotras dos solas
se fia aqueste secreto,
ya conoces a Vitoria.
Teod. No es menester q̃ me aduiertas,
pues jamas hiziste cosa
tan a mi gusto.
Mar. Que dizes?
Teod. Que merece la persona
de Carlos todo fauor.
Que lindo talle! que airosa
vizarria! que cortès!
que entendido!
Mar. Y que lisonja me has hecho
con tu discurso. *Ap.*
Parecete bien, Teodosia?
Teod. Si a i te parece assi,
no tengas miedo que corra peligro.
Mar. Mucho se ofende,
quien en vn rendido toma
vengança, la ofensa viue
hasta el instante, y la hora
que puede satisfacerse;
pero en pudiendo se borra
tanto, que ni aun la señal
queda de su mancha odiosa.
Teod. Y mas quando el ofensor
trae consigo, señora,
tantas cartas de fauor
en sus partes generosas.
Mar. Confiessote, que me ha puesto
tan de la suya, que ignora
el alma qual de los dos
mayores peligros goza.
Teod. Bueluo a la calle otra vez,
pues tu me alientas, señora.
Mar. Quanto en su alabança digo,
serà vn rasguño, vna coma,
vn punto, vn atomo breue
de lo mucho que atesora.
Teod. No morirà.
Mar. Ni lo quiera el cielo.
Teod. A quien es dichosa,
por los tejados le viene
la ventura, poco importa
el encierro de tu casa,
el recato en tu persona,
el ir las Fiestas a Missà,
partiendo del Sol y aurora
los imperios, como dize
aquel vulgar idioma,
entre dos luzes negada
a la vna, y a la otra,
que a pesar de agrauios tantos
de tu hermosura, amor corta
essa Cartuja açucena,
y essa Capuchina rosa.
Mar. Notable sucesso ha sido,
mas serà decente cosa
querer yo a Carlos?
Teod. Amor
tiene las vezes de Roma,
impedimentos, y agrauios,
dispensa, omite, y perdona,
y mas siendo la ocasion
Curial, que a su cargo toma
solicitarte la gracia
por quenta de su limosna:
solo vn graue inconueniente
se me ofrece.
Mar. No te pongas
a discurrir sobre el caso,
que aun es temprano.
Teod. Quien toma
desde el principio los fines,
sale bien de qualquier cosa:
ya sabes, que don Otauio

tu casamiento blasona,
porque con tu hermano tiene
muy adelante la historia.
Mar. No soy yo la que se casa?
Teod. Tu tienes de ser la nouia.
Mar. Pues de aqui a que tenga efeto,
ay jornadas, no muy cortas.
Teod. Luego ya quieres a Carlos?
Marc. Calla, y disimula agora,
que Vitoria, y don Luis
pienso que vienen.

Salgan don Luis, y Vitoria.

Vit. Impropia
accion viene a ser en ti,
si assi tu sangre baldonas,
quien ha de boluer por ella?
d. Luis. No me aconsejes, Vitoria.
que no quiero tener parte
en desdicha tan forçosa:
y mas quando la justicia
es quien a su cargo toma
la vengança de Valerio.
Remediase alguna cosa
con la muerte de don Carlos?
He de ser yo en sus congojas
ministro que le persiga?
Quando vna vengança honrosa
con la espada se pretende,
tiene disculpa en si propia,
y entonces mostrara yo
el rostro que encubro agora,
y aun no se lo que me hiziera
llegado a que reconozca
tan mucha razon en Carlos,
y en don Garcia tan poca.
Mar. Bien ayas tu, que en efeto,
ni la passion te alborota;
ni el alboroto te incita,
ni la sangre te apassiona.
Vit. Gran virtud! pues en efeto,
quando al lado no te pongas
de tu tio, no le culpes,
su vengança no interrompas,
que yo muger como soy,
tanto me irrita, y prouoca
la muerte de don Garcia,
que a no ser escandalosa
accion, saliera a ayudarle.
Mar. Mucho Vitoria blasonas,
y si en la ocasion te hallàras,
quiçà doblàras la hoja,
y passàras a delante.
Vit. Serà don Carlos Coloma
de partes tan excelentes,
de excelencias tan airosas,
que a sus propios enemigos
vença, y en prisiones ponga:
es assi?
Mar. Yo no lo he visto
quien le ha visto te rresponda.
Vit. Pues quando esto fuera assi,
a las Romanas Matronas,
viue Dios escureciera:
y quando mis fuerças pocas
no bastàran, que si bastan,
donde las razones sobran,
al cielo pidiera rayos,
ò a las fieras que se notan
mas hijas de la crueldad,
yra corage, y ponçoña.
Mar. Que enojada estàs?
Vit. Contigo,
y con tus piedades locas.
d. Luis. Pues yo soy hombre, y cõdeno
tu condicion rigurosa,
y para que no me culpes,
mira si razon me sobra
para desearle bien,
quando confiesso que adora
el alma a su hermana.
Mar. A quien?
d. Luis. A Feliciana.

Mar. Es hermosa,
merecelo Feliciana:
no me està mal esta historia *Ap.*
d.Luis. Temiendo peligros tantos
recogiò todas sus joyas,
y se retirò a vn Conuento.
Mar. Monja?
d.Luis. No puede ser Monja,
porque ay causas que lo impidan.
Mar. Ya no me espanto que pongas
mil deseos de tu parte
para librarle.
Vit. Que importa,
si essos deseos no valen;
porque el amor los soborna
tan ciegos como su efeto.
Marc. Que cansada!
Vit. Que enfadosa!
Mar. Que necia!
Vit. Que presumida!
d.Luis Ea, basta ya Vitoria,
que a mi su prision me ofende.
Vit. Pues a mal tiempo le lloras.
Mar. Quiçà no le prenderan.
Vit. Quien puede estoruarlo agora?
Mar. Dios que si tuuo razon,
fauorecerà sus cosas.
Vit. Que no ha de hazer Dios milagros
Teod. El del soslayo le toca.
Vit. No ay soslayos de prisiones.
Teod. Pues yo presumo, señora,
que por dos deditos solos
esta vez no le apercollan.
Mar. Dios le libre.
Teod. Si supieran, *Ap.*
quan al soslayo se enojan
los que en el nido le buscan,
no gastàran tanta prosa.
Yo vi a cierto caçador
vender vn nido de alondras,
que quando polluelos viò,
y juzgando que en la bolsa
estauan, boluiò a otro dia,
alargò la codiciosa
mano, y en vez de las aues,
que ya eran del ayre pompa,
hallò vn heriço, y sacò
lastimada la manopla.
Vit. No ayas miedo que assi sea
Teod. Vn soslayo es gran persona.
Mar. Yo digo, que Dios le ayude.
d.Luis. Yo, que su piedad te oyga.
Vit. Yo, que vengue a don Garcia.
Teod. Yo, que va buena la troba.

Salgan Valerio, y Otauio, y el criado con la hacha en la forma que entraron.

Val. No ha de quedar, viue el cielo
en España ni en Europa
lugar donde no le busque,
aunque en su centro le esconda
la tierra, si ya la tierra
no sepulta mis congojas.
Mar. Ay de mi, si hã entendido, *Ap.*
que en mi casa està? socorra
el cielo en trance tan fuerte.
Teod. Nuestra piedad se malogra. *Ap.*
Ota. No solo toda la casa
se ha mirado, pero todas
quantas en contorno estàn,
solamente se perdona
esta del señor don Luis.
Val. Resuelto a miralla toda
entre don Otauio aqui,
mas ya veo que no importa,
que en casa de mi sobrino
no auia de estar quien me enoja.
d.Luis Antes, señor, os suplico
lo hagais, ponedlo por obra,
que puede sin culpa mia
estar en ella.
Mar. Ay Teodora,

yo soy perdida;en mi casa
la diligencia es ociosa,
pues hasta las piedras della,
le arrojaràn.
Valer. Quien lo ignora?
Marc. Digo,porquequando entrastes.
Valer. De que os turbais?
Marc. Alborotan
el coraçon armas tantas.
Valer. Sois muger,todo os assombra.
Mar. Sin alma estoy,muerta estoy. *A.*
Teod. Dissimula,que te ahogas.
Valer. Sobrina,no os dè cuidado,
que con violencia se rompan
los fueros de vuestra casa,
pues sè que en ella al que roba,
mi quietud,fueran incendio
todas sus salas,y alcobas:
el se escapò,la fortuna
le ayudò,para que ponga
en mas peligro mi vida
con la suya:vamos ola.
Luis. Todos te iremos siruiendo.
Valer. Mas que descanseis me importa,
sobrino,nadie me siga,
señor don Otauio,aora
para agradeceros faltan
las corteses ceremonias;
pero siempre soy muy vuestro.
Otau. Dad licencia.
Valer. Mas me ahoga
la porfia,a vn desdichado,
aun no le sigue su sombra. *Vase.*
Vitor. Que lastima!que dolor!
Marc. Ay Carlos del alma mia, *Ap.*
no entendi que te deuia
tan presto tan grande amor.
Otau. Esta es la ocasion mayor, *Ap.*
que amor me pudo ofrecer,
pues llega Marcela a ver,
que por su causa empeñado,
si en Carlos no lo he vengado,
intentarlo es merecer.
Luis. Señor don Otauio,en mi
queda el agradecimiento
desta fineça.
Otau. Yo siento
que a mi me trateis assi,
de lo poco que os serui
me quexo a la suerte mia,
mas yo vengarè algun dia
(ya que oy escapò su suerte
al homicida)la muerte
del infeliz don Garcia:
y a vos ofrezco,señora,
la vengança deste agrauio.
Marc. Viuais,señor don Otauio,
mil años,no viua vn hora. *Ap.*
Vitor. Quien essa vengança adora,
y apetece esse rigor,
estima vuestro valor.
Otau. Oy satisfecho quedarà
vuestro enojo,si le hallàra.
Mar. Que vengatiuo,señor. *Ap.*
Otau. Oy,viue el cielo,entendi
dar a su sangre mi azero.
Mar. Que piense este majadero, *Ap.*
con sangre obligarme a mi?
Teodora,vamos de aqui.
Vit. Adonde vas?no agradeces,
no ponderas,no encareces
en el señor don Otauio,
el querer vengar tu agrauio?
Marc. Ya he dicho que si mil vezes,
que tengo yo mas que hazer?
y si no te ha parecido
que està bien agradecido,
bueluelo tu a agradecer:
y para que eches de ver
adonde llega,y alcança
mi agradecida alabança,
digo que en està ocasion,
agradezco la intencion
mucho mas que la vengança.

Vitor. Notable eſtâs.
Marc. Que tormento! *Ap.*
Otau. Antes por ſer ya tan mia
la cauſa, no merecia
premio, ni agradecimiento.
Marc. Como yo de lo ſangriento,
tan poco llego a ſaber,
ignoro lo que he de hazer,
y aſsi con vueſtra licencia
los lances de vna pendencia
voy a eſtudiar, y aprender.
Vanſe Marcela, y Teodora.
Otau. Siempre a obedecer me obligo.
Vitor. Es tan piadoſa mi hermana,
tan caſera, y tan humana,
que diſculpa a ſu enemigo.
d. Luis. Deſta verdad ſoy teſtigo.
Otau. Es natural, cuerdo, y ſabio.
d. Luis. Creed, ſeñor don Otauio,
que es circunſtancia de hermoſa
tener el alma piadoſa,
para perdonar ſu agrauio.
Tan en la niñez ſe eſtà,
que os juro por vida mia,
que muchas horas del dia
a las muñecas ſe dà.
Vitor. Y es cierto que aora va
a entretenerſe con ellas.
Otau. De mi amor nueuas centellas,
eſte exercicio ha ſacado,
no paſsò el ſiglo dorado,
que aun viuen ſus luzes bellas,
y en mi amor don Luis que dize?
d. Luis. No es buena ocaſion aora,
que de don Garcia llora
nueſtra caſa la infelice
muerte.
Otau. En ella ſe etenice
proſpero el tiempo que buela.
d. Luis. Quien ſabe amar, ſe conſuela
con la eſperança.
Otau. Es aſsi,
viua la eſperança en mi,
pues oy agradè a Marcela. *Vanſ.*

Salgan Carlos y Beltran.

Carl. O quanto a Dios ſe parece
quien piadoſo ſe acredita!
ò como ſu gloria imita
al paſſo que la merece!
eſta virtud ſingular,
que he llegado a ponderar,
(no ſe diga a creer)
que no dexa a Dios que hazer,
el que ſabe perdonar.
Eſta virtud milagroſa,
en Marcela ſe ilumina,
ſiendo dos vezes diuina,
por piadoſa, y por hermoſa,
altamente generoſa,
en ſu agrauio no repara,
y con prouidencia rara
ſu caſa nos dà a los dos,
parece caſa de Dios
que a delinquentes ampara.
Beltran. Eſto, yo lo he dezir
que en ſu piedad he hallado,
dos vezes aſſegurado
el pretexto de viuir.
O caſa donde ſe halla,
quando mas ſe vê oprimida,
no ſolamente la vida,
ſino el poder conſerballa!
O caſa que me prouoca
a dezir en concluſion,
que eres en eſta ocaſion
libro de que quieres boca!
Capitulo de viuir,
dos hombres que han condenado
a arrojarſe de vn tejado,
ſin boluello a referir.
Vn Serafin ſe aparece,
y diuinamente humano,

con

con prodiga, y franca mano,
vida, y salud les ofrece.
Capitulò de guardarse
de intencion, y lengua mala,
al punto se abre vna sala,
donde poder encerrarse.
Capitulò de dormir,
(pareceràn ilusiones)
pues yo sè que los colchones
no me dexaràn mentir.
Pues en la distancia breue
de vn hora se aparecieron
con ropa, y colcha, que dieron
de sopapos a la nieue.
Capitulò de comer,
esto tu no lo has sabido,
que para mi solo ha sido
milagroso proceder.
O capitulo de gloria,
para mis amargos miedos,
chupandome estoy los dedos.
de leer su dulce historia!

Carl. Que dizes?

Beltran. Que dixe apenas
el capitulo en la sala,
quando vn rincon me señala
de miel, y de verenjenas.
Vna orza reuerenda,
meto la mano, y por dar
noticia a mi paladar,
acomodo la merienda.
Vna saco, y otra apaño,
estas bien dan a otras dos,
doblo el resto, y viue Dios,
saco el vientre de mal año
Como dize el refran,
descosiendole vna alforça,
trasladè toda la orça
en el vientre de Beltran.

Carlos. Ay desverguença mayor,
hombre barbaro que has hecho?

Beltr. Assi me haga buen prouecho,
como me supo, señor,
letura tan excelente,
dulce lenguage, y sonoro,
dos higas para Eliodoro,
y el Verelayo, solamente
vn capitulo ha faltado.

Carlos. Yo asseguro que es de vino.

Beltran. Por Dios que eres adiuino,
todo el libro he hojeado,
y no he hallado vna gota,
sin duda es yerro de imprenta,
que no pudo por mi quenta
oluidarsele la bota.
A tan preuenido Autor,
a pagar de mi dinero,
todo el capitulo entero
se lo bebiò el impressor.

Carlos. Tu barbaro, tu atreuido,
donde te hazen tanto bien?

Beltran. Si atento discurres, quien
fue con hambre comedido?

Carlos. Viue Dios que has de buscar,
villano, mi perdicion.

Beltran. Oyga buste vna razon.

Carlos. Que razon me puedes dar?

Beltran. Yo se que noticia tienes,
que son con necessidad
entre nuestra humanidad,
comunes todos los bienes.
Y si Dios, a quien le toca,
me quiere el bien deparar,
y le veo, he de aguardar
a que me le entre en la boca?
Que hermosa grossèria,
ver el bien, y conocelle,
tener hambre, y no comelle,
ò es melindre, ò bouerìa.
Demas (de que es de aduertir)
que tambien tuue licencia
de la gente que alli estaua.

Carlos Que gente?

Beltr. Que linda flema,

pues

pues piensas que estamos solos?
como tu allà te embelesas,
te arrobas, y te suspendes,
no gozas de cosa buena.
Car. Pues gente ay en esta sala?
Bel. Y mucha, pero tan cuerda,
que se le puede fiar
vn secreto, y vna deuda:
es possible que no has visto
vn estrado de muñecas,
con barandilla, y alfombra,
tan vestidas, tan compuestas,
tan al vso, tan con moño,
tan con naguas, y polleras,
que hasta los guardainfantes,
en ellas es gala vieja?
hizeles mi cortesia,
hablèlas con reuerencia,
significaueles mi hambre,
y pienso que la vna dellas,
(ò a mi me lo pareciò)
me dixo alegre, y risueña,
comed Beltran en buen hora,
comed de las berengenas,
que nosotras no gustamos
de essas ciuiles conseruas:
apenas me lo huuo dicho,
quando si embestirme vieras,
te quitara mil pesares.
Carl. Ay locuras como aquestas,
tu no deues de sentir?
Beltr. En esto solo se muestra
la virtud destas señoras,
pues quando otras se passean,
haziendo alarde en el coche
de su gala, y su belleza,
se entretienen, y se ocupan
en diuersion tan honesta.
Carl. Luego no te burlas?
Beltr. Como?
para que mejor lo creas,
aguarda, y veraslo todo. *Vase.*
Carl. O como obliga, y sujeta
los animos la virtud,
sin duda el cielo, que ordena
mi remedio, me ha traido
a esta casa, porque vea
mi libertad en su amparo,
mi prision en su belleza,
en su recato mi dicha,
y mi quietud en sus prendas.

Sale Beltran con vn estrado con varandillas, y en èl quatro muñecas, y vna dueña.

Beltr. Mira si es cosa de burlas
el esquadron de donzellas,
(que destas yo lo asseguro)
que tiene a cargo vna dueña,
aquesta es doña Calandria,
esta doña Melisendra,
essotra doña Sofia,
y aquella doña Lucrecia,
la dueña se ha de llamar
doña Rodriguez de Puebla:
toda es gente muy callada,
muy recogida, y muy cuerda,
sola la dueña me aturde.
Carl. Como? *Beltr.* Podremos por ella
ser descubiertos. *Car.* Que dizes?
Beltr. Tu no conoces las dueñas,
por solo lleuar vn chisme,
hablarân sin tener lenguas:
de mirarla estoy temblando.
Carl. Tus locuras me marean.
Beltr. Que serà ver ocupada
a la señora Marcela,
preguntandoles a todas,
quando a visitarlas venga,
como estais doña Calandria?
y responderà por ella:
a vuestro seruicio prima,
(que las damas se bosean)

hermosa estais, quien os haze
aroños? vna amiga nuestra,
que tiene notable gracia:
buen tocado veis comedias?
las nueuas, nadie lo escusa,
las damas todo lo alegran:
que os poneis en estas manos?
vna mudilla de almendras,
piñones, y saluadillo:
que blancura! que belleça!
Iesus, tengolas perdidas:
y estarâ desta manera,
desde las ocho a las doze,
desde las tres a la queda,
libre de oîr a don Gazmio
concetos de Taracea.
Carlos. Viue Dios que es la mas alta,
la mas segura, mas cierta,
y la mas clara señal,
que su virtud nos enseña.
O quien fuera tan dichoso!
mas quien avrá que se atreua
a sobredorar agrauios
con amorosas finezas?
Ay Beltran!
Beltr. Que viento corre?
Carlos. Hermosissima es Marcela:
en la piedad es diuina,
misteriosa en la prudencia,
soberana en la cordura:
pues con tantas excelencias,
que harè yo en quererla bien?
que harè en perderme por ella?
si el viuir por ella gano?
Beltran. Pues que sè yo no la pesa
de verte, y de ser querida.
Carlos. No lo creas, no lo creas,
que no soy yo tan dichoso,
ni es ella tan poco cuerda,
que en tan peligroso banco
empeñe tan altas prendas.
Beltran. Quedo, que siento ruido,
Carl. La llaue tocò en la puerta,
recoge Beltran todo esso.
Beltran. Ya no es possible que pueda,

Salgan Teodora, y Marcela.

Marcel. Señor don Carlos?
Carlos. Señora,
este necio.
Beltran. Quien lo niega?
yo soy vn necio, y aun dos,
mas como son tan discretas
estas damas con quien hablo,
mis necedades celebran.
Teod. Es muy grande atreuimiento
quando necedad no sea,
llegar a cosas que tiene
mi señora.
Beltr. Si supiera *Ap.*
lo de la orça, mal año.
Marc. Aparta, tu eres la necia,
en aquesto entretenida,
permito que se diuiertan
algunas horas del dia,
que son vislumbres que quedan
de la niñez.
Carl. De diuina
direis mejor pues con ellas
dais ser a quien no le tiene.
Marc. Como?
Carl. A mi, y a las muñecas.
Marc. No hableis desto.
Carl. Que por ti
passe yo aquestas afrentas?
Beltran. Que afrentas? pues aun aora
lo de la orça nos queda.
Carl. Perdonad, señora mia
esta atreuida licencia,
que quien de necios se sirue,
a sufrillos se sujeta.
Beltran. No es muy gran atreuimiẽto,
que en presencia de la dueña,

hablamos con estas damas,
y si algo malo se hiziera,
no nos perdonarà el chisme.
Carl. Yo te cortarè la lengua.
Marc. No quiero que osdèn cuidado,
ò ocasiones tan pequeñas,
quando en empeños mayores,
por vuestra causa estoy puesta.
Carl. Como pueden ya, señora,
ser pequeñas, siendo vuestras,
tan de grandes se acreditan,
por el dueño que respeta
el alma, no lo que son,
sino lo que representan.
Marc. Soys vos muy galan.
Carl. No soy,
aunque en esto lo parezca,
mas para mi basta ser
damas, aunque sean supuestas,
para tratar su hermosura
con decoro, y reuerencia,
con respeto, y cortesia.
Marc. Iesus que cosa tan tierna!
Beltr. Es ternissimo mi amo,
a la Luna de Valencia
suele derretirse mas,
que otros al Sol de Guinea,
velo buste? bien lo ve,
pues en lo tierno es xalea,
en lo açucarado almiuar,
y en lo regalon manteca.
Marc. Bien le conoces Beltran.
Teod. Afee que es muy linda pieça
el tal Beltran.
Beltr. Que donayre,
si busted me conociera,
se auia de perder por mi.
Teod. No es mejor que no me pierda?
Beltr. Para que yo me la hallara
se ha de entender.
Teod. Que me quenta?
Beltr. No le contarè los años,
que es lo que a todas les pesa.
Teod. Y que hiziera si me hallàra?
Beltr. Que? la colgàra a la puerta
de vna Iglesia.
Teod. Soy Rosario?
Beltr. Si, y aun son muerte sus quẽtas.
Teod. Que hallado està en solo vn dia.
Beltr. Aconsejòme vna vieja,
que no fuesse corto, y yo
aprouecharme quisiera
del consejo porque alfin
toda cortedad es mengua:
doy lo que tengo, y recibo
siempre con mucha llaneza.
Teod. No me descontenta el modo.
Beltr. Es de lo nueuo.
Teod. Que pieza!
Beltr. Oye busted? abrà en casa
para vn desseo siquiera,
qualque verengena en miel?
Teod. Ay socarron, buena es essa,
tan presto has dado en la orza?
Beltr. Ella dio en mi, y agradezca
busted que diò en parte blanda.
Teod. Pues donde peor pudiera?
Belt. En vna esquina, y romperse.
Car. Esto mi amor os confiessa,
contra el veneno mortal
de la viuora sangrienta,
entre muchas confecciones
se aplica su carne mesma,
no porque tenga virtud
para preseruar con ella
del fiero diente la injuria,
mas porque como saeta
al coraçon se encamina,
porque se lieue tras ella
el antidoto, con quien
està mezclada, y rebuelta:
sirue de posta al remedio,
llega presto, y aprouecha,
ayudando su malicia

contra su malicia mesma.
Yo pues assi a quien hirio
aspid de vuestra belleza,
entre infinitos remedios,
la necessidad me enseña
a aplicar, sino a vos misma
estas obras que por vuestras
al corazon me encaminan
consuelos que me entretengan,
esperanças que me animen,
memorias que me diuiertan;
respetos que me asseguren,
y ocasiones que me alegran.
Marc. Pues para que no tengais
otra ocasion como aquesta
con damas, que aunque fingidas,
como dezis, os inquietan,
yo las harè desterrar
de la sala.
Carl. Hazeisme ofensa.
Marc. Y aun las echarà de casa,
que no es razon que aya en ella
quien a mi me de cuidados:
tente amor que me despeñas; *Ap.*
Carl. Cuydados a vos, señora?
aun no daroslos pudiera,
en humana forma el Sol;
quando en sus doradas trenças,
sollozàra el Alua aljofar,
ò lloràra blancas perlas.
Marc. Soy yo Carlos, en mi casa,
muy zelosa, muy atenta,
y ni aun de damas fingidas
quiero sufrir competencias.
Carl. Dadme licencia que cuente
por fauores estas quexas,
y que a mi esperança pida
albricias dellos, y dellas,
que se las de a mis temores;
que el gusto las enriquezca,
que las admiren los ojos,
y las celebre la lengua.
Marc. Albricias? de que sucessio?
de que desseadas nueuas?
Car. De veros tan enojada
con lo mismo que antes era
entretenimiento vuestro.
Marc. Pues esso a vos os alegra?
Carl. Si, que es señal, que ya el gusto
oluida burlas por veras.
Marc. Antes quiero que tengais
esta visita primera
por castigo, y que sepais,
que solo a ver mis muñecas
vine, mas ya como digo,
cesarà pues las destierra
desta sala mi rigor;
la ocasion què me pudiera
traer otras muchas vezes.
Carl. De tan injusta sentencia
apelo a vuestra piedad;
no permitais que padezcan
por mi ocasion estas damas,
porque aunque yo solo sea
quien sienta, dessee, y llore
vuestra diuina presencia;
por mi no me atreuo a tanto,
ni creo que os lo merezca,
que ha muy poco os conozco,
y como entrè por la puerta
del agrauio, ni me acobarda
mi delito, y vuestra ofensa:
por ellas lo aueis de hazer.
Marc. Por vos lo hago, y por ellas.
Carl. O quanto os deue mi vida!
Marc. No conteis Carlos por deuda,
lo que yo por mi he de hazer.
Carl. Esso es bien que os agradezca.
Marc. Creed que no os quiero mal.
Carl. Y no me dareis licencia
para creer algo mas
aunque engañado lo crea?
Marc. Tomaosla vos, y creed
lo que mejor os parezca.

Carlos. Voluerè a pedirme albricias?
Mar. Como quisieredes sea.
Carlos. Ya se las pido a mi dicha.
Mar. Dadla en mi nombre vnas señas.
Carlos. Con tal fauor seràn grandes?
Mar. Alomenos seràn ciertas.
Carlos. Que le dirè a mi ventura?
Marc. Que ya corra por mi quenta.
Carl. O que albricias me prometo!
las señas?
Mar. Aun se os acuerda?
Carl. Importame.
Mar. Pues seràn las muñecas
de Marcela.

ACTO SEGVNDO.

Salgan Marcela, Vitoria, y Teodora.

Vitor. Que poco gusto recibe,
que poco es agradecido,
quien tan dichoso ha nacido,
que siempre en las dichas viue.
Tanto en si de si concibe,
que siendo en la dicha igual,
negado al ser racional,
y concedido al desden,
trata con desprecio el bien,
porque no conoce el mal.
Quien le sirue no le agrada,
quien dessea su bien, le ofende,
cansale quien le defiende,
quien le enamora le enfada:
todo le parece nada,
sus altiuas fantasias,
estragan las cortesias,
por fauores da desprecios:
ò ventura, mal de necios,
y que de soberuios crias!
Marc. Tu discurso misterioso,
quisiera, hermano entender.
Vitor. Como en ti misma ha de ser
te serà dificultoso;
pero por si algun curioso
pensamiento te arrebata,
mi discurso se remata
diziendo que es mal sin cura:
desdichada la ventura,
pues siempre con necio trata.
Mar. Puesto que ya has confessado,
que hablando conmigo estas,
la respuesta aguardaràs
de tu discurso cansado.
Engañaste si has pensado
que viene a ser dicha en mi,
lo mismo que lo es en ti,
porque ay mucha diferencia
de tu natura ascendencia
a aquella en que yo naci.
Lo qne a ti te causa enfado,
me puede a mi dar contento,
lo que a mi me dà tormento
ser lisonja de tu agrado:
si por ti sola has juzgado,
engañòte tu conceto,
nadie es dichoso en efeto,
por ageno parecer,
porque la dicha ha de ser
proporcionada al sujeto.
Si el ser de Orauio querida
juzgas a dichosa suerte,
en mi inclinacion aduierte,
y quedaràs conuencida:
No es el ser aborrecida
circunstancia tan cansada,
como ser sin gusto amada,
mira si es distinta cosa,
pues con lo que tu dichosa,
me juzgo yo desdichada.
Vitor. Que no es dicha el ser querida?
Mar. No, si el amor no es igual.
Vitor. Pues que serà el querer mal?
Mar. Desdicha ya conocida.
Vitor. Amores ley de la vida.

Mar

Marc. Quando es con vnion dichosa,
que sin ella es ley penosa.
Vit. Nunca amor pudo ofender.
Marc. Mas que te ha de hazer creer
por fuerça que eres dichosa.
Vitor. A no estar assegurada
de tu recato, y tu honor,
creyera que de otro amor,
Marcela, estauas prendada.
Marc. Ya Vitoria estàs cansada,
y tu discurso merece,
ò que me enoje, ò empieçe
a discurrir yo tambien
que quieras a Otauio bien,
pues que tan bien te parece.
Vit. Confiessòte que es assi,
y que a ser con fin honesto,
me holgàra que huuiera puesto
los ojos Otauio en mi.
Marc. Pues yo hermana, cedo en ti
el derecho de su amor.
Vit. Esse es conocido error,
lo que te pido es, que seas
mas cortès quando le veas,
siquiera por vengador
de tus agrauios no mas.
Marc. Quando mucho le quisiera,
por esso le aborreciera,
mira que engañada estàs,
tu que a la vengança das
tu afecto, agradece a Otauio,
que en mi es parecer mas sabio,
hazer con cuerda templança
vn desayre a la vengança,
que vna lisonja al agrauio.
Si yo inclinado le viera
a la piedad, y al perdon,
a mayor estimacion,
me obligara, y persuadiera,
quanto en esto mas hiziera,
mas fuera a Dios parecido,
y quien a Dios ha seguido,
mas nobleza se preuiene,
y quien mas nobleza tiene
mas merece ser querido.
Vit. Iesus, que de consequencias
me alegas por lo piadoso.
Marc. Cansame lo riguroso,
y ofendenme las violencias,
vengançàs, iras, pendencias,
quien apetecerlas pudo:
yo alomenos nunca dudo,
que apaciblemente amor,
vence sin armas mejor,
y por esso anda desnudo.
Vit. Pues el viene a visitarte,
su voluntad desengaña.
Marc. Nunca la verdad engaña,
que es luz que viue sin arte:
yo no tendrè en esta parte,
si le hablò, mas libertad
de la que en mi honestidad
me asseguro, y me prometo:
mas èl verà si es discreto,
en mi rostro la verdad.

Salga don Otauio solo.

Otau. Mucho tiene de grossero
vn amor determinado,
si en esto he sido culpado,
piadoso castigo espero,
licencia tuue primero
que entrasse del amor mio:
que no culpareis confio,
señora, a quien en su error
le disculpa vn ciego amor,
y abona vn preso aluedrio.
Por esso, y por no perder
las albricias de vn sucesso,
hallè disculpa en mi excesso,
si en amor se puede auer:
que como en mi llega a ser
tan proximo el bien que espero,

no quise que otro primero
grangeasse vuestra gracia,
la dicha de vna desgracia,
que aora deziros quiero.
Mar. Quanto a vuestra voluntad,
señor don Otauio, es llano,
que le deueis a mi hermano
vna sencilla amistad.
Vit. Deziднos la nouedad,
que desgracia, y dicha hazeis.
Mar. Bien por nueua la vendeis,
si es desdicha, y es dichosa.
Vit. Ya me tiene cuidadosa.
Otau. Oìdme pues, y lo sabreis.
oìd como el cielo ordena
(tanto su poder alcança)
sin vengança vna vengança,
y vn desagrauio sin pena.
Ya Valerio en su dolor,
viue menos lastimado,
ya vè su agrauio vengado,
por mano de su ofensor.
La noche que con violencia,
en aquella casa entramos,
y en ella a Carlos no hallamos
por su miserable ausencia.
Afirman los que le vieron,
que huyendo por los texados,
èl, y vn criado, obligados
del miedo que concibieron.
De la muerte, y del castigo,
que a entrambos amenaçaua,
quando en su vengança estaua
tan superior su enemigo.
Con desalentada suerte,
ò deslumbrada huìda,
donde buscauan la vida,
vinieron a hallar su muerte.
Alfin por la nouedad
de rumbo tan exquisito,
tropeçando en su delito,
y cayendo en su maldad.
al patio de cierta casa,
despeñados decendieron,
donde pedaços se hizieron.
Marc. Valgame Dios! que esso passa?
Teod Que lastima!
Vit. Assi dispone
el cielo vengan ças tales.
Mar. Ya se acabaron sus males.
Teod. Que dolor! Dios le perdone.
Otau. Sus deudos que lo supieron,
y en tal desdicha le hallaron,
de secreto le enterraron.
Mar. Bonissimamente hizieron,
ya hermana estaràs contenta,
que el cielo vengò tu agrauio,
y ya el señor don Otauio,
no correrà por su quenta
aquel sangriento cuydado,
pues que ya la causa cessà.
Vit. A mi a lo menos no me pesa,
no se si tu te has holgado.
Mar Yo mas que todos: Valerio
no se ha holgado mas que yo.
Vitor. Nunca el cielo permitiò
tales casos sin misterio.
Mar Y como, quiero ayudarle; *Ap.*
ò vulgo fiero enemigo!
yo apostarè que ay testigo,
que dize que viò enterrarle.
Teod. Assi yo, quando me oleen, *Ap.*
ò quando por mi ventura,
los Sacristanes, y el Cura
en mi responso se empleen.
Marc. Aunq̃ el engaño apercibo, *Ap.*
irè de temores llena,
a socorrer vna pena,
con ver a mi Carlos viuo:
afee que he de celebrar
el sucesso, y la caìda.
Otau. El pagò alfin con la vida,
quanto pudiera pagò.
Marc. La vengança es inaudita,

y en

y en albricias della, quiero,
(si dais licencia primero)
ir a hazer vna visita
a ciertas damas, que estan
de esperarme ya cansadas.
Vitor. Que niñezes tan sobradas!
los años te culparàn,
viendo que con ellos truecas,
por burlas sus desengaños.
Mar. Yo gusto destos engaños.
Otau. Que damas son?
Mar. Mis muñecas.
Otau. Si esperan, muy justo es vellas,
que es el esperar penoso.
Mar. Este sucesso dichoso
voy a celebrar con ellas.

Haze reuerencia, y vase, y Teodora con ella.

Otau. Ya me ha dexado dos vezes
con esta misma ocasion, *Ap.*
ò es fuerça de inclinacion,
ò muy pesadas niñezes.
Vitor. Que dezis?
Otau. Digo que alabo
el modo, y la cortesia.
Vitor. Es muy grande demasia,
dezir no chero, y no sabo,
el afectar sencillez,
y a costa de dos agrauios,
tener la leche en los labios,
y en los ojos la niñez.
Otau. En las damas todo es gala.
Vitor. Ventura direis mejor,
que yo sè quien tiene amor,
y en años aun no la iguala.
Otau. No es poca ventura en mi,
ni accion culpable en Marcela,
que quando amor me desvela,
ella se desvele assi.
Su honesto entretenimiento,
nadie le puede culpar:
antes obliga a callar
al malicioso, al atento,
al maldiciente, al cruel,
al mordaz, al atreuido,
que agenas faltas han sido,
desvelo sobrado en èl.
Pues con prudencia no poca,
fundada en descuidos sabios,
rienda les pone en los labios,
freno les pone en la boca.
Negando con lo frequente
de tan recatado empleo,
licencias al galanteo,
y ocasion al maldiciente.
Y assi, aunque de mis cuidados
estorben la execucion,
entretenimientos son
muy niños, mas muy honrados.
Vitor. Dezis bien; pero tambien
en las burlas, y el donayre,
no ha de fundar vn desayre,
ni ha de afectar vn desden.
Otau. No os entiendo, solo sè
que naci para su esclauo,
que su inclinacion alabo,
que es inuiolable mi fee,
que el amor que me desvela,
nadie le podrâ igualar,
y que vn Rey puede embidiar
las muñecas de Marcela. *Vase.*
Vitor. Que imprudencia! què locura!
que desayre tan rapaz!
bueluo a dezir que es capaz
de desdicha la ventura;
pues de ingratitud cercada;
se ha de regular forçoso,
quien la tiene, por dichoso,
mas ella por desdichada.

Bueluen a salir al paño Marcela, y Teodora.

Mar. Vi a Carlos, supo de mi
su mentirosa caida,
alegrème con su vida,
ni su muerte, y bueluo aqui:
fuesse ya?
Vitor Detente vn poco,
que aun puede verte, y oyrte.
Marc. Que no importa.
Vitor. Iba a dezirte,
como a niña, guarda el coco.
Marc. Aduierte, que ya de mi,
quanto hables no importa cosa.
Vitor. Porque?
Marc. Porque estàs zelosa,
y hablan los zelos en ti.
Vitor. Yo zelos? como, ù de quien?
Mar. Lo q̃ has de hazer, es dexarme,
ni cansarte, ni cansarme,
que nos estarà muy bien.
Vit En vna cosa reparo,
que me has de satisfazer,
la casa que solia ser
comun refugio, y amparo
de las dos, porque la tienes
tan cerrada? que ay en ella
que ya no podemos vella?
Marc Que ha de auer? donayre tienes,
a esto has de acudir Teodora
en la otra sala siguiente.
Teod. Ya entiendo.
Marc. Pues diligente, *Vase Teodora.*
el satisfazerte aora,
serà ofender mi verdad,
si bien el ser sospechosa,
es achaque de zelosa.
Vit. No me ha de hazer nouedad
el ver con tanto recato
dentro de casa vna puerta,
que conocì siempre abierta?
Mar. No te ha de costar barato
saberlo.
Vitor. Quando lo impidas,
avrà mas que sospechar?
Mar. Pues yo sabrè castigar
sospechas tan atreuidas.
Vitor. No te enojes.
Mar. Tu grossero
termino, cansa, y enfada.
Vit. Porque me niegas la entrada?
Mar. No mas de porque yo quiero,
que pues tu culpando estàs
mis honestos pensamientos,
juegos, y entretenimientos,
no los has de ver jamas.
Vit. Pues esso pena te dà?
Mar. Y si en ello mas te metes.
Vit. No quiero ver tus juguetes,
no te enojes, bien està,
pues conoces de mi amor,
que en publico, y en secreto
te obedezco, y te respeto,
como a mi hermana mayor.
Marc. Pues aora lo has de ver,
que no te quiero dexar
otra vez que sospechar,
toma, y abre.
Vit. Si, y muger,
la curiosidad me obliga;
perdona si te ofendi.
Mar. Anda, que te aguardo aqui.
Vitor. Yo voy.
Marc. O hermana enemiga! *Ap.*
Vitor. A las guardas desta llaue,
mi satisfaciod remito,
que el sospechar no es delito,
quando ay ocasion tan graue;
pero mi hermano, y Valerio
vienen, no importa despues
veremos el que es, y que es
deste encerrado misterio.

Salgan don Luis, y Valerio.

Valer. Don Luis, soys mi sobrino?
d. Luis. Sobrino, y hijo vuestro me imagino.
Val. Sabeis que vuestro primo don Garcia
murio a la injusta mano (ay suerte mia)
de su mayor amigo?
ya lo sabeis, de todo soys testigo,
tambien deueis saber (de pena muero)
que soys por muerte suya mi heredero:
pues que sepais intento,
que heredais con mi hazienda el sentimiento,
el dolor, la passion, y la esperança,
de tomar de su muerte la vengança.
d. Luis. Señor, si lo que el pueblo dize es cierto,
que vengança podre tomar de vn muerto?
Val. Ya el ingrato homicida,
desesperado se quitò la vida,
ya muriò despeñado,
mas no por esso quedo yo vengado,
que si huyendo mi furia
el se mato, viua quedò mi injuria,
esta aueis de vengar, para que sea
exemplo, y escarmiento a quien lo vea,
con azeros valientes,
en deudos, en amigos, y en parientes,
la sangre derramada
de vuestro primo, no quedò vengada
con muerte igual, pues antes, si se aduierte,
por no darme vengança, se diò muerte,
pues si èl fue de si mismo homicida,
viuo quedò el agrauio, aunque èl sin vida:
que lo vengueis os pido,
muera aqueste linage fementido,
que mientras no hazeis lo que os preuengo,
ni vos teneis honor, ni yo le tengo.
d. Luis Señor, mucho quisiera,
que la razon a tu passion venciera.
Mar. El cielo fauorezca mis temores,
a vn muerto le amenazan sus rigores,
ciega passion pues viue (si se aduierte)

mas allà ſu vengança de la muerte.
d.Luis. Y a muriò dan Garcia,
vengar ſu muerte yo, fue cauſa mia,
ſi por tal la recibo,
mientras el ofenſor eſtuuo viuo;
pero ya muerto, es llano,
que quiſo Dios vengarſe por ſu mano,
y eſcuſar (ſu poder todo lo alcança)
en ti el odio, en mi el duelo y la vengança,
pues ſi Dios deſta ſuerte lo ha traçado,
por mano mas valiente eſtâs vengado:
templa tu enojo, baſta ya lo hecho,
pues la eſpada de Dios te ha ſatisfecho,
y conſidera, que ſi mas pretendes,
a tu primero vengador ofendes.
Derramar impaciente
la ſangre de ſus deudos inocente,
por la mia, ò tu mano,
hecho es mas de Gentil que de Chriſtiano:
y los que oy te conſuelan laſtimados,
te culparàn deſpues libres, y ayrados.
Ten por conſejo ſabio,
que muerto el ofenſor, ceſsò el agrauio,
Dios tomò por ſu quenta
tu enojo, tus vengânças, y tu afrenta,
y pueſto de por medio,
ni falta mas que hazer, ni ay mas remedio,
pues por templar tu furia,
el midiò la vengança con la injuria,
la cura con la llaga:
de vna vida, otra vida es juſta paga.
Quieres tu adelantarte,
haziendo mas que Dios para vengarte?
ni yo me atreuerè, ni el mas ingrato
podrà negar que es graue deſacato,
cruel deſcorteſia,
groſſero horror, villana tirania:
el cuerdo aſsi lo entienda
que en las obras de Dios no cabe enmienda.
Marc. Señor, baſta el caſtigo
que padeciò a tus ojos tu enemigo,
y ſi aqueſtas razones

no vencen el rigor de tus pasiones,
mas adelante passa,
y la ruyna aduierte de tu casa.
Vi. Basta, señor, la muerte del tirano,
executada por su propia mano,
pues con esto se alcança
mas quietud, menos pena, y mas vengança.
Marc. Gloria a Dios, que vna vez sola te he hallado
piadosa.
Vit. Esso agradecelo al texado.
Valer. Don Luis, vuestras razones, y su muerte,
no han podido templar dolor tan fuerte;
pero dellas colijo,
que soys sobrino, pero no soys hijo,
y creed que os quisiera aun hallado
menos Christiano; pero mas honrado:
quedaos con Dios, que pues que Dios lo quiere,
llorando viuirè lo que viuiere. *Vase.*
d. Luis. Señor, aguarda, ya saliò a la calle,
irè, si puede, ser à consolalle.
Vit. Y yo a ver mi secreto. *Vase.*
Mar. Passe el tiempo, que el tiempo harà su efeto. *Vase.*

Salgan Carlos, y Beltran.

Carl. Ya nos juzgan despeñados.
Beltr. No saben que en esta casa
es la piedad tan sin tassa,
que si và por los texados,
es casa de caridad,
refugio en las afliciones,
en desvanes, en rincones,
se hallan orzas de piedad.
Carl, Menos en Vitoria.
Beltr Es plaga
que no aya cumplida gloria,
pues mal puede ser Vitoria,
si de crueldades se paga.
Carl. A este intento tengo ya,
aunque no escritos, pensados,
vnos versos mal limados.
Beltr. Escriuelos, que aqui està
tintero, pluma, y papel.
Carl. Pues quien Beltrã te lo ha dado?
Beltr. Esso tengo de hombre hõrado,
jamas anduue sin ê l.
Carl. Es preuencion milagrosa.
Beltr. No es tal como yo quisiera,
mas para la faltriquera,
no se permite otra cosa,
ves aqui pluma, y tintero,
y papel.
Saca de la faltriquera todo recado.
Carl. Milagro ha sido,
hallarte tan preuenido.
Beltr. Barruntos de despensero
son estos que me han quedado,
del tiempo que Dios queria,
que tu despensa seruia.
Sientase, y escriue.
Carl. Pues yo escriuo lo pensado.
Beltr Escriue de essa muger

quexas contra ſu rigor,
aunque para ſer mejor,
ſatira auia de ſer.
Eſcriuela a manos llenas,
de la orza el exemplar,
pues fue piadoſa haſta dar
las vltimas berengenas.
Y para que mas terrible
ſea lo exemplificado,
di que vna dueña ha callado,
que es el mayor impoſsible.
Que bien ſe puede alegar,
por milagro de ſu ſer,
que ayan ſufrido a la par,
la orza el verſe comer,
y la dueña el no hablar.

Salga Teodora muy aprieſſa.

Teod. Carlos, dexad lo que hazeis,
preſto, preſto.
Carlos Que ay Teodora? *Leuantaſe.*
Teod. Que Vitoria mi ſeñora,
ya ſu rigor conoceis,
a eſta ſala quiere entrar,
que a eſta os retireis conuiene,
porque aunque llaue no tiene.
de aqui no querrà paſſar:
ea, aprieſſa.
Carlos. Entra Beltran.
Dexaſe el papel ſobre la meſa.
Beltr. Eſta muger es demonio.
Teod. A Dios. *Vaſe Teodora.*
Beltr. Obre ſan Antonio
vn milagro de deſvan.

Entranſe detras del paño Carlos, y Beltran.

Sale Vitoria mirando a todas partes.

Vitor. Parece que ay ruido?
pero no, ſola eſtà, y quieta
la ſala, engañome alfin
la imaginada ſoſpecha,
ſi, claro eſtà que mi hermana
coſa que indecente fuera,
no auia de tener: Ieſus,
yo ſoy la mala, no ella:
ſus muñecas la entretienen,
yo la ofendi, que mal pienſa
quien pienſa mal, y tan libre
juzga las cauſas agenas,
Marcela es alfin vn Angel,
hermoſa, piadoſa, y cuerda;
pero que papel es eſte?
verſos parecen, y freſca
eſtà la tinta, mal caſo!
no eſtà lexos, ſino cerca
quien le eſcriuiò, leerle quiero,
boluiò a nacer mi ſoſpecha.
Lee. No es vitoria, que dà gloria,
perſeguir a vn afligido,
la vitoria en el rendido,
no fue vitoria: Vitoria,
ſi quereis Vitoria ſer,
de las que agradan a Dios,
bien cerca teneis de vos
de quien poder aprender.
Vos ſabeis que eſto es verdad,
y ya que naturaleza
os igualò en la belleza,
igualadla en la piedad.
Que vitoria por Vitoria,
la mayor afirma vn ſabio,
que es perdonar vn agrauio,
eſta es vitoria, Vitoria.
Conmigo habla el papel,
y de mi el dueño ſe quexa;
valgame Dios! quien ſerà?
mas ſi le eſcriuiò Marcela,
para inducirme piadoſa?
pero no, agena es la letra,
y aun no eſtà enjuta, paſſemos

adelante, que con esta
presuncion, no son culpables
curiosidad, ni sospecha.

Leuanta el paño, y descubrense Carlos, y Beltran.

pero que es esto? quién es?
Beltran. Maridos de las muñecas.
Vitor. Carlos es, señor don Carlos,
en mi casa?
Beltr. Linda flema:
no es Carlos.
Vitor. Este es el muerto? *Ap.*
Beltran. Somos figuras supuestas,
muñecos somos, que viendo
que estauan aquestas hembras
a fuer de Amazonas, solas,
venimos a estar con ellas.
No le vè vsted, que no habla?
ni yo, aunque se lo parezca,
tampoco hablo, que todo
es obra de ropa vieja,
de puro retal de sastre
nos hizo vna muñequera.
Todo quanto vè es andrajos,
narizes, ojos, y cejas,
puntadas de hilo prieto.
Vitor. A fè que la burla es buena.
Belt. Los diablos lleuen la burla, *Ap.*
y a quien por burla la cuenta.
Carl. Señora, ya que permite
el empacho, y la verguença
alientos al coraçon,
y mouimiento a la lengua,
el vno hasta aqui turbado,
la otra hasta agora presa.
Oyd con alma piadosa,
atended con blanda oreja,
venturas de vn desdichado,
que antes que lleguen se ausentan,
piedades que no se logran,
temores que siempre azechan,
vna vida que ya sobra,
y vn aliento, que sin ella
solo sirue a los peligros.
Vitor. Ya quanto escucharos pueda,
me lo han dicho aquestos versos.
Beltran. Ay señor, sobre la mesa *Ap.*
oluidados los dexò,
juràra yo que ellos fueran
la causa de nuestros males:
dime, es satira siquiera?
Carlos. No son sino mi desdicha.
Beltr. Si es satira, nos entrega, *Ap.*
boto a Dios, a la justicia,
para que mañana sean
vn cuchillo, y vn cordel
crisol de nuestras conciencias.
Vitor. De aqui nacia la piedad
de mi hermana, aquestas eran
las causas de adelantarse
tanto en su fauor Marcela.
Mas no me espanto, es muger,
y la causa no es pequeña:
mucho obliga vn hombre tal,
mucho vna humildad sujeta.
Yo juzgaua desde lexos,
y aora que estoy mas cerca
me ha trocado la ocasion,
porque es en todas materias
muy diferente, y distinto
tratar della, ò verse en ella.
El que se pinta mas fiero,
quando vengador se piensa,
en llegando a la ocasion,
si no se muda, se templa.
Ayrada estuue con Carlos,
su imaginada tragedia
no me pesò, y me pesàra
si agora le sucediera.
Carlos. Si de suspensiones tantas
ha de salir la sentencia,
contra mi vida, ya espero

que pro-

pronuncieis, venga apriessa
el fallo, sea mi muerte
el socorro de mis penas.
Belt. Mas que plega a Iesu Christo,
que nunca salga, ni venga
fallo que ha de ser tan malo,
y que tartamuda sea
la lengua que lo pronuncie,
faltenle dientes, y muelas,
porque hable papanduxa,
y no se oyga ni entienda.
Vitor. Carlos, no soy tan cruel,
aunque a vos os lo parezca,
tambien ay piedad en mi,
no toda estaua en Marcela,
que aun ay piedad para todos.
Carl. Para mi solo pudiera
faltar en vos, que mi culpa
si no la ataja, la templa,
si no la yela, la entibia,
si no la acaba, la mengua.
Vitor. Mirad, la mayor virtud
aspira a que le agradezcan,
y por esso el beneficio
se pinta con muchas lenguas,
que vnas le publican, y otras
repiten la recompensa.
El mismo Dios, con ser Dios,
gusta que el hombre le sea
agradecido, y se ofende
quando a esta virtud se niega.
Marcela tuuo ocasion,
y agradecimiento en ella,
yo no la tuue, ni auia
quien mi piedad conociera:
ella obrò, mas yo no pude:
hablò con vos, yo en ausencia:
ella os vio, yo nunca os vi,
quien vè el daño le remedia,
quien no le vè no le siente,
quien no le siente, se alexa
de la piedad: y en efeto
queda dicho en mi defensa,
que en la materia se labra,
mas no ay labor sin materia.
El engaño de mi tio,
digo, la opinion incierta
de que ya sois muerto, passe,
y por mi no tengais pena
que se descubra el secreto.
Carl. Nunca de vuestra nobleza
me prometi menos dichas.
Beltr. Si a Beltran no dais licencia
para que a besos deshaga
de vuestro chapin la suela,
besarà el suelo, y dira
con humildad, todo es tierra.
Vitor. No es mi hermana mas piadosa,
si bien es mayor su deuda,
puesto que auentura mas,
quando ya tiene tan cerca
sus bodas con don Otauio,
y assi por vos, y por ella
debeis mirar juntamente.
Carl. Que dezis?
Vitor. Tocò en la piedra, *Apar.*
y descubriò sus quilates:
que ya es de Otauio Marcela.
Carl. Pues por quando?
Vitor. Que dezis?
Carl. Que muchos años lo sea.
Vitor. Conoci su turbacion. *Apar*
Car. La sãgre se helò en las venas. *Ap*

Salgan Marcela, y Teodora al paño.

Marc. Mi cuidado y su tardança,
me tienen, Teodora, inquieta.
Mas ay de mi!
Vitor. A Dios don Carlos.
Carl. Dios os guarde.
Amor paciencia. *Apart.*

Sale al encuentro Marcela.

Marc. Que alfin huuiste de ver?
Vitor. Passa adelante, y no temas,
si bien pudieras temer:
que quien vn secreto zela
de su hermana, ò de su amiga,
quando estas despues lo sepan,
y lo rebelen, no tiene
lugar ninguno la quexa.
Marcel. Aduierte.
Vitor. No ay que aduertir;
toma tu llaue, Marcela,
que ya sè que solo vienes
a visitar tus muñecas.

Dale la llaue, y vase.

Teod. Todo se ha puesto de lodo,
si el Cielo no lo remedia.
Marc. Cielos, si a Carlos perdi, *Ap.*
mi vida tambien se pierda.
Carl. Acabòse la esperança, *Ap.*
cayò el edificio en tierra.
Marcel. Carlos?
Carlos. Señora.
Marcel. Bien mio.
Carlos. O que escusadas ternezas!
que deslumbradas que vienen!
que dando de ojos que llegan!
que sin ventura que nacen!
que a la muerte, ò que tan cerca,
que las marchita, y caduca
el soplo que las alienta!
Marcel. Que dezis?
Carlos. Que soy dichoso,
pues ya ni el temer me aquexa,
ni la prision me acobarda,
ni la muerte me amedrenta,
que el que nace a las desdichas,
o el que viue a las ofensas,
despues de temerse a si,
nada que temer le queda.
Marcel. Si porque vès rebelado
mi secreto, y mi cautela,
preuienes estremos tanto:
ò encubre el pesar, ò dexa
parte a quien sabrà sentirlo,
sin faltar a la prudencia:
dexame la mayor parte,
que no quiero que tu sientas
la que a mi pueda tocarme,
pues en tus riesgos me quedan
despues de saber llorarlos,
mas esperanças que piensas:
ten aliento, ten valor.
Carlos No yerras quando me aliẽtas,
bien hazes quando me animas,
que so n preuenciones cuerdas
para vn solo, a quien afligen
tantos males, tantas penas:
y si el rigor de la muerte
piensas que temo? mal piensas,
que otro mayor me amenaza,
otro mas graue me aquexa.
Marcela. Mayor?
Carlos. Quanto es mas pesada
que toda el agua la tierra,
el agua que todo el ayre,
el ayre mas que la esfera
del fuego, tanto es mayor
la pena que me atormenta.
Belt. Busted no entiende a mi amo,
todo esto es pueblos en Persia,
q̃ es mucho peor que en Francia.
Marc. Dilo tu, porque lo entienda:
hablame claro, Beltran.
Carl. Quando os dè la norabuena
ò el parabien de las bodas,
que vuestro gusto concierta
con Otauio, hablarè claro.
Marc. Iesus, y toda essa arenga
gastas en cosa tan poca:

pen:

pensè que temores eran,
de auerte Vitoria hallado.
Belt. Aqui empieza la tormenta. *Ap.*
Carl. Poca cosa te parece?
ò como el alma quisiera
perder de vista el agrauio,
porque ni viera, ni oyera
las esquadras de enemigos,
que le acometen, y cercan:
vengan los males de espacio,
que ya sè que se atropellan
por llegar, y que es bastante
para matarme qualquiera;
pero vengan todos juntos,
que mas disculpa le queda
al que resistiendo a muchos
dio la vida en la pendencia.
Si amauas a Otauio, ingrata,
si con Otauio conciertas
tu casamiento, porque
tiranamente alagueña,
en tu casa me acogiste?
pluguiera a Dios que la mesma
noche que a tus pies lleguè,
termino a mi vida fuera.
Mas si por tomar vengança
de tus passadas ofensas,
lo hiziste, disculpa tienes;
que bien hazes: bien te vengas:
pues muchas vezes me matas,
por vna que me defiendas.
No fuera, no, tan cruel
Valerio, aunque la sangrienta
espada de su vengança
desatàra de mis venas
corrientes hilos de sangre,
que añudò naturaleza,
no porque del cuerpo solo
triunfàra, vna vida fuera
termino de sus rigores,
pero tu aguda cautela
el filo de tus engaños,
el cuchillo de tu lengua,
no menos que el del verdugo
lisonjeado en la venda,
degollò el alma, y cortò
tres vidas en tres potencias.
No agradezco tu acogida,
pues fue como la de aquella
fiera, que alhaga con llanto,
para matar con soberuia.
Mas piedad que a ti le deuo
a Vitoria, pues en ella
halle vna verdad de azibar,
contra vn engaño de nectar,
vna libertad del alma,
contra vna prision perpetua.
Vn desahogo del Sol,
contra vna pesada niebla:
y alfin vn morir, saliendo
de vna vida ya tan muerta.
Marc. Señor don Carlos, a espacio,
no deis vozes, que se altera
mi casa, y publica hazeis
mi desdicha, y vuestra ofensa.
Carl. Esso quiero, esso pretendo,
esso mi valor desea:
viue Dios que he de salir
donde Valerio me prenda,
y tomen de mi vengança
los que mi muerte desean.
Marc. Por esso bien, que yo tengo
la llaue de aquesta puerta,
y no saldreis sin mi gusto.
Carl. Darè vozes, ò por fuerça
saldrè de aqui.
Marc. Carlos, Carlos:
(a injusta hermana) no quieras
malograr vna piedad
con vna vitoria necia,
vn amor tan de diamante,
con vnos zelos de cera.
Pide a la satisfacion
vn rayo que los resuelua;

vn vapor que los consuma,
y vna verdad que los vença.
Carl. Satisfacion quieres darme?
Marc. Esso quiero que me debas,
y pues te has desahogado,
dexa que yo me defienda,
y aduierte, que es hazer mucho
tener dos vezes paciencia,
ò ya perdonando agrauios,
ò ya sufriendo tus quexas.
Beltr. Me lleue el diablo, señor,
si no le sobran mil leguas
de razon, y a ti te faltan,
pues a la razon no llegas,
ni llegaràs, aunque tomes
postas en todas las ventas.
Carl. Ea basta majadero.
Beltr. No tanto, que no agradezca,
que soy de los del refran,
cuyo texto es a la letra,
ya que no ay miel en la orça,
en la boca es bien tenella.
Marc. Que importa, que don Otauio
mi casamiento pretenda?
y que tenga con mi hermano
su voluntad muchas prendas,
si en mi no tiene ningunas?
Por dicha soy yo de aquellas
que rinden la voluntad
al matrimonio por fuerça?
ù de las que amantes fingen,
engañan, y lisonjean?
si no te tuuiera amor,
si aficion no te tuuiera,
porque auia yo de fingir
con tu amistad finezas?
que te debe mi aluedrio?
que has hecho por mi, que pueda
obligarme eternamente?
derramar mi sangre es deuda?
la ofensa es obligacion?
la enemistad lisonjea?
pues porque auia de fingir
amor, si no te quisiera?
Ea, que estàs muy cansado,
vete luego, abre la puerta,
toma essa llaue, y no pares
en mi casa, que assi llega
a lograr piedades tantas,
quien de enemigos se prenda.

Arroja la llaue.

Carl. Luego no es con gusto tuyo?
Marcel. Quando con mi gusto fuera,
me auias tu de merecer
vn pensamiento siquiera?
Beltr. Estamos buenos aora?
Marc. No te vas; porque lo dexas?
ya tienes llaue, que yo
hasta darte esta respuesta
te detuue, pero ya
no temas que te detenga.
Carl. Yo me irè, que por lo menos
la muerte es linea postrera
de los males, y en efeto
saldrè de todos con ella.
Marc. Vete, que a mi no me importa
que mueras, ò que no mueras.
Carl. Ni a mi me importa el viuir.
Belt. Pues no es chança de Comedia
el salir, que viue Dios,
que està el demonio a la puerta,
y si a ti el morir te agrada,
a mi el pensarlo me enferma.
Teod. Detenle señora mia.
Marcel. Yo Teodora?
Beltr. Acaba, llega,
y desenojala.
Carlos. Yo?
Beltr. Tu pues, que esta poluareda
has leuantado sin causa.
Carl. Dexame Beltran.
Marcel. Que necia
estas Teodora?
Beltr. Aora bien,

Teodora arrempuja, y ſea
al miſmo tiempo que yo.

Artempuja a ſu amo.

Carlos. No es meneſter tanta fuerça;
para boluerme, Beltran.
Beltr. Pues cuerpo de Dios, no tenga
quien ha de boluer humilde,
tantos humos, y ſoberuia.
Teod. Señora, ya ſe han quedado.
Mar. Ay amor, quãto me cueſtas! *Ap.*
Beltran. Ya, ſeñora, no nos vamos.
Marc. Haga lo que le parezca
Beltran, el ſeñor don Carlos.
Teod. Ea, aguardais a que vengan
los enemigos de caſa?
Marc. Sabe Dios quanto me peſa
de boluer a ſu amiſtad.
Carl. Y a mi de que cauſa ſea
deſte diſguſto, bien mio.
Marc. De veras?
Carl. Y muy de veras.
Belt. De veras para aora es,
y aun plegue a Dios que nos crean
vn voto a Chriſto redondo.
Marc. Amor, ſin el ſe contenta:
boluereis a iros de caſa?
Carl. No, como Otauio no venga.
Marc. Necio temor.
Carl. Es de amor.
Marc. Amor teme?
Carl. Se rezela.
Marc. Y a vos quien os aſſegura?
Carl. El miſmo amor.
Marc. Con que ſeñas?
Carl. Con las que vos me aueis dado.
Marcel. Quales ſon?
Carl. No ſe os acuerda?
pues yo no oluidarè.
Marc. Que?
Carl. Las muñecas de Marcela.

ACTO TERCERO.

Salga Carlos ſolo.

Carl. Tan dormido eſtà Beltran,
que no puedo deſpertarle,
ni me atreuo, por no darle
vozes, juſtamente dan
al ſueño (aunque nos combida
al deſcanſo, y al repoſo)
nombre de ladron famoſo,
que es la mitad de la vida.
Nos hurta, cautela eſtraña!
pues en lo que tanto importa,
quando la vida es tan corta,
en la mitad nos engaña.
Y ſiempre que en eſto toco,
he venido a reſoluerme,
q̃ el hombre que mucho duerme,
eſtima la vida en poco.
El ſe duerme en las priſiones
de menor naturaleza,
que es penſion de la nobleza
nacer con obligaciones.

Beltran dentro.

Belt. Arma, arma a la muralla.
Carl. Soñando eſtà todavia,
el peligro que temia
de llamarle, en èl ſe halla.
Beltran, Beltran que es aqueſto?
te oluidas de donde eſtâs?

Sale Beltran limpiandoſe los ojos.

Belt. Quien me llama?
Carl. Vozes das?
Beltr. Perdi el honor, perdi el pueſto:
no me dexaràs, ſeñor,
que a mal tiempo me llamaſte,
viue Dios que me quitaſte
el ſer hombre de valor.
Carl. Que aya ſueño tan cruel?

pien-

piensso que aun dormido estas?
Beltr Por vn instante no mas,
que me dexes, gano a Argel. (ras?
Carl. Que siẽpre has de hablar locu-
siempre has de estar de vn humor?
ù de loco, ù de hablador,
durmiendo aun no te asseguras?
Beltr. Cenè bien, bebi, llegò
de paz el sueño, y si agora
todos duermen en Zamora,
no es mucho que duerma yo?
Carl. Dando vozes?
Beltr. Ya conoces
mi humor.
Carl. Fuerte inclinacion.
Beltr. Que sabes tu la razon
que tuue para dar vozes?
Carl. Que razon?
Beltr. Quando conuiene,
muy puesto en razon està,
y cada vno vozes dà
conforme la razon tiene.
Soñè que era Capitan,
y que con campo formado
Argel estaua cercado,
y que yo como vn Roldan.
Señalandome entre todos,
a la muralla embestia,
y a mis soldados dezia:
Ea Castellanos Godos.
La sangre de vuestras venas,
en esto es justo se gaste,
y quando me despertaste,
estaua ya en las almenas.
Y vna vandera ganada:
no me dexàras soñar?
que aun me quisiste quitar
aquella honra soñada?
Viue Dios que es tu rigor
tal, que a dezirte me atreuo,
que aun soñada no te deuo
vna amistad, ni vn fauor.
Despertè, y aunque me aduierto
tan lacayo como ayer,
presumo que puede ser
algun dia el sueño cierto.
Presagios son no pequeños,
y de menos me hizo Dios,
que aqui (para entre los dos)
soy noble.
Carl. No creas en sueños
Beltran.
Belt. Mucho ay que dezir
sobre el caso.
Carl. Y disparate
quanto se diga, y se trate.
Beltr. Vn cuento solo has de oyr:
Dixo vn gran Predicador
al pueblo que le atendia,
que quien en sueños creia,
cometia graue error.
Como el que de Dios se aleja,
mas luego boluio a dezir:
pero quieroos aduertir,
que quando vna buena vieja
destas que todo lo gozan,
es (sin que nada le aflija)
alcahueta de su hija,
y sueña que la encorozan.
Crea en sueños: yo lo digo,
que porque mas no le ofenda,
le propone Dios la enmienda
en el soñado castigo.
Carl. Pues bien, y que sacas desso?
Beltr. Vn argumento forçoso,
que quando el sueño es piadoso,
temerle no es grande excesso.
Pues en tales ocasiones,
si se atiende a la razon,
dexan de ser sueño, y son
diuinas reuelaciones.
Y a mas de vna que me entiende,
le pienso yo aconsejar,
si esto llegare a soñar,

que crea el sueño, y se enmiende.
Carl. Aun no has aplicado el cuento.
Beltr. No es tarde, aplicole agora:
soñar yo, estando en Zamora
recogido en mi aposento,
que España conquista a Argel,
no es sueño puesto en razon?
puede ser revelacion?
Carlos. Si.
Beltr. Pues aun no creo en èl.
Carl Hazes bien, muda de acuerdo,
y no consideres mas
del riesgo en que estoy, y estas,
duerme menos y mas cuerdo.
Y apercibete a salir
conmigo, que assegurado
con nuestra muerte fingida
Valerio, sin riesgo salgo.
La llaue maestra tengo,
que en el zeloso fracaso
desta tarde, la oluidò
Marcela (todo es milagros)
Cerrò la puerta Teodora,
con la suya, y oluidando
la principal, que yo tengo,
mi salida ocasionaron.
Agora està todo quieto,
saldremos, sabrè el estado
de mis cosas de algun deudo,
y en que Conuento se ha entrado
mi hermana, que lo deseo,
y sin dar cuenta del caso
a Marcela bolueremos.
Beltr. Aora digo que he soñado
mas de lo que yo pensè.
Carlos. Como assi?
Belt. Pues el assalto
de Argel, fue tan peligroso?
los chuzos, y los balazos,
las bombas arrojadizas
al repetir Santiago,
tienen que ver con el soplo
de vn corchete zurdo, y zambo?
la vara de vn Alguzi?
la pluma de vn Escriuano?
el baston de vn carcelero?
de vn Corregidor el fallo?
y en efeto la cuchilla
en el braço de vn mulato,
verdugo por linea recta
desde Herodes: tu has pensado
sin duda que yo aborrezco
la vida: pues es engaño,
que estoy bien quisto con ella,
por Dios estaua borracho
Beltran, que auia de salir
de la quietud al rebato?
de lo seguro a lo incierto?
y de lo libre a lo esclauo?
La inmunidad desta sala
me valga, orça me llamo,
muñeco soy, y he de ser,
y he de morir abraçado
con vna muñeca destas,
antes que salir vn passo
de la sala donde estoy.

Saca el estrado de las muñecas.

Carlos. Ea locuras a vn cabo,
y obedece.
Belt. Que es locuras?
no demos que hazer al diablo,
quando escusarlo podemos:
considera.
Carlos. Que cansado,
y que majadero estas?
Beltr. Pues dexame si te canso,
yo me hallo muy bien aqui,
destas señoras me amparo,
que no han dicho oxte, ni moste,
de quanto han visto, y tocado.
Carlos Necio, luego he de boluer.
Beltr, Si pudieres, yo me agarro

de la varandilla; y pido
como otros Iglesia, estrado.
Carl. No te canses, que emos de ir.
Beltr. Señor, que nos despeñamos:
estas damas te lo piden
con lagrimas de retazos,
con suspiros de esportillo,
y arañadura de trapo,
no quieras vellas vestidas
como otra Vrraca Fernando,
por tu muerte en vez de galas
mongil negro, luengo, y basto:
mira qne estàs en Zamora,
y que el viejo Arias Gonçalo
anda zelando los muros,
y ay Bellidos cadahalsos.
Carl. Viue el cielo que si huuiera,
porque lo has dificultado,
vn peligro en cada sombra,
y vna muerte en cada passo,
que he de salir esta noche.
Beltr. Ello es predicar en vano,
señoras mias, paciencia,
y recennos vn Rosario
si oyeren clamorear,
primero que acà boluamos,
las campanas de Zamora
por la muerte de don Carlos.
Carl. Sigueme pues sin ruido. *Vase.*
Beltr. Luego diràn que es acaso
el soñar, quando se sueña,
que està en Argel vn Christiano:
Dios vaya conmigo, y quede
con bustedes don Guiñapo,
deuoto de las muñecas,
esperamos? esperamos?
Fingiendo la voz.
si mis señoras, muy presto:
pues a Dios, sigo a mi amo. *Vase.*

Salgan Marcela, Vitoria, y Teodora.
Marc. Ya que el secreto has sabido,
y ya que te ha de tocar,
no menos parte en callar,
que de curiosa has tenido,
entra a ver el retraido,
porque tu piedad arguya,
no es galan?
Vitor. Pregunta tuya:
en algo a Otauio le imita.
Marc. Mucho es que amor te permita
esse algo, en cosa tan tuya:
confiessote que es fauor
en ti darle algo de Otauio;
pero en el muy grande agrauio,
y no pequeño en mi amor.
Vitor. Boluerme serà mejor
desde aqui, entra tu Marcela,
sus soledades consuela,
que yo espantarle podrè,
y por si viene, serè
de mi hermano centinela.
Marc. No hazes bien, que no es razõ,
que entienda el que assegurado
dexaste, que has oluidado
tu piedad por tu passion:
qualquiera empeçada accion
causa gloria al magisterio,
aspira al Cetro, al Imperio,
mas si empeçada se oluida,
toda la gloria adquirida
se conuierte en vituperio.
Ya en la piedad te empeñaste,
prosigue Vitoria pues,
no te arrepientas, ni des
mal fin a lo que empeçaste:
mayor opinion ganaste,
en vn instante piadoso,
que en vn siglo riguroso.
Quanto es accion mas loable
defender al miserable,
que ayudar al poderoso.
Vitor. No me arrepiento, mas firme,
y constante me has de hallar,

que si empeçe a perdonar,
no fue para arrepentirme:
no es odio Marcela el irme,
accion si cuerda, y prudente,
que no quiero estar presente
de quien ya te he confessado,
que me festejo hallado,
si me prouocaua ausente.
Carlos viua y Carlos sea
dueño de tu voluntad,
no querer verle, es piedad
que tu aficion lisonjea,
que no es razon que me vea,
triste el alma, mudo el labio
sin Carlos, y sin Otauio,
tu querida, yo zelosa,
yo sin dicha, tu dichosa,
tu al fauor, y yo al agrauio. *Vase.*
Marc. Notable muger, Teodora.
Teod. Tiene de bien entendida,
sentir verse aborrecida,
y no me espanto, señora.
Marc. Yo si, porque es cosa cierta,
que nadie disculparà,
estando a la puerta ya,
boluerse desde la puerta.
Auisa a Carlos, que estoy
aqui, pero aguarda, aguarda,
toda diligencia es tarda,
quando tan sedienta voy
al remedio de mi sed.
Teod. Antes presumo, señora,
que ay mas mal.
Marc. Habla Teodora.
Teod. No està el pajaro en la red.
Marc. Que dizes?
Teod Que yo ù estoy ciega,
ò no està en la sala Carlos.
Marc Mira bien.
Teod. No ay que mirar,
desocupado està el campo,
desierta està la campaña,
y en ella solo han quedado
sin tumba estos cuerpos muertos,
y sin muerte este teatro.
Carlos y Beltran se han ido
entre los sueltos cauallos,
a escoger vno que sea,
por los relinchos lozano,
y por las cerneias fuerte.
Marc. Ay Teodora, no me espanto,
que tan embidiadas dichas,
pocas vezes se lograron:
la llaue que yo le di,
le asseguró franco el passo,
yo tengo la culpa, yo
le he dado ocasion a Carlos,
para que de mi se ausente,
mi rigor le ha desterrado,
lo esquiuo de mi desden,
lo desdeñoso en mi trato,
lo prodigo en sus peligros,
la cortedad en mi amparo,
todo le obligò (ay de mi)
que bien dizes, que ha quedado
desierta (no la campaña)
mi esperança, y tan en blanco,
que ya lo es de quantos tiros
fleche la fortuna al arco.
Vengan males, vengan penas,
tenga consuelo en mi llanto
Vitoria, Valerio sepa
mi traicion y sus engaños:
venguense todos en mi,
que pues el bien me ha faltado,
por no saber conocerle,
ni le busco, ni le aguardo.
Mas como es possible (ay cielos)
que Carlos aya trocado
mi piedad tan bien nacida,
a vn termino tan bastardo?
tan poco vale vn peligro?
tan mucho cuesta vn agrado?
tan sin valor es vn alma?

tan cortos son mis halagos?
tan ciuiles mis finezas?
no le libraràn de ingrato,
quantas disculpas preuenga
lo discursiuo, y lo sabio.
Permitase a mi razon,
que le llame aleue, y falso,
que de inconstante le acuse,
que le note de liuiano,
pues se negò al beneficio,
quando en él mas obligado
se desconociò al fauor:
quando le mostrè mas claro,
y alfin se mintiò cortès,
y se declarò villano.
Que delito para vn hombre!
que afrenta para vn honrado!
que desaire para vn noble!
y que dolor para vn marmol!
Mas porque (cielos) le culpo,
bueluo a dezir que me engaño:
el amor, no la razon
fulmine, y escriua el cargo:
temiò a Vitoria, temiò
la indignacion de mi hermano,
la noticia de Valerio,
el hazer mayor su agrauio:
yo sola la culpa tengo,
no es culpado, no es culpado,
que vale mucho su vida,
y andaua en precio muy baxo.
Teod. Señora.
Marc. No me consueles.
Teod. Las señas se le oluidaron,
que en las muñecas te diò
de seguro, no me espanto,
que fueron señas sin alma.
Marc. De todo me ofendo, y canso,
entrega al fuego estos bultos,
ya las burlas se acabaron,
que quando empieçan las veras,
no dexan lugar, ni espacio
a entretenidas niñezes,
y ya de zelos me abraso,
de pensar que le assistieron,
y mas que yo le gozaron:
acabense de vna vez
consuman zelosos rayos
las muñecas de Marcela,
falte todo, pues yo falto.
Teod. Señora, no te apassiones.
Marc. Ay Teodora, y quan en vano
solicitas mi quietud,
quando al fuego me consagro:
no vès que perdi mi bien?
no vès que faltò a mis braços
vna possession dichosa,
y vna embidia a los estraños?
y no vès que vn bien perdido,
se llora, y siente doblado,
porque se gozò de priessa,
y se conociò de espacio?
dexame llorar, y dexa
que haziendo alarde, y contando
los peligros de su vida,
el poder de sus contrarios,
el bien que pierdo en perderle,
el pesar que sin èl gano,
las venganças de Vitoria,
las pretensiones de Otauio,
lo incierto de mis venturas,
y lo cierto de mis daños:
pida lagrimas al cielo,
que es corto el mar de mi llanto.
Vase Marcela.
Teod. Esto es fiar de los hombres?
este es su quedo? mal año
para quien no se la pega
de antubion, con el gatazo
de zayno, con el desprecio
de fallo, con pesos falsos. *Vase.*

Salga don Otauio de noche.
Otau. De tan estraño sucesso,

con justa causa admirado,
llego buscando à don Luis
hasta su casa, dudando,
por no causar alboroto,
con la nouedad del caso;
si llamarè, ò no a la puerta:
valga me Dios, que de passos
dà la ignorancia, sin ver
el peligro en cada passo:
yo mismo dudando estoy
lo que toquè con las manos.

Salgan rebozados Carlos, y Beltran.

Carl. La obscuridad de la noche
nos ofrece mudo aplauso,
saliste ya?
Beltr. Si señor.
Carl. Pues bueluo a dexar cerrado
el postigo.

Haze como que cierra la llaue.

Beltr. Mas valiera
tener cerrados los cascos.
Ot. La puerta abrierõ, y vn hõbre *Ap.*
saliò, si es don Luis? que aguardo?
el es sin duda, es don Luis?
Carl. Apenas el primer passo *Ap.*
doy, quando encuentro vn peligro.
Beltr. Y està muy bien empleado,
pues que tu a buscarle sales.
Carl. Quien le busca?
Otau. Don Otauio,
vuestro amigo.
Carl. Ay tal desdicha! *Ap.*
que me estuuiesse esperando
vn rebato de mis zelos.
Beltr. No tiene culpa el rebato.
Carl. Pues quien la tiene?
Beltr. La puta
que me pariò.
Carl. Caso estraño!
Otau. A buena ocasion salisteis.
Carl. Assi tenga el sueño el diablo,
como la ocasion ha sido.
Otau. Y yo mejor, si en entrambos
juzgais las obligaciones,
pues a vna parte dexando
las que de amigo me corren,
las de pariente, y hermano,
me empieçan a executar
aun antes que llegue el plaço.
Carl. Nunca llegue plega a Dios, *Ap.*
falte tu vida al contrato.
Beltr. Quanto diera vuesarced
por estar aora hablando
con dos pares de muñecas,
y no con este barbado?
Otau. Sabed don Luis, que esta noche,
con secreto me llamaron
del Conuento, donde està
la hermosa hermana de Carlos.
Carl. Cielos, que escucho!
Beltr Aora empieça,
dexele buste ir hablando,
que aun falta mucho.
Otau. Y si bien
yo estaua seguro, y saluo
que vos la amauades, fuy
con gusto por verla.
Beltr. Andallo.
Otau. Y por no faltar tambien
al termino cortesano,
a la preuencion atento,
sino aduertido al recato,
vi que la puerta reglar
se abria, lleguè admirado,
preuineme cauteloso,
mirè atento, y oì cauto:
vna anciana Religiosa
se llego a mi, y reparando
en quien oirla pudiera,
me dixo: Señor Otauio,

amigo soys de don Luis,
y aun pienso ya que cuñado,
pues Cauallero naciste,
y mas por esto obligado
a la piedad, amparad
este secreto, y guardadlo
para dezirlo a don Luis,
que aunque en efeto contrario,
por la muerte que sabeis
de Feliciana, y de Carlos,
no llega el odio a las puertas
del amor, ni en los hidalgos
pechos cupieron venganças
de inocentes, y culpados,
antes por no errar en ellas
contra aquellos, perdonaron
a estos, siendo en la duda
libre por el bueno, el malo:
dezidle que Feliciana
por la sangre que su hermano
derramò suya, le embia
otra tanta en su retrato,
que se acuerde de quien es,
primero que de su agrauio,
y se hallarà vencedor,
si se venga perdonando.
Fuesse con esto, y dexòme
vn infante, bello parto
de la hermosa Feliciana,
quedando yo lastimado,
si bien absorto, y confuso,
con la nouedad del caso.
Sali de alli diligente,
parti don Luis a buscaros,
lleguè aqui, escusè el llamar,
mas permitiò el cielo santo
que saliessedes a tiempo
que el escandalo escusamos,
de vuestra casa, aqui estoy,
tarde es ya, las doze han dado,
mas ved lo que aueis de hazer,
que expuesto a todo me hallo,
y ofreciendome de nueuo
a seruiros, y ayudaros.

Belt. Viue Dios que nos han dicho
sin auello preguntado
mas que quisimos saber.

Carl. A que coraçon de marmol
llegaron tantas desdichas
que no le hizieron pedaços?

Beltr. Quien es goloso de nueuas,
de nada reciba espanto,
no ay sino andar, que a la buelta
desta esquina està esperando
otra gaceta peor.

Carl. Fortuna, bien te has vengado,
ay honra puesta en muger,
como eres vidro en la mano
de torpe niño, que cae,
ò tropieça a cada passo.
Que harè cielos? si descubro
quien soy, me pierdo, y si callo,
soy encubridor aleue
de mi ofensa, y de mi agrauio;
pero ya el daño està hecho,
y de los dos, menor daño
es encubrirme, y fingir
que soy don Luis, aunque passo
a otro peligro mayor,
pues de nueuo me embaraço,
si bueluo al lugar que dexo
con la criatura en los braços.
Si me resueluo a lleuarla
a otra parte, no me escapo
de que Otauio me acompañe,
y sepa quien soy Otauio;
pues si digo que no soy
don Luis, a Marcela infamo,
porque este me viò salir,
y cerrar la puerta, ò quantos
males encadena vn mal!
ha vil hermana, en que passo
mi vida, y mi honor has puesto!

Beltr. Has menester vn Letrado

para tomar vn consejo?

Otau. Don Luis, si enojo os he dado
con esto, no os enojeis,
que para los arduos casos,
son los hombres de valor,
pues quando en vos pueda tanto
la enemistad, y la ofensa,
siendo contrario tan flaco,
no ay que recibir disgusto,
pues no es dificil echallo
a la puerta de vna Iglesia.

Carlos. Esto es peor, don Otauio,
yo agradezco la fineza,
pero no tan inhumano
me hizo el cielo, que desprecie
mi sangre, dadme el muchacho,
y quedad con Dios, que yo
bueluo a cuidar su regalo.

Otau. Aqui en vn çaguan le tiene,
por mas recato vn criado.

Carlos. Ve por èl Beltran.

Beltran. Yo voy,
refiriendo aquel adagio,
quien con muchachos se acuesta.

Entrase Beltran, y buelue a salir con vn bulto cubierto.

Carl. Pues deuo a Marcela tanto,
pondrè a quenta de mi vida
este pesar, y este agrauio.

Entranse Carlos, y Beltran.

Otau. Fuesse don Luis, y cerrò
la puerta, si và enojado,
que parece que me dexa
con algun desayre, quando
le siruo, y de nueuo ofrezco
mi cuidado a sus cuidados:
irse, y dexarme en la calle,
no es termino Cortesano,
mas no me espanto, el sucesso
le cogiò de sobresalto,
y no le diò mas lugar,
a lo cortes, ni a lo vrbano.
Aora llego a entender
la causa, porque he hallado
siempre a don Luis con tibieza
en los castigos de Carlos,
siempre le he visto piadoso,
nunca se mostraua ayrado.
Mas no admiro que aya sido
con amor remisso, y tardo,
ni admirarè que sea aora
con el parentesco humano.

Salga don Luis, y vn criado con vna hacha encendida delante.

d. Luis. Ya deue de ser muy tarde,
pero no importa, abre Fabio
que ay mucho que preuenir.

Dale vna llaue.

Otau. Que es esto que estoy mirando?
no es don Luis? valgame el cielo!
en vn punto me assaltaron
desdichas, temores, yerros,
afrentas, dudas, y engaños:
señor don Luis, a estas horas?

d. Luis. Quien es?

Otau. Yo soy.

d. Luis. Don Otauio?
pues que hazes aqui?

Otau. Seruiros.

d. Luis. Ya entiendo, y es escusado
andar zelando mis puertas.

Otau. Si esso entendeis, engañaisos,
que las venero, y respeto,
negocio vuestro me ha dado
ocasion de estar aqui.

d. Luis. Mio?

Otau. Vuestro, y muy pesado,

hom-

hombre en casa de don Luis, *Ap.*
que sale con llaue, quando
el està fuera, ay honor,
poco os estimo si callo.
d.Luis. Que negocio es esse, hablad,
mirad que estoy esperando,
y tengo priessa.
Otau. De donde
venis?
d.Luis. Vengo lastimado
de la muerte de Valerio.
Otau. Muriò?
d.Luis. Penas le mataron,
y vn repentino accidente.
Otau. Ayale Dios perdonado,
teneis en casa algun huesped?
d.Luis. Huesped? no.
Otau. Y algun criado
tiene llaue de la puerta?
d.Luis. No ay mas criado que Fabio,
que es el que veis.
Otau. Mirad bien.
d.Luis. Ya miro que estais cansado,
y yo muerto, viue Dios,
acabad.
Otau. Don Luis,
creed que no sin misterio
tantas preguntas os hago,
conoceis a Feliciana?
d.Luis. Si conozco.
Otau. Aueisla hablado
despues que està en el Conuento?
d.Luis. Con menos dichas me hallo.
Otau. Y antes?
d.Luis. Gozè sus fauores.
Otau. Pues aora, entrad buscando
vn hijo que en vuestra casa
teneis suyo.
d.Luis. Como, ò quando?
Otau. Como? porque yo os le truxe,
quando aora que le he dado
a vn hombre, que dixo aqui
que erades vos, y embozado
abriò la puerta, y se entrò,
y boluiò a cerrar.
d.Luis. Soñando
parece que estais.
Otau. No es sueño,
señor don Luis, quanto os hablo
es infalible verdad.
d.Luis. Pues amigo a tiempo estamos
de saberlo todo, entrad,
sereis testigo, y Notario
de mi vengança, si es cierto,
si no lo es, de vuestro engaño.
Otau. No lo escuso, por salir
del empeño en que me hallo,
del cuidado en que os he puesto,
y de la duda de entrambos. *Vanse.*

Salgan Marcela, Vitoria, y Teodora.

Vitor. Que esso passa?
Marc. Ya estaràs
contenta, fuesse en efeto.
Vitor. Si quiere bien, y es discreto,
no importa, tu le trairas,
en esto conoràs
su amor fiel, su fee constante:
que hasta boluer, cada instante
siglos dilatados cuenta,
el que zeloso se ausenta,
y el que se retira amante.
Si el quiere bien, èl serà
quien te vengue, y se castigue:
dexa tu que amor le obligue,
que obligado el boluerà,
no ay enojo en quien està
prendado, y de veras ama,
que no le acabe la llama
de su passion amorosa:
hasta boluer no reposa,
èl se busca, y èl se llama.
Marc. Vitoria, quien esso alcança,

libre juzga, y habla à tiento,
prestame tu sufrimiento,
y te darè mi esperança;
no pesa en igual balança
amor, mi pena, y tu pena,
tu juzgas en causa agena,
sin pena y sin turbacion,
y a mi mi propia passion
me turba, ciega, y condena.
Dame tu que en la memoria,
el coraçon que lo siente,
se deshaogue, y se aliente,
que yo vencerè Vitoria,
mas no alcançarè esta gloria,
si en el dolor palpitante
muere ausente, y viue amante,
que si el sufrir es viuir,
mal puede vn siglo sufrir
el que no viue vn instante:
yo sè quien la causa ha sido.
Vit. Querras dezir que yo soy.
Marc. Quien està como yo estoy,
a todos culpa atreuido:
no has visto en el que ha perdido
vna prenda de valor,
que el sentimienro, y dolor
tanto le aflige, y estrecha,
que sobre todos sospecha,
sin perdonar al mejor?
y dize quando se ofrece
la duda en tantos culpados,
todos son hombres honrados,
mas mi capa no parece:
pues lo mismo me acontece,
perdi a Carlos, en mi pecho
le tuue con lazo estrecho,
quien le sacò no he sabido,
soy quien la prenda ha perdido,
y sobre todos sospecho.
Vit. Pues hazes mal en pensar.
Marc. Vitoria, no me aconsejes.
Vit. Siento que de mi te quexes.
Marc. Pues yo me quiero quexar,
que nadie me ha de quitar,
ofendase quien se ofenda,
que me quexe, y que pretenda
que por mil diuersos modos,
ò sufran y callen todos,
ò que parezca la prenda.
Vit. Pues diselo al pregonero,
quizà avrà quien della diga.
Marc. Para llamarte enemiga,
sola esta razon espero.
Vit. O que amor tan hazañero!
Marc. O que hermana tan piadosa!
Vit. Siempre yo fuy rigurosa.
Marc. Siempre alomenos muy dama,
de vn mal que embidia se llama,
te he conocido achacosa:
y como dizes de mi
que es muy grande dameria,
dar vn dia, y otro dia
a las muñecas, assi
pudieras pensar de ti,
que en tu embidia declarada,
achacosa, y opilada,
no es dameria menor
tener quebrado el color,
y la voluntad quebrada.
Teod. Hablad mas passo, que viene
don Luis mi señor.
Marc. Teodora,
esse recato hasta aora
tuuo ser, ya no le tiene,
no ay en el mundo quien llene
nuestros deseos, aquel
que ocasiona mas cruel
peligro, assombro, y cuidado,
nos turba; pero acabado,
nos hallamos mal sin èl.
Aquel temor que tuuimos
del peligro, y de la afrenta,
aquel mira, no se sienta,
si baxamos, ò subimos:

ya Teodora le perdimos;
pero estaua tan hallado
en mi pecho esse cuidado,
que me ha confessado amor,
que se hallaua en el mejor,
porque fue tiempo passado.

Salgan don Luis, y don Otauio, y el criado.

Vitor. Hermano.
d. Luis. Tan a deshora
estais en pie? que es aquesto?
Marc. Inquietonos tu tardança,
y hasta saber el sucesso,
no quisimos acostarnos.
d. Luis. Ya tiene Dios a Valerio,
acabaronle sus penas.
Vit. Valgame el cielo! tan presto?
d. Luis. Vitoria para morir
no es menester mucho tiempo,
despojad estas paredes
del cortesano ornamento,
que quiero sentir su muerte,
pues soy su sangre, y le heredo,
no quede tapiz ninguno.
Marc. Mañana podras hazerlo,
recogete aora, y descansa.
d. Luis. No lo he de hazer sino luego,
abrid essa sala.
Marc. Aqui no ay tapiz, ni repostero
que descolgar.
d. Luis. Quiero verla.
Marc. Ya no sabes que aqui tengo
mis muñecas? que ay que ver?
d. Luis. Si venimos solo a esto
Otauio, y yo, que porfias?
Otau. La resistencia no aprueuo. *Ap.*
Mar. Valgame Dios! si ha sabido *Ap.*
de Carlos, a peor tiempo
pudiera buscarle ya,
de que no estè aqui me alegro.
Vit. Que venturosa es Marcela, *Ap.*
a buena ocasion se fueron
los dos. *d. Luis.* Abre, ò viue Dios
que eche la puerta en el suelo.
Marc. No es menester, dà la llaue
Teodora: gracias al cielo, *Ap.*
que està la sala tan sola
como yo.

Salga Carlos con la espada desnuda, y Beltran con el niño en braços.

Carl. Y yo tan resuelto
a morir, como a tomar
vengança.
Marc. Cielos, que es esto?
d. Luis. Que es lo que mis ojos miran?
Otau. Viendo estoy lo que no creo.
Carl. Yo soy don Carlos Colona,
y este, don Luis, hijo vuestro,
Feliciana hermana mia,
vos Noble, y yo Cauallero,
vuestra esposa es Feliciana,
Marcela mi hermoso dueño,
si a ella le deuo la vida,
vos el honor que no tengo
me deueis, si vuestro primo
hallò la muerte en mi azero,
yo ocasion en sus palabras,
para dexarle sangriento.
Si quando por los tejados,
yo, y Beltran fuymos huyendo,
dixo alguno que caimos,
engañòse, que subiendo
a los braços de Marcela,
nos acercamos al cielo.
En vuestra casa he hallado
vida, y amparo, no niego
obligaciones que escriuo
en marmol, y bronce eterno;
ya sè que soys por la muerte
de Valerio, vnico dueño

de

de su causa, que a vos mismo
lo escuchè desde aqui dentro.
Las deudas estan partidas,
agrauios de sangre, el deudo
los cura, no ay medicina
mas noble que el parentesco.
De casa sali esta noche,
pero boluime tan presto,
porque me arrojò la voz
de Otauio, y bolui a mi centro.
Diome engañado esta prenda,
èl podrâ deziros luego
lo mismo que a mi me dixo,
que yo don Luis, no me atreuo,
por no renouar pesares,
solo os digo, y solo os ruego,
no que perdoneis mi vida,
que ni la busco, ni quiero,
mas el honor de vna hermana,
y esta inocencia os presento
por satisfacion piadosa
del agrauio de Valerio.

d.Luis. Carlos, Marcela, Vitoria,
Otauio, en tales sucessos,
ni a la pasion, ni a la ira
les dexa lugar el Cielo.
El su piedad nos enseña,
y èl (sin duda) lo ha dispuesto
para mas quietud de todos:
a Feliciana confiesso
mi obligacion, y a vos Carlos
mas lastima que deseos
de ensangrentadas venganças.

Otau. Estas las muñecas fueron
de la señora Marcela?

Beltr. Si señor, y los muñecos
del señor don Luis tambien.

d.Luis. Carlos dad la mano luego
a Marcela.

Carl. Doila el alma.

Marc. Yo el alma, y la mano ofrezco.

d.Luis. Aquesto supuesto, Otauio,
que os hago lisonja pienso,
ofreciendoos a Vitoria.

Otau. Yo lo aceto.

Vitor. Y yo lo aceto.

Marc. Logrò amor mis esperanças.

Vitor. Cumplio el Cielo mis deseos.

d.Luis. Mañana despues de hazer
el entierro de Valerio,
para casarme saldrà
Feliciana del Conuento.

Beltr. Teodora, todos se casan,
ya me entiendes.

Teod. Ya te entiendo,
tuya soy.

Carl. Pues tengan fin
despues de los casamientos,
las Muñecas de Marcela,
en el perdon de sus yerros.



AL

AL NOVENO ASSVNTO DEL CERTAMEN *que se celebrò en la Fiesta de nuestra Señora de Madrid.*

ROMANCE DE 22. COPLAS.

LA autoridad del Certamen,
pide, que dèn los Ingenios
vna vaya à los Poetas,
que es darla cõtra si mesmos.
Mas no serà cosa nueua
en este, ni en otros tiempos,
el dezir mal vnos de otros,
rãcio achaque, y vicio añejo.
Señores Poetas va
de obediencia, y todos dẽtro,
que yo les tengo de dar
vna vaya; cabos negros.
Ya la tomàran bustedes
yegua, ò mula, que con esto
se fueran al hospital
pobres, pero en pies agenos.
Mas irse pian pian,
y por su pie, como à centro
de sus honrados estudios,
mucho tiene de misterio,
Si la pobreza lo es,
misterioso es el sucesso
de irse a buscar vno a vno
camas quince, y camas ciento.
Vayan, y vayan vestidos
de Canciones, y Sonetos,
serà gala de Medina,
q̃ huela a la flor de Olmedo.
Y no es la peor, si ya
apuramos el conceto,
porq̃ siempre huele a hambre
el Poeta de mas pelo.
Desnuda Filosofia
le llamò al Dante vn Capelo
en Roma, dandole vaya,
y por vaya lo refiero.
Hospital para Poetas,
juzgo a todo el vniuerso,
que en qualquier parte q̃ esten,
es hospital para ellos.
Los pobres del General,
con tan dulces compañeros
tendran aliuio en sus males,
y en su pobreza consuelo.
Y es precisso que le tengan,
viendo su humildad, y viendo
que quiẽ cubre de diamantes,
de estrellas, y de luzeros,
Toda vna campaña, busca
la hospitalidad, teniendo
adquirida possession
del futuro alojamiento.
Pero que mucho serà,
si la Reyna de los Cielos,
de Madrid, Señora nuestra,
se alegra en tanto festejo?
La que entre zarças, y espinas,
sacrilegas manos vieron
candida Azuzena, Lilio
del campo, y Rosa del Huerto.

Vaya à vna parte la chança,
y de veras celebremos
del señor Marques de Eliche,
la deuocion, y el afecto.
A esta Imagen soberana,
a este simulacro excelso,
de quien es por su grandeza
Madrid, breue cognomento.
Por natural hijo suyo,
y por su grandeza ha puesto
todo su cuidado en dar
a la fiesta lucimiento.
Haro, Guzman, y Aragon,
se mira de medio a medio,
en la piedad de su sangre,
como en cristalino espejo.
Y a las plantas de Maria,
tanta grandeza contemplo,
(Catolicamente vfana)
corto, y humilde trofeo.
Viua, y viua tantos años,
que desconozca viuiendo
el numero generoso
de sus hijos, y sus nietos.
Pero aduierta su Excelencia,
que de camino le aduierta,
me deue vn Epitalamio,
que escriui à sus casamientos.



El Enredomado.

DEL AVTOR.

COn escandaloso estruendo,
con prodigioso aparato,
nunca de los hombres visto,
ni del discurso esperado.
Se saliò de su redoma
aquel inmortal tasajo,
aquella fatal ceniza,
y aquel salpicon humano.
Aquel Marques (Dios nos libre)
que al penetrar el peñasco
de la cueua clemesi,
le dexò la sombra al diablo.
Desenredomose al fin,
y al cabo de siglos tantos,
por dar vna buelta al siglo,
boluiò a engarzar sus pedaços.
Paseosse, y dexò al mundo
escollo de yedra armado,
yo te conoci edificio,
y ya cadauer te hallo.
No son estos de los hombres
(dixo) a mi contemporaneos,
ni aquel trage los asiste,
ni los alienta aquel garbo.
Calças huuo acuchilladas
en mi tiempo, acuchillado
esta ya todo, las garras
son ya sombreros Polacos.
Notable mudança es esta,
ò yo estoy en Reyno estraño,

ò en

ò en todos los hombres veo
diferente vistuario.
Seguiale vn Chapeton,
sacabuche, ò sacatrapos,
destos que se desembuchan
lego, la lengua de vn palmo.
Hablador de todo folio,
y viendole assi admirado,
le dixo: Quien calças busca,
deue de venir descalço.
Pues sepa, si no lo sabe,
que las calças se han entrado
la tierra adentro, huyendo
de Escuderos, y Lacayos.
Desde que al pobre don Buesso
le sucedio aquel fracaso,
no alçaron cabeça, y andan
como a sombra de tejado.
Ya se acabò essa simiente,
los botargas ya espiraron,
solamente en los sepulcros
duran porque son de marmol.
El Marques que conociò
del hombre el desembaraço,
por dissimularse dixo,
señor mio, donde estamos?
Donde (respondio) en España,
Reyno glorioso del Quarto
Filipo, a quien guarde Dios
largos, y felizes años.
España (replicò) es esta?
mucho se han adelgazado
los Españoles, que se hizo
lo espaldudo, y lo chapado?
Los animos, respondio,
son los mismos, tan vizarros
se nacen oy como siempre,
que el coraçò todo es manos.
Es virtud, dixo el Marques;
pero hasta el lenguaje ẽstraño,
montar les oygo dezir,
por el ponerse a cauallo.
Viueres por bastimento,
por acometer abanço,
comboy por escolta, todo
el tiempo lo va trocando.
La causa es (le respondio)
auer a España ocupado
tantas naciones, y ser
por precision de los hados.
Zenton de trajes, y lenguas,
reliquias, sombras, y amagos
de tan varias Monarquias,
de Imperios, digo, tan varios.
A busted quiero por lengua,
dixo el chorizo, que aguardo,
que en esse saco he de hallar,
de noticias lleno el saco.
Bien està, mas ha de ser
sabiendo a quien acompaño,
respondio, porque busted,
segun lo amarillo, y flaco,
Parece que se ha huìdo
de algun sepulcro; en blanco
dio, dixo el duende, pues soy
aquel Marques salpresado.
Que sin ser visto he viuido
en las memorias de tantos,
y oy me he sacudido el poluo,
por ver destos tiempos algo.

Estoy (dixo el Chapeton)
por tener miedo, San Pablo!
hōbre es bulte en escaueche?
en la tez le leì el rancio.
Señoria en enfusion,
que tanto tiempo ha durado
sin corrupcion, ni polilla,
sea de vidro su almario.
Saldrà (ya que sale al mundo)
piernienjuto, y descarnado,
tan fresco de lengua, como
en el sepulcro Trajano.
No tanto (dixo el Marques)
me cantimploro, ni tanto
me voy de lengua, que niegue
a la piedad su resguardo.
Piadosito (respondiò)
es V. Seoria, no passo
por ello, que vn inmortal
ha de hablar sin punto, y rasgo:
Con esto se fueron juntos,
y el Chapeton espantado,
lince le atendia, por ver
si inuisible roìa el lazo.
Ya sè que en España estoy,
dixo el Marques, mas no acabo
de aueriguar que lugar
es este tan dilatado.
Este es Madrid (respondio)
Corte del Rey: mas me espāto
desso (replicò el Marques)
q̃ en mi tiēpo, y en mis años
Era Madrid lugar corto:
pues la Corte le hizo largo,
(dixo el sacabuche) y esto
adonde los dos estamos,
Llaman la calle Mayor,
aquel portico de marmol
las gradas de San Felipe,
de nouedades teatro.
Cubriose luego la calle
de coches, cerrando el passo
al comercio de la gente
de a pie. Notable aparato!
(Dixo el Marques) q̃ es aquesto?
quien sustenta coches tantos?
el Chapeton respondiò:
Embaxadores de quantos
Reyes tiene Europa, Grandes
de España, Obispos, Prelados,
Prouinciales, Consejeros,
Contadores, Secretarios.
Que ya todos tienen coche;
Por esto me hize pedazos,
(dixo el Marques) por ver esto
me condenè al redomazo.
Bien lo sè, mas quise verlo:
Si lo sabe, hablemos claro,
(dixo el miron) la cezina
sabe que la toma el diablo.
Pero no he visto en mi vida
cezina que sepa tanto,
sin duda debe de estar
salada de buena mano.
Passò vn gran coche, y en èl
vnas Damas que iban dando
miradura a todo ruedo,
manotada a todo garuo.
Con mas diamantes, y telas,
que gamuza el Cōde Alarcos:
Quien son (dixo el escaueche)
estas deidades? a espacio

(Dixo

(Dixo el Chapeton) que son
Representantas, y al Pardo,
coches del Rey las conduzen,
con festines, y saraos.
Afè (dixo el Marques(que anda
muy valido el manto en bãco,
tampoco esto ver pudiera,
si yo no me huuiera echado
En adouo, como se echa
la camuesa en paja, y tascos.
Bien aya quien de inmortal
se pica, y quien se ha picado.
A esta sazon passò vn ciego,
que en mala prosa iba dando
noticia con roncas vozes,
de vna vitoria qne el campo
Español auia tenido,
sin la ayuda del milagro:
Ea (dezia) Caualleros,
aqui lo doy por vn quarto.
Quando los ciegos pregonan,
dixo el Marques, no anda ma:
el cuẽto, mas quãdo callã, (lo
en la cabeça lleuamos.
En el Puente de Pari.,
(le respondiò) ay otro tanto,
tambien los ciegos allà
pregonan, que yo passando
a Roma, vi Relaciones
del sucesso desgraciado
De Terlimon, y la rota
que el perfido excomulgado
Mõs de Xatillõ dio en Flãdes
al Principe Tomas, quando
Parlamentada la villa,
sacrilegos profanaron
los Templos, dando el diuino
Sacramento a sus cauallos.
O misera Francia! ò como
si no te redime el llanto: (rios
(Dixo el Marques) de tus li-
funebres pompas aguardo.
Puso a esta platica fin,
la de ciertos Ciudadanos,
familiares de la vba,
y Republicos de Baco.
Que en desentonadas vozes,
con miradura al soslayo,
se quexauan de que al vino
le sincopauan el trago.
El Marques dixo, estos sienten
ver el quartillo sisado,
y se ocupan en las prueuas
de lo caro, y lo barato.
Conociolos (dixo el lego)
que en este, y en aquel barrio,
con sola su informacion
le dan el habito a vn jarro.
Aqui (ageno de si mismo)
nuestro orejon arrugado,
se riò de carcajada:
no he hecho (dixo) otro tanto
Desde que me echè en salmuera,
porque el redomon que calço,
es paramo de la risa,
y de las cosquillas pasmo.
El sacabuche, que siempre
noticioso le iba dando
al Marques cuenta de todo,
le dixo: Señor partamos
El Sol, si V. Señoria
despues de viuir rehacio

en su redomà tres siglos,
se nos viene a penetrarlos,
Y a saber nuestros secretos:
diga de los suyos algo,
comuniquenos su ciencia,
diganos lo que ignoramos.
Sacò el Marques vn espejo,
cristalinamente claro,
y dixo: Mire señor
sacabuche, ò saca trapos.
Que vè? y el Chapeton dixo:
Vna vieja que està dando
a su cabello escaueche,
y a sus arrugas ensalmo.
Y que mas? dixo el Marques:
Vn fullero barajando,
(respōdiò) y porq̃ ha perdido,
se està mordiendo las manos.
Deuio de errarla sin duda,
(dixo el Marques) a lo largo
mire, y verà marauillas,
alli veo vn Boticario,
Digo vn Pastelero (dixo
el sacabuche) picando
en la cueua de su casa
vna pierna de cauallo.
Mas allà veo vn caduco,
con su braguero en la mano,
que porfia crudamente,
por parecernos muchacho.
Adelante veo vn çurdo,
q̃ està pidiendo a vn Letrado,
le dè remedio en derecho,
para ser derecho, y darlo
Promete, aunque de sus libros
buelua las hojas en blanco,
y que le defenderà
por derecho en los Estrados!
Como dessos pleitos çurdos,
dixo el Marques, han passado
por derechos: mas no es este
el caso, vamos al caso.
Buelua a mirar el espejo,
assomòse el sacatrapos,
diziendo, vn Medico veo,
con sus guantes en la mano.
Porfiando con vn ciego,
que vè, y el dize llorando:
Basta que el señor Dotor
lo diga, mas es engaño.
Que mas vè (dixo el Marques)
Iesus, dixo el sacatrapos,
y al estruendo deste nombre
se hizo el espejo pedazos.
No importa, dixo el Marques,
por defuera discurramos,
y contentese esta vez
con lo que ha visto de passo.
Hable, dixo el sacabuche,
a essos hombres q̃ han passado
ratones a roer a España
nuestro formache Mexicano.
Esso es (dixo el chicharron)
inescusable trabajo,
pues los asientos de Flandes
han de passar por su mano.
Siendo preciso el cuidar
del Patrimonial Estado,
cuya prouision consiste
en sus letras, y en sus cambios.
O como està Buesoria.
(le respōdiò) vntado el casco;
aqu.

aqui el Marques (carne momia)
se mesurò tanto quanto.
Yo no he menester vnciones,
(dixo) porque no embarazo
con memoriales al Rey,
con lisonjas al Priuado.
Horro estoy de pretensiones,
a dezir verdades salgo
de mi redoma, y conozco
lo bueno como lo malo.
Mas quien es oy el Valido?
el mas prudente, el mas cauto
Señor, que jamas se ha visto,
el Señor don Luis de Haro.
(Le respondiò) quien juntò
en lo piadoso, y lo sabio,
con la gracia de su Rey
la de su comun aplauso?
Es Valido, y es bien quisto,
es querido, y es Priuado: ques)
Mucho es (respondiò el Mar-
juntar tan distintos cabos.
Mucha prudencia descubre
quien es Valido, y amado;
que el valimiento produce
enemigos, y contrarios.
Pues la excepcion de essa regla,
en este Señor miramos,
que en su Christiano desvelo,
corre sin odio el despacho.
Passaron algunas calles,
y en todas ellas no hallaron,
aunque juraron de linces,
cosa digna de reparo.
Mas al boluer de vna esquina
se descubriò vn Licenciado,
entre gorron, y calcillas,
mugroso, y antojicaluo.
Que sobre vna mesa estaua,
cercado de cartapacios:
este es (dixo el Chapeton)
Poeta, y a professado
La satira, pues no solo
despierto; pero soñando
de satirizar no dexa,
y a ora, si no me engaño:
A la malicia dormido
se oye roncar: yesso es lo malo?
(dixo el Marques) pese a tal
(dixo el Lego) en despertando
Saldrà con vn satiron
a todo el genero humano:
libre estoy (dixo el Marques)
de su pluma, y de sus rasgos.
Apenas deste sucesso
la tinta se auia enjugado,
quando del rebelde Duque
de Bergança, publicaron
Que auia tomado vn comboy:
el Marques, mas admirado
que nunca, dixo, esse Duque
ya sè que se ha rebelado.
Mas que derecho le anima?
cascaras (dixo) mal año,
que derecho? esso no entiendo,
q̃ soy Lego, y no he estudiado.
Yo si lo alcanço, y lo sè
(dixo nuestro enredomado)
y para mayor grandeza,
dispone el cielo estos casos.
Yo sè, miserable Duque,
que ya de viuir cansado,

al escarmiento se niega
de Progenitores tantos.
Nueuo exemplo serà al mundo,
repitiendo, y reiterando,
ò la escandalosa fuga,
ò el sangriento cadahalso.
Pero pregunto, al Rebelde
que derecho le ha quedado,
si tantos doctos Varones
contra su abuela juzgaron?
No fue doña Catalina
conuencida litigando
con Don Felipe? no fue,
supuesto que en igual grado
Eran sobrinos de Enrique,
èl preferido, mirando
à que era varon mayor
de edad, de mayor Estado?
De mayor madre nacido,
en la linea el mas cercano
pariente (que esto es lo mas
en el Reyno Lusitano)
Del vltimo posseedor
de aquel Reyno? pues sepamos,
que vano intento le mueue
a buscar tres pies al gato?
Sabiendo que para dalle
manotada, tiene quatro?
ò que bien (le respondio)
Buesoria ha ventilado
El punto; ninguno puede
como yo hablar del caso,
(dixo el Marques) q̃ me toca
en mi redoma estudiarlo.
Bien aya Buesenoria,
(le respondio) que ha burlado
a quantos su aduenimiento
estauamos esperando.
Todos su buelta juzgauan
con vn montante afilado,
en Persio, y en Iuuenal
esgrimiendo, y chorreando
Satiras a borbotones,
y mandobles a dos manos.
Engañòles su malicia,
dixo el Marques, y juzgaron
Del odio, y de la ignorancia
vencidos, y aconsejados,
que ay discursiuos caducos,
y Estrelleros mentecatos.
Buesoria, respondio,
nos ha puesto en breue espacio
a todos, qual digan dueñas:
ò quanto quisiera, ò quanro!
Dixo el Marques, persuadir
los ingenios Cortesanos
a estas verdades, creyendo
leales, como vizarros,
El religioso desvelo.
las prendas de amor, los actos
de piedad en su Monarca,
con el mas pobre vassallo.
El cognomento de Grande,
aunque Maximo; preclaro
es el de Piadoso, goze
en su piedad nombre tanto.
El Catolico, el Piadoso
se llame; mi sangre aclamo,
y aun quizà de mi redoma,
solo por aquesto salgo.
Prosiga Buesenoria,
le respondio, que de vn salto
al

al pulpito se ha subido,
antes doblo lo empezado.
(Dixo el Marques) porq̃ agora
no me es posible acabarlo:
hombre refierelo al mundo,
y pues aunque he deseado
Ver al Rey, nunca he podido,
a tu diligencia encargo
le digas aquestos versos:
Señor, el Enredomado
a solo veros se assoma,
ò gigote, ò estofado,
si estuuiere mal guisado,
ya se buelue à su redoma.
Daros las Pasquas quisiera,
y que aguinaldo le deis:
veros, aguinaldo fuera,
no os vio, en su redoma espera
lo que a su amor le deueis.
Y esto apenas dixo, quando
con vn terrible estallido
desapareciò, dexando
turbio el Sol, oscuro el cielo,
sordo el ayre, y mudo el cāpo.



EL SEGVNDO ENREDOMADO, CONTRA LA Campana de Bililla.

A La repetida voz
de vn duro metal herido,
que sin saber quando, ò como,
nos dà como con sus gritos.
Campana, que en lo vulgar,
(a pesar de lo entendido)
nombre se le da de ser
baladrona de prodigios.
Se estremeciò en su redoma
aquel picado chorizo,
y segunda vez dexò,
llamado del bronze, el vidro.
Saliò sin dezir Iesus,
tan flaco, y descolorido,
como el q̃ ya muerto se entra
a carauanas de viuo.
Desarrugose, mirando
la Corte de hito en hito,
y con vna voz cascada
aquestas palabras dixo.
La Campana de Bililla
me despertò, que no admito
que tan grandes campanadas
consientan ojos dormidos.
Iba a dezir badajadas;
pero venero lo antiguo,
con el respeto que deuo,
y deuo hablar lo que digo.
Oyd mortales mi voz,
aplicando los oydos
mas que al brōze inanimado,
al racional baticinio.
Yo soy aquel que dexò
la grandeza por los libros,
diuidiendo vn cuerpo solo
en sus cuerpos infinitos.

De aqui la opinion vulgar
tomò ocasion, y motiuo,
para dezir, que por ser
inmortal, me hize añicos.
Dexè a Villena, porque
la vi llena de peligros,
y en los estudios vi colmos
de toda ambicion vacios.
Supe la Magica toda,
y en mis desvelos prolijos
nunca penetrè que vn bronze
diesse de Profeta indicios.
Quien es el hombre tan facil,
que con tan vanos principios,
y con ocasion tan vana
forma discursos mazizos?
Campana con escalera,
y con Ermitaño viuo,
creemos qne es el tocarse
misterio raro, y preciso?
Pues no son los Ermitaños
del todo tan fidedignos,
que yo los he visto algunos
ni muy santos, ni benditos.
Faltanle al Cielo señales
para indicar el auiso
de anticipados fracasos,
y de futuros peligros?
No ay cometas, no ay eclipses,
a donde con parasismos
la Luna, y el Sol señalan
lo mas arduo, y escondido?
Quando esto permitiò el Cielo?
solo en la muerte de Christo,
de piedras que al bronze imitã
se vio campanario viuo.
Alli si, que se tocaron
sin afectado artificio,
rompiendose vno con otro
el pedernal mas esquiuo.
Ea, señora Campana,
arranquemos este viuo,
que a picudas campsnadas
importa cortar el pico.
Acabese ya el abuso,
tan sin causa introduzido,
que a lo Catolico ofende
ver lleuarse al precipicio.
Y mas en ocasion tal,
que embocarnos han querido,
que se le pegò la roña
a otra que ocupa su sitio.
Chisme de participantes,
ni le passo, ni le admito,
que serà darnos Bililla
por toda la cara vn chirlo.
Mañana diràn, se tocan
sin ayuda de vezinos,
las campanas de Zamora,
por la muerte de Bellido.
Andemonos a creer
semejantes desatinos,
y nos cogerà en la trampa
de medio a medio el edito.
Y si agora se ha tocado,
protesto que no lo afirmo,
serà sin duda serà
por el indulto diuino
Deste santo Iubileo,
a los Fieles concedido,
gracia que acerca los años,
y anticipa los jubilos.

Yo

Yo soy el Enredomado,
que me escurro, y me deslizo
de mi redoma, por dar
al desengaño vn pellizco.

Y al que la opinion contraria,
lleuàre, le desafio,
y en mi redoma le espero
armado de punta en vidro.



AL EXCELENTISSIMO SEÑOR D. LVIS *Mendez de Haro, primer Ministro de la Magestad Catolica.*

SONETO.

LA cadena, señor, de yerros llena,
Y de vn yerro à otro yerro eslabonada,
Donde España se ha visto encadenada,
Aunque inuencible en medio de su pena.
Vuestra piedad, vuestra prudencia ordena,
Que por vos la veamos desatada,
Si ageno yerro la dexò anudada,
Vuestro acierto deshaze la cadena.
El eslauon de Napoles abristeis,
El de Portolongon desengazasteis,
Del Catalan se os humillò el azero:
Eslauon à eslauon la desvnisteis,
Si por postrero à Portugal dexasteis,
Vos deshareis el eslauon postrero.

AL MISMO EXCELENTISſimo ſeñor, y al miſmo intento.

SONETO.

RECibid gran ſeñor la norabuena
Que os doy, de la imbaſion de Barcelona,
Como a quien deue la Ducal Corona
El Sol de Auſtria, que en vos ſu luz ſerena.
Ya de alabanças, y de glorias llena,
La fama en altas vozes nos pregona,
Que al rebelde veneno que ſe entona,
Vueſtra virtud le oprime, y le refrena.
Adoren nos, Señor, los naturales,
Aclamen nos, Señor, los Eſtrangeros,
Vueſtro ſequito arraſtre a los neutrales.
Halle en vueſtra piedad la embidia azeros,
Vueſtras acciones viuan inmortales,
Y muera el odio de rebeldes fueros.

A LA MAGESTAD DE FElipe Quarto el piadoſo Rey de las Eſpañas, y ſeñor nueſtro.

SONETO.

SEñor Inuicto, el que tenaz porfia,
Lograr injuſto ſu rebelde intento,
Ciega al Sol, tiembla al fuego, ſuda al vientõ,
Niega ardor a la llama, luz al dia.
Intentos vanos, barbara agonia,
Donde el miſmo alentar es deſaliento,
Y mas ſi la piedad ſorda a ſu acento
Le aborrece, le arroja, ò le deſvia.
Mas vos, Señor, mas que Alexandro amable,
Piadoſo deſatais Gordianos lazos,
Diganlo Cataluña, y Barcelona.
Que en eſtado tan triſte, y miſerable,
Al pediros perdon, abris los braços,
Porque aſsi vence mas, quien mas perdona.

AL MISMO INTENTO, del Autor.

SONETO.

INuencible ſeñor, Ioſue Chriſtiano,
En quien mayores preeminencias veo,
Que en el valiente Capitan Hebreo,
Por mas noble, mas digno, y mas humano.
Vueſtra fè premiò el braço ſoberano,
Si aquel detuuo el Sol para ſu empleo,
Vos para mas Catolico trofeo,
La piedad detuuiſteis del Verano.
Las Auroras de Mayo, repetidas
En Octubre, vio el Sol, todo fue Auroras,
Horror de Catalanes, y Franceſes.
No es tanto detener el Sol doze horas,
Como ver las borraſcas detenidas,
Y apriſionado el curſo de los meſes.

COMEDIA FAMOSA, EL SEÑOR DE NOCHES BVENAS.

Que aunque se imprimiò por don Antonio de Mendoza, deuiò de ser malicia de algun emulo mio. Estrenòla en Granada Bartolome Romero, y en Madrid Roque de Figueroa.

PERSONAS.

Enrique galan.	*El Marques Carlos.*	*Leonardo galan.*
Marcelo viejo.	*Copete lacayo.*	*Porcia dama.*
Dorotea su prima.	*Aldonça criada.*	*Roberto criado.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Copete, y Roberto.

Rob. Lastima tengo Copete
a tu suerte desgraciada,
sirues, y no medras nada.
Cop. Es jaulilla mi copete,
nombre ironico es en mi,
pues en ventura rezelo,
que no me ha cubierto pelo
desde el dia en que naci.
Y quando se me pregunta
el nombre, a negarle voy,
viendome que caluo soy,
de canal, hasta la punta.
Rob. Cabelleras ay.
Cop. No espero
poder la calua cubrir,
puesto que llego a seruir
al mas pobre Cauallero.
Rob. Luego cierta es mi opinion?
Cop. Bien quisiera conformarme,
mas quiso fortuna darme
tan rapada la ocasion,
que si me he de despedir,
es mi amo tan lucido,
que en su persona, y vestido
no hallo vn pelo de que asir.
Rob. Quieresle bien, loco estàs.
Cop. Sus partes son de manera,
que quando mas pobre fuera,
le quisiera entonces mas.
El poder referir yo,
que entrò con solo vn lacayo,
y sobre vn cauallo vayo,

que

que vn amigo le prestò
en la plaça, y de tal suerte
vsò del rejon, y espada,
que pareciò vinculada,
solo en su braço la muerte:
Pagase con quanto tiene
el mundo?
Rob. Barbaro intento!
Cop. Ya sè que no avrà auariento
que mi opinion no condene;
pero aquesto es natural
en mi.
Rob. Vistosa librea
tu animo lisongea.
Cop. No te parezca tan mal;
que yo siruo con amor,
y en este amor diuertido,
ando a mi gusto vestido.
Es por ventura mejor
seruir a vn Conde, que viue
de si mismo enamorado,
muy de copete engomado?
Y que quando se apercibe
para tales ocasiones,
y a la plaça se abalança,
sale donzella su lança,
y virgenes sus rejones?
Es mejor seruir a vn necio,
digo a tu amo el Marques,
que puesto que hermano es
del mio, con tal desprecio
le trata, mira y desdeña,
como si no huuiera Dios
puesto vna sangre en los dos?
Si su ignorancia le enseña,
no esperes dèl beneficio:
Sirue tu a vn rico en efeto
necio, y yo a vn pobre discreto:
Qual tiene mejor juizio,
pregunto? qual es mejor?
Rob. Tu te quiebras la cabeça,
mira, el seruir con pobreça
es la desdicha mayor:
la palabra mas pesada
de las cinco, es la del pobre.
Cop. Quanto tiene el necio es cobre.
Rob. Quanto sabe el pobre es nada.
Cop. Ha vanas leyes del mundo!
El discreto auia de estar
puesto en primero lugar,
aunque naciera segundo.
Que por solo auer nacido
mi amo vna hora despues,
su hermano es rico, y Marques,
y èl pobre.
Rob. Y aborrecido
de su hermano, de tal suerte,
que aun alimentarle niega.
Cop. Embidia, y passion le ciega,
porque en èl partes aduierte,
que no las puede igualar,
que el segundo rezelo,
es priuilegio del cielo,
y merced particular.
De vn parto nacieron juntos,
y porque se adelantò
Carlos, a Enrique ganò
en vn punto tantos puntos.
Y viue Dios, que mirado,
como se deue mirar,
que ay mucho que aueriguar
en el que aora he tocado:
Porque si a los dos contemplo
en vn baul, quien primero
se engendrò, naciò el postrero:
Prueuolo con vn exemplo.
Si la moneda que oy vale,
en vn talego se echò,
la primera que llegò,
no es la postrera que sale?
Luego Enrique es el Marques,
y el sucessor verdadero,
como engendrado primero,
puesto que naciò despues.

Rob. Buen punto, auiso importante,
y de vn criado leal.
Cop. No le quiero yo tan mal,
que le he de hazer pleiteante:
mas si con la espada huuiera
de alcançarse, bien sè yo
quien fuera el Marques.
Rob. Yo no;
pero ellos salen, espera.

Salen el Marques, y Enrique en cuerpo, con dos tacos de trucos.

Marq. Tu arrogante proceder
me tiene cansado.
Enriq. Aduierte,
que el ganar no es ofenderte,
ni en ti es agrauio el perder:
El juego que te he ganado,
fue acaso vn primer que hiziste;
a poca bola le diste,
y quedaste enventanado.
Echè vn truco, y ganè el juego;
esto ocasionarte pudo?
perder conmigo vn escudo
ha de alterar tu sossiego?
Marq. Pues si me ganas la apuesta,
quando de derecho es mia,
no ofendes la mayoria?
Cop. Miren que razon aquesta? *Ap.*
mal aya el hombre primero
què mayorazgos fundò,
y a los segundos quitò
la calidad, y el dinero.
Marq. Toma estos tacos, Roberto,
En mi vida he de jugar
contigo.
Enriq. Dexa el pesar.
Marq. Como, si tu no estàs muerto?
Enriq. Avrà quien aquesto crea!
la muerte me deseas?
Marq. Si.
Enriq. Guardete Dios mas que a mi.
Cop. Plegue à Dios q̃ al rebes sea. *Ap.*
Enriq. A mi desdicha atribuyo
tan desigual aspereza.
No eres, señor, mi cabeça,
y yo vn heredero tuyo?
No heredaste, aunque naci
contigo: fiero rigor!
el Estado de Belflor?
En que jamas te ofendi?
pues aun antes de nacer,
(mira si es obra de amigo)
fuy tàn hermano contigo,
que te empeçè a obedecer:
Y cortès, ò lisonjero,
en lo que importaua mas,
procurè quedarme atras,
porque nacieras primero.
Marq. Pues quieres, si yo naci
el primero de los dos,
que lo que le deuo a Dios,
te agradezca, Enrique a ti?
No en valde estoy mal contigo.
Enriq No quiero, sino que entiendas,
que aunque sin razon me ofendas,
soy tu hermano, y soy tu amigo.
Marq. Yo, porque de serlo dexes,
quisiera darte mi Estado.
Enriq. Goza lo que Dios te ha dado,
y sin razon no te quexes;
que tu ingratitud ataja
la piedad en Dios, y aduierte,
que perdi tu misma suerte
por vna hora de ventaja.
Pero vna cosa haz por mi,
con que faltarè a tus ojos,
y cessaràn los enojos
que te doy.
Marq. Que quieres di?
Enriq. Quieres bien?
Marq. Yo, a nadie quiero,
solo a mi me tengo amor.

Cop.

Cop No alabas a tu señor,
que galante Cauallero!
Enriq. Huelgome que libre estès
de amor.
Marq. Linda necedad
fuera estar sin libertad.
Enriq Dizes bien, oyeme pues.
Porcia es hija de Marcelo,
su hermosura, y su nobleza
ya la sabes; su caudal,
piensa que es mucho, y lo hereda
con la muerte de su padre,
que ya considero cerca,
pues ha mas de setenta años,
que va caminando a ella.
De su virtud, y recato
han hecho larga experiencia,
en pocos años de edad,
mis cuidados, y sus rejas.
Pues aquestos vigilantes,
como cerradas aquellas,
si verla tal vez pudieron,
infinitas me la niegan.
Tuuo principio mi amor,
de verla vn dia, de verla
diuinamente llorando,
la no merecida ausencia
de vn pajarillo a quien daua
dichosa prision la reja
de vn jaula, cuya carcel,
mas de vn alma apeteciera:
cuydando de su regalo,
huye libre, ingrato buela;
y a los passos de su fuga
con amorosa destreza,
puso por liga vn suspiro,
por reclamo muchas perlas,
que en hilos de las pestañas,
pendientes vozes conciertan.
El irracional entonces,
las alas boluio ligeras
a la prision, despreciando
la libertad que desea.
Que mucho si viò llorando
vna muger que le ruega,
vna hermosura que llora,
y vna deidad que se quexa?
Yo entonces, digalo el alma,
que aunque instrumento es la lengua
de sus conceptos, tal vez
permite amor que enmudezca.
Digo alfin, que persuadido
del exemplo, y la belleza,
sin fuerças el alvedrio,
y la voluntad sin fuerças,
desde entonces lloro agrauios,
desde entonces canto penas,
elogios de su hermosura,
quando de mi muerte exequias.
Dos años ha que assi viuo:
pero esta passion secreta
no me he atreuido a dezirle,
respeto de mi pobreza:
porque quien de veras ama,
y quien pretende de veras,
quisiera mostrar con obras
creditos de sus finezas.
Yo alfin, señor, quiero a Porcia,
yo, sin que mi amor entienda,
sacrifiquè mis deseos
al cielo de su belleza;
aunque si es cielo, quien duda
que aurà entendido mis penas,
que para palabras de ojos
no faltan al cielo orejas.
Lo que aora te suplico,
ya que de mi te doy quenta,
es, que a su padre la pidas;
obliguete mi obediencia,
pues aun en cosas de gusto
quiere amor que te obedezca.
Hablale tu, assi te gozes,
que puesto que mal me quieras,
assi me apartas de ti,

y de tu casa me ausentas,
hazlo por ti, y no por mi.
Diez mil ducados de renta
tiene Marcelo, y no dudo
que en el casamiento venga,
siendo yo tu hermano, y hijo
del Marques Fabio, nobleza
que leuantarà su casa
con el lustre de su hazienda.
Y si despues de casado,
no quieres que estè en Valencia,
desde aqui te doy palabra
de irme a viuir a vna aldea;
porque el disgusto menor
conmigo no se te ofrezca.
Alli me podràs mandar,
y si futuras promesas
se pueden fiar de mi,
yo te asseguro que tengas
vn amigo que te sirua,
y vn sieruo que te obedezca.

Marq. Que tan hermosa hija tiene
Marcelo?

Enriq. Hermosa, y discreta
es por estremo.

Marq. Es posible?
pues no sè a quien se parezca,
auiendo sido su madre
protocolo de las feas:
Pues Marcelo, malos años
para la nariz de vn Persa;
vayna puede ser de alfange:
mas ya la naturaleza
se và enmendando: Yo he visto
yo, siendo morcilla vna yegua,
parir vn potro melado.

Cop. Oye Busia: vna negra
pariò vn hijo todo blanco,
y el negro marido, que era
tan zeloso como negro,
dixo: Plima, no se alegra
que ya vamos siendo branco?
Dele vna higa a Guinea,
que juro a ños, que el muchacho,
en ojo, en nariz, en ceja,
todo se parece a mi,
sino es en la tez morena.

Marq. Esse concepto es el diablo.

Enriq. Bueseñoria no ofenda
a la luz del Sol en Porcia.

Marq. Ya tengo deseo de verla.

Enriq. Su gran discrecion te alàbo.

Marq. Es discreta?

Enriq. Y muy discreta.

Marq. Yo oì dezir a mi ayo,
y a fee que era hombre de letras,
que nacian las hermosas
condenadas a ser necias.

Cop. Es pension de la hermosura,
y en los hombres es mas cierta.

Marq. En que?

Cop. En que el rico sea necio,
y el discreto pobre sea.

Enriq. No ay regla sin excepcion.

Marq. Y essa es muy bellaca regla,
que yo soy rico, y discreto.

Enriq. Tābien lo es Porcia, y es bella.

Marq. Este me tiene por necio, *Ap.*
y he de hazer que lo parezca:
Vete con Dios, que yo harè
con Marcelo diligencia;
como veràs.

Enriq. Dios te guarde
mas años que tu deseas:
Ven Copete.

Marq. No te vayas.

Enriq. Quedate, pues lo que ordena
mi hermano tienes de hazer. *Vase.*

Cop. Mal aya el alma que hiziera
cosa de quanto mandara.
Hidepuja, mala bestia.

Marq. Copete, tu has de seruirme.

Cop. Seruirte, de que manera,
si siruo a Enrique?

Marq. No importa;
no es primero la cabeça
que los pies, yo gusto desto.
Cop. De mi gustas, no lo aciertas.
Marq. Porque?
Cop. Porque yo no gusto
de ti.
Marq. Graciosa respuesta.
Cop. No muy graciosa, que yo
tengo tambien mis quimeras,
y en el rollo de mi pueblo
mas de vna carga de piedra.
Marq. Los pobres no han de tener
bufones: no consideras
que empleas mal tu gracejo,
y mal tu persona empleas,
en quien nada puede darte?
Cop. Si no puede, lo desea:
y aunque roto, me hallo bien,
siruiendole en su pobreza;
y a ti, rico, y poderoso,
viue Dios, no te siruiera,
si todo me hizieras de oro.
Marq. Que dizes?
Cop. Fuerça de estrellas
serà, que dizen que tienen
estas señoras gran fuerça.
Tu no aborreces a Enrique,
sin saber que causa tengas?
no le quieres mal de valde?
Pues de essa misma manera
te quiero yo mal a ti.
Marq. Burlaste?
Cop. Yo hablo de veras:
No puedo yo querer mal
a quien a mi me parezca?
El querer mal no es delito,
puesto que pecado sea;
quiereme tu mal a mi,
que desta suerte te vengas,
porque he de quererte mal,
hasta que me echen la tierra
de la sepultura encima,
y aun alli, como no tenga
postrada la voluntad,
es fuerça que te aborrezca. *Vase.*
Marq. Ay picaro semejante?
Rob. De vn loco, señor, que esperas,
sino locuras iguales?
Marq. Castiguele su pobreza,
del me vengarà su hambre.
Rob. Aqui he dicho, que mas precia
ver dar a Enrique vn rejon,
que los tesoros, y hazienda
del mundo.
Marq. Que dizes tu?
Rob. Que essas partes se celebran
en vn escudero hidalgo,
no en la superior esfera
de los señores, en quien
no ay mas gala, ò gentileza
que ser señores.
Marq. Y como
que en essa opinion aciertas,
a toda ley ser Marques;
que el que mas bien rejonea,
despues de infinitas suertes,
no acierta ninguna dellas:
Matar vn toro es gran cosa?
Rob. Mas grande en Enrique fuera
matar la hambre, pero enfin
la destreza se celebra.
Marq. Haz que me pongan el coche,
y riete de destreza
que à tal peligro nos pone,
y que tan poco aprouecha.
Rob. Vas a buscar a Marcelo?
Marq. Por ver a Porcia quisiera,
que si, como dizen, es
tan rica, hermosa, y discreta,
primero soy yo que Enrique.
Rob. Pues es discreta, y es bella.
Marq. Yo lo verè, que ay mugeres,
que son por lo bachilleras,

muy presumidas de sabias,
y aun no llegan a ser cuerdas.

Vanse, y salen Dorotea, y Porcia.

Dorot. Notable es tu inclinacion!
què es possible que no tengas
amor?
Porc. Prima, no te espantes,
ni pienso que falta sea
de conocimiento en mi;
que con amor se conseruan
todas las cosas que incluye
la varia naturaleza.
Bien sè que los brutos se aman;
no ignoro que nos enseña
la tortola su amor casto,
con arrullos, y con quexas.
Amor se tienen las plantas;
a vn risco abraça la yedra,
la vid a vn olmo se enlaza,
y a sus rusticas cortezas,
por primicias de su amor,
dorados razimos presta.
Todo lo sè, mas tambien
sè, que ay mucha diferencia
deste amor al racional,
donde viue la cautela.
No se aborrecen las aues
por mas, ò menos discretas?
Las fieras no se enemistan
por malas correspondencias?
sus partes son siempre iguales?
su inclinacion es la mesma?
Todos siguen en su especie
vn amor, con que no llega
a estar quexoso ninguno,
ni a dar lugar a la quexa.
Pero entre los hombres, prima,
corren monedas diuersas,
porque ay necios, y discretos,
ay vizarria, ay torpeza,
afabilidad, y rigor,
buena lengua, y mala lengua.
Y assi ay mucho que temer,
si se acierta, ò no se acierta,
porque està el viuir con gusto
en la eleccion mala, ò buena.
Esto me tiene remissa,
esto me obliga a que sea
pereçosa en querer bien,
que no soy yo tan de piedra,
que si entendiera acertar,
como todas, no quisiera.
Dorot. Pues prima, ofrecerlo a Dios,
y puesto que se sujeta
al mismo peligro el hombre,
singularidades dexa.
Por el trato se conoce
el alma, y es cosa cierta,
que es el examen mayor,
y la mayor experiencia.
Dexate hablar, aunque yerres,
que no acierta quien no yerra:
Tu no has de tomar estado?
Porc. Avrelo de hazer por fuerça.
Dorot. Aduierte, pues, que no se vsa
recibir marido a prueua.
Porc. Enrique, ya le conoces.
Dorot. Si tu assi le conocieras!
Porc. Hermano del Marques Carlos.
Dorot. Ya sè quien dizes.
Porc. Pudiera
dezir qne suspiros suyos
tienen cansadas mis rejas.
Dorot. No es mala persona Enrique.
Porc. Iamas me hablò, aunq̃ son lenguas
los ojos, y me han parlado,
lo que èl callando confiessa.
Dorot. Pienso que es bien ent ndido.
Porc. Antes lo contrario pienta,
que andar escandalizando
mi calle con su assistencia,
ni es discrecion, ni es cordura.

Dorot. Aun callando le condenas?
Quien con amor calla es cuerdo,
quien calla amando no yerra.
Si dixeras de su hermano,
la mayor te concediera;
perdone la Señoria.
Porc. Como?
Dorot. Sin la B es Venecia.
Porc. El Marques?
Dorot. No puede ser?
Porc. Y aun esse temor me inquieta.

Sale Aldonça.

Ald. Si yo siruiera a otro dueño,
las albricias tenia ciertas;
pero en ti, señora, dudo
que mis nueuas la merezcan.
Porc. Que dizes?
Ald. Que mi señor
con el Marques Carlos queda
tratando tu casamiento.
Porc. Burlaste?
Ald. Hazerlo pudiera,
a no conocerte yo.
Porc. Pesame que se resuelua
mi padre sin gusto mio.
Dorot. Bien por Enrique me pesa,
mas siendo en aumento tuyo,
avrè de tener paciencia.
Porc. Si como dizes, es necio,
aumento serà de penas
para mi.
Dorot. No prima mia,
que es gran cosa ser Marquesa:
Ay señor que no sea vn Angel?
que Señoria fue necia?
Porc. Anda, que estas engañada:
Muy a lo vulgar te dexas
ir con la corriente, prima,
que mirados desde cerca,
todos los hombres son vnos.
Dorot. Quãto a ti yo estoy contenta,
si bien confiesso otra vez
que por Enrique me pesa,
que es amigo de Leonardo,
cuyo amor en mi ya es deuda;
y quien bien quiere a Beltran,
ya entiendes.
Porc. Para que entienda
tu deseo, harto me has dicho;
mas sin hazer experiencia
de su talento, ninguno
presuma que yo le quiera.
Y pues de Leonardo hablaste,
permiteme que yo sepa,
como te va de su amor,
que si el querer bien se enseña,
no serà malo que tu
mis ignorancias eduiertas.
Dame liciones de amar.
Dorot. Esso es bien que tu lo aprendas
obrando, que assi se alcançan
todos sus lances, y tretas.
Porc. Engañaste, que mas vè
el que mira, que el que juega.
Dorot. Mas vè; pero siente menos.
Porc. Concedo que menos sienta,
mas juzgo yo que es amor,
gusto, regalo, y terneza.
Dorot. De todo tiene.
Porc. De todo?
Dorot. Agridulces son sus flechas,
y por esso es mas gustoso,
que si todo dulce fuera
empalagaran sus dichas.
Porc. Iesus, las carnes me tiemblan
de oìr dezir agridulce.
Dorot. Anda, prima, no le temas,
tu lo sabràs algun dia,
y mas si esto se concierta,
podrà Bueseñoria hazer
mercedes a sus parientas.
Porc. Dexa esso, y vamos de aqui,
pues aun no tenemos ciencia
de lo que el Marques pretende.

Dorot.

Dorot. Si, que puede ser que sea
la pretension por su hermano.
Ald. Segun esso, ya se quedan
empatadas mis albricias.
Porc. Las albricias tienes ciertas
con dos cosas.
Ald. Quales son?
Porc. La primera, que pretenda
para si mismo el Marques:
Y la segunda, que sea
tan entendido, y discreto,
que nuestra opinion desmienta.
Ald. Y como quieres saberlo?
Porc. De mi padre la primera,
y la segunda del mismo,
hablandole por las rejas
de mi jardin esta noche;
ven, porque lleuarle puedas
vn papel.
Ald. Albricias mias,
salid destas contingencias. *Vanse.*

Salen Enrique, Leonardo, y Copete.

Enriq. Amigo el mas verdadero,
en cuyo amor he hallado
aliuios del mal passado,
y aplausos del bien que espero:
vna nueua daros quiero
de mi dicha; celebrad
por mia esta nouedad.
Oy mis intentos consigo,
y en mi hermano, y mi enemigo
preuengo amor, y amistad,
porque su aborrecimiento
executasse mejor,
le he declarado mi amor,
le he dicho mi pensamiento.
Y como en el casamiento
vengança dà el que se casa,
el, que de embidia se abrasa,
ha pretendido casarme,
por vengarse, y por echarme
de su vista, y de su casa,
a pedirle fue a Marcelo
a mi Porcia: oy he de ser,
siendo Porcia mi muger,
Atlante de tanto cielo.
Leon. Enrique, amigo, rezelo
que desde el punto que os vi,
de amistad muestras di;
no os quiero hazer cargo della,
pues inclinado de estrella,
no ay que agradecerme a mi.
Pero confessaros quiero,
que siento ayais reuelado
al Marques vuestro cuidado,
sin mirarlo bien primero;
porque como considero
opuesto su natural,
siento de sus cosas mal.
Enriq. Sola esta vez no temi,
que en arrojarme de si
tiene de andar liberal:
Oy he de lograr mi amor.
Leon. Yo soy algo antojadizo,
y aunque el que traicion me hizo;
no se acuerda que es traidor,
con todo tengo temor
al Marques.
Enriq Esso es mal hecho.
Leon. Enrique, nada sospecho,
mas tener temor bien puedo
a vn necio.
Enriq. Es bastardo miedo,
en tan generoso pecho.
Cop. Yo le vi salir de casa
de Marcelo.
Leon. Ruego a Dios
que sea por bien.
Enriq. Siempre vos
poneis en mis dichas tassa.
Cop. Nunca de su mano escasa
creer beneficios puedo.

Enriq. Eres vn necio.
Cop. Concedo,
mas mi disculpa es Leonardo,
si en èl el miedo es bastardo,
en mi es legitimo el miedo.
Queria el señor Marques,
que Copete le siruiera,
como si no conociera
Copete tu haz, y embès.
Enriq. Ea, basta ya, no des
sobre loco, en murmurar;
En mi presencia has de hablar
de mi hermano con respeto.
Cop. Es muy honesto el precepto,
mas duro de executar.
Enriq. Que fue lo que te queria?
Cop. Pagarte essa voluntad,
esse amor, y essa amistad.
Enriq. Bien sè que al rebes seria.
Cop. Dixome, que quien seruia
a vn pobre, estaua sin seso.
Enriq. Y dixote mal en esso?
Cop. No por cierto.
Enriq. Si esso es assi,
que murmuras?
Cop. Hasta aqui,
que dixo bien te confiesso;
pero en lo demas consiste.
Enriq. Que dixo?
Cop. Que te dexàra,
y a seruirle me passàra.
Enriq. Pues porque no obedeciste?
Cop. Porque no quise.
Enriq. Tu heziste
muy mal.
Cop. Viue Dios, que dudo
si eres hombre, ò tronco rudo:
Tu me dizes que mal hize?
Enriq. Pues necio, el refran no dize,
mas dà el duro que el desnudo.
Cop. No dize el refran verdad,
y en mi abono aquesto sobre,
que sin dar, dà mas el pobre,
pues que dà la voluntad.
Leon. Dizes bien.
Cop. No es vanidad,
ni lisonja tuya es:
mas esta capa que ves,
por tu amor la venderè,
y al Turco me passarè
a seruir, y no al Marques.
Enriq. El viene, Copete, calla.

Salen el Marques, Marcelo, y Roberto.

Marc. Honra tan grande, señor,
solamente es el amor,
quien puede, y sabe estimarla.
Marq. Yo sè que à vuestra nobleza
se deue esta voluntad.
Marc. Honrais, señor, mi humildad,
indigna de tal grandeza;
pero ya sin cobardia,
viuire de vos honrado.
Enriq. Viue Dios que ha concertado,
Leonardo, la dicha mia.
Permite, señor, que bese,
quien es tu esclauo, tus pies.
Marq. Leuanta, y veme despues.
Enriq. Es mi mayor interes
el seruirte.
Marq. Bien està.
Enriq. A tu voluntad rendido,
serè esclauo agradecido
siempre.
Marq. Allà me lo dirà. *Apar.*
Enriq. Y vos, ilustre Marcelo,
reconoced mi humildad,
mi amor, y mi voluntad,
pues ha permitido el cielo,
a cuyo fin me dirixo,
ver este dichoso dia.
Marc. Enrique, la dicha es mia,
con tal suerte, y con tal hijo.
Leon. Mil parabienes os doy,

por tan felize sucesso,
señor Marcelo.
Marc. Confiesso,
que dichoso he sido, y soy.
Marq. Vamos, Marcelo.
Leon. Siruiendo
iremos a Vueseñoria.
Marq. Solo a Marcelo queria.
Leon. Quedarème obedeciendo.
Enriq. Yo, con tu licencia voy
dando a mis dichas lugar.
Marq. Tambien te puedes quedar.
Vanse los dos.
Enriq. Obedezco, tuyo soy,
ya no tengo que temer
en dicha tan conocida:
Deuo a mi hermano la vida,
la conseruacion, y el ser,
pues tanto con esto gano,
que he quedado satisfecho,
de quantos males me ha hecho.
Es enefeto mi hermano,
y halo mostrado tan bien,
que ya ningun mal rezelo;
quiteme mi vida el cielo,
y ponga en la suya, amen.
Estais contento, Leonardo?
Cop. Dios nos libre de vn rebès.
Leon. Sola esta vez el Marques
con vos ha andado gallardo;
y quiero porque tengais
este contento cumplido,
deziros, que oy he tenido,
si de mi dicha gustais,
vn papel de Dorotea,
auisandome que trata
nuestros conciertos.
Enriq. Dilata
mi dicha, si en vos se emplea:
Celebrarse han, viue Dios,
nuestras bodas en vn dia.
Cop. Que anticipada alegria.
Leon. Por emparentar con vos,
supuesto que viene a ser
prima de Porcia, lo estimo.
Cop. Tambien yo vengo a ser primo
de Aldonça, no he de perder
el derecho de criado,
como en las Comedias passa.
Ya es nuestra toda la casa,
doyme de oy mas por casado:
Tres bodas, tres parabienes,
tres logros, tres regocijos,
tres barrigas, y tres hijos
ha de auer.
Leon. Donaire tienes.
Enriq. Vamos amigo.
Leon. Al Marques
deueis amistad tan rara.
Cop. Plegue a Dios que sea agua clara,
y no se llore despues.

Salen Porcia, y Aldonça a la ventana.

Ald. Ya de dos cosas la vna,
para mis albricias tengo
segura, pues el Marques
pretendiò para si mismo.
Porc. No te dixo que vendria?
Ald. Si señora.
Porc. Aqui pretendo
aueriguar la segunda.
Ald. Essa es la que menos temo.
Porc. Porque?
Ald. Porque nunca he visto,
señor a quien falte ingenio,
rico que no sea entendido,
y pobre que no sea necio;
y assi doyte por casada.
Porc. Viste si quedò durmiendo
mi padre?
Ald. Señora si;
todo està seguro, y quieto.

Salen Enrique, y Copetete.

Cop. Con buen pie pises la calle.
Enriq. Gracias a Dios, que ya puedo
llegar a hablar a esta calle;
sin el cobarde respeto
que tuue a su dueño hermoso,
pues ya me juzgo su dueño.
Ald. La puntualidad alabo.
Porc. Vozes oygo, y passos siento.
Cop Llega atreuido, que ya
mi señora, pues bien puedo
llamarla assi, està en la reja.
Porc. Sois vos, señor? *Enriq.* Sin aliẽto
vuestra voz diuina escucho:
Yo soy, quien reconociendo
soberanas partes vuestras,
ya en lo hermoso, ya en lo cuerdo,
desde vn retiro cobarde,
desde vn amante respeto,
humilde os sacriquè
apassionados deseos,
comedidas esperanças,
recatados pensamientos;
bien lo dizen mis cuidados,
no lo niegan mis afectos.
Porc. No me descontenta, Aldonça:
A este hombre tienen por necio?
Ald Embidiosos de su Estado
en esta opinion le han puesto.
Porc. No ha sabido, con deuerme
dos años de galanteo,
dezirme, Enrique, otro tanto.
Ald. A mis albricias me atengo.
Porc. Si mi amor os assegura,
y si el vuestro os agradezco,
bien lo publican mis obras,
pues desde luego confiesso
que soy vuestra.
Enriq. A dicha tanta,
falta en mi merecimiento.
Porc. Vna experiencia he de hazer,
por si acaso traxo aquesto
estudiado.
Ald. Mucho aprietas
la dificultad, y temo,
que çoçobren mis albricias.
Porc. Que dezis?
Enriq. Siempre soy vuestro.
Porc. Dezidme pues vna cosa:
Si llegàra a aborreceros,
por inclinacion, y estrella,
y a mis padres, y a mis deudos
la obediencia les negàra,
como lleuaradeis esto?
Enriq. Creyera, dueño del alma,
que en mi concurrian defetos
bastantes a aborrecerme,
pues no pudiera ser menos,
si en vuestra eleccion conozco,
tan soberanos aciertos.
Porc. Que a mi gusto ha respondido!
Enriq. Assi, señora, lo entiendo,
pero permitid que os diga,
de la forma que me ha puesto
vuestra curiosa pregunta.
No aueis visto, quando el fuego
reconcentrado en la nube,
voraz, se atreue, y rompiendo
aquellas entrañas mismas
donde estuuo, forma el trueno;
arde el ayre, cae el rayo,
y aunque dà en lugar diuerso,
acobardadas las aues,
con el temeroso estruendo
pierden la vida en el ayre,
y vienen sin ella al suelo?
Pues assi yo, que a mis dichas,
y a vuestro fauor atento,
oì en tan fieras palabras
vn rayo de vuestro cielo,
aunque en otra parte ha dado
el fulminado portento:

sin herida estoy sin vida,
sin golpe he quedado muerto.
Porc. Pues asseguraos, que yo
con menos temor os quiero.
No soy muy dichosa, Aldonça?
Ald. Preguntaselo a mi miedo,
que hasta oyrle pendio el alma
de la mitad de vn cabello.
Porc. No he visto mayor estilo, *Ap.*
cumpliò el Cielo mi deseo.
Señor Marques, obligada
a vuestro amor me confiesso,
y aunque quisiera escusaros
vn disgusto, no me atreuo,
porque otro mayor escuso.
Enriq. Marques dixo, que es aquesto?
Cop. Tan diuertida està Porcia,
que sin que muera, te ha hecho
heredero de tu hermano,
cumplale Dios sus deseos.
Porc. D. Eerique vuestro hermano,
que solamente por serlo,
y por lo que os quiero a vos,
no le he dicho que es vn necio:
ronda, y passea esta calle,
tan continuo, que sospecho,
que lo que estamos hablando,
aun deue de estarlo oyendo.
Enriq. Y como que oyendo està *Ap.*
su desdicha.
Copet. Mas a cuento
nos estuuiera ser sordos.
Porc. Con este auiso os preuengo,
por si estuuiere en la calle,
que entendais que yo no tengo
culpa, ni parte en su culpa,
que os ofenda.
Copet. Linco cuento,
èl negocia para si.
No he visto casamentero
mas aprouechado que este.
Porc. Luego de vuestro silencio,
el disgusto que os he dado.
Enr. Cielos, dadme sufrimiento. *Ap.*
Porc. Callar quise esta locura,
mas tuue por mas acierto
daros cuenta della, y ser
preuenida con los riesgos
de mi honor.
Enriq O aleue hermano!
Copet. Quite de mi vida el Cielo,
y ponga en la suya, amen.
Porc. Ya me pesa de auer puesto
a Vueseoria en cuidado,
y hame espantado, que siendo
tan pequeña la ocasion,
y inferior tanto el sujeto,
que en mi justa estimacion,
a vuestros pies le contemplo,
aya podido inquietaros.
Pues assegurаros puedo,
que por lo que aueis mostrado
de viueza en el ingenio,
os quiero ya de manera,
y tanto a estimaros vengo,
que si fuera el el Marques,
y vos vn pobre escudero,
del titulo, y del Estado
hiziera justo desprecio,
y por solas vuestras partes
os eligiera por dueño.
Quanto mas siendo al contrario,
siendo vos señor, y siendo
èl vn pobre, a quien le dais
ò limosna, ò alimentos,
con tanta limitacion.
Cop. Adereçàme essos bledos.
Porc. No habla Vueseñoria?
Cop. Esta es la dicha del necio,
que siendolo ha enamorado
con ageno entundimiento.
No te descubres? que aguardas?
Enriq De verguença no lo he hecho.
Señora, experiencias largas

de mi corta dicha tengo;
pero esta es mayor que todas.
Porc. De que esso digais me ofendo.

Salen el Marques, y Roberto.

Marq. Traigo que dezilla a Porcia
vna tropa de conceptos,
que la tienen de aturdir
el menor de todos ellos.
Rob. Esto creo yo muy bien
de tu amor, y de tu ingenio;
pero en el balcon ay gente.
Marq. Esso es perderme el respeto.
Enriq. Que perdoneis os suplico,
porque ay cierto impedimento
en la calle.
Porc. Será Enrique;
libreme Dios de hombres necios.
Enriq Yo daré a su necedad
el merecido escarmiento.
Marq. No veis que esse puesto es mio,
hombre, Hidalgo, ò Cauallero,
quien os mete en ocupalle?
Enriq. Has venido a lindo tiempo,
para que tengan castigo
tus traiciones en mi azero.
Marq. Teneos, que soy el Marques.
Enriq. Y yo, quien vengarme espero
de la traicion mas inorme,
del mas barbaro desprecio.
Marq. Ola, Roberto, criados.
Enriq. No ay criados, ni Robertos,
que a tanta razon se opongan.
Cop. Dexa a Copete con ellos,
que el probarà ser gallinas,
a quien alas puso el miedo.

Entralos acuchillando.

Porc. Que ayrosamente pelea!
con que valor, y despejo:
de nueuo me ha enamorado,
valiente como discreto:
Librele Dios del peligro
en que le han puesto los zelos.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Dorotea, y Leonardo.

Leon. Siempre entendi, Dorotea,
de el Marques dobleces tales:
tienele ciego la embidia,
es poderoso, y cobarde,
y sobre todo muy necio,
que de aquestos vicios nace.
Dorot. Para lo que Porcia dize,
es muy bueno que le llames
necio: anoche hablò con él,
y no acaba de admirarse
de su ingenio, y discrecion,
de su estilo, y su lenguaje.
Leon. Que dizes?
Dorot. Que dize Porcia,
que quando al Marques faltassen
el titulo, y los Estados,
se determinàra a amarle
por sus partes excelentes.
Leon. Es muger, pudo engañarse;
no conoces tu al Marques?
Dorot. En mi vida llegué a hablarle,
mas la comun opinion,
necio, y muy necio le haze;
pues de valiente, y brioso
no le alaba: es cosa de ayre
quanto en el mundo se ha escrito
de Amadises, y Roldanes.
Leon. A lo que vn titulo puede,
esto de ser, y llamarse
Seoria, encubre mil faltas;
pero dexando esto a parte,
aunque por causa de amigo,
forçoso ha de lastimarme:

Qu

Què dizes de nuestro amor?
Dorot. La seguridad le haze
menor, y por esso solo
me holgàra de ocasionarte
a zelos, digo, a desvelos,
que zelos es cosa infame:
no crece amor quando estan
seguras las voluntades.
Con la competencia crece,
y con el temor renacen
nueuos deseos de amor:
lo amado es mas agradable,
con el temor de perderse.
Leon. Muy bien discurres, bien sabes
lances de amor: mas no aduiertes,
que el prudente ha de negarse
a la ocasion de perderse?
basta, que es tu amor notable.
Dorot. Y tu ignoras que el gozar
continuas felicidades,
la infelicidad mayor
se llama?
Leon. Sè, que no sabe
sentir el bien, quien no tuuo
esperança de los males.
Quien apetece disgustos?
quien solicita pesares?
quien inquietudes desea?
Dorot. Anda, que eres ignorante.
No has reparado en el gusto
de vn gran señor, que en millares
de vidrios, busca vn penado
para beber por instantes
con dificultad, con pena,
gustando que se derrame
por entre el vidrio, y los labios
la bebida mas suaue,
a quien deuanaron copos,
que congelaron los Alpes?
Pues esso mismo haze amor,
que ama las dificultades.
Amor sin penas, sin riesgo,
sin lagrimas, sin pesares:
es de amadores del Limbo,
que como sin agua yazen,
estàn sin pena, ni gloria.
Leon. Pues apercibete a darme
penas, que por gusto tuyo
las sufrirè por vengarme.
Dorot. Porcia viene con Marcelo,
vete con Dios, no nos hallen
solos.
Leon. Cuenta este disgusto,
porque aumentes, y me pagues
con doblado amor despues,
esta pena de dexarte.
Dorot. Verasme esta noche?
Leon. No,
porque pienso que se parte
Enrique, y yo como amigo,
es fuerça que le acompañe
dos, ò tres jornadas.
Dorot. Tanto?
Leon. No importa que se derrame
algo deste amor, siquiera,
porque celebres, y alabes
lo penado desta ausencia,
que vidrio puede llamarse,
por los peligros que tiene.
Dorot. Es vengança?
Leon. Es agradarte. *Vase.*

Salen Porcia, y Marcelo su padre.

Marc. Alabo tu proceder,
y agradezco tu obediencia;
que en elegir con prudencia,
no has parecido muger.
Porc. No ay mas voluntad en mi,
que la tuya: tan cobarde
es mi humildad.
Marcel. Dios te guarde.
Porc. Para obediencia naci.
Marc. Licencia he dado al Marques,

para poder visitarte.

Porc. No ay cosa como obligarte
con mi mayor interes.

Marc. Recibele con amor,
no faltando a tu decoro.

Porc. Si mi obligacion no ignoro,
que ay que aduertirme, señor?

Marc. Quedate con Dios, que quiero
ir a preuenirte galas:
y destos patios, y salas
no se aparte vn escudero:
Los gentilhombres estèn
a las visitas atentos;
no falte a los cumplimientos
mi casa en nada. *Vase.*

Porc. Està bien.

Dorot. Mil parabienes te doy,
prima, del feliz sucesso
de tus conciertos.

Porc. Confiesso,
que dichosa he sido, y soy,
en merecer al Marques.
Solo, Dorotea, me queda
que desear, que yo pueda
serle agradable despues.

Dorot. En efeto es muy discreto.

Porc. No puedo dezirte yo
de la manera que hablò:
vna alma en cada concepto,
y en cada palabra sola
tantos, que se puede honrar,
con su discurrir, y hablar,
nuestra nacion Española.

Dorot. Alegrome que tan presto
tan enamorada estès.

Porc. Es muy discreto el Marques,
y puedo afirmar tras desto,
su estremada vizarria:
Pues quien, Dorotea, ignora,
que si el ingenio enamora,
cautiua la valentia?
A su hermano, que escuchaua
necio, el amor que embidiò,
a cuchilladas le echò
de la calle donde estaua.
Mira si a pagarme llego
de sus partes con razon,
valentia, y discrecion
obligan a sangre, y fuego.

Dorot. Alabo tu suerte, y siento
de Enrique la suerte esquiua.

Por. No hables desso; el Marques viua
eterno en mi pensamiento:
Sabe Dios que me ha costado
desvelo, que es harto en mi,
el peligro en que le vi
por mi ocasion empeñado.

Dorot. No avrà sucedido nada,
riña de hermanos seria.

Porc. Si le vieras, prima mia,
mouer el braço, y la espada,
calificàras mi amor;
porque es dicha te prometo,
concurrir en vn sujeto
la discrecion, y el valor.

Salen Enrique de camino, y Copete.

Enriq. Aunque pudiera aguardar,
señora, vuestra licencia,
como en mi es ya obediencia,
el lance quise escusar
de cortès, y de prudente,
pues para partirme es llano,
que besando vuestra mano,
serè cortès, y obediente.
Voyme a Flandes, y faltàra
a mi obligacion primera,
si licencia no os pidiera,
y vuestra mano besàra.
Del estado venturoso,
que ha elegido vuestro amor
en el Marques mi señor,
dueño mio, y vuestro esposo,

para

parabien me doy a mi,
y solo vuestra licencia
pide de albricias mi ausencia;
que puesto que yo naci
escudero de su casa,
ya lleuo estos descontentos
por albricias, ò alimentos:
Destierros quando èl se casa.
que mil años os gozeis
ruego al cielo, y a vos ruego
que para partirme luego,
señora, licencia deis.
Porc. Pues el Marques lo ha ordenado
señor Enrique, estoy cierta,
que aumentos vuestros concierta
en la eleccion de soldado.
Enriq. Y yo lo estoy del fauor,
que al Marques mi señor deuo,
y solo en mi amparo lleuo
la confiança en su amor.
Dorot No es entendido, y cortès?
no habla con arte, y primor?
Porc. Bien habla; pero mejor
hablara anoche el Marques.
Dorot. Prima, esto de ser Marquesa
haze notable armonia.
Porc. No te canses, prima mia,
que todo esto es obra gruessa.
Y tan breue es la partida?
Ya, por lo menos, es fuerça
que se sienta en esta casa.
Enriq. No señora, no lo sienta
Vuesseñoria, que yo
ninguna falta hago en ella:
y à quien trata mal su patria,
deue buscar en la agena
nueua fortuna, si bien
la causa que me destierra,
es auer querido bien
a vna dama tan discreta,
que conociendo mis faltas,
me aborrece, y me desprecia.
Dorot. Lindo modo dè quexarse.
Porc. Quiero ayudarle a su quexa:
Haze muy mal esta dama
en no estimar vuestras prendas.
Enriq. Antes no, pues es sin duda
que aspira a mayor esfera:
y assi alabo su eleccion.
Porc. Muy cuerdo soys.
Enriq. Quien pudiera
dezir agrauios del alma
sin faltar a la modestia.
Porc. Y aueis visto aquesta dama?
Enriq. Vistola vezes diuersas,
porque he tenido yo vida
solo con llegar a verla:
habladole, vna vez sola.
Porc. Vna sola?
Enriq. Si, y en ella
me tratò tan mal, que fue
la primera, y la postrera.
Dorot. No entiendes q̃ habla contigo?
Porc. Antes lo contrario piensa,
porque yo nunca le he hablado,
ni tratado mal.
Dorot Es fuerça
que aya de ser dè palabra?
no basta ver que te entregas
al Marquès para quexarse?
Porc. Pues prima, tenga paciencia,
que en la eleccion del Marques,
gusto, y honor se interesa.
Ald. Tambien tu te vas, Copete?
Cop. Aldonça, qualquiera ausencia
el primer dia es pesada;
pero despues nada pesa.
Toda esta vida es ventura;
yo me voy, y tu te quedas,
tu à las bodas del Marques,
yo al peligro de la guerra:
Aqui se preuienen gustos,
alli balaços se aprietan;
mira tu si viene a ser

peque-

pequeña la diferencia.
Ald. Pues consuelete, Copete,
lo que a otros muchos consuela,
considerando, que yo
no avràs buelto la cabeça,
quando de ti no me acuerde.
Cop. No has dicho verdad mas cierta,
que es consuelo al que se và
saber que a nadie le pesa.
Dos penas lleua el ausente,
la suya, y la de quien dexa;
pero sino dexa a nadie,
no lleua mas que su pena.
Gloria a Dios que voy sencillo.
Ald. Como doblado no bueluas,
avràs negociado bien.
Cop. Antes ciegues que tal veas;
doblado, es carta de pago.
Enriq. Dadme, señora, licencia,
y perdonad mis disgustos.
Porc. Creed que siento esta ausencia
mas de lo que yo pensè.
Enriq. Es accion cuerda, y discreta,
para consolar vn triste,
a quien ver mas no se espera.
Porc. Vuestros sucessos seantales,
que todos embidia os tengan.
Enriq. Dios os guarde.
Porc. Y èl os lleue
con bien.
Dorot. Dios, Enrique, os buelua
dichoso, a pesar de embidias.
Cop. Esta es bendicion entera,
que lleuarnos solamente,
no viene a ser mas que media.

Vanse los dos.

Dorot. Que lastima! que dolor!
enternecida me dexa:
Con que obediencia se parte;
con que cordura se quexa.
Porc. Notablemente estàs fina
en su fauor, Dorotea.
Dorot. Y bien, que te ha parecido?
Porc. Despues del Marques, no creas,
que bien me parezca nadie:
Aquel medir la sentencia,
colocando las razones,
sin afectar vozes nueuas,
tan castamente aduertidas,
y aduertidamente cuerdas,
que ni el oìdo las duda,
ni las estraña la lengua,
no lo he visto yo en mi vida.
Dorot. Basta que tu sola lleuas
esta opinion peregrina.
Porc. Pues en la ocasion primera
que oìgas al Marques, veràs
si mi verdad desempeña.
Ald. El viene, señora mia,
de vn coche aora se apea.
Porc. Huelgome mucho; preuen
atencion a su agudeza.

Salen el Marques, y Roberto.

Marq. Como ya juzgo por mia
esta casa, vengo a dar
vna buelta, porque digan,
que quien buelue, no se và.
Porc. Bien paga Buesẽñoria
nuestro amor, y voluntad,
aunque con la duda agrauia
a quantos en ella estàn.
Dorot. Quanto a lo primero, prima,
que es el talle, no podràs
negarme que es deslucido.
Porc. El descuido has de alabar
en la gala, que no es gala
el asseo puntual
de acanalar el sombrero
con vno, y otro alamar;
traer peinado el cabello,

y muy

y muy zanquiluengo andar,
hecho Iuanelo de ligas.
Dorot. De lo bueno dizes mal?
Marq. Como estais, Porcia diuina?
Porc. Como quien ya juzga igual
su dicha a vuestros fauores;
y si he de dezir verdad,
cuidadosa del peligro
en que anoche os vi.
Marq. No ay tal.
Yo peligro, linda cosa.
Porc. Mi ignorancia perdonad,
que bien sè no pudo auerle
donde vos, señor, estais:
mas como os vi en la pendencia.
Marq. Assi, en lo de anoche hablais?
esse cuitado de Enrique,
sabiendo mi voluntad,
y que en todo soy primero,
intentò essa necedad;
pero ya desengañado,
porque vos no le estimais;
y solo yo soy dichoso,
dize que a Flandes se va,
y yo le mandè lo hiziesse.
Porc. Hizieraisme vn gran pesar,
si no lo huuierades hecho.
Marq. Visteis mayor necedad?
neciarron, impertinente,
que no nos dexasse hablar?
Porc. Sabe Dios lo que senti
perder por aquel azar
vn rato de tanto gusto.
Marq. Por essa ocasion no mas,
oy se ha de ir, voto a Christo.
Porc. Basta que vos lo digais.
Marq. Bueluo a votallo otra vez.
Porc. Que no es menester votar.
Dorot. Ay q̃ Marques tã discreto *Ap.*
Porc. Estraño el modo de hablar. *Ap.*
Marq. La señora Dorotea,
no me ha dicho como està.
Dorot. Como no lo ha preguntado
vueseñoria.
Marq. Hize mal:
necedad de nouio ha sido,
porque se cumpla el refran.
Dorot. En toda ocasion, señor,
vueseñoria me tendrâ
muy para seruirle: prima
parece.
Porc. No digas mas,
que estoy perdiendo el juizio:
parece de anoche acà,
que es otro hombre:
Marq. A mis criados
la racion mandè quitar,
porque anoche me dexaron
solo.
Dorot. Bueseñoria està
seguro de qualquier modo.
Marq. A no sacar pies atras,
pudiera auer sucedido
vna desgracia, vn desman.
Dorot. Iesus, señor, no es possible.
Marq. Si es possible.
Dorot. Si serà.
Marq. Y mucho.
Dorot. Yo no porfio.
Marq. Tiraua el necio a matar,
como si fuera algun Turco,
yo huir, y èl porfiar.
Dorot. Estremada valentia.
Esto dizes, que es echar
a su hermano de la calle?
Porc. Prima, trocado le han;
no es este el hombre de anoche,
no me puedo yo engañar
tanto.
Dorot. Lo que sè dezirte,
que a nadie se ha de alabar
demasiado, que parece
menos lo alabado mas:
Este es el mismo Marques,

y anoche deuia de estar
èl de gorja, y tu dormida.
Marq. Assi, vengo muy galan?
Està bueno este vestido?
Dorot. Si señor, muy lindo està.
Marq. Y el sombrero?
Dorot. Nuy ayroso.
Marq. Di vn escudo al oficial,
porque pusiera la rosa
adelante.
Dorot. Vno no mas?
berato es, mas merecia.
Marq. Fue capricho singular.
No es bueno que os hize vn verso,
y que oluidado se me ha,
como si tal no le hiziera.
Porc. Solo vno?
Marq. Pues en verdad
que no me costò muy poco.
Dorot. Trabaje por se acordar
vuesia, que no es razon
dexar perder obra tal.
Marq. Soy muy flaco de memoria.
Porc. Creolo yo, porque ya
es achaque de entendidos.
Marq. Roberto se acordarà:
ven acà, di aquel Sonete.
Rob. Qual Sonete?
Marq. Como qual?
el que yo compuse a Porcia.
Robert. Señor, engañado estàs,
porque yo nunca le supe.
Marq. Majadero puntual,
a sabelle pocas gracias.
Rob. Pues tengo de adiuinar?
Marq. Si que quien sirue adiuina,
y en caso de duda, ay mas
que dezir otro qualquiera?
Dorot. Para esso malicias ay. *Apar.*
Porc. No vi cosa mas perdida.
Marq. En casandonos serà
bien que os llameis Seoria.
Porc. Y antes no?
Marq. Cuerpo de tal,
que ay gran pena a quien no lo es.
Porc. Mayor para mi serà, *Apar.*
si por ser esposa tuya
me lo viniesse a llamar.
Marq. Por vos he cõprado vn coche,
y quatro pias, que dan
embidia al carro del Sol:
no tiene el mundo su igual,
son quatro lucidas bestias.
Porc. Con bestias quiere obligar, *Ap.*
basta que soy desgraciada,
pues eligi por mi mal
lo que mas aborrecia.
Marq. Aora bien, muy tarde es ya,
voyme, que tengo que hazer.
Porc. Mas que no bueluas acà *Ap.*
en tu vida.
Marq. Porcia, a Dios.
Porc. Tan aprisa?
Marq. Y mucho mas.
Ven Roberto, que con esto
picada la dexo ya,
enamorada, y perdida:
esto es saber negociar.
Vanse los dos.
Dorot. Doite para bien, ò no?
Porc. Licencia tienes de hablar:
habla, di quanto quisieres.
Dorot. El Marques ha hablado ya
por mi. Es aqueste el lenguaje
conceptuoso, y galan,
que acreditar puede a España?
sin duda deuias de estar
tan dormida, como èl necio.
Porc. No me aflijas, basta ya,
y tenme por tal, que yo
sabrè presto aueriguar
de quien procede el engaño.
Ald. Señora, en nuestro zaguan
estàn el Marques, y Enrique.

Porc. Desde aqui quiero escuchar,
ven conmigo, que ya siento
la ausencia de Enrique mas,
pues si la verdad te digo,
me pareciò muy galan;
que nunca vn hombre parece
mas bien que quando se vâ.
Vanse.

Salen el Marques, Enrique, y Copete.

Enriq. Para partime, tu licencia aguardo,
aunque sè que en tu gusto siempre tardo.
Marq. Licencia? necedad! impertinencia!
quien va forçado ha menester licencia?
Tiempo en esto has gastado?
licencia tienes, y eres licenciado
para irte, y dexarme,
que el pedirme licencia es enfadarme.
Enriq. Assi lo entiendo, y creo.
Sale Porcia al paño.
Porc. Sin verme, desde aqui los oygo, y veo.
Enriq. Aunquè pedir licencia es desvario,
quise deuerte el sentimiento mio,
primero que partiesse.
Marq. Loco intento.
Enriq. No es mucho estarlo, pero escucha atento:
Por faltar a tus ojos,
puesto que el verme te causaua enojos,
mas humilde, y mas cuerdo que deuiera,
te dixe (quien primero enmudeciera)
mi amor. Secreto, y cauto me escuchaste:
para alçarte con el, como te alçaste:
merecido castigo,
de quien descubre el pecho a su enemigo.
Tu te casas con ella,
y yo me voy corrido por no vella
en poder de vn tirano,
que falta al nombre, y a la piedad de hermano.
Y no siento el rigor de mi desprecio,
tanto como que Porcia quiera a vn necio:
mas en tan graue daño,
yo llorarè mi pena, ella su engaño.
Quedate a Dios, que ya solo pretendo,
quando cansado del viuir me ofendo,
fiar mi vida mas seguramente,

que

que de tu ingratitud, del plomo ardiente,
y darte apassionado
este pesar, por los que tu me has dado.
Marq. Tenme por muy piadoso ò por muy cuerdo,
pues agora contigo no me pierdo.
Si a Porcia te he quitado,
no es porque della estoy enamorado,
sino por castigarte,
y por quitarte el bien que pude darte;
porque supuesta su hermosura, y gala,
bien sabes tu que Porcia no me iguala.
Enriq. Cierra el injusto labio,
que aunque he passado, y passo por mi agrauio,
si pierdes el decoro
a la hermosura, que ofendido adoro,
en su defensa espero *Empuña.*
sacar la espada con tu amor grosero.
Marq. Como a loco te dexo sin hablarte. *Vase.*
Enriq. Eres muy cuerdo tu en saber guardarte,
que es muy dificultoso
ofender a vn cobarde temeroso,
que a huir se resuelue,
y a los peligros las espaldas buelue:
a Dios casa del Sol, a Dios balcones,
testigos de mi agrauio, y sinrazones,
a tu dureza iguales,
pues en ser contra mi sois inmortales.
Sale Porcia.
Porc. Enrique, menos dureza
tienen los hierros que veis,
puesto que al dueño culpeis
de ignorancia, ù de flaqueza;
en engaños no ay firmeza.
A la luz del desengaño
he conocido mi daño,
y no es razon que se diga,
que vn desengañado siga
las pisadas del engaño.
Enriq. Porcia hermosa, perdonad
mi sentimiento atreuido,
de quien me quexo ofendido,
no es de vos, esto es verdad,
De mi hermano la crueldad,
motiuo a quexas me ha dado,
es feliz, soy desdichado,
y por tener desto ciencia,
quiero curar con ausencia
achaques de despreciado.
Ya me voy, y no tendreis
quien os ofenda importuno,
ni os pido fauor ninguno,
ni espero que me le deis.
Porc. Que mal entendido aueis
mi razon Enrique.
Enriq. Entiendo,
que en estar aqui os ofendo,
y como os tengo ofendida,

aun

aun a costa de mi vida
desenojaros pretendo:
Lo mismo que me maltrata
mis obediencias publique.
Porc. A espacio, señor Enrique,
que no es Porcia tan ingrata:
quien vuestro remedio trata
soy yo, no es hablar fingido,
desde este cancel he oydo
mi desengaño mayor:
oydme, que no es mi amor
bastardo, ni mal nacido.
Desde la noche felice,
que en el balcon os hablè,
vuestra discrecion amè,
mis afectos satisfize,
y oy mi amor no se desdize,
ni menos se buelue atras,
pues amo por vn compas,
vn sujeto, vn ser, vn hombre:
falto el nombre, y no es el nombre
la parte que importa mas.
Las que en el Marques juzguè,
en vos las estimo, y quiero:
todo aquel fauor primero,
para vos Enrique fue.
Si entonces yo me engañè,
ya salgo de aquel empeño,
yerro fue de amor pequeño,
pues viene a ser el delito
carta, errado el sobreescrito,
que ha de boluerse a su dueño.
Vuestra soy, vuestra he de ser,
bastan, bastan los enojos,
ò les pedirè a mis ojos
lagrimas para vencer.
Que si armas son de muger,
vsar dellas es prudencia
en la amorosa pendencia,
pero si no son creidas,
vendran a quedar vencidas
a manos de vuestra ausencia. *Llora.*

Enriq. Vitorias pueden lograr,
Porcia hermosa en mis enojos,
las armas de vuestros ojos,
vencidas para triunfar;
pero dexad de llorar,
que en las lagrimas que veo,
mi amor, mi dichoso empleo
satisfaciones alcança
mas allà de la esperança,
donde no llegò el deseo.
Solo quexoso he quedado,
de que pudiessèis creer,
que a lagrimas de muger
valor huuiessè faltado.
Naci menos obligado,
que vn irracional? No dio
vuestro llanto, y lo vi yo,
a vn pajarillo atreuido,
lastima, y despues de huydo,
a la prision se boluiò?
Lagrimas por vos lloradas,
no enseñaron cortesia
a la rebelde armonia,
que las dexò despreciadas?
Las alas ya desatadas,
no reconocieron frenos,
y de los aires serenos
no se boluiò arrepentido?
pues como con mas sentido
tengo yo de sentir menos?
Que rezelo, que temor,
en tan claro vencimiento,
os permitiò pensamiento
tan en contra de mi amor?
Porc. No tienen siempre valor
las lagrimas. El Aurora,
no siempre aljofares llora,
ni el oro mas ensayado
tiene credito assentado,
mientras el toque le ignora.
Viste vn diamante, que mira
al Sol en dueño pequeño,

que

que la indignidad del dueño,
el lustre, y valor le quita?
y que luego le acredita
estimacion, y esplendor
la mano de algun señor,
siendo para quien le mira,
alli piedra de mentira,
y aqui joya de valor?
Causando esta mala, ò buena
opinion en el diamante,
no la luz falsa, ò constante,
sino la malicia agena,
que alli la abate, y condena,
y aqui la alaba, y sublima,
siendo alli oprobio, aqui estima,
ya vidrio, ya estrella hermosa,
y siendo vna misma cosa,
se estima, ò se desestima.
Pues lo mismo presumi
de las lagrimas que lloro,
cuyo debido decoro
estaua dudoso en mi.
Engañada te ofendi,
y aunque de veras te amaua,
como sin credito estaua,
pudieron por inconstantes,
parecer falsos diamantes
las lagrimas que lloraua.
Mas puesto que ya has quedado
de su verdad satisfecho,
diamantes son de mi pecho
las lagrimas que he llorado:
tu amor las ha acreditado,
que aunque ostentauan brillantes
fondo igual, luzes cambiantes,
quiso mi cuerdo temor,
que se deuiesse a tu amor,
ser lagrimas, y diamantes.
Enriq. Dexa que los pies te bese,
dexa que ponga los labios
en la venturosa orilla,
donde ya con vida salgo.
Porc. Para que los pies me pides,
quando te ofrezco los braços,
y tanta parte en el alma,
que ya es tuya?
Enriq. Soy tu esclauo.
Porc. Dexa vanos cumplimientos.
Enriq. Mas son deuidos, que vanos.
Porc. Lo que importa, es q̃ te quites
las espuelas, y mudando,
de intento, cesse tu ausencia.
Enriq. Que dirà mi injusto hermano,
que con las postas me espera?
Porc. Diga el Marques todo quanto
quisiere, que yo soy mia.
Enriq Mas sano consejo aguardo.
Cop. Oye el mio, pues de oyr
nunca se ha seguido daño.
Toda la ciudad te espera,
deudos, amigos, criados,
saben que te vas a Flandes,
porque tu lo has publicado,
y el Marques lo ha dicho assi.
Pues dexar de executallo,
serà dar que murmurar,
y que pensar a tu hermano,
que libra en sola tu ausencia
vn gusto, y muchos cuidados.
Irte, no serà razon,
sino proceder ingrato,
con la voluntad, que ya
conoces, y assi he pensado,
que te vayas, y te quedes.
Toma las postas, partamos
a vista de todo el pueblo,
y quando el Sol aya dado
en las venas de Neptuno
dos piensos a sus cauallos,
vendremos a hazer jornada
en la casa de Leonardo,
donde estaràs escondido
con prudencia, y con recato,
hasta lograr tus intentos.

Enriq.

Enriq. Discretamente has hablado:
A Dios mi bien.
Porc. Ay Enrique,
que aun el partirte burlado;
es partirme el coraçon.
Enriq. Aqui me quedo, aunque parto.
Porc. Quando he de verte?
Enriq. Esta noche.
Porc. O que termino tan largo!
Enriq. Tomarà postas el dia.
Porc. A las pide mi cuydado.
Enriq. En las de mi amor no fias?
Porc. Seràn de plomo en mi daño,
porque quando se desea,
camina el bien muy de espacio.
Cop. Agora si, pesia tal,
que los vientos se han trocado,
y el humo de nuestro amor
va cegando los contrarios.
Enriq. Lleguè a la dicha mayor.
Porc. Sali del mayor engaño.
Cop. Premiò el cielo tu virtud,
y castigò vn necio hermano.
Porc. Yo soy tuya.
Enriq. Eres mi dueño.
Porc. Yo te estimo.
Enriq. Soy tu esclauo.
Porc. Vaste?
Enriq. Aqui se queda el alma.
Porc. Lleuate mi vida en cambio.
Enriq. Si, porque los dos quedemos.
Porc. Si, porque quedemos ambos.
Enriq. Yo con dos vidas, sin vida.
Porc. Yo, con dos almas penando.

IORNADA TERCERA.

Sale Enrique, Porcia, Dorotea, Copete, y Aldonça, y Leonardo de noche.

Leon. Tiempo, y razones me faltan,
para celebrar agora
la dicha deste sucesso.
Porc. Esso, Leonardo, me toca
a mi, que de tanto engaño,
de tanta caliginosa
tiniebla, sali a la luz
del dia en mejor Aurora.
Enriq. No conteis mi bien, por dichas
las que en vos juzgo tan cortas,
dexadme a mi que pondere,
que admire, y que reconozca,
passando de estremo a estremo,
bienes tantos, tantas glorias.
Dorot. De todos la dicha ha sido.
Cop. Menos de mi, y de las postas;
porque yo a carrera larga,
y vos a carrera angosta,
hemos doblado el trabajo.
Ald. Y esso lloras?
Cop. Quien lo llora,
si ya bueluo, y no doblado,
a ver tus ojos, Aldonça.
Ald. Pues piensa que ya te miro
con otros ojos.
Cop. No ignora
mi amor, que soys las criadas
como arrendajos, ò sombras,
que seguis de vuestras amas,
y siempre quereis vosotras
a lo de viua quien vence,
y aquello de vamos horras;
siendo Beltran, y su can
para en vno, en ama, y moça.

Ald. Y esso te parece mal?
Cop. Es ciuilissima cosa
querer por ageno gusto.
Ald. Pues por quien?
Cop. Por la persona,
sin mendigar en ageno
respeto ayudas de costa.
Porc. Enrique, pues esta noche,
lo que a todos nos importa
es que descanseis, bolueos,
que està mi padre a estas horas
fuera de casa, y yo inquieta,
porque es fuerça se recoja
muy presto.
Enriq. O que breues son
en mi las dichas! que cortas!
que sin gusto!
Porc. No os quexeis,
puesto que las noches todas
os verè por el jardin.
Ald. Tu padre viene, señora.
Porc. Ay de mi!
Dorot. Que hemos de hazer?
Porc. Escondeos en essa alcoba,
y luego podeis salir.
Ald. Presto, que sube.
Leon. Forçosa
diligencia avrà de ser.
Enriq Entra Copete aunque rompa
vn juramento, que al fin,
todo se le deue a Porcia.

Escondense, y sale Marcelo.

Marc. Cuydadoso me han tenido
preuenciones de tus bodas
el recogerme tan tarde,
porque presumo que importa
la breuedad.
Porc. Antes pienso
que todas aquellas cosas
que se dilatan, se aciertan.
Marc. Como esso a ti no te toca,
sino a mi, discutres mal.
Porc. Por la dilacion se logran
los pensamientos mejor.
Marc. Yo gusto que se disponga
con breuedad.
Porc. Yo no gusto,
y tambien yo soy persona;
y quien se casa, y quien puede
no casarse, si le importa.
Marc. Necia, a mi gusto te opones
con dilaciones cansadas?
Porc. Con poca razon te enfadas,
antes de oir mis razones.
Marc. Que razones puede auer
contra lo que tu elegiste?
Lo que ya vna vez dixiste
forçada lo avràs de hazer.
Porc. Mi propia eleccion me mueue
a mirar con atencion,
que nunca resolucion
fue buena, que fue tan breue:
y si aquesto no te agrada,
como puede ser dichosa,
aunque vaya a ser esposa
de vn Rey, la que và forçada?
Marc. Forçada vas?
Porc. No dixiste,
que forçada lo he de hazer?
Marc. Y assi, que has de obedecer,
y hazer lo que prometiste.
Si antes que te resoluieras,
en ello dificultaras,
mi palabra no empeñaras,
y tu palabra no dieras,
quedàra lugar despues,
y aun fuera mucha licencia,
y justo amor del Marques.
Porc. Tus razones, de su essencia,
fribolas entrambas son;

la primera, es mi eleccion,
la ſegunda mi obediencia:
y a todas reſpueſta doy
breue, y ſucinta con eſto;
ſoy muger, y elegi preſto,
eres padre, y libre ſoy.
Marc. Pues que pretèndes hazer?
Porc. No me aflixas, dâ lugar
al tiempo, para penſar
lo que te he de reſponder.
Marc. Lugar, quando ya el Marques
de tu guſto aſſegurado,
por Valencia ha publicado
que es tu eſpoſo?
Porc. Pues no lo es.
Marc. Tu eres la obediente, y cuerda?
tu el eſpejo de mi honor?
Porc. Yo ſoy la miſma, ſeñor.
Marc. Haràſme que el juizio pierda;
No me dixiſte tu aqui,
que ſer del Marques guſtauas?
Porc. Si ſeñor.
Marc. Y que le amauas?
Porc. Otra vez digo que ſi.
Ald. Dexame, ſeñora, a mi,
que yo me ofrezco a ſacarte
libre, con induſtria, y arte.
Porc. El alma fio de ti.
Marc. Pues que nouedad te obliga
a interponer dilaciones,
paſſando con ſinrazones
de hija obediente a enemiga?
Que has viſto? que has entendido?
ſi temes ſecreto amor,
en caſandoſe vn ſeñor,
pone a eſſas coſas oluido;
todas con el caſamiento,
ſin duda ſe acabaràn,
que vn ſeñor mozo, y galan
tenga vn entretenimiento,
no es mucho, de eſſa manera
ſu brio el hombre moſtrò,
y antes le culpàra yo,
ſi el Marques no le tuuiera:
ſi eſto te prouoca a eſpanto,
es injuſto tu temor.
Ald. Antes preſumo, ſeñor,
que el Marques no es para tanto.
Marcel. Que dizes?
Porc. Terrible eſtâs:
aqui he de fundar mi engaño. *Ap.*
Marcel. Aduierte.
Porc Ya eſtàs eſtraño,
no puedo dezirte mas.
Ald. Harto he dicho harto he faltado
a mi ſer, y honeſtidad
Marcel. Si lo que entiendo es verdad,
mucho callendo ay hablado:
mucho has dicho, ya me eſpanto
(ſi en ello he de diſcurrir)
de oirte, Aldonça, dezir
que el Marques no es para tanto.
Pero aduierte, que no ſea
informacion malicioſa
de alguna parte embidioſa,
que en eſto ay grandes engaños.
Porc. Y como que ay, y aun por eſſo
remito al tiempo el ſuceſſo:
fia en el tus deſengaños.
Doror. Supueſto que en el Marques
alguna falta ſe ignora,
mas vale ſaberla agora,
que no llorarla deſpues.
Marc. Aunque te falte experiencia,
toda razon te concede,
que el titulo de hombre excede
a la mayor excelencia:
el mayorazgo mayor,
es ſer hombre (aſsi lo ſiento)
lo demas es ornamento
del ſujeto.
Porc. Pues ſeñor,

si amor este juego enlaza,
no quieras verle despues,
con vn contrario Marques,
y vn marido calabaça.

Marc. Algo tiene de verdad, *Ap.*
y de verdad lo que he oido,
porque siempre he conocido
obediencia, y humildad
en Porcia y si fuesse cierto,
serà suma desventura
de quien sucession procura,
buscar la vida en vn muerto.

Ald. El Marques viene.

Marc. Entre pues:
yo quiero con atencion
oir su conuersacion;
sea hombre, y no sea Marques.

Sale el Marques, y acompañamiento.

Marq. Alomenos no dirà
la señora Dorotea,
digo la señora Porcia,
(el yerro estuuo en la lengua)
que no cumplo como amante
de mi calidad, y prendas,
la palabra que le di.

Porc. La primera, y essa en tierra!
errando entra el buen señor:
Rey mio, quien ay que pueda
dudar de vuestra palabra?

Marq. Pues mas de quatro la quiebrã.

Mar. No es el Marques muy discreto;
pero como no tuuiera (*Ap.*
otra falta, se passara
(a buelta de otros) con esta.

Marq. Señor Marcelo.

Marc Señor,
Vueseñoria sospecha
de mi casa dudas tales?

Marq. Por vida de la Marquesa,
que no he sospechado tal,
sino que viniendo a verla,
como auia de dezir
otra cosa, dixe aquesta.

Porc. Esso creo yo muy bien.

Dorot. Para mi honor mejor fuera
malicia, que necedad.

Marq. Apostemos que no aciertan
lo que mi Agente me escriue
de la Corte?

Porc. Que simpleza! *Apar.*
Pues quien, señor, sabrà tanto?

Marc. Escriuirà muchas nueuas
de los sucessos de Italia,
de Flandes y de las guerras
de la Magestad Cesarea
con el infiel de Suecia.

Marq. No es esso lo que me escriue.

Dorot. Nunca el que adiuina acierta;
mas digo yo, que serà
auer muy buena cosecha
de Abitos, y pretendientes.

Marq. Tampoco.

Marc. Ay cosa tan necia! *Ap.*

Marq. Danse por vencidos?

Porc. Si:
que es mucha razon que vença
Vueseñoria.

Marq. Pues escriue,
(ha visto como no aciertan?)
que ha traido vn Estrangero
de vña de la gran bestia,
quatro Camellos cargados.

Porc. Pues ay acà falta della?

Marq. Y como que ay no se halla.

Dorot. Yo sè quien vender pudiera
(si le crecieran las vñas)
mas que el Estrangero tenga.

Marq. Pues para mi guadarnes
ha comprado parte della
el tal Agente.

Porc.

Porc. Hizo bien.
Y en que sirue, y aprouecha
la bestialissima vña?
Marq. Escriueme, que preserua
del mal de ojo.
Dorot. Y es muy justo,
que Vueseñoria tenga
remedio para este mal.
Porc. Si, que sin duda en Valencia
tendrà muchissimas damas,
que le estimen, le entretengan,
le amen, quieran, aojen.
Marq. Yo, donosa impertinencia!
En mi vida quise bien,
ni a vos tampoco os quisiera,
sino fuera por mi hermano.
Porc. Huelgome mucho que sea
esto a ssi, para que yo
a vuestro hermano agradezca
todo el fauor que me hazeis.
Marc. Creciendo va mi sospecha. *Ap.*
Porc. Y no aueis sabido dèl?
Marq. Es en esso tan gran bestia,
como essotro de la vña,
jamas escriue vna letra:
Parece a mi, que vna vez,
que hize de mi casa ausencia,
por no hallar vn correo,
despues de andar treinta leguas
boluiò a dezir que era bueno.
Dorot. Estremada diligencia.
Marq. Boluiendo a lo de las damas,
porque me parece os queda
vn escrupulo zeloso,
ò vna zelosa sospecha,
os juro, a fee de quien soy,
que aborrezco de manera
las mugeres, que en la calle
en viendolas huyo dellas.
Marc. Basta que deue de ser
la presuncion cosa cierta. *Ap.*
Marq. Polilla de la salud
son las mugeres, sin ellas
me hallo mas fuerte, y robusto.
Marc Porcia si el Marques intenta
abreuiar con lo tratado,
vn nueuo remedio piensa,
para que alargado, tu
te libres, y èl se diuierta.
Porc. Dexame, señor, a mi,
bien aya, amen, tu cautela,
pues por ella es ya mi padre.
Marq. Si no ay cosa que lo impida,
para mañana quisiera
que se hizieran nuestras bodas.
Marc. Que dizes Porcia?
Porc. Que es fuerça
suplicar a Vueseñoria
lo dilate, hasta que venga
don Enrique del Rincon,
Señor de las Noches buenas,
que es mi primo, y ha de hõrarme.
Marq. Venga en hora buena, venga
vuestro primo, que es razon,
aunque esta es la vez primera,
que oygo nombrar tal señor.
Porc. Es agora merced nueua,
que su Magestad le ha hecho.
Marq. Señor de algunas villetas
con nueua jurisdicion?
Porc. De vna sola, y no pequeña,
que Noches buenas se llama:
Si bien el Marques supiera,
quien es el tal don Enrique.

Hablando con Dorotea.

Dorot. Y como, el nombre concierta
con el rincon donde està.
Porc. Y el titulo?
Dorot Representa
las buenas noches que passa.

Porc. Aduertistelo discreta.
Marq. Segun esso, hasta llegar,
no tenemos que dar priessa
a la boda. *Marcel* No señor;
no ha dado siquiera muestras *Ap.*
de pesar, ò sentimiento.
Porc. Antes pienso que se huelga
de que se aya dilatado.
Marc. Cierta es la falta, y muy cierta.
Marq. Alto, pues, mientras q̃ viene,
voyme con vuestra licencia
a hazer dezir vnas Missas,
porque norabuena venga
don Enrique del Rincon,
Señor de las Noches buenas,
à darnos muy buenas noches.
Porc. Porque V señoria sea
dueño nuestro y de mi primo.
Marq. Su Capellan ser quisiera.
Marc. Permitid que os acompañe.
Marq No ay que tratar desso.
Marc. Es deuda
precisa en mi obligacion.
Marq. Obligarame a que buelua
a acompañarle otra vez.
Marc. V usia no se detenga,
que yo sè lo que he de hazer.
Marq. No porfio, à Dios Marquesa.

Vanse los dos.

Porc. A Dios señor: Ay de mi!
Mas que vayas, y no bueluas.
Dorot. Tu has hecho vn lindo papel;
alabo tanta agudeza;
tan lindo despejo alabo:
bien ayas tu.
Porc. Dorotea,
amor, y necessidad
todas las artes inuentan;
yo quiero à Enrique, y por èl
perderè vida, y hazienda,
que hazienda, vida, y honor,
juntos conmigo, confiessan
que estàn todos bien perdidos,
como ya a Enrique no pierda.

Salen Enrique, Leonardo, y Copete.

Enriq. Y yo confiesso, bien mio,
que a tanta heroyca fineza,
a resolucion tan firme,
y a valentia tan nueua,
ni es satisfacion la vida,
ni muchas vidas que huuiera.
Porc. Vete Enrique, vete presto,
antes que mi padre buelua.
Leon. Enrique, vamos, que es tarde.
Enriq A padecer en tu ausencia,
en vn dia muchos siglos.
Cop. No, sino a hazer verdadera
la proposicion de Porcia,
siendo en el rincon que dexas,
Don Enrique del Rincon,
Señor de las Noches buenas.

Vanse los tres.

Dorot. Mucho dudo la salida
del impossible que intentas.
Porc. Probarè, y si no pudiere,
morirè entonces contenta.
Dorot Gran contrario es el Marques.
Porc. En lo impossible se prueua
el valor, y en lo dudoso
tiene el merito excelencia.
Dorot. A tanta resolucion,
necia fuera yo, y muy necia,
si dexâra de ayudarte;
el remedio no suspendas.
Porc. Llegarè al vltimo esfuerço,
y despues vença, ò no vença.

Dorot. Buſcar la vida es cordura.
Porc. Huir del mal, es prudencia.
Dorot. Caſtigar la embidia, es juſto.
Porc. Y amar la virtud, es deuda.

Vanſe, y ſalga de noche Leonardo, Enrique, y Copete.

Enriq. Largo dia.
Leon. Pereçoſo
camina el Sol, para aquel
que ſu inquietud tiene en èl,
y en ſu auſencia ſu repoſo.
Enriq. Yo, que del Sol mas hermoſo
(entre cuyos rayos ardo)
la luz deſeada aguardo,
haſta que en el mar le auſenta;
juzgo ſu carrera lenta,
y ſu mouimiento tardo.
Cop. Deue de ataſcarſe el coche
por ti.
Enriq. Poſsible ſeria,
porque de afanes del dia
hallo deſcanſo en la noche.
Cop. Afee que no ſe traſnoche
el Marques, porque en ſus penas
arraſtra opueſtas cadenas,
y en encontradas porfias,
el tiene los buenos dias,
tu tienes las noches buenas.
Leon. El conſuelo que podeis
tener, es conſiderar,
que ya no puede durar
mucho el engaño que veis.
Enriq. Leonardo, muerto me aueis
con el conſuelo, y rezelo:
Que en mi amoroſo deſvelo,
es tan ardiente el daño,
que ſolamente el engaño
puedo tener por conſuelo;
yo sè lo que deuo a Porcia.

Salen el Marques, y Roberto de reboço.

Marq. Eſta es la noche primera
que eſtos balcones paſſeo,
deſpues de aquella pendencia.
Rob. Con mayor ſeguridad
puedes ya (mientras que venga
el hueſped) galantear
al dueño hermoſo que zelan.
Marq. Soy enemigo de andar
de noche contando eſtrellas,
ſacando charcos de madre,
y ſiempre a peligro pueſta
la vida, que no es la vida
para burlarſe con ella.
Rob. Quien ama, nada le aſſombra.
Marq. Tienen alguna defenſa
contra el miedo los amantes?
Que propoſicion tan necia!
Rob. Si ſeñor, que amor no teme,
y mas quando eſto ſe llega
el ſer ſeñores, a quien
el vulgo adora, y reſpeta.
Marq. Pues pregunto, los ſeñores
nacen con otra defenſa
mas que los que no lo ſon?
No tienen todos la meſma
facilidad en morir?
No es mortal en la cabeça
qualquier golpe? Y no tienen
celebro, y ſeſos en ella?
No es la garganta vn peligro?
No tienen neruios, y arterias?
vn lagarto en cada braço,
y vn lagarto en cada pierna,
y vn coraçon en el pecho?
Pulmones, vientre, y caderas?
y todo tan peligroſo,
que dudo que el hombre tenga
lugar por do pueda entrar

vna aguja, sin que sea
herida mortal en él?
Pues quien esto considera
anda buscando ocasiones,
y ocasionando pendencias?
Hemos siempre de aguardar
(siendo la duda tan cierta)
los milagros del soslayo?
Rob. Es natural preeminencia
en los que señores son,
cuya ventaja es tan cierta,
que el respeto les ayuda,
y el valor les aconseja.
Marq. No fuera malo rondar
en coche, que alfin se lleua
comodidad, y ventaja.
Cop. Estos Gigantes se acercan.
Rob. Quedo, que ay gente en la calle.
Marq. En la calle?
Rob. Y en la puerta
del jardin de Porcia.
Marq. Mira
quien es.
Rob. Si me das licencia,
los echarè a cuchilladas.
Marq. Quedo, quedo, con mas flema,
señor, no tanto negocio,
yo llegarè.
Rob. Pues si llegas
ha de ser con mucho brio.
Marq. Llegarè como conuenga.
Quien es el hombre atreuido
que aquesta calle passea?
Quien està aqui?
Enriq. Viue Dios
que es el Marques.
Cop. Si me dexas
yo le echarè de la calle.
Marq. Quien es?
Cop. Pregunta muy necia,
y vana curiosidad.
Quien soys vos, que en casa agena,
deslumbrado venis
a hazer essa diligencia?
Marq. Por Dios que tiene razon. *Ap.*
Rob. Di que a ti te toca hazerla.
Marq. Yo puedo hazerla muy bien.
Cop Quite allâ, gentil soberuia:
don Enrique del Rincon,
señor de las Noches buenas
soy, que he venido a las bodas
de Porcia mi prima; y fuera
justo hazer que mis criados
mucha pesadumbre os dieran,
que pueden, y saben darla.
Marq. Ea señor, muy bueno fuera

A Roberto.

empeçar acuchillando.
Cop. Pero yo harè que se tenga
mucho respeto a esta casa.
Marq. Perdonad mi inaduertencia,
que os juro a Dios y a esta Cruz,
que no os conoci.
Cop. Es muy necia
satisfacion para mi,
que nunca estuue en Valencia,
y no podeis conocerme,
que vine esta noche mesma.
Marq. Si supieradeis quien soy.
Cop. No me deis otra respuesta,
que aunque seais el Marques,
es vna accion muy grosera
andar zelando esta casa,
pues la ofende quien la zela;
pero el Marques es muy cuerdo,
y no harà cosa como esta
en casa tan principal,
y mas estando yo en ella.
Mar. Por Dios q le deuo mucho, *Ap.*
al señor de Noches buenas:

No

No quiero que me conozca:
Roberto, la calle dexa,
y vamos a visitarle.
Rob. Si, pero encubierto espera,
hasta ver si se recoge;
retirate àzia esta puerta,
que la oscuridad es grande.
Marq. Lindamente me aconsejas.

Retiranse a vn lado.

Copet. Quanto vale vn buen despejo.
Enriq. Barbaro, que has hecho?
Copet. El lleua
lo que ha menester.
Fnriq. No ves
que la traza descubierta,
somos perdidos?
Cop. Señor.
salgamos agora desta,
que despues Dios proueerà.

Sale Aldonça a la puerta.

Ald. Es Enrique?
Enriq. Quien pudiera
ser, Aldonça, tan dichoso?
Ald. Ya mi señora os espera,
entrad.
Cop. Mira si me engaño,
tu entra dentro, y dexa fuera
al Marques: La ocasion goza,
y mas dilaciones dexa.
Vanse.
Marq. El se ha entrado, ven Roberto,
que serà grande fineza
visitar aquesta noche
al señor de Noches buenas.

Vanse, y salen Marcelo, y vn criado.

Marc. Parece que dan golpes a la puerta,
mira, Fabio, quien llama.
Criad. Ya està abierta,
y el Marques pienso que es quien ha llamado.
Marc, El Marques a estas horas? que cansado!
si acostado me huuiera,
necia visita, como el dueño fuera.

Salen el Marques, y Roberto.

Marq. Con pena, y con escrupulo quedàra,
si antes desta visita me acostàra.
Marc. Conmigo haze muy mal V señoria,
de ser escrupuloso en cortesia,
mas que ocasion le trae?
Marq. Auer sabido,
que el de las Noches buenas ha venido.
Marc. Mi sobrino, señor, està engañado
V señoria, porque aun no ha llegado.

Marq.

Morq. Como no? yo le he visto voto a Christo.
Marc. No puede Vueseñoria auerle visto.
Marq. No ay para que negar lo que es tan cierto:
yo le vi, y aun le hablè: es ansi Roberto?
Robert. Si señor.
Marc. Muy gentil testigo ha hallado,
que afirma, y dize lo que no ha passado.
Marq. El negallo es gentil impertinencia,
y conmigo ha tenido vna pendencia.
Marc. Iesus, con que locuras ha venido! *Apar.*
Marq. Muertes de hombres pndiera auer auido,
a ser yo menos cuerdo.
Marc. Caso graue!
Marq. Si es graue, ò no, vuestro jardin lo sabe:
por la puerta se entrò muy enfadado
conmigo, porque alli me hallò emboçado,
diziendome quien era, que venia
a las bodas de Porcia, y que podia
darme con sus criados pesadumbre,
y saben muy bien dalla,
y la dieran, si yo fuero a buscalla.
Pero yo, que escusalla pretendia,
agradeci el cuydado que tenia
en guardarme la calle,
propuse de venir a visitalle,
y entre le reportado, y lo zeloso,
èl ayrado se entro, yo quedè ayroso.
Esto supuesto, que por mi ha passado,
como podeis negarme que ha llegado,
quando noticia tengo
del mismo Enrique, a quien buscando vengo?
Marcel. Mire Vueseñoria,
que puede ser engaño (ay honra mia!) *Apar.*
y aduierta (ya el callar es escusado) *Apart.*
que no solo no puede auer llegado;
pero ni llegarà, que todo ha sido
por dilatar la boda auer fingido.
Mas ya que de mi casa
oygo dezir (el alma se me abrasa!) *Apart.*
cosas al fin, tan de quien soy agenas,
ni ay primo, ni ay señor de Noches buenas.

Marq.

Marq. Esso es mucho peor, señor Marcelo:
primo ha de auer, ò pa ssome al rezelo:
primo, y señor de Noches buenas pido,
ò me ahorro de nouio, y de marido.
Agora me salis con esse engaño?
soy bobo yo por dicha? soy de ogaño?
Que no ay señor de Noches buenas? bueno:
quando està en vuestra casa el Noche bueno?
Buscalle en ella, y con temores nueuos,
no se os buelua hornazo de dos hueuos.
Marcel. Señor Marques.
Marq. Obliga a presunciones
vn don tal del Rincon por los rincones.
Marcel. Cielos, si aquesto passa,
pondrè fuego a las piedras de mi casa.
Ayudadme, Marques a la vengança,
pues parte en ella a vuestro honor alcança.
Marq. Si hiziera, mas estoy desprevenido
de colera.
Marcel. Esso dize vn ofendido?
Marq. Esso del duelo, desafio, y reto,
desde don Diego Ordoñez està quieto,
y no quisiera yo con esto agora,
resucitar el reto de Zamora.
Marcel. Yo si. Ola criados, Dorotea,
ansi la joya de mi honor se emplea?
Marq. A estas vozes saldrà entre las almenas
de Zamora el señor de Noches buenas.

Sale Porcia.

Porc. Que vozes, señor, son estas?
quando tu familia goza
tanto credito en la fama,
tanta quietud en la honra?
Marcel. Quien es este don Enrique
del Rincon, que entre las sombras
de la noche, entra en mi casa?
Marq. Yo os lo dirè: quien las goza
muy buenas, por quien señor
de Noches buenas se nombra.
Porc. Quien es (preguntas) señor?
bueno es esso Pues tu ignoras,
que es tu sobrino, y mi primo?
Marcel. Ya las dilaciones sobran,
ya no es tiempo de cautelas.
Porc. Cautelas? Verdad notoria
es la que digo, señor.
Mi primo viene de Roma,
con Bulas para casarse.
Marcel. Tu tienes primo, traidora?
Porc. Y se ha de casar conmigo.
Marcel. Que dizes?
Porc. Que le conozcas.
Salid, señor don Enrique
del Rincon.

Sa-

Salen Enrique, Leonardo, Dorotea, Aldonça, y Copete.

Enriq. Porque me ponga
a vuestros pies, serà justo.
Marq. Este es mi hermano.
Enriq. Tus obras
aqueste nombre me han puesto,
que ansi la embidia arrincona
a los que nacen segundos,
con noblèza, y dicha corta.
Don Enrique del Rincon
me llamo, no me conozcas
por hermano, que no quiero
serlo: y este nombre toma
mi amor firme, confirmado
en la constancia de Porcia.
Marq. Tu mucha razon confiesso:
mas ya que tus dichas logras,
darè a Dorotea la mano.
Dorot. Yo fuera, señor, dichosa,
a no ser ya de Leonardo.
Marq. Alto pues, si nada sobra,
horro de nouio me quedo
a apadrinar estas bodas.
Copet. Y la mia, que tambien
somos gente yo, y Aldonça.
Aldonç. Tuya soy.
Marc. Pues tenga fin
esta fabulosa historia,
de quien Aluaro Cubillo,
(que vuestra piedad inuoca)
pide perdon, siendo siempre
en su humildad accion propia.



Retra-

Retrato de vn Poeta Comico.

VN santo Religioso,
de sayal basto, y de cordon nudoso,
hizo a vn su amigo regalado plato
del trasunto fièl, del fiel retrato
de vn moderno Poeta,
que vino de Madrid por la estafeta
a este santo Conuento de Lupiana,
vn Martes carnaual por la mañana.
Que si ya la memoria no ha faltado,
era, como irà aqui pinti parado.
Va de retrato, y porque al diablo espante,
Dios en ayuso digo, y Dios delante.
Que estaua (dixo) en vna breue alcoba,
con vna sucia, y remendada loba.
raîda, estrecha, lobrega, sucinta,
y arremangada toda hasta la cinta.
Que entrò (dize) y le vio en aqueste estado
de libros de Comedias rodeado,
de Lope, Mescua, don Guillen, Luis Velez,
Monialuan, Villayzan, cuyos pinceles,
cuya clara memoria,
de vn siglo en otro les promete gloria.
Vna brocha en la mano, y la paleta,
con diuersos colores
de equiuocos, de chanças, y de flores,
de que llena tenia vna maleta.
Y viendo vna figura en èl tan rara,
ojeando los libros, cara a cara
le preguntò que hazia?
y èl dixo: Rebolcarme en la Poesia
destos grandes sujetos,
aplicar traças, y roer concetos.
Y aora (no penseis que estoy holgando)

vna

vna Comedia estoy desfigurando.
Como (le preguntò) de que manera?
boluiendo (dixo) lo de adentro a fuera.
Y a con estos matices
hajadas le tengo las narizes,
y sin faltar vn punto, ni vna coma,
siendo aguileña, la he dexado roma.
Los ojos negros, de mirar honesto,
verdes se los he puesto,
que con esta verdura,
lo que ya es rancio passa por frescura.
El labio recatado,
con vn palmo de lengua le he pintado,
porque hable sin verguença, sin medida,
que esta flor la ha de hazer desconocida.
Pongole en las mexillas vna chança,
y el pueblo miserable, que no alcança
aquesta cortapisa,
viue engañado, y muerese de risa.
Quitola el nombre, y doile otro postizo,
y apenas la conoce el que la hizo,
Assi a campar me atreuo,
porque pensar, y trabajar de nueuo,
es negocio terrible,
es ardua accion, que toca en impossible.
Y si algo nueuo se encomienda al arte,
en tres ingenios nueuos se reparte,
que como el Poema consta de jornadas,
para andarlas mejor, ponen paradas.
Corre la primer pluma a lo Tudesco,
entra luego la otra de refresco,
corre veloz, y quando està cansada,
se arrima, y corre la tercer parada.
Notable flor, si la introduxo el Mayo,
que mucho que entre tres hagan vn sayo?
Yo por huìr de aquestas carabanas,

en estos libros tiño agenas canas:
sirua lo que pensaron
los que de tiempo mas feliz gozaron;
que oy los Autores, si nos dan dos reales,
apenas llegan justos, y cabales:
justos, no puede ser, cabales menos,
porque trocando frenos,
aunque mas la Comedia se celebre,
le damos al Autor gato por liebre.
E Religioso, que atendido auia,
del Poeta al sujeto, y la armonia,
copiò aquel breue rato
este trasunto fièl, este retrato.



COMEDIA FAMOSA, EL AMOR COMO HA DE SER.

PERSONAS DELLA.

El Rey de Napoles.
El Conde Claros.
Don Gaston.
Don Beltran viejo.
Fabio.
Menga villana.
La Infanta Rosimunda su hermana.
Isabela Marquesa de Aristela.
Olimpia Duquesa de Bretaña.
Rodulfo.
Bras villano.
Cahparro Alcalde.

ACTO PRIMERO.

Salgan Isabela Marquesa de Aristela, vestida de hombre, y Fabio criado.

Isabel. Obedeciendo, y callando,
acertaràs a seruir.
Fabio. Permiteme discurrir
en mis ignorancias, quando
sin dezirme la ocasion,
en traje tan diferente
al que tu estado consiente,

ca-

caminas.
Isabel. Ay don Gaſton! *Apar.*
villano, y fingido amante,
barbaro, ingrato, homicida
de mi honor, y de mi vida:
amigo nada te eſpante,
que eſto puede ſuceder
aun en mas ſupremo eſtado,
a vn amor determinado,
y a vna ofendida muger.
Miraflor, ò Miraflores
es el lugar donde eſtamos.
Fab. Ya ſeñora, en èl gozamos
de ſus ricos labradores
eſ hoſpedage, y no ignoro,
que con el nombre hurtado
de Conde Claros, te has dado
menos rieſgo, y mas decoro
en la malicia aldeana.
Iſab. Tambien ſabes que eſtos ſon
vaſſallos de don Gaſton.
Fab. Tambien lo sè, coſa es llana.
Iſabel. Pues ya no es juſto que dès
mas diſcurſos al ſecreto,
la cauſa oye deſte efecto.
Fab. Dila, y perdona.
Iſab. Eſta es.
Don Gaſton, que es como digo,
ſeñor deſta miſma aldea,
(con que dolor lo publico)
pluguiera a Dios que pudiera
negarlo: tratò (ay de mi)
en mi Eſtado de Ariſtela,
licitos amores mios,
ſi ay licito amor que mienta.
Pretendio mi caſamiento,
y con amantes finezas,
ya en permitidos ſaraos,
y ya en las publicas fieſtas,
viſtio mis propia colores,
y cifrò mi nombre en ellas.
en las juſtas, y torneos,
ya en gala, y ya en gentileza,
ſiempre ſe lleuò la joya,
y ſiempre yo dueño era,
(como muchas de la embidia)
de la gloria, y de las prendas.
Adradecida, y pagada
de las ſuyas (que baxeza) *Apar.*
le di entrada en mi jardin,
creyendo que ſus promeſſas,
como juſtas fueran nobles,
como nobles fueran ciertas;
pero mintio mi eſperança,
tanto haſta alli liſonjera,
como èl cauteloſo, y falſo,
como yo engañada, y necia;
porque muriendo en Calabria
el Duque, quedò con ella
viuda Olimpa, hermoſa, y moza,
y propietaria Duqueſa,
que es para diſculpa ſuya
la hermoſura mas diſcreta,
la diſcrecion mas amable,
y la diſculpa mas cuerda.
Supo aqueſto don Gaſton,
y como ſu amor no era
verdadero como el mio,
deſcubriendo ſu cautela,
dio a mis paſſados fauores
muchas preſentes ofenſas.
Tratò caſar con Olimpia,
hizo de mi Eſtado auſencia,
fingiendo otras ocaſiones,
que auerigue por inciertas.
El al fin paſsò a Calabria
con preuencion tan ſecreta,
que aun en ſu Eſtado no ſaben
las cauſas que allà le lleuan.
Y aunque ya ſu caſamiento
Olimpia trata, y concierta
con el Conde Claros, èl

ſe le

se le oponè, y perseuera,
porque es pobre el Conde, èl rico,
que no podrà la riqueza?
En efeto, viendo Olimpia,
que el Conde Claros no llega
tan presto como era justo,
al Rey le pidiò licencia,
para que auiendo passado
treinta dias, sobre treinta
que ya esperado le auia,
pueda libremente ella
disponer de su persona:
concediolo el Rey, y aumentan
las curiosas presunciones
ver que el Conde aun no se apresta:
yo, que entre tantas desdichas,
entre desprecios, y afrentas,
entre desdenes, y agrauios,
entre temores, y penas,
remedio ninguno espero,
me determinè resuelta
a fingir que soy el Conde,
porque si èl tarda, ò se niega
al plazo, ò pobre, ò amante,
por qualquier causa que sea,
se abrà de casar Olimpia
con don Gaston, no lo vean,
mis ojos cieguen primero
que a tanta desdicha venga.
A esto, amigo Fabio, a esto
os saquè, para esta empresa
viste en el trage que veis,
la Marquesa de Aristela.
Oy en Miraflor estamos,
lugar del traidor, que niega,
atreuidamente ingrato,
a tanto amor tanta deuda,
donde como yo tenia
de la historia de mis penas
tantos papeles, y firmas
suyas, valiendome dellas,
falsearlas pude tambien,
que como ya falsas eran,
tuue muy poco que hazer
en la materia dispuesta.
Assi me valiò la industria,
y con cartas contrahechas,
diziendo que el Conde soy,
y su amigo, de su hazienda
me dan dinero, y cauallos,
y me entretienen con fiestas,
porque si llego a vengarme,
mayor la vengança sea.
Yo soy vuestro dueño, Fabio,
la desdichada Isabela
soy, si sentis mis agrauios,
parte en la vengança os queda.
Ayudadme en este caso,
a vna traicion, otra vença,
a vn trato doble, vn engaño,
a vn desprecio, vna fineza,
y por lo menos pelee
mi industria con su cautela.
Fabio. Aora que ya de tu pena,
parte me has querido dar,
veràs seruir, y callar,
piensa, dispon, manda, ordena.
Mas como tu amor intenta
salir bien desta ocasion,
estando allà don Gaston?
Isabel. Esso queda por mi quenta,
solo que obedezcas pido.
Fabio. Y si el Conde Claros vâ
a Calabria, estando allà
otro Conde introducido,
no serà notable agrauio
del Conde, y mucho mayor,
si ya te tuuiesse amor
la Duquesa?
Isabel. Entonces, Fabio,
hablarè yo a la Duquesa,
que sabida mi razon,

ferà facil el perdon.
Fabio. La postrera trampa es essa;
pero ya los labradores.
y çagales deste prado,
con su festin han llegado,
llenos de ramos, y flores.

Ruydo de Labradores, y de instrumentos, y salgan Bras, y Menga baylando, y los Musicos cantando, y Chaparro Alcalde haziendo lugar.

Musicos. Con los buenos años,
venga el Conde Claros,
y en las horas buenas,
Conde Claros venga.
Isabel. Estoy muy agradecido
a la fiesta, y al cortejo.
Chaparr. La voluntad del Concejo
al menos abondo ha sido;
porque de mas del fauor
que Miraflores recibe,
mos lo mandò y mos lo escriue
don Gaston muesso señor.
Dos mil escudos teneis,
que harto se ha hecho en juntallos,
y el mejor de sus cauallos
tambien escoger podeis.
Bras. Es muy comprido el Alcalde
Chaparro, y hombre de brio:
esto, no porque es mi tio,
mas voto al Sol.
Chaparr. Iura en valde,
que dizes? no callaràs.
Bras. Voto a mi, que es cosa braua,
ya que ninguno os alaba,
dexad que os alabe Bras.
Isabel. Aueis las cartas leido
de don Gaston?
Chaparr. Claro està,
quanto el mos manda se harà.
Isab. Estremado engaño ha sido.
Y vos Aldeana hermosa,
en lo cantado, y baylado,
muy ayrosa aueis andado.
Meng. Diga su mercè otra cosa,
que esso ya yo me lo sè.
Bras. Es Menga vna linda pieça:
si es todo ayre su cabeça,
ayrosa serà a la he.
Meng. Y la vuestra Bras?
Bras. En esso
no os aueis vos de meter,
mi cabeça no ha de ser
de ayre.
Meng. Serà de huesso.
Bras. Por vuestras bellaquerias.
Chaparr. Siēpre heis de reñir los dos?
Bras. No me he de casar con vos?
Meng. Vos conmigo? no en mis dias.
Bras. Esso es cansaros en valde,
que ya la palabra disteis.
Meng. Yo lo dixe?
Bras. Y lo dixisteis
en presencia del Alcalde.
Meng. Todo esso no importa nada,
que entrambos os engañais.
Chaparr. Habrà bien, Menga, q̄ estais
por esso descomulgada.
Meng. Yo siempre dixe de no,
lo demas es testimoño.
Chaparr. Esta vara es el demoño.
Meng. Mayor demoño soy yo.
Chaparr. Mayor que la vara? niego.
Meng. Que me podeis vos mandar?
Chaparr. Puedo mandaros casar,
y descomulgaros luego.
Meng. Descomulgar, solo el Cura
puede hello.
Isabel. Ay tal pendencia?
Alcalde, tened paciencia.

Chaparr. O ſo Alcalde, ò ſo baſura.
Iſabel. La fieſta no malogreis,
ea, bolued a cantar.
Meng. Vos me lo podeis mandar.
Bras. Baſta que vos lo mandeis.

Vayanſe cantando la miſma letra, y ſalgan Olimpia, Duqueſa, don Gaſton, y acompañamiento, y Rodulfo.

Olimp. Eſtimo, como es juſto,
la fineza, el amor, la fee, y el guſto,
con que a mi corto empleo
os trae, don Gaſton, vueſtro deſeo:
mas mi palabra dada,
aunque reconocida, y obligada
a vueſtro noble intento,
haze remiſo el mas actiuo aliento.
d.Gaſton. Ya, ſeñora, he ſabido,
que termino, y licencia aueis pedido
para deſobligaros
de la palabra dada al Conde Claros:
y sè tambien que faltan pocos dias,
para cumplir tan juſtas correſias:
ſolo os ſuplico yo, ſi algo merezco,
quien humilde os ofrece
ſu voluntad, ſu vida,
mas cuydadoſa, quando mas perdida,
que el termino paſſado,
pues ya es eſte el ſegundo que aueis dado,
ſino huuiere venido,
quede el Conde excluydo
en vueſtra gracia.
Olimp. Don Gaſton, no es juſto,
que yo anticipe fuerças al diſguſto:
cartas he recebido,
en que me auiſa el Conde que ha partido:
eſperarle es forçoſo,
pues ya viene con nombre de mi eſpoſo.
Yo os confieſſo que aflige la eſperança,
y que ſe ofende amor con la tardança:
mas ſi cauſas ha auido,
que juſtamente le ayan detenido,
villano amor ſeria,

si el credito quebrase por vn dia.
d.Gaston. Poco quiere, señora,
quien en su amor dexa perder vna hora.
Olimp. Y no serà agrauiarle,
antes que el plaço llegue executarle?
no puede ser que el detenerse importe
al lucimiento suyo, y de mi Corte?
yo lo presumo assi, y aun me assegura
mi sangre, quando no mi hermosura:
y no tampoco a mi valor concedo,
que a mi orgullosa vanidad dè miedo
el detenerse el Conde.
d.Gaston. Ya, por lo menos, mal os corresponde,
Olimp. Como el venga, no tarda:
finezas acredita quien aguarda,
yo he de esperar por mas que se detenga,
y aun no sè lo que hare quando no venga. *Vase.*
d.Gaston. Quien oye estas razones,
que esperança tendrà en sus pretensiones?
y quien serà tan sabio,
que sufra la amenaza de vn agrauio?
Rodulf. Cauallero, la paciencia
es quien ha de procurar
esta vitoria alcançar,
faborable os es la ausencia
del Conde, y ella os ofrece
gozar la ocasion gallarda,
que desmerece quien tarda,
y quien espera merece.
Y quien esto os dize oy,
dirà mañana otra cosa,
que en la muger es forçosa
la mudança.
d.Gaston, Muerto voy,
viendo que es castigo justo,
de mi engaño, y mi cautela,
con la Marquesa Isabela
de quien fuy huesped injusto.
Rodulf. Vamos, porque diuertido,
en licitas ocasiones,
quando no oluideis passiones,
hagais lisonja al sentido.
d.Gaston. Voy a sufrir, y a penar,
confessandole a mi ser,
mas ansias de padecer,
que meritos de esperar. *Vanse.*

Salgan Isabela, Fabio, y Menga.

Isabel. Y es cierto, Menga, que està
su Magestad en la villa?
Meng. Pues desso se marauilla?
cada año se viene acà
a caçar entre estas breñas,
porque se crian aqui
el venado, y jauali.
Fabio. Mucho si aguardas te empeñas
Aparte los dos.
que puede venir tambien
el Conde Claros.
Isabel. Seria

per-

perder Fabio en solo vn dia
la esperança de mi bien.
Menga. La Infanta viene con èl,
su hermana, a cuya hermosura
rinde el jazmin nieue pura,
y pura grana el clauel.
La Primauera gentil,
que alegra estos Orizontes,
mayorazgo de los montes,
vinculado en el Abril.
La bella pompa, el vestido,
que estrena alegre el Verano,
de tal corte, y de tal mano,
que viene como nacido.
Se deue a sus plantas bellas,
pues afirman los pastores,
que apenas pisa las flores,
quando se bueluen estrellas,
ò alomenos que pisadas
de su calçado donaire,
nunca estan tan de buen ayre,
como quando estan hajadas.
Isabel. Pues amiga, a mi me importa
hazer luego mi jornada,
porque si aqui me detengo
con el Rey, y con la Infanta
faltarè a mi obligacion.
Menga Pues tan aprisa?
Isabel. Me aguarda,
para celebrar mis bodas
la Duquesa de Calabria.
Menga A casaros vais?
Isabel. Si menga.
Menga. Ay Conde, en hora menguada
venisteis a Miraflores,
nunca yo a veros llegàra.
Isabel. Como assi?
Menga. No sè por donde
os entrastes en ell alma,
siento que os vais no sè como,
no se porque me hazeis falta:
si no os veo estoy sin mi,
si os veo, inquieta, y turbada
vuestros ojos me pellizcan,
vuestro donaire me araña,
y todo me hazeis cosquillas,
y me teneis quillotrada.
Isab. Menga hermosa, yo agradezco
la voluntad, y pagarla
quisiera poder.
Fab. Quien sabe
confessar deudas, las paga,
Isabel. Tomad aquesta cadena,
y este abraço.
Abraçala, y sale Bras.
Bras. Yo juràra,
que auia de hallaros aqui
Menga.
Menga. Quereis la alcauala?
Bras. Quisiera daros al diabro,
hi de puja mala casta!
Menga. Dad al diablo lo q̃ es vuestro.
Bras. Siempre os dan?
Meng. Pues essa es falta?
Bras. Alomenos es señal
que os deuen, pues q̃ os lo pagan.
Isab. Verdad que yo deuo a Menga
el regalo de su casa.
Bras. Prega a Dios que pare en esso.
Isabel. Vuestra malicia es estraña.
Bras. Mirad, señor Conde Claros,
yo soy mas craro que el agua,
Menga es algo pegajosa,
y tiene esta mala tacha,
que a todos quiere abraçar.
Isabel. Es Menga muy Cortesana.
Bras. Do al diabro la cortesia,
que me ha de salir tan cara:
yo Conde, soy muy zeloso.
y afee que a tener mas barbas,
hueran los zelos mayores.
Isab. Mucho essa razon me agra-

tan poca barba es la mia?
Bras. Parece que pagais casa
de vacio, que estos tales
solo pagan lo que abraçan.
Isabel. Què malicioso villano! *Ap.*
Fabio. Vamos de aqui, que ya aguardã
ensillados los cauallos,
y es contra ti quanto tardas.
Isab. Mẽga a Dios, boluè a abraçarme
Bras. Otra vez? *Abraçala.*
Meng. Por heros rabia.
Bras. Mal año en tanto abraçar:
luego diràn que sin causa,
sin ocasion, y con zelos
se hue Bras de la cabaña,
no es esta causa bastante?
Isabel. Callad Bras, que en poca barba,
poco agrauio caber puede.
Bras. Como os vais, todo se acaba.
Isab. Pues a Dios, que ya me voy,
tiene zelos, no me espanta.
Vase Isabela, y Fabio.
Bras. Huego de Dios en los Condes,
y aun en las Mengas, mal aya
quien de ningun Conde fia,
y quien con Mengas se casa.
Meng. Huego de Dios en las bestias,
que tienen malicia tanta:
mira, vn asno malicioso,
agradece la ceuada,
como vos, que dà vna coz
al mismo que lo regala.
Bras. No quiero, Menga, regalos
que a la cabeça me salgan.
Meng. Buen remedio, no os caseis.
Bras. Otro ay mejor remilgada,
vn garrote, y a dos manos,
y esto por tarde, y mañana.
Meng. Malos años para vos,
que antes de asar no ay pringadas.
... des yo asarè, y abrà pringue.
Meng Pues yo os sacarè essas barbas.
Dentro. Para, para, que esta es
la posada.
Bras. Estais contenta?
otro diabro ay en la venta.
Meng. Otro ha de auer, y otros tres.

Salgan el Conde Claros, y Chaparro Alcalde.

Cond Amigos, pocos cuidados
daros aqui determino,
porque yo passo camino
con mi gente, y mis criados.
Chaparr. Vueseñoria serà
en mi casa regalado.
Cond. Adonde el Rey se ha alojado?
Chaparr. En Palacio posarà,
que don Gaston mi señor
està ausente.
Cond. Y donde es ido?
Chaparr. Yo soy poco entremetido,
y el calla mucho su amor:
Bras, y Menga, y los demas
os seruiràn.
Cond. Guardeos Dios.
Chaparr. Mis sobrinos son los dos.
Cond. Dios guarde a Menga, y a Bras,
que yo no vengo a inquietaros,
ni a que cuidados tengais.
Chaparr. Como, señor, os llamais?
Cond Mi nombre es el Cõde Claros.
Chaparr. Quien?
Bras Menga, no digo yo,
que otro demonio tenemos.
Cond. De que hazeis tales estremos?
Bras. Que presto el Conde barbò,
para darme mas cuidado.
Cond. De que os admirais ansi?
Bras. Agora se hue de aqui
otro Conde desbarbado,
que como vos se dezia.

Cond.

Cond. Condes, muchos ay, amigo.
Bras. Condecraros, señor, digo.
Cond. Creed que engaño seria,
porque yo no estuue aqui
jamas, ni ay Conde ninguno
de mi nombre.
Chaparr. Luego el vno
de los dos miente?
Cond. Es ansi;
pero no soy yo quien miente.
Chaparr. Al diabro pues lo daria.
Cond. Que traza de hombre tenia?
Meng. Era discreto, prudente,
galan, polido, agraciado,
dadiuoso y decidor.
Bras. Que bien que lo aueis pintado,
y por mas señas, señor,
era vn poco enamorado.
Cond. De mi nombre? estraño caso,
y donde và tan apriessa?
Meng. A casar con la Duquesa
de Calabria.
Cond. Passo, passo,
que dezis? estais sin seso?
locos estais viue Dios.
Bras. Pues si te quieren los dos,
quien os mete a vos en esso?
Cond. Como quien? yo el Conde soy,
y no ay otro Conde Claros.
Bras. Y tan bien vays a casaros
con la Duquesa?
Cond. A esso voy.
Bras. Pues mirad, si no os dais priessa,
(y mas si ella no os conoce)
puede ser que essotro goze
primero de la Duquesa.
Cond. Viue Dios que estoy sin mi.
Bras. No puede her como vos
muchos Condes Craros Dios?
Cond. Traycion, y engaño ay aqui, *Ap.*
ò la Duquesa ha trazado
esto, porque dè a su empleo
mayor espuela el deseo,
y mas priessa mi cuydado.

Salgan don Beltran viejo.

d.Beltr. La Infanta, sobrino os llama.
Cond. A mi?
d.Beltr. A vos manda llamaros,
no soys vos el Conde Claros?
Meng. El Conde Claros se llama.
Cond. Yo soy, aunquue estos villanos,
que ay otro me hazen creer.
Bras Essotro deuiò de ser,
Conde Craros de Gitanos.
d.Beltr. Que es esso?
Cond. Vamos señor,
que en el camino sabreis
lo que passa, y lleuareis
a este simple labrador
para entretener la Infanta,
y para saber despacio
lo que me ha dicho en Palacio:
todo a quien ama le espanta. *Ap.*
d.Beltr. Quereis veniros conmigo?
Bras. A Palacio auemos de ir?
d.Beltr. No gustareis de seruir
a la Infanta?
Bras. Soy su amigo.
Cond. Venid, porque se entretenga
su Alteza.
Bras. Porque se assombre,
antaño me puso vn nombre.
Cond. Y qual fue?
Bras. El tonto de Menga.
Cond. Gran cosa.
Bras. Hue gran fauor.
Meng. Como para vos.
Bras. Pues bien,
ay en el Aldea alguien
que sea tonto, ò mijor?

Que este nombre me conuenga,
està craro de entender,
porque por fuerça ha de ser
tonto quien quixere a Mēga. *Vanse.*

Salgan el Rey, y la Infanta Rosimunda.

Rey. Puesto que vuestra Alteza,
de la caça rehusa la aspereza,
en Miraflores puede
descansar; pues descanso le concede
el sitio alegre, y bello.
Rosimund. Fuerça ha de ser, señor, obedecerlo,
aunque, como he de hallar descanso alguno, *Ap.*
en tantas penas, si el remedio es vno?
vuestra Alteza, señor, parta gustoso,
siguiendo el exercito belicoso,
y plega al cielo, que a sus plantas graues,
las fieras se le rindan, y las aues,
siendo para este intento,
pequeña jaula el viento,
corta prision los valles y los montes
de aquestos Orizontes,
porque a su imperio iguales,
sean los hombres aues, y animales.
Rey. A Dios pues, que ya ofenden mis oìdos
de los sagazes perros los latidos,
y el nebli, y tagarote,
quitado el capirote,
en la maestra mano que le ordena,
las plumas pule, el cascabel resuena.
Rosimund. Dios buelua a vuestra Alteza, *Vase.*
con mas gusto, que en mi dexa tristeza:
ò amor, si de tus males,
de tus dolores, y ansias inmortales,
en ti mismo se halla, y se procura
el remedio, el antidoto, y la cura:
como en mi multiplicas
mas dolor, quando mas amor me aplicas?
pero diras amor, que a vn importuno
silencio, no se dà remedio alguno,
porque no se concede
a quien todo su mal dezir no puede;

pero

pero si tu lo sabes,
porque te niegas a mis penas graues?
piedad tuya seria,
siendo mi muerte tu, ser salud mia,
mi dolor te prouoca,
basta que hablen los ojos, no la boca:
que en tus penas, y enojos,
lenguas del coraçon fueron los ojos,
si en el Conde los puse, no te pese,
basta que con los ojos lo confiesse,
y obliguete siquiera ver penando,
a quien muere por ti, y muere callando.

Salgan el Conde, y don Beltran.

d.Belt. Aqui està el Conde, y espera
que le mandeis.
Rosimund. Ay de mi, *Ap.*
que nunca falta de aqui
por mas que apartarse quiera.
Cond. Siempre estoy a vuestros pies.
Rosim. Leuantaos, Conde, y cubrios,
y vos don Beltran salios,
que yo os llamarè despues.
Vase don Beltran.
Cond. Si me llama vuestra Alteza,
para dezirme el fauor
que me haze el Rey mi señor?
dichoso mi amor empieza.
Rosim. No Conde, que es justa ley,
que aumente el Rey vuestra fama,
los fauores de vna dama
os dirè, no los del Rey.
Cond. De vna dama? con temor
a oirlos mi dicha empieça,
que en boca de vuestra Alteza;
puede matar vn fauor:
ya discurro que seran,
por lo que el alma interesa,
fauores de la Duquesa.
Rosim. Que mal entendidos van, *Ap.*
mis deseos, mas debeis
que a la Duquesa, a otra dama,
que auentura nombre, y fama,
pero en que estado teneis
vuestro casamiento?
Cond. Ya
partido, señora, huuiera,
si su Magestad quisiera.
Rosim. Pues como en su mano està?
Cond. Hallome con tal empeño
en las rentas de mi Estado,
que al Rey tengo suplicado,
como a generoso dueño,
atento que en su seruicio,
y en las guerras me empeñè,
que algun socorro me dè.
Rosim. Pues mirad si es claro indicio
de amor, y deuda precisa,
que deue pagar quien ama,
tanto os quiere aquesta dama,
que de su amor os auisa.
Que quando no la querais,
si este desprecio merece,
para partiros ofrece,
lo que del Rey esperais,
pero quiere que primero
sepais que esto le deueis.
Cond. En ocasion me poneis,
señora, de ser grosero.

Rosim.

Rosim. No es fauor?
Con. Señora si.
Rosim No es amor el que esto haze?
Con. Es amor que en ella nace,
pero no ha nacido en mi.
Rosim. Y no os parece que es justo
agradecer esse amor?
Con. La estimacion del fauor,
naze señora, del gusto,
y este no le puede auer
sin auer conocimiento.
Rosim. Nunca el agradecimiento
los ojos ha menester,
porque como aqueste nace
del alma, que es superior,
el fauor tiene valor
aun sin saber quien le haze:
y assi quando oculto este,
no puede en èl caber vicio,
que esso tiene el beneficio,
que se siente, y no se vè.
Demas de que a la Duquesa
ningun fauor le deueis,
ni tampoco visto aueis
su fealdad, ò su belleza.
Cond. Fauor no es si me ha esperado
entre tantos pretensores?
Rosim. Que no son essos fauores.
Cond. Pues que son?
Rosim. Razon de estado,
comodidad en querer
poca priessa en eligir,
porque pudiendo vos ir,
tenga mas en que escoger.
Y diz que no es tan hermosa
como pensais.
Cond. Quien lo implica,
la fama que lo publica,
la acredita milagrosa,
tanto, que me ha enamorado
la fama de su hermosura.
Rosim Nunca viene a ser segura
la verdad en lo pintado.
Y si vn pincel lisonjea,
que del natural copiò,
lo que la fama pintò
quereis vos que verdad sea?
Cond. Yo la amo al fin, porque ha sido
fuerte inclinacion de estrella.
Rosim. Sin vella?
Cond. Entròse sin vella
al alma por el oydo.
Rosim Iesus que fino amador!
la fè os promete despojos,
pues que vendados los ojos
creeys misterios de amor.
Cond. Y conozco yo a essa dama?
Rosim. Como a mi la conoceis.
Cond. Y es muy bella?
Rosim. Quando aueis
encarecido la fama
de la Duquesa, borron
fuera deziros, que si
algo se parece a mi,
discreta sin presuncion.
Cara de mediano nombre,
sin que al cielo se arrebate,
ni tan hermosa, que mate,
ni tan fea, que os assombre.
Cond. Cielos, que es esto? *Apar.*
Rosim. Ay de mi! *Apar.*
mucho mi valor se ofende,
ò no quiere, ò no me entiende.
Cond. Mucho ay que pensar aqui: *Ap.*
pues que manda vuestra Alteza,
que haga yo?
Rosim. Vedlo vos,
y juzgad entre las dos,
a qual deueis mas fineza.
La Duquesa està esperando
veros, para auer de amar,
destotra, sin esperar,

fa-

fauores estais gozando.
Iuzgad pues mas aduertido,
de qual estàis mas prendado,
ù de aquella enamorado,
ù de esta fauorecido?
Y suponed que las dos
en igual peligro estèn,
a qual dellas fuera bien
que socorrierades vos?
Cond. El supuesto es estremado,
mas si en peligro las viera,
al amor solo atendiera.
Rosim. Hablais como apassionado.
Cond. Si yo lo juzgo, errarè,
porque en su causa ninguno
supo juzgar, mas si alguno
juzga, mi razon dirè.
Rosim. Pues vuestro tio està aqui,
y juzgarà entre los dos
la causa.
Cond. Quando con vos
competencias mereci?
Rosim. Don Beltran.

Salga don Beltran, y Bras.

d.Beltr. Señora mia,
aqui humilde me teneis.
Rosim. Quiero que en los dos juzgueis
la causa de vna porfia.
d.Beltr. Este labrador, señora,
viene a que dèl os siruais.
Rosim. Bras, bien venido seais,
esperad vn poco agora.
Bras. Todavia me conoce,
con auer vn año, y mas,
que no me vè? que soy Bras?
mil años, amen, se goze.
Rosim. El caso es.
Cond. Si dais licencia,
yo el caso le propondrè.
Vn galan quiere por fee
a vna dama, que en ausencia,
sin que la viesse jamas,
la adora tan ciego y loco,
que en seruicio suyo es poco
perder la vida, y aun mas.
De otra està fauorecido,
y aunque èl no la tiene amor,
ambas al trance mayor
de vn peligro han concurrido,
presente el tal Cauallero.
Dudase en esta ocasion,
a qual tiene obligacion
de fauorecer primero?
d.Belt. No es tan facil, que atreuido
resuelua en ello tan presto,
porque es el que aueis propuesto,
punto muy contrauertido.
Bras. Oyga el dicho, que importuna
es la ocasion: yo por Dios
que me dexàra a las dos,
por no ofender a ninguna.
Mire muesa ama, yo oì
al Cura de mi lugar,
(por huerça tiene de dar
su alcaldada Bras aqui)
Que pusieron dos montones
a vn borrico, de cebada,
toda limpia, y ahechada
como vnos gordos piñones.
Y puesto el asno en efeto
igual distancia apartado,
se hallò tan embaraçado,
(porque era vn asno discreto)
Que dudando a qual iria
apeteciendo, y dudando,
se quedò a los dos mirando,
sin comer todo aquel dia.
Esto el Cura me contò,
y agora que el cuento aprico,
de la maña del borrico,

con las dos vsàra yo.
d.Belt.. En caso tan arduo espero
otra informacion mejor.
Cond. Pues yo, que sigo al amor,
avrè de informar primero.
Digo, que precisamente
deue amparar a la dama
que su inclinacion le llama
por amoroso ascendente.
Amor por modo eminente,
en la persona querida
transforma al amante, vnida
tanto en èl con lazo estrecho,
que viue en vn mismo pecho
vn ser, vn alma vna vida.
Luego si la dama bella
padece, que quiere bien,
suyo es el riesgo tambien,
pues viue en ella, y por ella.
Deue pues fauorecella
hasta entrar en el abismo,
porque es ciego barbarismo,
que toda razon condena,
que se oluide por la agena,
de la piedad de si mismo.
Esta es razon, que aduertida,
nadie la puede vencer,
porque primero ha de ser
la defensa de mi vida:
pues si esta dexo perdida
en la dama a quien adoro,
por cumplir con el decoro
de ageno respeto, es llano,
que me desmiento de humano,
si la piedad propia ignoro.
Y assi con resolucion
deue primero amparar,
no a quien le supo obligar,
sino a quien tiene aficion:
esta es propia obligacion,
essotra ageno interes,
no es deuda, no, y si lo es
en el concurso de amor,
solo amor es anterior,
y con èl todo es despues.
Bras. Pardiobre que aueis habrado;
como pudiera habrar
el Cura de mi lugar.
d.Belt. Ya aquesta parte à informado,
hable vuestra Alteza agora.
Rosim. Defender me toca a mi
lo contrario.
d.Beltr. Siendo assi,
vuestro es el pleito, señora.
Rosim. En lance tan apretado,
deue el amante aduertido,
preciarse de agradecido,
aun mas que de enamorado.
Demos que amante, y amado
sea vn ser, no es accion necia
la del que a todos desprecia,
y se ama a si mismo? pues
quien para si solo es,
poco de honrado se precia.
El valiente Cauallero,
por la agena ha de arriesgar
su vida, y siempre ha de estar
en los peligros primero:
porque es villano, y grossero,
el que hallandose obligado,
solo atiende a su cuydado,
que en ocasion semejante,
ni es piadoso, ni es amante,
ni es valiente, ni es honrado.
Agradecer el fauor,
serà virtud excelente,
seguir su amor solamente,
es flaqueza, y no es amor:
aquel vence con valor
su estrella predominante,
y este se rinde ignorante
a su apetito grossero.

pues

pues qual viene a ser primero,
lo valeroso, ò lo amante?
los animales enseñan
la paga del beneficio,
amar, y no hazerlo, es vicio,
dondè ingratos se despeñan:
pues si las fieras desdeñan
sus hijos, su propio amor,
por seguir al bien hechor:
digo que serà mas justo
hazerle vn pesar al gusto,
que no vn desayre al honor.
Alfin resueluo constante,
que el noble esto deue hazer,
y que es mejor parecer
agradecido que amante:
aquesta es accion galante,
la que es contraria no,
pues del que â si se venciò,
no dirà el vulgo atreuido,
a que fue de amor vencido;
sino a que de amor triunfò.

d.Beltr. Por vuestra Alteza es forçoso
que nadie el votar me impida,
yo abenturàra la vida
por lo mas dificultoso:
lo valiente, lo animoso;
lo altiuo, lo agradecido,
siempre ha de ser preferido:
triunfe de todo el valor,
quede vencido el amor,
y el honor nunca vencido.

Cond. Consentirè la sentencia,
pues no tiene apelacion,
conuencida mi razon
en tan soberana audiencia.

Rosim. Alfin por vencido os dais?

Cond. La misma razon me llama.

Rosim. Pues en nombre de la dama
os mando que no os partais,
que està en gran peligro puesta
de perder vida, y honor,
y le deueis dar fauor,
primero que aquella, a esta.

Cond. Si, pero en todo rigor,
que me digais vos conuiene,
la dama que amor me tiene,
y a quien deuo dar fauor:
porque si llegado el dia
de tan precisa ocasion,
yo falto a mi obligacion,
no serà por culpa mia.

Rosim. Si serà, que es culpa graue,
y ingratitud imprudente,
que ignore vn fauor presente,
quien amar ausente sabe.
Entonces delito ha sido,
quando se vè en vn sujeto,
sin aliento lo discreto,
y cobarde lo entendido.
Don Beltran, vamos de aqui.

Vanse la Infanta, y don Beltran.

Bras. Oys, en aquella ocasion,
no tuuo el asno vn monton
que se le acercase ansi:
que afee que si en la estacada,
del ojo le hiziera alguno,
ni èl quedara tan ayuno,
ni tan cabal la cebada. *Vase.*

Cond. Cielos, si esto no es amor,
que nombre darle podrè?
referirme de otra dama,
fauores que yo ignorè,
y defender que es primero
agradecer que querer:
pesarle que a la Duquesa,
nombre de hermosa le dè,
alegando en contra suya
descreditos del pincel.
Dezirme que el esperar

como-

comodidad suya es,
razon de estado, y no amor,
por tener en que escoger.
Y alfin mandarme quedar,
y afirmar que culpa es
ser discreto, y sin aliento
ser comedido, y cortes.
Todo es amor, viue el cielo,
y todo es darme a entender,
que por seguir vna estrella,
los rayos del Sol dexè.
Pues animo valor mio,
que aunque escarmientos se vèn
de pensamientos altiuos,
leues cenizas despues,
porque en esfera tan alta
se llegaron a encender,
la gloria de auer subido
no se borrò con caer.
Perdoneme la Duquesa,
que por mayor interes,
de su pretension me aparto,
su mano quiero perder.
Al cielo mi amor aspira,
escalas he de poner
al Sol, pues de sus cabellos
me las ofrece esta vez.
Serè en su luz mariposa,
leue exalacion serè
de sus rayos leuantada,
suba yo, y caiga despues:
que por lo menos me enseña
decorosamente fièl,
como ha de ser el amante,
el amor como ha de ser.

ACTO SEGVNDO.

Salgan Olimpia, Rodulfo, y don Gaston.

Olim. Don Gaston, vuestra cordura
merece el premio que espera,
que quien ama, y perseuera,
vence la piedra mas dura.
d. Gast. Vuecelencia honrar procura
mi fee, mi amor, y mi zelo:
ya no temo, ni rezelo
ninguna desdicha, pues
me leuanta de sus pies
al talamo de su cielo.
Olim. Los terminos han passado,
y pues el Conde no viene,
sin duda que le entretiene
otro amor y otro cuydado.
Rodulf. Don Gaston, señora, ha dado
prueua de su amor constante,
es noble, es rico, es galante,
es cortes, y es entendido.
Olimp. Basta ser quien ha cumplido
todas las leyes de amante:
serà enefeto mi esposo,
oy se han de hazer nuestras bodas.
d. Gast. Ya mis esperanças todas
llegaron al fin dichoso:
conquistè del Sol hermoso
los rayos en su luz pura,
acrisolè mi ventura,
que no con menos crisol
dexàra gozar el Sol
tanta flamante hermosura.

Salga Fabio con vna carta.

Fabio. Dè Vuecelencia los pies,
a quien por solo besallos
ha muerto quatro cauallos,
y aun es pequeño interes.
Olimp. Quien sois?
Fab. Quien tan vuestro es,
como el Conde mi señor,
que esta os escriue.
Olimp. Ay amor? *Apart.*

dei

deidad al fin te he hallado,
pues quando mas enojado,
ſabes perdonar mejor.
Donde queda el Conde?
Fabio. Queda
de aqui vna milla muy corta.
d.Gaſt. Poco la diſtancia importa,
como entrar ſe le conceda:
quien eſtoruarſelo pueda
vengo a ſer, pues ya ſoy dueño
de la cauſa de ſu empeño,
y aſsi dezirle podreis,
que ſe buelua, y que trateis
de eſpacio ſu deſempeño.
Olimp. Paſſo don Gaſton, que agora
aun no ſois tan dueño mio,
libre aun eſtà mi aluedrio,
de Calabria ſoy ſeñora,
y en ella eſtoy.
d.Gaſt. Quien ignora,
que lo ſois, y aueis de ſer?
Olimp. Pues ſi en ella ſe ha de hazer
mi guſto, quien os prouoca?
a mi el reſponder me toca,
no os toca a vos reſponder.
Fab Eſte es d.Gaſton? Por Dios, *Ap.*
que emos lindo lance echado:
en viendola eſtà acabado
el embuſte de los dos.
d.Gaſt. No he de dar lugar que en vos
reprehenda el vulgo fiero
la accion, en que conſidero
que ya deſpeñando os vais.
Olimp. Don Gaſton mucho mandais,
que mandeis tanto, no quiero:
no me dexareis leer
eſta carta que me eſcriue?
d.Gaſt. Si en vueſtra deſgracia viue,
de que prouecho ha de ſer?
Quien quiere diſculpas ver,
quien a diſculpas da oydo,
al perdon ſe ha perſuadido:
porque para perdonar
ſe dexa liſonjear
la oreja del ofendido.
Olimp. Pues don Gaſtõ, no os canſeis,
yo tengo de ver al Conde.
d.Gaſt. A quien tan mal correſponde,
verle, ni hablarle quereis?
Olimp. Ya es forçoſo.
d.Gaſt. Mal hazeis.
Olimp. Yo me entiendo.
d.Gaſt. Es ſinrazon.
Olimp. Pues eſta es reſolucion:
dezid que he viſto ſu carta,
y que luego a verme parta,
viua, ò muera don Gaſton. *Apar.*
Vaſe Fabio.
d.Gaſ. Cielos, q̃ eſte agrauio eſcucho?
eſto os merece mi amor? *Ap.*
Olimp. Aueiſme dado temor,
viendoos preſto mandar mucho.
d.Gaſt. Cõ mil pẽſamiẽtos lucho. *Ap.*
O fortuna, quien mas toca
tu cumbre mas te prouoca!
Olimp. Algo teme quien ſe eſconde,
y dexar de ver al Conde,
fuera vrbanidad muy poca.
d.Gaſt. Pues ſi al Conde dais licencia
para entrar, darle podeis
la mano, que en mi no aueis
de tener mas reſiſtencia:
por ſu falta, y en ſu auſencia
para eſpoſo me elegiſteis,
venido, os arrepentiſteis:
bien a mi fee ſe reſponde,
pues ſolo a falta del Conde
la mano darme quiſiſteis.
Que hazeis de mi poco aprecio
ſiento, y de vueſtro rigor,
que al mas verdadero amor
le dais el mayor deſprecio.

yo enefeto he ſido necio
en dar credito a vn engaño,
mas para huir del daño
que cauſa vna ſinrazon,
me dà poſtas la ocaſion,
y eſpuelas el deſengaño.
Venga el Conde, que no eſpero,
ni os deuo hazer tal plazer,
que tengais en que eſcoger,
eſte quiero, aquel no quiero.
Ya con el os conſidero,
caſada, y arrepentida,
y ruego al cielo, homicida,
que ſi eſto tiene de ſer,
que os dè para padecer,
poco guſto, y mucha vida. *Vaſe.*

Rodulf. Vuecelencia ha hecho agrauio
al amor de don Gaſton.

Olimp. Rodulfo, en qual ocaſion,
ſupiſte que amor fue ſabio?
No ignoran los aduertidos,
que es en vna, y otra hiſtoria
letargo de la memoria
delirio de los ſentidos.
Yo amo al Conde, y ſi la mano
a don Gaſton ofrecia,
fue, penſando que era mia,
mas fue penſamiento vano.
Porque en mi amoroſo empeño,
la experiencia me moſtrò,
que no pude darla yo
ſin licencia de ſu dueño.
No has viſto vna hurtada prenda,
que en qualquier parte que eſtè,
quando ſu dueño la vè,
aunque el poſſeedor ſe ofenda.
Y aunque ſe reſiſta en vano,
èl le deſpoja atreuido?
pues lo miſmo ha ſucedido
a don Gaſton con mi mano.
Llegò el amor a entender
que yo quiſe enagenalla,
tratò luego de cobralla,
fue ſuya, y pudolo hazer.

Salgan Iſabela, veſtida de hombre, y Fabio.

Fabio. Alfin te reſuelues?

Iſabel. Si.

Fabio. Viue Dios que es mal conſejo.

Iſab. Aqui importa el buen deſpejo.

Fabio. Con temor nunca le vi.

Rodulf. Ya, ſeñora, el Conde viene.

Olimp. Salirle a recibir quiero.

Iſabel. Quando tanta gloria eſpero,
ningun temor me detiene:
y aſsi, ſin que Vuecelencia
me lo boluieſſe a mandar,
quiſe entrar, y quiſe vſar
de la primera licencia.

Olimp. Seais, ſeñor, tan bien venido
como fuiſteis deſſeado.

Iſab. Todo el tiempo que he faltado,
menos de vida he tenido.
No dixiſte que aqui eſtaua
don Gaſton?

Fabio. Aqui quedò.

Iſabel. Abrele eſpantado yo, *Ap.*
aunque mi nombre ignoraua.

Olimp. Vueſoria, como viene?

Iſabel. Quando ſalud me faltàra
en vueſtros ojos la hallàra.

Fab. Muy buen recado ſe tiene. *Ap.*

Iſab. Hermoſa viudez, ay cielos, *Ap.*
con ella menores ſon
las culpas de don Gaſton;
pero mayores mis zelos.

Olimp. Lindo talle.

Rodulf. Superior.

Olimp. Aqueſta es la vez primera,
que lo que mucho ſe eſpera,

visto parecè mejor.
Isab. Confiesso que me he turbado,
Vuecelencia como està?
pero bien responde ya
su hermosura a mi cuidado:
que en estilo superior,
quitando dudas, y antojos;
salud publican los ojos,
contento dize el color.
Olim. Que galan! que Cortesano! *Ap.*
alomenos, señor Conde,
soy muy vuestra.
Isabel. Corresponde
a essa voluntad mi mano:
y pues mi dicha llegò,
mandeme dar Vuecelencia,
de besarsela licencia,
ò tomaremela yo.
Olimp. Tan presto?
Isabel. Siempre, señora,
serà tarde.
Olimp. Assi quereis
lo que tardado os aueis,
recuperallo en vn hora.
Isabel. Antes puedo asseguraros,
que en esta confusa calma,
el que llegò con el alma
primero, fue el Conde Claros.
Olimp. Creolo yo.
Isabel. Y que fue el primero
que sintio por vuestros ojos
muchos pesares, y enojos,
que sè querer quando quiero.
Olimp. Lisonjas?
Isabel. Quien amor tiene,
no sabe lisonjear,
yo sè obrar mas bien que hablar,
y assi pues que se detiene
Vuecelencia y mi porfia
disculpa el ser Cortesano,
tomareme yo la mano,
que ya tiene de ser mia.

Besale la mano.

Olimp. Tal resolucion, señor?
Isabel. Quando assi el fauor se tarda,
es cobarde quien aguarda,
si està cerca, y tiene amor.
Libertades permitidas
son estas.
Olimp. Ya echo de ver,
que ay cosas, si, què han de ser
tomadas, y no pedidas.
Isabel. Dizenme, que don Gaston
competir conmigo quiere?
Olimp. Conde, si el alma os prefiere,
vanas competencias son.
De Calabria se salio
quando entrasteis vos.
Isabel. Bien fuera
que don Gaston compitiera
con vn hombre como yo.
El tendrà por interesse,
no verme, y aun llegarà
tiempo y ocasion, que ya
de auer venido le pese.
Olimp. Como?
Isabel. Sè yo sus maldades,
y èl sabe tambien que puedo
sin cobardia, ni miedo
dezirle algunas verdades.
Palabra le dio a otra dama,
que es tan buena como yo,
y aun a mi cargo quedò
el satisfacer su fama.
Y sabre yo, si me enfado,
a cuchilladas hazer
que vaya a satisfacer
a la dama que ha engañado.
Olimp No quiero yo que os metais,
Conde mio, en los agenos
cuidados. *Fabio* Estamos buenos
agora?

Isabel. De què os turbais?
ya al fin se fue?
Olimp. A su despecho,
mas lo mismo, Conde, fuera,
que se quedàra, ò se fuera.
Isab. Mejor q̃ entẽdi se ha hecho. *Ap.*
Olimp. Yo me voy a preuenir
lo necessario, que quiero
que oy nos desposen.
Isabel. Ya espero
en vuestros ojos viuir.
Olimp. Y yo ser vuestra mitad.
Isabel. Duquesa, yo estoy perdido.
Olimp. Ladron del alma aueis sido.
Isabel. Y vos de la libertad.
Olimp. A Dios Conde.
Isabel. Me dexais?
Olimp. Es razon que descanseis.
Isab. Como, si vos no me veis?
Olimp. Siempre conmigo os quedais.

Vanse la Duquesa, y Rodulfo.

Fabio. Ayrosamente has hablado,
parece en lo que te he oìdo,
que muy varon has nacido,
y que otra vez te has casado.
Quien te enseñò a requebrar
del genero masculino?
Isabel. Esso dudas?
Fabio. Yo imagino
que estudio particular
te ha costado.
Isabel. No lo niego,
fulleria tiene harta,
mas retirando vna carta,
queda sazonado el juego.
Fabio. Y la Duquesa remota,
de su flor para ganarlo,
pues que descartò el cauallo,
y se quedò con la sota.
El es famoso embeleco;
pero dime, que has de hazer,
quando llegue a conocer,
que ha sido tan malo el trueco?
Isabel. A mi que me importa, Fabio,
yo he conseguido el intento,
pues deshice el casamiento
de don Gaston.
Fabio. Y el agrauio
de la Duquesa, no es nada?
Isabel No puesto que soy muger.
Fabio. Confiesso que viene a ser
burla; pero muy pesada.
Lo que importa es q̃ nos vamos,
porque si tardas rezelo
que corra al engaño el velo.
Isabel. En grande peligro estamos,
Fabio de ser conocidos:
los cauallos donde estàn?
Fabio Donde sacarnos podràn
de todo, sin ser sentidos.
Isabel. Bien tu lealtad me aconseja,
yo emprendi valiente hazaña.
Fabio. Ay Duquesa, que os engaña
el Conde Claros, y os dexa.
Isabel. Esso no, di que Isabela,
burlado dexa a vn traydor,
porque assi permite amor
industria contra cautela. *Vanse.*

Salgan Rosimunda Infanta, y Bras.

Rosim. En vano intentas, amigo,
mis tristezas diuertir.
Bras. Que no se quiere reìr
con las bobadas que digo?
no entiendo a su Señoria,
es el reyrse lanzados?
pues yo he visto celebradas
vna, y otra boberia.
No es boberia llamar

mohatra de luz la Luna?
arbitrista a la fortuna?
amaca de nieue al mar?
carcax de rayos al Sol?
pues celebrado esto ha sido,
que anda agora muy valido
este lenguage Español.
Rosim. Al que està triste, el placer
aumenta, Bras, la tristeza.
Bras. Pues si triste està su Alteza,
que dexa a vn pobre que her?
Estè triste el que perdiò
vn braço sin ser soldado,
el que naciò corcobado,
ò el que despues corcobò.
El que para consolallo
de vna, y otra sinrazon,
ni tiene voz por capon,
ni tiene cresta por gallo.
Estè triste el labrador,
que el trigo se le apedrea,
y vna muger necia, y fea,
que es la desdicha mayor.
Mas vuestra Alteza, porque,
si es discreta, como hermosa,
como rica, poderosa,
y todo lo es a la he.

Suene vna vihuela.

Pero aguarde, oyrà cantar,
que para que la entretenga,
la he dicho que cante a Menga.
Rosim. No has de poderme alegrar.
Bras. Haze dos mil gorgoritas,
canta como vn colorin.
Rosim. Y donde està?
Bras En el jardin.
Rosim. Mas pesar me solicitas.

Canta Menga dentro.

Meng. Media noche era por filo,
y en el lecho donde està
Conde Claros con amores,
no podia reposar.
Rosim. Si tiene amor, y hablar puede,
repose el Conde, mas ay
de aquellos que amando viuen
obligados a callar.
Meng. De amores de la Duquesa,
con quien se parte a casar,
ni sirue al Rey, ni a la Infanta
en la guerra, ni en la paz.
Rosim. Ay de mi, que voz tan triste,
dile que no cante mas,
que son verdugos del alma,
los puntos que haziendo està:
mal aya la letra amen.
Bras. Aquesto os parece mal?
pues mas de quatro quisieran
poder a Menga escuchar.
Rosim. Salte, Bras, salte allà fuera,
y dexame sola aqui,
dexame morir sin mi,
para que mas presto muera.
Bras. Pues aquesto os ha enfadado,
voy a dezir que del lodo,
se ponga Menga, y yo, y todo,
por lo dicho, y lo cantado. *Vase.*
Rosim. Abrà otro mal como el mio?
ay mayor contrariedad?
si es libre la voluntad,
como es preso el alvedrio?
Esta cifra, este misterio,
no abrà quien me diga aqui?
como, si libre naci,
la grandeza es cautiuerio?
Si por ser quien soy no mas
la libertad he perdido,
en lo mucho que he nacido,
menos soy, que no soy mas.
Pues donde tanto interesa
el alma, quien necio ignora,
que a vna libre labradora

embidie vna Infanta presa?
pero el respeto, el temor,
el ser quien soy, es primero,
y justamente prefiero
a mi libertad mi honor.
Si vn afecto me cegò,
si mi autoridad no ignoro,
muera yo, y viua el decoro,
que ha de viuir mas que yo.

Salgan el Conde, y Bras.

Bras. Vos la alegrarèis mijor,
que yo pardiobre no acierto
Cond. Si puede alegrar vn muerto,
serà milagro de amor.
Mas hazesla mil agrauios,
que puede aprender el dia
en sus ojos la alegria,
y la hermosura en sus labios.
Rosi. Este es el Cõde, aqui importa *A.*
vsar de todo el rigor,
a injustas leyes de honor.
Cond. Nunca de mi dicha corta,
presumi fauores tales,
pero si exemplos se admiten,
como al diamante compiten,
dos jaquelados cristales.
Que cambiando luzes bellas,
mintiendo fondo, y valor,
a tanto competidor
le tiran rayos de estrellas.
Dexando de quien los mira,
casi neutral el crisol,
siendo vno parto del Sol,
y otro aborto de mentira.
Disculpas ay que me abonen,
pues en ocasiones tales,
en mi juzgo los cristales,
que neciamente se oponen
al diamante a la hermosura,
a la Magestad, al ser,
que porfiando vencer
los rayos al Sol le apura.
Y en vos el diamante hermoso,
que vizarro, y superior,
libra en su mismo valor
la piedad de vitorioso.
Esto baste, aquesto sobre,
para que vn cristal rendido
no pierda por presumido
lo que merece por pobre.
Rosim. Vuestro loco atreuimiento,
Conde, he de hazer castigar,
vos os atreueis a entrar
hasta mi propio aposento?
vos descompuesto conmigo?
vos atreuido, y grosero?
vos sin ley?
Cond. Mi muerte espero. *Ap.*
Rosim. Tratèle como a enemigo. *A.*
Cond. Señora.
Rosim. No repliqueis.
Cond. Aduertid.
Rosim. Tengo aduertido,
que por loco, y atreuido
tanto rigor mereceis.
Y tu villano, porque
le dexaste libre entrar?
no te mandè yo guardar
la puerta? no te mandè
que a ninguno consintieras
entrar donde estaua yo?
Bras. Quando a mi me lo mandò?
ay tal cosa! habra de veras?
Rosim. Pues no te dixe grosero
que aquesta puerta guardaras?
Bras. No vi mentiras mas craras, *Ap.*
soy yo vuesso albardero?
que salario me aueis dado?
ni que calças de colores?
me lleue el diabro, señores,

si tal

si tal cosa me ha mandado.
Rosim. Villano.
Cond. Bras, confessad
vuestra ignorancia y simpleza;
quanto dixere su Alteza,
serà infalible verdad.
Rosim. Loca estoy, salios afuera.
Cond. Creì, señora, que hablaua
con Olimpia, creì que estaua
adonde Olimpia me espera.
Y como està el alma allà,
aunque el cuerpo viue en calma,
con los impulsos del alma,
se gouierna, y viue acà.
Y assi, si en algo ofendi
vuestra grandeza, señora,
perdonad al que enamora
ausente, y fuera de si.
Finge que se và.
Rosim. Aguarda, aguarda, ha traydor,
donde vays? *Apar.*
Cond. No lo ha mandado
vuestra Alteza?
Rosim. El se ha vengado *Apar.*
de mi fingido rigor,
que estauades en Calabria
pensasteis?
Cond. Señora si,
no ay que ofenderos de mi,
pues no ofende quien se engaña.
Bras. Pues si en Calabria pensò
que estaua, que culpa tiene
de entrar donde le conuiene,
ni de dexarle entrar yo.
El pensò que estaua adonde
entrar, y salir podia,
y yo, que fuera heregia,
no dexar entrar a vn Conde.
Cond. A quien su yerro confiessa,
con mucho rigor culpais.
Rosim. Luego toda via pensais
casaros con la Duquesa?
Cond. Si señora, esto es amor, *Ap.*
lindamente me he vengado.
Rosim. Tan presto aueis oluidado
a la dama del fauor?
Cond. No deuo de merecer,
señora, tan altas prendas,
y assi quiero a quien me quiere.
Rosim. Quien os quiere?
Cond. La Duquesa
ella me quiere, y la quiero,
y aunque la oluido, me espera,
sabe amor que estotra dama
si la veo, me desprecia,
si no la veo, se ofende,
si la siruo, me desdeña,
si no la siruo, se agrauia;
y con estas diferencias,
ò ya le juzga perdido,
o quiere que el seso pierda.
Bras. Està borracha essa dama,
que boluer loco desea
a vn Conde de bien, y malaño
para èl, si no se venga.
Rosim. Pues conoceis vos la dama?
Cond. Si señora.
Rosim. Esso es cautela,
puesto que yo no os lo he dicho.
Cond. Hamelo dicho ella mesma.
Rosim. Pues esso mas la deueis.
Cond. Que importa que esto la deua,
si a vn mismo tiempo pretende
que la quiera, y no la quiera?
y vuestra Alteza es quien tiene
la culpa, que vuestra Alteza
la fauorece, y ampara,
me manda que la defienda,
que no me parta a Calabria,
que no quiera a la Duquesa,
que me oluide de su amor,
y que otro amor agradezca;

y esto ha de ser impossible,
que de Olimpia la belleza,
sola ha de triunfar de mi.

Rosim. Por vengarse se despeña, *Ap.*
huelgome que sepais tanto.

Cond. Piuguiera a Dios que supiera
morir, como sè quien es
la causa de mis ofensas.

Rosim. Pues que tiene esso que ver,
quando todo verdad sea,
con descomponeros vos
conmigo?

Cond. La culpa es vuestra,
ya he dicho que estoy sin mi,
y mientras que me detenga
vuestra Alteza, ha de sufrir
mis locuras; pero crea,
que si la dixere amores,
si la ofreciere finezas,
siempre hablo con Olimpia,
porque siempre estoy con ella.

Rosim. Pues mandarè yo que os quitē
la vida, para que tengan
castigo vuestras locuras.

Cond. Que no importa que se pierda
mi vida, ni muchas vidas,
como por Olimpia sea.

Rosim. Por la Duquesa, villano?
ya se acabò la paciencia: *Ap.*
vos por ventura soys dueño
de vuestra vida? perderla
podeis vos sin gusto mio?
mas ay de mi, que a la lengua, *Ap.*
se trasladò el coraçon.

Cond. Señora, basten las penas,
yo soy vuestro, no aya mas,
mi vida tambien es vuestra:
no puedo perderla yo,
si vos no me days licencia:
que es perderla? ni aun viuir,
si a vos de que viua os pesa.
Miradme menos ayrada,
bolued los ojos siquiera,
ò para que en ellos viua,
ò para que en ellos muera.

Bras. Voto al Sol que lo ha pedido
con tan notable terneza,
que estaua yo por llorar:
ay, ay.

Cond. Estraña inociencia!

Bras. Ay.

Rosim. Calla bruto, que es esto?

Bras. Callaràn, que no son bestias.

Rosim. Aduertid, que el enojarme,
no es porque en mi caber pueda
pesar propio, si me enojo
es, porque siento la ofensa
de la dama que os he dicho,
mas no para que se atreuan
vuestros pensamientos locos
al solio de mi grandeza.

Cond. Ni yo tampoco, señora,
os hablo, ni me atreuiera,
si no es con el presupuesto
de que hablo con la Duquesa:
quanto os he dicho es a Olimpia,
quanto me quexo es por ella:
cielos, que ha de ser de mi, *Ap.*
con tantas intercadencias?

Rosim. Pues luego aueis de partiros,
luego, luego.

Cond. Como sea
gusto vuestro, no abrà duda.

Rosim. O que villana entereza! *Ap.*

Bras. He de dezir la verdad?
pues su merced està enferma
de vn mal de harto trabajo,
que yo padezco por Menga.

Rosim. Basta ya.

Bras. Bueluo a dezir,
que està enferma de zelera.

Rosim. A mi hermano hablarè luego,
pa-

para que daros prouea
la ayuda de costa, y yo
quando èl darosla no quiera,
os la darè, porque os vays
a casar con la Duquesa,
que la dama que os he dicho,
puesto que os ama tan tierna,
quando consuelos le falten,
sabrà morirse de cuerda.

Cond. Amor, q̃ enredos son estos? *Ap.*
en qual encantada selua,
en que laberinto ciego
me has entrado? que no acierta
el corto discurso mio
la salida dèl, ni della?

Rosim. Hablad al Rey, que ya sale.

Cond. Señora.

Rosim. O terribles penas!
que muero por declararlas,
y me pesa que se entiendan.

Cond Dueño mio.

Rosimund. Estais sin seso?

Cond. Que mucho que lo estuuiera,
quien vè la piedad ayrada?
quien vè la luz en tinieblas?
quien vè la nieue abrasando?
quien vè de bronce la cera?
quien oye vna sola voz,
que le acobarda, y le alienta?
vuestro esclauo soy, poned
en mi rostro las dos letras,
que mi cautiuerio dizen,
que mi esclauitud confiessan,
pues ya rendido publico
a vuestros pies, que no ay fuerças,
ni valor, ni sufrimiento,
ni cordura, ni paciencia,
que entretenga los dolores,
ni que resista las penas:
y assi los velos corridos,
deste enigma, deste emblema,
con lagrimas en los ojos,
del coraçon mudas lenguas,
venero vuestros rigores,
adoro vuestra belleza,
idolatro vuestro gusto,
y obedezco la voz vuestra.

Rosim. Ay si me dixeras mas. *Ap.*

Cond. Que me dezis?

Rosim. Que licencia
pidais al Rey, que ya sale,
para partiros.

Cond. Ha fiera
de la ardiente Libia! ha monstruo
de crueldad, y de belleza!
para matarme no mas,
me mandais quedar? es esta
hazaña de vn pecho noble
que amor, y piedad professa?

Rosim. No deis vozes.

Cond. Darè vozes,
hasta que el Rey las entienda,
y mis delitos castigue,
porque en ellos parte os quepa.

Salga el Rey.

Rey. Hermana, en que se entretiene
vuestra Alteza?

Rosim. En vuestra ausencia,
señor, todo es soledad,
el campo, el monte, y la aldea.

Rey. Conde, en que estado teneis
vuestra partida?

Cond. A su Alteza
le estaua aqui suplicando,
que escriuiesse a la Duquesa
algunas disculpas mias,
y la engañosa cautela
con que don Gaston pretende
conseguir tan alta empressa.

Rey. Como?

Cond. Tomando mi nombre,
dizen que sirue, y festeja
a la Duquesa en Calabria,
y como yo falto della,
èl solo es el Conde Claros,
èl mi papel representa.
Rey. Partios luego, què aguardais?
Cond. Ya, señor.
Rosim. Mi muerte es cierta: *Ap.*
vuestra Magestad, señor,
no le dè al Conde licencia
para casarse, ò partirse,
hasta dexar satisfecha
a vna dama principal,
que en Napoles dèl se quexa,
a quien tiene obligaciones
de honor: y no es bien que tengan
quexas de vos los vassallos,
porque consentis su afrenta.
Esto he sabido, y a mi
con lastimas, y con quexas,
me ha obligado a que esto diga,
perdone el Conde esta ofensa,
que primero soys vos que èl,
Dios os guarde.
Cond. Ay tal cautela! *Ap.*
Rosi. Bras, vẽ cõmigo: no quiero *Ap.*
que este hable con inocencia
alguna cosa, por donde
el Rey todo el caso entienda.
passà adelante.
Bras. Aora digo,
que la enfermedad es cierta.

Vanse la Infanta, y Bras.

Rey. Que es esto, Conde?
Cond. Señor,
no puedo deros respuesta
en la ignorancia en que estoy,
mas pues lo dize su Alteza,
culpado deuo de ser.
Rey. Pues por aora se suspenda
vuestra partida, hasta ver
lo que en esto hazer conuẽga. *Vase.*
Cond. Ay confusion semejante?
ha auido hombre que se vea
engolfado en mar tan grande
de peligros, y tormentas,
donde quando vnas se acaban,
otras a embestirle empiezan?
Ya donde exercitos de olas,
todo el gouierno atropellan,
y vnas sobre otras formando
montes hasta las estrellas,
tumbas de cristal preuienen
quando sepulcros de arena:
que harè cielos? descubrid
nueuo rumbo, y senda nueua,
que conduzga mi esperança
al puerto que hallar desea,
pero si amor me encamina
a tan soberana esfera,
lo que es mucho, cueste mucho,
pese lo que mucho pesa,
mas que la vida, y la honra,
si la Infanta me desdeña.
Si cautelando fauores,
cuerda desdenes alienta,
y al pronunciarlos los labios,
ò se rompan, ò se quiebran,
no importa, que ya la vida
me sobra, y puedo sin ella
hazer gala del agrauio,
lisonja de las afrentas,
comodidad de los males,
alimento de las penas,
esfuerço de los temores,
aliuio de las tinieblas,
porque venciendo impossibles,
si en su recato se niega,
como ha de ser el amor,
diuinamente me enseña.

AC-

ACTO TERCERO.

Salga la Duquesa Olimpia, vestida de gala, y Rodulfo.

Olimp. No viene el Conde?
Rodulf. Señora.
Olimp. Que suspension es aquesta?
acaba.
Rodulf. Dizen.
Olimp. Que dizen?
Rodulf. No quisiera darte nueuas
de tanto pesar.
Olimp. Prosigue,
que me matas, y me dexas
de las heridas pendiente,
para que penando muera.
Por dicha, ò desdicha mia
le ha sucedido en mi tierra
alguna desgracia al Conde?
le ha muerto la embidia fiera
de don Gaston? ha tenido
algun disgusto, ò pendencia
por mi causa? Ha malogrado
la hermosa Primauera
de sus años? que ha tenido?
dilo Rodulfo, que esperas?
acaba ya de matarme.
Si falto el Conde, yo muera;
pero detente, que el alma
con las dudas no me dexa,
y todo lo que te tardas,
esso de vida me queda.
Rodulf. Señora, dizen que el Conde
apenas de su presencia
te apartaste, quando luego
tomando postas apriessa,
a vna aldea se partiò,
que està de Napoles cerca,
cuyo dueño es don Gaston,
la causa no ay quien la sepa.
Olimp. Que dezis?
Rodulf. Lo que es verdad:
perdona esta mala nueua.
Olimp. Ay Rodulfo, que en mi daño
todas las malas son ciertas!
el Conde a mi fee traidor,
se ha ido? el Conde me dexa?
pagando tantos fauores
con tan villanas ofensas?
tan malas obras le hize,
tan mala correspondencia
hallò en mi, ò tan sin valor
le parecieron mis prendas?
Espantòle mi fealdad?
ò admiròle mi torpeza?
pues quando antes de gozada
pareciò vna muger fea?
si ya se huuiera casado,
si ya possession tuuiera,
pudiera tener disculpa;
pero antes ninguna queda,
sino es a de mi desdicha,
que a ser ingrato le alienta.
Que harè yo vassallos mios?
direis, que pues no se lleua
el honor de vuestro dueño,
que pues en su estado queda
tan señora de Calabria,
tan Olimpia, y tan Duquesa,
como antes que el Conde vino,
que no es muy grande la ofensa,
pues quedan señores muchos,
que la estimen, y preter dan:
pues yo digo que es engaño,
y que piensa mal quien piensa,
que hombre que tocò mi mano,
dueño de otra mano sea,
quien recibio mis fauores,
el que en la presencia vuestra
dueño mio le llamè,

se ha de alabar que me dexas?
que le quise, y me oluidò?
que le estimè, y me desprecia?
Viuen los cielos que muero
de dolor, de rabia, y pena.

Rodulf. Señora, aduierte mejor.

Olimp. No me aconsejeis q̃ aduierta,
sino la vengança mia,
muriendo todos por ella.

Ponese vn lienço en los ojos.

Yo le he de buscar, amigos,
a la vengança se apresta
vna muger ofendida,
vn rayo, que de la esfera
desatado, despedaza
(espureo hijo de piedra)
preñada nube, aspid madre,
que con el hijo rebienta.
Ea preuenid cauallos,
el Rey mis agrauios sepa,
el mundo sepa su engaño,
y Italia toda se encienda,
hasta que vengada Olimpa,
ò se assegure, ò se pierda. *Vanse.*

Salgan el Conde Claros, y la Infanta.

Cond. Agora que en mis agrauios
contento viuo, bien puedo
afirmar que causa miedo
vn fauor de vuestros labios:
siempre aconsejan los sabios
igualdad en el amor;
porque si como el dolor
quita la vida vn contento,
en que humano sentimiento
cupiera vuestro fauor?
Mas vuestra Alteza, que aduierte
estos peligros tan bien,
supo templar con desden
fauores que eran de muerte;
porque en tan felice suerte,
meritos tan limitados,
ò auian de quedar postrados,
ò la esperança perdida,
y assi socorrio mi vida
con los fauores templados.
Mi merecimiento escaso
hallò vida en el rigor,
porque assi tan gran fauor
cupo en tan pequeño vaso.
No fue el despreciarme acaso,
prouidencia grande fue,
con que ya mi amor le vè
dos vezes fauorecido,
vna en lo que ya he viuido,
y otra en lo que viuirè.

Rosim. Aunque conmigo no hablais,
agradezco las lisonjas
en nombre de aquella dama,
a quien se dirigen todas,
y a quien prometo dezirlas,
sin vsurpalle vna sola.

Cond. Todavia vuestra Alteza
me desmiente? aun no se agotan
con el sufrimiento mio
los desaires en la honra.

Rosim. Pues quãdo yo no os he dicho,
que quanto os digo es por otra
dama, cuyas ocasiones
he tomado yo por propias?

Cond. Ella se niega enefeto, *Apar.*
valor alfin de señora,
que por caber en si misma,
vizarra se desahoga.
Pues digala vuestra Alteza,
ya que por su cuenta toma
la defensa de essa dama,
que partamos las congojas,

que

que sean iguales las penas,
porque es rigurosa cosa,
que estè yo siempre al sentir,
llamandose vnas a otras
las desdichas, y ella siempre
dè el golpe, y la mano esconda,
condene, y se quede libre,
obligue, y se desconozca.
Sintamos todos, lloremos
a medias, que no tan pocas
son las penas que me afligen,
que pueda sufrillas todas:
si quiere bien, como duda?
si amar sabe, como ignora,
que en los amantes las almas,
como dos cuerpos informa
cada qual, con vna pena
ambas se afligen, y enojan?
con vn dolor se lastiman,
con vn temor se alborotan,
con vn gusto se entretienen,
y con vna fee se gozan?
Digaselo vuestra Alteza,
y si acaso la reporta
alguna desigualdad,
que no deue de ser poca,
no se le oluide aduertirle,
que en vuestra Alteza me abona
mucha sangre suya y mia:
y quien sangre suya goza,
fauores se solicita,
quando humildades blasona.
Digala tambien, que amor
nacio con vista tan corta,
que en mayores diferencias
ni repara, ni se estorua.
Y vltimamente la diga,
(esta es licencia amorosa)
que si porque vè que estoy
tan hallado en las congojas,
tan resuelto en los peligros,
tan firme en la vanagloria
de padecer, y sufrir
por quien a mis quexas sorda,
quando la llamo, me huye,
quando la huyo, se enoja,
quando no me vè, me busca,
quando me vè, se transforma,
y lo que fue cuerpo viuo,
apenas le hallo con sombra.
Que no haze bien, no, que amor
si no se cansa, se embota,
si no se yela, se entibia,
si no se acaba, se postra,
como al buril bronze duro,
como al sincel dura roca.
Pero no la diga nada
vuestra Alteza, que no importa
que padezca yo, padezca
muchos siglos quien se assoma
a las dichas, no a gozallas,
sino a pensar que las goza,
a entender que las merece,
a imaginar que las logra,
a creer que las espera,
y a presumir que las toca.

Ponese vn lienço en los ojos.

Rosim. Basta Conde, no aya mas,
que pensarà quien os oyga,
que hablais conmigo, y yo soy
mas humana, y mas piadosa:
llorais?
Cond. Si piadosa fuera
vuestra Alteza, a menos costa
se creyeran mis verdades.
Rosim. Yo sè que son mas costosas
lagrimas que se detienen,
que lagrimas que se lloran:
que si el respeto las traga,
si el temor las aprisiona,

del

del coraçon repetidas,
mas que le aliuian le ahogan.
Yo sè que lloran por vos,
mas tambien sè que se tornan
despues que a los ojos llegan,
y que las pestañas mojan,
al coraçon que las guarda,
porque àzia dentro las llora.
Cond. Pues yo, que no puedo tanto
conmigo mismo, en las ondas
de mi llanto apago incendios:
dexadme llorar, señora.
Rosi. Si es dicha el verse querida, *Ap.*
aqui las dichas se colman,
porque ver llorar a vn hombre,
mas que vanidad es gloria.
Conde, confiessoos de mi,
que a lastima me prouoca
vuestra pena, y que a ser yo,
(si fuera decente cosa)
essa dama que os estima
correspondeira con obras
iguales a vuestro afecto,
si por Dios.
Cond. Que cautelosa!
Lo que de los ojos dize
vuestra Alteza, veo en su boca,
que el consuelo en las palabras,
hasta los labios se assoma;
pero en llegando a los labios,
muda el ser, pierde la forma,
fruto, y cristal fugitiuo,
que se vè, mas no se goza.
Rosim Si no me dauas licencia
la dama de nuestra historia,
que he de hazer?
Cond. Que dama es esta,
que no se vè, y alborota?
es fantastica?
Rosim. A su honor
tanto recato le importa:
de que os quexais? yo la veo,
basta que yo la conozca.
Cond. No basta, que aunq̃ en mi amor
hidalga sangre me abona,
como a mi vista se niega,
y de la suya me arroja,
llego temblando al fauor,
bien assi como el que ignora
el camino en noche oscura,
que los troncos y las hojas,
que le alegraron primero,
le acobardan, y le assombran:
venga la luz, venga el dia,
y el imperio del Aurora,
pisando oscuros vestigios,
destierre miedos, y sombras.
Rosim. Aora bien, Conde, yo quiero
hazer con vos vna cosa:
esta dama es tan mi amiga,
que de mi propia persona
a la suya: dixe mal,
poco dixe, que no es otra,
es yo misma, que el amor
no consiente dos personas:
y assi por vos, y por ella
os permeto desde agora,
que a mi me digais amores
en nombre suyo, mas pronta
os ofrezco yo la enmienda.
Cond La comission es ayrosa.
Rosim. Creed vos allà en vos mismo
lo que en esta parte os toca,
que para vn engaño basta,
y para vn consuelo sobra.
Cond. Digo que sobra mil vezes,
supuesto que en vuestra boca
ya no he de escuchar desprecios,
porque bien tengo memoria
que aueis dicho que me quiere,
y quien a querer se arroja,
ni el valor le es precipicio,

ni el baxar le es precipicio,
ni el competir le es discordia.
Rosim. En efeto ya lo dixe.
Cond. Pues vuestra Alteza, señora,
se duela de mis pesares,
y piadosa corresponda
a tanto amor dilatado,
a tanta fineza heroyca,
a tantos cuerdos suspiros,
y a tantas lagrimas locas.
Rosim. Digo que gusto de oyros,
proseguid, Conde, que agora
empieza amor a perder
la condicion melindrosa,
ya sin empacho os atiende,
que como ya el viento sopla
desmentido entre las ramas,
halagueño entre las hojas
de vna flor no conocida,
y de vna ignorada rosa,
lo que fue cierço abrasante,
para marchitar su pompa,
ya es fabonio regalado,
que la esparce, y deshaoga,
que la comunica aliento,
que la corona de aljofar.
Cond. Ay diuino dueño mio,
dure este engaño no corra
veloz el tiempo en las dichas,
pues calça plomo en las horas
del pesar, inmobil sea,
rizadas plumas deponga,
y aprenda en años caducos
cortesias, y lisonjas.
Rosim. Proseguid, no tengais miedo.
Cond. Dirè en vozes licenciosas
muchas locuras de amor.
Rosim. Yo gusto de oyrlas todas.
Cond. Hareisme vn fauor?
Rosimund. Si harè.
Cond. Templarà el fuego en mi boca,
la nieue de vuestra mano?
Rosimund. Para esto faltan dos cosas;
la primera es (ay Conde, *Ap.*
que me deues de vitorias!)
la licencia de la dama,
y esta no es dificultosa,
que de qualquiera disgusto
salgo yo por su fiadora.
La otra, si es muy dificil.
Cond. Qual es señora, la otra?
Rosi. Que no os acordeis de Olimpia,
en essa estacion deuota,
porque si al tocar la mano
no està limpia la memoria
del pensamiento mas leue,
se conuertirà en ponçoña,
como suele flor mordida
de viuora ponçoñosa.
Cond. Pues con esse riesgo aplico
la açucena de cinco hojas,
al sediento labio mio,
que bien sè que està remota
de esse peligro mi vida,
y sino, qual aspid sorda
al encanto: vuestra Alteza
sea a mis suspiros roca,
a mis lagrimas diamante,
a mis quexas mar, que en hondas
de repetida braueza,
en vez de oyrlas las sorba.
Rosim. Creeros es cortesia,
y no hazerlo, cautelosa
accion, y de dos estremos
lo mejor es bien que escoja.
Besale la mano.
Cond. Y yo que pierda el juizio,
que en ocasion tan dichosa,
el que le guardò, le pierde,
y el que le pierde le logra.
Rosim. A Dios Conde.
Cond. Tan apriessa?

Rosim.

Rosim. Voy a dezir cuydadosa
a la dama que os estima,
lo que por vos haze agora.
Cond. Ya lo sabrà, que las almas
se entienden vnas a otras,
sin verse.
Rosim. Assi lo presumo.
Cond. Que dicha! *Apar.*
Rosim. Que amor! *Apar.*
Cond. Que gloria! *Apar.*
Rosim. Que discrecion! *Apar.*
Cond. Que hermosura! *Apar.*
Rosim. A Dios Conde.
Cond. A Dios, señora.

Vanse cada vno por su puerta.

Salgan don Gaston, el Alcalde Chaparro, Bras y Menga.

Chaparr. Seais, señor, bien venido,
que hallareis a Miraflores
hecha Corte de Señores.
d. Gaston. Alcalde, ya lo he sabido.
Chaparr. En vuestro Palacio està
el Rey, y tambien la Infanta.
d. Gaston. Amigo, a grandeza tanta
corto aluergue le serà,
y de la villa bien sè
que en mi seruicio se emplea.
Bras. Como seruicio desea
la villa heros merce.
Chaparr. Calla bestia.
Bras. Y regalaros,
como tambien regalò
quando por aqui passò
a casarse el Conde Claros,
que el diabro lo traxo aqui.
d. Gaston. Pues bien, paraq̃ lo hizisteis?
Chaparr. Como vos me lo escriuisteis.
Bras. Por heros merced.
d. Gaston. A mi?
Chaparr. Luego no fue gusto vuestro?
d. Gaston. Mi gusto fuera, por Dios,
que fuerades hombre vos,
para detenerle preso;
pero culpa no tuuisteis.
Chaparr. Esso es claro de entender,
pues no pudieramos her
menos de lo que escriuisteis.
Mandais que lo recibamos,
y agora os arrepentis?
d. Gast. Yo escriui tal, que dezis?
Chaparr. Luego no? buenos estamos,
aun vale, que traigo aqui
las cartas que lo diràn.
d. Gaston. Falsas las cartas seràn,
porque yo tal no escriui.
Chaparr. Pues afee que las traìa
porque me hiziesseis merced.
d. Gaston. Mostrad las cartas.
Chaparr. Tened.

Abre las cartas.

d. Gaston. La forma parece mia,
al Conde Claros deseo
que regaleis, y mostreis
que le soy amigo.
Chaparr. Veis
si digo verdad?
d. Gaston. Ya veo
que es mentira, y falsedad,
y que tal carta no he dado.
Bras. Por Dios q̃ nos la ha pegado. *A.*
Chaparr. Luego tampoco es verdad
lo de los dos mil ducados,
que mas abaxo està escrito?
d. Gaston Este es notable delito.
Bras Burlaos cõ los desbarbados. *Ap.*
d. Gas. Que el Cõde dê en embustero?
lindamente os engañò
con mi carta.
Bras. Aua bien, que no

enga-

engañò a Bras.
Meng. Majadero,
que sea engaño, ò que no,
en vos que auia de engañar?
Bras. No me pudiera abrazar
como a vos os abraçò?
ay huera el diabro.
Chaparr. Vn cauallo
de los que aqui teneis vos
le di tambien.
d.Gaston. Viue Dios.
Chaparr. Pu s que auia de her?
d.Gaston No dallo.
Chaparr. Si en vuesà carta venia?
d.Gaston. Esto fue, viuen los cielos,
en la historia de mis zelos
gloria suya, y burla mia.
No basta auerme quitado
del alma la mejor prenda,
sino tambien con mi hazienda,
suplir faltas de su Estado?
Mas de la burla me pesa,
y della estoy mas corrido,
que de que me aya ofendido
por hombre tal la Duquesa.
Bras Passo, que puede escucharos,
que agora se hue de aqui.
d.Gaston. Quien, el Conde?
Bras. Señor, si.
Meng. Que es este otro Conde Claros.
Bras. Ya lo sè; pero no veis
que pensarà esotro Conde
que habra con èl.
d.Gaston. Como, ò donde?
està aqui el Conde? quereis
que me enloquezca el pesar?
Bras. Digo que està dentro en casa.
d.Gaston. Si con Olimpia se casa,
como aqui tiene de estar?
que Conde es el que dezis?
Bras. Aqui està otro Conde, y posa
dentro de casa.
d.Gaston. Ay tal cosa!
vosotros me confundis,
otro Conde ay?
Bras. Que cuydado
os dà a la he? lindo aliño:
aquel era muy lampiño,
y estotro es muy bien barbado.
Con esto vengo a informaros
del primero y del segundo,
porque ya està lleno el mundo
de Condes turbios, y Craros.
d.Gaston Ay baxeza como aquesta!
Bras. Pues tambien Menga podia
culpar a su Señoria,
porque la hizo gran fiesta.
El la tuuo enquillotrada,
con su cortesana arenga:
abrazòla, y quedò Menga
con el abrazo encondada.
d.Gaston. Muy buenos todos estais,
idos de aqui.
Bras. Estays mohino?
d.Gaston. Y os ahorcarè de vn pino,
si mas del caso me hablais.
Bras. Por Dios q el Conde os ha oìdo,
y sale.

Salga el Conde Claros.

d.Gaston. Ojos, que mirais?
Cond. Señor don Gaston, seais
muchas vezes bien venido.
d.Gaston. Que vos seais bien llegado,
Conde, tambien digo yo,
como tan presto boluiò? *Ap.*
tan mal os hallais casado?
Que apenas la mano disteis
a la hermosa Duquesa,
quando con la misma priessa
que llegasteis os boluisteis?

Tan

Tan poco merecimiento
tuuo tan larga aficion?
mas siempre a la possession
sigue el arrepentimiento:
y pudierais escusar
fingir cartas, pues sospecho.
Bras. Que no es este el q̃ lo ha hecho,
no acaba de empergeñar?
Cond. Quando culpado aueis sido,
me quereis hazer culpado,
vos si que estareys casado,
estareys arrepentido.
Que yo, ni casarme espero,
ni arrepentirme podrè,
de auer faltado a la fee,
de amigo y de cauallero.
d.Gast. Luego ay otro Conde Claros?
Cond. Preguntaoslo a vos que fuisteis
quien esse nombre fingisteis
con Olimpia, por casaros.
d.Gaston. Viue Dios.
Cond. Que bien fingis!
que ayrosamente, y que graue,
quando por acà se sabe
que ya casado venis.
No ay que negar.
d.Gaston. Como no?
Conde, otro dichoso ha sido,
que en vuestro nombre ha fingido,
y quien la ocasion gozò.
Que yo, nunca, viue Dios,
desse engaño me vali;
pretender a Olimpia si.
Mas compitiendo con vos,
sin que nombre ageno alli
me diesse mayor renombre,
porque es bastante mi nombre,
y yo merezco por mi.
Pero el traydor cauteloso,
que vuestro nombre tomò,
de mi, y de vos se burlò,
mas astuto, y mas dichoso.
Cond. Puede ser que sea verdad,
y castigo vuestro digo,
porque siendo vos mi amigo,
faltasteis a la amistad.
Pero asseguroos que a mi
ningun cuydado me ha dado,
porque tiene mi cuydado
mejor dueño que perdi.
Y assi quedamos los dos
en virtud de vn mismo hecho,
yo premiado, y satisfecho,
burlado, y sin premio vos.
d.Gaston. Conde, por los dos me pesa.
Cond. No os pese por mi ocasion.
Bras Luego el Conde rapagon
se ha mamado a la Duquesa?
Yo suelo ser aceitero,
no os dixe yo, (con quien hablò?)
idos presto, no sea el diabro
que el otro llegue primero.
No me quexaua yo en valde,
que amigo era de abrazar,
si està mas en el lugar,
abraza hasta el Alcalde.
Cond. Que es esso?
Bras. El Conde embustero,
que buesso nombre tomò,
y de vna vez se lleuò,
moza, cauallo, y dinero.
Cond. Todos os podeis quexar;
y que no sea conocido?
d.Gaston. Por verle fauorecido
no le quise ver, ni hablar:
que colerica vna ofensa,
comete qualquier desgarro.
Bras. Aqui el Alcalde Chaparro,
dize que prenderle piensa,
por el dinero, y cauallo,
dadle mas por vida buessa,
que es nobio de vna Duquesa.

Chaparr.

Chaparr. Pues que auia de her?
Bras. No dallo,
y vos Menga, no os quexais?
Meng. Yo? de quien?
Bras Del Conde Craros,
que algo deuio de lleuaros.
Meng. Mirà muy bien como habrays,
que de vuesfos desatinos
estarà el Conde enfadado.
Bras. Yo, con el Conde he habrado,
que ay Condes falsos, y finos.
d. Gaston. Aora biẽ, al Rey no he visto,
y es fuerça auerle de hablar,
pues mi tierra quiso honrar.
Cond. A la gloria que conquisto, *Ap.*
me alienta impulso diuino,
y me llama la ocasion.
d. Gaston. Vamos, Conde.
Cond. Don Gaston,
yo voy por otro camino.
d. Gaston. Pues a Dios.
Cond. A Dios, despues
mas despacio nos veremos.
Chaparr. Vamos Bras, q̃ biẽ tenemos
que pagar, si por bien es.
Bras. El es muy gentil trapazo.
Chap. La carta, disculpa es harta.
Bras. Arrebozaos con la carta,
y Menga con el abrazo. *Vanse.*

Salgan el Rey, Rosimunda, y la Duquesa Olimpia de viuda, como al principio, Rodulfo, don Beltran, y acompañamiento.

Rey. No he visto mayor belleza.
Olimp. Si deste agrauio, señor,
hecho a mi fama, y mi honor,
no me venga vuestra Alteza,
tomarê yo por mi mano
burlada, si no ofendida,
aunque me cueste la vida,
la vengança de vn villano.
Rey Don Gastõ es quiẽ la engaña, *A.*
con nombre falso, y fingido,
porque el Conde no ha partido
a casarse (injusta hazaña)
y el Conde me refiriò
de don Gaston la cautela.
Rosim. No ama quien no rezela, *Ap.*
aun lo que imposible viò.
Re Que el Cõde este agrauio os hizo?
Rosim. Cielos, puede ser verdad. *Ap.*
Olimp. Mi fe, mi amor, mi lealtad,
desta suerte satisfizo.
Apenas llegò, señor,
y tratò mi casamiento,
quando en las alas del viento
se partiò,
Rey. Cobarde amor,
villana traycion ha sido,
que su castigo assegura,
pudiendo vuestra hermosura,
tener a vn Rey por marido;
pero en efeto la ofensa
no passo mas adelante?
Olimp. No es vn desayre bastante,
para tomar recompensa?
Rey. El mas leue en vos admiro,
y a fe que no os agrauiara
el Conde, si èl os mirara
con los ojos que yo os miro.
Rosim. Don Beltran.
d. Beltr. Señora.
Rosim. Acaso,
esto es cierto?
d. Beltr. Mas me admira,
que de tan clara mentira,
vuestra Alteza hiziesse caso.
La Duquesa despechada
de que se ha tardado el Conde,

y por quanto corresponde
a la fee, y palabra dada,
ha inuentado esta quimera,
pero el Conde no es culpado
mas que en auerse tardado.
Rosim. Essa es culpa muy ligera.
d. Belt. No es sino graue por Dios,
y que lo haga mal me pesa,
el Conde con la Duquesa.
Rosim. Quien os mete en esso a vos?
d. Belt. Señora.
Rosim. Al Conde buscad,
y porque estè mas seguro,
que yo su quietud procuro,
en mi quarto le encerrad
presto presto.
d. Belt. Ay priessa igual!
voy volando.
Rosim. Aquesta priessa
es don Beltran porque os pesa
de que el Conde lo haga mal.
Vase don Beltran.
Rey. Como quien soy os prometo
despues de aueros vengado,
de daros marido honrado.

Hablen Olimpia, y Rodulfo en secreto.

Olimp. Rey sois prudente, y discreto.
Rey. Ya avrà visto vuestra Alteza
en mis ojos claramente,
hermana (que no consiente
amor, si a reynar empieza,
secreto alguno) que estoy
por la Duquesa perdido.
Rosim. Ya señor lo he conocido.
Rey. Gentil de sus rayos soy.
Rosim. La Duquesa no es persona
a quien vuestra Magestad
pueda con seguridad
de su Reyno, y su Corona
hazer agrauio señor.
Rey. No es mi animo ofendella,
sino casarme con ella.
Rosim. Hazaña serà de amor.
Rey. Solo el Conde en esta empressa,
es quien me puede culpar.
Rosim. Porque si no ha de casar
el Conde con la Duquesa?
no os dixe que cierta dama,
que es tan buena como yo,
su honra al Conde fiò,
y que le deue honra, y fama?
Rey. Ya me acuerdo.
Rosim. Pues señor,
pagando esta deuda expressa,
os quedarà la Duquesa
libre para vuestro amor.
Rey. Sola vos pudisteis dar
traça para remediarme.
Rosim. Y sol o a mi disculparme *Ap.*
con el Rey este exemplar.

Salga don Gaston solo.

d. Gast. Vuestra Magestad, señor,
ya que en mi tierra le hallo,
premie en su humilde vassallo
con su mano tanto amor.
Rey. Alçad, y seais bien venido.
Duquesa ya no os quexais
del Conde, como no hablais,
si veis al que os ha ofendido?
Olimp. Señor, aunque reconozco
lo ciego de mi passion,
bien conozco a don Gaston,
y al Conde tambien conozco.
Y pues assi me responde
vuestra Alteza, cosa es clara,
que sus traiciones ampara,
y que fauorece al Conde.
d. Gast. De mi no puede, señor,
formar quexa, pues no ignoro,

que el que ofendiò su decoro,
causò el desprecio en mi amor.
Rey. Esta es mayor confusion. *Ap.*
Rosim. Don Beltrã es aduertido, *Ap.*
quexas de tardança han sido,
no engaños de don Gaston.

Salgan Isabela, y Fabio.

Isabel Deme vuestra Magestad,
señor, a besar sus pies.
Olimp. No es este el Conde?
Rodulf. Si, el es.
Rey. Dezidme quien soys, y alçad.
Olimp. Vuestra Magestad, señor,
no conoce al traydor Conde?
Rey. Bien le conozco Duquesa,
por mi vuestro agrauio corre.
Isabel. Aqui està Olimpia, la industria,
ò la cautela me informe:
si los agrauios, señor,
hechos a mugeres nobles,
piden seuero castigo,
en la traicion de los hombres,
oyga vuestra Magestad,
arbitro Iuez del Orbe,
a la sombra de vn agrauio,
vn millon de sinrazones.
Olimp. Parece que hablais por mi,
yo no he menester que informe
el dueño de mis agrauios,
porque la piedad los borre.
Rey. Duquesa dexadle hablar.
Olimp. Quien sus delitos conoce,
mañosamente pretende,
que el ofendido perdone,
y yo no he de perdonar.
Rosim. Ay mayores confusiones!
Olimp. Vuestra Magestad no dè
lugar a que buelua el Conde,
a referir mis agrauios,
que serà hazerlos mayores.
Rey. Que Conde? callad, señora,
la passion no os alborote.
d.Ga. Viue Dios q̃ es la Marquesa. *A.*
Isabel. Isabela de Valoes,
la Marquesa de Aristela,
menos dichosa que noble,
prima mia, y tan mi prima,
que vn apellido, ò vn nombre,
vna sangre, y vn escudo,
con vnos mismos blasones,
a la antiguedad opuestos,
quiere el cielo que nos honre:
con don Gaston de Moncada,
continuo de vuestra Corte,
dueño desta misma Aldea,
y vuestro guesped entonces;
como agora, concertò
su casamiento, y conformes,
a efetuarlo dispuestos,
gozò licitos fauores,
que para no referirlos,
justos respetos se oponen.
Mas el que dissimulaua,
con voz falsa, pecho doble,
oluidando estas finezas,
trata, intenta, y se dispone
de casar con la Duquesa
de Calabria, que en su Corte
esperaua al Conde Claros,
con lucimientos mayores.
Olimp. Yo he de perder el juizio,
hombre, no prosigas, hombre,
tu no eres el Conde Claros,
y yo Olimpia? que trayciones
estàs diziendo?
Rey. Duquesa,
engañada estays.
Isabel. Yo el Conde?
Olimp. El Conde pues;
vuestra Alteza,

sin duda no le conocì,
tu no eres el Conde Claros?
Isabel. Claros son vuestros errores,
y claros de aueriguar.
d.Gast. Si de mi quexas propone,
señora, dexad de hablar,
ò amor q̄ impossibles rōpes! *Ap.*
Isabel. Don Enrique de Aristela
es mi nombre.
Olimp. Quando llore
desdichas, quien mas las sienta,
primero de mi se informe.
Este Conde, ò este Enrique,
esta ilusion de ilusiones,
esta es senga, esta mentira,
fue quien con nombre del Conde,
me diò la mano en mi casa?
Rodulf. Si señor.
Olimp. Bien le conocen
quantos se hallaron conmigo.
Rosim. Ya cessaron mis temores. *Ap.*
Rey Duquesa, engañada estais,
y porque mejor conforte
os tiene guardado el cielo,
que ya vuestras quexas oye,
satisfaceros pretendo
con la presencia del Conde.

Salgan Chaparro Alcalde, Bras, y Menga.

Chap Voto al Sol q lo he de ahorcar.
Bras. Entrad con tiento Chaparro,
ved que està aqui el Rey.
Chaparr. Y es barro
la vara de mi lugar?
tan Rey es como el Sofi,
llega Bras con el cordel.
Bras. Yo, vaya Menga con èl,
somos corchetes aqui?
Chaparr. Llega bestia.
Bras. Y en presencia
del Rey?
Chaparr. Y mejor por esso.
Bras. Que le dirè?
Chaparr. Que sea preso,
por causa de registencia.
Bras. Huelgome que ayais venido
a pagar vuessa malicia.
Chap. Afe que he de her jostisia.
Rey. Que es esso?
Bras. El Conde fengido,
que se ha venido a las manos.
Chaparr. El es vn lindo embustero.
Bras Boluiades por mas dinero?
Isabel. Quien os engaña villanos?
vosotros me conoceis?
Bras. Sea preso digo.
Isabel. Vassallos
alfin de vn hombre sin ley.
d.Gaston. Alcalde.
Chaparr. Señor.
d.Gastou. Dexadlo,
y oydme, es aqueste el Conde
a quien disteis el cauallo,
y el dinero?
Chaparr. Es vn ladron.
Bras. Y vn estafador de abraços.
Isabel. Quien presumiere que yo
no soy Cauallero.
d.Gaston. Passo,
que ya parece que yo
os conozco.
Isabel. En vn ingrato,
qualquiera conocimiento
se reputa por milagro.
Rey. Es la Marquesa?
d.Gaston. Ella misma.
Rosim. O amor peregrino, y raro!
Rey. Duquesa el engaño es menos.
Olimp. Ya he visto, señor, mi engaño,
empero al Conde no he visto.

Rosim. Salid, Conde.

Sale el Conde.

Cond. Tan turbado
salgo, señora, en mis dichas,
que las toco, y las estraño.
Rey. Veis como es muy diferente,
Duquesa?
Olimp. Ya estoy mirando
en los dos la diferencia,
y en mi menor el agrauio:
mas pues yo a buscarle vengo,
y mis enojos cessaron
con verle, mandad, señor,
que el Conde cumpla el contrato.
Rey. Duquesa, no puede ser,
porque està el Conde prendado
de otra dama.
Rosim. Y yo en su nombre
le doy al Conde la mano.
Rey. Pues donde està?
Rosim. Aqui, señor,
a nadie deuo yo tanto,
como a mi misma, yo soy,
de vuestro exemplo me valgo,
si os casais con la Duquesa,
yo con el Conde me caso,
pues ni ella es mejor que el Cõde,
ni yo a mi Rey me adelanto.
Rey. Conuencido no respondo.
Cond. Dichoso obedezco, y callo.
d.Gaston. Aqui entro yo, que tãbien
mis obligaciones pago
a la Marquesa Isabela.
Cond. A quien?
Isabel. A mi, que tomando
nombre, y voz del Conde, fuy
el fingido Conde Claros,
que el casamiento deshize
con don Gaston concertado.
Rey. Ya es mas segura mi dicha,
Duquesa, aquesta es mi mano.
Olimp. Y esta es la mia, señor,
pues tantas ventajas gano.
Bras. Menga, pues todos se casan,
y ya no importa el abrazo,
a rio rebuelto soy tuyo.
Cond. Y aqui tengan fin, Senado,
el amor como ha de ser
de vno, y otro Conde Claros.



ELOGIOS BREVES A LOS HECHOS, Y hazañas del Inuictissimo, y Serenissimo Principe, el Señor don Iuan de Austria.

CAnto la Religion, las armas canto,
la prudencia, virtud, lustre, y grandeza
de aquel Principe Inuicto, horror, y espãto
del mayor lirio, que ostentò belleza:
imitador igual del que en Lepanto
del Otomano orgullo la braueza,
puso a sus pies, cuya valiente espada,
sino excedida, en èl se vè ilustrada.

Don Iuan aquel, don Iuan este se llama,
de Austria el primero fue, de Austria el segundo,
aquel fue voz heroica de la fama,
este blason heroyco, y luz del mundo:
ambos de vn tronco, de vna misma rama,
los dos rayos de Marte furibundo,
si hijo de Carlos Quinto aquel se dixo,
este del gran Felipe Quarto es hijo.

Del Orden Militar gran Religioso,
gran Prior de San Iuan, cuya Cruz bella,
tiene entre las demas lugar famoso,
y en la Milicia superior estrella,
deste que del Planeta luminoso,
sino rayo naciò, saliò centella,
las hazañas sumar quiere mi pluma
no bien cortada para tanta suma.

Vizarro, altiuo, grande, y no imitado,
lo mas emprende, lo mayor alcança,

de

de Napoles el Potro desbocado,
y soberuio enfrenò a punta de lança:
en medio del rumor atropellado,
prudente rige, denodado abança,
ofreciendose en vno, y otro estrecho,
a todo trance, a todo riesgo el pecho.
Con arte, con valor, con vizarria,
los animos inquietos persuade,
su voz les fue dulcissima armonia,
para que la obediencia les agrade,
con poca sangre viò el felize dia:
esto mas mereciò, esto mas se añede,
esto hizo inmortal su fama, y gloria,
que vitoria sin sangre, es mas vitoria.
Rindiosele, entregosele a partido
el fuer e, inexpugnable que llamauan
del Carmen, artillado, y guarnecido,
como en quien todo su poder librauan,
Napoles luego a su valor rendido,
la piedad de Felipe deseauan,
aquellos que con termino inquieto,
a su nombre perdieron el respeto.
Entrò del odio, y del rencor triunfando,
triunfò de la soberuia, y de la ira,
la inobediencia viò a sus pies temblando,
a su voz viò postrada la mentira:
su nombre los leales aclamando,
la embidia, y corta en tenebrosa pira,
que al filo ardiente de su heroyca espada,
siempre estarà la embidia sepultada.
Italia en paz, el Reyno en obediencia,
prendiò al Duque de Guisa sedicioso,
con animo bastardo a la Excelencia
de sangre tanta, y timbre tan famoso:
a España le embiò, y en la presencia
del que mas que de grande, de piadoso

ſe precia, viò epiqueya de las leyes,
que es el Leon de Eſpaña Rey de Reyes.
Aſſegurò en Segouia ſu perſona,
y deſde alli piadoſamente ſabio,
dando mayor laurel a ſu Corona,
diſsimulò la culpa, y el agrauio;
porque aſsi vence mas quien mas perdona,
mas dize quien prudente cierra el labio,
mas bien Reyna diuinamente graue,
el que diſsimular prudente ſabe.
Corriò deſpues la coſta eſpacioſa
del mar Mediterraneo criſtalino,
haſta el Canal de la Ciudad hermoſa,
a quien diò nombre el Magno Conſtantino:
aſſombrò con ſu armada poderoſa
el de Portolongon, circunuezino
Puerto, a quien el Frances libre ocupaua,
y deſde èl nueſtros mares infeſtaua.
Orden (dixo) del Rey mi Señor tengo,
para inuadir eſta inſolente Plaça:
y pues a hazer lo que me ordena vengo,
ni el rieſgo, ni el peligro me embaraça,
a vengar ſus agrauios me preuengo,
el eſcudo de Dios mi brazo embraça,
y ſi es Dios quien me ayuda, y và conmigo,
que tengo que temer al enemigo.
Sitiola por el mar con ſus galeras,
y por tierra echò gente ſuficiente,
en tercios, en corneras, y vanderas,
para aſſombrar a la enemiga gente:
no vieron las Naciones Eſtrangeras
tanto valor, valor tan excelente,
tanta prudencia, valentia tanta,
que a los Ceſares miſmos ſe adelanta.
Alfin, deſpues de algunas baterias,
y renquentros nauales, que duraron

mucho

mucho a los riesgos (aunque en breues dias)
los de Portolongon se le entregaron:
tanto hizieron sus beilcas porfias,
sus prudentes acuerdos tanto obraron,
que la Plaça ocupò, llegando a vella,
sin que vn solo Frances quedasse en ella.
Tomò la possession, y guarneciola
a pesar de las armas auxiliares,
de gente veterana, y Española,
terror de las campañas, y los mares:
diò a su frente segunda laureola,
y a su nombre alabanças singulares,
gozando en los albores de su vida,
vna, y otra vitoria esclarecida.
Baxò con viento prospero, y suaue
a Barcelona, y en su Real galera,
pompa del viento, de las hondas aue,
sacre del mar, nebli de la ribera:
passò del golfo la carrera graue,
si graue puede ser veloz carrera,
y en viendo Barcelona su persona,
se estremeciò cobarde Barcelona.
Como suele la Garza remontada,
en soltando el Alcon que ha de prendella,
reconocer su muerte declarada,
gritando al viso de vna, y otra estrella:
assi de Barcelona la impensada,
para su reducion viua centella,
en viendole clamò con voz perene,
diziendo, este ha de ser quien nos enfrene.
Quitòle de los viueres la entrada,
impidiendo el comboy por mar, y tierra:
echò a pique vna armada, y otra armada,
que fomentaron tan injusta guerra:
la Plaça sin socorro, y atacada,
por todas partes el cordon la cierra,

en

en todo se halla, que Aguila sublime,
bate las alas, y la espada esgrime.
Fue el assedio tan grande, fue tan rara
la incessable constancia de su Alteza,
que Margarit, cobarde se declara,
confessando en su fuga, su flaqueza:
boluiò la espalda, y encubriò la cara
al delito de ser infiel cabeça
de los que a deuocion de su porfia,
ciegos dieron en tanta rebeldia.
Esta fiera cruel, esta inhumana
idra, de siete cuellos, y vna frente,
a la lealtad antigua Catalana,
aleue persuadiò, engañò insolente:
mas conocida su perfidia vana,
a los pies de su Rey vino obediente:
rindiosele a su Alteza Barcelona,
buscando el yugo en la Ducal Corona.
Mas despues de la fuga vergonçosa,
que hizo el Margarit, boluiò atreuido
a pisar del Pertus la pedregosa
garganta, del Frances fauorecido:
a Girona sitiò, ciudad famosa
el General Lancurt, mal persuadido
deste rebelde infiel, vassallo aleue,
que al cielo escupe, y de su sangre bebe.
Este fuego voraz, cuya insaciable
sed, el agua del mar, aun no perdona,
con animo rebelde, y detestable,
procurò hazerse dueño de Girona:
hallauasse en la plaça el Condestable,
y su hermano tambien, y en Barcelona
su Alteza, assegurando el Principado
su autoridad, y su razon de estado.
Fortificòse aquella Ciudad Noble,
(a quien debil muralla defendia)

con terraplenos, que la hizieron doble,
para sufrir qualquiera bateria:
nuestros sitiados, como roca inmoble
resistiendo la belica porfia,
tres assaltos valientes esperaron,
y la furia enemiga rechazaron.

Lancurt, como soldado valeroso,
viendo la incontrastable resistencia,
el Conuento ocupò del Religioso
Sayal, que coronaua vna eminencia:
jugaua en nuestro daño cuydadoso
desde alli, (con estruendo, y con violencia)
su artilleria, cuya bateria
mordaz, nos alcançaua, y ofendia.

Mas viendo el Condestable este accidente,
con vn breue esquadron de nuestros Fieles
(cante la fama hazaña tan valiente,
marmoles la eternizen, y cinceles)
sin valerse del plomo, y fuego ardiente,
con espadas, rodelas, y broqueles,
al Conuento embistiò, y a cuchilladas
aueriguò quien son nuestras espadas.

Fue tan acelerado, tan apriessa,
como el rayo, el relampago, y el trueno,
que a vn tiempo rompen de la nube espessa,
con el aborto, el abrochado seno:
el Conuento ocupò por interpresa,
de admiraciones, y alabanças lleno,
pues para dar principio a su castigo,
desalojò valiente al enemigo.

Dilatabase el sitio, y nuestra gente
en la fidelidad siempre constante,
quanto afligida mas, mas permanente,
quanto mas oluidada, mas amante:
el socorro esperaua conueniente,
siendo al que espera, vn siglo cada instante;

pero

pero firme, y segura sin mudança,
en el Rey, y en su Alteza su esperança.
Resoluiose el socorro, aunque de alguno
casi por impossible fue juzgado,
hombre en su parecer tan importuno,
que por èl no se huuiera executado:
mas el Señor don Iuan, que de ninguno
(contra tanta piedad) se hallò obligado,
dixo en voz alta: nadie me lo impida,
por mi ha de ser Girona socorrida.
Quien al Rey, mi Señor, seruir quisiere,
con amor, y lealtad, mis passos siga,
y en la Catolica potencia espere,
que hà de ver destrozada la enemiga:
parta el socorro, muera el que muriere,
yo he de ser el primero en la fatiga,
Girona es nuestra, ea soldados mios,
para aora son los Españoles brios.
Llegò al sitio, salieron de la Plaça
los sitiados, buscando al enemigo;
don Iuan valiente, la rodela embraçà,
diziendo, todo vn Cesar và conmigo:
su dicha es mi defensa, y mi coraza,
su voz me alienta, su Estandarte sigo,
no ha de ser esta la mayor hazaña,
viua Felipe Quarto Rey de España.
Los montes a esta voz se estremecieron,
y abançando por vna, y otra parte,
las fortificaciones embistieron,
siendo cada trinchea vn valuarte:
vna vez, y otra rechaçados fueron,
sangriento dia, exaltacion de Marte,
y para nuestros fuertes Españoles,
el mayor que se ha visto en muchos Soles.
Bolued, dixo su Alteza, aora empieça
del Laurel Sacro la mayor Corona,

y aban-

y abançando con rapida presteza,
al guion inmediato a su persona,
le arrebatò la vala de vna pieza,
tanto al Señor don Iuan deue Girona,
en honra de su nombre, es bien se nombre,
don Enrique Salinas es su nombre.
Haziendo del valor velozes alas,
se arrojò entre lo espeso de las valas,
cayò a los ojos de su heroyco dueño,
que sin faltar al justo sentimiento,
tan en si, que aun apenas mouiò el ceño:
valeroso pisò el lugar sangriento,
y arrebatado del fatal empeño,
mas que hasta alli sañudo, y mas violento.
El Condestable recibiò vn mosquete
en las luzientes armas, grande prueua!
cinco en el azerado coselete
don Gaspar valeroso de la Cueua:
assi se halla el peligro el que acomete,
esta salua se haze al que se ceba
con vizarria en arduas ocasiones,
sin dexar su opinion en opiniones.
Valiente don Francisco de Velasco,
sin reusar el lance, ni la suerte,
con sola vna casaca de damasco,
en vez de Ir coraza, y peto fuerte:
como si fuera vn rigido peñasco,
sordo al peligro despreciò la muerte,
y arrojandose en èl sin embaraço,
sacò en el noble pecho vn mosquetazo.
Aqui de honor, y de ambicion lleuados,
pisando muertes, y arrestando vidas,
en los mayores riesgos empeñados,
crece la saña, y crecen las heridas:
el Condestable aqui con sus soldados,
a pesar de las valas repetidas,

la trinchera rompiò,siendo presago
al enemigo del fatal estrago.
Ganamos los fortines a despecho
de tanta,y tan continua bateria,
siempre desnudo, y desarmado el pecho,
porque solo el valor la resistia:
Lancurt,viendose ya roto,y deshecho,
(de Margarit quexandose)dezia,
este traydor rebelde me ha engañado,
y a lo que aleue me ofreciò ha faltado.
Pusieronse en huìda escandalosa,
dexando el sitio de su sangre lleno,
ò quanto enfrena vna razon piadosa,
quando la deslealtad se atreue al freno!
el inclito don Iuan, que no reposa,
aun en lo mas tranquilo,y mas sereno,
mandò que se empeñase a todo trance,
nuestra caualleria en el alcance.
Siguieronles,cantando la vitoria,
y ellos en esquadron bien ordenado,
pidieron(dando al triunfo mayor gloria)
alas al miedo,espuelas al cuydado:
guardele el bronce,acuerdele la historia,
nunca sea del oluido profanado,
y entre los Anibales,y Cipiones,
goze el Señor don Iuan claros blasones.
Timidos vio a los que soberuios fueron,
al golpe de su braço acobardados,
que mucho si ellos mismos conocieron
la deslealtad en que venian fundados:
la artilleria,y viueres perdieron,
los prisioneros, y los degollados,
por muchos,ni los canto,ni los digo,
llorelos por su mal el enemigo.
Tanto sucesso,tan valiente hazaña,
solo se deue al braço,y al aliento

de

de aquel que es hijo del Leon de España,
de su sangre Real claro argumento:
dueño quedò, y señor de la campaña,
libre el País, y en libertad contento,
aunque èl modestamente repetia
gran dia, de Velascos es el dia.

O Principe el mayor, pues siendo tuyo
el dia, se le dàs al Condestable,
y a su hermano, de que arguyo
la virtud de tu sangre incomparable:
a quien lo mereciò das lo que es suyo,
quien en los siglos te hallarà culpable?
este si, es gran señor, este que solo
Principe sabe ser, de Polo a Polo.

Verdad es, que se hallò siempre assistido
del Señor don Luis de Haro, cuya rara
prouidencia, ajustò lo sucedido
en honra suya, y de su Patria cara:
el desvelo es la espada del Valido,
con que afirma el laurel en la preclara
Augusta frente, siendo su cordura
quien le ama, quien le afirma, y le assegura.

La digressión (ò aliento poderoso,
de aquel que con el ser te diò atenciones,
perdona, y para hazerte mas famoso
entre sabias, y barbaras Naciones,
buelue la cara al Portugues, que odioso
oye, y mira, temblando tus acciones,
emprende a Portugal: ò llegue el dia
que pongas a tus pies su tirania.

A tu Padre, a tu Rey, a tu fortuna,
restituye aquel Reyno defraudado,
que debaxo del cerco de la Luna,
està en poder ageno violentado:
seràs de aquel Imperio la coluna,
que le construye a su primer estado,

de-

deueraſe a tu dieſtra la alabança
del mayor hecho, y la mayor vengança.
Y entonces, porque el mundo no preſuma,
que en tan breues elogios me he empeñado,
de nueuo correrà veloz mi pluma,
en heroyco Poema dilatado:
Delfin te aclamarè ſobre la eſpuma,
que aquel mar borraſcoſo ha ſerenado,
Fenix, que de la fama, entre la llama,
de vn ſiglo en otro bolarà tu fama.

F I N.





4.715. **CUBILLO DE ARAGON** (A.).—Dramático del siglo XVII ...... Las Muñecas de Marcela. El Señor de Noches Buenas. Introducción, texto y notas de Angel Valbuena Prat. **M., 1928;** en 4.º, 94-235 páginas y 2 hojas de índice y colofón.

531. CLASICOS (Los) OLVIDADOS.—(Nueva Biblioteca de Autores Españoles) publicada bajo la dirección de P. Sainz Rodríguez. M. 1928-29; 9 vols., 4.º, mayor 600

Tirada de 50 ejemplares numerados en papel Japón.

I y II. Obras escogidas de Bartolomé José Gallardo.

III. Alvaro Cubillo de Aragón. Las muñecas de Marcela. El señor de Noches Buenas.